

Testimonios de 50 años de lucha política y eclesial

Clelia Luro de Podestá

**Testimonios de 50 años
de lucha política y eclesial**

**Las cartas de
CLELIA Y
JERÓNIMO
PODESTÁ**



Editorial: **Ediciones Hombre Nuevo**

Director - Editor: **Guillermo Robledo**

Autora: **Clelia Luro de Podestá**

Diseño gráfico y

coordinación de impresión: **Alejandra Bello**

Corrección: **Cristina Valerio**

Segunda Edición

© Clelia Luro de Podestá, 2013

ISBN 978-987-29280-0-1

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Ediciones HOMBRE NUEVO

Maure 1714 - Capital Federal

www.hombrenuevoeditorial.jimdo.com

alalabello@yahoo.com.ar

Impreso en Argentina.

Luro de Podestá, Clelia

Las cartas de Clelia y Jerónimo Podestá : testimonios de 50 años de
lucha política y eclesial . - 1a ed. - Buenos Aires : Hombre Nuevo, 2013.
624 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-29280-0-1

1. Historia Política Argentina. I. Título
CDD 320.098 2

Fecha de catalogación: 08/04/2013

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico óptico, químico, electrónico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Prefacio	7
Palabras del Director Guillermo Robledo	9
Prólogo (edición 2013) por Leonardo Boff	15
 Cartas de Clelia y Jerónimo - Edición 1973	19
Prólogo	21
Cartas de Jerónimo Podestá	25
<i>Cartas del año 1967</i> – 27	Carta de Nuncio Mozón – 27
Carta a Dom Helder Cámara – 30	
Cartas a Pablo VI – 33	Carta de Perón – 40
Carta propuesta a varios Obispos para la constitución de un equipo de trabajo – 45	Cartas a Pablo VI – 49
Carta al Papa de los sacerdotes de Avellaneda – 56	<i>Cartas del año 1968</i> – 61
Carta al amigo sacerdote – 61	Carta a Pablo VI – 63
Carta a un Obispo argentino – 72	Carta a Dom Helder Cámara – 75
Carta a Dom Helder Cámara – 79	1º carta a la Asamblea Episcopal – 81
Carta a Dom Helder Cámara – 85	Carta a Don Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, México – 87
Carta a un Obispo auxiliar de Buenos Aires – 91	Carta a Dom Helder Cámara – 94
A un sacerdote amigo residente en Roma – 97	Carta a Monseñor Lira – 98
<i>Cartas del año 1969</i> – 103	Carta a un sacerdote cordobés – 104
Carta a un sacerdote periodista – 106	Carta a un sacerdote tucumano – 108
Carta al hermano Paoli – 110	Carta a Gregorio Lemercier y señora – 113
Carta a Pablo VI – 118	Segunda carta al Episcopado argentino – 121
Carta a Monseñor Pirineo – 132	Carta a un neo sacerdote – 134
Cartas al presidente Onganía – 137	Carta al Cardenal Caggiano – 141
<i>Cartas del año 1970</i> – 144	Carta al presidente Onganía – 144
Carta a Monseñor De Nevaes – 147	Carta a un sacerdote excomulgado – 149
Carta a un párroco de la diócesis de Rosario – 153	Tercera carta a los Obispos reunidos en Asamblea – 155
<i>Cartas del año 1971</i> – 167	Respuesta a una nota pública del Obispo de San Isidro – 167
Carta abierta al señor presidente de la República – 170	Carta abierta al señor ministro del Interior – 173
Reflexiones sobre la detención de cuarenta sacerdotes – 180	Carta al Papa Pablo VI – 183
Carta al señor Cardenal León J. Suennens, Arzobispo de Malinas, Bélgica – 185	Segunda carta abierta al presidente de la República – 187
<i>Cartas del año 1972</i> – 189	Carta abierta al Papa Pablo VI – 189
Cuarta carta a la Asamblea de Obispos – 192	Carta abierta al Papa Pablo VI – 200
Carta al General Perón – 202	Declaración sobre la coyuntura política – 207
Carta de Monseñor Tortolo. Nota de la Congregación de los Obispos – 209	Carta al profesor Hans Küng – 211
Mi respuesta a la Congregación de los Obispos – 215	Carta a un sacerdote de Rosario – 219
<i>Cartas de año 1973</i> – 224	Carta a un sacerdote tucumano – 224
Mi respuesta a Monseñor Tortolo – 226	Carta de Monseñor Tortolo – 234
Cartas de Clelia Luro	235
Prólogo	237
Cartas a Dom Helder Cámara – 241	Carta a Pablo VI – 245
Carta a una amiga – 248	Carta a un amigo sacerdote – 250
Carta a Helder Cámara – 252	Carta a Pedro Lira – 253
Carta a un sacerdote amigo – 254	Carta a un sacerdote – 259
Carta a Dom Helder Cámara – 260	Carta a Don Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, México – 262
Carta a un consejero amigo – 263	Carta a Jean Goss, del Movimiento Internacional de la Reconciliación – 264
Carta a Paulino García – 266	Carta a mi amiga religiosa de Roma – 268
Carta a Monseñor Bellini – 269	Carta Gregorio Lemercier – 274
Carta a un sacerdote casado y su mujer – 275	Carta a mi amiga religiosa de Roma – 276
Carta al Cardenal León J. Suennens – 278	Carta a mi amigo sacerdote – 279
Carta a Meter Van Deer Meer De Walcheren y a su hija Ana María – 280	Cartas a mi amigo sacerdote – 283
Carta a mis hijas – 288	Carta a Monseñor Eduardo Pironio – 289
Carta a la opinión pública – 292	Carta a un sacerdote casado – 295
Carta a León Naveau – 296	Carta a mi amigo sacerdote – 298
Carta a un periodista argentino – 300	Carta a un sacerdote de un grupo diocesano en conflicto con su Obispo – 302
Carta a mi amigo sacerdote – 304	Párrafo de una carta a Jerónimo – 307
Carta	

a un sacerdote holandés – 308..... Carta a José – 309..... Carta a un sacerdote suspendido por su Obispo – 310.....	
Epílogo	313

Cartas de Clelia y Jerónimo - Edición 2013	315

Introducción	317

Cartas de Jerónimo Podestá	321

Carta a Dom Helder Cámara meses antes de tener que comenzar nuestro camino al exilio – 323..... Triple A: exilio – 327..... Carta al Sr. Presidente de México – 330..... Cartas a Clelia – 331..... Carta a Pedro Lira – 338..... Carta a Clelia – 339..... Carta a mi hija Angeles – 345..... Carta a Dom Helder Cámara – 347..... Cartas a Clelia – 349..... Carta al Papa Juan Pablo I – 356..... Carta a Clelia – 359..... Carta a sus hijas – 362..... Carta a Helder Cámara – 362..... Carta a Obispos de Puebla – 3365..... Cartas a Helder Cámara – 370..... Carta a Romeo Luna Victoria – 374..... En ocasión de la Guerra de Malvinas – 377..... Carta al Sr. General E.P. – 382..... Carta a Helder Cámara – 385..... Declaración a la prensa antes de las elecciones - 1983 – 387..... Cartas a Monseñor Helder Cámara – 392..... Carta al Delegado para los países de habla hispánica de la Federación Internacional de Sacerdotes Casados – 4020..... Carta al Sr. Obispo Jorge Novak – 406..... Carta al Cardenal Primatista – 407..... Adhesión a la marcha de la Resistencia – 410..... Carta al Santo Padre en el 40º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos – 410..... Declaración de prensa: pena de muerte – 412..... Carta a Helder Cámara – 414..... Carta a Dom Pedro Casaldaliga – 417..... Carta a Antonio Cafiero – 419..... Carta a un sacerdote casado del Movimiento - 1995 – 419..... Carta abierta al Sr. Diego Armando Maradona – 422..... Circular N°4 de la Federación Latinoamericana del Movimiento de Curas Casados – 424..... A todos los grupos de la Federación Latinoamericana y a la Federación Internacional de Sacerdotes Casados – 426..... Carta a Frei Betto – 428..... Carta a los Miembros de la Federación Latinoamericana – 431.....	

Cartas de Clelia Luro	433

Carta a Leonardo Boff – 435..... Cartas a mis hijas – 436..... Cartas a Jerónimo – 440..... Cartas a mis hijas – 460..... Cartas a Jerónimo – 463..... Cartas a Helder Cámara – 468..... Carta a la Federación Latinoamericana de Curas Casados – 478..... Carta al Diario Clarín – 480..... Carta a los amigos después de la partida de Jerónimo – 482..... Carta a Leonardo Boff – 483..... Carta a los señores Obispos Reunidos en Conferencia Episcopal – 485..... Carta al Señor Presidente de la Nación Néstor Kirchner – 488..... Carta al Sr. Presidente de Venezuela – 490..... Carta a Cristina Fernández de Kirchner, Senadora – 492..... Carta a Marcelo Barros – 492..... Carta a Jalics – 494..... Cartas a Pedro Casaldaliga – 497..... Carta al Sr. Presidente de la Nación Néstor Kirchner – 500..... Cartas a la Sra. Senadora Cristina Fernández de Kirchner – 501..... Carta al Sr. Presidente del Perú – 504..... Cartas a la Sra. Cristina Fernández de Kirchner – 505..... Carta al Sr. Presidente de Guatemala – 506..... Cartas a la Sra. Cristina Fernández de Kirchner – 508..... Carta al Doctor Bartolomé Mitre – 510..... Carta a la Sra. Cristina Fernández de Kirchner y Néstor Kirchner – 514..... Cartas a los Presidentes de Latinoamérica – 515..... Carta a nuestra presidenta ante la partida de Néstor Kirchner – 523..... Cartas a la Sra. Cristina Fernández de Kirchner – 526..... Carta al Dr. Aníbal Fernández – 530..... Carta al S.S. Benedicto XVI – 532..... Carta a todos los que participarán de la reunión de los representantes de la Federación Latinoamericana en septiembre 2011 – 534..... Carta a los sacerdotes de la Federación Latinoamericana – 536..... Carta a Hans Küng – 537..... Declaración de Clelia Luro para ser presentada en Roma en el Sínodo de Obispos, el 7 de octubre de 2012 – 540..... Nota que envié a Tiempo Argentino y que publicaron el 5 de diciembre de 2012 – 543..... Carta abierta de Navidad – 545..... Carta abierta al Papa Benedicto XVI – 547..... Carta Abierta – 548..... Carta abierta al Pueblo de Dios y al Futuro Pontífice – 552..... Carta abierta a los Cardenales participantes del Cónclave – 554..... Carta a la Sra. Presidenta Cristina Fernández de Kirchner – 557.....	

Cartas de Clelia Luro al Cardenal Jorge Bergoglio	561

Introducción	563

Fotos	609

En el año '73 publicamos nuestro primer libro juntos, las “Cartas de Clelia y Jerónimo Podestá” editadas por la Editorial Granica, pero que infelizmente aparecieron en un momento muy difícil del país. Esperábamos pasar de una dictadura militar a un proceso democrático. La venida de Perón ya era una realidad y muchos editores se lanzaron con libros de tinte revolucionario, pero cuando a fines del '73 comenzaron los problemas después de la muerte de Perón, retiraron los libros de las librerías y algunos, nuestro editor Granica entre ellos, los exportaron a España donde los quemaron, porque allí estaba Franco presidiendo.

Es por este motivo que a pedido de nuestro editor se realiza una nueva edición del libro, que consta de una Primera Parte, edición original de 1973, y una Segunda Parte que continúa con una selección de cartas de Jerónimo de 1973 al 2000, año de su partida, y cartas mías de 1973 hasta la fecha.

Clelia Luro de Podestá

La década del '60: la década latente

Con este libro de Clelia Luro de Podestá y Jerónimo Podestá nuestra editorial en primer término rinde homenaje a una mujer que continúa siendo coherente y militante a los 87 años. Tanto en lo religioso como en lo político. Espejo en que deben mirarse todas las mujeres y los hombres. Sus libros: *“Mi nombre es Clelia”*, *“Malvinas”*, *“Jerónimo Obispo un hombre entre los hombres”*, *“El martir que no mataron Helder Cámara”* y ahora éste se suman a sus múltiples iniciativas, como presidir la Federación de Curas Casados y el Movimiento Helder Cámara por la Paz entre las Religiones. Impulsadas desde su casa, ese mítico centro de manzana en el Centro de la Ciudad de Buenos Aires, donde compartió pasión patriótica y religiosa con Jerónimo. Lugar que va camino a ser Patrimonio Nacional. La lucha de Jerónimo Podestá (Obispo y Padre Conciliar en el Concilio Vaticano II) por el Hombre Nuevo, será fuente de inspiración en esta nueva etapa de la Iglesia Católica con el Papa Francisco.

En segundo término, la Editorial Hombre Nuevo comienza con este libro un llamado a recuperar la memoria de los '60, donde la Iglesia tuvo un protagonismo central a partir del Concilio Vaticano II (1962/65) y la *Populorum Progressio* en América Latina. **Los 60 fueron la ofensiva de los pueblos en todo el mundo y en todas las formas. En nuestro continente eso tuvo una canalización formidable vía el impulso Vaticano II.**

El teólogo católico Joseph Comblin, en su libro *“El Poder Militar en America Latina”*, describe el Informe Rockefeller de 1969. El mismo fue la base ideológica para las Dictaduras Militares que impulsó la OTAN en toda América Latina en la década siguiente.

En ese informe se fijan como primeros objetivos político-militares: depurar a la Iglesia y a los militares nacionalistas, distintos de los “militares seguros”.

A aquel informe continuaron los Documentos de Santa Fe I, II y IV (el tercero es desconocido a la fecha) publicados en Argentina por Beba Balve y Carlos Suárez. En los mismos es más explícito que el único peligro en la región es la unión de los cristianos con los nacionalismos revolucionarios. Mucho más que la izquierda.

Estos informes (entre otros) brindaron el aval internacional para el **Terrorismo entre Estados** generando la bisagra entre la dinámica de la década del '60 y la del '70. Brindaron el soporte político, espiritual y material para que el **Terrorismo entre Estados sostuviera el Terrorismo de Estado en cada nación latinoamericana**.

Empezar a tomar esta dimensión histórica de las ofensivas y retrocesos de los procesos sociales, es un aporte a las nuevas generaciones que se incorporaron a la política. Hoy más que nunca se requiere tener dimensión internacional de lo que acontece y se hace. Y la historia de los '60 es el mejor manual para el futuro.

La década del '60 es la de la creatividad, organización y ruptura del orden imperial surgido en Yalta (acuerdo EE.UU. – URSS y Gran Bretaña de división geopolítica del mundo). La del '70 es la del drama de la contraofensiva de la OTAN para implantar el nuevo orden de la globalización que reemplazó a Yalta. Aquel nuevo orden internacional generó las implosiones sucesivas de: 1) el sistema soviético (1989); 2) el sistema financiero internacional (2000 y 2008) y 3) el sistema de legitimidad político-religioso (2000-2013) que acompañó la globalización denominada financiera. La cual científicamente analizada no es tal, sino una socialización generalizada. Dicha socialización se continuó dando en los términos previstos por el Padre Jesuita Teilhard de Chardin. **Las categorías de Teilhard resultaron ser históricamente superiores y vigentes hoy, a las que concibió Marx para explicar la evolución de la sociedad.** Nos referimos a las categorías de convergencia, concentración, cerebro colectivo, ultrapersonalización, socialización, planetización y bio-economía (incluida la entropía).

Esta línea de tiempo cubre 50 años. Y nuestro compromiso es iniciar un nuevo revisionismo sobre el período. No solo para aportar a la verdad histórica sin urgencias electorales, sino fundamentalmente para desenterrar las categorías analíticas olvidadas o tergiversadas para que sean útiles a las nuevas luchas y nuevas generaciones.

Los desarrollismos distribucionistas que lograron los pueblos latinoamericanos en el período 2001-2012 han llegado a un techo económico y social. El techo consiste en que el turismo internacional de la nueva clase media (50 millones de latinoamericanos) y el retroceso del precio de los commodities generara nuevamente crisis de balanza de pago en la región. A lo que se suma que la estructura industrial de America Latina no tiene escala económica ni financiera suficiente para competir con EE.UU., Europa y China. Hoy la competitividad internacional se define por la masa de subsidios y la capacidad de emisión de moneda de cada región. Techo que solo se puede superar implantando coordinadamente en todos los países las 25 horas de trabajo semanal y el poder de emisión común de Latinoamérica. No hay otro programa serio para la CELAC. Las categorías para lograrlo están en la década del '60, no en la del '70.

La Ciencia Política, la Teología de la Libertad, la Teología Política, la Teología de la Liberación, y las Nuevas Constituciones tienen que nutrirse de la Década Latente, la Década de los '60. Ahí encontrarán las categorías para comprender que las cadenas de valor se extinguieron y que han sido reemplazadas por cadenas de subsidios (de la mano de la automatización generalizada). En esa sustitución **está la clave para la Paz y la Justicia en el mundo**. Ahí está la llave maestra para el avance del alma humana y la desplanificación de la miseria. Resolviendo la actual desproporción entre el trabajo vivo y el trabajo muerto que hoy tienen todos los bienes y servicios. Esa desproporción es la causa de la violencia y a la vez la posibilidad del salto cultural del alma humana. Nada de esto se entiende con las categorías de los '70, '80 '90, 2000 y 2010.

Las implosiones producidas (y las que seguirán) han creado un vacío ético-cultural.

Lo que crea las condiciones para el diseño de lo nuevo. Y para ello sirven algunos pocos elementos conceptuales desarrollados desde 1970 a la fecha. Esencialmente las nuevas condiciones tecnológicas.

La antropología de las nuevas tecnologías ha llegado a un punto de saturación y sobreproducción, lo que ha colocado al alma humana colectiva e individual en una nueva plataforma de lanzamiento.

Pero la dirección correcta hoy solo se puede orientar e inspirar en las dinámicas y categorías emergidas en la década del '60. De ahí la importancia histórica de comenzar el nuevo revisionismo.

Esa década generó el Concilio Vaticano II, el Ecumenismo Religioso, el Movimiento de Países No Alineados, El Movimiento de los Derechos Civiles y la Igualdad Racial en Estados Unidos, la Escuela de Frankfurt en Europa, la renovación cultural en la música con Los Beatles, la liberación sexual, los Movimientos de Liberación Nacional en América latina, África, Asia, la publicación de las obras del Padre Jesuita Teilhard de Chardin y los Gründisse de Marx (después de las censuras por parte de la Iglesia y el régimen soviético), la emergencia psicoanalítica de Lacan, la llegada de John F. Kennedy (primer presidente católico en USA) buscando estatizar la Reserva Federal de Estados Unidos privatizada desde 1913, el conflicto en Oriente Medio, el existencialismo de Sartre, los informes revolucionarios del Club de Roma dirigidos por Aurelio Peccei. Que cuestionaron el concepto exponencial y desarrollista de crecimiento y plantearon una planificación mundial de cooperación que sustituya la competencia.

Ahí, en esa década está la semilla latente del futuro de la humanidad. Ahí están las categorías que permiten entender el presente y el futuro.

Por eso este primer libro, de dos testigos y actores fundamentales e internacionales de la década del '60, como Clelia y Jerónimo. Es abrir la puerta nueva, hoy oculta por los relatos del drama de los '70.

Hay tremendas y absolutas responsabilidades internacionales sobre las que los organismos de derechos humanos no actúan, a pesar de existir todo tipo de pruebas. La Justicia argentina no ha pedido la captura del secretario de Estado Henry Kissinger como sí lo han hecho las justicias chilena y francesa. Los organismos de derechos humanos de argentina en forma conjunta deberían pedir esta captura para ayudar a la paz mundial.

Y con esa omisión internacional ayudan, sin querer, a que el Terrorismo entre Estados se mantenga hoy sobre otros pueblos.

Este nuevo revisionismo reemplazará ese déficit. Planeticemos las responsabilidades, no por odio, sino para que el NUNCA MAS sea INTERNACIONAL, y así Argentina contribuirá a la Paz Mundial. Están las condiciones para el pleno desarrollo integral de las potencialidades humanas.

Esta editorial tiene esta única prioridad.

Guillermo Robledo

Director Editorial

Hombre Nuevo - Argentina

13 de marzo 2013

Un testimonio de alta espiritualidad

Clelia Luro y el obispo Jerónimo Podestá de Avellaneda han experimentado un encuentro profundo con Dios viviendo como pareja, como marido y mujer. Para no pocos pareció un escándalo. Pero lo es solamente para quienes miran la realidad desde afuera, desde las disciplinas y los estatutos canónicos. Pero para quienes ven la vida desde adentro e intentando penetrar lo interior de una vida de a dos, llevada con gran seriedad delante de Dios, como lo demostraron el gran profeta y obispo de los pobres Helder Cámara y el Card. Aloysio Lorscheider, el paisaje cambia totalmente. Se descubre entonces la excelencia del amor, cantada por San Pablo en su Epístola y se da cuenta de la presencia de Dios que se reveló como amor.

Este libro reúne el intercambio de cartas entre Clelia y Jerónimo en distintas fases de su atribulada existencia. Jerónimo Podestá era un típico obispo nacido de los sueños del Concilio Vaticano II y traducido para las condiciones de América latina por Medellín (1968) y Puebla (1979). Ahí aparece un pastor y no una autoridad eclesiástica, pastor que se entrega con profundo empeño a sus hermanos y hermanas, se arriesga por ellos y nunca los abandona.

Continuó con más intensidad cuando se unió a Clelia, en quien encontró una mujer profética y, yo diría, mística, pero de una mística de los ojos abiertos y de las manos laboriosas. Juntos continuaron el afán de servir a la Iglesia en un contexto altamente peligroso como era la Argentina bajo el tacón duro de las botas de los generales de la ditadura mili-

tar. Fueron perseguidos y amenazados varias veces por la triple A (Alianza Argentina Anticomunista), que tantos asesinatos perpetró. Varias veces ambos tuvieron que salir del país.

Es interesante ver cómo Jerónimo y Clelia se interesaban por todo lo que afectaba la vida de los pobres, el destino de Argentina y del Continente latinoamericano, al que lo querían unido en una gran causa colectiva, sueño de los padres fundadores de nuestras naciones. Jerónimo escribía al Papa, a Cardenales, a generales, a presidentes, a políticos y escritores. Hasta a Diego Maradona le escribió una bellísima carta, que en sus crisis, le animaba diciendo: “Diego, no bajes los brazos”. Especialmente se comunicaba con Helder Cámara que fue consejero y confidente de la pareja Clelia-Jerónimo, y que siempre sostuvo la situación de ambos, porque sabía de la pureza de amor que no puede ser impedida por una ley eclesiástica, por lo tanto, humana, como la del celibato.

Es interesante observar el proceso de humanización que Jerónimo conoció conviviendo con una mujer tan especial como Clelia. Se da cuenta de sus limitaciones que le vienen de años de celibato, fuera del mundo real de todos los demás seres humanos. Se descubre un hombre entre los hombres, un hombre que tiene que aprender tantas cosas. Con humildad confiesa que “tengo unas cuántas cosas para aprender y soy tan lerdo, que me parece que no aprendo nunca”. Pero la afabilidad y paciencia de Clelia lo hicieron crecer humana y espiritualmente.

Leyendo las cartas uno puede seguramente decir: será un documento de gran testimonio espiritual para la historia de la Iglesia latinoamericana. Vivió la radicalidad del amor, solamente posible para quienes tienen la valentía de entregarse totalmente, de hacer una experiencia pascual de muer-

te y resurrección. Para la gran mayoría de los hombres es un reto casi imposible de realizar. Las mujeres lo hacen con más naturalidad. Pero Jerónimo conducido por Clelia experimentó este tipo de amor. Lo dice bien: “No quiero experiencias sobrenaturales, sino experiencias humanas hondas, muy hondas, hasta las raíces de lo humano; ahí encontraré la Verdad , la Causa , la Razón de ser, el Origen, la Finalidad , el Sentido”. Son palabras que cabrían en la boca de un místico como San Juan de la Cruz.

En otra carta desde Lima, en febrero de 1975, dice: “Quiero beber hasta la última gota la riqueza de amar”. Las adversidades que han pasado, él refugiado en Perú y ella cuidando de las hijas en Buenos Aires, han profundizado este amor. Desde un amor verdadero y profundo se entiende lo que ha escrito desde lejos: “Me estoy ahogando, vení pronto a hacerme la resurrección boca a boca”.

Las manos que se entrelazan son para ambos una memoria perenne de amor: “Sentir la mano, después de mil años de ausencia, una mano que la siento siempre en la mía”, escribía Jerónimo en una de sus cartas. Muchas veces en las cartas hablan de la experiencia del misterio de Dios vivido en el misterio del amor humano.

Mirando todos estos testimonios, uno no deja de pensar: qué pena que la institución-Iglesia por la imposición de la ley del celibato, impide a sus ministros vivir en el matrimonio semejante experiencia de Dios. Cómo sería diferente el rostro de la Iglesia, más humana, más tierna y más espiritual. Mucho habría que cambiar en el sistema eclesiástico, asentado sobre el poder sagrado, para que ocurriera tal revolución espiritual en la Iglesia. En donde predomina el poder, no rige el amor ni subsiste la misericordia. El Dios de Jesús y Jesús mismo se revelaron como amor y misericordia.

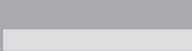
Una Iglesia que no suscita amor y no tiene misericordia se aleja de la herencia sagrada de Jesús.

Clelia y Jerónimo nos dejaron un testimonio impresionante de servicio a la Iglesia, a los derechos humanos y especialmente del amor humano como forma y lugar de experimentar el amor de Dios. Por eso sus escritos se quedarán como referencia para la Iglesia universal, y especialmente para la Iglesia latinoamericana.

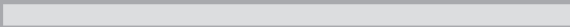
Leonardo Boff

*Teólogo brasileño de liberación y de la Comisión
Internacional de la Carta de la Tierra.*

Petrópolis- Río de Janeiro, 13/02/2013.



CARTAS DE CLELIA Y JERÓNIMO



EDICIÓN 1973

Van a hacer ya casi seis años desde que la noticia de mi renuncia a la Diócesis de Avellaneda sacudió a la opinión pública de Argentina alcanzando resonancia internacional.

Hace pocos días –precisamente la misma tarde en que Clelia y yo nos presentábamos ante la Cámara Federal como testigos de la defensa, en el juicio contra los guerrilleros presuntamente implicados en el caso Sallustro– en la 5° edición del vespertino La Razón se publicaba en primera página la noticia de mi suspensión en el ejercicio del ministerio litúrgico.

El abogado de la defensa que nos había convocado para deponer ante el Tribunal, se sintió afectado y nos ofreció retirar nuestros nombres si de este modo podía evitarnos mayores problemas. Le dijimos que no, que nosotros teníamos conocimiento de la sanción desde tres meses antes y que habíamos estado a la espera de que sus ejecutores la lanzaran al público cuando consideraran el momento más oportuno...

Así fue como los periódicos de la mañana siguiente correlacionaron ambos hechos y publicaron algunos extractos de mi respuesta a la Curia Romana. Efectivamente, yo había advertido a la Congregación de los Obispos que no podía renunciar al derecho de defender mi dignidad de persona y que me reservaba el derecho de decir públicamente mi verdad.

Uno de los elementos de opresión que más ha manejado la Iglesia Católica es el ocultamiento, la imposición del secreto y del silencio.

Así resulta hoy que uno de los elementos de la liberación es la manifestación pública de la verdad; nada resulta más saludable que esto.

En consecuencia, el mejor aporte que puedo ofrecer a mis semejantes es decir sencillamente mi verdad, como testimonio de una vida jugada con honestidad, comprometida con los valores humanos y como manifestación clara de que he seguido en todo mi conciencia, y que por lo tanto no tengo motivo alguno para avergonzarme de mis actos ni de mis opciones personales.

Podría haber elaborado ahora este testimonio, pero me ha parecido mucho más espontáneo y vital, el testimonio que surge de la serie de cartas que han brotado espontáneamente en estos seis años ante las más diversas coyunturas –sobre todo las que interpellaron directamente mi conciencia– y frente a los interlocutores o destinatarios más diversos.

Esto ha sido posible gracias a Clelia, quien siempre se preocupó de conservar copia de todos mis escritos. Por supuesto no están todos aquí, pero sí una gran parte. He suprimido unas pocas, las más anodinas o triviales y las más picantes, porque no he querido lanzar muchos personajes a quienes denuncié o interpelo con la crudeza de la verdad, a la piqueta pública.

No he pretendido hacer un relato ni algo así como unas memorias, pero he querido a través de sencillas introducciones, hilvanar esta serie de cartas y ubicarlas en su circunstancia histórica.

Creo de fundamental importancia para que el lector se ubique, advertirle que entrará en un proceso y que lentamente irá descubriendo en ellas mi caminar... un caminar que constituye un proceso de liberación a partir de mi encuentro y diálogo con Clelia. Un caminar que es un proceso de maduración que comenzó, es cierto, en el contacto personal con la gente sencilla en el compromiso con los sufrimientos del pueblo, antes y durante mi permanencia en Avellaneda, pero que se aceleró a medida que fui liberándome del poder que ciega y condiciona y a medida que fui caminando hacia adelante en el compromiso, compartiendo la lucha de los cristianos y sacerdotes de base, asumiendo las iniquidades del Sistema, el endurecimiento y ceguera del Capitalismo y admirando tantas actitudes valientes de los militantes en lucha... y en cada paso ir descubriendo un camino infinito hacia una meta de total liberación y plenitud humana.

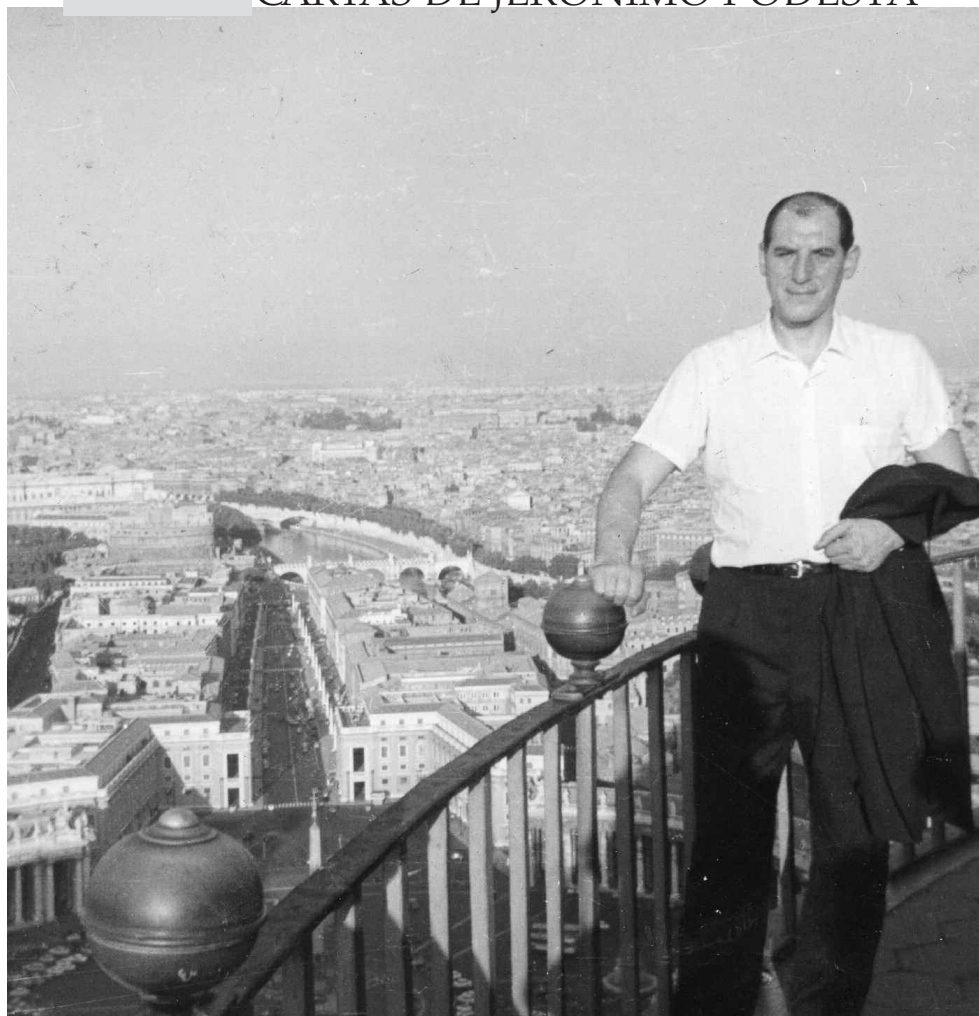
Estos pasos de lucha caminados juntos, con Clelia, me han hecho sentir –antes lo pensaba y lo decía, ahora lo vivo– que no podemos saborear el pan si hay quienes no lo tienen, que no podemos estar tranquilos bajo un techo mientras haya tantos que no lo tienen, que no podemos ser plenamente felices si no luchamos con todas nuestras fuerzas porque todos sean felices...

Entiendo que mi testimonio integra la lucha social y la búsqueda de autenticidad en los valores humanos, porque entre lo social y lo personal hay una tensión y un equilibrio dialéctico. Nosotros anhelamos la Revolución Humana total.

Las cartas de Clelia no son un apéndice. Son parte esencial y al mismo tiempo un complemento. La complementariedad que en ellas se manifiesta en cuanto al estilo, el espíritu y el enfoque, es un signo y un testimonio de un encuentro interpersonal maduro y liberador, de un encuentro “hacia arriba y hacia adelante” –como diría Teilhard de Chardin– que consideramos un valor humano fundamental.

Junio 1973

CARTAS DE JERÓNIMO PODESTÁ



CARTAS DEL AÑO 1967

En octubre de 1966 conocí a Dom Helder Cámara en Mar del Plata, en ocasión de la Asamblea del CELAM. Fue un verdadero encuentro personal gracias a Clelia, que hizo de “puente” entre los dos.

A Clelia la conocía desde el mes de mayo de ese mismo año y me había ayudado muchísimo en mi tarea de obispo, además de otras razones más personales, cumpliendo siempre su vocación de “puente” y haciendo que yo, que he tenido siempre una gran dificultad para la comunicación profunda, pudiera lograr los mejores encuentros personales que he tenido en mi vida. Ella sirvió para desenmascarar los falsos amigos y para que yo lograra los únicos verdaderos amigos que me han quedado.

Clelia concurrió a Mar del Plata como periodista, representando a la revista Imagen del País, y logró el mejor reportaje de Dom Helder que entonces se publicó y que salió en dicha revista, en un número cuya tapa nos mostraba, a Cámara y a mí, juntos.

Todo esto molestó muchísimo al Nuncio Mozzoni; aduciendo directivas de la Secretaría de Estado del Vaticano, había apalabrado a algunos obispos argentinos –y también a mí– para que formáramos un grupo que “neutralizara a Cámara” (?). Efectivamente, el gobierno argentino y también la presidencia del episcopado argentino se habían opuesto a la presencia de Cámara en la Argentina. Tanto es así que, fuera del CELAM, Dom Helder pasó de incógnito y no dio ni conferencias públicas ni se presentó ante ninguna radio o canal de TV.

A partir de entonces, en todos los números de la revista Imagen del País, en la página central, aparecieron juntas una nota de Cámara y otra mía, sin que jamás me llegara una observación, ni un comentario favorable o desfavorable de parte de los representantes de la Iglesia.

La reunión del CELAM y el encuentro con Cámara me habían esclarecido muchísimo sobre la necesidad impostergable de un cambio ur-

gente de estructuras en América latina y, por consiguiente, sobre las exigencias políticas que, en función del hombre y del tiempo, plantea el Evangelio. Cuando al poco tiempo apareció la Encíclica Populorum Progressio, sentí, con una claridad que nunca había tenido, su inspiración profética y su decisiva significación, no solo social sino Política, así con mayúscula. Para colmo, el primer ejemplar oficial de la Encíclica que llegó al país me fue entregado por el mismo Nuncio, con la acotación de que su difusión podría ser mi gran tarea.

Por eso me conturbó recibir de la nunciatura la nota personal y confidencial que a continuación se fotocopia. Ya había comenzado a volverme menos ingenuo y más sagaz. ¿Por qué el Nuncio, en lugar de llamarme para conversar, me enviaba un protocolo escrito? ¿No merecía el asunto un diálogo y una confrontación de conceptos?

El Nuncio –me constaba– era muy cuidadoso de dejar asentadas por escrito sus intervenciones. Aunque la nota estaba presentada como un “consejo fraternal”, evidentemente su objetivo era constituir un documento de prueba para el caso de que yo no acatara su “consejo”.

Debe tenerse en cuenta que la nota que sigue coincidió, días más, días menos, con un encontronazo que tuve en la Casa de Gobierno, donde el General Onganía me enrostró ser el principal enemigo de la Revolución Argentina.

Se entenderá, pues, que sintiera la necesidad de comunicarme con Dom Helder mediante la carta que sigue a continuación de la nota del Nuncio.

PERSONAL Y CONFIDENCIAL


NUNCIATURA APOSTOLICA
BUENOS AIRES

Buenos Aires, 16 de Junio de 1967.

N. 24.154

Querido amigo,

Con el sentimiento de la amistad de siempre, y con la libertad de hermanos, quiero expresarte un cierto temor sobre el cual te incito a reflexionar.

En el número 16 de "Imagen del País", del día 25 de mayo ppdo., se anuncia un "Gran Acto Público" promovido por un "grupo de personalidades de los distintos sectores de la vida nacional", en el cual tú serás el Orador. En la página que sigue, el señor Ezequiel Perteagudo, que se estima el verdadero animador del "Gran Acto Público", escribe un editorial que te invito a leer atentamente. "Señales que constituyen una esperanza" - "Es la rebeldía de una Nación" - "El País está siendo vendido a los intereses foráneos" - "Los Países Latinoamericanos, lo mismo que los restantes del llamado Tercer Mundo" - "Las Revoluciones Nacionales que se anuncian".

Lenguaje este que es expresión, más que de un hombre, de determinadas aunque confusas corrientes políticas.

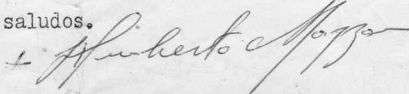
En el N. 17, del 8 de Junio la misma Revista anuncia que "Apoyan Organizaciones Populares y Personalidades al Gran Acto", y nos promete los nombres. El Director Perteagudo, en segunda página, se adelanta con otro significativo editorial.

Rebus sic stantibus, no corres por acaso tú, Obispo de la Iglesia, el peligro de ser el abanderado del intento de crear un Movimiento político, aún confuso, si quieres, pero bien claro en la mente de sus organizadores? Y esto, en nombre de la "Populorum Progressio"?

Tú me podrás contestar que hablarás de la Encíclica; te lo concedo a priori; pero no podrás, sin embargo, quitar nada al significado verdadero que se pretende dar al "Gran Acto".

Amigo, pon atención a quienes son los que te aplauden y te empujan: es un consejo que brota de mi corazón de hermano.

Cordialísimos saludos.



Su Excelencia Reverendísima
Monseñor JERONIMO PODESTA
Obispo de AVELLANEDA

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

Avellaneda, 25 de junio de 1967

Dom Helder Cámara
Recife

Querido hermano:

Desde que nos conocimos, su recuerdo, sus consejos y su amistad están siempre presentes. En varias ocasiones hubiera querido escribirle unas pocas líneas, pero mi temor de robarle su precioso tiempo y también mi propia falta de tiempo lo impidieron.

Nos hemos sentido siempre muy cerca suyo. Seguimos con especial interés las noticias que la prensa nos trae y cualquier acontecimiento nos da motivo para recordarlo con Clelia y Ezequiel¹ y también con Pedro, cuando tenemos la dicha de encontrarnos juntos.

Pero hoy *tenía que escribirle*; tenía que buscar un momento de reposo y tranquilidad y sentarme a conversar con el amigo y hermano del alma, y cuando lo he hecho me he sentido más cerca de Ud. que en ningún otro momento, como si estuviéramos de nuevo juntos como lo estuvimos en Mar del Plata y en Recife.

Nos sentimos muy entregados a Dios. Clelia totalmente y yo tratando de ser cada día más auténtico, pero no nos han faltado incertidumbres. Clelia es muy fuerte, no teme a nada ni a nadie y solo le importa la Verdad. Yo he madurado mucho, pero todavía soy un leño verde.

A pesar de todo, Dios me mueve a cosas más grandes que me asustan un poco y por momentos me turban. La expectativa popular con respecto a mi persona ha crecido de una manera enorme. La revista *Imagen del País* ha lanzado la idea de un gran acto popular sobre la Encíclica *Populorum Progressio*, que ha encontrado un eco formidable, especialmente en los sectores sindicales. Pero al mismo

1- Ezequiel Perteagudo. Ver nota al pie de página 95.

tiempo he comenzado a sentir el ataque de algunos que han usado las armas más sucias para golpearme y la desconfianza, el recelo, la crítica solapada, incluso de mis colegas.

En esta semana acabo de recibir la advertencia del Nuncio, que me previene en contra del acto, porque respalda “un confuso movimiento político”. Todavía no le he respondido porque quería consultar mejor. Veremos cómo le contestaré y cuál será su próxima actitud. Clelia y Ezequiel lo ven muy claro y me dicen que no debo claudicar. También lo consulté con Arturo y telefónicamente con Pedro y me alientan a no elegir lo más fácil sino a seguir el camino difícil. Hay algunos matices que me preocupan un tanto, pero pienso que Dios ha puesto cerca mío a Clelia y Ezequiel para que me apoye y confíe en ellos. Espero ver más claro y sentirme más seguro. Al final le copiaré la carta del Nuncio, quizá Ud. pueda hacerme llegar su consejo.

He tratado de seguir las líneas de acción y trabajo que me indicó. No las he cumplido muy bien, pero algo he comenzado a hacer.

En la reciente Asamblea del episcopado pude lograr el cambio de actitud de la gran mayoría que al principio estaba en contra y muy prevenida contra mí. Es una vergüenza para nuestro episcopado que Don Avelar² tuviera que venir personalmente para que por primera vez se decidiera tratar las conclusiones de Mar del Plata y que para hacer una simple declaración sobre la Encíclica tuviéramos que romper una tremenda resistencia.

Es muy doloroso también que la opinión pública general haya recibido tan mal los tres hechos siguientes: el nombramiento de un segundo Cardenal de 80 años, la reelección del Cardenal Caggiano como Presidente del Episcopado justamente cuando la Santa Sede le nombra un Coadjutor, y la designación como Coadjutor de Buenos Aires de un arzobispo que es símbolo de la Iglesia comprometida con la burguesía. No puedo pensar que esto lo ha querido Dios.

2- Don Avelar Brandao Vilela, obispo de Teresinha, Brasil, y Presidente del Concejo Episcopal Latino Americano (CELAM).

Le ruego que cuando Ud. tenga algo importante que mandarme o decirme, me lo haga llegar. Espero el envío de los trabajos que haya hecho sobre el temario del Sínodo y sobre las conclusiones del CELAM de Mar del Plata. Estoy tratando de armar lenta y penosamente algunos equipos de trabajo en mi diócesis y en el episcopado. Si puedo enviarle algún estudio que valga la pena, se lo haré llegar.

He tenido un nuevo gran encuentro sacerdotal. Se trata del Padre Arturo Paoli, de los Hermanos de Foucauld; en breve viajará a Roma y le pediré que pase por Recife para verlo a Ud.

La verdad que nuestro encuentro con Clelia es un misterio maravilloso, nos llena de luz y de paz, nos ha acercado a Dios y nos ayuda a seguir el camino de su voluntad. Es don de Dios, pero es oblación nuestra. Tenemos la seguridad de no haberlo buscado ni de haber seguido este camino por capricho. Humanamente hablando, nos hubiera sido más fácil seguir el camino de una amistad común y no de estrecha colaboración sacerdote-mujer. No es el camino más fácil sino el más difícil; nos exige una gran renuncia interior y un total abandono en Dios. Es gozo y cruz al mismo tiempo. Hace falta una profunda Fe y una gran fortaleza para seguir este camino, para seguir creyendo, para no claudicar en la Esperanza. Ahora entiendo mucho más a María y José y las palabras de Santa Isabel: “Bienaventurada Tú porque has creído”.

Por momentos he sentido temor. Quisiera estar tan en Dios y en la Verdad, que no pudieran cercarme cálculos humanos; a veces quisiera oír la voz del ángel: “No temas”. Desde el principio nos propusimos con Clelia no empequeñecer nuestro “misterio”, pero se requiere mucha fe y mucha confianza para mantenerlo en su verdadera dimensión, para no disimularlo con nuestros temores humanos.

Pienso que vendrán nuevas etapas. La última Encíclica del Papa me ha hecho entrar en otra etapa de mi vida. Esperamos que Dios nos haya trazado el camino, pues ha ido poniendo muchas señales, aunque por momentos nos deja en la niebla. ¡Cuánto deseamos que Ud. sepa todo esto y pueda hacernos llegar su palabra!

Quizá El Padre ya se lo ha hecho conocer, pues si mi palabra es pobre, sé que nuestras almas se comunican también interiormente.

Usted dijo un día de mí: “Es un verdadero hermano”. Le aseguro que por primera vez en mi vida supe de verdad lo que es *ser hermanos*.

† Jerónimo

CARTAS A PABLO VI

El proyecto de la Conferencia sobre la Encíclica seguía adelante y ya se hablaba de llenar el Luna Park; al mismo tiempo arreciaban las invitaciones para hablar sobre la Populorum Progressio, tanto dentro como fuera de mi diócesis.

Convencido de que el asunto cobraba dimensiones inusitadas y tremendas resonancias políticas, sobre todo en los sectores gremiales y políticos del peronismo, tanto tiempo postergados e impedidos de expresarse, y de que no podía ser tratado a nivel de la nunciatura, comencé a reflexionar sobre la necesidad de ir a plantearlo directamente en Roma. Entonces vino a decidirme una información fidedigna: un sacerdote intrigante y resentido había afirmado en una casa religiosa que el Nuncio preparaba su partida de Buenos Aires, pero que no lo haría hasta que no lograra mi traslado.

Hacía ya un tiempo que intuía que algo se estaba tramando, y a pesar de varias advertencias que se me habían hecho desde diversos ángulos, no les había prestado verdadera atención hasta ese momento, en que caí en la cuenta de que ya estaba todo tramado. Hasta ese momento no podía suponer que algo serio pudiera sucederme cuando yo representaba una expectativa muy grande, y siendo así que las personas de la Iglesia que yo tenía más cercanas, a quienes veía frecuentemente y de quienes yo dependía como obispo, nada me habían advertido. No se me había ocurrido que esos mismos colegas pudieran estar interesados en liquidarme.

Quise tener una prueba definitiva y entonces decidí presentarme en la nunciatura, ya que debía al Nuncio una respuesta por su “consejo” del 16 de junio. Con respecto al acto del Luna Park le dije que se quedara tranquilo pues sería muy difícil realizarlo dado que había empezado a cobrar características muy definidamente partidistas. El Nuncio no insistió ni se interesó más por el tema y solo me preguntó si era cierto que había viajado a Mar del Plata, para el acto de la Universidad, “con esa señora”, a lo que respondí sencilla y naturalmente que sí; como no manifestara la menor intención de conversar conmigo sobre nada, ni me invitara a comer como lo había hecho siempre, me despedí y me fui convencido de que me estaba jugando sucio y que yo debía actuar con decisión y rápidamente.

Eran los primeros días de agosto y en un par de días partí para Roma. Mi intención primordial era defender mi actuación así llamada política o social, pues no veía razón ni motivo para darle importancia al tema personal de mi amistad con Clelia, de quien sin embargo estaba decidido a hablar con el Papa.

Pero en Roma tuve una muy desagradable sorpresa. El día anterior al de mi audiencia, estuvo con el Papa un amigo íntimo que me informó que había acusaciones muy graves contra mí y que el Papa tenía decidido mi traslado a la Universidad de Jamaica (sic.).

Con esta información acudí a ver a Pablo VI en su residencia de Castel Gandolfo. Me presenté vestido muy sencillamente de clergyman y Pablo VI me presentó a Mons. Cassaroli, diciéndome que fuera a verlo después de mi entrevista con él. Comencé por decirle que había ido a hablar de pastoral y política pero que antes quería esclarecer un asunto personal y hablé ininterrumpidamente más de media hora. Luego el Papa, que me había escuchado con los ojos cerrados y el rostro contraído, me hizo una serie de consideraciones y exhortaciones de índole espiritual y moral que me desconcertaron porque no contenían ninguna referencia concreta. Entonces yo defendí muy concretamente mi actitud personal diciendo que no tenía nada que reprocharme en conciencia, a lo que el Papa me replicó: “Lo que usted dice es una cosa, pero su amigo que estuvo ayer dice otra, porque me pidió que lo salvara”. Me quedé mudo, pues no me atreví a decirle lo único que cabía: O usted miente o mi amigo es un sucio

traidor, y solo atiné a decirle con entereza que no entendía nada, que ya le escribiría cuando pudiera entender algo. Me despidió pidiéndome que arrancara ese afecto de mi corazón y yo le aseguré que podía estar seguro de que no traicionaría mi conciencia.

Esa misma tarde partí para Asís, a fin de encontrarme con mi amigo, y por la noche escribí la carta que va a continuación, que lamentablemente decidí después no enviar a Pablo VI.

Asís, 12 de agosto de 1967

A S.S. el Papa Pablo VI

Roma

Beatísimo Padre:

Porque prometí hacerlo y porque la verdad me obliga a ello, le escribo estas líneas rogándole que no se escandalice de mi lenguaje, porque quiero usar el SI, SI; NO, NO, que Cristo nos pidió en el Evangelio.

Regreso a mi diócesis, no diré con el dolor más grande –porque cuando uno se abraza bien fuerte a la Cruz, esta ya no pesa– pero sí con la decepción más grande de mi vida.

Tenía la gran esperanza de lograr un encuentro profundo en Dios, en mi entrevista con usted, pero fue más bien un desencuentro, porque los juicios de los hombres pesaron más que la sinceridad de mi corazón.

Acudí al Papa y le abrí mi alma con absoluta sinceridad y franqueza, con la confianza de un hijo. Fui recibido con bondad en las formas, pero ya había sido juzgado y en virtud de ese juicio ya estaba también presuntivamente descalificado. Mi palabra ya no tenía valor pleno de testimonio y principalmente se esperaba de ella una confesión y un *mea culpa*.

Pero como mi palabra no podía ser ni confesión ni reconocimiento de culpa, entonces no interesó que yo quisiera hablar como Pastor de los problemas de mi Iglesia de Avellaneda, ni como miembro del Colegio Apostólico de los problemas de la Iglesia Universal.

Hasta tal punto mi causa era una “cosa juzgada” que aun el testimonio de un gran amigo común fue interpretado en mi contra. Entonces, ¿por qué o para qué me dejó hablar usted tan largamente de todo lo mío personal, sin darme los motivos, argumentos o acusaciones que lo hacían dudar de mi palabra? En nuestra entrevista referí a S.S. –y la hice expresamente para que no se repitiera el caso– cómo en una ocasión anterior se me habían hecho en el Vaticano otro tipo de recriminaciones, por boca de un señor Cardenal que me trató como a un niño menor de edad, sin permitirme hablar y sin darme siquiera lugar para que negara o explicara las acusaciones.

En esta ocasión no se me trató como a un niño, pero sí como a un sospechoso. No se trataba de establecer la existencia de una amistad que mis amigos más íntimos –incluidos sacerdotes y algún obispo– conocen en profundidad y que no solo he reconocido con sinceridad, sino que además mostré oportunamente ante quien podía representar los intereses de la Iglesia. Lo que realmente importaba era establecer el valor y el sentido de esa amistad con una mujer. Pero Ud. no me habló simplemente de obrar con prudencia, de cuidar las formas externas o de evitar el peligro de la maledicencia. El Papa me pidió por amor a Cristo que arrancara de mi corazón un sentimiento. Y ¿qué derecho tiene el Papa de pedir en nombre de Cristo semejante cosa, sin estar seguro de que se trata de un sentimiento malo o de una amistad pecaminosa? A menos que se piense que toda amistad entre un sacerdote y una mujer tiene que ser necesariamente mala, no se puede exigir semejante cosa. En caso contrario tendría que haberse aclarado esa realidad profunda a través de un diálogo sincero.

Pero el Papa, que en su primera Encíclica habló al mundo de la necesidad del diálogo, no dialogó conmigo y me juzgó sobre al-

go que solo Dios puede juzgar, pues me acusó de tener el corazón dividido y faltó con un hermano a la caridad y la justicia en materia tan delicada, porque no podía pedirme que examinara a fondo mi conciencia, y menos aún exhortarme a celebrar los Sagrados Misterios con el corazón sin mancha, sin hacer una suposición personal sobre mi estado de conciencia.

Para determinar el valor de una relación personal, lo primero es el testimonio de los propios interesados. Yo tenía derecho a que el Papa –antes que ninguna otra cosa– escuchara mi testimonio y le diera el mayor valor, y que diera también primerísima importancia al testimonio de mis amigos íntimos. Lo que más me ha dolido es que el testimonio de uno de ellos fuera desvirtuado en forma inexplicable y volcado en mi contra.

Fuera de esto no queda sino reconocer el árbol por sus frutos. Ud. minimizó e interpretó negativamente los frutos interiores de esta amistad, o sea mi mayor libertad, madurez y fortaleza; dio en cambio, la mayor relevancia a las consecuencias exteriores, a saber, el así llamado escándalo.

Finalmente quiero decir al Papa que los procedimientos usados en este caso –como en otros asuntos eclesásticos– son sucios y contrarios al Evangelio. Particularmente el alto funcionario a quien Ud. me derivó a continuación de nuestra entrevista, se comportó conmigo en forma increíblemente baja y taimada.

Ruego al Santo Padre quiera comprender que estoy defendiendo mi dignidad de hombre, porque ella no me puede ser quitada por nadie, ni siquiera por Dios, que me la dio, y le ruego también que se regocije por mi altivez, ya que al defender mi dignidad de hombre defiende también la dignidad de mi investidura.

Dios guarde al Papa.

† Jerónimo José Podestá
Obispo de Avellaneda

La carta precedente, que fue escrita la misma noche de la entrevista con el Papa, fechada en Asís el día de Santa Clara, expresa mis sentimientos más espontáneos y mi verdadero estado de ánimo, pero no fue entregada porque un consejero me dijo que sería muy mal recibida en la curia, donde solo aceptan un idioma más servil y sumiso. A mi regreso a Avellaneda redacté, pues, la carta siguiente, escrita con un poco de vacilación, pero tampoco me decidí a enviarla. Hay en ella una evidente actitud de querer tranquilizar a Roma –según lo que me aconsejaron–, pero debe notarse que no se hace otra promesa que la de “ser fiel al verdadero Espíritu del Señor”, y que se pide dilación para una respuesta definitiva.

Por otra parte, al tratar con el encargado de las Relaciones Exteriores del Vaticano, Monseñor Cassaroli, el tema de mi acción en el campo sociopolítico, me di cuenta que quienes habían movido la cuestión, estaban haciendo un juego muy sucio: habían sensibilizado al Papa con un asunto de índole personal, para ocultar la trama política que era el móvil verdadero. De ahí mi desgano profundo y mi indecisión en escribir a Pablo VI. He aquí el texto:

Avellaneda, 20 de agosto de 1967

A Su Santidad el Papa Pablo VI
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

A mi regreso a esta, mi querida sede de Avellaneda, en la que acabamos de realizar las fiestas patronales de N.S. de la Asunción, quiero hacer llegar a V. Santidad, conforme lo prometí en la entrevista privada que tuvo la bondad de concederme, la expresión de mis sentimientos y deseos más íntimos. Quiero dar a V. Santidad la seguridad más completa de estar escribiendo en la presencia de Dios y con la intención más sincera de dar un testimonio verdadero.

Mi vida está consagrada a Dios desde niño y muy particularmente desde que me entregué a la Iglesia para servirle como ministro del Señor. A pesar de mi flaqueza humana, mi voluntad profunda de darlo todo, hasta la última gota de mi sangre, para servir a Dios y al prójimo en el seno de la Santa Iglesia, ha permanecido constante e invariable.

Siempre he querido ser, y hoy más que nunca, un hijo fiel de la Iglesia. Por encima de todo estoy dispuesto a servirla hasta mi último suspiro. Mi corazón no está dividido pues pertenece por entero a Dios. Acepto desde ya todo lo que Dios quiera pedirme o mandarme; por El estoy dispuesto a todos los sacrificios y a todas las renunciaciones que sean necesarias para el bien de la Iglesia.

Mi vida no tiene otro sentido ni otro objetivo que el de ser fiel *al verdadero Espíritu del Señor*. En ese mismo Espíritu, Su Santidad podrá pedirme todo, con la absoluta seguridad de que seré el más fiel, leal y devoto de sus hijos.

Quiero también asegurar a V.S. que en todo momento he procedido con sencillez y rectitud de intención. No creo que mi conducta haya provocado verdadero escándalo, aunque alguno de mis íntimos me haya difamado. El Señor, que ha permitido esta prueba tan dolorosa y este sufrimiento tan grande para mi alma, habrá querido purificarme totalmente.

Pido a V.S. quiera aceptar este testimonio sincero de mis disposiciones y *esperar unos días más* para que yo vuelva a escribirle, pues deseo lograr una total claridad en mis ideas y una profunda tranquilidad en mi espíritu, para abrir totalmente mi corazón a quien representa en la tierra al Padre que está en los cielos.

† Jerónimo Podestá

A pesar del propósito enunciado al final de esa carta, de volver a escribir al Papa, no lo hice, por las razones que expongo al mismo Papa en mi carta siguiente, del 15 de noviembre. Me aconsejaban que escribiera “políticamente” y yo no podía dejar de mostrar al Papa mi desacuerdo con la mentalidad y procedimientos de Roma. Muy especialmente la actitud personal de Pablo VI me había dolido y desagradado profundamente y no me quedaba otro recurso que decírselo o callar. Además lo había hallado completamente cerrado y traumatizado frente al problema de la relación sacerdote–mujer.

Preferí esperar las reacciones de la Curia y enfrentar la maledicencia haciendo que Clelia colaborara oficial y ostensiblemente conmigo en Avellaneda y me acompañara para registrar mis conferencias.

Mi tarea de estos meses fue muy intensa. Seguí adelante con mi prédica de la Populorum Progressio (de la que ha quedado un libro publicado bajo el título La Violencia del Amor), pues entendí que lo más urgente era contribuir a crear en la Argentina una mentalidad de cambio revolucionario, que tendría que desembocar necesariamente en una revolución política. La entonces vigente “Revolución Argentina” no lo hacía para nada, y era imprescindible que tomara ese camino o que fuera suplantada y superada.

CARTA DE PERÓN

Aquí debo al lector una aclaración sobre el trasfondo político de toda la cuestión. En Buenos Aires yo había intercedido y obtenido la libertad de Héctor Villalón, quien de inmediato se conectó con Perteagudo. Entre él y algunos otros amigos se planeó un encuentro mío con Perón, quien se encontraba muy solo e incluso con deudas sobre su casa de Madrid. La actividad política estaba paralizada en la Argentina, aparentemente por un largo tiempo, y en consecuencia los jerarcas sindicales ya no gravitaban hacia Madrid sino que trataban de ubicarse dentro de la política del gobierno de Onganía.

Pero yo, que en ningún momento había comprometido mi visita o Perón, decidí pasar de largo –quizá fue una equivocación mía, quizá no– y creo que a Perón no le gustó.

En lugar mío envié a Madrid a Perteagudo, con una carta para Perón, y allí los dos convinieron en un plan de acción que podría sintetizarse en un concepto: “Movimiento Nacional” (Expresión de ese mismo concepto básico, habría de ser el Plan de Unión Nacional –más conocido como Plan Perteagudo– lanzado el año pasado y que de algún modo orientó la política del peronismo, pero que hubiera sido decisivo si se lo hubiera llevado adelante con seriedad y grandeza, pero que se frustró por la mezquindad de miras de los jefes políticos.)

La revista Imagen del País era el centro y vocero de ese trabajo. En otra ocasión habré de historiar este proceso que pretendía desembocar en lo que nosotros denominamos MORENA, o sea Movimiento Revolucionario Nacional. Lo único que quiero destacar ahora es que no se trataba de “un confuso movimiento político”, como dice el Nuncio en su nota, sino de una muy clara visión política.

Yo no intentaba liderar un movimiento político ni asumir su conducción; el mismo proceso debía producir sus propios conductores entre quienes tuvieran capacidad y vocación. Yo intentaba, sí, ser el portavoz de una nueva conciencia humana y nacional de Justicia. No pretendía romper el cerco que Onganía había impuesto a la actividad política pero sí aprovechar el vacío, para crear una nueva conciencia Política con mayúscula. No pretendía ser “ungido” por Perón ni por nadie. Por eso me molestó que el peronismo quisiera usar mezquinamente mis conferencias y pretendiera darles un tinte marcadamente partidario.

Si Onganía hubiera entendido, se habría dado cuenta de que yo no era el principal enemigo de la Revolución Argentina, sino que yo podía abrir el único cauce de salida para una verdadera y auténtica Revolución. Si los peronistas hubieran entendido, se habrían dado cuenta de que no es posible la Revolución fuera de un gran movimiento de unión nacional.

La carta que envié a Perón se me ha perdido, pero en cambio he aquí su respuesta.

Madrid, 24 de setiembre de 1967

A S.E. Señor Obispo de Avellaneda
Don Jerónimo Podestá
Buenos Aires.

De mi mayor consideración:

He recibido su amable carta del 20 de setiembre próximo pasado como asimismo a su amigo Don Ezequiel Perteagudo, con quien hemos conversado largamente sobre nuestra situación, como él le podrá informar de viva voz a su regreso. Efectivamente como usted me dice en su carta, se trata de un compatriota evolucionado y con pensamientos muy claros y justos, con quien hemos podido compartir comunes inquietudes y afanes patrióticos en un momento en que el destino argentino necesita de toda la grandeza y desprendimiento de sus hijos.

Pienso, como ustedes, en la necesidad de conformar un gran movimiento nacional que, recuperando la soberanía popular perdida en 1955, sea también capaz de echar nuevas bases, indispensables para encarar las soluciones de fondo que el país y su pueblo están reclamando y que, sin un Gobierno capacitado, que cuente con el apoyo orgánico del pueblo, nadie podrá realizar en forma que los argentinos tengamos algo que agradecerle.

He seguido con verdadero y vivo interés la campaña de afirmación que realizan en apoyo de los claros postulados de la “Encíclica Populorum Progressio” y, por compartirla en todas sus partes, le hago llegar mi más absoluta solidaridad. Esta sabia y prudente encíclica viene ahora a dar la razón a nuestros veinticinco años de lucha por impulsar una evolución y realizar una reforma incruenta que cerrara el camino de una lucha violenta que cada día se perfila más hacia horizontes tenebrosos.

Aprovecho la oportunidad para agradecerle las amabilidades que dispensó a mi señora en la oportunidad de su viaje al país

y de las cuales ella me ha informado con verdadera emoción y agradecimiento.

Espero y anhele las realizaciones en que están empeñados para bien del país que ya no aguanta más desatinos. Le ruego que, con mi consideración, acepte mi más afectuoso saludo.

Juan Perón

Juan Perón

Madrid, 24 de octubre de 1967.

A S. E. Sr. Obispo de Cordoba
don Jerónimo Roda.
Palacio Utrero.

De mi mayor consideración:

He recibido su amable carta del 20 de octubre del próximo pasado como respuesta a su amable carta que recibí en la que me comunicó que, con gusto, había interesado al Sr. Obispo de Córdoba sobre nuestra situación como él se me informó de viva voz a su regreso. Actualmente, como usted me dice en su carta, se trata de un problema revolucionario y con perspectivas muy claras y positivas, con grandes posibilidades de éxito. Sin embargo, es un problema que requiere un momento de que el Estado argentino necesita de toda la grandiosidad y amplitud de su espíritu.

Pienso, como ustedes, en la necesidad de conformar un gran movimiento nacional que, recuperando la soberanía popular perdida en 1955, sea también capaz de hacer nuevos avances, indispensables para superar las condiciones de pobreza que el país y su pueblo están reclamando y que, sin un gobierno capacitado, que surta con el apoyo orgánico al pueblo, nadie podrá realizar en forma que los argentinos tengamos algo que agradecerle.

He seguido con verdadera y viva interés la campaña de afirmación que realizan en apoyo de los clubes postales de la "Fuerza Popular Progresista", por cuya tierra en todas sus partes, le voy a llegar mi más absoluta solidaridad. Esta salda

Juan Perón

y pendiente mía viene ahora a dar la razón a nuestros sentimientos en la lucha por impulsar una revolución y realizar una reforma económica que corra el camino de una lucha violenta que cada día se perfila más hacia horizontes tenebrosos.

Aprovecho la oportunidad para agradecerle las amabilidades que dispensa a mi persona en la oportunidad de estar al país y de las ideas que me ha informado con verdadera sinceridad y agudeza de mente.

Espero y anhelo las realizaciones que están impulsando para bien del país que ya no cuenta más amargura. Le saludo que, con mi más alta estima, acepto mi más afectuoso saludo. -

Juan Perón

CARTA PROPUESTA A VARIOS OBISPOS PARA LA CONSTITUCIÓN DE UN EQUIPO DE TRABAJO

Al mismo tiempo intenté crear una fuerza de renovación dentro de la Iglesia argentina, no solo alentando los equipos de pastoral obrera y popular en mi diócesis, sino también formando un equipo de renovación dentro del mismo episcopado. El siguiente texto que es un Plan enviado por carta a varios amigos obispos, da testimonio de esta intención.

Avellaneda, 6 de noviembre de 1967

Querido hermano y amigo:

Te escribo estas líneas para hacerte partícipe de una inquietud que hace a nuestra responsabilidad de pastores. Se trata de reflexionar seriamente sobre nuestro papel en la próxima Asamblea Plenaria del episcopado.

I) REFLEXIONES

Del temario fijado por la Comisión brota una impresión evidente, sea por su enunciado, sea por el modo con que ha sido elaborado. Aunque los ocho temas responden a cuestiones importantes, dan la impresión de “temas sueltos” que se han elencado.

Falta un concepto unificador que defina una “línea” de conducción o una “política” pastoral.

Considero que hay un solo tema fundamental en el cual deben integrarse todos los demás: el Plan de Pastoral. Ya no es el caso de cambiar el temario, pero sí de darle un enfoque y una dirección. Si vamos a estudiar los problemas del laicado, de las vocaciones, del diaconado, etcétera, no es en abstracto que nos interesan; debemos preguntarnos por qué y para qué queremos esos medios de acción, pues evidentemente todos ellos deberían jugar dentro

del Plan de Pastoral. De lo contrario promoveremos diversos órganos, pero no habrá *conducción pastoral*.

Lo mismo debe decirse de la propia estructura de la Conferencia Episcopal. Se estudiará la competencia de cada comisión; cada una deberá definirse a sí misma, pero pareciera que las vamos a considerar en abstracto y jurídicamente. No se ha pensado que esos organismos constituyen un gran instrumento de una pastoral concreta. Deben, por lo tanto, pensarse en *función de “nuestro” plan concreto de pastoral*.

En consecuencia, el informe sobre el Plan de Pastoral, el diálogo abierto y sincero en torno a nuestro compromiso con él, y la reflexión seria acerca de su modo de aplicación, constituyen el punto capital de la Asamblea.

Estoy convencido de que es necesario obligar a la Asamblea a esta *seria reflexión* y a caer en la cuenta de los riesgos que se corren. El principal es el de caer en el “formalismo”. No puede ser que construyamos un esqueleto sin carne y que una vez más todo quede en un documento sin vigencia real.

Es, pues, necesario *definir una línea*. Se nota dolorosamente la ausencia de la primera parte del proyecto, criticada porque según algunos representa una visión parcial del Concilio. Precisamente esa *definición* era lo más importante porque intentaba dar un concepto, un espíritu y una orientación. Sin esto el Plan va a ser una nueva frustración, que ya es presentida por el equipo de peritos.

El episcopado argentino debe *tomar una decisión y definir su línea pastoral*, y los que lo sentimos así debemos trabajar y prepararnos para ello. En primer lugar, que los obispos de la Comisión de Pastoral *digan lo que realmente piensan*. (Que no suceda como el año pasado en la Comisión de Seminarios.) En una reunión, uno de los peritos, queriendo expresar la coyuntura de este plan, dijo: “Necesitamos que los obispos se definan”, y uno de los obispos de la Comisión respondió: “Nosotros nos definimos, pero sabemos lo que está atrás”.

Detrás de esto está la falta de conducción y el desgaste progresivo de la autoridad.

El Plan implica infundir un espíritu, encarnar el Concilio y, por lo tanto, debe ser necesariamente de largo alcance. Hay que planear etapas y crear los organismos para su ejecución: un secretariado de coordinación y un instituto de investigación y estudio.

Hablamos de “pastoral de conjunto” y creemos resolver el problema con un plan, pero nos falta en las cabezas una “mentalidad”, una “actitud” y una “voluntad” de conjunto. Por eso afirmo que es necesario formar un núcleo que comience a realizar entre nosotros esa “profunda unidad sacramental” de que habla el Concilio, *la que tenemos que “vivir” con nuestro presbiterio*. Estamos juntos, pero no formamos *un cuerpo* vivo sino jurídico. El episcopado argentino es un “ómnibus”, pero no una *comunidad*. Es el caso de preguntarnos: ¿para qué definimos la colegialidad, si no la vivimos? Empecemos pues a crearla, a partir de un pequeño grupo que, al mismo tiempo, trabaje en equipo.

II) PROPUESTA PARA FORMAR UN EQUIPO

Los *objetivos concretos* de este equipo serían

- 1) Romper la inercia del episcopado.
- 2) Suplir la falta de conducción.
- 3) Definirnos frente al Plan de Pastoral y, por eso,
- 4) Definir las grandes líneas y criterios pastorales, fijando actitudes concretas.
- 5) Preparar los planes de largo alcance y adiestrarnos para la acción en conjunto.

A corto alcance: es necesario “volcar” la Asamblea. Insisto en que el Plan de Pastoral supone y exige un “pronunciamiento” del episcopado. Un grupo, al menos, debe *decidirse y comprometerse*.

A largo alcance: es necesario “pensar” en la Iglesia argentina, hacia adentro y hacia afuera:

- a) Los obispos tenemos que definirnos frente a la *realidad de la Iglesia argentina*, y
- b) Ubicar la Iglesia argentina frente a la *realidad del país* (y de Latinoamérica).

Para este plan de largo alcance hay que crear una actitud de cambio que requiere tres cosas:

- 1) Información adecuada y conocimiento profundo de la realidad.
- 2) Democratización de la autoridad.
- 3) Cambio en la conducción.

Solo quiero agregar un breve comentario a estos tres puntos.

1) ¿Queremos realmente *pensar* la Argentina, para *hacer la Iglesia en Argentina*? La poca gente que piensa e investiga y que nos *ayuda a pensar y ver*, molesta al episcopado porque trae problemas y se prefiere arrinconarla. Entonces el episcopado se refugia en lo rutinario y anodino. El criterio que inconscientemente predomina es el temor de complicarnos la vida, y estamos ávidos por descubrir la fórmula para hacer proselitismo eficaz; antes fueron la JOC y la Acción Católica, luego la Legión de María y ahora el Cursillismo.

2) Para conducir bien se requiere una permanente consulta y un adecuado asesoramiento de peritos. Esto *no ha entrado* definitivamente en nuestra mentalidad episcopal. (Un ejemplo es cómo se preparan nuestras asambleas.) Para las pocas cosas eficaces que se han realizado, hemos recurrido permanentemente al mismo grupo de sacerdotes, pero luego el episcopado, como cuerpo, rechaza a esa misma gente.

3) ¿Cómo influimos en el nombramiento de los obispos? ¿Con qué criterio se nombran? ¿No será el mismo criterio que preside la conducción pastoral, o sea el de no crear problemas?

Con las reflexiones (I) y la propuesta de la formación de un

grupo o equipo (II) quiero también invitarte a la realización de un encuentro que, ante todo, quiero que sea personal, con un reducido grupo de obispos. Tendrá lugar aquí, en Buenos Aires, la víspera de la Asamblea, o sea el 20 de noviembre, todo el día a partir de las nueve. El lugar podría ser una casa particular que se me ha ofrecido, o mi propia casa de Avellaneda. Espero opiniones al respecto, junto con la confirmación de la venida y con las observaciones generales y particulares que te merezca esta carta.

Espero pues sugerencias, y la inmediata confirmación de tu venida, para poder ultimar los detalles. Hasta pronto. Un abrazo.

† Jerónimo

CARTAS A PABLO VI

Cuatro días después de la anterior fui citado por el Nuncio, quien, sin mediar explicación, me solicitó, en nombre del Papa, la renuncia a mi cargo en Avellaneda. Me sorprendió por la forma intempestiva y por el empeño inusitado en que la entregara en ese mismo momento. Dije que necesitaba reflexionar y consultar, pero continuó apremiándome para que lo hiciera de inmediato, a fin de que la renuncia partiese con el correo diplomático que salía esa misma tarde para Roma, argumentando que era voluntad personal del Papa.

Entonces respondí que no tenía ningún apego a mi cargo y ningún inconveniente en poner mi renuncia en sus manos en ese mismo momento, pero que un sentido elemental de responsabilidad me impelía a exigir que esa renuncia no fuese considerada o no fuese resuelta sin que yo tuviese una previa entrevista con el Papa. Acto seguido tomé un papel, que firmé, y donde decía sencillamente que ponía mi cargo en sus manos y se lo entregué al Nuncio, quien entonces cambió totalmente de actitud; se puso eufórico y saltando de alegría me abrazó y me besó, recomendándome

me que me quedara quieto, que él se encargaría de asegurar mi entrevista con el Papa para después de enero, pues en ese momento se encontraba convaleciente, y me aseguró que no habría novedades hasta después de marzo.

Como la actitud del Nuncio me había resultado tan desagradable y extraña y me resultaba tan evidentemente cínica y falsa, no hice caso. A mediodía vendí mi automóvil en una agencia y por la tarde partí para Roma en compañía de Clelia —ya que ella había sido también vejada y usada para presionar a Roma por aquellos que tenían otros móviles, con la convicción de que, a pesar de su convalecencia, el Papa no dejaría de recibirme aunque no fuera más que un breve momento.

Pero no fue así. Después de una larga entrevista de cada uno de nosotros con Mons. Benelli y alguna otra entrevista mía con otros altos funcionarios, que se relatan en las siguientes cartas, no me quedó otro recurso que enviar a Pablo VI la carta que sigue, y que fue simultánea con otra que Clelia le envió ese mismo día.

No puedo reproducir aquí el texto del pedido de renuncia porque, sencillamente, nunca se me solicitó por escrito. Como acabo de relatar solo existió un pedido verbal del Nuncio. Cuando comenté este asunto y mi espontáneo gesto de entregar mi renuncia escrita y sin condicionamientos, con una persona eclesiástica de gran experiencia, recibí esta tajante respuesta: “A Ud. le faltó sagacidad”.

Creo que esto explicará el tenor de la carta que sigue.

Roma, 15 de noviembre de 1967

Beatísimo Padre

En el mes de agosto del presente año fui recibido por primera vez, en audiencia privada, por Su Santidad. Fui escuchado con benevolencia e interés cuando di testimonio de que mi camino era de Dios y de que mi conducta se inspiraba en un auténtico en-

cuentro, que era un acontecimiento de gracia y no de pecado, pero lamentablemente la entrevista terminó con un gran dolor, el más grande que he tenido en mi vida.

Yo sé de los “encuentros en Dios” y por eso esperaba ansiosamente el encuentro profundo con el hermano y Padre, pero todo había sido preparado para que yo no pudiera ser bien interpretado ni totalmente comprendido.

No sé qué acusaciones se habrán hecho, ni quién me acusaba, porque nunca se me dijo. El testimonio en mi favor, de un gran amigo, fue mal interpretado y volcado en mi contra.

Aunque mi palabra fue firme y serena, mi propio testimonio no era válido; mi sola palabra no hacía fe. El contexto que se me había preparado me colocaba en situación de acusado, de quien solo se esperaba una confesión. Mi actitud, en cambio, no era la de quien se defiende, sino la de quien da sencillamente testimonio de su vida.

El Santo Padre quedó a la espera de una carta mía y yo fui derivado a un alto funcionario, que me trató cínicamente y manoseó mi dignidad de hombre y de Obispo.

Porque no podía escribirle sin mostrarle este dolor y porque me aconsejaron que escribiera más “políticamente”, preferí no hacerlo y quedar a la espera de lo que Dios dispusiera.³

El día 10 del corriente mes de noviembre fui citado por el Nuncio en Buenos Aires, quien sin mediar explicación me solicitó, en nombre de Su Santidad, la renuncia a mi cargo, diciéndome que se trataba de la voluntad expresa y personal del Papa. No vacilé un instante; solo reflexioné un breve momento, y decidí lisa y llanamente entregar mi renuncia y quedar totalmente en manos de Dios. Pero verbalmente manifesté al Nuncio que mi renuncia no podía ser un acto ciego y pasivo, sino lúcido y responsable, y que por lo tanto mi renuncia quería significar mi total desapego al car-

3- Las cartas del 12 y 20 de agosto, anteriores a esta, no fueron enviadas al Papa, como ya expliqué en su lugar.

go y a cualquier ambición humana, y mi absoluta disponibilidad frente a Dios, pero que al mismo tiempo no la consideraba válida, sino condicionada a un encuentro con el Santo Padre.

Por eso quiero llegar directamente al Padre para manifestarle con afecto filial:

- 1º No estoy totalmente convencido de que el pedido de renuncia provenga de Su Santidad; si así no fuera, mi renuncia no tendría valor.
- 2º De ser realmente voluntad del Papa, no tengo inconveniente en ponerme totalmente en manos de Dios.
- 3º No tengo motivos personales para renunciar, porque estoy muy en paz con mi conciencia.
- 4º Por lo tanto, tengo derecho a ser escuchado por el Santo Padre, antes de que se tome ninguna decisión al respecto, porque mi renuncia está moralmente condicionada a esto.
- 5º Mi cargo es un cargo pastoral y no puedo renunciar a él sino de una manera responsable. Por eso quiero hacer presente que: a) las consecuencias de mi separación de Avellaneda serán muy graves y causarán un impacto negativo para la Iglesia, ante el pueblo y el clero; b) tengo la convicción de que mi comportamiento no ha producido ningún escándalo, sino ante los fariseos, y que mi persona molesta por otros motivos.

Con esta manifestación he querido realizar un acto de la mayor responsabilidad como Obispo, en el ejercicio profundo y sincero de mi libertad. Con esta carta he querido también adjuntar la que le envía la señora Clelia Luro, porque estoy convencido de que es un alma de Dios y de que su testimonio trasuntará mejor que el mío la presencia de Dios. Que Dios guarde al Papa.

† Jerónimo José Podestá
Obispo de Avellaneda

Regresé a Buenos Aires en la mañana del día 20 de noviembre, justo para la reunión que yo había organizado, y para anunciar a mis amigos que mi renuncia estaba decidida, pero sin pensar que los acontecimientos iban a precipitarse. Me había propuesto plantear mi caso en la Asamblea de los Obispos, para que lo considerara “colegiadamente”. Sabía de antemano que no se modificaría para nada la decisión de la cúspide romana, pero evidentemente hubiera sido un progreso en la maduración del episcopado argentino tener que afrontar un problema propio e intervenir en él, y no recurrir al habitual escapismo de remitirse a Roma.

Pero, cada vez que me propuse hacerlo, me eché atrás. Solo quien conozca la mentalidad entonces –y aún hoy– imperante entre los colegas, y el ambiente de las asambleas, podrá comprender los motivos de mi indecisión. (La prueba está en que ni siquiera me permitieron entrar a hablarles en la siguiente asamblea, realizada a los pocos meses, cuando ya no tenía cargo eclesialístico.)

Mi causa no hubiera mejorado para nada –seguramente hubiera empeorado–, pero de todos modos fue un error, pues hubiera contribuido a crear conciencia en el episcopado.

Lo que recuerdo perfectamente fue que el Nuncio, que concurrió casi todos los días a la Asamblea, me rehuía durante los primeros días. Seguramente estaba preocupado de que yo me decidiera a hacer el planteo y trató de evitarlo. Al tercer o cuarto día, en presencia de otros colegas, cambió totalmente de actitud y vino a mi encuentro por primera vez, pero en lugar de saludarme me apostrofó en forma prepotente y desafiante: “Señor Obispo, ¿por qué está tan retraído y preocupado?” Ya tenía el triunfo en la mano. Esa noche, aprovechando que yo había regresado a Avellaneda, reunió a los obispos y les leyó la carta del Cardenal Cicognani en la que se daba por aceptada mi renuncia. Habló benévolamente de mí y convenció a los obispos de que no debían intervenir en este asunto. (Ver carta al Papa del 6 de marzo.)

Al día siguiente, cuando volví a la reunión de los obispos, me rodeó un gran silencio, solo algunas miradas o algún gesto cordial. Hablé al Nuncio, quien cínicamente pretendió engañarme diciendo que la nuncia-

tura no había enviado ningún informe contra mí antes de mi viaje, y que la culpa de todo la tenía un amigo mío que había llevado una denuncia. Lleno de indignación, conversé con el entonces presidente del episcopado, Cardenal Caggiano, quien me aseguró que él no sabía nada y que no estaba interiorizado del asunto. Parecía realmente sorprendido y molesto; me aconsejó escribir de inmediato al Papa y me indicó el funcionario de Alitalia que podía hacer llegar la carta en el día. Una alusión que entonces me hizo, me recordó que el año anterior él mismo había tenido que viajar a Roma para deshacer una intriga con que habían querido obligarlo a renunciar.

La carta que va a continuación es la que envié al Papa y que tiene el alcance de un verdadero recurso jerárquico.

Avellaneda, 1º de diciembre de 1967

A Su Santidad Pablo VI
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

Comienzo suplicándole quiera recibir mis palabras como un testimonio de la verdad. Le escribo, no con dolor personal, sino con el dolor de Cristo en mí.

Con docilidad, y para dar testimonio de mi total libertad interior, elevé en fecha 10 de noviembre mi renuncia al Obispado de Avellaneda y la entregué al Nuncio Apostólico, manifestándole verbalmente que *exigía, como condición previa a su tratamiento*, el ser recibido y escuchado por el Papa.

Para dejar a salvo este principio viajé a Roma y, gracias a la acogida de Monseñor Benelli, pude reiterar a Su Santidad este formal pedido, en mi carta de fecha 15 de noviembre.

Con la libertad de los hijos de Dios, quise que me acompañara la persona que junto conmigo había sido objeto de una infame calumnia, porque era mi deber dejar a salvo su dignidad de mujer. No creo que quien tenga el ojo limpio pueda haberse escandalizado por este gesto varonil. ¿Acaso no habrían hecho lo mismo un San Jerónimo, un Francisco de Asís o un Francisco de Sales? Lo cierto es que tengo derecho a que no se me juzgue torcidamente por ello.

Reitero una vez más a Su Santidad que mi conciencia está en paz. Reitero también que estoy dispuesto a evitar todo lo que sea motivo de *verdadero escándalo*. ¡Cuánto hubiera querido –y aún quiero– poder dialogar con el Papa acerca de esto y llevar tranquilidad a su corazón!

Pero también, como el último de los hermanos obispos, con la fe inmovible de haber sido puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios que está en Avellaneda, bien consciente de mi dignidad de Obispo sucesor de los Apóstoles, pido que no me juzgue ni me condene sin haberme oído y sin recibir mi descargo. Hasta ahora no he querido dar explicación ni efectuar descargo ante nadie que no sea el Papa, aunque fácilmente hubiera podido desbaratar las acusaciones falseadas que me dejaron entrever funcionarios de la curia romana, a quienes ni siquiera quise contestar.

Quiero dejar sentado el principio de que ningún testimonio puede tener mayor valor que la palabra de un Obispo, o al menos que ninguna acusación puede prevalecer sin que la autoridad suprema escuche su formal descargo. Los sacrosantos principios que el Concilio ha sancionado recientemente me dan ese derecho. Quiero dejar sentado también el principio de que nadie puede ser tratado con procedimientos que no son evangélicos, y menos un Obispo, por parte de la curia romana.

He manifestado abiertamente la verdad y no la oculté. Tengo, pues, derecho a la verdad. He recibido una carta del Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado, sin sello, en la que en

nombre del Papa se hacen afirmaciones que no responden a la verdad y que se basan en suposiciones poco caritativas, que Su Santidad desconoce y que no he tenido la oportunidad de explicarle.

En breve seremos juzgados por Dios. Su Santidad también será citado ante el tribunal de Dios. En Su presencia reitero la afirmación de que he sido objeto de una confabulación y sometido a procedimientos lesivos a mi dignidad. Su Santidad debe escucharme antes de una decisión definitiva.

De todos modos, Su Santidad sabe que mi renuncia es indeclinable y que me someteré sin rebeldía a su decisión. Dios guarde al Papa.

† Jerónimo José Podestá
Obispo de Avellaneda

CARTA AL PAPA DE LOS SACERDOTES DE AVELLANEDA

Pero el Nuncio estaba decidido a terminar rápidamente la partida. Inmediatamente me hizo llegar una nota en la que me comunicaba que se me había concedido el título de Obispo de Orrea de Aninico y que Monseñor Eduardo Pironio se haría cargo de la diócesis de Avellaneda.

Cuando el Nuncio se enteró de que yo había reiterado el recurso jerárquico por cable, apuró aún más la cosa. La noticia de mi renuncia trascendió a la prensa aun antes de su publicación oficial. Se presionó a Monseñor Pironio para que sin demora se hiciera cargo de Avellaneda, antes de la fiesta del 8 de diciembre, de modo que apenas si pude reunir a mis sacerdotes para despedirme de ellos, pero me fue imposible ni siquiera celebrar una misa en la Catedral para despedirme de la feligresía de Avellaneda. Más aún, en forma engañosa el nuevo equipo vino a instalarse en el

obispado, y me vi obligado a dejar la casa, abandonando todas mis pertenencias, que no había tenido siquiera tiempo de empaquetar.

Ni siquiera habían llegado los documentos oficiales de Roma, pero el Nuncio alegó ante Monseñor Pironio que tenía poderes especiales. Ciertamente me faltó rebeldía para oponerme a que se me desalojara como un intruso y se apremiara a mis colaboradores en forma vejatoria. Nunca podré entender cómo Monseñor Pironio se prestó a esto, a pesar de que se alegaba que había sido designado precisamente porque era amigo mío; así tuve que decírselo en una entrevista y en una carta posterior. Ni siquiera el temor de que se produjeran grandes manifestaciones en mi favor o de que hubiera una ocupación de la curia por grupos de laicos, puede explicar que se me tratara de esa manera. En carta del 6 de marzo explico a Pablo VI todas estas cosas.

El texto de mi despedida a los sacerdotes ya ha sido publicado, de modo que solo doy ahora el texto de la carta que mis sacerdotes enviaron al Papa en esa ocasión y que todos –excepto tres– firmaron espontáneamente. Para no abundar, omito los otros testimonios que dieron en mi favor el canciller de la curia y otros grupos de laicos.

Santísimo Padre:

Los sacerdotes de la diócesis de Avellaneda, reunidos para despedir a nuestro Obispo, Monseñor Jerónimo Podestá, deseamos aclarar el sentido del telegrama enviado a Su Santidad el 19 de diciembre del año en curso.

Ante la decisión de S.S., aceptamos la renuncia de nuestro Obispo con el mismo espíritu con que él la aceptó y nos invitó a aceptarla, queriendo así dar cumplimiento a sus palabras de despedida: “Me quiero ir de mi diócesis con el testimonio absoluto de adhesión y sumisión a la Iglesia y a su Supremo Pastor”.

Queremos, sin embargo, testimoniar a Su Santidad el afecto profundo, la estima sincera y la confianza total que sentimos por nuestro Obispo y al mismo tiempo hacerle presente que siempre

hemos visto concretada en él la imagen de Obispo que proyecta el Concilio Vaticano II y la exhortación apostólica de S.S. al episcopado latinoamericano, del 24 de noviembre de 1965.

Por lo cual nos permitimos poner a su consideración lo siguiente:

1. Como sacerdotes hemos encontrado en él un verdadero hermano, “siempre dispuesto a servir a la Iglesia con amor y solicitud para con todos”, siempre pronto para oírnos y comunicarse confidencialmente con nosotros, tratándonos siempre como hijos y amigos.
2. Como Pastor de la Iglesia de Dios en Avellaneda y como miembro del Colegio Episcopal, cuyo ministerio ha venido extendiendo a toda la República Argentina, encontramos en él al Pastor que:
 - a) “es testigo de Cristo ante todos los hombres... consagrándose con toda su alma a los que de cualquier forma se hubieran desviado del camino”;
 - b) expone “la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, a las necesidades y problemas que angustian y agobian a los hombres... mostrando la solicitud de la Iglesia para con todos, fieles o no, con peculiar cuidado de los pobres a quienes el Señor envió para darles la Buena Nueva”;
 - c) mostró ampliamente, en el cumplimiento de su cargo, “que el Obispo goza de perfecta libertad e independencia respecto de cualquier poder civil”;
 - d) nos da muy especial testimonio de que, “según el designio de Dios, las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas se ordenan también a la salud eterna de los hombres”, exponiendo también “los modos como hayan de resolverse los gravísimos problemas acerca de la posesión, incremento y justa distribución de los bienes materiales, y sobre la guerra y la paz y la fraterna convivencia entre los hombres”;

- e) “favoreció nuevos métodos de acción pastoral, valiéndose de instrumentos adecuados, señaladamente la investigación social. Quiso que cada uno de los fieles fuera llevado en el Espíritu a cultivar su vocación personal de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa, y a la libertad con que Cristo nos liberó”;
 - f) finalmente, “en conferencias y reuniones de todo género” fue portavoz de la enseñanza de la Encíclica *Populorum Progressio* en todo el país.
3. Queremos especialmente hacer presente a S.S. que nunca, ni por ningún motivo, dio escándalo verdadero, ni mal ejemplo para nosotros ni para el pueblo de Dios. Muy al contrario, siempre fue un testimonio vivo de entrega a Dios y a sus hermanos los hombres.
 4. Como sacerdotes aceptamos y damos nuestra total adhesión a Monseñor Eduardo Pironio, nombrado administrador de la diócesis. Queremos de este modo responder al pedido del mismo Monseñor Podestá.

Confianto en la asistencia del Espíritu Santo, que hace rejuvenecer a la Iglesia y la renueva constantemente, esperamos la elección del nuevo Pastor que permita a la Iglesia de Avellaneda continuar el camino de renovación iniciado por Monseñor Jerónimo Podestá, que tantas esperanzas despertó en todo el pueblo, especialmente en la populosa e industrial zona de Avellaneda.

Siempre fieles a la Iglesia y a Su Santidad, los sacerdotes de Avellaneda presentan sus respetuosos saludos y reiteran filial obediencia.

En Avellaneda, a cuatro de diciembre de 1967

Quiero destacar el testimonio de esta carta porque, además de mis colaboradores más íntimos, ninguno de mis sacerdotes había encontrado motivo de censura en la estrecha colaboración de Clelia en mis tareas. Resulta evi-

dente que quienes intentaron destruirme por otras razones, utilizaron este argumento –tan urticante para la curia romana– y lo presentaron en forma completamente torcida, con pruebas falseadas. De ahí que la opinión pública, unánimemente, atribuyó a móviles políticos la causa de mi remoción.

Resulta ilustrativo que el Nuncio se empeñara en ocultar esta causa que motiva jurídicamente el pedido de renuncia, que al principio se presentó como conducta inmoral y escandalosa y finalmente como desobediencia al Papa, por mantener una actitud socialmente inaceptable. Me remito nuevamente a la carta que pocos días después –el 6 de marzo– envié al Papa.

El Nuncio pretendía que yo dijera que mi renuncia se debía a motivos de salud, cansancio, etcétera. Yo había advertido en Roma que no me prestaría a ningún juego de mentiras ni tapujos, y fui yo quien develó a la opinión pública el motivo aducido para mi renuncia. Pero, a pesar de los muy diversos motivos aducidos en el ambiente clerical (conducta inmoral, enfermedad física, enfermedad mental, mala administración), la opinión pública no dudó nunca de que los verdaderos móviles habían sido políticos. Habrían de pasar cuatro años (1971) para que el tema adquiriera nuevamente estado público y se reiterara el argumento del “escándalo” para promoverme una sanción eclesiástica que se haría efectiva a fines de 1972. Nuevamente el trasfondo político habría de jugar su papel y motivar a la Iglesia.

Es necesario que adelante esto, porque muchos juegan con un equívoco sutil: “en el fondo, todo es asunto de una mujer”. Quien pretenda ignorar los móviles políticos, se equivoca rotundamente. Si yo me hubiera quedado quieto, la Iglesia no me habría molestado más. Pero yo quiero destacar que mi testimonio de vida pretende ser totalmente coherente y que, así como he querido jugarme siempre por valores sociales, también he querido jugarme por valores humanos personales y defender –frente a una mentalidad clerical que considero equivocada y en retardo con la Historia– el derecho a opciones personales legítimas. Trato de ser revolucionario en todo, porque la vida debe ser una unidad.

Creo que esto se irá aclarando a lo largo de nuestras cartas, y a lo largo de mi existencia, porque evidentemente se trata de un proceso que nos costó incomprensiones y dolor llevar adelante. Esto se ve claro en las cartas que

siguen, donde aparece un nuevo aspecto de la persecución de que fui objeto. El Nuncio quiso evitar a toda costa que yo apareciese en televisión, donde tenía comprometido un mensaje de Navidad, y presionó sobre mi familia con la falsa amenaza de que, si no me quedaba quieto y me callaba, sería reducido al “estado laico”. La amenaza de enfermedad de mi madre, preocupada por todo esto, me obligó a recluirme veinte días en un lugar apartado de las sierras de Córdoba, en un campo de mi familia denominado “Carapé”.

Para llegar a mi casa había que recorrer ocho kilómetros de un camino privado de características serranas, desde la tranquera que da a la ruta de Ascochinga a La Cumbre, poblaciones que eran las más cercanas, a una hora y hora y media de auto. La correspondencia llegaba cuando se la iba a buscar y por supuesto no había teléfono. Las cartas y telegramas no me fueron entregados. Mi secretario fue echado violentamente sin que yo supiera de su llegada y luego se puso candado a la tranquera para que nadie pudiera pasar. Solo Clelia intuyó la situación y viajó a Córdoba la noche de Navidad. Mientras esperaba en un bar de Ascochinga me envió un muchacho a caballo que amenazado con armas fue obligado a retirarse antes de tomar contacto conmigo. Entonces recurrió a Monseñor Angelelli, quien tampoco pudo llegar hasta mí.

CARTAS DEL AÑO 1968

CARTA AL AMIGO SACERDOTE

Buenos Aires, 26 de enero de 1968

Querido Pedro:

Estoy en Buenos Aires y he quedado en deuda contigo. Había prometido enviarte un telegrama a Carlos Paz y no cumplí. La conmoción de mi espíritu en estos días pasados, y la violencia sufrida en casa y para salir de ella, te explicarán esta falla y te abrirán

un poco el panorama de mis incertidumbres y mis temores.

Sin duda me falta todavía bastante para una madurez verdadera y plena libertad. Todavía pesan mucho sobre mí hábitos y estructuras mentales y psicológicas. Cuando logro recluirme en mi interior con paz y libertad, veo claro el misterio que me une a Clelia y todo me parece en *sí mismo* muy sencillo; el camino recorrido se me presenta como un camino de Dios, y el que tengo por delante como un itinerario de madurez y libertad evangélica.

Pero cuando tengo que enfrentar las estructuras del mundo, de la Iglesia o del ambiente familiar y social, en las que encuentro hostilidad e incompreensión, me perturbo. Es como si Dios me hubiera hecho para vivir en otro mundo, en el que se viviera del amor, en la libertad y el respeto a la persona. Por eso, enfrentado al mundo real, comienzo a temer y a preguntarme si no hemos pretendido vivir una utopía (o un idealismo) y si no es prudente y necesario adecuarse más al mundo de las estructuras y convenciones.

Creo que te escandalicé por mi falta de decisión frente a mi familia y por doblegarme ante la presión familiar. Tuve que viajar a Carapé por la enfermedad de mi madre y no cumplí el formal compromiso de regresar para Navidad. Clelia sufrió mucho por esto, máxime al ver que no reaccionaba por mí mismo, y fue la única que entendió que yo estaba *incomunicado*. Algunos pensaron que era una exageración de Clelia, pero ella me conoce muy a fondo y se dio cuenta de que yo pretendía lograr tranquilidad con un escapismo y al precio de una claudicación. La imagen de la Virgen que me envió –y que fue la única correspondencia que llegó a mis manos– me hizo reaccionar.

Además, afuera creó una preocupación que asustó al Nuncio, quien me mandó llamar. Salí de casa muy quebrado y sin ganas de enfrentarlo. Cuando débilmente lo acusé de amedrentar a mi familia, volvió a mentir diciendo que él no era responsable y que la amenaza de reducción al estado laico era un invento de mi hermano. Esa baja me hizo reaccionar, aunque no frente a él,

pues su cinismo me desarma.

Cuando llegué a Buenos Aires cambié la redacción de mi carta al Papa. Si esta gente de Iglesia no hubiera procedido tan sucia-mente, quizá me hubiera entrampado, pero sus procedimientos antievangélicos me liberaron.

En la primera redacción pensé que podría aceptar un criterio, que una vez se me había propuesto en Roma, de que no se nos viera juntos en público, y así cumplía con el Papa (que me pedía una separación) y excluía la posibilidad de “escándalo” que, según parece, es lo que más preocupa a la Iglesia. Pero evidentemente esta era una actitud insincera, que oscurecía nuestra verdad. Con la aparente excusa de salvaguardar mi posición en la Iglesia, y así poder seguir vivo y actuante, adoptaba una postura conformista, buscando hacer pie en una posición de equilibrio.

Es muy curioso el equívoco del criterio eclesiástico: para demostrar que una cosa es de Dios, es preciso renunciar a ella, y yo casi adopto una decisión de compromiso con este criterio. Pero la verdad es otra: *cuando uno está seguro de que una cosa es de Dios, no puede y no debe renunciar a ella.*

Querido Pedro, he recurrido a ti como a un hermano; será para mí una alegría tu pronta respuesta y una gran confortación sentirte cerca a través de tu palabra sincera, clara y amiga. Estaré estos días corrigiendo mis papeles en vista a la publicación de un libro. Te ruego me contestes lo más pronto posible. Un abrazo. .

† Jerónimo

CARTA A PABLO VI

A continuación va la respuesta a la única carta personal que recibí del Papa. Recuérdesse que, como respuesta a mi generosa renuncia, solo re-

cibí una carta autoritaria y muy poco respetuosa de nuestras personas, que firmaba el Cardenal Cicognani, entonces Secretario de Estado. Digo que estaba firmada por él, ya que fundadamente supongo que había sido redactada en la nunciatura o en la Secretaría de Estado, de acuerdo a un borrador enviado por el Nuncio Mozzoni. Una persona de influencia le hizo notar al Papa que la carta que yo había recibido no era digna, para mí que la recibía, ni de la Santa Sede que la enviaba. Fue así que para Navidad recibí una carta de Pablo VI, un poco más considerada, en la que me tacha de insensibilidad para valorar mi conducta externa y me “sugiere” un descanso “quizá no muy breve” para reintegrarme a funciones eclesiásticas.

Durante todo el mes de febrero estuve recopilando mis papeles y tuve tiempo de meditar serenamente sobre mi situación. En verdad, no tenía ningún interés en contestar esa carta; mi causa era cosa juzgada y Pablo VI me había defraudado como persona; mi visión era distinta de la de él, y no me importaba recuperar su confianza; el descanso no lo necesitaba y no tenía ningún interés en obtener “alguna” función eclesiástica. De todos modos, correspondía una respuesta, y además consideré que era útil decir algunas verdades y dejar un testimonio escrito, que es el que va a continuación, textualmente, pero con la supresión de alguna hojarasca inútil y la simplificación de algunos párrafos donde quedan al desnudo, y muy duramente calificados, algunos personajes de la intriga.

Buenos Aires, 6 de marzo de 1968

Beatísimo Padre:

Debo una respuesta a S.S. por su carta de fecha 13 de diciembre, llegada a mis manos el día 30 de ese mismo mes. Mucho he meditado acerca de ella y se ha afianzado en mí la convicción de que mi principal obligación es decir la verdad sin claudicación ni disimulo. Me siento Obispo, puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, en ejercicio de mi misión profética y sacerdo-

tal y, por lo tanto, con el derecho y el deber de tomar esa actitud.

No pretendo reivindicación personal. Mi camino está trazado por Dios y este doloroso episodio me ha hecho *vivir la experiencia* de las grandes verdades de la Escritura.

No tema por mi persona: el hombre de Iglesia ha sido destrozado, pero el hombre de Dios se ha fortalecido.

Pero el dolor por la Iglesia y la fidelidad a la verdad me obligan a decir lo que me sería más cómodo callar. Para ello debo reconstruir algunos hechos.

En enero de 1967 fui visitado en mi casa de campo por el Nuncio, acompañado por dos arzobispos; uno de ellos ignoraba totalmente –según él mismo me lo manifestó– el motivo de la visita. Se me manifestó entonces la preocupación por una amistad que yo nunca había ocultado y que era perfectamente conocida por mis colaboradores. Expliqué entonces el motivo por el cual había pasado unos días de enfermedad en su casa, en compañía de sus hijas, y luego unos días de descanso en casa del Obispo Auxiliar de Salta, donde ella y otra persona de servicio me atendieron, y que esos hechos eran perfectamente conocidos también por mi vicario y mi secretario. Se me respondió entonces que me quedara tranquilo, que “no se informaría a la Santa Sede”. Repliqué que esa aclaración me parecía tonta, pero que en todo caso prefería que el Papa estuviese informado de todo.

Evidentemente mi vicario, que gozaba de la íntima confianza de mi metropolitano, el Arzobispo de La Plata, era quien había lanzado denuncias sucias y traicioneras, faltando a la verdad y a la confianza que había depositado en él. Por eso le oculté mi propósito de viajar a Brasil en esos días con Clelia Luro y otro amigo, pues Dom Helder nos había invitado a los tres a Recife, pero mi secretario canciller, Padre Varela, estaba al tanto de todo y además me tomé la precaución de informar de los detalles de este viaje a dos amigos obispos; a pesar de estas previsiones, el viaje a Recife sería la principal pieza de la acusación.

Durante esos primeros meses del año pasado (1967), el Arzobispo de La Plata me buscó con frecuencia para que, usando de mi influencia política, lo ayudara a resolver un conocido *affaire* bancario, pero el asunto estaba tan mal visto por el Gobierno, que no tenía arreglo. Ya anteriormente, durante la presidencia del Dr. Arturo Illia, yo había intervenido en el asunto y se me propuso entonces una solución que consulté con el señor Nuncio, quien me pidió que no interviniera.

Comentando mi intervención en este asunto, mi vicario le dijo a un laico vinculado a la curia de Avellaneda que yo “había traicionado a Monseñor Plaza y que este podía destruirme en cualquier momento”. Además, se jactó de haber violado mi habitación y de haber obtenido –revisando mis papeles personales– unos recibos de hotel que podían comprometerme, y que no eran otra cosa que los recibos del hotel de Recife.

Despedí entonces al vicario –que se dedicaba a difamarme– y me quedé solo en la curia con el secretario canciller, P. Oscar Varela, y como mi tarea aumentaba por las numerosas invitaciones para exponer la doctrina de la *Populorum Progressio*, Clelia comenzó a actuar como secretaria personal.

A fines de julio de ese mismo año 1967, en forma fidedigna me llegó el rumor de que la nunciatura tenía a estudio mi traslado. Temí una intriga y visité al Nuncio. Hablamos de la conferencia pública sobre la Encíclica, que él había objetado por sus implicancias políticas. Le comuniqué que había separado del cargo a mi vicario y reconoció que ese hombre me hacía mal, pero no me dijo una palabra acerca de mi persona. Nunca había confiado en él; en la Argentina es voz común que su habilidad política prevalece sobre los criterios evangélicos. Como yo había pensado viajar, decidí entonces mi ida a Roma para poner en claro mi situación.

En agosto fui recibido en audiencia privada por S.S. El tema que quería tratar era mi actividad social y pastoral, pero en la víspera fui advertido de que ya habían prevenido a S.S. sobre mi

amistad con Clelia y le habían propuesto mi traslado. Estaba muy tranquilo en conciencia y quise ser profundamente sincero, convencido de que mi testimonio aclararía las dudas.

Me di cuenta de que esto era lo único que interesaba y de que se había dado una interpretación sucia a mi conducta. ¿Qué denuncias habían llegado? ¿En qué se fundaba esa interpretación peyorativa? No lo supe ni entonces ni después. La única razón que me dio S.S. era el pedido del sacerdote amigo, con quien había estado la víspera.

Su Santidad debe medir el tremendo desconcierto que me produjo esta afirmación, pues yo tenía la seguridad de que él había intervenido en mi favor. Cuando luego fui a hablar con Monseñor Cassaroli, el desconcierto se trocó en náuseas. Me di cuenta de que escuchaba sin interés mis planteos pastorales y que estuvo al acecho para tenderme una trampa.

Perdone Su Santidad, pero quiero hablar como dice el Evangelio: SI, SI; NO, NO. ¿Nadie se anima a decirle la verdad al Papa? Ya es corriente que se diga que la Iglesia–institución vela el rostro de Cristo. El barro humano está también en el Vaticano y allí duele más. Las personas sinceras sienten profundo dolor por las intrigas, ambiciones y cálculos mundanos –cuando no maquiavélicos– con que se manejan asuntos eclesiásticos. Pero no había esperado esa experiencia en carne propia. A pesar de mi rango de Obispo, sucesor de los Apóstoles, no fui tratado con sinceridad y amor, sino sometido a un procedimiento apenas justificable como procedimiento policial.

En nuestra conversación había expresado a S.S. la dolorosa experiencia de total falta de sinceridad con que en otras ocasiones me habían tratado altos funcionarios del Vaticano. Una vez más el representante del Papa me mintió descaradamente: me aseguró que la nunciatura no había tenido ninguna intervención (evidentemente se quería ocultar el móvil político) y que no había otra acusación que la de mi amigo sacerdote.

Por primera vez me retiré de Roma con profundo desagrado. Siendo estudiante, en 1947, había sentido muy crudamente el contraste entre el fasto de la “corte” pontificia y la miseria de los refugiados que vivían en grutas en la ciudad de Roma, pero entonces todavía le encontraba sentido a la Iglesia Poder. Hoy estoy convencido de que esa imagen de la Iglesia es un antisigno cristiano.

Regresé con una tremenda frustración, pero convencido de que mi testimonio había aclarado la situación. Mi amigo tardó tres meses en regresar, pero por carta me aseguró que dejaría bien aclarado todo ante quien correspondiese.

No tenía para mí sentido alguno romper una amistad que me fortalecía personal y espiritualmente, y en conciencia decidí obrar con libertad. A pesar de todo, ahora me alegro de haber procedido así. Sacerdotes, laicos y seminaristas que vieron a Clelia trabajar junto a mí, con otros colaboradores, no lo tomaron como motivo de escándalo, sino al contrario, quedaron impresionados por su espíritu. Quienes la trataron de cerca se han escandalizado por la malicia con que se nos juzgó y por los procedimientos con que fui tratado.

Su Santidad juzgó este proceder como insensibilidad mía en la conducta externa. Su pedido de renuncia no me perturbó. Con serenidad absoluta entregué mi renuncia sin condiciones, pero, convencido de que entre nosotros la palabra basta, manifesté al Nuncio que la misma no podía ser aceptada hasta tanto no pudiese dar una explicación personal al Papa. Creo que ese gesto merecía una consideración especial a mi persona.

El Nuncio me manifestó que tendría que esperar hasta enero para ver a S.S. y que después se vería, pero que hasta marzo no habría novedad. Sin embargo decidí viajar a Roma de inmediato. Consejeros experimentados en los procedimientos de la nunciatura me dijeron que había actuado con sencillez de paloma, pero sin la prudencia de la serpiente, para usar una expresión del Evangelio. Mi viaje no pretendía forzar una entrevista con el Papa conva-

leciente, ni luchar por el rechazo de mi renuncia. Sin la confianza del Papa, yo no deseaba continuar con mi diócesis. Solo pretendía defender mi dignidad y dejar sentados mis derechos; también quería advertir la perturbación que iba a producirse para que se evitaran los procedimientos indignos que luego se usaron, pues yo estaba dispuesto a decir públicamente toda la verdad.

Todo esto lo expliqué a Monseñor Benelli, en cuyas manos dejé mi carta de fecha 15 de noviembre. Fui también recibido por el Cardenal Cicognani, Secretario de Estado, quien por primera vez sacó a relucir el argumento de unos recibos de hotel que había presentado “un arzobispo”. Le contesté que ese argumento era ridículo y que la colaboración que Clelia me prestaba era manifiesta, porque nunca había querido ocultarla, y que mi conducta podía considerarse libre, pero no escandalosa.

Quedé a la espera de la respuesta de Su Santidad para explicarle –como lo hago ahora– que quienes presentaron pruebas tan deleznales no tienen ninguna autoridad moral. El arzobispo –cuyo nombre se me quiso ocultar pero que yo identifiqué sin la menor duda– ha causado escándalos verdaderos y graves, que son del dominio público, porque han sido divulgados por la prensa y comentados en todo el país. Además es un falso hermano, porque fui expresamente a verlo para que me dijera lo que tenía en mi contra, y nada me dijo. ¡Quiera Dios que ese señor no siga perjudicando a la Iglesia!

Al día siguiente de mi regreso comenzó la Asamblea del episcopado. Comunicué confidencialmente mi renuncia a los obispos más amigos, quienes quedaron muy desconcertados. Jamás habían oído ni sospechado nada que fuera desdorado para mí. Algunos me sugirieron que debía comunicar la noticia a la Asamblea, pero me faltó decisión y preferí callar mientras no tuviese respuesta de Su Santidad.

Hacia el final de la Asamblea, el Nuncio me entregó la carta firmada por el Cardenal Cicognani, cuyo contenido –muy distinto

del que yo esperaba— me pareció bajo y desconsiderado. La noticia de mi renuncia corría ya de boca en boca. Protesté ante el Nuncio, quien tomó el asunto con la mayor displicencia. Esa misma noche, a mis espaldas, aprovechando una ausencia mía, comunicó la noticia a la Asamblea, como quien contrapone un hecho consumado al recurso que interpuse con mi carta del 1º de diciembre. Solo más tarde comprendí que había sido engañado; todo el procedimiento se condujo con “habilidad política” para colocarme siempre ante hechos consumados. Solo me quedó el recurso de protestar públicamente por los atropellos y difamaciones a que fui sometido. Así, los representantes de la Iglesia defendían el “honor” de la institución, sin importarles para nada la vejación de nuestras personas. Además, lo que importaba sobre todas las cosas era acallar y desviar la reacción de la gente y de la opinión pública en mi favor, que se calmó porque yo pedí acatamiento, pero que siempre vio detrás de todo una fea maniobra política.

Me duele que S.S. no haya valorado mi testimonio, ni tampoco el testimonio espontáneo de mis sacerdotes, de los militantes más allegados y de mi propio secretario canciller, para quienes no existió el pernicioso escándalo que se alegaba. Más aun me duelen los procedimientos antievangélicos que se usaron para llevar adelante este proceso y la forma vejatoria con que se concretó mi entrega de la diócesis, de la que me vi obligado a salir como un prófugo. Jamás hubiera pensado que en nombre de la Iglesia se usaran tales métodos y que el representante de S.S. pisoteara con increíble prepotencia los más elementales derechos de la persona humana.

Hay un hecho final, posterior a mi salida de Avellaneda, que colma toda medida. Para impedir que yo diera por televisión un mensaje de Navidad que ya tenía comprometido, el Nuncio amedrentó a mis hermanos y creó un estado de angustia en mi familia con la falsa amenaza de que, si no me reducía a silencio y me quedaba quieto, sería reducido al estado laico. El decaimiento de mi madre me obligó a refugiarme con ella en una casa de campo, don-

de me encontré prácticamente incomunicado y moralmente secuestrado por mi propia familia. Cuando me di cuenta de esto y pedí una explicación al Nuncio, volvió a mentirme con cinismo, diciendo que la amenaza de reducirme al estado laico era un invento de mi hermano y *que se alegraba de ello porque había producido buenos resultados*.

No he pretendido presentar pruebas para una defensa personal. Solo he querido dar testimonio de la verdad, que espero ayude a S.S. a ver más claro lo que pasa en la Argentina, donde otros obispos y sacerdotes han sido maltratados antes que yo y donde volverán a producirse hechos lamentables si los asuntos de la Iglesia no se conducen en forma más acorde con el Evangelio. El Papa necesita que lo representen hombres de Dios, que prefieran la sinceridad y sencillez del Evangelio a la astucia y la habilidad “política”.

En cuanto a mi persona, debo decirle que mi dignidad de hombre me inhibe de todo trato personal con el señor Nuncio, a quien se teme, pero a quien muy pocos respetan en su interior. Mi salud física y espiritual ha sido y es excelente. No ambiciono ningún cargo eclesiástico; solo ambiciono seguir siendo fiel a Cristo y actuar con libertad y desprendimiento. No temo ser objeto de maledicencia ni ser signo de contradicción. Con la gracia de Dios, confío que mi vida no será motivo de verdadero escándalo, sino un aporte para la edificación de la nueva Iglesia y que al final de mi carrera habré guardado la Fe. Mientras tanto cuidaré celosamente la paz de mi conciencia. Dios guarde al Papa.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

Esta carta no recibió respuesta de Roma. Nunca más he vuelto a recibir una sola línea de Pablo VI, ni siquiera de aviso de recibo.

CARTA A UN OBISPO ARGENTINO

Esta es una de las contadísimas cartas personales que intercambié con obispos de la Argentina. En realidad, de más de cincuenta obispos, solo dos se acercaron personalmente a verme y tratarme y mantuvieron correspondencia conmigo. Reconozco que un contado grupo de tres o cuatro más han sido deferentes conmigo y me lo han manifestado con algún gesto cordial o sincero. Entre estos recuerdo muy especialmente a Monseñor Luis F. Cafferata, Obispo entonces de San Luis, hoy fallecido, que se molestó hasta el lejano campo de Carapé, en las sierras de Córdoba, y dijo muy nobles palabras a mi madre, porque yo ya me había ido de mi casa.

El Obispo destinatario de esta carta también puso mucho empeño en visitarme personalmente en aquellos días, pero no pudo lograrlo porque se encontró con que la tranquera del campo estaba cerrada con candado. Al día siguiente se valió de dos sacerdotes de la zona que caminaron ocho kilómetros por las sierras para llevarme su saludo y su mensaje.

Posteriormente nuestros caminos y nuestras opciones han diferido un tanto, pero no puedo menos que recordar muy particularmente aquel gesto y la actitud que tuvo con Clelia. He cortado los párrafos que se refieren a él, pero esta carta es muy particularmente indicativa de mi visión y muestra muy evidentemente la coherencia entre mis actitudes de hoy y mi visión de aquellos primeros días del “éxodo”

Buenos Aires, 6 de abril de 1968

Querido amigo:

Contesto tu carta del 26 de febrero. Te reitero mi gratitud por todo lo que intentaste hacer por mí, con bastante molestia. Agradezco mucho tu afirmación de que estás a mi lado como hermano y amigo; yo siempre te he sentido cerca. Comprendo lo que dices

de haber entendido en el sufrimiento lo que es servir desde el episcopado y haber barruntado lo que es ser fiel al Evangelio.

.....

Tu último gesto sólo podía provenir de un alma auténtica como la tuya. ¿En qué terminó eso? Quisiera saber cómo van tus cosas y conocer tus proyectos, porque estoy en lo que tú señalas, madurar en serena reflexión y desde la perspectiva de la FE, las exigencias de la hora y dilucidar mi camino.

He madurado mucho. ¡Se me han derrumbado tantas cosas! El golpe fue más fuerte de lo imaginable, pero no por la pérdida del cargo y sus privilegios, a los que no tenía ningún apego y nada me importan, sino porque me ha obligado a una profunda revisión de toda mi vida y de los conceptos que la sustentaban. He podido experimentar la desnudez de Cristo en la Cruz. Este vacío no se puede llenar sino con Dios, es decir, con lo que es auténtico. Además, barrida la hojarasca y los andamios clericales, se apresura en mí la visión profunda de la Iglesia en proceso de verdadera renovación.

He quemado las naves. Acabo de escribir una carta fuerte al Papa. No puedo asumir una actitud de “piadosa sumisión”, para que se me dé una “salida” con un cargo eclesiástico. Mi mejor servicio a la Iglesia es dar testimonio de que a un Obispo no se lo puede tratar como a un funcionario, a quien se maneja como una cosa y se lo doblega y somete con el peso de la autoridad. No puedo aceptar un trato y unos procedimientos que no son evangélicos

Las estructuras clericales (mentalidad, costumbres, actitudes y privilegios) me resultan incómodas, por no decir algo más fuerte. Siento agudamente que la Historia marcha hacia nuevos rumbos. Pero si no he podido entrar en un proceso de “acomodación”, según esa mentalidad, tampoco quiero resignarme a ser un marginado que se retira.

No puedo engañarme: he quedado marginado definitivamente, al menos mientras perdure el actual estado de cosas. Pero no quiero dejar de ser un “testigo”. Está naciendo una nueva Iglesia dentro

de las estructuras que crujen y pienso que en esto tengo algo que hacer, aunque todavía no se pueda ver muy claro en lo concreto.

Si quedas marginado tú también, lo mismo que si continuas con tu cargo, pienso que tenemos que hacer algo juntos. ¿Continúas en la Comisión Episcopal? Yo presenté verbalmente mi renuncia a la de Acción Social y quería reiterarla por escrito a fin de que se tratase en la próxima asamblea y así provocar una definición de los colegas y el planteamiento de algunas “cosas”, pero ya la presidencia me ha dado de baja. Evidentemente, la asamblea es la que debe pronunciarse, aunque, de verdad te digo, no tengo ningún interés y me resultaría un verdadero sacrificio integrar la “estructura”.

Los dos amigos más serios y de mayor consejo –los que tú conoces– ven la posibilidad y necesidad de hacer algo independiente de la estructura oficial. Ambos me lo han dicho y ratificado sin ambages, aunque a decir verdad yo no he visto al segundo personalmente, pero me ha transmitido su opinión a través de Clelia.

.....

Te agradezco particularmente la forma en que trataste a Clelia. Ella ha sido un puente de comunicación con los pocos amigos verdaderos que me quedan. Gracias a ella no me encuentro hoy destruido ni quebrado. Ante la gente de corazón sucio ha quedado difamada, pero para mí y para toda la gente de ojo limpio, ha sido una fuerza y un apoyo puestos por Dios. Recuérdanos en tu misa, como nosotros te recordamos siempre de una manera especialísima.

Un abrazo de tu hermano.

† Jerónimo

Con la carta anterior se cierra el primer período de este proceso, o sea los testimonios que más directa e inmediatamente se refieren a mi salida de Avellaneda.

A continuación va una serie de cartas escritas durante el año 1968, en las que aparecen muy claros mi estado de ánimo, mis puntos de vista, mis proyectos, mis primeros pasos como Obispo sin diócesis... Pero por sobre todo se manifiesta el proceso personal que se va operando en ese primer año después de mi salida de Avellaneda. También aparece en forma evidente que ya entonces veía claro el rumbo de mi vida y que la opción frente a la institución eclesiástica estaba bien definida.

Estas cartas van sin retoques en su texto original, pero he suprimido algunos párrafos para evitar repeticiones de conceptos ya expresados o de hechos ya relatados.

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

La primera de estas cartas, la que va a continuación, está dirigida a Dom Helder Cámara. Unos días antes le había enviado por medio de Dom Eugenio de Araujo Sales, en ese momento Arzobispo de Bahía y Secretario del CELAM, una información completa sobre los episodios de mi renuncia y sobre la reacción de la opinión pública. En esa carta quería hacerle conocer mi estado de ánimo y mis reacciones y proyectos íntimos. Al final de esa carta hago alusión a una denuncia que por entonces Dom Helder formuló desde Roma, acerca de posibles atentados contra su persona y que algunos juzgaron exagerada o exorbitada. El atentado físico contra Dom Helder no se concretó. Sus enemigos –los representantes del Sistema injusto que él combate– han juzgado sagazmente que no conviene hacer de Dom. Helder ni un mártir ni una víctima. Su muerte civil sería decretada progresivamente por el régimen militar imperante en Brasil y culminaría con la absoluta prohibición de publicar nada de Dom Helder o referente a él en la prensa, radio o televisión del Brasil, medida que se cumplió sin excepción alguna desde el día en que Dom Helder denunció ante el mundo entero, desde París, el bárbaro sistema represivo y las sistemáticas torturas aplicadas por el régimen contra sus adversarios presuntos o reales.

Pero ya antes de esto, el atentado físico preanunciado por Dom Helder se consumó contra lo que más podía afectarlo, sus colaboradores y amigos. Muchos de ellos fueron encarcelados y perseguidos. Para que se vea que la premonición de Dom Helder tenía un fundamento dramáticamente serio, quiero recordar que un tiempo después fue bárbaramente asesinado un joven sacerdote que colaboraba estrechamente con él y a quien yo también conocí en una reunión de sacerdotes asesores del Movimiento de Universitarios y Estudiantes Católicos de Latinoamérica. Evidentemente, la absurda y macabra matanza de este jovencito lleno de vida y simpatía, que conmovió a la opinión pública del mundo entero, tenía una finalidad última: golpear en lo más íntimo a Dom Helder y amedrentarlo. Me consta, por un amigo común, que este golpe afectó muy profundamente a Dom Helder, hasta el punto de que este amigo lo oyó cuestionarse a sí mismo y preguntarse si él podía asumir la responsabilidad de que, por su causa, sus más íntimos fueran las víctimas de tamaño ensañamiento.

Buenos Aires, 24 de abril de 1968

Carísimo Dom Helder:

Hace unos pocos días le envié, por intermedio de un colega amigo, una carta y recortes de periódicos referentes a mi renuncia y salida de la diócesis de Avellaneda. Ahora le envío por correo una carpeta más completa. Con esta, le envío también copia de la carta que acabo de enviar al Papa. En ella encontrará una exposición completa de los hechos.

Ahora me resulta muy claro el papel que han jugado los personajes eclesiásticos que tramaron todo esto, la intervención sucia y torcida de los Servicios de Información del Estado y la presión del Gobierno.

Pero ahora las interpretaciones que dan los representantes de la Iglesia sobre mi caso, son cada vez más benévolas. Ya no hablan de inconducta moral, sino como me dijo el Nuncio en la úl-

tima entrevista, de “comportamiento socialmente inaceptable”. Al Cardenal Roy, a su paso por Buenos Aires, le dijeron que la Iglesia no podía aceptar que un obispo fuera influenciado por una mujer. A un amigo nuestro le dijeron en la Curia Romana que era una amistad que me hacía perder el tiempo... Lo que resulta extraño y chocante es que todo esto no se me dijera a mí, y no se tratara conmigo.

.....

La renuncia no me hizo perder la paz, pero estos procedimientos me destrozaron moralmente. Quedé lleno de vacilaciones e incertidumbres... Por suerte Clelia tiene una fuerza y una claridad que me han ayudado muchísimo, y que no me han permitido claudicar ni faltar en nada a la verdad.

El amigo P., a quien encontramos en Buenos Aires a fines de enero, le aconsejó a Clelia que me acompañara, porque yo necesitaba su fuerza. Yo me he quedado los meses de febrero y marzo en casa de unos amigos y junto con Clelia hemos trabajado en el arreglo de mis conferencias del año pasado para publicarlas en un libro. Todo el mérito es suyo, pues me ha animado a hacerlo y además porque gracias a que las grabó todas en cinta magnetofónica, no se han perdido. También me dio ánimo para enfrentar al Nuncio e ir a entrevistar al Cardenal Roy cuando pasó por aquí. También me hizo de “puente” con los Padres Dominicos para que yo celebrara la Misa y predicara en su Iglesia el Jueves Santo y luego predicara un Retiro Espiritual a la Comunidad. Por sobre todo, me ha ayudado a ser más fuerte y más maduro; ha hecho crecer mi personalidad y es por eso que al verme cambiado y más fuerte, algunos han dicho que me domina. También me ha sostenido para que no deje de sentirme obispo y más que nunca.

En estos días alquilaré un departamento para vivir, cerca de su casa, donde estaré solo, pero ella atenderá mis cosas. En cuanto a los asuntos y personas que me soliciten, los atenderé en el escritorio de un amigo.

Espero que mi nuevo camino se vaya abriendo paso a paso. Por ahora los mejores consejeros me dicen que no está en la línea de la Jerarquía oficial. Sin romper con ella, tendré que actuar independientemente, porque, de hecho, he quedado sin función dentro de ella y porque en la realidad existe un Pueblo de Dios, en el que se manifiestan deseos de profunda renovación y se encuentra como oveja sin Pastor.

Con motivo de la visita del Cardenal Roy pude comprobar cuál es la actitud del episcopado con respecto a mí. Me consideran desplazado; no me cuentan siquiera como miembro de la Comisión de Acción Social a la cual pertenecía y por lo tanto tampoco se me considera miembro de la Asamblea Episcopal. Por el camino de la Jerarquía Eclesiástica de Jurisdicción, no tengo otra salida que romper definitivamente con Clelia, hacer un largo Retiro, y después... quizá la “benevolencia” del Papa premie mi docilidad de niño o de menor de edad: concediéndome un puestito en alguna parte.

Pedro vendrá por unos días a Buenos Aires y pienso plantearle el proyecto de hacer una “Fundación”, que hasta ahora solo he comunicado a Ezequiel, pero que todavía no veo cómo debe ser encarado.

Este camino será largo y difícil, pero lo único que nos importa es seguir a Dios sin desfallecimiento, es decir, ser auténticos. Me sería más fácil “seguir la retirada vida”, pero siento que debo hacer algo. En el país, tanto en lo social como en lo eclesial, hay mucha expectativa acerca de mi persona. Como le dije más arriba, lo sucedido no me ha deteriorado ante la opinión pública, más bien me ha engrandecido con el prestigio de quien se ha jugado por una causa y ha sufrido por ella. Solo ante la gente de Iglesia –y no todos– y ante un pequeño grupo de gente de mentalidad más clerical, estoy descalificado.

No deje de contestarme con su aliento y su consejo, pero sobre todo con su palabra sincera de hermano. Ayer el diario traía

unas declaraciones tuyas, dadas en Roma, que, tal como han sido reproducidas aquí, *nos han dejado bastante preocupados porque Ud. parece preanunciar algo que le va a suceder*. Un fuerte abrazo.

† Jerónimo

CARTA A MONSEÑOR PIRONIO

La carta que sigue está dirigida a Monseñor Eduardo Pironio, que fue quien se hizo cargo, interinamente, de la Diócesis de Avellaneda.

Buenos Aires, 8 de mayo de 1968

Querido Eduardo:

Dentro de un rato celebraré la Misa. “Si al ofrecer tu ofrenda, te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda en el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano”, dice el Evangelio. No sé si hoy te he juzgado, pero sí debo decirte que hay algo que creo me dolió más por ti que por mí. No voy a caer en el apresuramiento de creer todo lo que dice la gente y mucho y menos hacerme eco de los chismes que fabrica la pequeñez humana, pero cuando las cosas llegan es mejor decirlas al interesado antes de sepultarlas en Dios que es el único que puede juzgar.

Se trata de un comentario “caritativo” sobre mi persona. Si no lo dijiste, o no fue así, al menos hay gente que lo repite como dicho por vos y con variantes de tono farisaico. Los que te consideran muy espiritual se sienten movidos a juzgarme con piadosa compasión y los que me quieren a mí se indignan contra vos.

Aparte de esto, quiero decirte que no te he visto frente a lo que tuve que pasar, ni con madurez humana, ni con Fe madura, ni con entereza evangélica. Lo que me tocó vivir es Gracia, es bien-

aventuranza... Quedarte desnudo y expuesto al escarnio de los fariseos, es comenzar a vivir el misterio Pascual o de Resurrección. Te aseguro que ayuda fundamentalmente para comenzar a ver el Evangelio en su verdad profunda y permanente.

Recién entonces uno se percata del lastre que hay que tirar por la borda y comienza a darse cuenta de cuán desfigurado está el rostro de Cristo en todos nosotros los curas; entonces se entiende la agonía de Cristo en el huerto y uno se explica por qué el mundo que ansía por Cristo no lo encuentra, y por qué la Iglesia sufre una incapacidad tan radical de ser para el mundo el verdadero fermento revolucionario que debiera ser.

.....

He vivido y aprendido mucho en este corto tiempo. Algún día tendré más tiempo para decirte estas cosas. Pienso que te veré pronto, pero no quería dejar adentro algo que pudiera enturbiar la plena Paz que tengo.

Un día me reí de un sacerdote que al salir de un “cursillo” confesó que después de no sé cuántos años de sacerdocio, recién había encontrado a Cristo. Mi risa tenía algo de razón porque a Cristo no se lo encuentra en un cursillo, sino en una vida comprometida y jugada, pero lo del encuentro verdadero con Cristo es cosa mucho más seria de lo que yo creía, y de lo que la mayoría de nosotros cree, porque nos sentimos dueños de Él.

No sufras por mí. Si me querés de verdad como decís, te invito a alegrarte conmigo, porque conocer al Cristo verdadero y tener una visión más clara del Evangelio es lo único que importa. San Pablo dice que lo demás es estiércol y yo te digo que lo es en el sentido más literal y que como tal huele muy feo.

Hay algo que te pido muy seriamente. Han quedado a tu cargo y bajo tu responsabilidad, *muchos hijos que yo engendré*. Otros podrán darles el alimento, pero los engendré yo por la Gracia de Dios, como dice San Pablo, y esta gloria no me la puede quitar nadie. El otro día vi a uno de estos futuros sacerdotes y sentí dolor

porque tuve la impresión de que en la Curia les están haciendo mal con las actitudes y comentarios que allí hacen sobre mí.

Abrí bien los ojos, Eduardo. De antemano te prevengo para que no te escandalices más por mí, ni siquiera si llegan a vos cosas que no entendés. Muchos van a padecer escándalo por mí y te aseguro que no temo ser signo de contradicción. Si Dios así lo quiere, me gloriaré en ello, a pesar de mi pequeñez.

† Jerónimo

Debo aclarar, para el lector incauto, que cuando hablo de los hijos que yo engendré, me refiero a los seminaristas que yo recibí en Avellaneda para ser sacerdotes y que, según la conocida imagen bíblica, habría engendrado en el Espíritu. La verdad es que no tengo hijos según la carne, aunque en este año de 1973 vengo a enterarme que por ahí corre el comentario de que tengo hasta ocho hijos, lo cual sería, en sí mismo, una gloria.

1° CARTA A LA ASAMBLEA EPISCOPAL

A continuación va una carta escrita a todos los obispos reunidos en Asamblea. Como no se me había invitado a participar en ella, me presenté espontáneamente. En mi despedida del año anterior había ofrecido mi renuncia a la Comisión de Acción Social, pero la misma no había sido considerada ni resuelta por la Asamblea, como correspondía, ni se me había comunicado nada al respecto. En consecuencia, según los estatutos, tenía derecho a entrar hasta tanto no se aceptara mi renuncia.

Se tenía tanto temor de que hablara ante todos, que la Presidencia me respondió que automáticamente, al renunciar a mi cargo de Avellaneda, caducaba también mi mandato para la Comisión, lo cual no era correcto. La prueba está en que posteriormente la Asamblea ha designado como miembro de una de las Comisiones a otro obispo sin cargo diocesa-

no. Pero esto no tiene mayor importancia si no fuera que manifiesta la actitud del Episcopado con respecto a mi persona.

Por la carta se verá cuáles eran mis intenciones, pero precisamente lo que se temía era dar la cara a un problema y a una interpelación, sobre todo por parte de alguno que tenía la conciencia no limpia.

Mayo de 1968

A mis hermanos en el episcopado:

Con Paz en el alma y Amor en el corazón concurrí a la Asamblea. No fui a mendigar, ni a pelear mi pertenencia jurídica a la Asamblea. Fui a hacerme presente en medio de un Cuerpo vivo Sacerdotal al cual pertenezco por estar en comunión con la Iglesia.

No fui a polemizar ni a enfrentar a nadie. A quienes he tenido que enrostrar algo, les he hablado conforme a la Ley Evangélica primero entre el hermano y yo solos. Si es necesario lo haré con dos testigos.

Oí también al señor Nuncio, a quien expuse mi verdad y lamento que haya vuelto a hablar a mis espaldas, aunque lo hiciera con aparente caridad.

Se me dijo que varios de entre mis hermanos no estaban conformes con que yo hablara. A ellos especialmente debo decirles que mi intención era fraternal y evangélica. Quería construir dando amor antes que pedirlo, mediante un gesto que fuera a la vez testimonio e interpelación a las conciencias.

Quería dar el testimonio de que Dios tiene caminos que el juicio humano no puede entender y que por eso es grave imprudencia juzgar con ligereza, no digamos con superficialidad y malicia. Quería decir también que algunas declaraciones que me vi obligado en conciencia a hacer el año pasado, fueron provocadas por una difamación que tuvo su origen en la boca de algunos hermanos.

Era, pues, una interpelación para la conciencia de algunos que no han tenido el ojo limpio o faltaron a la sinceridad y la ver-

dad; que ensuciaron lo que era limpio; que crearon el escándalo donde no existía; que juzgaron o juzgan asumiendo la actitud de los que creyéndose limpios ni siquiera merecieron que el Señor los mirara a la cara. Interpelación también para los que hablan y comentan por detrás, sin haber dialogado de frente.

He visto muchas miradas limpias y gestos francos y sinceros que agradezco profundamente. He visto también, miradas huidizas y gestos cobardes.

Lamento que se temiera escucharme. Si hubiera hablado mal, las consecuencias habrían recaído sobre mí. Si hubiera hablado bien, Dios habría estado presente. Y a la verdad, necesitamos tremendamente estar reunidos de verdad en Cristo y no solo formalmente en su Nombre.

Debo decir la verdad y no puedo ocultar que la causa que impidió que hablara a todos, proviene del temor cobarde de algunos, del temor injustificado de otros y que la razón de evitar tensiones, que se me dio, devela la necesidad de mantener la unidad formal en un cuerpo que soporta como una llaga la carencia de unidad viva y verdadera porque se teme hablar con la sinceridad y verdad que exige el Evangelio. En otras ocasiones algunos hermanos me dijeron: “Es verdad, pero no lo digas”. Hoy que he sufrido y gozado mucho y no pertenezco a la Asamblea, he recuperado la libertad evangélica que me permite decirlo.

Cada vez veo con mayor claridad que asuntos como el mío no deben ser substraídos a la consideración del Cuerpo Episcopal al que afectan, al menos si el interesado no lo exige. Quizá haya tenido que ser así, como penosa consecuencia de nuestra falta de madurez.

La alta y tremenda responsabilidad de representar cosas sagradas y la necesidad de defenderlas, nos inclina demasiado al ocultamiento, y también a doblegar la dignidad personal en aras del “honor de la Institución”, pero en contraste con los signos de los tiempos.

Ya que se siguió un camino, soportaré el peso de un procedimiento que no elegí, pero que Dios ha asumido en su Providencia. Sin agregar más, quiero decirles que me he sentido objeto y víctima de procedimientos que considero vejatorios. Por supuesto no me refiero a la decisión del Papa.

Ahora es muy fácil criticarme y juzgarme. Aparte de otras cosas más bajas se ha afirmado con ligereza que estoy influenciado o perturbado y se han juzgado actitudes mías sin conocer las causas profundas que las motivaron.

Hubiera preferido que aquel que me acusó lo hiciera de frente y que el que hoy me juzga lo hiciera delante de todos. Por eso ahora les pido que callen y me respeten. Dentro de la escala de valores que nos es común, seguramente mis opciones personales no coinciden con las de muchos de ustedes. Por eso no pretendo que todos me entiendan, pero sí que respeten incluso lo que no entienden. Puedo equivocarme, mi camino no es evidentemente el que la malicia me atribuye, ni tampoco el que quieran trazarme los hombres, sino Dios.

Fui signo de Cristo para mucha gente, a través de gestos y actitudes que eran auténticas porque respondían a lo que desde mi juventud he ido sintiendo cada vez con más fuerza, y a la renovada visión de Iglesia que me dejó el Concilio; sin embargo, muchos de mis hermanos no lo entendieron.

Ahora sé que mi camino es de profunda libertad y pobreza. He tenido que afrontar lo que no hubiera imaginado. Todavía me quedan sin duda cruces e incomprensiones. Advierto que actitudes como ésta pueden traerme nuevos golpes, pero quiero asegurar a mis hermanos que caminaré siempre en Cristo y en la Iglesia, pero no temo ser para muchos signos de contradicción.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

Esta carta mereció la respuesta de tres o cuatro esquelas, nada más.

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

Buenos Aires, 10 de mayo de 1968

Querido Dom Helder:

Le escribí en fecha 24 de abril una carta que espero haya recibido. Vuelvo a escribirle porque recibí carta de Dom Eugenio Sales, invitándome a ir a Bahía con ocasión del encuentro de los responsables de la acción social en América latina. La carta dice: “Además de un agradable convivir, sería un motivo para discutir la siguiente: Recibí de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, bajo secreto, un pedido de ayudarlo en la solución de sus dificultades actuales... Mi ida a Buenos Aires sería muy notoria. En cambio su venida discreta cuando tantos obispos se reúnen aquí, me parece mejor. Sería del 12 al 19 de mayo... Me tomo la libertad de pedirle fraternalmente que venga callado y de incógnito”.

En principio me gustaría un contacto con los obispos latinoamericanos, pero mucho me temo que lo de la reunión no sea más que una excusa, porque nada se me dice de participar en dicha reunión ni en calidad de qué estaría allí presente. Por el contrario, se me dice que el representante argentino es un obispo designado por la Conferencia Episcopal.

Por esto tengo muchos reparos en responder a la invitación de Dom Eugenio: a) temo que se pretenda coartar mi libertad, que se pretenda hacerme salir de Argentina y se me quieran imponer condiciones de vida; b) temo que se me quiera comprometer con un cargo oficial que me tenga atado a las actuales estructuras institucionales. Yo no veo otro camino que una acción al margen de las estructuras oficiales, junto al rebaño disperso de los que quedan marginados o de los grupos que se forman independientemente.

No veo qué me puede ofrecer Dom Eugenio, aunque siempre es un apoyo muy grande el tener una tarea concreta que realizar. Lo que realmente me gustaría es desarrollar una acción perso-

nal, pero eso es duro y requiere mucha fuerza interior y ver con claridad lo que se quiere hacer.

Cuando hace tres o cuatro días leí la noticia de que Ud. lanzaba un movimiento de revolución social por el camino de la no violencia, pensé que por allí estaba mi camino. Aquí el Manifiesto suyo y de los 18 obispos del Tercer Mundo ha provocado un movimiento entre el clero que se va haciendo muy seriamente y ha tomado bastante cuerpo y que seguramente será muy importante. No he intervenido en esto, pero me siento solidario con ese grupo.

Actualmente dispongo de poquísimo dinero y no puedo hacer un viaje costoso sin estar seguro de su conveniencia. Por eso le pregunto dos cosas: 1) si considera conveniente que acepte la invitación, y 2) si Ud. va a asistir, porque en ese caso iría de cualquier manera...

Un abrazo fraterno

† Jerónimo

Dom Helder me contestó que no debía romper el diálogo, pero que él no asistiría a la reunión. Por esta última razón y porque las objeciones que propongo en esta carta se me hicieron evidentes, respondí a Dom Eugenio que tenía dificultades personales para asistir. Recibí una esquela suya diciéndome que me había estado esperando y luego no volvimos a encontrarnos hasta octubre de 1971, cuando lo visité en el Colegio Brasileño de Roma.

Dom Eugenio de Araujo Sales era entonces Arzobispo de San Salvador de Bahía y secretario del CELAM. Actualmente es Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro.

CARTA A DON SERGIO MÉNDEZ ARCEO, OBISPO DE CUERNAVACA, MÉXICO

No puedo dar al público las líneas que van a continuación sin decir quién es su destinatario. Sin lugar a dudas, Don Sergio es el obispo más destacado de Latinoamérica y el más conocido de la opinión pública, después de Dom Helder Cámara.

Su nombre llegó a los confines del mundo católico, a raíz de sus intervenciones tan personales y tan libres en las asambleas del Concilio Vaticano II, en las que se destacó como figura prominente de la avanzada renovadora del catolicismo.

Allí su voz se levantó valientemente para defender los principios que entonces parecían más audaces, pero que finalmente habrían de ser sancionados y también para sostener otras posturas que no hallaron eco o que tuvieron muy fugaz resonancia, porque el tiempo aún no estaba maduro. Así, por ejemplo, su propuesta de diálogo con la masonería o su llamado para una mayor comprensión del psicoanálisis.

Por esta última razón, en algunos grupos de obispos comenzó a crearse un ambiente de crítica contra él, a quien –aunque no se lo dijera con estas mismas palabras– en el fondo se calificaba de “obispo loco”. Don Sergio era bien consciente de todo esto y sabía bien lo que hacía y arriesgaba. Todos los días después de las sesiones nos veíamos o nos encontrábamos en la Oficina de Prensa. Mientras la mayoría se retiraba para almorzar, Don Sergio siempre se quedaba en busca de una información o para darla, o para completar algo que se le había escapado del desarrollo de la sesión, o para tomar algún contacto, siempre abierto al conocimiento de hechos y a tomar nuevos contactos con personas... Uno de esos días en que él había tenido una de esas intervenciones que salían de la tónica corriente, me dice riendo: “Van a decir algunos que es un disparate y otros –los prudentes– que no hay que desgastarse en lo que aún está verde, pero yo creo que es muy importante y necesario hacer sonar las trompetas y empezar a abrir algunas ventanas. Al menos que dará constancia de que esto se dijo”.

Con posterioridad al Concilio, su nombre ocupó los cables de las agencias noticiosas, por su definida actuación en graves sucesos de índole social, como ser su decidida toma de posición en favor de la juventud universitaria, brutalmente reprimida por el gobierno mejicano.

El año pasado un grupo reaccionario pretendió agredirlo en México, tildándolo de “obispo rojo”, a su regreso de Chile, donde había participado del Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, en que fue uno de los disertantes. Allí en Santiago de Chile tuve el gran gusto de darle un abrazo, después de tanto tiempo, y de escuchar su ponderada intervención en favor de un socialismo humanista.

Pero lo que considero más relevante y a mí más me impresiona es su personalidad franca, abierta, pletórica de espontaneidad y cordialidad, libre de inhibiciones, de cálculos o de prevenciones... Recuerdo aquel día de 1964 en que al término de una sesión del Concilio, me llevó con él a almorzar al Colegio Pío Latino de Roma, donde estaba parando. En aquel comedor atestado de obispos, la figura imponente y campechana de Don Sergio circulaba entre las mesas saludando con una sonrisa, con una broma o con un gesto amistoso a unos y a otros, sin excluir a nadie y alternando con todos con absoluta espontaneidad. Me admiró la plena libertad de aquel magnífico hombre, que se movía sin inhibiciones de ninguna especie y con absoluta franqueza y espontaneidad en medio de aquel ambiente donde había tantas actitudes políticas, donde tantos lo criticaban por lo bajo y a sus espaldas, como si nada de eso pudiera afectar su bonhomía o como si fuera enteramente ajeno al trasfondo que lo rodeaba, tan en contraste con su alma cristalina.

Después de nuestros encuentros durante el Concilio, Don Sergio me visitó en Avellaneda en 1966 y volví a sentir el sople reconfortante de una de esas pocas personas que se brindan con absoluta sinceridad. No volvimos a encontrarnos a fines de ese mismo año –contra lo que esperaba– en la asamblea del CELAM en Mar del Plata, porque no fue invitado ni fue delegado por el episcopado mejicano, donde hay muchas prevenciones contra él.

Hacia el mes de setiembre de 1967 le escribí con motivo de un encuentro internacional del Movimiento Scout al que me habían invitado y

en el que debíamos encontrarnos. Pero los acontecimientos de mi proceso se precipitaron, yo salí de Avellaneda y nuestras cartas se cruzaron y llegaron tardíamente a destino.

Quiero puntualizar aquí que antes de escribir esta carta le hice llegar un mensaje personal, por intermedio de Clelia, que en su visita a Cuernavaca tuvo la oportunidad de conocerlo y tratarlo, pues fue recibida con la amistosa cordialidad que es la característica de Don Sergio.

Quiero decir finalmente que la carta que él me escribió con motivo de mi renuncia, es la carta más linda y delicada que he recibido en mi vida, una carta que es un exponente de amor sincero, de fraternidad sentida y de autenticidad evangélica, en muy breves y sencillas líneas. A nadie extrañará pues el tono y contenido de esta carta.

Sobre el ambiente de la diócesis y ciudad de Cuernavaca, ver introducción a la carta del 7 de enero de 1969.

Buenos Aires, 22 de setiembre de 1968

Querido Don Sergio:

Le escribo estas líneas con verdadera y profunda gratitud. Hubiera querido escribirle antes, pero lamentablemente la carta que me envió a principios de este año llegó hace poco a mis manos, y cuando me disponía a escribirle se me presentó la oportunidad de comunicarme con Ud. a través de una carta viva, que lo habrá informado mejor. Le agradezco de corazón la acogida dispensada a Clelia, quien me transmitió su alegría de haberse encontrado con Ud. y la grata impresión vivida en Cuernavaca con Lemercier y Alejandro del Corro, no así de Iván que la trató duramente, sin comprenderla.

.....

Su carta trasunta fraternidad y sensibilidad evangélica. Tenía de Ud. el recuerdo más grato y cordial, por nuestras entrevistas en Roma y su visita a Buenos Aires y Avellaneda. Los eclesiásticos generalmente no sabemos comunicarnos en profundidad y yo particularmente he sufrido y sufro por esto. Desde que me tocó

actuar a nivel episcopal lo sentí mucho más dolorosamente y pensé muchas veces en el antisigno de nuestra falta de íntima y sólida fraternidad, en un mundo que quiere vivir la comunidad. La Iglesia, que debe responder a este anhelo, pretende revivir la “Colegialidad Apostólica”, pero hasta ahora le ha dado un sentido más jurídico que humano.

En mi actuación episcopal me sentí siempre incómodo, sobre todo en los últimos años, cuando comencé a representar algo y quise hacer algo, porque debajo de una cubierta de cordialidad me sentí objeto de prevenciones, de actitudes no francas cuando no manifiestamente insinceras. Quien no se ubica en la “línea eclesiástica” está marcado y es un sujeto sospechoso, al que no se respeta profundamente y por consiguiente no se lo ama de verdad. Ni se piensa que ese “rebelde” a la “tradición” eclesiástica pueda ser un fiel al Espíritu, que sopla donde quiere.

Una vez, durante el Concilio, Ud. insistía en la soledad de los sacerdotes y yo, inmaduramente, pensé que exageraba. Hoy puedo decirle que si la soledad del sacerdote es muy grande, la de los obispos es indecible. Pienso que muchos aguantan la soledad porque tienen “poder”, pero es necesario llegar a la desnudez de la Cruz para darse cuenta cabal de esto y sufrirlo redentoramente. Es muy raro encontrar un obispo tan sinceramente cordial y tan espontáneamente comunicativo como Ud.

Pero no quiero cansarlo. Quizá vuelva a desahogarme con Ud., pero no crea que estoy abatido. Todo ha sido una Gracia y no me costó nada dejar el cargo. Pero alcanzar una visión más evangélica y sentir más hondamente la Iglesia, es sufrir más por ella.

He sufrido el peso opresivo del poder institucional, como algo muy alejado del Evangelio; he vivido la paradoja de que en la comunidad convocada por Dios para vivificar al mundo por el amor y la solidaridad fraterna, no se me ofreciera la posibilidad del diálogo sincero y abierto, sino que se me calificara fríamente como a un subordinado, de acuerdo a una norma o ley que funcio-

narios de mayor nivel o encargados de la vigilancia, imponen e interpretan; he palpado también el contrasentido de que la Institución que predica la dignidad de la persona, no respetara la mía.

Se me ha ofrecido la posibilidad de vivir la tensión dialéctica entre Ley y Gracia, entre lo jurídico y lo carismático, entre la Institución y el Acontecimiento y así poder valorar lo que es relativo e instrumental, frente a lo que es absoluto y trascendente. Hoy me siento más libre, más “desinstitucionalizado”, he podido desmitologizar conceptos y desacralizar actitudes y no tengo la menor pizca de amargura en el alma. Me siento más comprometido e identificado con la Iglesia que nunca, porque lo estoy menos con la institución eclesiástica y más con los hombres.

Dios va marcando señales en mi camino a medida que trato de avanzar fielmente por él. La prueba del árbol son sus frutos y los que yo he recogido interiormente son un testimonio muy elocuente. Además sé que si estuviera equivocado, lo mismo me estaría esperando el Padre, al final de este camino, con los brazos abiertos: “Al final me juzgarán en el Amor”.

† Jerónimo

CARTA A UN OBISPO AUXILIAR DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, 21 de noviembre de 1968

Exemo. Señor N.N.:

Hace unos días me enteré de que hacía averiguaciones de mi persona, de mi paradero y de mis actividades y, ante la sorpresa del interrogado, dijiste que cumplías órdenes de arriba.

Me sentí molesto, pero no es esto lo principal. Me dio pena la triste impresión que causaste. Hay detalles de delicadeza que para una persona de sensibilidad y dignidad tienen mucha importancia. Desde el seminario habrás podido apreciar cómo se deteriora la imagen del sacerdote que actúa como vigilante. ¿Cómo decirte lo penoso que resulta que un obispo se convierta en “servicio de informaciones”?

A raíz de esto me presenté a Monseñor Aramburu, en la convicción de que la “orden de arriba” provenía de él, que es el Arzobispo. Con gran sorpresa me dijo que no, que no acepta espías y que lo único que le había preocupado era la carta enviada por los sacerdotes al CELAM.

No entiendo, pues, quién te dio orden de hacer averiguaciones. Haya provenido de ti o de otro, debes deshacer la mala impresión causada. Por mi parte, te advierto que cualquier cosa que tengas derecho a saber, la oirás de mis propios labios.

A principios de año te envié una carta, como a los demás obispos, de la que ni siquiera acusaste recibo. Allí les pedía respeto y ahora te digo que lo exijo y que no toleraré que nadie me manosee. Soy un hombre libre. Mi condición de Obispo engrandece esa libertad y me da el derecho y el deber de hacerla respetar, particularmente por Uds.

Tengo el derecho de verme y de compartir mi vida con mis amigos; como cristiano y sacerdote gozo de libertad para compartir las inquietudes de los hermanos en la Fe; y como Obispo tengo la obligación de aportar lo que pueda a unos y a otros. Te digo esto porque del comentario de Mons. Aramburu deduzco que ya los han “informado” que participé de las reuniones de los sacerdotes del Tercer Mundo, donde se trató la carta. Acerca de ella, te diré que respeto el criterio de Uds., pero yo pienso de manera muy distinta. Me parece una carta muy importante por su contenido y significación.

Como gesto, además, me parece fundamental que un grupo

representativo del clero exprese con sinceridad y franqueza su pensamiento y su posición sobre un tema fundamental y precisamente porque lo hace para corregir, criticar o prevenir la actitud oficial de la Iglesia. Los sacerdotes no son menores de edad y tienen derecho a opinión propia. Deben ser capaces de asumir una actitud responsable y es un deber de ellos aportar su criterio de Fe y la experiencia de su compromiso humano. Si la autoridad eclesíástica tiene sus dudas, que lo dialogue y debata en forma franca y abierta con sus autores. Esto sea dicho como colaboración y por si no fui suficientemente explícito con Monseñor Aramburu, ya que no quiero ocultar mi pensamiento, ni dejar de decir lo que en conciencia creo que debo decir.

† Jerónimo José Podestá

Esta carta no fue contestada.

Aquí hago alusión a mi presencia en algunas reuniones de los Curas del Tercer Mundo” y a una carta firmada por más de cuatrocientos, que se envió a los obispos latinoamericanos reunidos en asamblea en la ciudad de Medellín, Colombia.

Dicha asamblea episcopal debía ser –y de hecho fue– muy importante, pues debía ser una definición de la Iglesia frente a la realidad socio-política de Latinoamérica y al proceso de revolución y cambio de estructuras.

Se anticipaba que el Papa se haría presente allí y que habría de condenar la violencia. Era de temer que los obispos, descuidando las causas que históricamente la han generado, hicieran una condenación unilateral de la violencia. Los sacerdotes, insistiendo en la ancestral situación de injusticia y dependencia en que se hallan sumidas las masas latinoamericanas –y la responsabilidad que le cabe a la Iglesia–, pidieron que, si se condenaba la violencia revolucionaria, se denunciara y condenara también, y en primer lugar, la violencia de opresión e injusticia institucionalizada por el Sistema.

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

Buenos Aires, 3 de diciembre de 1968

Querido Helder:

Desde que Clelia se encontró con Ud. en el aeropuerto de Lima y me transmitió su mensaje, he esperado noticias tuyas. Sin embargo no estoy inquieto; si no me ha escrito es porque no ha podido o no lo consideró necesario o conveniente.

.....
Este año ha sido muy tranquilo. Terminada la edición de mi libro, estuve en varias partes dando conferencias a grupos universitarios del interior y he compartido los trabajos de algunos grupos de reflexión. Di dos pequeños Retiros a los teólogos del Seminario y hoy me ha llegado la invitación para predicar al principio del año próximo a los que se ordenan de sacerdotes.

Al principio tenía la preocupación de hacer cosas. Ahora no, porque no responde a una necesidad interior, sino más bien al deseo de responder a la expectativa de la gente y porque no quería dar la imagen de un hombre muerto. Esto porque en ciertos grupos se insistía en hacer correr la voz de que estaba enfermo. Para algunos, esa era la consigna: hacerme quedar callado en vista de que no aflojaba en mi posición.

Para los más clericales soy un obispo marginado y en rebeldía. Para los más concientizados, soy un símbolo y una esperanza y para la gente en general, una expectativa quizá latente pero siempre vigente. Pienso que para la institución soy una espina que no se puede sacar.

A esto ha contribuido mi libro. Se lanzó sin publicidad y no quise hacerle promoción. Hubo reticencia y temor, e incluso deseo de impedir su difusión en el ambiente católico. Las librerías y distribuidoras católicas o se negaban a lo mantenían oculto. En una revista católica se me había preparado una nota y un reportaje, y cambiaron a la directora por ese motivo.

Pero poco a poco se ha ido difundiendo y han aparecido otra vez notas y reportajes en revistas de gran difusión y en publicaciones de sindicatos. En una revista de economía que responde al desarrollismo se lo atacó fuertemente. Para mal de sus pecados, en algunas publicaciones se me asocia o parangona con Ud.

En dos ocasiones tuve una entrevista muy privada con el Presidente Onganía, que se interesó en escucharme. A un amigo mío le habría confesado que él pidió al Nuncio que me hiciera callar, pero que no estaba conforme con la forma y los procedimientos... La primera vez celebré la misa, pero antes le manifesté que yo era ante todo sacerdote, que no podía guardar rencor a nadie y que solo me interesaba contribuir al bien del país.

La segunda vez discutimos el futuro político, insistiendo en la necesidad de hacer no solo una política social y popular, sino ante todo una política de auténtica participación popular. Pareció conforme y muy de acuerdo, pero no veo signos de que quiera o pueda preparar los caminos para una auténtica salida revolucionaria. En los próximos días esperamos otro encuentro, porque me preocupa mucho el futuro político y pienso ir con Ezequiel, quien, a menos que haya un viraje total en su política, da por terminado el ciclo Onganía, con el grave riesgo de que los liberales se afiancen en el poder.⁴

4- Sobre estos episodios que aquí relato a Dom Helder Cámara, me remito a las cartas, y a las introducciones correspondientes, que en fecha 1º y 29 de junio de 1969 envié al General Onganía y que se transcriben más adelante. La persona de nombre Ezequiel que aquí menciono es Ezequiel Perteagudo, quien en noviembre de 1972 traería una misión de Perón que habría de culminar con la formación del FREJULI (ver carta a Perón del 3 de noviembre de 1972). Ya he dicho (ver la primera y segunda introducción de este libro) que gracias a Clelia tuvimos un encuentro decisivo tres personas: Cámara, Perteagudo y yo, a partir de aquella famosa Asamblea de los Obispos Latinoamericanos en Mar del Plata, en octubre de 1966. En febrero de 1967, Ezequiel, Clelia y yo viajamos a Recife y estuvimos alrededor de una semana allí, manteniendo varias entrevistas con Dom Helder. Durante todo ese año de 1967 aparecieron juntos dos artículos –uno de Cámara y otro mío– en la revista Imagen del País, que dirigía Ezequiel Perteagudo, según ya lo he señalado en la Introducción.

Con Ezequiel hemos seguido trabajando en un grupo de reflexión. Quiero estar al día con la realidad argentina y al corriente de los procesos mundiales. Ezequiel está pensando reeditar su revista para marzo del año próximo, pero antes quizá publique un libro con sus ideas políticas y su visión de la nueva sociedad. Yo estoy más esclarecido sobre mi posición de sacerdote frente al quehacer político. Mis amigos muestran la tendencia a ubicarme como líder político o a usarme como bandera. Pero le reitero que no veo con claridad el tiempo presente.

.....

Vivo como un ermitaño en un departamento, a dos cuadras de la casa de Clelia. Sus chicas nos han asediado y ocupado bastante en los últimos tiempos, de modo que yo digo que estoy en la vida oculta pero familiar de Nazaret.

No pudimos realizar nuestro encuentro o reunión sacerdotal con el grupo de amigos; quizá podamos hacerlo en la segunda mitad de enero.

Mi vida está llena de paz y me siento más sacerdote que nunca. Veo que mis sencillas ideas ayudan a ver a muchas personas. Es como una experiencia del crecimiento de la Fe en la comunión personal. Alrededor nuestro hay un grupo de personas más íntimas, que puede llamarse una pequeña comunidad abierta.

Hoy hace precisamente un año que tuve que dejar mi diócesis. ¡Cuánto camino hemos andado en un año y qué feliz me siento, porque me veo más libre y maduro, con más visión evangélica, y percibo a la mayoría de los colegas como “alienados” en el uso del poder espiritual, prisioneros de la estructura clerical y sopor-tando el peso de “tradiciones” humanas que ahogan el espíritu!

Todos los días lo recordamos en la misa. Un fraterno abrazo.

† Jerónimo

A UN SACERDOTE AMIGO RESIDENTE EN ROMA

Buenos Aires, 9 de diciembre de 1968

Querido hermano

Por tus compinches te habrán llegado noticias acerca de la reunión que realizó tu grupo. Hubiera querido escribirte de inmediato, pero con este ritmo sereno el tiempo se me va más rápidamente y con la ventaja que la ausencia de espectacularidad permite una eficacia mayor. Por eso pienso que te vendrá bien esta temporada desprovista de urgencias de “hacer”.

Mi actual coyuntura me permite entender con el relieve de las vivencias que la agitación es estéril –*non multa, sed multum*–. Los hombres que darán salida a la Iglesia serán los hombres de verdadera dimensión; no me refiero a las “grandes personalidades” en el sentido corriente, según el cual la personalidad la da el poder o la función, sino a “personas auténticamente realizadas”, que hayan alcanzado la verdadera adultez o madurez humana y hayan encarnado toda la libertad y la fuerza que exige el Evangelio.

El hombre de Fe, el hombre de Dios, es una persona madura y verdaderamente libre; el Espíritu de Verdad le da esa libertad y esa fuerza interior, porque relativiza todo lo humano –instituciones, poderes, normas, tradiciones–, excepto la Persona. Todo lo subordina y lo pone al servicio de la persona humana, por la cual Cristo se entregó confiriéndole con su sangre un valor absoluto.

Hoy fermenta el Espíritu, crece la conciencia del hombre y todo lo que es estructura envejece. Por eso me preocupa el Papa; sobrevalora la Ley y la Institución; es más un hombre de institución que un profeta, y como la Institución está en crisis, tiene miedo. Un hombre con miedo no puede conducir. Lo presionan y lo aprisionan y no ve ni lo dejan ver; se rodea de hombres acostumbrados a la Ley y al poder, que no ven otra salida que consolidar la

Institución, pero no tienen idea de que la único que puede salvarla es el soplo renovador de la profecía, de la creatividad, de la libertad. Estas y otras ideas me bullen al pensar en lo que Uds. pretenden.

.....
No se aten a las “tradiciones”. La tradición verdadera consiste en desarrollar el germen; no hay continuidad viva sin renovación.

.....
No teman a los doctores de la Ley, pero tengan la seguridad de que, si son fieles al hombre y a la Historia que acontece, entrarán necesariamente en conflicto con ellos.

.....
† Jerónimo

CARTA A MONSEÑOR LIRA

La carta siguiente, la última del año 1968, está dirigida a Monseñor Pedro Lira, el mejor de los amigos y el más consecuente de los hermanos del episcopado.

En razón de esta estrecha y profunda relación personal que nos une y de la gratitud muy particular que me obliga para con él, no puedo hacer aquí un elogio suyo que no parezca parcial o interesado.

Sin embargo, y a despecho de la promoción que se hace de otros colegas, me atrevo a decir que es el hombre más criterioso del episcopado argentino y el de visión más profunda y personal. Una vez más, a través de las personas eclesíásticas que han ido desfilando por estas cartas, compruebo que la verdadera dimensión de una persona está dada por su libertad interior. Monseñor Lira y Monseñor de Nevares (de quien hablaré más adelante, con motivo de una carta que le envié en fecha 26 de marzo

de 1970) son los dos obispos más verdaderamente libres de nuestro episcopado.

La consecuencia que Monseñor Lira ha tenido conmigo en su amistad es la muestra más cabal de esa libertad personal, en virtud de la cual no ha temido asumir sin retaceos el compromiso que significaba el mantenimiento de la misma. En efecto, en ningún momento reparó en los riesgos que podía acarrearle una amistad que nunca ocultó ni disimuló, ni tampoco tuvo miedo de mancharse" visitando mi casa o recibíendome en la suya.

Buenos Aires, 22 de diciembre de 1968

Monseñor Pedro Lira

Salta

Querido Pedro:

Mañana salen las chicas de Clelia para Salta. Con ellas te haremos llegar nuestro mensaje navideño. Nos encontramos muy bien. Este último tiempo ha sido pobre en el "hacer". Acostumbrado a mirar las cosas desde este punto de vista, por momentos he tenido la sensación de estar perdiendo el tiempo. Más aun, la preocupación compartida de las chicas; el ocuparme de ellas y sus problemas, e incluso su sola presencia o sus visitas interrumpiendo a veces mis momentos de lectura o de trabajo, me produjeron en algunos fugaces momentos una sensación de irritación propia de quien siente que ha cargado con una situación que lo traba. Lógicamente, en esos momentos he llegado a preguntarme hasta qué punto debía compartir las responsabilidades personales de Clelia. Hoy me doy cuenta de lo falso del planteo. En efecto, esta experiencia me ha dejado un saldo muy positivo que trataré de enumerar:

a) Me he dado cuenta de que en esos momentos reaparece el hombre viejo, inmaduro, con su raíz neurótica; el hombre que se irrita ante una situación que le exige más desprendimiento, más abnegación y generosidad. He podido comprobar la falta de domi-

nio de mí mismo, la debilidad de mi voluntad para alcanzar el dominio de las circunstancias. (Nuestros hábitos de celibatarios, producto de un modo de vida que pretende dejarnos totalmente libres para Dios, nos hacen fácilmente solterones egoístas y nos vuelven incapaces de asumir serenamente y con libertad interior lo que coarta nuestra libertad externa; no soportamos estar condicionados por nadie y confundimos nuestra comodidad y la facilidad de disponer de nosotros mismos, con la entrega a Dios.)

b) He podido valorar la tranquilidad del desierto, pero me he dado cuenta que lo que verdaderamente necesito es el desierto de una verdadera libertad interior. Lo que traba al hombre de Dios no son las obligaciones externas, sencillas y triviales, sino el condicionamiento de consideraciones humanas, de temores, de conveniencias y falsos compromisos. Los curas no tenemos la atadura de la mujer, de los hijos, de la familia, pero tenemos un montón de ataduras humanas de todo tipo. Te estoy diciendo quizá cosas triviales, pero que hoy tienen para mí el sabor de vivencias. Estas sencillas ataduras te hacen más humano, más libre de otras cosas y te abren los ojos acerca de otras ataduras más peligrosas... No es la libre disposición del tiempo ni la exclusividad para determinadas funciones lo que te hace más de Dios, sino la entrega del corazón y la disponibilidad interior.

Con cuánta claridad veo ahora que lo que esencialmente hace al sacerdocio no es la “consagración” a un oficio, sino la consagración a Dios, en cualquier circunstancia y bajo cualquier forma de entrega al servicio del prójimo. Lo primero es útil para servir a la Institución, pero lo segundo es la esencia del servicio de Dios. Cuántos equívocos al respecto... Hemos confundido y olvidado mucho esta distinción entre “servir a la Institución” y “servir a Dios”.

Como ves, mi proceso hacia la madurez sigue adelante, a través de este afrontar la vida y la realidad. Cada vez me siento más libre y con más claridad para percibir las ataduras interiores y discernir lo que es esencial y verdadero de lo superficial y falso.

Cada vez más me preocupa la Iglesia institucional, tan atada a tradiciones y costumbres que hoy no tienen sentido ni valor de signo, y me da pena la figura del Papa, tan incoherente, tan insegura, tan llena de vacilaciones y temores. A través de esto percibo una transposición idolátrica, entre el poder de Dios y el de la Iglesia. Parecería que la jerarquía eclesiástica se hubiese subrogado a Dios y el Papa creyera que el mundo cae enteramente bajo su responsabilidad, como si la gracia y la providencia divinas estuvieran condicionadas a la acción de su autoridad.

Acabo de leer la transcripción parcial del mensaje navideño del Papa, que el diario *Clarín* califica de sombrío y subtitula así: “Pesimista análisis de la dramática aventura del ser humano”. El texto en sí no sería tan malo, pero trasluce una imagen tan negativa de todo... Me pregunto qué dimensión de Fe tiene este hombrucillo tan angustiado. Tengo la convicción de que está cargando a la humanidad e inyectando en la Iglesia un virus de temor, de angustia, de desesperanza... No es el Cristo que se levanta en medio de la tormenta para increpar a los suyos: “Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?”

Toda la doctrina de este mensaje es el planteo de la imposibilidad de salvación para el hombre solo, y la afirmación de que el único salvador es Cristo. Pues bien, esta verdad, que es la esencia del mensaje cristiano, está representada de una manera tan “alienada” y desencarnada como si Cristo fuera un *Deus ex machina*, un algo que nos viene de afuera. No hace ver que, por la Encarnación, Cristo ha entrado en la Historia y que allí no actúa sino a través de los hombres que lo hacen presente, vivo y actuante por su Fe, por su Esperanza y por su Amor.

Me parece un mensaje con la tónica del Antiguo Testamento, anterior a la Navidad, anterior a la venida de Cristo, siendo así que lo que especifica a la Navidad es que *Dios ya vino, ya está con nosotros*.

La misión de la Iglesia no es gritar al mundo que le hace falta Cristo, porque si en el mundo muchos no lo saben o no lo con-

fiesan, todos lo sienten de sobra, explícita o implícitamente. Lo que la Iglesia no puede dejar de hacer es mostrar y ofrecer ese Cristo Salvador, Resucitado, encarnado y vivo en Ella, es decir, en los que nos decimos creyentes. Cada vez me causan peor impresión los que gritan: ¡Cristo, Cristo!, y no lo traslucen. Tentado estoy de escribir a Pablo VI las palabras de la Escritura: “Confortaos manos débiles, robusteceos rodillas vacilantes. Decid a los de corazón apocado: No temáis, vuestro Dios vendrá y os salvará”; decirle que piense que no es él, pobre hombrecillo, sino Dios, “el que rige a Israel y apacienta a José como a una mansa ovejuela”.

De su mensaje solo retengo el párrafo en que señala que la Navidad representa los valores primordiales y concretos de la infancia, la familia, la casa, la mesa, el descanso, la serenidad y la paz. Aquí parece que el Papa coincide con lo que te decía en la primera parte de mi carta.

Esta se ha convertido en un desahogo... he volcado un poco mi alma y es justo si de verdad te considero el amigo más cercano... Pero hoy no te he considerado solo amigo, sino también guía espiritual. Falta todavía un mes para nuestro encuentro en Córdoba y he querido adelantar algo de mi alma, pues espero abrirtela mucho más todavía.

Clelia te pondrá también unas líneas, pero no sé si tendrá mucho tiempo, pues debe preparar la ropa de sus hijas. No sé bien qué quiere decirte, pues no nos confabulamos para escribirte.

Te envío –te enviamos– un pequeño obsequio. Su sentido es este: así como el Profeta dijo a la viuda que no faltaría aceite en la alcuza, deseamos que nunca falte en tu casa la botella de vino “vallisto” y que tus labios gusten siempre el vino de la Sabiduría... (No te sientas menoscabado porque te comparemos con la viuda.) Un abrazo fuerte.

† Jerónimo

CARTAS DEL AÑO 1969

Durante el año 1968 publiqué mi primer libro, La Violencia del Amor, donde recopilé mis conferencias pronunciadas en 1967 cuando aún era obispo de Avellaneda y al mismo tiempo di nuevas conferencias en varias ciudades del interior, a donde fui invitado por grupos de juventud, generalmente de ideología cristiana, pero siempre en la línea de revolución y cambio.

Los años 1969 y 1970 fueron años de reflexión y retiro. Prácticamente dejé de asistir a reuniones y de dar charlas o conferencias públicas. A raíz de una conferencia que di en una parroquia donde me invitaron muy gentilmente, me percaté de la relativa esterilidad de actuar dentro del ámbito de la estructura eclesiástica, no solo por el ambiente heterogéneo que conforma, sino también por el inevitable choque y tensión que producía mi presencia. Advertí que aumentaban el silencio y la marginación por parte de las estructuras eclesiásticas y también me di cuenta de que si quería manifestarme con sinceridad no podía dejar de cuestionar muchas cosas y crear conflictos.

Mi presencia pública se redujo a una audición televisiva y a varios reportajes en diversas revistas, que luego publiqué como mi segundo libro con el título de La Revolución del Hombre Nuevo.

Mucha gente se preguntaba dónde estaba y qué hacía.

Mi mayor preocupación era alcanzar una renovada visión de la Fe cristiana, purificando mis conceptos sobre la Iglesia –Pueblo de Dios e Institución– y sobre la realidad del mundo –Historia y Política–.

De mis intentos por intercambiar vivencias con hermanos en la Fe y en el sacerdocio, dan cuenta algunos párrafos de las cartas que van a continuación.

Durante este tiempo mi tarea más intensa, quizá, fue la realizada con un equipo de reflexión con el que en forma sostenida analizamos la realidad argentina en vista a formarnos una idea del cambio estructural socio-político por el que debía encausarse la Argentina.

Esta tarea no se trasunta en mis cartas de ese período, a no ser en dos o tres en que aparecen claras mis preocupaciones de este género, como ser las dirigidas al General Onganía y también al episcopado argentino, el cual me ignoró por completo durante todo este tiempo.

CARTA A UN SACERDOTE CORDOBÉS

Buenos Aires, 2 de enero de 1969

Querido N...:

Ante todo quiero hacerte llegar un cariñoso saludo de Navidad y Año Nuevo. La Navidad ya quedó atrás; sin embargo estas líneas serán simplemente expresión del recuerde sincero y permanente que en estos días ha cobrado muy especial significación. En cuanto al Nuevo Año, no puedo deseártelo sino como lo deseo y presiento para mí: un año de profunda madurez, de afianzamiento personal en un camino que es de desapego de todo lo que no es auténtico, de todo lo que es circunstancial.

Quisiera decirte muchas cosas, pero prefiero dejarlas para cuando nos veamos personalmente.

En efecto, hemos convenido encontrarnos con Pedro, Arturo y Jorge Pascale, para realizar el encuentro que habíamos planeado para noviembre y que en gran parte fracasó por la inesperada ausencia de B... Precisamente acabo de escribirle para que me confirme el ofrecimiento de su casa para esa fecha, y espero que no haya dificultad.

No pretendemos darle mucha formalidad a esta reunión, pero estoy profundamente convencido de que tiene –o al menos puede tener– mucha importancia; depende de nosotros. Se trata, sencillamente, de un encuentro personal donde intercambiaremos nuestra visión de Fe y nuestra concepción de la Iglesia. Decimos

que estos son tiempos de “profecía” y no debemos dejar que se apague la profecía. Para tener una guía te envió en copia aparte unas líneas directrices por donde podría discurrir nuestra reflexión (si el espíritu no sopla por otro lado), que fueron diseñadas por Pedro.

Como se trata de un encuentro personal y con sentido de Iglesia, creo absolutamente necesario que compartan nuestra reflexión y nuestro intercambio quienes representan a la otra mitad del hombre, y que comparten nuestra misión y nuestra visión. Por eso Clelia estará allí con nosotros. Le avisé también por teléfono al Pelado y me dijo que le gustaría participar; le escribiré hoy mismo. Los restantes, Pedro, Arturo y Jorge, han reservado la fecha y se han comprometido muy en serio a participar del encuentro que, por supuesto, se hará con el máximo de discreción.

Creo que lo más importante es que se establezca un clima evangélico y fraterno, es decir, verdaderamente humano, donde reinen la libertad, la sinceridad, la sencillez, la apertura, la verdad y el absoluto respeto mutuo, descartando recelos, prevenciones, desconfianzas, condicionamientos, es decir, todo lo que no sea franco, leal y auténtico, en una relación de profunda amistad humana y verdadera fraternidad evangélica.

Por el momento no sé qué otra cosa de importancia podría decirte, pero todavía estamos a tiempo para volver a escribirnos.

Un abrazo fuerte y cariñosos saludos para Lolita.

† Jerónimo

CARTA A UN SACERDOTE PERIODISTA

Buenos Aires, 6 de enero de 1969

R.P. Darío Hunt S.
Centro de Información Católica
Lima – Perú

Muy estimado Padre Darío:

Tengo en mis manos una carta que Ud. escribió a Clelia en fecha 14 de noviembre. Ya en el mes de setiembre, con el regreso de Clelia de su viaje por Latinoamérica, había hecho amistad con Ud. y con Alejandro, porque los amigos de Clelia son mis amigos.

.....

Me resulta sumamente grato iniciar mi conversación con Ud. agradeciéndole, en primer lugar, la acogida cordial que le dispensó a su paso por Lima. Solo puedo decirle que quedó encantada de eso que ella llama “un encuentro en las entrañas de Dios”, y así me lo transmitió a mí, de tal modo que ya desde entonces supe que una nueva amistad se había anudado con hermanos residentes en Lima.

Además, debo agradecerle los conceptos que Ud. expresa acerca de mi persona y de mi libro. Sinceramente me alegra que el libro le haya gustado. Como Ud. dice que se trasunta en sus páginas, no ha sido escrito tanto con la cabeza, cuanto con el alma. Creo con sencillez que su principal valor reside en la autenticidad de lo que allí he expresado como vivencias personales.

.....

Por el momento no sé qué querrá el Señor de mí para el futuro inmediato. Quizá me esperan nuevas luchas. Por el momento me siento tan feliz y tan sacerdote como debió sentirse Cristo en sus treinta años de vida oculta en Nazareth. Realmente le aseguro que es un privilegio grande poder vivir de una manera muy au-

téntica ese misterio del que tanto se nos ha predicado y que es quizá el más olvidado.

Para ser plenamente sincero, sin el menor ánimo de lisonja, quiero decirle que me parece muy importante la tarea de Uds. en el Centro de Información. El *Boletín de Noticias Aliadas* me gustó mucho en los pocos números que he podido leer. Es una lástima que no tenga más difusión aquí. La mentalidad de la Iglesia oficial de aquí es lamentable con respecto al criterio informativo, como ya le habrá dicho el buen y común amigo Carlos Duelo. Todo lo que se diga al respecto es poco. Se teme estúpidamente a la verdad, que igualmente se filtra como una pícara indiscreción de los periodistas, y que por esto termina siendo objeto de comentario malévolos para unos y de escándalo farisaico para otros. Se teme a una verdad que algún día se proclamará desde los tejados... Lo que parece importar es mantener la fachada de una verdad oficial que no engaña a nadie y que solo sirve para la ficción de consolidar las apariencias de una institución que no gravita para nada en la vida real. Después de lo dicho en el párrafo anterior, no creo que Ud. pueda ver amargura o resentimiento en estas últimas palabras. Lo que le dije es real y muy penoso para quien ama la verdad evangélica y ama de verdad a la Iglesia. No digo que los obispos argentinos sean ni mejores ni peores que los de otras partes, pero sí me atrevo a afirmar con responsabilidad que, en su conjunto, la estructura jerárquica, el episcopado argentino institucionalizado, no puede ser más lamentable, y un índice elocuente es precisamente su actitud frente a la información.

Al decir esto pienso en dos frases bíblicas: “La verdad os hará libres” y “Construir la Verdad en el Amor”. Esta última frase se me ocurre que es no solo el lema del periodista cristiano, sino también el lema del Pastor que debe gozar de la verdadera libertad que se da por la identificación y la vivencia de la verdad, y obrar con la caridad fuerte y generosa que deriva de esa misma verdad que es más penetrante que espada de dos filos...

Espero que no los coarten a Uds. en su magnífica e importante tarea y que el Boletín y el Centro Informativo se conviertan en la gran central de informaciones que Latinoamérica necesita.

† Jerónimo Podestá

CARTA A UN SACERDOTE TUCUMANO

En la carta que sigue se hace alusión a los graves problemas sociales desatados en Tucumán por la política azucarera del gobierno de Onganía y a los intentos de ayudar a la gente desplazada y sin trabajo, por parte del grupo de sacerdotes del que se habla en la carta.

Hace alusión también a las incomprensiones que los mismos sufrieron por parte de su obispo.

Buenos Aires, 6 de enero de 1969

Sr. P. Raúl Sánchez
San Pablo – Tucumán

Querido Raúl:

Hace unos momentos pedí comunicación con lo de Tocha, pero nadie contestó. Por eso me pongo a la máquina, a pesar de que tengo más ganas de irme a dormir. Será este un regalito de Reyes, porque Tucumán está tan desahuciado que quizás los Reyes no pasen por allí.

Tu carta en la que me contabas tus “diálogos” con el “capo” me resultó muy interesante e ilustrativa. Clelia me decía: “¿Viste?... Yo te lo predije...” Además, Clelia pescó la cola de un informativo de televisión en la que aparecía Pedro W. con motivo de sus saludos de Navidad o Año Nuevo. Pero lamentablemente aquí las

informaciones apenas llegan y nunca tenemos los sabrosos textos que Uds. van sacando en cada ocasión propicia. ¿Por qué no hacés un esfuerquito y me mandás las últimas declaraciones? ¿Acaso en esa eficiente organización que comanda Pedro no hay ninguna secretaria capaz de poner unos recortes de periódico en un sobre?

Te recordamos siempre lo mismo que a Pedro, y muy especialmente en estos días, en que todo el mundo se recuerda, se escribe y se felicita, pero puedo asegurarte que nuestro recuerdo es auténtico y se funda en el verdadero amor y en la cristiana comunión de las almas, de más está decírtelo...

Volví a insistir con el Sr. Subsecretario Ing. Cossettini. Total ¿para qué? Por el momento no tienen ninguna solución y parece que no saben por dónde darla. Insiste en la “posibilidad” de disponer de tierras de Bella Vista, pero todavía no parecen seguros de los títulos de propiedad de las mismas. Me temo que todo pueda quedar en un escamoteo. Además este buen señor me dijo que en Bella Vista existe una cooperativa y que allí ya están instalados trabajadores de dicho ingenio... en fin, me parece que las cosas no están nada claras ni aquí ni allí en Tucumán. Este señor de aquí aceptó que lo volviera a molestar después de febrero, pero a mí ya no me gusta la cosa, porque sentí que empezaba el manoseo... más no te puedo decir.

Estas líneas tienen además otra finalidad específica. Se trata de nuestro encuentro en Córdoba, que ya fue diferido dos veces. Pero esta vez parece que va en serio. Será los días 25 y 26 de enero. Estaremos seguramente Clelia, Jorge Pascale y yo, que iremos juntos desde aquí en auto. Pedro y Arturo se comprometieron formalmente a asistir. Ahora mismo les escribo para recordarles su compromiso y darles las últimas indicaciones. Espero también que asista Nelson, a quien ya le he escrito y de quien espero confirmación mañana. También le escribo hoy mismo a Angelelli, que mostró interés en participar de la reunión. De modo que la cosa marcha... Aunque fallara alguno, no importa. Para mí es suficiente que estén Pedro, Arturo, Jorge y vos. No me salgáis ahora con inconve-

nientes. No tenés excusa para faltar. Te podés arreglar de cualquier manera... y no digo más.

Te adjunto el texto de una carta de Pedro en la que traza las líneas directrices por donde podría discurrir nuestro encuentro y nuestra reflexión. Me parece que es suficiente... no se trata de una elaboración teológica, doctrinal. Se trata de un encuentro personal donde se pongan en común la experiencia y la visión personales, lo que cada uno piensa y siente, con absoluta libertad de espíritu; se trata de abrir un cauce a la inspiración profética a fin de aquilatar nuestra visión de Fe, para lo cual lo fundamental es la libertad de espíritu, la apertura de unos con otros en espíritu verdaderamente fraterno y de respeto, la total sinceridad y franqueza sin recelos ni prejuicios... lo demás lo dirá el Espíritu, si no lo ahogamos... ¡Chau! Un abrazo fuerte para vos y otro igualmente fuerte para Pedro.

† Jerónimo Podestá

CARTA AL HERMANO PAOLI

El Hermano Arturo Paoli es un sacerdote de origen italiano que preside en la Argentina la Congregación Religiosa de los Hermanitos (Petits Frères) de Foucauld.

Orientó una importante experiencia de promoción humana entre los hacheros del chaco santafesino, en Fortín Olmos, en la zona que perteneciera a la tristemente célebre compañía “La Forestal”.

Ha tenido una notable influencia sobre los grupos católicos de avanzada y ha publicado algunos libros que fueron muy leídos en esos ambientes, tanto de Italia como de la Argentina: Persona, Mundo y Dios, Diálogos de la liberación y Comentarios al Evangelio de San Marcos. Este último libro, que acaba de aparecer en su edición castellana, encara una visión de determinados temas sociales a través del Evangelio.

Buenos Aires, 6 de enero de 1969

Querido Arturo:

Con estas líneas quiero enviarte, antes que nada, un cariñoso saludo de felicitación por las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Te hemos recordado mucho en estos días con el deseo de que el misterio de “Dios con nosotros” haya cobrado mayor realidad aun para ti, hasta la plena epifanía de su presencia, de modo que no queden recovecos de gentilidad, sino el anuncio del gozo grande inundando de Gracia y de Paz todo tu ser. Al escribirte estas líneas no puedo dejar de pensar en toda la Iglesia, en todos los hombres; Cristo no es para nosotros solos, sino para todos. Y por eso pensaba recién en el sentido de la Señal de Isaías: “He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz a un Niño...” La Iglesia debe ser hoy para el mundo esa madre virginal que engendra a Cristo y lo entrega al mundo... ¡Qué difícil resulta ver, como signo global, que ese misterio de la Navidad se está realizando hoy en la Iglesia! ¿Dónde está esa mujer humilde y pura con un tierno niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre? ¿Acaso los pobres de hoy, como los pastores de entonces, pueden reconocer esa señal?... Me parece que quizá es más fácil que los magos de hoy puedan descubrir su estrella en el Oriente... ¡Qué difícil es, para una gran estructura de poder, ser ese signo! Evidentemente, la imposibilidad de la Iglesia de ser esa señal de Dios radica en que aparece esencialmente como un poder humano.

Me parece que la Sabiduría de Dios, que eligió a los humildes y rechazó a los poderosos de este mundo, tiene hoy más sentido que nunca, especialmente para la gran estructura eclesial. Se me ocurre que el Sistema de poder del mundo está entronizado en las estructuras eclesiales, empezando por el Vaticano y siguiendo por los Pastores que pretenden “manejar” las Iglesias como los grandes poderes que se enseñorean de las naciones. Pero “no será así entre vosotros –dijo Cristo–, sino que el que quiera ser

el primero, hágase servidor de todos”... Y esto será imposible, a pesar de las buenas voluntades individuales, si se mantienen las actuales estructuras mentales, jurídicas y culturales. Toda la Iglesia es hoy una gran estructura de poder, no solo económico, pero *también económico*. Acabo de leer un artículo en la revista Visión sobre los capitales del Vaticano y te aseguro que por primera vez en mi vida he sentido repulsa y desagrado por todo eso que es necesario para mantener la gran maquinaria centralista de la Iglesia. ¿No sería mejor, no sería urgentemente necesario liquidar todo eso? Me pareció escuchar nítidamente a Cristo que decía: “Si quieres ser perfecto ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme...”, y esto lo decía Cristo no al Papa como persona, sino al Papa como institución, no al Sr. Montini, sino a Pablo VI. ¿Acaso digo mal, Arturo? Dímelo. Por el contrario, veo despuntar en la cúspide de la Iglesia nuevas cabezas que representan para mí la soberbia, la suficiencia, la autoridad como poder, las cuales van a querer apuntalar a la Iglesia con el prestigio, la ley, la disciplina, la seguridad doctrinal, el afianzamiento de las estructuras institucionales.

Hoy publica la prensa un resumen y comentarios del discurso del Papa recomendando “ortodoxia” a los Obispos. Este buen amigo nuestro, Pablo, cada vez me produce mayor pena. Me hubiera gustado ver una imagen completamente distinta de la que está dando. Su papel debería ser el del ángel de la Navidad, el Nuncio de la Salvación, y a pesar de que lo dice con palabras, con toda su actitud humana no hace otra cosa que sembrar el desconcierto, traumatizar a los hombres y llenar de angustia a la humanidad.

Bueno, Arturo, interrumpo la divagación para decirte que todo está listo para el encuentro en Córdoba los días 25 y 26 del corriente. Te ruego que me escribas a lo de Clelia o la llames por teléfono.

Te adjunto copia de la carta de Pedro en la que traza los lineamientos por donde podría discurrir nuestra reflexión. Tengo

mucha esperanza de que será realmente un encuentro provechoso y la seguridad de que Dios lo quiere. Pienso que tú sientes lo mismo. Un abrazo fuerte.

† Jerónimo

CARTA A GREGORIO LEMERCIER Y SEÑORA

Quizá muchos lectores recuerden aquel episodio –que en su momento conmovió a la opinión pública internacional– de la suspensión y juicio eclesiástico al Abad del Monasterio Benedictino de Cuernavaca, México.

Aquel Abad era Gregorio Lemerrier, de origen belga, y fundador del monasterio, a quien está dirigida la carta que va a continuación cuando, ya disuelto el monasterio y convertido en comunidad de Emaús por decisión de sus integrantes, había obtenido la dispensa de sus obligaciones canónicas y contraído legítimo matrimonio con Graciela.

Como es sabido, la causa de sus dificultades con Roma fue su decisión de integrar el método psicoanalítico a la formación personal de las vocaciones del monasterio. Bajo la dirección de Lemerrier, pero por decisión de los interesados, todos los monjes de Cuernavaca se sometieron al psicoanálisis. Esa situación de un monasterio en psicoanálisis, y la introducción de ese método como técnica normal y corriente, disgustó a Roma y provocó su reacción y condena, después de un proceso que no respetó ni las formas ni las personas cuestionadas. Excepto unos pocos monjes, la comunidad benedictina de Cuernavaca siguió la suerte de su Abad y, en su mayoría, pasó a integrar el Centro de Emaús.

Cuernavaca es una ciudad muy típica y característica, situada cerca de la ciudad de México y enclavada en un paisaje maravilloso, deslumbrante. Tres figuras de la Iglesia le dieron renombre y la volvieron noticia en reiteradas ocasiones durante los últimos veinte años.

En primer lugar su Obispo, Don Sergio Méndez Arceo, quizá el hombre de más descollante actuación, entre todos los obispos latinoamericanos, durante el Concilio Vaticano II. De su rica personalidad ya he hablado en la página 67 al introducir una carta que le envié contestando una cordial misiva suya.

La otra figura, por momentos genial y por momentos extraña y desconcertante, es la de Monseñor Iván Illich, fundador y director del CIDOC, o sea Centro de Información y Documentación, que tuvo sus graves dificultades con Roma durante el año 1968. Aparte de las importantes tareas de investigación, documentación e información, el CIDOC ha cumplido una importantísima tarea de formación y preparación de muchísimos sacerdotes de Europa, Canadá y Estados Unidos, enviados a América latina para colaborar en el anuncio del Evangelio en todas estas regiones.

La tercera es, por supuesto, la figura de Gregorio Lemercier, cuya trayectoria hemos esbozado muy someramente. En las cartas de Clelia, que son más comunicativas que las mías, aparece clara la magnífica imagen de pareja que forman Jeff y Graciela, que la cautivó desde el primer momento, así como el ambiente de paz y comunidad que se respira en Emaús.

Solo quiero agregar –como un índice de la mentalidad farisea, traumada y sucia que caracteriza a los ambientes católicos cerrados– que, a pesar de haber realizado su casamiento– con todas las de la ley –civil y eclesiástica–, o sea, que a pesar de que el casamiento de Jeff y Graciela era un verdadero matrimonio tanto en el fuero de la conciencia como en el fuero público y canónico –un matrimonio bendecido por Dios y por la Iglesia–, todos los días recibían ambos injuriosas cartas, llenas de bajezas, denuestos y amenazas de todo calibre, incluso de que estaban condenados al infierno.

Buenos Aires, 7 de enero de 1969

Sr. Gregorio Lemerrier y Sra.
"Emaús" – Cuernavaca

Queridos Jeff y Graciela:

Permítanme que comience esta carta tratándolos así, con toda confianza, aun cuando ni siquiera estoy muy seguro de tu nombre, amigo Jeff, porque Clelia no me supo decir otra cosa que esto: "Graciela lo llamaba Jeff", pero en tus diálogos te llamas Gregorio, y mi escaso conocimiento del inglés no me permite dilucidar si Jeff corresponde a Gregorio.

En el año 67, poniendo en orden mis papeles, Clelia sacó a luz una revista que contenía un artículo periodístico sobre los monjes rebeldes de Cuernavaca, con una foto del rostro del Padre Lemerrier. Clelia me dijo en seguida: "Qué expresión tiene este hombre, me llaman la atención sus ojos y su mirada. A este hombre tengo que conocerlo; algún día iré a verlo." Aunque en ese momento no había perspectivas de factibilidad para el viaje, ni aparecía claro el motivo o la razón por la cual Clelia habría de ir a visitarte, sin embargo en el fondo del alma tuvo la seguridad de que llegaría hasta ti en alguna ocasión. He llegado a convencerme de la teoría de Clelia acerca de los encuentros personales: antes ella decía simplemente "ya nos conocíamos en las entrañas de Dios". Ahora, después de su conversación contigo, suele decir también que las personas con cierto grado de libertad y de plenitud humana están llamadas a encontrarse.

Conocía algo del monasterio por mis conversaciones con Don Sergio durante las sesiones del Concilio, y a raíz de una intervención suya sobre el psicoanálisis, y después pude seguir, bastante de lejos y sin información precisa, el desarrollo de los acontecimientos, el juicio y las controversias eclesiológicas. Siempre me pareció no solo interesante sino realmente importante la experiencia de Cuernavaca; a pesar de lo confuso de las informaciones periodísticas, que no se acla-

raban con relatos personales de sacerdotes que habían pasado por allí, y de la *mélange* que esas informaciones hacían de Don Sergio, Illich y Lemercier, una cosa central era clara para mí: la experiencia del psicoanálisis en un monasterio. Siempre pensé que se trataba de algo de fundamental importancia.

Por entonces ni me detuve a pensar ni supe discernir sobre el significado y las consecuencias de la decisión romana con respecto al monasterio, y no sospechaba el desenlace que Roma habría de dar a mi situación, porque no sospechaba hasta dónde podían jugar la suciedad y las intrigas clericales de los mezquinos que quieren medrar, de los envidiosos que se satisfacen en hundir a otros y de los prepotentes que no toleran a los hombres libres... Creía que esas cosas pertenecían a la historia eclesiástica del pasado y no del presente. Pero de lo que no tenía idea era de la dureza de Roma, de la “alienación” de la estructura eclesiástica que, para salvarse, mata al espíritu y pisotea a las personas. Luego hube de saberlo por experiencia propia. Entretanto Clelia seguía insistiendo: “Tengo que ir a ver a Lemercier; ese es un hombre libre.” Un poco más tarde supimos del encuentro de Uds. dos. Cuando Clelia decidió llegar hasta Cuernavaca, me pareció muy interesante que llegara a ustedes. Estaba muy entusiasmada con el propósito de encontrarse con Don Sergio, Iván y Don Gregorio. Personalmente, desconfiaba la amistosa benevolencia de Don Sergio; desconfiaba mucho del resultado de su visita a Iván, a quien conocí fugazmente en Roma, pero que me había dejado la impresión de una personalidad muy extraña, y sin embargo no quise prevenirla para nada. En cuanto a Don Gregorio, sabía que con su gran libertad de espíritu habría de traerme interesantes referencias, pero no sospeché que el encuentro con ustedes habría de ser tan profundo. En realidad debía haber confiado más en su tremenda intuición y en su extraordinaria capacidad de comunicación. Lo cierto es que no volvió defraudada, sino todo lo contrario, con el agregado de que desde el primer momento su esperado encuentro no fue con Don Gregorio sino con los dos: Jeff y Graciela en unidad.

No puedo expresarles adecuadamente mi gratitud por la cordial y amistosa acogida que le dispensaron. Solo puedo decirles que también nosotros nos sentimos en unidad verdadera y que la experiencia vivida con ustedes es la de un amor según el Evangelio. Con Clelia aprendí que un amor humano verdadero nos da la vivencia del amor divino, y que a través de estos encuentros humanos profundos –y solo a través de ellos– se tiene la vivencia de la fraternidad cristiana. Solo con ellos se construye la trama profunda y auténtica de la Iglesia.

Clelia me trajo el hermoso libro de los *Diálogos con Cristo*. Me gustó mucho y me hizo mucho bien. Lamentablemente, antes de terminar de leerlo lo he extraviado, no sé si por prestarlo a alguien que no me lo ha devuelto, y aquí no he podido conseguirlo aún. Cuando leí la primera parte, donde se relata la historia y los orígenes de la “Casa de Emaús”, se me hizo de repente una luz que me permitió captar con nitidez la importancia trascendente de la vocación de ustedes. Veo con claridad que, si se diseminasen por el mundo las casas de Emaús, seguramente se reeditaría el proceso de transformación cultural y humana que realizaron los monasterios medievales. Pero, aunque eso no sucediera, la idea de “bautizar el psicoanálisis”, o sea utilizar esa formidable técnica con sentido cristiano, entrará en el mundo a través de tu gesto “profético”.

Hemos pensado que sería muy importante organizar un ciclo de conferencias aquí que les permitiese contactar gente y además hacer que no solo sus ideas, sino también sus personas y el testimonio vivo de ustedes fuera bien conocido en estas latitudes. ¡Qué bien haría la sola presencia de ustedes...!

Ustedes crearían ciertamente polémica y reacción, pero serían una inyección de salud. Lamentablemente, no sé todavía si podré organizarles yo el viaje. Dios proveerá. Un abrazo fraterno y ¡gracias!

† Jerónimo Podestá

CARTA A PABLO VI

La siguiente carta a Pablo VI fue motivada por el conflicto desatado en la diócesis de Rosario. El Concilio Vaticano II, en el que se había sancionado un cambio decisivo en la Iglesia, concluyó en 1965. Cuatro años después este cambio no había logrado ninguna exteriorización verdadera en dicha diócesis.

El cambio fermentaba en la conciencia de los sacerdotes rosarinos, que en forma discreta y paciente presionaron durante cuatro años para lograr que se tuvieran en cuenta sus aspiraciones de cambio y renovación según la línea conciliar. La frustración de esos intentos llevó a treinta sacerdotes a presentar solidariamente la renuncia a sus cargos, como medio de sacudir la inercia de la conducción. El estallido se desencadenó a raíz de la suspensión de dos de ellos, en forma autoritaria e inconsulta. Posteriormente los treinta fueron suspendidos y luego vino un período de apaciguamiento en el que se levantó la suspensión, pero no hubo definición ni arreglo. La mayoría de ellos pasaron a actuar, desde las bases, en diversas comunidades.

Buenos Aires, 7 de abril de 1969
(Lunes de Pascua)

A.S.S. Pablo VI
Ciudad del Vaticano

Beatísimo Padre:

Un impostergable imperativo de conciencia me mueve a romper el silencio y dirigirme a S.S. Lo hago en nombre de Dios y por lo tanto con la libertad y la sinceridad del Evangelio.

1. La crisis de la diócesis de Rosario es una manifestación más de la grave crisis de toda la Iglesia argentina. Es un síntoma lamentable y alarmante de falta de conducción.

2. Esta crisis *provocará una crisis* general en toda la Iglesia ar-

gentina si no se resuelve en Espíritu y en Verdad. Si se busca resolverla solo por vía de “autoridad”, se cometerá un nefasto error, porque si se pisotean la Verdad y la Justicia se destruye la razón de ser de la autoridad misma.

3. Varios obispos, muchos sacerdotes y laicos maduros en la Fe pueden dar testimonio cabal y fidedigno de los sacerdotes cuestionados. No son sacerdotes rebeldes, sino hombres que aman a Cristo y a su Iglesia y que han querido ser fieles al Evangelio.

4. Estos sacerdotes procedieron hasta último momento con la mayor discreción y prudencia. Su renuncia solidaria a los cargos se desencadenó después de un laborioso proceso conducido con sinceridad y respeto y fue provocada por un abuso de poder: la suspensión –canónicamente inválida y moralmente injusta y vejatoria– de dos sacerdotes, y se concretó después de haber agotado los recursos para ser recibidos por el Obispo y dialogar con él.

Conozco muy bien el caso de uno de ellos. Sin previa amonestación, sin lugar a defensa en juicio, sin permitirle siquiera explicar su conducta, se lo suspende sin fundamentar los motivos.

El abuso de autoridad llega al colmo cuando se imparte la orden de excluirlo de la mesa examinadora de la materia de la que es profesor titular en la Universidad Católica. Así se pisotea su dignidad de hombre y se manosea la autoridad académica.

5. Es ya público que los sacerdotes cuestionados fueron apoyados y alentados en sus planteos por el consejo y la aprobación de otros obispos.

6. Lo más grave del caso, y lo que peor impresión ha causado en la opinión sensata, son las declaraciones del Sr. Obispo de Rosario, hechas públicas en Roma, denunciando inconsultamente a estos sacerdotes *suyos*, con la grave y maliciosa acusación de Heterodoxia.

7. La opinión pública argentina recibirá un impacto muy doloroso si no se procede justa y decorosamente con estos sacerdotes. No se podrá ocultar la verdad al público.

8. El mayor deterioro habrá de producirse en lo íntimo de la propia Iglesia, en el seno mismo del episcopado.

9. Es manifiesto que en la Argentina ninguna persona seriamente informada confía en la sinceridad y verdad de los conductos oficiales de información y comunicación con la Santa Sede y que todo cristiano que quiera ser correctamente tratado y debidamente escuchado en Roma debe buscar abrirse camino a través de otros medios influyentes. La conclusión de esto es sumamente triste y dolorosa: *No hay ni seguridad ni confianza de obtener justicia de la Santa Sede, si no se cuenta con poderosos recursos de influencia.*

La Iglesia y su Supremo Pastor no tendrán autoridad moral para denunciar las injusticias del mundo, si ella no cumple en sí misma toda Justicia y obra más con Poder que con Amor. Cristo está crucificado en la Iglesia, es cierto, pero lo está mucho más por el desconocimiento y la vejación de la dignidad de sus hijos, que son miembros vivos del Cuerpo de Cristo, que por lo que hay de humano y falible en las estructuras de la Iglesia. Cristo sufre porque sufren sus miembros vivos, y ese sufrimiento es el que sacude las estructuras de la Iglesia, así como en la muerte de Cristo se sacudió la tierra y se rasgó el velo del Templo.

Por amor a Cristo y en la presencia de Dios le digo que no vuelva a cometer con estos sacerdotes la vejación que cometió conmigo. No los defraude como Padre.

Termino manifestando a S.S. que no he tenido ninguna intervención en estos asuntos, a los cuales soy totalmente ajeno y que a mí mismo me tomaron de sorpresa, pero también aseguro que mi información es cierta y verdadera.

También quiero manifestar a S.S. que por sentirme miembro vivo de la Iglesia, como Obispo que comparte la responsabilidad colegiada de su conducción, no podía en conciencia dejar de hacer presente a S.S. lo que veo y siento con lucidez de Fe madura y probada. Finalmente quiero también decirle que me siento ligado en conciencia por el compromiso público asumido por los obispos en Medellín

de denunciar abiertamente las injusticias, y las más graves son las que se cometen en la Iglesia misma, porque además de su valor en sí tienen también el valor de un antisigno para el mundo.

Que Dios ilumine y conforte a Su Santidad.

† Jerónimo José Podestá

Obispo titular de Orrea de Aninico

Esta carta no tuvo ni respuesta ni acuse de recibo. El proceso de Rosario siguió sin resolverse. La Iglesia esperó quizá que el conflicto se liquidara solo, por desgaste natural. Todavía permanece así, habiendo elegido la mayoría continuar con la experiencia de una vida sacerdotal encarnada en el propio medio, viviendo del trabajo personal y no del estipendio parroquial. Varios de ellos se casaron posteriormente, pero decididos a continuar con su testimonio de compromiso sacerdotal en medio de sus comunidades.

El proceso de Rosario volvió a cobrar actualidad pública cuando, en el año 1971, cuatro de estos sacerdotes fueron detenidos por la autoridad militar y estuvieron en prisión durante treinta días, lo cual motivó una protesta pública de cuarenta sacerdotes del Movimiento del Tercer Mundo, que también fueron detenidos en Rosario. Mis cartas del año 71 vuelven a referirse a este tema.

SEGUNDA CARTA AL EPISCOPADO ARGENTINO

Como lo hice todos los años desde mi separación de Avellaneda, envié este año de 1969 una carta dirigida a todos los obispos reunidos en asamblea, que es la que va a continuación, y en la que me refiero a estos sucesos. Hay en ella también una reflexión crítica a la actuación de ese organismo máximo de conducción de la Iglesia argentina.

Incluye también una reflexión sobre la indefinición del episcopado en torno a la línea de compromiso asumida por el episcopado latinoamericano en la reunión de Medellín. Esta indefinición habría de quebrarse a fines de este mismo año, en una reunión especial que produjo un buen documento, denominado Declaración de San Miguel.

Buenos Aires, abril de 1969

A mis hermanos en el episcopado:

El año pasado no se me permitió presentarme en la Asamblea. Llevé mi paz y no la recibieron; no me quedó más remedio que sacudir el polvo de mis zapatos. Pero soy miembro del cuerpo episcopal y, dentro de él, procuraré cumplir con la misión profética, sin la cual la función de gobierno se prostituye.

Por eso, en momentos sumamente graves, vuelvo a dirigirme a los hermanos obispos; quiero que sea una interpelación para un sincero y profundo examen de conciencia.

Hace tres años, en un grupo de obispos, uno de ellos dijo que el episcopado argentino estaba en pecado mortal. El grupo asintió y la frase fue repetida. Me atrevo a afirmar que sigue en pecado mortal, y más endurecido, porque poco y nada ha hecho para convertirse.

Falta amor, faltan sinceridad y franqueza; reinan el temor, la desconfianza, el disimulo, el cálculo. Prevalece el poder sobre el Espíritu y la Verdad. Sin Verdad no hay Caridad. Esta falta de valores humanos y cristianos apaga el Espíritu, lo ahoga, y por eso el episcopado argentino carece de luz y de visión; no entiende los signos de los tiempos y por lo tanto está radicalmente incapacitado para la conducción pastoral. Nos afecta a todos una profunda crisis de Fe, porque la Fe no es aceptación o repetición de fórmulas dogmáticas. La Fe es visión y sentido evangélicos; es luz y vida, o sea *compromiso*.

No estamos penetrados de la doctrina conciliar; ¡cuánto menos de su espíritu! Nos manejamos con una eclesiología y con con-

ceptos teológicos esclerosados, superados por el Espíritu que impulsó al Concilio. Hablamos un idioma distinto del que hablan los teólogos, las nuevas generaciones de sacerdotes y de estudiantes. Un foso separa la mentalidad de los obispos de la mentalidad nueva que irrumpe en la Iglesia, bajo el impulso profético del Espíritu, hacia la madurez de una Fe adulta. Y digo adulta en la persona y en el *tiempo*; porque el cristianismo es una “Historia de Salvación” y Dios se revela en la Historia.

La frase “Los obispos no entienden nada” es muy corriente entre sacerdotes responsables y maduros.

La crisis de la Iglesia es muy profunda. El desconcierto que muy superficialmente se denomina rebeldía e indisciplina es una consecuencia de la falta de conducción. Lo que pone en crisis a la Iglesia no es el rechazo de la “función” episcopal, sino la ausencia del carisma profético en los pastores.

Hoy, como siempre, somos “espectáculo ante Dios, los ángeles y el mundo”, pero el mundo –y en él, el pueblo de Dios– camina hacia la madurez. El cristianismo maduro exige hoy, en el Obispo, el carisma que le está exigido profundamente por el “carácter episcopal”. La interpelación que nos lanza el pueblo de Dios no es más que una expresión externa de la interpelación que el Espíritu de Dios nos lanza desde adentro; es la misma interpelación que en todo tiempo el Espíritu del Señor lanzó por boca de sus Profetas.

Si no nos hemos abierto al Espíritu que clama dentro de nosotros y nos defendemos con la autoridad, ¿por qué nos extrañarnos que Dios nos interpele a través de su pueblo?

El Obispo no puede ser el “funcionario de la Institución”. Tiene que ser Pastor de ovejas adultas, y por lo tanto *Profeta Pastor*; debe ser “experto en humanidad”.

La corrupción más perniciosa es la del “poder eclesiástico”, y esta es inevitable cuando falta la “profecía”.

Los obispos argentinos, en declaración del mes de mayo de 1966, afirmamos nuestra vocación de “servicio”, no de mando.

Proclamamos que el ejercicio de la autoridad evangélica era obediencia al Espíritu. ¿Estamos seguros de haber sido coherentes con aquellas declaraciones?

No se puede mandar ni servir sin una apertura sincera al mundo y a los hombres, sin una fidelidad al Espíritu de Dios. ¿Quién es, pues, el verdadero y primer rebelde, causante de las demás rebeldías, sino quien, por falta de Espíritu, no tiene más remedio que parapetarse en la autoridad jurídica?

La crisis de crecimiento del pueblo de Dios afecta a todo el cuerpo y en primer lugar a sus cabezas.

¿Cuándo hizo el episcopado argentino, en conjunto, un verdadero retiro espiritual, haciendo comunitariamente revisión de vida y ejerciendo evangélicamente la corrección fraterna, como lo hacen hoy tantos sacerdotes que se esfuerzan verdaderamente por trabajar en equipo?

¿Por qué antes de reunirse en asambleas, mal preparadas, donde se trabaja sin adecuada metodología y se pretenden resolver problemas serios como el que plantea Medellín, no hace un curso de *aggiornamento* bíblico, teológico y conciliar y se esclarece ampliamente la problemática de lo que se va a tratar –como lo hace la mayoría de los episcopados responsables del mundo entero–?

El sistema de presentar los temas con un simple informe es a todas luces insuficiente. La gran mayoría llega sin verdadera preparación a las asambleas. ¿Es esto, acaso, ser fieles al Espíritu? Los mismos peritos que han querido servir con lealtad al episcopado, están profundamente decepcionados.

No vivimos sincera y profundamente la colegialidad y la fraternidad. A mi entender ahí reside la causa más profunda del fracaso del episcopado argentino. Porque no se puede pretender que todos tengan la misma e igual luz, pero el intercambio profundamente sincero y fraterno los habilitará para recibir la Luz del Espíritu. Si verdaderamente estuvieran reunidos, estaría Cristo en medio. Pero nadie está reunido, si la verdad no separa primero. La Pa-

labra de Dios penetra hasta adentro, primero divide, luego recién une en verdadera comunión a los que la reciben con amor.

Hay masificación, subordinación o acallamiento, si no hay diversidad, diferencia de Dones y Carismas. No se tenga miedo de decir la verdad de frente, e incluso de pelear y de discutir por la Verdad, si hay respeto y amor en el corazón. En cuatro años que asistí a la Asamblea, los únicos momentos verdaderamente tonificantes fueron los pocos casos en que se habló y actuó con libertad evangélica sin escamotear la Verdad; cuando la Verdad y la verdadera Caridad movieron a algunos a golpear incluso el rostro del hermano. Pero qué doloroso era ver flotar la prudencia de la carne impregnando al ambiente y escuchar el consejo o el comentario: “Es verdad, pero no lo digas”; “Tenés razón, hermano, pero no te quemes”. La triste experiencia demuestra que cuando la verdad no se dice de frente, se lanza arteramente por la espalda en las “camarillas”. Esto no solo lo sufrí; también lo hice.

Cuando para la última asamblea a la que asistí (noviembre 1967), propuse a un grupo de obispos más afines la constitución de un equipo de trabajo serio, recibí esta respuesta: “Vamos a crear división ahora que estamos unidos”. Esa respuesta era y es falsa. Cuando no se trabaja en equipo, seriamente, se trabaja con trenzas de poder o grupos de presión.

Además, el episcopado argentino vive una unión formal y una desunión y una división profunda. No busquemos la unión en la ley, sino la comunión en la Gracia.

La letra sola no da lugar a la Gracia. En los casos más serios el episcopado se parapetó detrás de la ley y faltó a la Caridad. Allí está el caso de Rosario. El presidente del episcopado respondió a los sacerdotes rosarinos que “*jurídicamente* el episcopado no podía intervenir en asuntos internos de otra Diócesis”. ¿No son los obispos los primeros en tener que ejercer la corrección fraterna? Si lo hubieran hecho, sobre todo colegiadamente, quizá hubieran evitado este penoso asunto y las inevitables consecuencias que segui-

rán. ¿Quién es más culpable, el Obispo por su tozudez, el clero por su rebeldía o el episcopado argentino que calló, que se lavó las manos como Pilato? Diciendo esto manifiesto más amor a la Iglesia argentina, que callando.

Quisiera saber qué harán, ahora, los obispos que aconsejaron y alentaron a los sacerdotes rosarinos, pero no hablaron franca, leal y sinceramente con su Obispo.

La declaración de los obispos del Gran Buenos Aires –se refiera o no a Rosario– es simplemente vergonzante. Lo que explotó en Rosario está latente en otras diócesis. Estos problemas no se resuelven con autoridad sola o con habilidad política. Acompañé y serví de instrumento al Sr. Nuncio cuando el primer conflicto de Córdoba.⁵ Su intervención resolvió el aspecto jurídico institucional del problema, pero no se tiene idea del deterioro moral que causó.

Al fallar la colegialidad en su dimensión particular, falla también en su dimensión universal.⁶ El Papa soporta el peso del mundo y no podemos dejar de reconocer que proyecta una imagen desconcertante y angustiada. El episcopado argentino falla tremendamente a la Caridad con el mismo Papa. En lugar de ayudarlo con su aporte, le agrava un peso.

Prácticamente el episcopado argentino se refugia en el Magisterio y en la conducción Suprema, pero no hace aporte de Magisterio propio.

5- Hay aquí una alusión al documento o declaración que por entonces dieron a conocer los obispos del Gran Buenos Aires, en el que, sin penetrar en las causas de los conflictos suscitados en la Iglesia, se reafirma el principio de autoridad y subordinación. Allí parecería hacerse una distinción simplista e indiscriminada entre sacerdotes buenos, que son los que obedecen, y sacerdotes malos, que son los rebeldes.

También hago alusión a otros importantes conflictos anteriores, como los de las diócesis de Mendoza y Córdoba, haciendo particular referencia a este último.

6- Colegialidad es el principio de conducción solidaria, o de corresponsabilidad, sancionado en el Concilio Vaticano II y que deriva su nombre del hecho de que Cristo, antes de designar a Pedro corno cabeza, eligió un grupo o cuerpo de 12 apóstoles, llamado tradicionalmente “Colegio Apostólico”, del que se reclama sucesor el conjunto de los obispos.

En mi concepto, al fallar en la corresponsabilidad en el plano nacional se falla también en el plano universal de la Iglesia. El aporte que la jerarquía argentina ha dado a la Iglesia Universal ha sido siempre muy pobre. Esto quedó muy patente durante las deliberaciones del Concilio, en el cual la jerarquía argentina no gravitó para nada.

El mundo está hoy unificado y anhela afanosamente la adultez; la Iglesia está metida dentro de esa problemática. Ella necesita ineludiblemente la participación y la corresponsabilidad de todos, junto al Pontífice romano.

En nuestra asamblea de 1967, ante la propuesta de hacer llegar nuestros puntos de vista al Papa Paulo VI, uno de los nuestros sostuvo pertinazmente que “el Papa no necesita consejos”. Ciertamente no necesita lo que no somos capaces de dar. Es verdad que esa afirmación fue valerosamente contestada en la Asamblea, pero la contestación no cambió la actitud pasiva del episcopado.

La mayoría de los obispos se contentan con seguir las directivas de Roma y acatar pasivamente las interpretaciones de la Nunciatura. No es un episcopado adulto, consciente y responsable.

En el caso de Rosario, por ejemplo, temo que el episcopado espere pacientemente la decisión de Roma. Si esta decide salvar el principio de autoridad, el episcopado dará públicamente su apoyo. Pero si el Arzobispo de Rosario decidiera renunciar, recibirá algunas adhesiones privadas, pero será criticado por casi todos.

Como si se viviera todavía en la época preconiliar, la mayoría de los obispos busca antes que el consejo y ayuda colegial, el criterio y la resolución de la Nunciatura, porque esta tiene poder. En los problemas generales, el episcopado declina en gran parte su responsabilidad en el Señor Nuncio y en un pequeño grupo de poder. En casos muy significativos, que todos conocen, los obispos interesados fueron incapaces de asumir su responsabilidad. Se limitaron paso por paso a acatar pasivamente las decisiones del Sr. Nuncio, dejando de lado, incluso al resto del episcopado. Nunca se sabrá, pues, que muchos de ellos estaban en total desacuerdo con el criterio de la Nunciatura.

¿Por qué no se dice que al Nuncio se lo teme, no se lo ama? Temer es la peor forma de no amarlo porque es negarle la Caridad de decir la verdad. La culpa la tienen los obispos que actúan como niños ante él.

Esta situación me preocupa y me pesa muy dolorosamente. Pienso en el triste aporte que la Iglesia argentina va a llevar al próximo Sínodo. Temo que el Sínodo signifique endurecimiento y represión jurídica, que gravará más la Iglesia de Dios. Digo esto a través de lo que intuyo y de las publicaciones del *Osservatore Romano*. Leo allí enfoques puramente jurídicos de hombres que representan poder, o trabajos teológicos superados porque solo hacen teología de la Institución.

Temo, fundado en la tesitura del episcopado argentino, que su aporte al Sínodo en lugar de aliviar, aumente la angustia del Papa. Cuando falla la conducción pastoral del Evangelio, no queda más recurso que apretar los resortes jurídicos. Solo podrán aliviar la tensión del Papa quienes puedan llevarle testimonio de haber puesto en práctica una Pastoral Evangélica acorde con los signos de los tiempos. Ellos no evitarán todos los dolores que exige la Redención, pero llevarán la Fe y la Esperanza de Cristo resucitado.

Finalmente quiero referirme a los trabajos que se propone la Asamblea, *Las conclusiones de Medellín*.⁷ La Iglesia argentina asumirá un compromiso muy serio que no está preparada para afrontar. Porque tendrá que aplicar a la realidad argentina los compromisos asumidos en Medellín, sin rebajar sus conclusiones y sin engañarse por la situación de mayor desarrollo económico que corresponde a las regiones más importantes del país; se dan en ellas, *lo mismo que en las regiones de menor desarrollo, tremendas expectativas de liberación y tremendo clamor de justicia*. No se engañe el episcopado argentino; bajo la aparente calma condicionada a un vacío de po-

7- En setiembre de 1968 se reunió el episcopado latinoamericano (CE LAM) en la ciudad de Medellín (Colombia). Allí estuvo presente también Pablo VI en su primera y única visita a América latina. En el plano de las definiciones pastorales, Medellín produjo un pronunciamiento doctrinario de gran importancia porque asume el compromiso de trabajar por la justicia en el mundo y por la liberación del hombre latinoamericano. Dichos documentos constituyen una de las principales fuentes de inspiración para el Movimiento del Tercer Mundo.

der, a la presión de un régimen dictatorial y de un severo control policial, se incubaba sorda y solapadamente un vigoroso estallido de violencia revolucionaria.⁸

No se engañe el episcopado por la opinión de los peritos consultados. Resulta chocante que el principal informante sobre lo que la opinión popular considera una situación de injusticia, sea el director de Planeamiento del actual gobierno.

Por otra parte, los expertos en economía se colocan inevitablemente en la óptica del capitalismo vigente o de las ideas desarrollistas. Pero los obispos deben hacer una lectura profética de la realidad, ahondando en lo humano para trascender lo puramente técnico. En el año 1967 el Sr. Cardenal leyó un informe técnico que impactó a la Asamblea, sin embargo, dos de los miembros de la Comisión de Acción Social diséntíamos totalmente con él, por razones de experiencia humana.

Me parece también un hecho y un signo negativos, que los obispos decidan sin haber consultado, ni pulsado expresamente la opinión de los sacerdotes y laicos y actúen así sin participación de su pueblo.

El punto a mi entender más importante es finalmente el siguiente: una institución en crisis está mal ubicada para denunciar la crisis de la humanidad. Ella misma está condicionada para hacerlo y tiene que ampararse en la autoridad de Cristo para cubrir la carencia de autoridad moral que la afecta en su faz humana, a menos que sea capaz de desentrañar a fondo las causas del mal y asumir, reconociendo con descarnada sinceridad, su propio pecado, es decir, la parte de responsabilidad que le cabe.

En otros tiempos, la Iglesia denunció acremente al liberalismo en los aspectos que la afectaban, pero ella misma se vio más

8- Esta previsión se vio plenamente confirmada un mes más tarde con el estallido del famoso "Cordobazo". En ese momento, para ilustración de los obispos, se invitó al Director del CONADE, quien suministró un halagüeño panorama de la situación económico-social del país.

dolorosamente que ninguna otra institución penetrada por el espíritu individualista.

Ahora no resulta nada fácil denunciar el capitalismo, siendo así que, como institución, la Iglesia ha estado y está aún tremendamente comprometida con él. Nosotros mismos estamos habituados, mucho más de lo que creemos, a aceptar el sistema y pensar con mentalidad capitalista.

Esto debe tenerse en cuenta tanto más que no corresponde a la Iglesia suministrar una doctrina o una nueva ideología para el desarrollo. No se trata de una visión teológica –que también debe darla– cuanto de encarnar los valores humanos que ella comporta, de ofrecer “modelos” concretos de esos valores que el mundo necesita. Como se dice muy bien en la declaración de Medellín, ella trabajará sobre las estructuras, pero ante todo, contribuyendo a crear el “hombre nuevo” que habrá de realizarlas.

En Medellín el episcopado latinoamericano se comprometió moralmente a denunciar toda *injusticia*, a defender los derechos y la dignidad humana, a luchar por la *liberación* del hombre en todos los terrenos y para eso propició abiertamente la “*participación*”.

Pues bien, en la comunidad eclesial se cometen injusticias, igual que en el mundo; en el seno de la Iglesia se pisotean también los derechos y la dignidad humana, más dolorosamente quizá porque se hace en nombre de la Institución, con la excusa de defender su honor y salvar la autoridad. Las propias estructuras de la Iglesia, ni promueven totalmente la liberación del hombre, ni favorecen su participación.

¿Cómo se puede denunciar la injusticia del mundo, sin denunciar las injusticias cometidas, por ejemplo, con los alumnos expulsados de la Universidad Católica de San Juan⁹ o con los sacerdotes suspendidos en Rosario? A este respecto un avezado canonista reconoció que la sanción era jurídicamente inválida e injusta

9- Al conflicto de la Universidad Católica de San Juan se refiere la carta que va a continuación, dirigida a Monseñor Pironio.

al menos en el modo, pero advirtió: “Es inútil intentar juicio en Roma si no tiene respaldo episcopal”. ¡Dolorosa verdad! En la misma Iglesia es difícil hallar justicia frente al poder; también ella está penetrada por las categorías del poder. ¿Cómo se puede propiciar la liberación del hombre si en la Iglesia no se promueve la responsabilidad en todos los niveles, si los mismos obispos no están liberados del temor ante el poder de la estructura romana, si no se entiende la obediencia madura y la sola postulación de diálogo es tenida por muchos como un acto de indisciplina?

¿Cómo puede esta Asamblea postular la participación del pueblo en la empresa y en la sociedad política, si ella misma es un ejemplo de falta de participación del clero y del laicado?

La Iglesia en cuanto comunidad de hombres es también del mundo. Los valores de justicia, de solidaridad, de comunión humana, el clima de diálogo y participación y el respeto del hombre y la promoción de este en procesos de personalización hacia una madurez adulta, deben encontrar en la estructura eclesial un modelo superior de realización.

La Iglesia más que denunciar al mundo tiene la obligación de darle un testimonio y ofrecerle un modelo.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

Esta carta solo recibió respuesta del Vicepresidente segundo del Episcopado, a quien interpele personalmente en una fuerte carta personal que le adjunté y que no reproduzco en este libro por razones de discreción. Como tampoco recibí respuesta de otros colegas a quienes también agregué algunas líneas personales, tengo la convicción de que fue interceptada por la Presidencia.

CARTA A MONSEÑOR PIRONIO

Monseñor Eduardo Pironio era en 1969 Secretario General del CELAM. Después de ser elegido como obispo auxiliar de La Plata, me sucedió interinamente en Avellaneda, como interventor o Delegado de la Santa Sede. De allí pasó a ejercer la Secretaría General del Episcopado Latinoamericano y finalmente fue nombrado obispo de Mar del Plata, cargo que actualmente ocupa.

En 1966, Monseñor Pironio y yo fuimos designados por la Santa Sede como visitadores de las Universidades Católicas del país, que se desarrollaban, prácticamente todas, con serios problemas, administrativos, organizativos y de orientación académica e ideológica.

Una de las más conflictuadas era la de San Juan, donde se vivía, además de los otros problemas, una grave tensión entre el Rectorado y los alumnos. A pesar de la defensa abierta y decidida de figuras muy prestigiosas del laicado católico y padres de alumnos, de los integrantes del claustro profesoral y del clero sanjuanino, el hilo se cortó por lo más delgado. ¡Había que salvar el principio de autoridad...!

Como muestra, va este episodio trivial pero terriblemente sintomático. Una alumna fue expulsada de la Universidad por el propio Rector por fumar en el hall de su facultad.

Numerosos alumnos vieron obstaculizado su ingreso en la facultad estatal y tuvieron que emigrar a otros centros para poder continuar sus estudios.

Además de compañeros de estudios, fuimos grandes amigos con Pironio. De ahí el tono tan espontáneo y sincero de esta carta. Anteriormente, yo lo había censurado por su actuación cuando vino a hacerse cargo de Avellaneda y por la forma en que me vi obligado a salir de ella.

A pesar de esto me extrañó mucho que esta carta no tuviera respuesta. Pienso que pudo haber sido interferida, pero de todos modos, a fines de 1971, eludió encontrarse conmigo en Roma. A esta inexplicable actitud se refiere Clelia en una de sus cartas a él.

Buenos Aires, miércoles 23 de abril de 1969

Monseñor Eduardo Pironio
San Miguel

Te escribo rápidamente unas líneas, porque hay algo que necesito decirte y que quiero hacerte llegar junto con la carta que envié a todos los colegas.

En dicha carta hice alusión a la injusticia cometida con los alumnos de la Universidad Católica de San Juan. Por supuesto era un ejemplo entre tantos, pero lo elegí ex profeso, porque me tocó de cerca y me ha dejado un sabor amargo en el alma.

Recuerdo que te dije por aquel entonces que tenías obligación grave de hablar con Monseñor Garrone en Roma.¹⁰ Yo no estaba ya en condiciones de hacer nada.

No sé cómo se tramitó ese asunto. Solo sé que en noviembre de 1967, cuando estuve en San Juan, el propio Arzobispo me reconoció los errores del Rector. Su actitud me pareció desconcertante. Asumía la actitud de mero espectador y de quien solo espera las resoluciones de arriba.

Repito que no sé en concreto cómo se jugó ese partido, aunque lo intuyo: hábil política eclesiástica, pero ausencia de verdad evangélica. Ignoro cuál fue tu intervención. Solo puedo decirte que me defraudó profundamente el resultado y tuve la impresión de que no te habías jugado. Pero te advierto que la gente comprometida en el asunto recibió el mismo impacto de sentirse defraudada, no solo por la Iglesia, sino también por vos, en quien habían confiado más que en nadie.

Pero tu actitud posterior ya no tiene ni explicación ni justificación. Te lo digo con profundo dolor en el alma. Lo que hiciste con las chicas y muchachos que te pidieron su apoyo para ingresar en

10- Monseñor Garrone era el Prefecto de la Congregación de Estudios y Seminarios y Universidades, o sea el ministro de la cartera de Educación de la Curia Romana.

otra facultad, es una agachada tan grande que me parece inconcebible. Tu imagen está completamente derrumbada ante los que conocen este penoso asunto.

No vale la pena abundar en más consideraciones. Te lo tengo que decir por lealtad de cristiano. Todo esto lo oí con profunda pena, sin abrir la boca, de labios de un grupo de universitarios que fueron las víctimas y que me lo contaron sin resentimiento. No tuve más remedio que darles la razón.

Solo me queda reiterarte que lo que salva al mundo son los gestos y actitudes concretas del hombre. Sin ellas, todas las declaraciones de los obispos carecen de relevancia. Son formas farisaicas.

Todo lo que trabajes y te muevas como hombre de Iglesia, tu prestigio, etcétera, etcétera, no sirve para nada si todo ese “hacer” no está autenticado con tu vida. En la tarde de la vida te juzgarán en el amor.

† Jerónimo

CARTA A UN NEO SACERDOTE

Entre otras preocupaciones de índole institucional o de índole sociopolítica, he seleccionado esta carta porque expresa un diálogo más personal y humano referido al sacerdocio. Creo que es interesante que se conozca mi preocupación y mi concepto en esta temática.

La carta es de esta época, pero en la copia que conservo en mi poder no está registrada la fecha exacta.

Querido Miguel:

Recibí tu tarjeta de participación e invitación para tu ordenación sacerdotal y Primera Misa. A la invitación impresa antepusiste de tu puño y letra estas palabras: “Con Alegría”. Te ase-

guro que yo la recibí con similar alegría. Seguramente estás convencido de lo mucho que te aprecio y quiero y te habrá extrañado que no te acompañase de manera visible en esos momentos. Sin embargo puedo asegurarte que te he tenido presente en todo momento y que he compartido muy íntimamente todas tus emociones y sentimientos.

Como no es fácil expresar en palabras lo que es el misterio del sacerdocio, había pensado al comenzar esta carta no decirte nada fuera de la sencilla expresión de mis felicitaciones. Pero ahora, al escribirla, siento la necesidad de decirte que la grandeza del sacerdocio no está en la excelsitud de las funciones que ejerce, aunque en mi tiempo insistían predominantemente en esto. En ningún caso –ni ante Dios, ni ante los demás– el hombre vale por lo que hace sino por lo que es. Ser sacerdote no es hacer cosas o funciones sagradas: ser sacerdote es ser Cristo. No es usar o ejercer “poderes” de Cristo, sino representarlo de verdad, porque se lo ha encarnado en la propia vida, hasta el punto que Cristo cobra una nueva existencia en uno. Si no transparentas un Cristo verdadero, si no encarnas a *Cristo vivo en tu propia vida*, de nada vale la señal del sacramento. Pero no confundas nunca la verdadera personalidad sacerdotal, que es la de un hombre, de un verdadero hombre, auténtico y libre, que es al mismo tiempo hombre entre los hombres y hombre de Dios, con esas caricaturas hechas solamente de hábitos, costumbres y gestos clericales que lo que más tienen de sacerdotal es su conformación de casta y su apariencia exterior, bien parapetados en funciones sagradas y en gestos rituales y mejor instalados en las conveniencias y comodidades de un gremio, que los protege institucionalmente, detrás de lo cual esconden un vacío humano, una carencia de calidad personal que para el ojo advertido pone de manifiesto la ausencia de Dios, del Dios vivo y verdadero, la esclerosis de su Fe, la mezquindad de sus vidas.

Estos tales no construyen el Reino de Dios, sino que mantienen “la religión” mientras deforman la imagen de Dios y contribuyen a

que se apague la Fe. Por eso lo primero que tienes que tener en cuenta es que el sacerdocio no se define por el hacer, sino por el SER. No importa lo que hagas, sino que te realices tú mismo como persona libre, auténtica, verdadera. Y aquí reside el más sutil de los engaños y por eso el más pernicioso: muchos pretenden vivir “vida espiritual” pero no tienen vida propia, convicciones fraguadas con libertad a través de la propia existencia, ni tampoco responsabilidad madura como para tomar decisiones verdaderamente personales. Su vida interior está hecha por hábito y costumbre y consiste sobre todo en “ejercicios” llamados espirituales o de piedad; su mentalidad es esencialmente clerical y no humana; su visión no procede de una percepción y vivencia lúcida de un Cristo personal y vivo y de una captación real y verdadera de la existencia, sino de un sistema doctrinal que les fue transmitido y que trataron de integrar no en la vida sino en la inteligencia. Su famosa teología no es vida, sino sistema. Por eso, aunque pretenden vivir de Dios, viven principalmente de la Institución; aunque pretendan ser maduros (presbíteros, o sea ancianos) son adolescentes –a veces ridículos– porque solo viven atados al cordón umbilical de la “madre Iglesia”. Al no cortar el cordón, no se metieron en la vida y no entraron en la comunidad de los hombres para hacer su propia experiencia humana y por eso no conocen la verdadera Madre Iglesia de los cristianos adultos, que es la comunidad de los hombres, sino que solo conocen la madrastra posesiva de la institución clerical. Porque te quiero de veras, no quiero para ti esa imagen de “cura». Te quiero sacerdote, no cura. Pero eso te costará mucho... tendrás que sufrir bastante para hacerte hombre de veras.

Te he dicho cosas bastantes crudas. No todas podrás penetrar del todo, pero espero que no te asusten, porque a medida que vayas viviendo las irás comprobando...

No te he querido decir que todos los “curas” carezcan de mérito, de generosidad y de una recta intención de ser auténticos. Lo que he querido decirte es que solo logran presentar facetas, aspectos parciales. Son personalidades inmaduras y alienadas, no son

personalidades logradas sino que adolecen de deformaciones en muchos aspectos humanos. La razón profunda de esto es que se consagraron a la Institución y no al Dios vivo. Por eso –consciente o inconscientemente– su vida traduce una fuerte dosis de fariseísmo, de deformación profesional y una marcada insensibilidad para ciertos fundamentales valores humanos.

Por lo que te conozco y por lo que te he visto actuar, estás hecho de otra madera y tienes otra mentalidad, gracias a Dios. No pierdas nunca tu libertad, sino que trata de madurarla y acrecentarla. A un hermano obispo le debo esta frase que reproduzco aquí: “Entre la Institución y mi libertad, elijo mi libertad, porque en mi libertad está Dios.”

Sé que estoy en deuda y no lo olvido. Si Dios quiere no faltará ocasión de cumplir contigo, además que me da mucho gusto verte. Entre tanto te encargo un cordial y cariñoso saludo para tu madre y todos los tuyos. Un fuerte abrazo y envíame tu bendición.

† Jerónimo Podestá

CARTAS AL PRESIDENTE ONGANÍA

A pesar de las discrepancias ideológicas y de los encontronazos personales que tuvimos, siempre consideré al general Onganía como un hombre recto y fundamentalmente honesto a pesar del juicio tan negativo que me merecía su gestión de gobernante.

Por esa razón, y pasando por alto que la presión de su gobierno influyó –quizá decisivamente– en mi retiro de Avellaneda, traté de continuar el diálogo con él, en la convicción de que su honestidad lo impulsaría a seguir la verdad si se lograba convencerlo de ello. Fue así que en el curso de 1968 tuve dos entrevistas con el general Onganía. (Ver mi carta a Cámara del 3 de diciembre de 1968.)

Los motivos por los cuales quise continuar este diálogo durante el curso del año 1969, creo que aparecen claramente en las dos cartas que siguen.

Buenos Aires, 1 de junio de 1969

Al Sr. Presidente

Tte. Gral. Juan Carlos Onganía

El año pasado, con posterioridad a los sucesos que determinaron mi alejamiento de la diócesis de Avellaneda, tuve la oportunidad de reiniciar el diálogo con el Sr. Presidente, gracias a la mediación del común amigo, Reverendo Padre N...

Mi preocupación era el rumbo indeciso y ambiguo, la imagen de falta de dirección y de contenido político y la sensación de estancamiento de la Revolución Argentina, de la que el Sr.: Presidente me había considerado principal enemigo. Dejando de lado consideraciones personales, hice lo que en conciencia era para mí un deber.

Volví a acercarme al Sr. Presidente en momentos en que la primera crisis aguda, o lo que parecía serlo, se cernía en el horizonte del poder de sustentación de la Revolución, pero horas antes el Sr. Presidente había despejado el peligro inmediato y entonces preferí remitirme a un posterior encuentro para el esclarecimiento de la incógnita básica y decisiva: la política.

Este encuentro se realizó conjuntamente con el Sr. Perteagudo, con quien expresamos nuestra convicción de que es imposible, y por lo tanto absurdo, hacer una auténtica Revolución *sin el pueblo*, y que ello no era posible si no se abrían los cauces válidos para una efectiva y real "participación". Mucho nos quedaba por decir, pero no quisimos ser cargosos y descontábamos la continuación del diálogo.

La espera se nos hacía cada vez más penosa, a medida que la percepción de lo que estaba sucediendo en la realidad profunda se nos hacía más clara y evidente.

Reiteramos pues, este año, nuestro deseo de continuar el diálogo y aun a riesgo de parecer impertinentes o interesados, creímos necesario urgir este pedido que era al mismo tiempo un ofrecimiento.

Hoy quiero decir al Sr. Presidente, en forma explícita, que la puerta queda abierta de nuestra parte, pero que mucho tememos sea ya demasiado tarde. De todos modos le ruego quiera hacerme saber si aún considera útil la continuación de nuestro diálogo, pues de lo contrario considero mejor dejar las cosas bien aclaradas.¹¹

Para ser sincero y explícito, debo decir dos cosas: Primero, que en caso de continuar el diálogo lo haremos con la misma sinceridad que el año pasado, pero seguramente con mayor crudeza. Segundo, que nuestros juicios son hoy mucho más terminantes y definitivos y que nos embarga la convicción de que el primer episodio de la Revolución Argentina ha terminado; hay cosas que están definidas con la inexorabilidad de los hechos.

Termino, Sr. Presidente, reiterándole una vez más que la motivación honda de esta carta es un imperativo personal de conciencia. Veo y siento lo que otros ven y sienten, pero que muchos otros se empeñan en no querer ver.

Como hombre de la Iglesia, como Obispo, siento el imperativo de mantener una postura, que en muchos aspectos puede ser diferente de la que pareciera sostener oficialmente la Iglesia argentina, porque anhelo ser lo más fiel posible al Evangelio.

Saludo al Sr. Presidente atte.

† Jerónimo José Podestá
Obispo Titular de Orrea de Aninico

11- Este párrafo molestó al general Onganía, quien me hizo llegar una respuesta de su secretario privado, con fecha 25 de junio, en la que me pide sea yo quien ratifique la voluntad de continuar el diálogo, la cual –según su criterio– estaba desmentida por mis afirmaciones de que “el primer episodio de la Revolución Argentina ha terminado” y por haber expresado el temor de que ya fuera tarde. En consecuencia envié una nueva nota de fecha 28 de junio.

Buenos Aires, 28 de junio de 1969

Exemo. Sr. Presidente
Tte. Gral. Carlos Onganía

Señor Presidente:

En respuesta a la carta que por indicación suya me hiciera llegar en fecha 25 del corriente su secretario privado, Sr. Ricardo César Dold, referente a un pedido de entrevista que le hice llegar con fecha 1º de este mismo mes, cúpleme manifestarle lo siguiente:

a) Mis actitudes personales dan testimonio de mi intención franca y sincera, de lo que el Sr. Presidente no puede dudar.

b) Mi pedido de audiencia data de muchos meses atrás, y fue reiterado en algunas oportunidades, que me parecieron particularmente importantes, por los acontecimientos que estaban sucediendo o por suceder. Tales pedidos fueron elevados por intermedio del amigo R. P. N..., para que tuvieran el carácter de más íntimos y amistosos. La última vez fue en previsión de una posible definición presidencial que habría de producirse con la reunión de gobernadores y en la previsión de que estaban gestándose acontecimientos de importancia.

c) Estos antecedentes, los graves hechos ocurridos¹² y la decisión del Sr. Presidente de iniciar una nueva etapa, me movieron a formalizar por escrito el pedido de audiencia –siempre por intermedio del amigo religioso– con el objeto de definir claramente el sentido de la entrevista que solicitaba para mí y para el Sr. Perteagudo y a fin de que el Sr. Presidente también definiera su real interés por la misma.

12- Los graves hechos ocurridos que aquí menciono son los que se conocen con el nombre de “Cordobazo” y son los que fundamentaban la afirmación vertida en mi anterior carta de que había terminado el primer episodio de la Revolución Argentina. La valoración que yo hice del famoso cordobazo puede leerse en el último capítulo de mi libro *La Revolución del Hambre Nuevo*, publicado en noviembre de 1969.

El Sr. Presidente debe valorar y respetar esta postura. Así como no tengo ninguna vanidad en ser recibido por el Primer Magistrado, tampoco quiero que me reciba si no considera que mi punto de vista y el del Sr. Perteagudo tienen real interés y significación.

Por lo tanto, si el Sr. Presidente así lo considera, tendré la oportunidad de expresarle con sencillez, pero con convicción, un punto de vista que trasciende lo meramente político, y de ofrecer al Sr. Perteagudo la ocasión de que pueda hacer llegar puntos de vista más concretamente políticos. De lo contrario, me quedaré en paz, por haber hecho de mi parte lo que consideraba un deber.

Saludo al Sr. Presidente con la mayor consideración.

† Jerónimo José Podestá
Obispo Titular de Orrea de Aninico

CARTA AL CARDENAL CAGGIANO

Pasaron los días y mi nota al General Onganía no obtuvo respuesta. En el ínterin realicé un viaje a Europa que coincidió con el primer Sínodo de Obispos convocado por Pablo VI, y que no tuvo saldo muy favorable.

A mi regreso me encontré con la noticia de que el Gobierno había decidido consagrar el país al Inmaculado Corazón de María, en Luján, el día 8 de diciembre, y que la Iglesia había decidido prestar su adhesión oficial al acto.

Esta adhesión fue decidida por el Comité Permanente, pero los obispos no fueron consultados. De todos modos la casi totalidad estaba de acuerdo. La única desaprobación pública que conozco fue la de Monseñor de Nevares. Supongo que algún otro puede haber manifestado también su desaprobación en forma privada.

A continuación hago conocer la mía, en carta al Cardenal Caggiano, que hasta hoy no había hecho pública

Buenos Aires, 26 de noviembre de 1969

Al Sr. presidente de la
Conferencia Episcopal Argentina
Sr. Cardenal Antonio Caggiano

En cumplimiento de un deber de conciencia, me dirijo a Ud. y por su intermedio a todos los miembros de la Conferencia Episcopal Argentina para manifestar mi desaprobación a la adhesión que el Episcopado Argentino ha decidido prestar al acto de consagración del país al Inmaculado Corazón de María.

Acabo de regresar de Europa y recién me hallo en condiciones de ocuparme de este asunto. De lo contrario me habría dirigido a Ud. con anticipación.

La decisión del Sr. Presidente de la República, además de ser inoportuna, resultará a todas luces contraproducente. La reacción de vastos sectores de opinión, tal como se puede pulsar en la calle, y las manifestaciones dadas por diversos grupos católicos y no católicos, lo ponen ampliamente de manifiesto.

Pero lo que es más, no entiendo cómo puede compaginarse este acto con los principios sobre la libertad religiosa sancionados en el Concilio Vaticano II, ya que se trata de una “consagración” del país, es decir de todos sus habitantes. Me pregunto qué derecho tiene el Sr. Presidente para proceder de este modo dando por supuesta la honestidad de su intención y la rectitud de sus sentimientos personales que respeto.

Se trata de un gobierno de facto, en un país pluralista, en cuya Constitución no se profesa oficialmente el credo católico.

Para peor, muy amplios sectores de opinión – entre los que me cuento – tienen el convencimiento de que es un gobierno que ha

conculcado fundamentales derechos que afectan la dignidad de la persona humana. Creo que el anuncio –hecho en la víspera– de proceder a la libertad de los presos, detenidos a disposición del Poder Ejecutivo –algunos de los cuales sin ningún motivo legal que lo justifique– constituye un simple y tardío paliativo a esta situación.

Debo agregar también la existencia de leyes represivas –a mi entender absolutamente inaceptables– que sirven de justificativo legal para la persecución y vejación de personas por simples motivos ideológicos, como ha sucedido en muchos casos. Dejando de lado la valoración del régimen actual y de la situación del país, el hecho real es que muy amplios sectores no solo no lo consideran representativo, sino que también lo califican de injusto, arbitrario y dictatorial.

En estas circunstancias me pregunto en qué puede favorecer este acto la unidad espiritual de los argentinos, siendo así que es muy previsible suponer que ahondará el resentimiento de los sectores en desacuerdo.

No alcanzo a comprender cómo podrá beneficiar a los que ya honran a María Madre de Dios y la veneran con convicción personal, un acto que provoca el desagrado o el disgusto de muchos de sus hermanos, y me pregunto si verdaderamente redundarán honor de la Madre de todos los hombres.

La actitud del Episcopado argentino ha sido, una vez más, un acto carente de sensibilidad y de auténtico sentido pastoral, manifiesta un profundo desconocimiento de la realidad, e incluso de los verdaderos sentimientos de muchos creyentes e incluso de hijos fieles de la Iglesia, laicos y sacerdotes.

Una vez más se procede al margen de la colegialidad y sin consulta, sin diálogo, con el pueblo de Dios.

Una vez más se olvida que el Pueblo de Dios no tiene “patrones”, ni quienes monopolizan la verdad según su propio criterio. Se continúa con el concepto superado y antievangélico de una Iglesia poder, que funciona en la verticalidad y que naturalmente es aliada de los poderosos y no de una Iglesia Pueblo de Dios,

abierta al mundo, ansiosa de escuchar a los hombres para servirlos en espíritu y en verdad.

Tenga la seguridad, Sr. Presidente, que estas sencillas opiniones han querido inspirarse en ese espíritu y pido a Dios que sirvan para provocar una reflexión frente a la verdad de Cristo y de su Evangelio. En todo caso serán un testimonio.

Ruego al Sr. Presidente tenga a bien avisar recibo de esta carta e indicarme el destino dada a la misma, mientras lo saludo con distinción en el Señor Jesucristo.

*† Jerónimo José Podestá
Obispo Titular de Orrea de Aninico*

Esta carta nunca tuvo respuesta, ni mereció siquiera un aviso de recibo por Secretaría.

CARTAS DEL AÑO 1970

CARTA AL PRESIDENTE ONGANÍA

Buenos Aires, 11 de enero de 1970

Al señor Presidente de la Nación
Tte. Gral. Juan Carlos Onganía

Señor Presidente:

El domingo pasado hice llegar al señor Presidente, por intermedio del común amigo, Reverendo Padre N..., un pedido verbal de audiencia personal para el Sr. Ezequiel Perteagudo. Ante la respuesta evasiva del Sr. Presidente y temiendo que el pedido no le hubiera sido transmitido en su sentido exacto, siento la necesidad de puntualizarlo por escrito.

El año pasado le hice llegar este mismo pedido también verbalmente y por la misma vía. Como la respuesta demorara en concretarse, pedí al Padre N... en varias ocasiones que tuviera la bondad de recordarla al Sr. Presidente. Finalmente decidí reiterarla por escrito en carta del 1° de junio de 1969, en vista de los graves hechos ocurridos el mes anterior y ante la inminencia de que el gobierno de la Revolución Argentina definiera una línea política sustancial en la reunión de gobernadores. Esta carta parece que molestó un tanto al Sr. Presidente, ya que mereció una respuesta incisiva de su secretario privado, Sr. Dold, en fecha 25 de junio del mismo año. En consecuencia volví a escribir al Sr. Presidente la carta de fecha 28 de junio en la que con sinceridad muy objetiva puntualizaba los antecedentes y el contexto de mi carta anterior.

Debo manifestar al Sr. Presidente que esta última carta no obtuvo respuesta hasta la fecha, razón por la cual adjunto una copia de la misma. Confieso que me extrañó mucho esta falta de respuesta, ya que podía esperar al menos una nota de su secretario privado como aviso de recibo.

Sin embargo, la insistencia del amigo Perteagudo, para que le hiciera de puente para llegar al Sr. Presidente, y en la convicción de que los conceptos que quiere expresarle son verdaderos e importantes, me decidió a hacerle llegar este nuevo pedido. Al hacerlo expliqué al P N... la circunstancia que acabo de expresar y le puntalicé que debía formalizar el pedido a nombre de Perteagudo, aunque yo no me negaba a acompañarlo si el Sr. Presidente así lo deseaba.

En lo que me atañe personalmente, el Sr. Presidente sabe muy bien que si antes de la revolución me acerqué al entonces General Onganía con limpieza, sinceridad y altitud de miras, después de perder mi cargo de Obispo de Avellaneda, volví a acercarme al Primer Mandatario dando testimonio además de todo eso, de generosidad de espíritu y de olvido de todo resentimiento para servir valores e intereses superiores. Eso sí, siempre he querido evitar

la menor sombra de servilismo, porque el servilismo denigra al que lo ofrece y al que lo acepta.

Dios guarde al Sr. Presidente.

†Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

P.D. Hago llegar con esta, al Sr. Presidente, un ejemplar de mi último libro, que espero habrá de interesarle.

Debo reconocer que la larga entrevista que pocos días después tuvimos Perteagudo y yo con el General Onganía fue interesante, constructiva y cordial, aunque por momentos tensa y apasionada.

Nuestra mayor preocupación era insistir en que no hay revolución sin pueblo y mostrar claramente la diferencia entre “corporativismo” y “sociedad de participación” o, para decirlo en otros términos, entre “nacional socialismo” y “socialismo nacional”.

Unos días más adelante –si no me equivoco, en el mes de febrero o marzo– tuvimos otra larga entrevista –que fue la última con el Presidente—. Nos quedó la convicción de que el General Onganía había madurado mucho su visión política. En honor a la verdad debo decir que a esa altura del proceso, la acusación de intenciones fascistas o corporativistas, promovida por los grupos liberales de poder, no estaba justificada y era por lo tanto insidiosa.

Onganía tenía ya muy en claro que el ciclo liberal en la Argentina estaba terminado y manifestó su decisión de dar a su gobierno un definido carácter social y de real participación popular. Le aconsejamos que lo anunciara abiertamente pero no estuvo de acuerdo. Evidentemente temía hacerlo, quizá porque aún no veía claro cómo realizar ese vuelco.

Nos despedimos cordialmente, pero no pudo ocultar su extrañeza cuando le dijimos que si estaba decidido debía apurarse, porque el tiempo de que disponía era corto, muy corto. En breves días los hechos nos darían la razón...

Aunque el sencillo relato que acabo de hacer, lo pone bien de manifiesto, me parece necesario puntualizar que estas entrevistas se realizaron sin ningún compromiso político.

CARTA A MONSEÑOR DE NEVARES

Buenos Aires, 26 de marzo de 1970

Mons. Jaime de Nevares
Obispo de Neuquén

Estimado amigo:

Nuestra lamentable y tradicional falta de comunicación personal entre “hermanos en el episcopado” hizo que no llegáramos a un contacto profundo en los encuentros que tuvimos cuando yo participaba de las reuniones del episcopado, pero no he podido olvidar algunos gestos tuyos de valentía y profunda sinceridad, que para mí fueron de los muy contados momentos edificantes que pude vivir en aquellas reuniones, porque en ellos sentí la presencia del Espíritu de Cristo. Quizás no lo recuerdes, pero en mí está siempre presente el recuerdo tonificante de haberte escuchado hablar bien en verdad, sin agachadas, sin cálculos, sin claudicaciones, sin compromisos... Aunque pudieras pensar que exagero, no puedo menos de decirte lo que pienso y siento.

Tampoco he podido olvidar tu cordial y amistosa acogida, de todos los momentos, que se hizo para mí particularmente grata en la única oportunidad en que estuve en tu diócesis, con motivo de unas charlas.

Por todo esto, además del interés profundo que para mí tienen los hechos verdaderamente eclesiales –no los puramente ecle-

siásticos o clericales— he seguido tus últimas actuaciones y declaraciones con viva simpatía y complacencia.

Te felicito cordialmente por tus actitudes que tanta falta hacen, porque tonifican y sanean un ambiente que se está volviendo cada vez más sórdido. Prefiero no decirte que has sido valiente, sino honesto y evangélico, aunque es inexorable que el que sigue de verdad el evangelio se convierte en signo de contradicción. Estoy totalmente desvinculado con el ambiente empresario y sin embargo en la única ocasión de este año en que me encontré con dos o tres amigos de esa clase, me vi obligado a dar testimonio de tu persona, a pesar de que ellos se consideran muy católicos y de avanzada. Por eso pienso cómo te habrán juzgado en otros ambientes y niveles.

Esto sucedió a raíz de tus declaraciones con motivo de la “consagración” del país. Posteriormente estuve a punto de llamarte telefónicamente, la víspera del desalojo militar del Chocón,¹³ pues de la fuente más directa me llegó el informe de todo lo que habría de suceder, y me pareció un deber ineludible hacerte llegar una información tan importante. Lamentablemente el informante estuvo vacilando y la noticia me llegó primero en forma indirecta y no pude confirmarla con la información precisa y segura hasta la víspera de los acontecimientos, cuando ya era evidente que no podrían ignorar lo que se tramaba. A pesar de todo me quedé preocupado por no haber intentado llamarte telefónicamente esa noche y con la desagradable impresión de que se hubiera intentado presionarte para frenar tu intervención,

Desde “afuera” del cargo eclesiástico, pero desde “adentro” del espíritu, los hechos eclesiales aparecen con una fisonomía muy distinta. Por eso siento un gran dolor por una Iglesia que en tantos

13- Todo el mundo recordará el conflicto laboral del Chocón durante el último período del gobierno de Onganía y que se resolvió por la ocupación militar decretada por el General Imaz, ministro del Interior. A Monseñor De Nevares le cupo una enérgica actuación en defensa de los derechos humanos y de la dignidad obrera. El gobierno no cumplió la promesa hecha al obispo de reincorporar a todos los obreros cesantes y en consecuencia, el obispo se negó a abrir la capilla del Chocón. Durante el gobierno de Lanusse, el Obispo Militar se prestó a inaugurar dicha capilla que pasó a jurisdicción militar.

aspectos demuestra carecer del auténtico sentido del evangelio y de visión profética. Para un hombre retirado a la meditación, es impresionante observar en la Iglesia el predominio de la Ley sobre el “acontecimiento” y la prevalencia del poder institucional sobre el sentir del “pueblo de Dios”...

Un fuerte abrazo.

† Jerónimo

CARTA A UN SACERDOTE EXCOMULGADO

El sacerdote Raúl Marturet fue alumno mío en el Seminario de La Plata. Siempre recuerdo su espíritu jovial y entusiasta, su lealtad franca y su pasta de líder. Con los años se convertiría en uno de los más destacados miembros del grupo renovador en la arquidiócesis de Corrientes y entusiasta promotor de la corriente tercermundista.

Por esta razón y por causa de su prédica fervorosa y sus denuncias sin tapujos de las injusticias del sistema, la persecución policial se cebó sobre él.

Cuando la situación llegó a un punto álgido, Marturet inició un recurso de amparo judicial y solicitó el testimonio de su propio obispo para avalar la prueba.

El obispo, que en privado había reconocido los hechos alegados por Marturet, se molestó porque se lo enfrentaba con la autoridad policial. En definitiva, este lamentable episodio culminó con la excomunión del sacerdote, posteriormente ratificada por la curia romana, en virtud de una equivocada interpretación del Derecho Canónico, que sanciona con semejante pena a quien se atreva a citar a un obispo ante un tribunal civil, cosa que de ningún modo había sido la intención de Marturet. También fueron sancionados los sacerdotes que se solidarizaron con él.

Esta injusticia y la grave vejación sufrida por Marturet me movieron a escribirle esta carta y a referirme muy particularmente a este asun-

to en mi próxima carta a los obispos. (Véase dicha carta de fecha 22 de octubre de 1972.)

Buenos Aires, 10 de abril de 1970

P. Raúl Marturet
Parroquia San Juan Bautista
Corrientes

Querido Marturet:

Desde su comienzo, vengo siguiendo los acontecimientos de Corrientes y no puedo quedar indiferente ante ellos, pues interpe-
lan mi conciencia.

Hubiera debido responder de inmediato y hacerte llegar a vos y a los compañeros que te apoyan el testimonio de mi afecto y de la simpatía que les guardo desde aquellos días en que trataban de formarse con lo poco que les dábamos en el seminario, simpatía que se ha acrecentado en la medida en que los he visto evangélica-
mente comprometidos y dispuestos a jugarse por la verdad, la jus-
ticia y la dignidad del hombre.

Cometí el error de diferir su envío, creyendo podría tener in-
formación más completa y mejor contacto con ustedes, conectán-
dome primero con los responsables del “Tercer Mundo” en Buenos
Aires. Pero al fin y al cabo no me ha quedado más recurso que en-
viarte por correo estas líneas. Me queda el temor de que puedan
extraviarse en el camino.

A mí me tocó vivir intensamente la misma experiencia que
están Uds. viviendo, la que vos denunciaste y que fue el motivo
desencadenante del proceso: la connivencia del poder eclesiástico
con el poder civil y su claudicación frente a él.

Los sucios métodos del poder temporal, su injusta fiscaliza-
ción y su presión intimidatoria aunque no lleguen a pasar de allí
son lesivos de la dignidad humana, forman la parte del “pecado

del mundo". Debemos denunciarlos y al mismo tiempo estar dispuestos a sufrirlos en la propia carne como un valor de Redención, gozándonos de ellos como de una real participación en la bienaventuranza evangélica.

Pero lo que es mucho más doloroso es la instrumentación que se pretende hacer en la Iglesia de esos sucios métodos en provecho del propio poder eclesiástico, con grave desmedro del testimonio evangélico y la claudicación de la Iglesia por temor de ofender o enfrentar los poderes del mundo, con lo que termina por ser usada por ellos. Esto es lo que en la visión del Apocalipsis se llama la Gran Prostitución.

Es muy importante valorar esto: el pecado del mundo se convierte en prostitución cuando se instala en el seno de la misma Iglesia. Es el misterio de iniquidad en el mismísimo Cuerpo de Cristo. Hay quienes pretenden luchar contra el pecado del mundo ignorando ese misterio de prostitución, pero no se puede ser testigo de Cristo en el mundo sin sufrir en carne propia la prostitución de la Iglesia.

Digo esto con la serena convicción de quien ha tenido una experiencia personal vivida sin resentimiento y con amor.

Una situación de pecado, como tal, existe muchas veces independientemente de la buena fe de muchos que están metidos en ella, lo que nos obliga a dejar que sea Dios mismo quien en definitiva juzgue a las personas, sin claudicar en la misión de dar testimonio de la verdad. Tal situación se debe a la sutil sustitución de los valores evangélicos por valores mundanos que todos hemos contribuido, en alguna medida, a introducir.

Creo sinceramente en la honestidad del Obispo y además debo suponerla y prescindir del hecho de que junto con los que lo aconsejan de buena fe, haya también quienes mezclan intereses y pasiones. Lo que importa, fundamentalmente, es darse cuenta de que están en juego concepciones distintas de la Iglesia, maneras diversas de encarnar los valores evangélicos, enfoques diversos de

una misma Fe. Mi fe de niño o de adolescente es la misma que tengo ahora, pero sin embargo es diversa porque he madurado y en estos momentos en que el Espíritu hace fermentar fuertemente a la Iglesia, son inevitables las tensiones internas.

Es bueno que traten de resolver el conflicto, pero no es el principal y verdadero objetivo a alcanzar. Si se tratara de una tensión puramente estructural sería muy fácil llegar al acuerdo, incluso por la renuncia personal y la subordinación.

Pero aquí está de por medio una tensión interna, y no se puede subordinar la autenticidad personal a ningún tipo de arreglo que exija claudicación. Lo único que verdaderamente importa es el crecimiento del Reino de Dios, aunque para ello sea necesario persistir en el conflicto.

Haya o no haya arreglo –si lo hay mejor– lo que importa es que Uds. sean fieles a su verdad y a su libertad, porque entonces madurarán en la Fe y Cristo crecerá en Uds. Creo que me entienden bien, lo único absoluto es la verdad, la fidelidad al Espíritu, la autenticidad personal.

Acabo de leer en el N° 356 (2 de marzo de 1970) de Informaciones Católicas, en la contratapa, un texto que me hizo pensar en Uds. y que responde cabalmente a mis vivencias. No puedo reproducirlo íntegro, pero no resisto a copiar un párrafo: “Hay que ir adelante, dejarse guiar por el Espíritu... La aventura de la Fe comienza día a día. Día a día debe arriesgarse. Hay que entregarse a lo desconocido de Dios. Entonces se opera en los que tratan de creer, un verdadero renacimiento. Lo que parecía usado se renueva. Lo que parecía fijo toma vida. Los hombres en torno a nosotros están resignados, al menos en apariencia, a ver que su amor se apaga y su espíritu se congela. Ya no esperan nada del hombre, persuadidos de que conocen sus límites. Sin embargo, en secreto esperan, como la samaritana, ver brotar la fuente de agua viva que mana como vida eterna. Es la promesa hecha al que cree (Juan 7,37) al mismo tiempo se convertirá en fuente. *Podrá luchar contra*

la vejez del mundo. En su corazón, en su espíritu, será siempre un hombre nuevo. Dios nos espera siempre más allá de lo que pensamos se debe esperar.” (Conferencia de Cuaresma del P. Thomas s.j. en Notre Dame de París.)

Un fuerte abrazo a todos, a vos, Niella, Tiscornia, Babín y Casco.

† Jerónimo

CARTA A UN PÁRROCO DE LA DIÓCESIS DE ROSARIO

Como más arriba ya hice alusión al conflicto desencadenado en la diócesis de Rosario (ver mi segunda carta a la Asamblea de los Obispos, de mayo de 1969), no es necesario volver sobre ello.

El Padre Amiratti era uno de aquellos sacerdotes, párroco durante muchos años de Cañada de Gómez, en donde gozaba de un aprecio fuera de lo común, lo mismo que entre el clero de Rosario, donde se había desempeñado como Director Espiritual del Seminario.

Cuando fue sancionado y removido de la Parroquia, la población entera de Cañada de Gómez se levantó para apoyarlo y ocupó la Iglesia para impedir que se instalase allí el nuevo párroco, considerado como un intruso.

Buenos Aires, 26 de junio de 1970

Pbro. Armando Amiratti
Cañada de Gómez

Querido amigo:

Hace unos días leímos en un periódico de esta Capital la carta que personalmente –pero también en nombre de la comunidad–

le escribiste al Obispo de Rosario, con motivo de haber retirado este las licencias ministeriales a los sacerdotes renunciantes. No sé si la versión publicada está íntegra, pero de todos modos me produjo una impresión muy honda, porque no se trata solo de uno de los documentos mejores, por su calidad y precisión, entre los muchos muy buenos que han aparecido en estos últimos tiempos en las diversas iglesias que han estado en conflicto en todo el mundo, sino que se trata de un testimonio inmensamente válido y que, a pesar de su sencillez, considero de enorme valor y de trascendente significación eclesial.

Si solo se hubiera tratado de un buen documento, lo mismo te hubiera escrito con satisfacción, pero veo aquí algo más hondo y más válido: un documento puede tener trascendencia, pero un testimonio vivo, una actitud concreta que encarna una vivencia, es mucho más trascendente que la expresión de conceptos o de ideas, por más lucidos que sean.

Quizá no sean muchos los que lo valoren en su verdadera dimensión y sentido. Más bien pienso que deben haber sido muy pocos, incluso entre los que se consideran en la avanzada de la renovación. Estoy casi seguro que deben haber sido muy pocos los que hayan llegado hasta Uds. en esta ocasión, y menos aún los que hayan comprendido a fondo el valor profundo del gesto asumido por vos y por la comunidad que te acompaña.

Además los hechos de Rosario son ya viejos, la gente –muy lamentablemente– tiende a considerarlos como hechos superados o asunto terminado, porque solo miden lo que tiene influjo o eficacia externa con proyección o consecuencias en lo temporal o institucional.

Pero no queda más remedio que aceptar que lo que San Pablo llama la Ley o “lo carnal”, se infiltra en las mismas personas y estructuras destinadas a ser instrumentos del Espíritu.

A mí me han dicho tantas veces: “Hay que producir hechos”, entendiendo por ello cosas de “impacto” o de “eficacia”, y puedo

decirte que son muy pocos, poquísimos, los que saben dónde está la verdadera eficacia, porque quien más, quien menos, todos terminan finalmente en la política del “éxito” o en la del “acomodo”.

Querido Amiratti, gracias por el testimonio que nos han dado. ¡Nos hace tanta falta ver resplandecer a Cristo y su Evangelio, encarnado en gestos humanos, auténticos, verdaderos...! Además de darte las gracias, quiero expresarte mi alegría. Realmente me alegra tanto encontrar quien sea capaz de vivir el Misterio Pascual de la muerte y resurrección. Porque para eso hay que estar dispuestos a morir... y todos tienen miedo de arriesgar, de quedar desnudos...

Cada vez que leemos tu carta tenemos ganas de ir a darte un abrazo. Esto te lo digo principalmente por Clelia, pero también por los demás de nuestra pequeña y reducida comunidad. Un abrazo fuerte y un saludo cordial y agradecido a tu gente.

† Jerónimo

TERCERA CARTA A LOS OBISPOS REUNIDOS EN ASAMBLEA

Como en los años anteriores, mi participación en la Asamblea de los Obispos volvió a consistir en una carta.

Comienzo denunciando un hecho irregular acaecido con mi anterior carta del año 1969, que no llegó a manos de sus destinatarios –o por lo menos no llegó a un gran número de ellos– a pesar de que yo la había entregado personalmente en el mismo local de la Asamblea, en manos del secretario privado del señor presidente del episcopado.

A continuación insisto en una valoración crítica del episcopado argentino y la fundamento con nuevos hechos que perturban a la Iglesia argentina. Así como el año anterior me había referido a la situación de Ro-

sario, este año señalo con particular énfasis lo sucedido en Corrientes, donde la Iglesia cometió una grave injusticia al excomulgar al sacerdote Marturet. (Ver mi carta del 10 de abril de ese mismo año.)

Además del Caso del Padre Rojas, detenido en Córdoba, me refiero extensamente al caso del Padre Carbone, que a mi entender se resume así: una maquinación del aparato policial y un “lavarse las manos” de la Jerarquía. El objetivo del Gobierno es llevar adelante, por cualquier medio, una campaña de desprestigio contra el Movimiento del Tercer Mundo.

Hoy, con la perspectiva que nos dan los años transcurridos, podemos asombrarnos de la histeria que el tercermundismo desató en los agentes del Sistema. Hoy nadie dejará de reconocer que la frustración del pueblo, el hondo descontento popular —que tantas y tan espontáneas manifestaciones habrían de tener a lo largo de toda la República— y la acción subversiva, tuvieron como causa verdadera y profunda la situación de injusticia social y de frustración política provocada por la Revolución Argentina y no la denuncia que los sacerdotes hacían de esa situación.

Sin desconocer los méritos del Tercer Mundo, con curitas o sin ellos, las movilizaciones populares y la acción guerrillera se habrían realizado igualmente.

Personalmente no creo que se devele jamás el misterio que envuelve a la muerte del General Aramburu, pero desearía que tanto de ese como de otros crímenes políticos se intentara una investigación seria. En todo caso, a nadie puede caberle la menor duda de que intencionadamente se explotó la vinculación del Padre Carbone con alguno de los presuntos actores del secuestro.

Por eso también hoy aparece más evidente la claudicación de la Jerarquía católica, que al lavarse las manos dejó correr la sombra de la duda y del desprestigio. Si los obispos hubieran actuado con energía, decisión y claridad, muy otra hubiera sido la imagen.

Por eso en mi carta hago referencia a un reportaje a Monseñor Tortolo que publicara en esos días la revista *Atlántida*. Aparte de sus ambiguas y claudicantes declaraciones con respecto al Padre Carbone, Monse-

ñor Tortolo incurre en una contradicción muy lamentable al referirse al Movimiento del Tercer Mundo, que dice no conocer en sus postulados, pero pocos días después, como presidente del episcopado, da a publicidad un documento condenatorio de dicho Movimiento.

A continuación me refiero a dicho documento, que critico por su fondo y por su forma, y también a la respuesta de los sacerdotes, que trato casi incidentalmente en el último párrafo. Creo que la parte final de esta carta resultará verdaderamente interesante al lector, porque en ella se intenta develar el equívoco que provocan dos concepciones católicas que están en pugna: una reformista, porque aún cree en el mundo occidental y cristiano, y otra revolucionaria, porque considera que la “cristiandad” ha terminado y el Evangelio no puede comprometerse con ella.

Buenos Aires, 22 de octubre de 1970

Señores obispos:

En abril del año pasado, en ocasión de la Asamblea, envié a Uds. una carta escrita con Fe y de buena fe. No mereció respuesta de ninguno, excepto de uno solo, a quien le había agregado unas líneas con reproches personales que no podía moralmente eludir.

No caben sino dos explicaciones:

1. Que todos se hubiesen puesto de acuerdo para ignorarla.
2. Que hubiese sido interferida.

Lo primero no parecía lógico pues algunas contenían misivas personales amistosas; lo segundo configura un incalificable atropello. He dudado mucho entre aceptar una falta de hombría en los obispos o la existencia de una tramoya consumada por el comité ejecutivo. Si mis conclusiones no fueran exactas, desde ya pido perdón, pero alguno de los que estaban en la reunión me ha asegurado que no la recibió.

Considero que contiene una interpelación que se hace cada día más urgente y reitero su envío, a riesgo de incurrir en el juicio malévolo de algunos. Un simple gesto denuncia al hombre; por

eso la falta de calidad humana en los obispos constituye el más lamentable antisigno.

No me interesa participar en la Asamblea ni tener cargo eclesiástico, pero no puedo sentirme ajeno a la responsabilidad de mi consagración, ni puedo desligarme del vínculo sacramental que me ata a Uds., y a Uds. conmigo. Por eso va esta carta en la que digo algo de lo que siento el deber de decir.

Lo dicho el año pasado ha sido ratificado por los hechos. Hoy insisto en que me duele el triste espectáculo que ofrece el episcopado argentino en su imagen global (independientemente de los méritos y virtudes personales), deslucido en su testimonio evangélico, inhábil para discernir el “acontecimiento” y hacer la relectura de los hechos a la luz de la Fe, tan flojo en la conducción pastoral, tan al margen de la historia, sin autoridad real... Lo que está pasando en la Argentina es algo muy serio, mientras el pueblo de Dios parece un conjunto de ovejas errantes.

Nuevos hechos se agregan a los síntomas pasados. A la incapacidad de valorar y comprender el proceso de los sacerdotes y comunidades de Rosario, se agregan ahora los de Corrientes y del Movimiento del Tercer Mundo.

El Reino de Dios no se deteriora por la persecución contra la Iglesia, sino por la corrupción de la misma Iglesia: “No temáis a los que matan el cuerpo sino el alma”. Cuando los poderes de este mundo quitan bienes a la Iglesia o privilegios a los clérigos, Cristo no sufre. Cuando alguno de ellos sufre persecución por la justicia, Cristo sufre en él, pero se opera la Redención y el Reino de Dios crece. Pero cuando las estructuras eclesísticas se impregnan del espíritu del mundo y se manejan con la prudencia de la carne, se vuelven opresoras y entonces se “apaga el Espíritu”, el Reino decrece. La Iglesia es Espíritu, no “autoridad”; es el reino de la Gracia, no de la Ley; de la Verdad y el Amor, no del poder eclesiástico.

La excomunión del sacerdote Marturet, amplia y maliciosamente publicitada por los órganos que están al servicio del “po-

der”, es un testimonio por demás elocuente. (En contraste, viene a mi memoria la prudencia y el interés político con que en un cierto momento se intentó callar la excomunión de Perón.)

Todos sabemos que de Roma viene lo que a Roma va. A nadie escapa la filigrana casuística utilizada por el tribunal romano que se complicó en este caso. Pero, por encima de esto, en el fuero de la conciencia no tiene vigencia una excomunión cuando no existe culpa. ¿Puede ser culpable el recurso de un sacerdote para obtener por medios legales el apoyo que su propio Obispo debía prestarle, ante la opresión policial?

Como hombre, sacerdote y Obispo, me siento afectado y protesto contra esa injusticia que se consumó con la connivencia de Roma, y delante de todos debo decir al Sr. Arzobispo de Corrientes que –objetivamente hablando– preferiría estar en la conciencia de Marturet y no en la suya. Por supuesto, este juicio está sujeto al juicio de Dios, pero lo que siento en conciencia lo digo con honestidad.

Yo sé lo que es la persecución del poder político para un clérigo que no cuente con el respaldo del poder eclesiástico, y no digamos nada cuando hay maridaje entre ambos. Aún hoy, que no tengo actividad pública, me veo seguido, espiado y controlado por los “servicios de información”, que gastan hombres, esfuerzos y dinero para obtener informaciones, denuncias y delaciones, y para cerrarme el acceso a los medios de comunicación, para controlar y sustraer mi correspondencia, o sea para asegurar la muerte civil del que creen un muerto eclesiástico.

A medida que se acentúa la tensión entre el “sistema” u “orden establecido” y la verdad evangélica, se vuelve más riesgosa la situación de quienes se juegan en un compromiso real, en el ejercicio de un sacerdocio. Es un síntoma doloroso y gozoso a la vez, que nos obliga a admirar la vida de tantos que se juegan en el plano puramente humano por sus hermanos los hombres, y a comprender el valor que tienen ante Dios esas vidas verdaderamente sacerdotales de hombres quizás sin fe religiosa. También nos hace

comprender vitalmente que no se comienza a ser cristiano de veras sino cuando se sufre persecución por la justicia.

En estos días la Iglesia y la opinión mundial protestan por la detención de sacerdotes y militantes en Brasil. Aquí en la Argentina no pasa nada, pero ya hace rato que se vienen dando los síntomas. Los primeros golpes son cautelosos y cuidadosamente preparados, hasta que se hace costumbre y se quiebra el impacto. Los obispos verán a corto plazo agudizarse la situación aquí: será un hecho irreversible e inevitable¹⁴. Pero lo que importa es que la Iglesia no haya claudicado, que sea un testigo de la dignidad del hombre.

Por eso levanto también mi indignada protesta por la injusta situación que sufre el Padre Rojas, indignación que va contra el abuso del poder civil y contra la pasividad –al menos aparente– del poder eclesiástico, y me cuestiono a mí mismo por no haber sabido o podido hacer nada en su favor. Pero esto es consecuencia de haber permanecido en la pasividad ante cualquier otro atropello a la dignidad humana y haber guardado silencio cuando el gobierno argentino se metió en la pendiente de la persecución ideológica.

¿Qué diremos del más conocido y peor instrumentado caso del Padre Carbone? Para la Iglesia es una interpelación.

Conozco a fondo el asunto Carbone: campaña, instructoría del proceso, requisitoria fiscal. Se trata de una miserable patraña y una diabólica maniobra su pretendida vinculación con el caso Aramburu. Quien tenga un mínimo sentido de la realidad no ignorará que detrás de ese detestable crimen se ocultan cosas muy turbias y que se han manejado poderosos intereses. La mínima información seria sobre asunto tan turbio, demuestra que no existe una prueba irrefutable acerca de los verdaderos culpables y que todo el procedimiento y la prueba se basan en declaraciones obtenidas mediante horribles procedimientos de tortura, que posteriormente no han sido confirmadas por ningún instrumento legal de

14- Esta predicción se cumplió. El año siguiente (1971) creció la represión y persecución de los curas terciaristas. (Véanse mis cartas de esa época.)

prueba. Nunca se sabrá la verdad de este crimen que, si es macabro en sí mismo, quizá lo es más aún porque pone al descubierto la perfidia y la mentira del mundo, la situación de pecado en que estamos todos metidos.

No puedo menos que sentir una cierta complicidad de la Iglesia, que no debe extrañarme después de lo que ella misma hizo con Marturet.

Si hablo de complicidad de la Iglesia, me refiero a tres cosas:

1. La torpe declaración de un grupo de sacerdotes que se sienten limpios y ortodoxos y cuya finalidad es presionar al episcopado contra los sacerdotes del Tercer Mundo.

2. Las lamentables declaraciones del actual presidente del episcopado en Tucumán (que La Razón reproduce el 16 de octubre), porque dejan presuponer la culpabilidad de Carbone. Nunca debió hacer tal cosa y menos cuando ya se sabe que la acusación se funda en indicios y presunciones prefabricados. A esta altura de la cuestión, Tortolo debió estar informado de la total inocencia de Carbone, o si no ser mucho más cauto. Remitirse a la verdad de la justicia civil y admitir que ella puede dar lugar a penas canónicas, es eludir el compromiso personal frente al hermano y dejar correr impunemente una miserable confabulación. Poco importa ya que al final la justicia lo libere de culpa y cargo, porque ya se ha lanzado la mancha de una sospecha y se ha creado un clima de opinión que ha atrapado a muchas personas, incluso al mismo Tortolo.

Que me perdone Monseñor Tortolo, pero la indignación me brota de todos los poros después de leer las muy pobres declaraciones que la revista *Atlántida* publica –justamente– en el mes de julio. Ellas aparecen cuando ya se había desatado la campaña y entonces el presidente del episcopado dice que tendría que preguntar cuáles son los postulados de los sacerdotes del Tercer Mundo, porque *no los conoce*. “No tengo una visión clara, y sobre todo no conozco postulados. Juzgo que es un movimiento descompensado”, dice, y concluye tratando de restar importancia al Movimiento. De esta mane-

ra queda como falso o tonto frente a la opinión pública, que con sobrada razón le atribuye una fundamental importancia al Movimiento, tanto más que pocos días más tarde, y en medio de un clima de presión, los factores de poder se desatan contra los sacerdotes del Tercer Mundo y entonces aparece Tortolo como el artífice de una triste condenación que, esa sí, es “descompensada”. Resulta muy extraño que quince días antes el presidente del episcopado desconociese los objetivos de tan terrible y heterodoxo Movimiento, que es lo único que realmente ha gravitado –como manifestación eclesial– en la realidad del país. Lo que pasa es que se ha logrado desatar un ambiente de histeria civil y religiosa.

3. La declaración de la Comisión Permanente del episcopado, dirigida *exclusivamente* a la condenación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, es, por eso, un elemento –el más grave– de complicidad con la presión del “sistema”. Un análisis acabado sería muy largo. Solo puntualizo sintéticamente algunas cosas fundamentales:

a) Se improvisa una declaración “doctrinal” sin consulta al episcopado y sin recurrir a quienes son verdaderamente competentes en las diversas materias. Resulta así un documento apresurado que desacredita a la Comisión Permanente del episcopado y muestra su incapacidad para actuar por sí y ante sí, sin adecuado asesoramiento, tanto más cuanto que el documento se presenta como imponiendo una doctrina que a los sacerdotes no les cabe otro papel que el de aceptar, lo cual es simplemente falso.

b) La declaración aparece condicionada, motivada y forzada por todo un contexto de presión exterior que la hace sospechosa, quebranta su autoridad moral y perjudica gravemente al magisterio episcopal.

c) Se reincide en la condenación indiscriminada de un movimiento sin dar ocasión de defensa y de explicación a sus responsables.

El resultado es un pobre documento viciado en su método, en su contenido doctrinal y en su inspiración profunda. Metodoló-

gicamente parece elaborado a la ligera, sin un serio recurso a las fuentes y con un análisis muy superficial de los textos incriminados. La redacción se hilvana recortando malamente algunas citas dispares de documentos del Magisterio, sacadas de su verdadero contexto. Las verdades que contiene quedan así deslucidas y desnaturalizadas. Esto contrasta gravemente con la impresión dada por la prensa a la opinión expectante, de arduo trabajo de elaboración de un importante documento. Esto seguirá ocurriendo mientras los obispos sigan creyendo poseer por sí mismos el carisma de “doctores”.

El documento manifiesta un conocimiento y un uso muy someros de la doctrina social y un sentido estático de la misma que no tiene en cuenta la dinámica vertiginosa del hecho social.

Se tiene la impresión de que se utiliza un bagaje teológico no renovado. Así, por ejemplo, aparecen resabios de una eclesiología caduca, inadmisibles después del Concilio Vaticano II, y se percibe el sustrato de concepciones teológicas superadas, porque implican la dicotomía de una visión en la que lo natural y lo sobrenatural no han sido adecuadamente integrados. El documento de la Comisión Permanente revela un cierto dualismo, pues no armoniza suficientemente la realidad total de lo creado ni el sentido integral de la Salvación que Cristo anunció, perjudicando el concepto sobre la misión de la Iglesia y sobre el sentido de la acción cristiana y sacerdotal.

Creo que los obispos –dentro de otro clima, por supuesto– podrían haber levantado una voz de alerta o lanzado un llamado de atención, pero en una época de transformación y cambio, y por consiguiente de búsqueda, no se puede enervar el proceso con condenaciones doctrinarias si no se procede con rigor y coherencia teológicos. Ya no se puede improvisar una condena por precaución, como si el Magisterio fuese ante todo una censura y no una fundamental docencia iluminadora y clarificadora.

Por eso, más que la pobreza doctrinal me preocupa la ausencia de sentido profético, de lucidez, de luminosidad, y la tónica ne-

gativa del documento. No se percibe en él un sentido del hombre y de la historia, y por consiguiente no hay sensibilidad para los valores humanos y cristianos que están en juego. Me refiero al trasfondo, al *humus* profético que debía alimentar su visión de Fe encarnada en el “hoy” de la historia.

¿Parten los señores obispos de la percepción lúcida de que la humanidad entera está inmersa en un profundo e irreversible proceso revolucionario? ¿Han discernido el eco profundo de la gran revolución cristiana que fermenta en el seno de este convulsionado proceso histórico? Sinceramente creo que no. Dan la impresión de estar fuera, un poco al margen de la historia, muy atados al carro del viejo sistema que ha prostituido los más fundamentales valores cristianos, apegados a viejas estructuras caducas, conformados a encasillamientos esclerosados no pueden dejar de apuntalar un sistema injusto y no se deciden a liberarse de la connivencia con los poderes temporales en cuanto se presentan como “defensores del orden”. Tienen miedo al presentir el derrumbe de un sistema de valores al que están conformados, pero que está falseado por el peso de una tradición de hombres que no ha sido penetrada por el sopro renovador del Espíritu.

Yo quisiera que sintieran el ahogo de un mundo que se dice cristiano pero que está sólidamente estructurado sobre el poder y no sobre el amor, y la opresión de una situación de pecado entronizada en el viejo sistema. Una auténtica visión evangélica nos descubre este reino de la falsedad, la mentira y la injusticia, entronizadas en un sistema que se denomina cristiano occidental. Porque, cuando se siente esto, entonces se percibe con claridad meridiana un mundo que termina y un mundo que nace, y en su seno, inmersa allí, la Iglesia, la verdadera Iglesia, fiel al misterio de la Pascua, que no tiene miedo de morir para resucitar renovada, acercándose al misterio final de la Parusia –o retorno de Cristo–. Pero no hay Pascua sin Éxodo, sin romper las viejas ataduras.

El hombre de Dios no se deja engañar más por los cantos de sirenas del mundo occidental y cristiano, ni cree en las salidas desarrollistas inventadas por los factores del poder y del lucro, porque sabe que la inspiración del Evangelio nos impulsa hoy a trascender totalmente las actuales estructuras capitalistas; porque siente el olor del mosto nuevo, es que quiere tirar los viejos pellejos y apresurar la confección de odres nuevos. Anhela un mundo verdaderamente cristiano y por eso no teme sino que ansía la revolución. Y, como sabe que no habrá verdadera revolución si no es cristiana, quiere compartir con los hombres que sufren el misterio de la germinación del grano de trigo en el seno de la tierra, para que no aborte la eclosión del hombre nuevo. Sabe que allí está obrando también el misterio de iniquidad y se siente igualmente desligado del poder y de la violencia. “No cree en la violencia como instrumento de progreso y transformación social y por eso repudia la peor de todas, que es la que se presenta con la máscara de la paz, de la legalidad o de la democracia, pero que ha sido la fuente de la injusticia social.”

Sabe que la lucha va a ser muy dura, porque las estructuras de poder ya han olfateado que su peor enemigo es el fermento cristiano, y que va a ser inmediatamente acusado y perseguido como subversivo. Pero no se asusta porque sabe que su misión es renovarse en el Espíritu, hacerse hombre nuevo en Cristo, para romper las estructuras de pecado y promover la liberación del hombre.

En razón de esto considero que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo constituye, a pesar de todo, lo único que —como movimiento— tiene real vigencia y validez eclesial en la Argentina. A pesar de las vacilaciones e inexactitudes propias de quienes peregrinan y están en una marcha de búsqueda para descubrir al Dios que se revela en la historia, está en la auténtica línea del Espíritu y de la verdadera renovación. Sé perfectamente que los obispos que se han movido para condenarlo tienen un concepto totalmente opuesto, pero no dudo en afirmar que están equivocados.

Estoy convencido de que son muchos los obispos que hacen que quieren frenar y deshacer este movimiento, y por eso, sin demora, aprovecharon esta triste coyuntura. Es totalmente errónea la opinión de Tortolo en su declaración de Tucumán cuando atribuye al documento la virtud de haber movido a muchos integrantes del Tercer Mundo “en favor de la ortodoxia y contra la violencia”. El Movimiento ha salido renovado y consolidado. Ahora se convertirá en un movimiento más poderoso, integrado por contingentes cada vez más numerosos y aguerridos de laicos. Sin duda alguna que los factores de poder del sistema se encarnizarán contra él y seguirán presionando a la Iglesia para que lo destruya, pero no podrán impedir que todos los que tienen hambre y sed de justicia encuentren en esta línea y en este testimonio pastoral el camino de su reconciliación con la Iglesia.

Estoy en total desacuerdo con la afirmación pública del presidente del episcopado, y que se resume así: Tercer Mundo, igual a heterodoxia. Cruzada sacerdotal contra los grupos proféticos, igual a ortodoxia. Me parece una ceguera espantosa.

Pergeñada ya esta carta, llegó a mis manos el escrito de respuesta de los sacerdotes del Tercer Mundo, y debo decir la verdad, aunque sea dura: se trata de una buena elaboración teológica que, sin lugar a dudas, deja pagando a la Comisión Permanente. Es evidente que con ese escrito los sacerdotes dan a los obispos una lección pública de teología, que los obispos no tienen otro recurso que aceptar con humildad y tragarse los comentarios que se harán en todas partes entre nosotros, incluso entre seminaristas y novicias y entre los teólogos y obispos del mundo entero que estén informados del caso, que no serán pocos...

Dios guarde a todos.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Anínicó

CARTAS DEL AÑO 1971

RESPUESTA A UNA NOTA PÚBLICA DEL OBISPO DE SAN ISIDRO

En la segunda quincena de julio me invitaron a participar en la audición televisiva “El abogado del diablo”, para debatir el tema del matrimonio de los sacerdotes.

El tema era “tabú”, pero decidí aceptar, por las razones que expongo en mi respuesta. Dos meses después el tema debía tratarse en el Sínodo de Obispos en la ciudad de Roma. Aquí no se había consultado seriamente a los sacerdotes y prácticamente nada se había hecho para recabar la opinión del laicado y sondear e informar a la opinión pública, ya que, de acuerdo a una correcta concepción de la Iglesia, a todos les concierne. Consideré pues muy provechoso que el tema se debatiera públicamente.

Recibí muy positivas opiniones de laicos y sacerdotes serios y competentes, acerca de mi intervención. Sin embargo, un pequeño grupo de sacerdotes de Buenos Aires pretendió refutarme o desautorizarme. En el ambiente de la Jerarquía se produjo un discreto revuelo y se buscaron “herejías” que no se pudieron encontrar en la grabación que tenía en su poder el moderador del debate.

Sin embargo, el Obispo de San Isidro se apresuró a publicar una declaración que también se leyó en las iglesias, donde, sin nombrarme, se afirmaba que mis opiniones estaban en contra de la Doctrina Católica.

A partir de este episodio, comenzó a prepararse un nuevo ataque contra nosotros.

Ha llegado a mi conocimiento una nota del señor Obispo de San Isidro, publicada el día 22 en *La Nación*, donde, sin nombrarme, se me alude claramente. Esto me obliga a puntualizar algunas cosas. Me movieron a participar en la mesa redonda televisada, sobre el casamiento de los sacerdotes, los siguientes objetivos:

1. Dar testimonio de libertad y romper con el miedo nefasto de tratar públicamente un tema considerado “tabú” por la mentalidad clerical. Es hora de que los hombres de Iglesia den abiertamente la cara y afronten el desafío que el tiempo presenta a la Iglesia.

2. Evitar un tratamiento superficial del tema, como si se tratara de una mera concesión que se hace a causa de la desertión sacerdotal y por la escasez de vocaciones (el matrimonio, referido a los sacerdotes, sería nuevamente un “remedio a la concupiscencia”), y que una vez más se lo tratara con prescindencia del significado de la mujer y de su “misterio” de complementariedad del varón, con lo cual se agravía a la mujer y a la Creación.

3. Hacer ver, en consecuencia, que no se trata solo de cambiar una ley, sino de introducir un nuevo valor o, si se quiere, de retomar una dimensión que ha quedado podada en la Iglesia, pero que se insinúa desde el principio, cuando Cristo elige, entre otros Apóstoles casados, a Pedro, el primer Papa. En la perspectiva de la evolución cultural, debemos hablar de un nuevo valor (el sacerdocio-matrimonio) que ya aflora y que es preciso desentrañar. En la audición afirmé que, fuera de esta perspectiva, el cambio disciplinario traería enormes trastornos.

4. Cumplir con mi propia vocación de testigo de la verdad, como lo he sido en tantas otras ocasiones frente a problemas sociales y como trataré de ser siempre que estén en juego valores humanos.

El obispo no debe ser doctor de la ley, sino maestro de la verdad, no solo un “guardián” sino un “profeta”. Por eso no puedo callar mi convicción de que es urgente una profundización de la “doctrina tradicional” y que la mentalidad católica debe ser profundamente renovada. Un deber de honestidad me obligó a afirmar, además, que la Iglesia no ha desentrañado el valor antropológico del celibato y que está en retraso frente a la revaloración del matrimonio y a una nueva percepción de su riqueza antropológica.

Era preciso decir también que muchos argumentos tradicionales en favor del celibato no han sido presentados adecuadamente.

te, y que otros no tienen un valor absoluto sino que dependen en gran medida del contexto socio-cultural humano.

No se puede usar indiscriminadamente el argumento sacado del testimonio de Cristo, que es hombre, pero es persona divina. Tampoco se puede partir del preconceito de que la mujer, como tal, divide el corazón del sacerdote. Se la convierte así en competidora de Dios, lo cual no tiene sentido.

Existencialmente lo que importa no es el “estado”, sino la calidad del hombre sacerdote. La adopción de un “estado de vida” puede favorecer la perfección ofreciendo algunos medios y un cierto ambiente. Pero la perfección no proviene del “estado”, ni de la ley, ni de la abstención sexual, sino del amor y entrega del corazón.

¿Y quién puede negar que muchos sacerdotes, a través de un encuentro maduro y profundo con la mujer, cuando este se da en una misma y común vocación de entrega y consagración a Dios, podrían lograr una mayor plenitud humana y sacerdotal? Que las dificultades de realizar esta pareja en vocación –o pareja sacerdotal– lleven a pensar primero en el método práctico de ordenar sacerdotes a hombres casados, no hace al fondo de la cuestión.

Queda bien claro que la nota del Sr. Obispo de San Isidro está desenfocada y no aporta nada nuevo; solo reafirma el presupuesto que todos conocíamos perfectamente. El debate, en efecto, no se planteó en relación a la “doctrina de los estados de perfección”, sino en la perspectiva de las situaciones personales. El pivote sobre el cual giró el debate fue la afirmación de que la elección del estado de vida debía ser por una opción íntima y profundamente personal. Yo advertí expresamente que el tema del valor del celibato en sí exigía otro debate.

La libertad que tuvo el señor Obispo de San Isidro para erigirse en censor de mi ortodoxia, me permite a mí, que tengo el mismo carácter de obispo, y con igual libertad, decirle que su nota hubiera sido más útil y constructiva si en lugar de pretender ser el

“guardián” de la doctrina hubiera tratado de ofrecer a sus fieles un aporte positivo que iluminara esta difícil problemática.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

Buenos Aires, 24 de julio de 1971.

CARTA ABIERTA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Indignado por la arbitraria detención de cuatro sacerdotes amigos en la ciudad de Rosario en la madrugada del día 4 de agosto, hice pública esta carta (de fecha 9) dirigida al General Lanusse.

Aunque me tocara más de cerca el caso de los sacerdotes, desde mucho tiempo antes sentía el escozor por la violencia desatada en nuestro país. No podía dejar de condenar todas las formas de violencia injusta, pero el nudo central de mi preocupación apunta evidentemente al abuso de la espada por parte del poder público. Estoy convencido de la justeza y verdad de mis preocupaciones. Creo que el oleaje de represalias y contrarrepresalias me da la razón.

Señor Presidente:

En otros momentos, cuando mi función pública me confería “poder”, hubiera elegido, quizá, el camino de una entrevista personal para hacerle llegar las profundas inquietudes que conmueven a mi conciencia. Pero hoy quiero elegir el camino de la opinión pública.

Hoy me sería difícil hacer llegar mi voz con seguridad y rapidez por “vía oficial”, pero esto no me importa; al contrario, me satisface. Quizá podría haber buscado amigos influyentes para re-

alizar gestiones oficiosas, pero no quiero usar este recurso. Quiero que mi palabra sea sencillamente la de un hombre, ciudadano y sacerdote que, independientemente de cualquier grupo ideológico o político, se mueve solo por la Fe en Cristo y en Su Mensaje de Salvación y liberación; quiero que mi fuerza sea simplemente la verdad, dicha de frente, y delante de todos mis conciudadanos, porque me duele la Argentina que tantos declaman querer y me duele el Evangelio que tantos invocan para prostituir.

Más allá de una muy confusa realidad político-social, que hoy no quiero tocar, me preocupa algo más profundo y fundamental: la *defensa de los derechos humanos*, tomando ocasión en la injustificada detención de cuatro sacerdotes en Rosario.

La detención me recuerda el prendimiento de Jesús y las palabras que entonces pronunció: “Como a un ladrón habéis salido con armas a prenderme. Todos los días estaba sentado con vosotros en el templo enseñando y no me prendisteis.” Estos sacerdotes han estado en todo momento al alcance de los magistrados, y ninguno de ellos ha pensado jamás tomar el camino de la clandestinidad. ¿Por qué entonces esa alharaca y esa espectacularidad en los procedimientos? Me pregunto si se pretende confundir a la opinión pública o infundir el miedo y silenciar a quienes, por su misión espiritual, deben ser hombres libres, testigos de la verdad, comprometidos con la justicia, en primer lugar con la que reclaman aquellos que Jesús llamó “los más pequeños” y en quienes brilla de una manera particular su imagen.

Me pregunto sobre la validez de una nueva figura delictiva, la del “tercermundista”, que no está escrita en ninguna ley, pero que hemos visto manejar torpemente en niveles policiales o castrenses e incluso esgrimir en los altos estrados donde debe imperar la serena majestad de la ley.

Pero hay muchos hechos que siempre he querido reprobar públicamente. Hace ya tiempo que en nuestro país se ha desatado una forma de violencia que lo socava profundamente. En esta cir-

cunstancia no puedo dejar de mencionar los alevosos crímenes de altos dirigentes políticos y gremiales. La mención de ellos resultaría ahora tardía y por ende estéril, si más allá de esos hechos absolutamente condenables no quedara el saldo de una conciencia pública confundida y defraudada. No puedo sumarme hoy a las voces que solicitaron públicamente que el señor Presidente cumpliera la palabra empeñada de una investigación pública¹⁵, porque lamentablemente yo he ingresado ya al crecido número de los escépticos que estamos convencidos de que en ellos han intervenido intereses y factores de poder tan grandes que hacen imposible su esclarecimiento dentro del actual sistema. No es esto un juicio, sino la constatación de un estado de conciencia colectiva del que participa un sector importante de nuestra ciudadanía.

Debo mencionar también los absurdos asesinatos y alevosas venganzas ejecutadas contra humildes agentes de policía. Pero aquí también no lo hago para una tardía y estéril reprobación, sino para señalar que muchas de ellas han sido la consecuencia trágica de bárbaros métodos represivos, ordenados o justificados en un nivel superior.

De uno y otro lado se ha derramado alevosamente sangre de hermanos. Esto no tiene ya salida si en lugar de querer reprimir los efectos no se combaten las verdaderas y profundas causas.

No puedo señalarlas a todas, pero quiero referirme ahora a una de las más inmediatas.

Cuando Pedro quiso defender a Jesús con la espada, este le dijo: “Vuelve tu espada a la vaina, porque los que toman la espada, a espada morirán”. Uno de los sentidos más obvios es este: quienes se arrojan el derecho de matar, siendo vengadores por sí mismos, serán víctimas de la espada. Esto vale igualmente para todos, aunque *adquiere mayor relevancia cuando los que abusan de la espada detentan el poder público.*

15- Me refiero concretamente a la investigación del secuestro y muerte del General Aramburu.

Aquí también la conciencia pública está confundida y amargada, porque gran parte de la ciudadanía –algunos lo justifican o lo aprueban– está convencida de que militantes de grupos revolucionarios han sido también asesinados. La clasificación de subversivos o su presunta o probada culpabilidad en hechos considerados delictuosos no justifica su matanza. Por el contrario, constituye el peor y más deletéreo de los sistemas de “orden”. Una vez más no necesito hacer acusaciones, me basta con señalar el hecho de la conciencia pública, que cree en la existencia de grupos parapoliciales semejantes al “escuadrón de la muerte”.

Es necesario saber, con la, veracidad irrefutable de los gestos concretos, quiénes somos los que de verdad creemos en la dignidad de la persona humana y estamos dispuestos a defender, hasta sus últimas consecuencias, sus derechos inalienables. Esto vale, en primer lugar, para quienes ejercemos una función espiritual y para quienes detentan el poder público.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

Buenos Aires, 9 de agosto de 1971.

CARTA AL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR

Después de mi carta abierta a Lanusse inicié todas las tratativas posibles para que me autorizaran a visitar a los sacerdotes presos, invocando mi condición de obispo. Después de veintitantos días de cárcel, los familiares no habían podido verlos pese a todas las gestiones y presiones. Para justificar este atropello se dieron toda clase de excusas pueriles; ante el requerimiento judicial, el Comando II respondió que no estaban inco-

municados, pese a lo cual siguieron poniendo toda clase de trabas. Por supuesto que no obtuve ningún éxito en mis gestiones.

Primeramente solicité audiencia al ministro Mor Roig, con quien tenía una vieja relación. Comprobé que el ministro no tenía el control de los operativos y solo intervenía en la “comunidad informativa” que se reunía mensualmente. Le pedí que me obtuviera un permiso de visita, pues él mismo no podía autorizarla. Pasaban los días y no había respuesta. Recurrí entonces a un amigo que había sido compañero de exilio del General Anaya, pero cuando este se enteró de que la visita que se solicitaba era para mí, se cerró en una obstinada negativa.

El 17 de agosto fui a Rosario para adherirme a una huelga de hambre en solidaridad con los presos. La indignación de la gente por la insensibilidad y pésima voluntad de las autoridades militares era muy grande; los abogados se mostraban particularmente irritados por su impotencia.

Por la tarde, en la plaza donde está el monumento a San Martín, se desarrolló un acto de homenaje al Libertador, mientras yo esperaba en la esquina, donde está la sede del Comando. El acto parecía todo un símbolo: nada de pueblo, unos pocos soldados para la parada, guardias y un palco atestado de militares, y en el centro la figura del Arzobispo con sus ropajes violáceos. El Obispo alternaba con toda naturalidad con los jefes militares responsables de la prisión de sus sacerdotes. Al término del breve y deslucido acto, los saludos de rigor y una invitación en confianza: “Monseñor, por qué no viene esta noche a comer un asado con nosotros” Al retirarse el Arzobispo, uno de los jefes comenta: “Este es de los nuestros”...

Ese día el comandante no quiso recibirme, ni siquiera como una deferencia. A la mañana siguiente me presenté a primera hora acompañado del Padre Amiratti, de Cañada de Gómez, quien alegaba su condición de confesor de los detenidos y su deseo de llevarles la Comunión, lo que era justo y verdadero.

La espera fue larga, como para desalentar a cualquiera: nerviosas idas y venidas de abogados en sus gestiones y de familiares que intentaban hacer llegar alguna ropa o alimentos a los presos. Continuas consultas a la guardia y suboficiales que, ante los continuos embates de preguntas,

habían cambiado su expresión castrense y pretendían dar explicaciones, casi disculpándose. Con la larga espera había aflorado la intimidad; desde el banquillo de la guardia donde estábamos sentados podíamos oír los comentarios y frases que intercambiaban entre ellos. Poco a poco los problemas humanos, personales y domésticos, iban tapando las cuestiones profesionales y aparecían ante nuestros ojos como semejantes que, unas horas más tarde, volverían a sus casas, se quitarían los uniformes y vivirían los problemas comunes a toda la gente. Como contrapartida, nosotros habíamos dejado de ser los sospechosos o presuntos cómplices y se nos miraba con lástima o comprensión. En ese punto la guardia insistió en mi pedido y fui recibido por un teniente coronel.

Tras las primeras fintas de cortesía y mutuo respeto, ante mis requerimientos precisos, apareció el cinismo profesional de los militares: los presos no estaban incomunicados, se los podía visitar en cualquier momento, pero en razón del régimen militar y falta de personal se autorizaban visitas de una hora, una vez por semana –por supuesto, solamente a familiares–. Como ese viernes no había sido posible organizar las visitas, tendrían que esperar hasta la próxima semana.

Le hice notar entonces que yo había solicitado un permiso especial por intermedio del ministro del Interior, a lo que me contestó que no sabía nada, pero que ratificaría esta información. Sin duda fue a consultar al General Anaya, pero este se había puesto en duro. Regresó el teniente coronel diciendo que, efectivamente, no se había recibido tal pedido y que, además, ese trámite no debía hacerse por el Ministerio, sino directamente por el Comando en Jefe del Ejército.

Tratando de dominar mi indignación le repliqué: “Cuando yo salga de aquí y me aborden los periodistas, ¿qué quiere que les diga? ¿Que el ministro es un falso y un mentiroso o que Uds. no le llevan el apunte al señor ministro?” La sorna inquisitorial y desafiante desapareció de sus ojos. “Touché”, pensé para mis adentros, y continué mi ataque en un plano sacerdotal y humano. Le dije que yo había comprendido el sentido profundo de los actos de misericordia que pide el Evangelio y por qué Jesús dice, al premiar a los bienaventurados: “Estaba preso y me visitasteis”, el

día en que toda mi familia fue presa, en tiempos de Perón, porque un amigo de mi hermano, que tenía el consultorio médico junto con él, en casa de mis padres, era buscado por colocar bombas contra el gobierno de entonces. Y agregué este comentario: “Ese señor compartió el exilio con el General Anaya y goza hoy de la íntima confianza del actual Presidente. La verdad que uno no sabe nunca cuándo se va a dar vuelta la tortilla.”

Este comentario lo impresionó, evidentemente, y yo continué: “La información de lo que pasa adentro de la cárcel siempre se filtra. A los sacerdotes presos les ha caído muy mal la visita de un oficial de las Fuerzas Armadas que oficiosamente les hizo saber que, si ellos arreglaban su situación con el Obispo y le ratificaban su acatamiento, recuperarían muy rápidamente su libertad. Además, si bien es cierto que ellos no han sido torturados físicamente, están muy impresionados por haber oído los horribles quejidos de los otros presos, que sí fueron torturados bárbaramente.”

A continuación inquirí por qué no se había formalizado ni acusación ni proceso contra los sacerdotes y si existía alguna acusación concreta y cuál era; el militar me confesó entonces que había habido una denuncia que, por provenir de una persona vinculada al ejército y porque recibía un conocimiento preciso de los sacerdotes y su modo de vida, se la había tomado muy en serio, pero que no se había confirmado y, en consecuencia, consideraba que en breve recuperarían la libertad. En seguida pensé en los grupos católicos de ultraderecha, como los que se autotitulan “Gendarmes de la Fe”.

Regresé a Buenos Aires y de inmediato presenté en la Casa de Gobierno un pedido dirigido al General Lanusse, como Presidente y Comandante en Jefe, que dejé en manos de su edecán. Entre tanto, las comunidades cristianas de Rosario y otros sacerdotes del Tercer Mundo hacían gestiones ante los obispos para que intervinieran en forma decidida y manifiesta, aprovechando que en esos días se realizaba una reunión de la Comisión Permanente del episcopado.

Los obispos se mostraron bastante reacios a intervenir, pero finalmente, y después de casi treinta días de la detención, una delegación del Comité Ejecutivo de los obispos entrevistó al ministro del Interior.

Ese mismo día la Presidencia de la Nación contestó mi nota diciéndome que el señor ministro resolvería mi pedido. Por la noche, y al término de la entrevista, uno de los obispos comunicó al periodismo que “el Gobierno dispondría en breve la libertad de los sacerdotes detenidos, en virtud de una especial consideración para con la Iglesia”.

En este contesto hice pública la siguiente carta al ministro del Interior.

Buenos Aires, 2 de setiembre de 1971

Al Dr. Arturo Mor Roíg
Ministerio del Interior

Señor Ministro:

Ante mi requerimiento humanitario de visitar a los sacerdotes presos, Ud. quiso demostrar su buena voluntad, pero no pudo hacerla efectiva. Agotadas las otras instancias, acudí al Sr. Presidente, quien ayer me contestó que el Sr. Ministro resolvería mi pedido. Por la tarde, los periódicos dieron la noticia de su próxima libertad, hecha pública no por anuncio oficial sino por boca de un prelado de la Iglesia.

Reiterar, mi pedido ante Ud. resulta ahora ridículo. Puedo tener una gran paciencia –como la que el señor Ministro me dijo que él mismo necesitaba tener– pero no puedo hacerle el juego a un manoseo inútil, ni crearle a Ud. la situación desagradable de ser instrumento de ese manoseo.

Lo principal de mi misión es anunciar la Verdad, como lo principal de la suya es no engañar al pueblo; por eso me veo en la obligación de decirle a Ud. primero lo que no quiero ocultar a la opinión pública.

De mis sondeos en el Comando y en el Ministerio surgió la evidencia de que no existían acusaciones concretas; más aun, quedó en claro, para mí, que había habido una denuncia falsa y que costaba reconocerlo.

En ese contexto (después de las graves y genéricas acusaciones hechas públicas por el II° Comando)¹⁶, cuando el Sr. Ministro dijo a la prensa que los sacerdotes serían juzgados, parecía prejuzgar su culpabilidad. Usted me aclaró que no había sido esa su intención.

También le dije que no correspondía afirmar que los sacerdotes “se habían excedido de su función específica”. Esta es una cuestión exclusivamente canónica. Una actuación en cualquier campo –incluso el político– que es legítima para cualquier ciudadano, no puede ser criticada por la autoridad civil por el solo hecho de ser un sacerdote quien la realiza, so pena de ser esa autoridad quien indebidamente se inmiscuya en un asunto eclesiástico.

Elogié, en cambio, su afirmación de que los sacerdotes serían considerados como cualquier otro ciudadano. De ahí mi sorpresa cuando ayer el prelado, convertido en un vocero del Ministerio, afirma que “el Gobierno ha dispuesto la libertad de los sacerdotes por una consideración especial hacia la Iglesia”.

Por discreción no mencioné al Sr. Ministro que, entre los allegados a los sacerdotes rosarinos, se sabe que un oficial de las Fuerzas Armadas hizo llegar a los detenidos la sugerencia de que recuperarían inmediatamente la libertad si daban un reconocimiento público al Sr. Obispo de Rosario, con quien se hallaban en conflicto.

En mi carácter de ciudadano y hombre de Iglesia, *pido al Sr. Ministro quiera aclarar si los sacerdotes han recuperado su libertad porque son inocentes o en virtud de un privilegio clerical concordado con la Jerarquía eclesiástica.*

16- Aquí se recuerda que al día siguiente de la detención de los cuatro sacerdotes el General Anaya, como segundo comandante, dio una espectacular conferencia de prensa. Presentó al periodismo armas de guerra, habló de abundante material subversivo, e incluso se refirió al secuestro de drogas. Al referirse a los detenidos solo dio los nombres de los cuatro sacerdotes, que de este modo aparecían ante la opinión pública como los únicos o principales culpables. Junto con ellos habían sido detenidos una veintena de jóvenes en un vasto operativo realizado en la ciudad de Rosario y en la vecina localidad de San Lorenzo. Posteriormente se supo que todos –o casi todos– nada tenían que ver con la guerrilla. En particular los de San Lorenzo, eran chicos muy jovencitos cuyo único delito era tener en su poder algunos panfletos.

Yo también me sumé a las muchas voces que se levantaron, no para solicitar un privilegio, sino para pedir justicia y trato humano para todos los detenidos políticos, y para protestar contra toda vejación de los derechos humanos. Esta legítima presión de la opinión pública me parece más nítida y más limpia que la intervención oficial de la Iglesia.

Un mes de prisión, sin juicio, sin defensa legal, sin acusación concreta, con tres semanas de incomunicación real, culmina con el reconocimiento de que “no existen pruebas fehacientes de la vinculación de los sacerdotes detenidos con actos de carácter subversivo”.

Al mismo tiempo se atribuye al Sr. Ministro la “convicción fundada de que los mismos han venido desarrollando una prédica favorable a la subversión”. El Sr. Ministro debe aclarar por qué no se instituyó acusación o se inició sumario bajo algún rubro legal. De lo contrario quedará en la opinión pública la convicción de que se trata de pura represión ideológica, con la que el Sr. Ministro dijo estar en desacuerdo.

Si el delito de los sacerdotes es haber predicado, somos muchos los sacerdotes que estamos identificados con esa prédica y es muy vasto el sector de la Iglesia que considera que esa prédica representa la línea de los últimos documentos y pronunciamientos de la Iglesia. Las fuerzas de represión tendrán, pues, que dirigirse contra todos.

Son muchos los cristianos –católicos y no católicos– que se han sentido lastimados por este lamentable episodio y que han sufrido como propia la persecución y vejación de sus hermanos, porque ese es el sentido de la comunión cristiana. Por esto resulta irrelevante y muy tonta la afirmación del Arzobispo de La Plata de que “no hay crisis entre la Iglesia y el Estado. Las relaciones siguen siendo absolutamente normales”.

Constituye una nueva vejación para los que sufrieron la cárcel el querer cerrar este injusto proceso con un acuerdo oficial en el

que Estado e Iglesia convienen en afirmar que “aquí no ha pasado nada”, pero no dejan a salvo su buen nombre y honor, sino que, por el contrario, dejan sentada la acusación de que han promovido la subversión, acusación que se funda en un criterio personal del señor Ministro, pero no tiene fundamento legal ni real.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

REFLEXIONES SOBRE LA DETENCIÓN DE CUARENTA SACERDOTES

Varios días después de mi anterior intervención partí para Europa. Como pasaban los días y la libertad de los sacerdotes no se hacía efectiva, el Movimiento del Tercer Mundo organizó una manifestación pacifista.

Más de cuarenta sacerdotes de diversas diócesis del país se reunieron en la escalinata de la Catedral de Rosario para rezar y cantar juntos, pidiendo así públicamente la libertad de los sacerdotes y de los demás presos políticos

Cuando la policía intentó desalojarlos, se tomaron de las manos y permanecieron firmes. Entonces, cuarenta de ellos fueron detenidos. Desde Roma les envié una carta que se publicó en Buenos Aires.

Roma, 30 de setiembre de 1971

Aquí en Roma he recibido hoy la información de que la presión de la opinión pública obligaría al gobierno a devolver la libertad, en breve plazo, a los cuarenta sacerdotes detenidos. Sea cual fuere la resolución de este episodio, evidentemente no es un hecho más entre tantos sino que entra a formar parte de un proceso sin duda por demás significativo.

No quiero dejar de señalar que hay un problema de vejación humana que me indigna, de cercenamiento de libertades legítimas contra el que protesto con todas mis fuerzas, y que me obliga a expresar mi íntima solidaridad con los detenidos, pero no me preocupa el aspecto personal, por importante que sea. Los sacerdotes, en efecto, saldrán fortalecidos de la cárcel.

Me interesa sobre todo el proceso en el que se está gestando hoy nuestra historia.

Este proceso tiene una doble faz. Por una parte, la liquidación del sistema capitalista, liberal y burgués. Quienes quieren defenderlo por ceguera, por sus intereses o por las dos cosas, deben saber que ya no se lo sostiene con el poder ni se lo defiende con la represión.

Hace veinte siglos que esto fue condenado, desde que comenzó a anunciarse el Evangelio; hace ya un lustro que la Iglesia, que tanto se ató al sistema, lanzó el S.O.S. pidiendo “innovaciones audaces profundamente renovadoras”¹⁷ Aquí en la vieja Europa occidental, donde las estructuras del sistema parecen más sólidas, es posible percibir también que la cosa da para poco.

Volviendo a la Argentina, la debilidad del sistema se manifiesta en la irritación de los poderes que lo sustentan. Esta irritación se manifiesta a su vez en la represión obtusa y estéril que se ceba en los curitas. No sé si el actual gobierno piensa que estos sacerdotes perturban el Gran Acuerdo Nacional. ¿No será al revés, o sea que la represión de los sacerdotes deja en descubierto la trampa que se pretende instrumentar con el GAN?

Por otra parte, el sistema no se salva con un acuerdo, si no se sabe en qué, por qué y para qué se instrumenta este acuerdo.

Si el acuerdo es solo para llegar a elecciones formales, entonces en el caso de que se lograra, solo sería una tregua, pero no una solución.

17- Referencia a una expresión de la Encíclica sobre el “Desarrollo de los Pueblos”.

Además, los sacerdotes no trabajan contra el GAN. Su acción es más profunda. Esto me lleva a la segunda faz del proceso, o sea a la presencia de la Iglesia en el mundo de hoy, el gran tema conciliar y sinodal.

La Iglesia debe anunciar la Justicia de Dios. Pero ahora ha descubierto que no puede hacerlo si no denuncia la injusticia, la opresión y la explotación humana.

No se puede anunciar la Salvación sin trabajar por la liberación. No se puede combatir eficazmente el pecado personal sin destruir las situaciones de pecado, o sea los sistemas de poder que oprimen y someten al hombre a la injusticia.

En este contexto el sacerdote asume o quiere asumir sin claudicaciones el compromiso que le impone su Fe en Cristo y en el Evangelio.

Por eso los sacerdotes se rebelan. No es por odio sino por amor. Así le contestaba hoy por la televisión italiana el Padre Balducci, jesuita, al Cardenal Danielou, también jesuita. (Evidentemente Balducci dejó muy mal parada la posición preconiliar del Cardenal.)¹⁸

Los sacerdotes sienten las urgencias evangélicas del “sacerdocio” dentro de un sistema eclesástico desubicado pastoralmente de la problemática del mundo actual.

Los sacerdotes protestan contra la injusticia en el mundo y no pueden ni deben aceptar la injusticia dentro de la propia Iglesia.

Por eso no quieren la connivencia de la Iglesia con las estructuras de poder. No pueden tolerar privilegios clericales. No quieren ser “curas” sino sacerdotes. Saben que el carácter sacerdotal trasciende las situaciones canónicas y que lo más profunda-

18- Ese día la televisión italiana presentó un panel integrado por el Cardenal Danielou y el jesuita Balducci. Cuando el Cardenal criticó la “rebeldía” de los sacerdotes, el Padre Balducci, conocido y prestigioso sociólogo italiano, defendió brillantemente el compromiso social de los sacerdotes, explicando que esa postura –en gran medida coincidente con la que aquí se denomina “tercermundista”– estaba motivada por el amor al prójimo y era la manifestación de un legítimo compromiso con los hombres.

mente sagrado es el hombre, sea ateo o creyente, laico o sacerdote, casado o soltero.

Por eso se hacen un deber de denunciar torturas. Por eso no pueden aceptar una libertad concedida por gracia o por connivencia de Iglesia y gobierno. Por eso les duele tanto como la propia la cárcel de Mc Guire¹⁹, por eso piden la libertad de todos los presos políticos junto con la de sus compañeros sacerdotes.

Lo más lindo de este episodio es que esta vez son cuarenta sacerdotes que van presos por una acción típicamente *no violenta*.

La violencia opresiva del sistema queda así más patente. Así el que aparece subversivo y violento es el gobierno.

El marco eclesial es además sumamente significativo. Los obispos argentinos han venido ahora a tratar con los obispos delegados de toda la Iglesia acerca de la justicia en el mundo y del compromiso sacerdotal. La prisión de estos cuarenta sacerdotes constituye un valioso testimonio que obliga a profundizar el tema de la Justicia en el mundo y también el otro tema: qué son y cómo deben comprometerse los sacerdotes.

† Jerónimo J. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTA AL PAPA PABLO VI

A mi paso por Roma hice llegar por vía personal y directa un pedido de audiencia a Pablo VI. Por la misma vía se me hizo saber cortesmente que el Papa estaba muy atareado por el Sínodo. Le escribí pues unas lí-

19- Santiago Mc Guire era uno de los cuatro sacerdotes primeramente detenidos en Rosario. En razón de que había contraído matrimonio un tiempo antes, las autoridades pretendieron descalificarlo, desconociendo su condición de sacerdote, y solo más tarde fue liberado.

neas, en las que con libertad le informaba sucintamente del porqué de mi presencia en Roma y de mi actuación allí. Como mis últimas cartas al Vaticano no habían tenido respuesta, quise que esta fuera entregada en propias manos. Recurrí al Cardenal de Río de Janeiro, Don Eugenio Sales, que siempre había sido deferente conmigo y le pedí que la entregara personalmente al Papa, cosa que me dijo que haría. Pero cuando leyó el texto de la carta, me la devolvió diciendo que no guardaba estilo y que lo liberara del compromiso.

Roma, 24 de octubre de 1971

Al Papa Pablo VI
Ciudad del Vaticano

Padre:

En estos días he estado muy cerca de Ud. Pedí una audiencia, pero me dijeron que Ud. estaba muy ocupado y no podía recibirme. Verdaderamente lo he sentido.

Hubiera querido verlo para llevarle mi paz y mostrarle mi dolor por la Iglesia de Cristo, nuestra Iglesia, en la cual tantísimos hombres no reconocen el verdadero rostro de Cristo.

Llegué a Roma de regreso de un Congreso Cristiano y, con el deseo de entrevistar a algunos hombres de Iglesia, me he quedado algunos días aquí, coincidiendo con el Sínodo.

Diversas personas me han pedido mi parecer y lo he dado como lo siento en conciencia. Algún funcionario que se siente representante de la autoridad de la Iglesia porque cumple tareas en la Secretaría de Prensa del Vaticano, ha emitido informes falsos y juicios injustos sobre mí ante el periodismo internacional. Por este motivo, me he visto obligado a decir mi verdad, al comienzo de una conferencia, cuyo texto adjunto para su conocimiento.

Allí he dado también mi parecer sobre la segunda parte del Sínodo. Pienso que un solo gesto humano del Papa Juan importaba mucho más para el mundo que todas estas disquisiciones doctrinales.

Con respecto a la primera parte del Sínodo, es incontestable que la Iglesia ha quedado por detrás del proceso humano y de la conciencia de los hombres. La Iglesia no ha demostrado su capacidad de penetrar proféticamente los signos del tiempo. Su imagen global es la de una gran organización religiosa, pero no la del Gran Sacramento del encuentro y de la unión de todos los hombres. Esto me parece muy grave y me hace sentir que los que destruyen la Iglesia no son los contestadores sino los que no tienen el coraje de afrontar el desafío que los tiempos presentan al Evangelio.

Que Dios conforte al Papa.

† Jerónimo J. Podestá

Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTA AL SEÑOR CARDENAL LEON J. SUENNENS, ARZOBISPO DE MALINAS, BÉLGICA

En Roma entrevisté también al Cardenal Suennens de Bélgica

A pesar de estar muy atareado nos recibió deferentemente a Clelia y a mí. Sus intervenciones en el Sínodo, en favor de la introducción de hombres casados en el ministerio sacerdotal demuestra mejor que mi afirmación, que ha visto el problema, pero si bien nos escuchó atentamente, creo que no pudo captar profundamente el valor de nuestro testimonio. No nos contradijo y se limitó a observar: “Yo no encuentro en el Evangelio lo que Uds. dicen”. Hubiera debido replicarle que la lectura del Evangelio se hace en la Historia y que lo que realmente está fuera del Evangelio es lo que actualmente sostiene la Iglesia en tantos aspectos. Al partir de Roma le dejé esta carta.

Roma, 26 de octubre de 1971

Señor Cardenal:

Me encuentro inmovilizado por la flebitis en una pierna, desde hace una semana.

Quiero felicitarlo por su idioma de verdad y por la sinceridad de sus intervenciones en el Sínodo. Ud. parece hacer excepción a la regla que un hombre de sabiduría y experiencia formulaba con esta pregunta: ¿Quiénes son capaces de decir la verdad al Papa?

Le envió el texto de una conferencia que, sobre el tema de la Justicia, pronuncié en “Operación Sínodo”. (De paso, quiero decirle que la así llamada “Operación Sínodo” ha sido un importante lugar de encuentro de militantes y dirigentes de base, de la Iglesia, aunque es de lamentar que su representatividad no fuera universal.)

En la citada conferencia –como Ud. verá por el texto– me vi obligado a comenzar por una referencia personal. Uno de los “monseñores” que lee los comunicados del Sínodo en la oficina de prensa del Vaticano, hizo correr rumores maliciosos con el fin de desacreditarme ante el periodismo internacional.

Ahora que Uds. están tratando en el Sínodo el lema de la justicia, sería preciso decir que en la Iglesia se ha abusado de la astucia llamada “diplomacia”. Con el fin de “salvar la Institución” no se trepida en hacer uso de métodos o políticas antievangélicos. Con tal de preservar “el honor de la Institución”, no se teme hacer sufrir al Cristo viviente en sus miembros, que son los hombres.

A propósito de la justicia en el mundo, quiero decirle también que es un verdadero antisigno que el hombre de Iglesia que más representa para el pueblo latinoamericano –y quizá para el mundo entero– no esté en el Sínodo. (Por supuesto, me refiero a la ausencia de Dom Helder Cámara.) Este simple hecho constituye una vergüenza para la Iglesia y va en grave detrimento de la imagen que el Sínodo presenta ante la opinión pública.

Sobre el primer tema tratado en el Sínodo, me parece incontestable que la Iglesia ha quedado atrás del estado actual de la conciencia humana. Me parece muy importante la acusación que Ud. lanzó de haber inmovilizado la reflexión de la Iglesia desde la época del Concilio. Es una falta de fe y de coraje de Pablo VI.

No quiero ser cargoso, pero no puedo dejar de manifestarle que el Sínodo se ha mostrado incapaz de captar los valores humanos que están en la conciencia humana en el presente momento cultural. Para asegurar una ley que pretende ser salvaguardia del carisma del celibato, ha mostrado una imagen contradictoria y ha puesto al descubierto una lamentable carencia de visión. Es cierto que en esta postura de la Iglesia se esconde un valor que ella percibe confusamente. Pero esto no basta para un mundo adulto que no puede aceptar explicaciones que solo pueden ser válidas para un niño, sino que, por el contrario, exige luz verdadera, puesto que ha adquirido un sentido agudo de los valores humanos personales. Como decía el otro día un teólogo belga en su relación de la “Operación Sínodo”, “es la credibilidad de la Iglesia la que está en juego”.

Reciba mis sentimientos de fraterno respeto.

† Jerónimo J. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

SEGUNDA CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Después de mi regreso de Europa –donde había denunciado públicamente el sistema de torturas y de bárbara represión instaurado en la Argentina– me sentí más comprometido en esta lucha, prestando mi apoyo a quienes estaban empeñados en ella, como ser el Foro de Buenos Aires por

la defensa de los derechos humanos. También actué en forma personal, haciendo declaraciones y denuncias, como ser la siguiente carta abierta al Presidente Lanusse.

Buenos Aires, 24 de diciembre de 1971

Señor Presidente:

No puedo acercarme a la Mesa Cristiana en esta noche de Navidad y participar de la alegría del Nacimiento de Cristo, que nos reitera Su Mensaje de Paz y Liberación, sin levantar mi voz para manifestar públicamente mi preocupación por algo muy grave que está sucediendo en el país.

Me duelen el hambre, la guerra, las violencias y todo tipo de opresión que existen en todas partes del mundo. Debemos luchar aun a costa de perder todo para que esto no suceda, pero ciertamente no lo lograremos fácilmente de un día para otro. En esta lucha debemos atacar los problemas concretos, comenzando por los más fundamentales e inmediatos y dando primacía al método de interpelar las conciencias. Es la razón de esta carta que dirijo a usted en base a la situación institucional del país.

En nuestra patria se viene hablando permanentemente de bárbaras torturas cuyas denuncias llegan día a día a la opinión pública, trascendiendo ya nuestras fronteras, y han llegado también directamente a mis manos testimonios fidedignos, en forma de relatos impresionantes.

Es público y notorio que un obispo argentino –el Obispo de La Rioja– fue privado del medio de comunicación con su pueblo –una audición radial–, entre otras razones, por hacer esta denuncia. Hoy mismo en distintos lugares del país se realizan actos en este sentido. Comunidades cristianas inician hoy una huelga de hambre con la participación de padres de detenidos políticos. Quiero estar junto a ellos, compartiendo su testimonio cristiano y su solidaridad humana.

Mi voz no está sola; es una manifestación más del estado de conciencia que conmueve a millares de argentinos de buena voluntad y se une solidariamente a todos los gestos de personas o entidades que se han manifestado en el país, particularmente los de aquellos cuya vocación es la tutela del derecho.

Personalmente no he querido mezclar otro tipo de denuncias o de reivindicaciones, muy importantes o muy respetables, para que no interfieran motivaciones o matices políticos que quitarían quizá limpieza a este asunto capital, que es el rechazo absoluto de un sistema aberrante e inhumano de represión que puede y debe ser erradicado definitivamente por una decisión responsable de quien detenta el poder.

† Jerónimo J. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTAS DEL AÑO 1972

CARTA ABIERTA AL PAPA PABLO VI

Nuestra lucha contra las torturas y la represión despiadada parecía un eco de la “voz que clama en el desierto”, pero no cejamos en el intento de llegar a la conciencia pública por cualquier medio apto. De este empeño surgió esta Carta Abierta al Papa. Me movió a hacerla como carta abierta, no solo el hecho de que mis cartas se perdían en la burocracia vaticana, sino también el deseo de romper el impactante contraste de una Iglesia que se ocupó de un poderoso pero no se inquietó por los torturados.

Buenos Aires, 21 de abril de 1972

Con el respeto que me merece la “presidencia en el Amor” con que desde los orígenes se designó a la Cátedra romana, me dirijo hoy a quien la ocupa y lo hago públicamente, en defensa de valores que no deben ser ocultados.

Son ciertamente justas y humanas las condolencias del Papa ante una muerte injusta que ha conmovido el sentir internacional. Pero la muerte del Dr. Sallustro no es un hecho aislado. La fidelidad al Evangelio me obliga a repudiar todos los crímenes políticos –secuestros, torturas y muertes–, de cualquier bando que sean.

En momentos culminantes –cuando salí públicamente a interceder por la vida del Dr. Sallustro– moría víctima de las torturas un obrero de apellido Monti. La tardía y sospechosa desmentida de las autoridades ahonda en la opinión pública la convicción de que se trata de un hecho más –entre muchos– de *incalificable barbarie*.²⁰ Las responsabilidades por el trágico desenlace del Dr. Sallustro y de otros alevosos crímenes deberían ser claramente deslindadas.

Me duele que la Iglesia pueda aparecer como interesándose única o principalmente, por la vida de los poderosos o justificando –en actitud parcial– al sistema opresor y represor.

Es muy evidente que la verdad y la justicia no están de un solo lado, como tampoco la violencia y la barbarie.

El hecho en sí, doloroso y repudiable, se inscribe en un contexto que parece reproducir las expresiones más angustiosas de su encíclica *El Desarrollo de los Pueblos*.

La nación argentina sufre las consecuencias del sistema del capitalismo y liberalismo sin freno impuesto por la dictadura del

20- Refiriéndose a la muerte trágica del Dr. Sallustro, el Papa Pablo VI, al enviar sus condolencias, dijo que era un hecho de incalificable barbarie. Es justo, pues, que esa calificación se aplique también –y con mayor razón, si cabe– a los fallecidos por la tortura o que desaparecieron definitivamente como consecuencia de la represión.

capitalismo internacional que, en la encíclica mencionada, se califica de nefasto sistema, fuente de tantos sufrimientos, injusticias y luchas fratricidas.

El pueblo argentino es de aquellos pueblos donde los pobres han adquirido conciencia de su miseria no merecida y donde todos, al tener mayor conciencia de su dignidad, se rebelan contra el escándalo de disparidades hirientes, no solo en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder.

Mientras gran número de argentinos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo, el pueblo aspira a una sociedad donde el esfuerzo humano esté concertado para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, liberar al hombre de la esclavitud y hacerlo por sí mismo agente responsable de su mejoramiento material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. El pueblo argentino quiere convertirse en gestor de su propio destino y vivir en un mundo donde paz, justicia y libertad no sean palabras vanas.

Las palabras del Papa –que entonces decían de una situación que debía afrontarse valerosamente y que exige sin demora reformas urgentes y realizar transformaciones audaces profundamente renovadoras– se aplican particularmente a nuestra patria.²¹

Ya en octubre del año pasado, en conferencia dada en Roma, alerté sobre esta situación que hoy hace eclosión ante el mundo.

Hoy quiero, además, informar al Padre Común sobre el porqué de algunas actitudes mías y de un número creciente de cristianos que queremos construir un mundo nuevo de acuerdo a una renovada visión del Evangelio.

† Jerónimo J. Podestá

21- Este párrafo y los tres anteriores son una paráfrasis casi textual, aplicada a la Argentina, de un análisis general que el propio Pablo VI hace en la encíclica *El Desarrollo de los Pueblos*.

CUARTA CARTA A LA ASAMBLEA DE LOS OBISPOS

Como en años anteriores, también en 1972, con motivo de la Asamblea del Episcopado, envié una carta a los obispos que fue entregada a cada uno de ellos, porque estaba dirigida a todos, aunque en el encabezamiento se dirige a Monseñor Tortolo como Presidente de la Asamblea. Presento en primer lugar mi protesta porque en la reunión anterior se juzgaron duramente actitudes mías, sin que yo estuviera presente para defender mi postura, cosa que yo había pedido expresamente, porque no aceptaba un juicio a mis espaldas.

En segundo lugar critico severamente la actitud de la Iglesia Argentina, porque durante este año la casi totalidad de los obispos publicaron cartas Pastorales referidas al terreno de la moral donde no se denunciaron las verdaderas causas del desorden social.

Buenos Aires, 10 de mayo de 1972

Monseñor Adolfo Tortolo
Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

Te escribo estas líneas sin saber si debo tratarte como amigo o enemigo. El Sacramento nos hace hermanos, pero hay hermanos enemigos y San Pablo habla de falsos hermanos, cuando se refiere a los peores peligros sufridos por él.

Te digo esto por una sencilla razón: antes de la Asamblea de noviembre del año pasado te advertí delante de Monseñor Aramburu que no quería puñaladas por la espalda y que consideraría una deslealtad que se ocuparan de mi persona sin estar presente y sin tener la oportunidad de defenderme. No sé exactamente qué dijeron, pero me consta que se ocuparon amplia y negativamente de mi persona.

La verdad es que me hubiera gustado escuchar a cada uno y

mirarlos cara a cara cuando hablaban de mí. Hubiera sido más digno y valiente de parte de Uds. Excepto uno, nadie se comportó fraternalmente. Esto me duele muy especialmente por aquellos a quienes fui a ver antes de la Asamblea, por considerarlos mis amigos, y de quienes recibí un abrazo...

Hace cosa de un mes volviste a citarme en presencia de Aramburu, para comunicarme verbalmente que se me retiraba la facultad de pontificar. No se me exhibió ningún decreto, no se me dieron ni razones ni fundamentos. Jurídicamente es una aberración, y por lo tanto la considero sin valor.

Lo más escandaloso y doloroso es que así se hace aparecer a la Iglesia como una institución de poder y no como una comunidad fraternal. Como Pilatos, te lavaste las manos diciendo que no era decisión tuya sino de Roma; callaste cuando te pregunté por qué no me mostrabas el informe que habías elevado a la Santa Sede en nombre de la Conferencia; eludiste la respuesta cuando te invité a que visitaras mi casa. Taimadamente me ocultaste que la resolución, que parecía personal y secreta, sería divulgada pocos días después. Me pregunto: ¿qué tienen que ver con el Evangelio esa falta de sinceridad y de lealtad y esos mezquinos procedimientos eclesiásticos?

La primera finalidad de estas líneas es decirte a vos y a todos que no guardo resentimiento y que de mi parte los perdono. Pero no sé si esto basta para que puedan llevar en paz la ofrenda ante el altar.

Trascendiendo mi cuestión personal, quiero también hacer llegar a todos los obispos reunidos en asamblea mi punto de vista sobre candentes cuestiones públicas.

Los pronunciamientos de la Iglesia no pueden tener otra perspectiva que el orden moral, *no desde un sistema socio-cultural, sino desde la moral del Evangelio*, que coloca el valor absoluto de la persona por encima de cualquier ley o de cualquier sistema. El objetivo, pues, no puede ser la defensa de un sistema, sino la liberación de la persona.

No es la ley lo que salva; ella es un pedagogo que amenaza siempre convertirse en tirano. Lo que salva es la gracia, o sea la madurez y elevación de la conciencia. Por eso gran parte de los documentos episcopales producidos a coro en la última cuaresma carecen de relevancia. La reiteración de doctrinas tradicionales y la insistencia en denuncias y condenas resultan estériles si no se investigan causas, se dilucidan problemáticas y se alumbra el nuevo sentido que adquieren hoy, a la luz de la historia, los auténticos valores humanos; solo así se abren senderos ascendentes para la conducta humana.

Más aún, dichos pronunciamientos se vuelven enervantes cuando se claudica en temas fundamentales, cuando no van acompañados de un testimonio vivo, manifestado en gestos y actitudes concretas por parte de la Iglesia misma. Así, por ejemplo, los obispos no podemos hablar de paternidad espiritual si actuamos con “paternalismo” autoritario, que ubica a los demás en la condición de súbditos menores de edad; si en los momentos más candentes resolvemos los conflictos con el recurso a la autoridad (como en los casos de Rosario y Corrientes); si no somos capaces de defender a nuestros sacerdotes como cualquier padre verdadero lo hace, ante la sola probabilidad de un atropello o persecución.

El lamentable caso Carbone ha quedado aún más patente por la tardía y licuada intervención de su Pastor, que dio menos crédito al juramento de su sacerdote que a las aseveraciones de la autoridad militar o policial. En lugar de una digna y firme actitud de la Jerarquía, que hubiera evitado esta persecución, se da la apariencia de no querer molestar al César, de quererle congraciarse con él, añadiendo una ridícula sanción canónica a la sentencia de un cuestionable tribunal civil que usó un procedimiento más cuestionable aún. Las explicaciones del Arzobispo sobre gestiones privadas no modifican para nada esta imagen pública.

¿Por qué el evangélico gesto de Monseñor Devoto para con Norma Morello no halló el eco y el apoyo unánime de todos? ¿Por

qué la digna actitud de Monseñor Nevares, motivada en la defensa de los obreros y de la dignidad del Padre Pascual Rodríguez, mereció la prepotente bofetada del vicariato castrense?²²

Debemos rever el sentido de la función del Magisterio y las condiciones que la hacen válida y eficaz. Entre las directivas que la Jerarquía pretende establecer doctrinariamente en el vértice y las enseñanzas y directivas que teólogos y asesores imparten en las bases, se produce una fisura cada vez más grande. Los obispos dicen cosas que no satisfacen a la porción más madura y militante del laicado y que ni siquiera son aceptadas en conciencia por los sacerdotes que actúan en contacto con él.

El deterioro de la Jerarquía en su autoridad moral es cada vez más grande; las causas son manifiestas y el resultado positivo es romper nuestro pretendido monopolio del Espíritu Santo y deshacer la confusión entre la Fe y las formulaciones doctrinarias de la “religión tradicional”. El triste episodio de la Encíclica *Humanae Vitae* debiera alertarnos, pero he aquí que, mientras escribo esto, el Sr. Cardenal inaugura la Asamblea con una pieza arquetípica de inoportunidad.

En el plano de la moral individual o privada es necesario colmar muchas falencias, arrojar mucho lastre y superar muchas negatividades. En *el campo de la moral social* es necesario partir de una premisa fundamental: vivimos en un sistema carcomido y corrupto. Nuestra famosa civilización cristiana presenta hoy características netamente paganas, a pesar de su formalismo cristiano. Nuestro sistema de vida se nos revela hoy crudamente injusto y opresor, que aliena al hombre y lo somete a la explotación de naciones ricas, de clases dominantes y de grupos de poder.

22- A raíz del conflicto del Chocón (ver nota a la carta del 26 (1º marzo de 1970), Monseñor de Nevares mantuvo un entredicho con el presidente de Hidronor. Como Hidronor no cumpliera el compromiso de reincorporar a todos los obreros, Monseñor de Nevares se negó a bendecir y habilitar la Capilla construida por la empresa. Entonces, con la complicidad del Obispo Castrense, que se prestó a la maniobra, se pasó la Capilla a la jurisdicción militar y se bendijo y habilitó con la presencia del Presidente Lanusse.

Los cristianos han adquirido una renovada conciencia de las exigencias del Evangelio que obliga a la Iglesia a cambiar de actitud frente al mundo y medir la gravedad de la actual coyuntura humana, que supone un cambio decisivo de la historia.

Por estas razones la conciencia cristiana está obligada a una franca ruptura con el sistema vigente.

El afán de lucro, gran motor de los engranajes económicos de la sociedad de consumo, es la causa principal de la explotación del hombre por el hombre, de la alienación que se manifiesta en los medios masivos de comunicación, de la utilización comercial del amor y del sexo y de la corrupción de lo más sagrado, cuyo símbolo es la mujer.

No podemos hablar de moralidad sin una franca denuncia del sistema que alimenta tamaña corrupción. En la Argentina no podemos ignorar que más de cinco años de gobierno militar no han producido el menor cambio en las estructuras, sino que han agravado los desequilibrios y tensiones que son inherentes al sistema. De ahí la espiral de violencia generada por una dialéctica inexorable.

No podemos condenar unilateralmente la violencia. Si condenamos otras formas de violencia, también debemos condenar sin disimulo las inhumanas torturas empleadas sistemáticamente. ¿Qué respeto puede merecer el poder público y la investidura que se mancilla con el uso de tales procedimientos? ¿Qué aprobación puede merecer un sistema que necesita de tan bárbaro método para defenderse? Obreros muertos en la cárcel, estudiantes baleados en las calles, profesionales secuestrados y desaparecidos definitivamente, mujeres detenidas y sádicamente violadas, madres sometidas al aborto por la aplicación de brutales torturas... ¿Qué se puede esperar cuando la autoridad pretende imponer el orden con la represión brutal y usa iguales y aun peores métodos que los que quiere combatir? El mal ejemplo de “arriba” es lo más corruptor y reproable.

Estos son ya hechos corrientes. ¿Qué juicio moral puede merecer la hipocresía que pretende ignorarlos?

Se acusa a sacerdotes de hacer política; la denuncia de situaciones injustas puede muy bien responder al Evangelio, aunque tenga resonancias políticas. Pero el silencio culpable frente a graves violaciones de la dignidad humana, además de una seria responsabilidad moral, significa una evidente complicidad política.

Aun en la guerra son inaceptables ciertas violencias. La más degradante para las personas y para la sociedad es este tipo de violencia sádica, ejercida con incalificable impunidad y abuso de poder.

Hace años fue excomulgado el poder público responsable de la quema de templos materiales. Hoy el poder público es responsable de la quema de templos vivos. En los primeros siglos cristianos, el Obispo Ambrosio impidió la entrada al templo del emperador culpable de un exceso de violencia represiva.

Como ciudadanos tenemos el derecho y el deber de exigir el cumplimiento de la Constitución; como representantes del Evangelio tenemos la grave obligación de recordar el principio intangible de que no hay ninguna razón de Estado que pueda convalidar la tortura y los métodos discriminatorios y vejatorios. Estoy persuadido de que la Iglesia debería pronunciarse además cuestionando el funcionamiento de los tribunales especiales, y contra la persecución ideológica que entrañan las leyes represivas, *y muy particularmente contra la pena de muerte*. Se ha venido ejerciendo una acción psicológica tendiente a hacer potable la sentencia capital en el marco de este precario contexto jurídico. La pena de muerte nada resuelve; su ejecución traerá graves consecuencias, y culturalmente significa un grave retroceso institucional del país.

En algunos casos de asesinato político la opinión pública exige un total esclarecimiento, otros han sucedido en forma tal que hace dudosa la determinación de los verdaderos autores, y finalmente hay otros que moralmente son atribuibles a los excesos de la represión. ¿Se aplicará también la pena de muerte a los responsa-

bles de los muertos en la cárcel o después de haber sido detenidos por la fuerza pública? Hemos llegado a tal punto que los observadores más perspicaces solo reciben con beneficio de inventario los informes oficiales sobre tales hechos. Es increíble el descrédito y la imagen lúgubre que las llamadas “fuerzas del orden” tienen ante gran parte de la población.

Condenar la violencia significa, en primer lugar, atacar valientemente las causas que la generan; el nudo de la cuestión radica en el campo de la justicia social. A diario se cometen maniobras, alimentadas, protegidas y toleradas por el sistema, en beneficio del capital y en detrimento del país y de su clase trabajadora, que son moralmente mucho más graves que el robo de un Banco. Todo el funcionamiento y la estructura del sistema son inmorales: la existencia opresiva de grandes intereses económicos, el control que estos grupos ejercen, directa o indirectamente sobre la sociedad desde los resortes culturales hasta los políticos, merced al poder del dinero; la constitución alrededor de esa oligarquía de una clase dominante, mediante la cual se estructura un enorme aparato de poder para la férrea defensa de su condición privilegiada. La Iglesia oficial aparece –paradójicamente– como una de las piezas importantes de dicho aparato. De ahí el encono que provoca la actitud del grupo tercermundista, que rompe sus ataduras con el sistema.

El evidente condicionamiento del poder político y la connivencia de importantísimos sectores del poder militar a los intereses de esos grupos, han logrado consolidar en nuestra patria una línea de conducción económica que ha engendrado la pauperización del pueblo y la enajenación de la riqueza nacional.

La expoliación del pueblo tiene índices elocuentes e irrefutables: la desigual distribución de la renta nacional, que acusa un marcado retroceso en desmedro de los trabajadores con relación a períodos anteriores; el bajo índice de la mano de obra dentro de los rubros del costo de producción, frente a la elevada incidencia del

costo financiero; la evidente insuficiencia del salario; el alza incontrollada del costo de la vida; la usura generalizada, la especulación en todas sus formas, la desmesurada fuga de capitales... La circunstancia de que en muchos casos no sea fácil individualizar a los verdaderos y más directos responsables, no basta para que esta grave situación de pecado no sea crudamente denunciada.

Pero hay más. La presión ejercida por el poder político sobre las organizaciones obreras y el sostenido trabajo de corrupción que el sistema ha ejercido sobre la conducción obrera, constituyen uno de los más graves elementos de inmoralidad pública. La corrupción y el caos que han invadido a nuestras organizaciones gremiales han sido sistemáticamente alimentados desde “arriba” con finalidades evidentes. La grave crisis del sindicalismo argentino, que a pesar de sus deficiencias colocaba a la Argentina en una relevante posición de progreso social, se está pagando con el precio de tremenda frustración y sordo resentimiento del sector laboral.

La mentira –oficialmente impuesta por la clase dominante hace tres lustros– de que nuestro desorden debía achacarse a los “abusos” de la clase obrera, ya no puede sostenerse más.

¿Qué puede extrañarnos, pues, que se acentúen cada vez más las tendencias en favor de la instauración de un sistema socialista? ¿No es este acaso un signo de los tiempos? ¿Quién puede condenar, en nombre de Cristo, la propuesta de socializar los medios de producción o la lucha en pro de un socialismo humanista? ¿Quién puede anatematizar la afirmación de que un sistema socialista puede estar más acorde con el Evangelio que el sistema capitalista? ¿Qué significa esa sociedad de participación propiciada por el episcopado en Medellín, sino una marcha hacia el socialismo?

La decantada salida institucional, gestada en medio de tanta confusión, engaño y “pactos políticos”, no tocará ningún problema de fondo. Aunque llegara a concretarse de una manera más o menos “decorosa”, solo significará un aparente traslado de responsabilidades, pero los problemas quedarán intactos, si no agravados.

Por eso nuestro pronunciamiento no puede ser postergado, so pena de que lo que se institucionalice sea una situación de mayor colapso. El verdadero “juego limpio” debe comenzar ahora, ya mismo. El poder *de facto* debe terminar con el sistema represivo, y no irritarse sino dar amplias garantías para la libre expresión de los anhelos populares. El juego limpio consiste en que todos, personas, grupos y sectores, asumamos nuestras responsabilidades, hablemos en verdad frente al pueblo de la patria, renunciando a cualquier cálculo o maniobra política. Esto vale para el actual gobierno y para los aspirantes a serlo. El pueblo quiere juego limpio, pero limpio de verdad por parte de todos, y en primer lugar de la Iglesia, cuyo silencio y cuya complicidad serán duramente juzgados.

† Jerónimo J. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTA ABIERTA AL PAPA PABLO VI

La indignación y grave preocupación que me produjo la masacre de Trelew me movieron a hacer pública una nueva carta abierta a Pablo VI. En 1971 familiares y abogados de presos políticos acudieron a la Asamblea de los obispos para interesarlos en el problema de las torturas sin encontrar respuesta satisfactoria. En 1972 reiteraron su visita al Episcopado para que se definiera frente a los sucesos de Trelew, recibiendo por respuesta una clara negativa a pesar de que 2 o 3 obispos quisieron hacer algo. Por mi parte denuncié la matanza, tanto en la Conferencia de Prensa de la Asociación Gremial de Abogados (que se realizó en la calle porque una bomba estalló en el local unos minutos antes) como en una audición de TV en la misma ciudad de Trelew.

Para contrarrestar el silencio de la Iglesia Oficial y para prevenir a

Roma de las posibles represalias y acusaciones, publiqué además esta carta al Papa.

Buenos Aires, 23 de agosto de 1972

A S.S. el Papa Pablo VI
Roma

En el mes de abril de 1972, a raíz de algunos graves sucesos acaecidos en la Argentina, hice pública una carta dirigida a Su Santidad. En aquella ocasión, después de repudiar todos los crímenes políticos –secuestros, torturas y muertes– de uno y otro bando, hice pública mi convicción de que la verdad y la justicia no están de un solo lado, como tampoco la violencia y la barbarie (a pesar de que así se lo quiere presentar oficialmente), y manifesté mi preocupación porque la Iglesia pudiera aparecer como interesándose única o principalmente por la vida de los poderosos o justificando –en actitud parcial– al sistema opresor y represor.

Estas consideraciones cobran viva actualidad ante los últimos y gravísimos acontecimientos ocurridos en la Argentina, que han culminado en un espantoso baño de sangre y en una exacerbada represión.

En forma que sorprende a la opinión pública, de diecinueve detenidos bajo la responsabilidad militar en la base aeronaval de Trelew, dieciséis han muerto y tres han quedado gravemente heridos, en un episodio que se pretende justificar por el intento de evasión de los presos.

Sea cual fuere la calificación legal (delincuentes comunes, como dice el gobierno, o presos políticos, como dicen muchas agrupaciones y hombres representativos), los detenidos no eran moral, cultural y psicológicamente, vulgares criminales. Pero, en cualquier hipótesis, el hecho en sí resulta bochornoso por la desproporción entre los medios de ataque y defensa y el resultado de la

violencia. Las explicaciones oficiales no aquietan la conciencia pública, pues bajo ningún punto de vista resulta justificable el hecho de que al ser retirados de sus celdas a las tres de la madrugada, bajo fuerte custodia armada, diecinueve detenidos terminaran literalmente barridos por la metralla.

En el marco de un pueblo dolorido y atemorizado, algunos voceros aceptan fríamente la represalia como episodio de una guerra tendida hacia una escalada en la que no habrá cuartel ni piedad, mientras en otros sectores ha quedado la convicción o la duda de una masacre ilógica e injustificada.

En conciencia no puedo dejar de advertir la tremenda responsabilidad de la hora presente que nos proyecta hacia un futuro sombrío, porque la espiral de violencia no podrá ser superada con la fuerza de las armas, sino con las armas de la verdad y la justicia.

Personas responsables me han advertido de los riesgos de cualquier pronunciamiento ante esta situación. Es por eso que, con la libertad del Evangelio, hago pública esta carta personal en la que; como Obispo de la Iglesia, quiero exponer al Papa el contexto que me ha movido a manifestar mi cristiana solidaridad con las víctimas de estos luctuosos sucesos y con el acongojado dolor de sus familiares.

† Jerónimo J. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTA AL GENERAL PERÓN

A través de estas cartas queda de manifiesto mi constante preocupación por el país, preocupación que indudablemente incluye como aspecto fundamental su encauzamiento y transformación política. En mi correspondencia con los sacerdotes del Tercer Mundo manifesté mi preocupación por un pronunciamiento del Movimiento en cuanto tal, que pu-

diera significar una opción de tipo partidista, pero al mismo tiempo no oculté mi convicción de que en el compromiso personal del sacerdote hay un ineludible aspecto político —máxime en los momentos de coyuntura—, aunque no siempre puedan definirse con precisión los límites de este aspecto del compromiso sacerdotal. Tampoco puede criticarse a priori que un sacerdote lleve su compromiso hasta una opción partidista, aunque en principio esto deba considerarse más bien como una excepción.

Por mi parte, siempre eludí toda definición y todo compromiso que se situara en el plano de la política pequeña, o de la acción partidista.

A partir de la época en que, desde la revista Imagen del País, intentamos con Ezequiel Perteagudo y otros amigos crear una conciencia política de cambio estructural, de sentido nacional y de contenido social y popular (ver la carta del Nuncio Mozzoni del 16 de junio de 1967, la primera de este libro), nunca dejamos de ahondar en el tema y de trabajar sostenidamente, aprovechando cualquier coyuntura que se presentara, para que esta conciencia política del país —que ahora consideramos ya madura para esto— tomara forma o concreción de Gran Movimiento. (Los trabajos que se publicaron entonces en Imagen del País dan cuenta cabal de esto, que evidentemente no escapó a la sagacidad del Nuncio Mozzoni o de sus informantes).

Para eludir las palabras “Nacional y Popular”, que entendemos han sido en gran medida manoseadas, nosotros hemos venido hablando de Movimiento Revolucionario Nacional (MORENA).

En varias oportunidades Perteagudo trató este tema con Perón en forma amplia, personal y directa, y lo mantuvo siempre informado de sus proyectos y trabajos.

Si se tiene esto en cuenta, nadie podrá extrañarse del contenido de los dos documentos —una carta a Perón y una declaración pública— que a continuación se reproducen. Pero es necesario explicar un poco más su origen.

Terminado el período de la presidencia de Onganía, y más precisamente a partir de la apertura del así llamado proceso de institucionalización, nuestra gran preocupación fue la de aglutinar a todos los hombres y sectores que compartieran decididamente el proyecto de una auténtica Revolución Nacional.

Se trabajó en las bases y se hicieron contactos en los más variados niveles con dirigentes de todo tipo, en el campo de la juventud, en el campo gremial y en el campo político. Llegamos a la conclusión de que el terreno estaba fundamentalmente maduro, a pesar de las dificultades de tipo personalista que afloran permanentemente en este tipo de tareas. (Dicho sea de paso, nadie cree que alguien pueda trabajar desinteresadamente, sin ambiciones personales, porque todos hacen sus cálculos y nadie quiere perder posiciones. El principio evangélico de que “lo demás vendrá por añadidura” está ausente de la política, aunque debería ser el gran principio de los verdaderos políticos.)

Avanzado el proceso “institucionalizador”, con todas sus trabas y condicionamientos, fue necesario volver a tomar contacto directo con Perón, para saber a qué atenerse. Perteagudo le llevó el fruto de sus trabajos y experiencias y recibió el encargo de llevar adelante el Plan de Unión Nacional, definido por Perón como el instrumento para realizar la unidad estructural y conceptual de nuestra comunidad.

Era evidente que los planes de Perón, y su visión política de la Argentina de hoy, coincidían con algo que yo siento profundamente: la necesidad de superar antagonismos de camiseta para poder jugar el gran partido de la Revolución Nacional. Por eso, y porque de inmediato surgieron las prevenciones y susceptibilidades de los que calculan para medrar o de los que temen perder posiciones, me decidí a apoyar la misión que Perón confiara a Perteagudo.

Hoy, después del triunfo electoral del Frente, este concepto político me resulta aun más evidente. Sin grandeza no hay Política Grande, y sin ella no saldremos adelante. La era de las políticas está terminada y la opción argentina es muy evidente. Quien pretenda hacer prevalecer su grupo o su sector, se anota de antemano entre los perdedores y ni siquiera la sombra de Perón podrá salvarlo, porque Perón en definitiva no lo apoyará, porque no quiere perdedores.

Sin Unión Nacional no hay ni habrá Revolución Nacional. Pero adviértase bien que no es Unión Nacional, ni política de grandeza, la que se haga por acuerdos de camarillas o de “aparatos” partidarios, pa-

ra distribuir cargos, diagramar posiciones o distribuir áreas de influencia.

Esto deben tenerlo presente, en primer lugar, quienes se dicen amigos de Perón, y en segundo lugar, quienes se “arriman” para medrar.

La conciencia argentina es hoy, más que nunca, Unión Nacional en y para la Revolución Nacional.

Buenos Aires, 3 de noviembre de 1972

Al Sr. Gral. Juan D. Perón
Madrid

De mi mayor estima:

Informado personal y directamente por el amigo Perteagudo del proyecto que le confiara de coordinar la realización de una Asamblea de Unidad Nacional presidida por Ud., entendí de inmediato la enorme –por no decir definitiva– proyección de esta gran propuesta.

En vista de la enorme expectativa que ha despertado el Plan, no he titubeado en hacer pública mi personal adhesión, que significa también un desafío para el pronunciamiento de otros sectores. Al mismo tiempo que le adjunto dicha declaración, siento la necesidad de hacerle llegar mis convicciones al respecto.

Me resulta evidente que el Plan cuenta ya con la formal adhesión de todos los sectores que de una u otra manera están en la línea popular. Tal como ha sido propuesto, el Plan ha impresionado a los más sagaces dirigentes políticos, causando entre ellos un gran entusiasmo y expectativa, sobre todo entre los que más sinceramente anhelan una salida, y al mismo tiempo ha causado preocupación entre aquellos que esperan medrar con la trampa.

La prueba más evidente de ello es la confabulación del silencio y el intento evidente de minimizar el proyecto, junto con el nerviosismo demostrado por los máximos exponentes del elenco de gobierno.

Si la conmoción no ha sido total, es porque la ambigüedad y reticencia de la conducción justicialista aquí, han dado la impresión de estar sabotando el Plan. Pero para los más sagaces resulta el plan más inteligente y la única salida que queda frente a la trampa, la claudicación y el transfuguismo.

La expectativa está planteada. Mientras tanto Perteagudo ha trabajado como gigante, en medio de este ambiente deteriorante, y con gran altura ha acatado la verticalidad del movimiento y ha aceptado heroicamente la incomprensible e incalificable actitud de quienes debían prestarle su más total y entusiasta apoyo.

A pesar de todo, el ambiente está dispuesto para un lanzamiento definitivamente victorioso del Plan, en el momento en que esta actitud deteriorante se transforme en apoyo incondicional y entusiasta. A mi entender solo falta que el general haga sonar la trompeta y movilice a jefes y oficiales.

Ayer he estado reunido con un grupo muy representativo de sacerdotes del Tercer Mundo, y hemos analizado y discutido a fondo la situación y los planes que hoy corren.

Es evidente que el reclamo de las bases, que esperan y confían en el retorno de su líder, no puede ser desoído de ningún modo.

Pero el enemigo del pueblo es tramposo y malo. Entonces, Perón debe volver, pero Perón puede volver en buenas o en muy malas condiciones.

¿Son acaso amigos de Perón quienes se empeñan en hacerlo volver, movilizando solo un aparato de propaganda, pero sin haber creado una verdadera estructura política que asegure la incolumidad y la eficacia de su retorno para que la frustración del pueblo no sea total y definitiva?

Perón debe volver de cualquier manera, pero es elemental y necesario intentar antes, aquello que hará factible y válidamente eficaz su retorno.

Me hubiera gustado decirle esto personalmente y ampliar estos conceptos. También estoy dispuesto a prestar mi apoyo al

Plan, pero es necesario que, además de una colaboración franca y leal del movimiento, Ud. también lo apoye con todo y no retacee hablar un idioma auténticamente claro y revolucionario. Estoy convencido de que entonces comenzará a producirse el cambio revolucionario que prenderá en Argentina y en Latinoamérica, y Ud. pasará a la historia por la puerta más grande y retornará a la Argentina con la más franca victoria.

Un abrazo, y que Dios lo ilumine y lo libre de sus amigos, porque de sus enemigos se sabe cuidar solo.

† Jerónimo T. Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

DECLARACIÓN SOBRE LA COYUNTURA POLÍTICA

Casi simultáneamente con la carta anterior dirigida al General Perón, y para dar publicidad a mi postura en esa coyuntura política, entregué a los diarios la siguiente nota.

Debo advertir que el Dr. Cámpora me había incitado a la segunda reunión del Saco y, donde aparentemente el Frente de Unión Nacional, aparecía como un hecho, pues todos los allí presentes en representación de los más variados grupos políticos se pronunciaron unánimemente por una transformación revolucionaria, reconociendo como cauce de la misma, el movimiento popular mayoritario del peronismo y la necesidad de que su Líder no fuera proscripto. Pero luego todo quedó en palabras.²³

23- Si los jefes políticos hubieran tenido un poco más de dimensión y coherencia, se hubieran evitado los tristes episodios y maniobras para elegir primero un elenco gobernante que debió renunciar a los pocos días de su asunción al mando, para dejar paso a un nuevo proceso de maniobras políticas.

Ante una coyuntura particularmente decisiva de nuestra historia política y ante el espectáculo deteriorante de indecisiones y cálculos con que se confunde y se pretende defraudar una vez más al pueblo, que debería ser el verdadero protagonista, he decidido levantar mi voz y pronunciarme públicamente, tomando como centro la convocatoria de Perón a una Asamblea de Unidad Nacional.

Ante un proyecto ya lanzado al público, he esperado en vano la reacción también pública y clara de muchos de aquellos sectores que se dicen fieles intérpretes de las verdaderas aspiraciones del pueblo argentino.

Nuestro pueblo, nuestro auténtico pueblo, está más allá de todos los cálculos de aquellos que se dicen dirigentes y ansía salir del estancamiento en que lo sumiera la frustración de 1955. Por eso ansía el retorno de Juan Domingo Perón, a quien considera su más indiscutido líder, pero ansía un retorno para la paz y la reconstrucción nacional. No espera una simple alianza táctica ni la sola confluencia de corrientes políticas, sino la gestación de un nuevo proyecto político bajo el signo de la justicia social y de la liberación nacional, en momentos en que ese mismo pueblo padece la mayor angustia y sufrimiento, como consecuencia de una profunda crisis económica que tiene al país completamente hipotecado.

La convocatoria electoral que se avecina rápidamente a fechas declaradas irrevocables, exige un doble y urgente quehacer: a) la búsqueda de una normalización institucional; b) la realización de un proceso de profunda renovación en la vida política, social y económica.²⁴

No habrá alumbramiento de esta gestión laboriosa en la política nacional sin la condición fundamental de lograr un instru-

24- Si los jefes políticos hubieran sabido superar la mezquindad de su visión política y de sus objetivos partidistas, se hubiera podido elaborar un proyecto político de profundas y coherentes transformaciones, avalado y respaldado por la casi totalidad del pueblo y de las agrupaciones políticas y sociales, y se habrían evitado en gran medida los vaivenes y tensiones entre sectores y las especulaciones de los grupos oportunistas que hoy agitan y condicionan al gobierno político.

mento cívico que permita a los argentinos actuar con fundamental coincidencia y unidad.

A nadie puede escapar, pues, la trascendental importancia que en estos momentos adquiere la convocatoria de Perón, para realizar la unidad estructural y conceptual de nuestra comunidad. De esta manera se colocará al pueblo de la República en el camino de la gestación de esa gran empresa de la liberación nacional –política, social, cultural y humana– y se lo encaminará por la senda del esfuerzo y del sacrificio desinteresado y más allá de los rótulos y de los egoísmos personales, pero dentro del gran cauce de las aspiraciones populares.

Por esto, el camino trazado por esta convocatoria es el único que en la actualidad se abre hacia un futuro histórico de reconciliación, de justicia y de grandeza.

Entiendo, con mi palabra, concretar una contribución de argentino y de sacerdote, en esta hora en que la comunidad nacional se avecina peligrosamente a un callejón sin salida, es decir al vacío y al caos, que solo pueden desembocar en la guerra civil o en la dictadura opresora.

† Jerónimo José Podestá

Obispo titular de Orrea de Aninico

Buenos Aires, 21 de octubre de 1972

CARTA DE MONSEÑOR TORTOLO NOTA DE LA CONGREGACIÓN DE LOS OBISPOS

En medio de esta gravísima coyuntura del país, mientras se sucedían muy graves acontecimientos que interpelaban mi conciencia de cris-

tiano y de argentino y me obligaron a definirme públicamente y a empeñar mis esfuerzos para el bien del pueblo, fui citado por Monseñor Tortolo, quien me recibió juntamente con Monseñor Cárdenas, Obispo Auxiliar de Buenos Aires. Se trataba de una formalidad jurídica para transcribirme la nota conminatoria de la Congregación de los Obispos. Cada vez que mi actuación pública ha adquirido relevancia, la autoridad eclesiástica se ha movido en un intento de neutralizarme o desacreditarme.

Buenos Aires, 24 de octubre de 1972

A Su Excelencia Reverendísima
Monseñor Jerónimo Podestá
Buenos Aires

Excelencia Reverendísima:

Al regresar del último Sínodo transmití de viva voz a Vuestra Excelencia la preocupación del Santo Padre –expresada en audiencia particular– anhelando el cumplimiento de la promesa que en dos oportunidades distintas le hiciera Vuestra Excelencia.

Posteriormente, el 17 de marzo de 1972 debí comunicar a Vuestra Excelencia que la Santa Sede, muy a su pesar, debía suspenderle el uso de pontificales.

En las dos oportunidades estuvo presente el Exemo. Señor Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires, Monseñor Dr. Juan Carlos Aramburu.

Recibo ahora el oficio N° 1.467/72, del 10 de noviembre de 1972, mediante el cual la Sagrada Congregación para los Obispos me encarga transmitir a Vuestra Excelencia que el Santo Padre, movido únicamente por el bien supremo de las almas, con gran dolor y pesar, ha dispuesto lo siguiente:

1. El Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, en nombre de la Santa Sede, invitará a Mons. Jerónimo Podestá a separarse –de modo claro y definitivo– de la conocida persona, haciendo al mis-

mo tiempo pública retractación de su escandaloso comportamiento.

2. Para cumplir con este doble compromiso está acordado a Mons. Podestá un mes de tiempo.

3. En caso de que Mons. Podestá no adhiriera a esta invitación, y vencido dicho lapso, la Santa Sede se verá obligada, muy a pesar suyo, a proceder contra el mismo Mons. Jerónimo Podestá mediante la pena canónica de la *suspensio a divinis*.

No sin verdadera amargura sacerdotal dejo en manos de Vuestra Excelencia esta comunicación. Confío, sin embargo, en que Vuestra Excelencia nos dará la alegría de un verdadero retorno, por el que elevan preces tantas almas de buena voluntad.

Afmo. en el Señor y en María Santísima.

† Adolfo Tortolo
Arzobispo de Paraná
Presidente de la Conferencia
Episcopal Argentina

CARTA AL PROFESOR HANS KÜNG

Hans Küng Sacerdote católico, teólogo controvertido y prolífico autor. Desde 1995 es Presidente de la Fundación por una Ética Mundial (Stiftung Weltethos). Küng es “un sacerdote católico en activo”, pero el Vaticano ha anulado su autoridad para enseñar teología católica. A pesar de ello permanece en la Universidad de Tübingen como profesor de Teología Ecuménica, donde imparte clases como profesor emérito desde 1996. A pesar de no tener permiso para enseñar teología católica, ni su obispo ni la Santa Sede han revocado sus facultades sacerdotales.

Su libro sobre la Infalibilidad del Papa es una profunda reflexión crítica sobre la Iglesia y su Magisterio Doctrinal, que considero un aporte muy valioso de liberación del “dogmatismo” eclesiástico.

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1972

Prof. Dr. Hans Küng
Tubingia

Muy estimado Profesor Küng:

En el mes de mayo de este año llegó a mis manos la traducción castellana de su libro *Unfelhbar? Eine anfrage*, editado en Buenos Aires por Helder en el año 1971, bajo el título *¿Infalible? Una pregunta*, que es versión literal del título del original alemán. Desde entonces tuve la determinación de escribirle estas líneas.

Debo decirle que lo leí detenidamente pero sin pausa. Las muy contadas objeciones que circunstancialmente se me presentaron durante la lectura, quedaron clarificadas en el contexto global. Así, por ejemplo, en un momento dado tuve la impresión de que toda la fuerza de su argumentación se basaba en la afirmación de que el Magisterio había errado en una cuestión evidente: el lamentable episodio de la *Humane vitae*.²⁵ Luego me percaté de que tal cuestión significaba fundamentalmente un punto de partida para la reflexión teológica. (Le digo esto porque quizá pueda serle útil conocer esta impresión que tuve en un momento de la lectura.)

Pero en verdad su libro me ha reconfortado profundamente y ha hecho renacer en mi espíritu la esperanza de que también en la teología católica pueda darse un proceso de “liberación”. Casi no leía ya obras de teología católica, precisamente porque no veía la posibilidad de que constituyeran un instrumento para la auténtica renovación de la Iglesia. No se puede negar que últimamente

25- La Encíclica “*Humanae Vitae*” encierra el pronunciamiento de Pablo VI contrario a la regulación de los nacimientos por otros medios que no sea la abstención sexual o la continencia periódica. Dejando de lado el dictamen de la mayoría, Pablo VI hizo suyo el dictamen de una minoría de teólogos y desató la más viva polémica de este siglo contra la autoridad doctrinaria del Papa. Posteriormente las Conferencias episcopales del mundo entero se fueron pronunciando en apoyo del Papa, pero dejando aclarado que la decisión personal de conciencia debía prevalecer sobre esta doctrina.

se han escrito cosas interesantes en teología, pero en general abordan aspectos muy particulares o temas que no dejan de ser secundarios o incidentales.

Tenía la impresión de que la teología católica no podría romper –sino en forma fragmentaria, con gran lentitud y con enorme retardo histórico– las vallas y rejas con que ella misma se había encerrado, creando una estructura doctrinaria “tradicional”, alentada, protegida y consolidada por la “autoridad” de un magisterio jurídico inabordable y prácticamente incuestionable. Con esta superestructura jurídicamente consolidada, se daba remate definitivo a una visión “tradicional”, a una concepción institucional y jurídica, a una estructura de poder, a una realidad de Iglesia de tal modo construida sobre el fundamento de la Ley, que daba muy poco lugar al fundamento de los Profetas y esterilizaba muy lamentablemente el soplo del Espíritu y el impulso de la Gracia.

Solíamos cargar las culpas sobre el Concilio de Trento, pero es muy justo y necesario hacer una severa crítica del Vaticano I. A partir de allí nuestras generaciones se formaron parapetadas en el orgullo de la solidez doctrinaria del catolicismo, definitivamente asegurada por un Magisterio inexpugnable.

Últimamente hemos podido percibir el equívoco sutil de querer abroquelar la Verdad en un “sistema” jurídico–doctrinario, pero ni el malestar que producía un método teológico con graves fisuras desde el punto de vista del rigor científico, ni los interrogantes planteados por la reflexión teológica a partir de la Segunda Guerra Mundial, pudieron cuestionar seriamente al sistema. Fue necesario que el Concilio, avivando las ansias de una Iglesia verdaderamente evangélica, pusiera de manifiesto sus contradicciones internas, como muy bien lo dice Ud. en la introducción del libro.

Es evidente que el sistema de seguridad doctrinaria conduce a un esclerosamiento de la Verdad, pero responde muy bien como mecanismo de defensa institucional. De ahí su sutil peligrosidad. Estoy profundamente convencido de que allí reside la más dura re-

sistencia para una auténtica renovación de la Iglesia. Se arguye que la “autoridad” sirve y defiende la Verdad, que el Derecho tutela y garantiza la incolumidad de la Doctrina, pero en la práctica la autoridad usa la verdad, y el derecho se sirve de la doctrina para mantener el statu quo. Sin una seria y profunda renovación doctrinal ni habrá verdadero cambio, ni la Iglesia podrá responder a los graves interrogantes del hombre contemporáneo.

Por eso considero que su libro es tan valioso, aparte del testimonio de valentía y de libertad evangélica que supone el haber planteado con sinceridad esta *quaestio disputata*. No he leído nada de las objeciones que le han planteado otros teólogos, pero indudablemente su libro reconforta como un soplo de sinceridad y libertad.

A esta altura de la carta ya se habrá preguntado Ud. quién es la persona que le escribe estas cosas. Lo conocí a Ud. en Roma en 1963, en una reunión del corresponsal de la revista *Time*, siendo yo entonces Obispo de Avellaneda, una de las grandes diócesis del suburbio de Buenos Aires. Luego no hemos sino cambiado algún saludo en dos o tres ocasiones en la misma ciudad de Roma. Estuve a cargo de dicha diócesis hasta fines de 1967, en que la Santa Sede me pidió la renuncia, motivada formal y jurídicamente en mi relación personal con una extraordinaria mujer, a quien le debo el haber renovado mi visión del hombre y de la Iglesia a la luz de un evangelio leído con honestidad, pero en el fondo el pedido de renuncia fue torpemente impulsado por motivos socio-políticos, amén de otros más personales y bastardos. Actualmente soy Obispo titular de Orrea de Aninico, sin ningún cargo eclesiástico, marginado por la estructura eclesiástica –aunque muy seguido en mi trayectoria por buena parte del Pueblo de Dios–, la que ahora, después de quitarme las facultades pontificales, me conmina a romper definitivamente “tan escandalosa relación con la conocida señora”, so pena de *suspensio a divinis*.

Tengo muchísimo interés en comunicar a Ud. todo lo relativo a mi decisión de no claudicar, en este encuentro personal que

considero muy rico como experiencia humana y cristiana, frente a la opresión de la estructura eclesiástica, sobre todo después que conocí el texto del Manifiesto de los treinta y tres teólogos, que Ud. también firmó. Le ruego que, a pesar de su tiempo tan ocupado, quiera enviarme un aviso de recibo de estas líneas, pues a vuelta de correo le haré llegar copia de mi correspondencia con la autoridad eclesiástica. Sirvan estas líneas para agradecerle como cristiano su valiosa cooperación a la Verdad y a la causa del Evangelio de Cristo. Muy fraternalmente,

† Jerónimo José Podestá

P.D. No leo alemán, pero sí francés e italiano.

MI RESPUESTA A LA CONGREGACIÓN DE LOS OBISPOS

Al vencerse el plazo de un mes que se me había acordado para responder (véase la carta de Monseñor Tortolo y Nota de la Congregación de los Obispos de fecha 24 de octubre) redacté la siguiente carta.

Buenos Aires, 24 de noviembre de 1972

A la Sagrada Congregación para los Obispos
Ciudad del Vaticano

Por la presente respondo al oficio 1467/72, que me fuera comunicado por carta del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina del 24 de octubre de 1972. Los graves momentos por que atraviesa el país, y el deseo de aquilatar los términos, me han hecho dilatar una respuesta que hubiera querido hacer de inmediato.

No necesitaba, en efecto, el plazo conminatorio de treinta días para responder, pues se trata de una opción personal, clara y madura, que tomé hace ya seis años y que el tiempo transcurrido ha consolidado, dando mayor claridad y seguridad a la verdad que estoy viviendo.

Más aún, en octubre de 1971, de paso por Roma y ante el escándalo publicitario que se provocó en torno a mi persona por causa de una información oficiosa malintencionada, salida de la Oficina de Prensa del Vaticano, me vi obligado a presentar una protesta en la Secretaría de Estado y a clarificar por primera vez públicamente el sentido verdadero de mi relación personal con la Sra. Clelia Luro y ratificar que representa para mí un valor al que no puedo ni debo renunciar.

Desde el primer momento he sido claro y sincero. En 1967, cuando se decidía mi renuncia a la diócesis de Avellaneda, expliqué a Monseñor Benelli, Subsecretario de Estado, en una larga conversación personal, que no podía esconder –como si se tratara de una cosa fea y sucia– el valor irrenunciable de una auténtica relación interpersonal que me fortalece en el plano humano y en la vivencia de la Fe. Su comentario de que sufriríamos mucho por esta causa ha resultado cierto, no en lo interior, pero sí en lo externo de la vida social y eclesial.

Inmediatamente después de mi renuncia escribí al Papa, manifestándole (además de otras cosas que no hacen al fondo de la cuestión) que por su parte no tenía derecho a entrar en mi conciencia para pedirme que arrancara un afecto de mi corazón, y que de mi parte solo podía prometerle que no sería causa de *verdadero* escándalo.

En actitud muy coherente, he mantenido esta posición definida a fines de 1971, frente a la opinión pública de mi país, cuando, a consecuencia del “escándalo” romano a que hice mención más arriba, me vi obligado a dar testimonio frente a una maniobra publicitaria y a desmentir las intenciones que se me achacaban de ruptura con la Iglesia.

A consecuencia de estos episodios me presenté espontáneamente, a principios del presente año 1972, ante el presidente del episcopado para aclararle el origen de esta publicidad deformada y sensacionalista y para exigirle que en la reunión del episcopado se me permitiera explicar los hechos y defender mis puntos de vista, cosa que no cumplió.

Finalmente volví a ratificar esta invariable postura de seis años ante el mismo Monseñor Tortolo cuando posteriormente, este mismo año, me citó en dos oportunidades para el trámite jurídico de notificarme resoluciones eclesiásticas.

Es evidente que no he sido comprendido. No esperaba ser comprendido a fondo, pero sí que se comprendiera la rectitud de mi conciencia y por lo tanto se me respetara en mi decisión.

Se sigue esgrimiendo el argumento del escándalo, que rechazo terminantemente. El así llamado escándalo no es tal para la mirada sencilla y limpia del pueblo, ni para los que comparten mi compromiso con la verdad y la justicia y mi lucha para que este mundo cambie. El escándalo es usado por los que se sienten molestos con mi camino y se aferran a este viejo sistema de valores falsos y farisaicos. El escándalo es usado y provocado también por la misma autoridad eclesiástica; la sanción con que se me amenaza, esa sí, será motivo o provocación de escándalo para unos y para otros. Por esto, ante la difamación e injusta vejación, tengo el derecho natural y la obligación moral de defenderme públicamente.

El verdadero escándalo proviene de una “autoridad” que pretende aplastar con la Ley y veja con sanciones, suspensiones y excomuniones a tantos cristianos que, por fidelidad a su conciencia, dicen la verdad, denuncian la injusticia y buscan caminos nuevos para la más plena realización del hombre. Esto es muy doloroso porque se da en una Iglesia que, antes que una Institución Jurídica, debería ser una fraternidad regida por la suprema ley del Amor y porque usa un signo de “poder”, contrario al que estableció Cristo: “Los príncipes de las naciones las dominan con imperio,

mas no habrá de ser así entre vosotros, sino que el que manda será servidor de todos:

Una muestra cabal de esta deformación es la misma nota que me ha enviado esa Congregación, la que además de su total frialdad y rigidez jurídicista –donde no despierta la intención de diálogo ni el menor respeto por los valores personales– es gravemente ofensiva para mí y para la persona a quien ni siquiera se atreve a indicar por su nombre. Quien tenga un poco de sensibilidad humana se dará cuenta de esto y quedará chocado por la forma en que la Iglesia trata a una persona de Fe y de buena fe, ungida indeleblemente como sucesor de los Apóstoles y que ha gastado generosamente su vida por la causa de Cristo y del Evangelio.

En realidad estaba preparado para este nuevo golpe, que ratificará mi camino de libertad y dará mayor madurez y paz a mi espíritu. Pero me duele la ceguera de quienes ejercen el poder eclesástico y la forma antievangélica de su proceder, porque en el fondo se adaptan al “sistema” del mundo y condescienden a las presiones de aquellos que lo defienden a toda costa, como si pretendieran salvar al mundo asegurando el orden establecido”, a cuando en realidad lo que logran es impedir que surja un mundo más humano y más justo, conforme al Evangelio,

Por otra parte, la suspensión del ministerio litúrgico tiene para mí un valor muy relativo, tanto más que he ido descubriendo en la libertad del Evangelio nuevas dimensiones y caminos, distintos de las formas clericales que ha ido estructurando una tradición de hombres, y mucho más cercanos a la verdadera tradición apostólica.

Hace más de dos años que por propia decisión no presido ritos públicos masivos en comunidades formales, de contenido predominantemente social y muy pobres en su significación de Fe personal. No me siento espiritualmente a gusto sino en medio de comunidades auténticas, donde la profunda comunión en la Fe da significación plena a la verdad del Signo Sacramental.

No es el simple ejercicio ministerial el que otorga eficacia sacerdotal. La función institucional me puede ser prohibida por decreto, pero la verdadera fuerza del sacerdocio –la que nos permite actuar eficazmente en la evangelización– es el carisma sacerdotal o profético, que no se da ni se quita por decreto. Todo el mundo sabe que el sacerdocio no me lo puede quitar nadie y que, a pesar de todo, seguiré siendo Obispo por la gracia de Dios.

† Jerónimo José Podestá
Obispo titular de Orrea de Aninico

CARTA A UN SACERDOTE DE ROSARIO

Hacia fin de año recibí una carta de un sacerdote de origen español radicado en la Argentina y que había viajado a España para ver a sus padres. Se trata de uno de los sacerdotes de más dimensión que he conocido. Suspendido por su obispo a causa de su compromiso con el pueblo y la verdad, preso por la dictadura militar por causa de su lucha por la justicia, ha continuado trabajando como obrero y cumpliendo su misión de anunciar el Evangelio plenamente encarnado con el pueblo en un barrio humilde. He aquí mi respuesta.

Buenos Aires, 29 de diciembre de 1972

Querido Néstor:

Quisiera escribirte a mano, pero siempre lo que mi espíritu quiere decirte va más rápido que la pluma. Querido Néstor: las dos líneas anteriores son de Clelia; ahora comienzo yo, Jerónimo, porque Clelia te había escrito una carta que luego le pareció sosa y desordenada y ahora le he pedido que me busque unos papeles y

mientras tanto me he puesto yo a escribirte. Creo que te diré más o menos lo mismo que ella quería decirte, pero con otro estilo y otros matices. Te agradecemos mucho tu carta y tu recuerdo y nos alegramos muy de veras que puedas pasar estos días junto a tus padres, hermanos y amigos. Nosotros también conservamos un recuerdo gratísimo de los tuyos y nos emociona el recuerdo de tu padre y madre, que nos recibieron en su casa con tanto cariño. Estamos seguros de que al tenerte ahora con ellos se tranquilizarán y sabrán que aquí en la Argentina tu situación no es tan grave ni tan peligrosa y que, si bien es cierto que tienes contradicción, es la que Cristo anunció en el Evangelio para todos sus fieles seguidores, y que la misma lucha encontrarías en cualquier otro lugar del mundo donde fueras a trabajar en verdad por la Justicia del Reino de Dios. También sabrán que aquí tienes mucha gente que te quiere bien y te considera como un verdadero testigo del Señor.

Después de esta reflexión quisiera decirte lo que significa tu presencia aquí. No sé hasta qué punto valoras tu propia tarea, pero nosotros, los que de alguna manera estamos embarcados en un camino semejante al tuyo, creemos seriamente que tu vida constituye un testimonio fundamental e importantísimo; tu vida es muy valiosa a los ojos de Dios y de los verdaderos creyentes. Y por cierto que no pienso solamente en tu pequeña comunidad; pienso en ella pero integrándola en toda nuestra realidad eclesial y humana.

De tu hermosa carta nos interesó y nos llegó muy particularmente el primer párrafo, donde nos comentas el quince aniversario de tu ordenación sacerdotal, que cumpliste el 21 de diciembre –fecha en que escribiste tu carta–, y haces una reflexión sobre el camino recorrido y sobre el cambio y la evolución que se han operado en ti. A nosotros, y a mí particularmente, nos ha sucedido lo mismo. ¡Qué vivencias tan distintas, qué visión tan diversa de las cosas! Pero sinceramente debo decirte que en ti y en Clelia yo observo una coherencia tremenda de toda la vida. Uds. son realmente los mismos que hace quince o veinte años; han sido consecuen-

tes con lo que entonces sentían y pensaban. Néstor, no estoy muy al tanto de cuál era tu manera de pensar entonces, pero sé que eres el mismo que conocí fugazmente hace ya nueve años; habrás madurado mucho, pero eres el mismo, y si has cambiado es porque has vivido y has sido consecuente contigo mismo. No te han arrastrado los acontecimientos sino que a través de ellos te has encontrado más profundamente contigo mismo y con Cristo. Tú ves hoy tu camino más vital y más evangélico y esto me alegra profundamente, porque estoy convencido de que es así; has caminado hacia adelante y adentrándote en el Evangelio, en el que siempre estuve metido. Yo también estoy seguro de ser el mismo de antes y de siempre; lo que hoy vivo es lo mismo que fui siempre y que desde siempre llevo metido adentro como lo más profundo y más auténtico de mi ser. Por eso me siento coherente y consecuente conmigo mismo y fiel al núcleo más esencial de mi persona. Pero debo confesar que he pasado momentos de mayor alienación que Uds.; he sido más inseguro en mi caminar y en períodos importantes de mi vida me sentí llevado y condicionado, sobre todo por las estructuras clericales. Entonces actué en gran medida como un niño y acepté cosas que no eran mías, que no respondían a mi esencia y que hoy considero falsas. Mi única excusa es que nunca me pervertí en lo profundo y que siempre traté de ser sincero, y si pude resistir ese camino forzado sin deteriorarme fue porque siempre esperé el cambio y trabajé por él, aunque no superé hasta muy tarde los límites que la estructura concedía a mi poder de decisión. Tengo cincuenta y dos años y tengo la sensación de haber comenzado a ser libre de verdad hace seis años, cuando conocí a Clelia. Tú, en cambio, siempre fuiste más libre.

Nos hablas de que en este camino –en el que uno siente el signo de la vida– es inevitable recibir el desgarrón de la inseguridad y de la incertidumbre. Estoy muy seguro del lastre de costras y ropajes que abandoné y que nunca más volveré a cargar; estoy muy seguro del sentido global y de la dirección del camino.

No tengo ni la menor inseguridad ni la más mínima inquietud por la opción que hemos hecho. La inseguridad, incertidumbre o indecisión se refieren solo al orden del hacer, hasta tal punto que frecuentemente –casi constantemente– pienso en una vida de retiro y apartamiento, pero esta disposición mía no deja tranquila a Clelia. Es muy posible que haya mucho de pereza o de cobardía en esta tendencia, pero no puedo evitar el pensamiento de que me falta madurez o capacidad para lo que Clelia espera y desearía de mí. Lo que naturalmente más quisiera es ser un hombre común, un cualquiera, sin responsabilidades especiales o particulares, pero indudablemente llevo algo adentro. Por momentos quisiera olvidarme de todo, para vivir simplemente como todos, pero sé que hay algo que no podré olvidar ni tapar... Quizá camine un poco más lento de lo que debiera ser, pero estoy seguro de que no dejaré de caminar...

Pienso mucho en ti; sé que estás en un camino sólido y muy verdadero y además absolutamente necesario. No sé a dónde irás a parar, pero sí sé que no podrás apartarte de la línea que has tomado y que no podrás claudicar, porque tu opción fue muy profunda y muy libre. De ninguna manera podrás ya apartarte de la verdad, de Cristo y del Evangelio. Tu testimonio es muy importante y decisivo para la Iglesia. Te veo sereno y seguro y por eso pienso que es tu deber hablar con Monseñor Tarancón²⁶, solo con el objeto de dar testimonio. Debes hablarle con la claridad y sencillez de un hombre de Fe y de un hombre del pueblo. No sos un iluminado, sino Néstor García, un hombre entre los hombres, un hombre del pueblo, sencillo como la gente del pueblo, que tiene una

26- El Cardenal Tarancón es actualmente arzobispo de Madrid. Anteriormente había sido Arzobispo de Toledo, diócesis de donde es originario Néstor. Es un hombre abierto, pero de tendencia moderada. Representa la nueva línea impuesta por Roma que quiere que la Iglesia española se aparte un poco del régimen de Franco. Esto le ha valido que los ultraderechistas españoles lo hayan tildado de “rojo”. Para el clero renovador no es más que un hombre hábil que quiere equilibrar las cosas.

verdad muy encarnada, muy vivida, que ha asimilado indestructiblemente esa verdad en la autenticidad de una vida y de un diálogo vital y permanente con los hombres, y como tal debes hablarle: como Néstor habla con su gente y como la gente habla con Néstor, lo que sienten, lo que piensan, lo que viven... y cómo resuena todo esto en tu alma a la luz de la Fe, en una confrontación sincera con el Evangelio. Se trata de un testimonio muy sencillo pero muy importante y no puedes dejar de darlo, pues esa es tu vocación esencial. Monseñor Tarancón, en lo poco que lo traté, me dejó la clara impresión de un hombre de buena voluntad. Sé libre, no falles al Espíritu. Háblale bien en verdad. No sabes cuánto lo necesitan los hombres de la Jerarquía eclesiástica; tienen la verdad tan cerca, tan al alcance y al mismo tiempo están tan lejos de ella.

En estos días ha llegado aquí un cable periodístico informando acerca de un libro del jesuita Diez Alegría y de las vicisitudes de su publicación. Si no me equivoco, su título es *Creo en la Esperanza* y fue publicado por Desclés de España. Parece interesante y me agradaría que me lo trajeras, pues a lo mejor tarda en llegar o le ponen obstáculos aquí.²⁷

Clelia me insiste en que te diga que vayas a verlo a Perón cuando viajes a Madrid, porque podés darle un testimonio verdadero de lo que realmente piensa y siente el pueblo.

Un fuerte abrazo a Palomino y a los otros amigos de por allí.

Un abrazo muy fuerte y cariños para los tuyos, muy particularmente tus padres.

† Jerónimo

27- El libro del Padre Diez Alegría constituye un hermoso testimonio de fe y de visión cristiana de la Iglesia en crisis y del conflicto social e ideológico que convulsiona al mundo de hoy. Al ser condenado por la Iglesia, el libro pasó a ser el best-seller actual de España, con más de 250.000 ejemplares vendidos. El Padre Diez Alegría perdió su cátedra de la Universidad gregoriana de Roma y fue a continuar su testimonio de vida cristiana comprometida en el seno de una comunidad de base en el suburbio de Vallecas, uno de los barrios más pobres de Madrid.

CARTAS DEL AÑO 1973

CARTA A UN SACERDOTE TUCUMANO

También he querido hacer conocer esta otra carta dirigida a un sacerdote de Tucumán que es de aquellos que comprendió que el evangelio exige un verdadero compromiso humano con el pueblo y en consecuencia trabajó generosamente con las Ligas Campesinas, en una de las zonas de manifiesto subdesarrollo. Sancionado por su Obispo, en razón de haber asistido al casamiento de un amigo sacerdote, fue finalmente suspendido por no querer firmar una retractación reconociendo haber obrado mal.

Buenos Aires, 16 de enero de 1973

P. Antonio Cabrera
Atahona – Tucumán

Querido Gallego:

Recibimos tu carta y tus noticias como las de un verdadero hermano y un amigo de toda la vida. Desde que te conocimos, cuando llegaste a Buenos Aires en diciembre pasado, te sentimos muy íntimamente cercano, no solo por tu cordialidad y capacidad de comunicación, sino también por la comunión de ideales, similitud de rumbo en este camino de nuestra experiencia religiosa y por la semejanza de nuestra situación y de nuestras opciones frente a la institución eclesial. Además de tu calidad humana nos sentimos muy unidos y muy cercanos a vos en nuestra visión evangélica de la vida. De ningún modo queremos perderte de vista, necesitamos mantener vivo este contacto. No se trata solo de una necesidad o de un gusto personal. Creo sinceramente que esta experiencia de comunión nos abre una perspectiva más amplia en el plano de nuestra vocación o del camino que tenemos trazado. Nosotros no pensamos en “organizar” nada, pero sí sentimos viva la inquietud de ser puentes o de crear canales de comunicación. Si

no hemos claudicado ni renegado del llamado que un día sentimos, nuestra vocación esencial y nuestra razón de ser, es ser fermento del mundo y piedras vivas de un edificio espiritual. En la variedad de situaciones y tareas no debemos y no podemos ser islotes, aislados. En esta gran trama del mundo y de la Iglesia podemos ser islotes pero comunicados. Quienes queremos contribuir al nacimiento de un mundo nuevo y de una Iglesia nueva, debemos mantener una comunión básica: la de comunicamos y compartir nuestras experiencias de Fe.

En cuanto me libere de la distorsión que me causan agudos problemas temporales, dedicaremos preferente atención a esta tarea de mantener los contactos, y Dios quiera que podamos organizar un encuentro más amplio. Entretanto, no dejes de comunicarte con nosotros y, además, te pido que no dejes de comunicarte con el grupo de Tucumán, no tanto por lo que puedas necesitar o aprovechar de ellos, sino porque sos un acicate y una interpelación para ellos.

Clelia te habrá explicado cómo nos movimos para que todos los amigos te escribieran, para hacer que sintieras que éramos unos cuantos los que estábamos cerca tuyo y para movilizar algo de reacción ante la fría y puramente legalista reacción de tu obispo.

Por eso nos alegró mucho el enterarnos de que el grupo de Tucumán había reaccionado con un documento que firman A. Dip y René Nieva. Finalmente pudimos conseguir el texto de un laico francés que publicó el periódico *Témoignage Chrétien* y que se refiere al mismo tema del equívoco y fracaso de una conducción eclesial inspirada predominantemente en la autoridad, la ley y las sanciones disciplinarias. Lo estuve buscando para enviártelo, pero se me ha traspapelado; en cuanto lo encuentre te lo enviaré como confirmación de lo que se piensa y siente en otros ámbitos.

Entretanto esperamos tus noticias.. Aquí todos los que conociste te recuerdan con cariño y aprecio, no solo las parejas de Luis

y Severino, sino también Héctor y sus amigos. Un abrazo fuerte y hasta pronto.

† Jerónimo

MI RESPUESTA A MONSEÑOR TORTOLO

Mi respuesta a la Congregación de los Obispos estaba escrita el 24 de noviembre, pero demoré unos días en echarla al correo directamente al Vaticano. Tortolo que esperaba recibirla, me escribió el 24 de diciembre urgiendo mi respuesta. Entonces le remití la siguiente respuesta, con la intención de que llegara a todos los obispos.

Buenos Aires, 25 de enero de 1973

Mons. Adolfo Tortolo

Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina

Contesto a tu última esquela, remitiéndote copia de mi respuesta a la Sagrada Congregación de los Obispos, pero es necesario que agregue algunos conceptos para vos.

Ante todo me disculparás que no te trate de “excelencia reverendísima”, que es mundano y principesco pero poco evangélico, ni te llame hermano ni querido amigo, porque serían expresiones formales pero no auténticas. También me disculparás que use un idioma fuerte. Espero que entiendas que es por decir sinceramente lo que siento, pero que no tengo agresividad ni resentimiento, sino amor cristiano, que me obliga a decirte sencillamente la verdad.

La carta de la Sagrada Congregación es una nota puramente jurídica, que no podía contestar con la misma tesitura. Tengo dolorosa experiencia del estilo y procedimientos de la curia romana.

Apenas consagrado obispo en 1963, y no pudiendo molestar al Papa, acudí al Cardenal que preside esa congregación para entablar un diálogo personal, para que me conociera y supiera de mis labios mi manera de pensar, mis proyectos y planes de acción en Avellaneda, pues al hacerme cargo de la diócesis solo podía atenerme al derecho canónico, no habiendo recibido orientaciones de la Santa Sede ni haber siquiera podido conversar con el Nuncio acerca de la línea pastoral que pensaba seguir.

A los cinco minutos de conversación me di cuenta que a ese señor no le interesaba hablar de pastoral ni de sociología religiosa, ni tratar de captar mi espíritu y mi personalidad; estaba apurado y quería deshacerse de mí cuanto antes. La visita no tenía para él otro sentido que un acto de cortesía, o sea el acto de pleitesía que los obispos debíamos cumplir con el Sr. Cardenal de la curia. Me levanté y me despedí, recibiendo de él, en respuesta a mis inquietudes, una tonta exhortación paternalista y piadosa: “La caritá, la caritá, figlio mio!”

Me prometí no volver a ver nunca más a ese señor, pero a los dos años –en 1965– fue él quien me citó. Apenas entré a su despacho, tomó de su escritorio una ficha y me leyó una serie de reproches y acusaciones sobre mi acción pastoral, pero ninguna de fondo, pues todas eran formales: que no había pedido permiso, que no debía interferir en otras diócesis, que debía actuar con prudencia, y cosas por el estilo. Terminó de leer la ficha y se levantó en actitud de despedirme, como quien espera una reverencia. Entonces me planté ante él intentando dar una respuesta, pero se molestó muy visiblemente por el hecho de que pretendiera replicarle y no me permitió agregar ni siquiera una frase. En realidad se trataba de un reto, como el que podía dar una maestra a un niño de escuela primaria, para que escuchase y obedeciese sin chistar.

Comprenderás que no puedo tener ningún respeto por ese señor ni por el espíritu y los métodos que imprime a la congregación que preside. Él sabe todo de los obispos y de las diócesis a tra-

vés de informes y fichas –con el tiempo usará también computadora–, y lo que además es necesario saber lo recibe por toda clase de denuncias (no te asustes, pues esto mismo y otras, cosas ya se las dije hace tiempo, y cara a cara, a Pablo IV). A la Sagrada Congregación no le interesa sino el sometimiento a sus disposiciones, pero yo no voy a someterme sino a mi conciencia –o, lo que es lo mismo, a Dios–. He tenido que decirle solo unas pocas cosas; a vos tengo que decirte algo más.²⁸

No es cierto lo que dices de una promesa incumplida. Nunca prometí al Papa romper mi relación con Clelia. Solo prometí fidelidad a mi conciencia, asegurándole que de acuerdo a ella no daría motivo de verdadero escándalo. ¿Cómo podría prometer y cumplir algo que no siento verdadero?

No se trata de un capricho, y mucho menos de una flaqueza, como suponen ustedes. No renunciaré a mi relación con Clelia porque la considero una gracia y no un pecado, como ya tuve que decir públicamente para enfrentar intrigas y difamaciones que tuvieron origen en la malignidad clerical. Mi encuentro con ella me hizo mucho más libre, me ayudó decisivamente a madurar en la Fe, me permitió ver al desnudo la falsedad del mundo y el fariseísmo del sistema social y la alienación profunda de las estructuras y mentalidad clericales. También me dio ocasión de experimentar las actitudes antievangélicas de intriga y de poder con que se maneja la Iglesia, y que son un “antisigno” de la liberación del hombre. Ella me ha ayudado a estar más comprometido con el hombre y su liberación, y constituye un acicate para no claudicar ni en la Fe ni en la lucha por la justicia. Si no fuera así, ya habría renunciado espontáneamente a este encuentro

Cuando te expliqué esto personalmente, no tuviste una respuesta. Tu único argumento fue una exhortación sentimental a que le diera el gusto al Papa, que tanto me quiere y sufre por mí.

28- En estos párrafos me he referido al Cardenal Confalonieri que preside la Congregación para los Obispos, y es el firmante de mi sanción.

Respeto a Pablo VI, pero pude medir bien su indecisa y torturada personalidad en la primera y última visita privada que tuve con él en agosto de 1967. Respeto su función primacial, pero yo también soy obispo como él y tengo igual dignidad como hombre. Mi conciencia y mi libertad no se inhiben ante su poder, ni se anula mi capacidad de juicio ante su magisterio. Solo los que viven encerrados en el sistema jerárquico no alcanzan a ver o callan lo que la opinión común percibe con claridad: Pablo VI pasará a la historia como un hombre a quien le faltó claridad y decisión para resolver opciones fundamentales que plantean los signos del tiempo.

En diciembre de 1967 no pudo recibirme por estar enfermo, pero los funcionarios que me recibieron en su nombre –excepto Monseñor Benelli– no me recibieron como cristianos, sino como jueces o policías que investigan a un reo. Posteriormente Pablo VI no se interesó ni en recibirme ni en hacerme recibir, a pesar de haber estado dos veces en Roma. No juzgo sus buenas intenciones, pero no puedo dejar de señalar que no recibí el gesto humano que esperaba de él. He tenido encuentros importantes, interesantes o fructuosos, con otros obispos de la Iglesia, pero ninguno con los de la curia romana.

Esto no puede extrañar, pues el episcopado argentino tampoco se interesó en dialogar conmigo. Yo quise hacerlo en 1988, en ocasión de la Asamblea Plenaria, y buscaron excusas para no recibirme. Se me dijo entonces que dijera por carta lo que quisiera decir. Así lo hice y solo unos pocos me contestaron, para decirme que no entendían o no sabían, que me entendiera con Roma y que no complicara las cosas.

Todos los años he escrito a los obispos reunidos en asamblea; nunca recibí respuesta, salvo de algunos, muy pocos, que me han recibido o me han enviado una esquila como amigos, pero el episcopado como tal prefirió ignorarme o, lo que es peor, mantenerme totalmente marginado. ¿Fue por temor o por rechazo? ¿Fue por in-

sensibilidad o por incapacidad? Se pueden buscar razones o explicaciones, pero ninguna válida. La excusa aparente: el asunto concierne a Roma. Resulta claro que el centralismo romano y la verticalidad eclesiástica no dan la colegialidad y son un obstáculo para la fraternidad sincera y profunda.

Desde enero de 1968 hasta junio de 1972 nadie en la Iglesia me llamó ni me vio, ni se interesó oficialmente por mí. Sencillamente, no existí durante un lapso de cinco años para la Iglesia oficial, aunque nunca dejé de estar presente y de ser un signo para el pueblo.

Reitero que dos o tres obispos argentinos me recibieron con deferencia o tuvieron alguna relación conmigo y que varios de otros países me han recibido con respeto y cordialidad, y alguno con verdadera amistad.

Fui yo quien espontáneamente me presenté en varias ocasiones en 1968 a Monseñor Aramburu en la Curia de Buenos Aires, para decirle dónde podía encontrarme y para protestarle por la actitud de uno de sus obispos auxiliares, que estaba haciendo averiguaciones sobre mi persona interrogando a terceros, cosa que además de sucia era inútil, pues podía preguntarme directamente a mí, cualquier cosa que necesitara saber. En esa ocasión elogió mi conducta. Ese mismo año me presenté también en la Asamblea de los Obispos para hacerles llegar una segunda carta mía, y solo algunos obispos amigos me invitaron a tomar café con ellos. Posteriormente preferí enviar mis cartas por correo expreso certificado, ya que en aquella ocasión mis cartas, entregadas en las propias manos del secretario del Sr. Cardenal, fueron interceptadas no sé por quién.

Finalmente volví a presentarme también espontáneamente a Monseñor Aramburu y conversé con él y con vos, para que conocieran el verdadero origen de algunas publicaciones deformadas y sensacionalistas sobre mi persona. Entonces les pedí formalmente que si en la reunión de la Asamblea se llegaba a hablar de mi per-

sona, yo exigía que no se hablara a mis espaldas, sino que se me citara para que yo pudiera, delante de todos, explicar los hechos y decir mi verdad. Además te invité formalmente a vos, como presidente del episcopado, a que vinieras a mi casa para ver dónde y cómo vivía.

Rehusaste mi invitación y luego, en la Asamblea, se ocuparon extensamente de mí; pero, como lo había previsto, todo se hizo a mis espaldas. En consecuencia, volví a escribirles para la siguiente reunión una carta, dirigida a vos como presidente, pero que era para todos los integrantes de la Asamblea y que por eso envié a todos. Ninguno se dio por aludido y luego supe que algunos la habían tomado como una carta personal para vos, pero no era así, ya que la actitud de ocuparse de mí, sin estar yo presente, era responsabilidad de todos, y particularmente de aquellos a quienes yo había manifestado muy expresamente mi derecho de hablar ante la Asamblea. Pero vos tampoco me contestaste ni siquiera con aviso de recibo.

Poco tiempo después me citaste por primera vez –por primera vez alguien lo hacía en nombre de la Iglesia, después de cinco años de tenerme olvidado– y fue para una comunicación jurídica por la que se me retiraba la facultad de pontificar. Lo que más me llamó la atención es que hablaste conmigo como si en nuestra relación personal nada hubiera sucedido, o sea que, aparte de no haber aceptado mi invitación, de no haber cumplido con tu promesa de invitarme a comer para hablar en serio, ni te diste por aludido de los graves reproches que te había formulado en la carta que no contestaste. Me hiciste algunas preguntas y sugerencias, y yo algunos reproches; te expliqué mi punto de vista acerca de dónde están los verdaderos problemas y el verdadero escándalo en la Iglesia, pero no hubo diálogo.

Volviste a citarme en octubre de ese mismo año (1972), pero fue solo para cumplir con el requisito jurídico de conminarme la sanción de *suspensio a divinis*.

Mucho habría que decir acerca del llamado escándalo y la suspensión, pero trataré de ser conciso. El verdadero escándalo lo da una Iglesia que no respeta los valores personales, que no entiende los signos del tiempo, que se queda atrás en la Historia, que antepone las tradiciones y estructuras que han acumulado los hombres al Espíritu que impulsa la Historia y sopla donde quiere, o sea que antepone la Ley a la Gracia; que no sabe discernir lo que hay en el corazón del hombre, que prefiere mandar antes que dialogar y servir; que no sabe encarnarse eficazmente en el mundo de los pobres, pero sí sabe de la política y de la diplomacia del “mundo” para coexistir y ubicarse como factor de poder en el mundo de los poderosos.

El gran escándalo lo da una Iglesia cuya misión es dar testimonio de Dios y de Cristo, pero que no muestra su verdadero rostro ni sabe eficazmente anunciar el Evangelio. Las formas clericales son hoy, en gran medida, un antisigno, y aunque Uds. no quieran entenderlo, el idioma eclesiástico es casi ininteligible para la juventud. Lo que salva a la Iglesia es la misteriosa presencia de Cristo que, aunque traicionado y velado, estará indefectiblemente en ella, porque su espíritu está en los hombres de buena voluntad.

Muy frecuentemente representan mejor a Cristo y al Evangelio aquellos que la Iglesia oficial sanciona y condena, pero que el pueblo de Dios valora y estima. Resulta difícil enunciar la cantidad de cosas y actitudes que Uds. aprueban o exigen con fuerza de ley y que son motivo de alejamiento de la gente, es decir, motivo de verdadero escándalo, porque destruyen la credibilidad de la Iglesia. Así, por ejemplo, la apoyatura que la Iglesia oficial y sus hombres prestan al “sistema” que hoy estructura y domina al mundo, contribuyendo así a sostener un orden de injusticia que, aunque se la considere el “orden establecido», debe ser, cambiado radicalmente. Esto es mucho más grave como escándalo –si así se lo quiere llamar– que el hecho de que un sa-

cerdote tenga un encuentro profundo en la Fe y en la vocación con una mujer y mantenga con ella una relación personal no oculta sino honesta y limpia.

Para personalizar el ejemplo te diré que me censuraste oficialmente porque había viajado a Trelew en compañía de Clelia. Aunque no hubo nada de censurable en nuestra conducta, el solo hecho de viajar juntos te pareció muy grave, pero pasaste por alto el testimonio que di allí, lo que resulta bastante farisaico. Más lógico hubiera sido que me cuestionaras por lo que allí dije sobre la incomprensible e inexplicable masacre ocurrida unos días antes, porque mis palabras alentaron la conciencia de la gente, pero irritaron al “poder”. (De paso debo decirte que tengo la seguridad de que esa lamentable denuncia proviene de los Servicios Oficiales de Información y resulta muy vergonzoso que la Iglesia se sirva de ellos.)

En cambio vos sí que diste grave escándalo, como persona y como presidente del episcopado, cuando te entrevistaron padres de las víctimas y les dijiste terminantemente que la Iglesia no se metería en ese asunto, pero como consuelo cristiano les repartiste medallitas y rezaste tres Ave Marías.

También habría mucho que decir acerca del sentido y valor de la *suspensio a divinis*, pero voy a ser más breve aún. Ustedes saben mejor que nadie que el sacerdocio y el carisma profético no me los puede quitar nadie, porque provienen del Espíritu Santo. Evangelizar con la palabra y el testimonio, de cualquier manera que sea, y compartir el signo del Pan Eucarístico con los hermanos en la Fe, no me puede ser impedido. Les guste o les disguste a ustedes, seguiré siendo cristiano y obispo por la Gracia de Dios, y a pesar de todo nadie podrá quitarme la verdadera comunión de Fe y Amor dentro de la Iglesia. Lo que ustedes han decidido no tiene más que un pobre valor jurídico.

Por eso estoy convencido de que esta medida puramente disciplinaria tiene solo dos objetivos: reforzar el “prestigio de la autoridad” y acallar las voces de los fariseos tranquilizando la pre-

sión del “poder”; pero no se engañen, nada tiene que ver con el “supremo bien de las almas” que ustedes siempre invocan, pero no siempre aseguran.

Que Dios te guarde, te ilumine y te convierta de verdad.

† Jerónimo José Podestá

NOTA DE MONSEÑOR TORTOLO

Buenos Aires, 19 de febrero de 1973

A Su Excelencia
Monseñor Jerónimo Podestá
Buenos Aires

Excelencia:

El 24 de octubre de 1972 comuniqué a Vuestra Excelencia la grave resolución de la Sagrada Congregación para los Obispos.

El 22 de noviembre de 1972 Vuestra Excelencia me transmitió que en esa fecha elevaba una nota a la misma Sagrada Congregación, nota que no ha llegado a su destino, como tampoco la copia que me anunciara.

Excedido el plazo que se acordara a Vuestra Excelencia, la Santa Sede se ve en la obligación de aplicar la medida anunciada, y por oficio N° 1463/67, del 18 de enero de 1973, el Emmo. Cardenal Prefecto Carlos Confalonieri me confía la penosa misión de comunicar a Vuestra Excelencia la suspensión a *divinis ex nunc*.

Más que nunca prometo la ayuda de mis pobres oraciones y mi fraternal ofrecimiento de serle útil.

Afmo. en Cristo y María,

† Adolfo Tortolo

A mis hijas que junto a nosotros han madurado su Fe y han compartido con valor nuestro camino. Para aquellos que por sentir el dolor ajeno en carne propia y por ser fieles a su conciencia, en una u otra forma son perseguidos... Para aquellos que por tener una visión del mundo más jurídica que evangélica, con sus golpes nos han ayudado a madurar...

CARTAS DE CLELIA LURO



Montorier, en su libro Como a través del Fuego, decía: "...Por las noches las luces de los santos, los enfermos o los locos permanecen encendidas. Porque están velando... los demás descansan..." Es más de medianoche; el dolor de parir este libro de cartas me mantiene despierta. No sé cuál de las calificaciones podría encuadrarme, pero estoy velando... Loca no soy, aunque no pertenezca al rebaño de los que se creen cuerdos...; enferma no estoy, pues la salud no me falta; me queda el ser santa... Institucionalmente no lo soy y muy difícilmente lo seré para quienes decretan la santidad... Pero hablando seriamente, y sin alienaciones ni claudicaciones... debo decir que soy cristiana..., eso soy, cristiana, simplemente cristiana... y esto dicho así sencillamente es lo que debiera hacerme calificar de santa... San Pablo dice: "Por tanto, si alguno está en Jesucristo, ya es una criatura nueva; acabose lo que era viejo; he aquí que todo se ha hecho nuevo." (Corintios, 5-17).

Desde pequeña, la lectura y la penetración del mensaje evangélico dieron a mi vida una visión..., una óptica distinta del mundo que me rodeaba. La Iglesia para mí siempre fue la humanidad... los cristianos; los hombres de buena voluntad... aquellos que eran justos, limpios, sanos, rectos, que amaban y no odiaban, que tenían el alma abierta al otro, que estaban dispuestos más a dar que a recibir, que no juzgaban, que respetaban, que sentían el dolor ajeno en carne propia, que no podían gozar de tener techo en un día de lluvia, porque sentían que muchos no lo tenían, que sentían a su hermano más oprimido como un verdadero amigo y que se sentían honrados de su amistad, que no "hacían caridad", que no usaban del poder sino para servir, que el tiempo y la vida les eran cortos para darse... y que a pesar de todo sentían que no habían hecho nada... Esto y mucha más era para mí Cristo... la sensibilidad... la fuerza... la maravillosa captación de lo que había en el corazón del hombre... sin palabras, sin necesidad de dogmas ni de doctrinas, sin necesidad de mandamientos ni castigos; ya no "cabían"... En una humanidad como la de Cristo y lo que des-

de Él en la historia se iría dando, ya no hacían falta leyes, normas, sanciones, egoísmos, envidias, poderes eclesiásticos, militares, represiones, opresiones monopolios, guerras... Pero ¿qué pasó? Se adulteraron con los grandes de la tierra... Todo parece que empezó con Constantino, después vinieron luchas... inquisiciones... sutilezas... Muchos cristianos, hombres de buena voluntad, comenzaron a sentir que los del “partido” no eran fieles al mensaje, siempre creyeron en Cristo pero muchos se apartaron de quienes lo representaban; surgían abismos entre la Letra y el Espíritu entre la doctrina y la vida... Nos enseñaban que estos era “máxima rebeldes, librepensadores, peligrosos... de peligrosidad para nuestra Fe”... y así surgieron muchos... Un Lutero que nos enseñaban se apartó de la Iglesia por sensualidad, para casarse con una monja... Un Savonarola que fue excomulgado por desobedecer al Papa y finalmente quemado en la hoguera, porque luchó contra los excesos del poder civil y cayó en la “utopía” de querer hacer de Florencia una comunidad cristiana. Una Juana de Arco que se comprometió políticamente y terminó quemada en la hoguera por la fracción clerical que jugaba por el otro partido... Rosmini que por querer hacer una teología acorde con la filosofía moderna y por propiciar una Iglesia renovada fue condenado y tenido por loco... Un Marx que se nos mostró como un engendro del demonio porque era ateo y dijo que la religión era el opio del pueblo... (En lo que tenía algo de razón). Por sobre todo puso al descubierto la explotación de los obreros y cayó en la máxima herejía de criticarla propiedad privada..., y a quien sin embargo, después de haberlo rebatido tanto, le vienen a reconocer tantos aciertos...

Si fuera marxista, mi visión se centraría en Marx... si fuera maoísta, en Mao... Soy cristiana simplemente cristiana... por eso en mis cartas asoma continuamente mi ansia revolucionaria centrada en la Revolución Humana y por lo tanto cristiana... En una Iglesia que no debe ser otra cosa que una humanidad de hombres nuevos que luchan por un mundo nuevo... Y que no es otra cosa –en mi visión– que el Gran Mensaje de Cristo que hace dos mil años no eclosiona... y el mundo espera... La juventud busca vivir de valores... las estructuras del mundo viejo caen. La Revolución está en marcha. Por eso necesito explicar, para que se ubiquen quie-

nes me lean, qué significa para mí la palabra Iglesia..., quiénes son para mí los cristianos... cristianos vivos... no afiliados... Por eso son tan fuertes para mí estas ansias de aglutinar..., de hacer de “Puente” para esto que nace..., que ya nació... y crece. Todo lo que lo empobrece me hace doler, y todo lo que lo enriquece, gozar... De ahí que mi encuentro con Jerónimo fue como volver a las Fuentes..., su alma limpia..., sus ansias de Justicia, y su lucha concreta en ese entonces en su diócesis de Avellaneda, fue lo que nos unió, en el camino..., los problemas de los otros... el amor a los otros... la lucha por los otros..., ese fue el lazo que hizo irrenunciable nuestro encuentro...

El mensaje de Cristo se volvió opaco a través de los siglos por los hombres que lo representaban... Se empobreció en la Historia... muchos hombres quedaron sin escudriñar su verdadera riqueza profundamente revolucionaria... Recién hoy cobra actualidad el viejo y eterno concepto del “Hombre Nuevo”... “Ya regresaremos de los campos de batalla”... Se preanuncia entonces el tiempo en que las espadas se transformarán en arados”...

Para las nuevas generaciones, Cristo y su Mensaje de Paz (fruto de la Justicia) se les muestra más nítido... Es la hora de la Revolución con mayúscula en la que tengo puesta toda mi Fe...

(En la madrugada del 21 de marzo de 1973)

CARTAS A DOM HELDER CÁMARA

Roma, agosto de 1967

Querido Helder:

Estoy en Roma esperando hablar con Jerónimo, que regresó el domingo 13 a Buenos Aires. *Estoy sufriendo mucho*; espero regresar mañana en el avión de Aerolíneas a casa. Mi sufrimiento, Helder, no es tanto por mí, ni por mis hijas. *Sufro por esta Iglesia que siento aquí en Roma*. Jerónimo ha sufrido mucho; Monseñor Benelli lo recibió bien. Le dijo que él en la Argentina tenía que hacer de “*punto entre el gobierno y el pueblo*” (?). Jerónimo regresó tranquilo. Llegamos a Roma el domingo; a Benelli lo vio el lunes. El martes, N.N. tuvo su audiencia con el Papa; este le habló de Jerónimo y estaba preocupado porque de la Argentina le habían hablado de un problema conmigo. Le preguntó qué podía hacer para salvarlo, incluso le pidió consejo si le parecía bien enviarlo a la Universidad de Jamaica. N.N. le dijo que no y le pidió por favor “*sálvelo de esto*”. El Papa interpretó que “*esto*” era de mí y no del Nuncio y lo que tramaban alrededor suyo. Al día siguiente el Papa recibió a Jerónimo, que estuvo *muy fuerte, muy veraz y muy claro*. Después de escucharlo el Papa le habló del “*corazón dividido*’... y finalmente le dijo a Jerónimo “*usted me da sus razones, en cambio ayer su amigo me ha pedido que lo salve*”... Lo despidió cordialmente y le dijo que los otros asuntos (los problemas del país, de su diócesis) los hablara con Cassaroli; Jerónimo no quería ya ir, estaba muy dolorido, sobre todo por no haber tenido un verdadero encuentro con el Papa. Es que, Helder, el *único* Padre es Dios. Jerónimo tiene un corazón muy recto y puro y sintió un gran dolor de pensar que su hermano lo hubiera traicionado. Hablamos con N.N. y este le explicó que no, que le pidió que lo salve de la trampa del Nuncio. Todo esto, Helder, es hablar en forma sintética de los hechos; no puedo aquí

transmitirle todas las “vivencias” que esos hechos produjeron en su corazón y el mío.

El viernes ayudé a Jerónimo a decidirse a ir a ver a Cassaroli. Este le dijo que el Papa había quedado bien impresionado de su fuerza, su claridad, su juventud, y que había quedado tranquilo con su explicación porque había visto que era distinto pero luego, como es costumbre, salió con una nueva mentira, diciéndole que de la nunciatura no se había recibido nada en su contra y que tan solo su hermano N.N. había hablado de él. Nuevamente Jerónimo se sintió herido por la espalda. Se imagina, Helder, cómo quedó, lo he visto sufrir intensamente y sepultarse en una noche oscura. El nunca pensó que en la Iglesia se manejaran las cosas en forma tan ladina y sucia. N.N. nuevamente negó esto. Todo terminó así; N.N. escribirá al Papa diciéndole su mala interpretación e irá a ver personalmente a Cassaroli. Jerónimo regresó muy herido pero no se madura sin cruz y, aunque he sufrido y sufro mucho de verlo sufrir, esto era necesario para él.

El Papa dice en su encíclica *P.P.*: “El mundo está enfermo”; yo digo que la Iglesia–institución está enferma, por eso se enferman los demás miembros del cuerpo. Siento que hay una Iglesia que muere y una Iglesia que nace. La Iglesia siempre vivirá, pero el cuerpo místico entero en armonía con su cabeza, que es Cristo. La Iglesia–institución se desmorona y si lo que renace no ayuda a “ver” y lo que muere no acepta morir, todo será muy doloroso.

Lo único que pido a Dios es que Jerónimo a través de este dolor crezca más en la Verdad; es lo único que lo hará Sal y Luz de la tierra.

Un abrazo grande.

Clelia

Roma, 18 de agosto

Querido Helder:

Hoy 18 de agosto parto para Argentina. Escribame urgente, me quedaré en Buenos Aires 15 días. Escribale a Jerónimo para darle fuerza.

.....

Buenos Aires, 31 de agosto

Helder:

Estoy en Buenos Aires y regreso a Roma el 16. Recibí antea-
yer un telegrama de N.N. que dice: "Benelli inesperadamente bus-
có señora porque el Padre concedió encuentro; comuníquese re-
greso inmediatamente." Firmado: N.N. Yo en Roma le escribí una
carta al Papa en un idioma de verdad; en ella le digo que quiero
verlo, no solo para hablarle de nuestro encuentro, que es un en-
cuentro de Dios y está plenamente en sus manos, sino para hablar-
le de la Iglesia. Necesitaría, Helder, hablar con Ud. antes de viajar
a Roma, al pasar por Río. El sábado viaja para Roma Monseñor
Plazza y Monni, el ex Vicario de Avellaneda. Siento que traman al-
go y necesito llegar al Papa antes. Ya hablaremos en Río. Dios con-
duce como siempre de su mano nuestro camino.

Clelia

*Por diversas razones no viajé inmediatamente a Roma sino que
continué acompañando a Jerónimo públicamente durante esos meses de
continua prédica de la Populorum Progressio. Solo regresamos a Roma el
diez de noviembre y entramos juntos al Vaticano a hablar con Monseñor
Benelli. Esta actitud sana y clara escandalizó al Vaticano, que no está
acostumbrado a moverse en esta forma. No obstante debo reconocer que
Monseñor Benelli, que no apoyó ni comprendió nuestra postura, fue el
único jerarca de Roma que me recibió con cierto margen de respeto du-*

rante más de una hora en una audiencia privada. He resuelto no hacer notas explicativas en mi libro, pues todo ya está dicho anteriormente en las notas de Jerónimo, pero debo añadir algo muy personal, como fue esta entrevista con Monseñor Benelli.

Ante todo, le pedí una audiencia, pero para ser recibida al día siguiente que estuve con Jerónimo, por el hombre y el sacerdote, y que si me recibiría el “funcionario” no la quería. Al día siguiente me recibió.

Evidentemente, a medida que la conversación avanzaba me fui dando cuenta —aunque ya lo imaginaba— que nuestro idioma era distinto; yo le hablaba de valores humanos con un idioma evangélico, y él me contestaba partiendo de leyes, costumbres, tradiciones, con un idioma alienante y dogmático. Nuestro diálogo era prácticamente imposible; la diferencia era más dura y dolorosa que si hubiera estado hablando con un japonés o un chino en diverso idioma de lenguas, ya que nuestra diferencia era en el espíritu. Ni él quiso convencerme, ni yo a él. Eso sí, hubo mutuo respeto; el respeto parecía partir del hombre, de su persona, pero prácticamente su persona era presa del funcionario. Cumplió sin embargo con mi pedido y no me recibió el “funcionario” aunque en su persona, tanto tiempo presa de ese Sistema, afloraba y desaparecía, apareciendo nuevamente vestida de Ley —parecía una película de Bergman—.

¡Hablamos tanto!... Cuando yo le dije en un momento “¿No entiende que cuando celebramos la Misa hay mucha Paz en nuestras almas?...” Me dice: “Por qué habla en plural? El es el celebrante...” Yo le respondo: “El es el celebrante y yo soy el Pueblo de Dios; en América se dice: hemos celebrado la Misa, demos gracias a Dios...”

Me habla de Santa Teresa y de su obediencia...

Le respondo: “Santa Teresa fue considerada loca por el Nuncio Segar de su tiempo y también perseguida; vivió hace cuatro siglos y hoy le traería a ustedes los mismos o más graves problemas que los que les traigo yo. Solo después de cuatro siglos la hacen Doctora de la Iglesia...”

Me dice: “La Virgen María permanece oculta en el Evangelio, la mujer debe permanecer oculta en la Iglesia”... Le respondo: “Nosotros no conocimos a María, pero María fue una mujer como yo, mejor que Clelia,

y si mal no recuerdo, muerto Cristo, los apóstoles se reunían con ella en el Cenáculo, pero más de eso no sabemos, cuánto quizá colaboró y luchó con ellos, inclusive con Pedro...

Me aconseja que debo permanecer oculta junto a Jerónimo, acompañarlo pero en silencio, porque (y aquí viene lo más grave para ellos) ¿cómo una mujer puede estar influyendo sobre un Obispo... Aquí le aclaro que nuestro encuentro y nuestra dimensión no es ni para que él pida reducción al estado laico y se case, yéndose de la Iglesia (cosa que también sería un absurdo, dada mi situación de once años de separada), ni tampoco el convertirme en su amante, como tantos la tienen permaneciendo oculta, sino que nuestro encuentro es un encuentro plenificante de vocación para entregarnos juntos en la Lucha...

Me mira serio; en sus ojos hay dolor de hombre y sacerdote, y amenaza de funcionario, y me dice: “Sufrirán mucho”. . . “Para mí esto es ser cristiana”, le respondo.

Antes de despedirme le digo: “Escuché sus consejos; yo le daré el mío. Si ama a la Iglesia, sí realmente quiere ayudar al Papa, cámbiese esa ropa, póngase un traje y salga al mundo a vivir un año entre los hombres y luego vuelva, porque ustedes están conduciendo un mundo que no existe.”

Así nos despedimos. Luego le escribí una carta que no tuvo ni acuse de recibo, pero lo comprendo, no se puede exigir a nadie lo que no tiene. Quiero reconocer nuevamente que el recibirme y escucharme cuanto le dije fue ya gran mérito para él.

CARTA A PABLO VI

Roma, 15 de noviembre de 1967

Padre:

Estamos nuevamente en Roma. Primero quiero llegar a Ud. con un saludo de Paz. Mi alma está dolorida por la Iglesia, pero co-

mo siempre llena de Amor. Pienso que puedo hablar este idioma con Ud. y que lo sabrá entender.

Hace dos meses pedí verlo; le escribí una carta que ayer Monseñor Benelli me dijo había llegado a sus manos. En ella le decía que debo responder a Dios, a lo que mi conciencia me pide, y luego seguir marchando en Paz, es lo único que importa. La Paz es Dios mismo y Ud. sabrá mejor que yo lo que eso significa y lo que significa su ausencia.

Ayer entré en el Vaticano con Mons. Podestá. Hemos querido dar un testimonio claro de nuestro camino. Pensaba que en el Vaticano debía estar la Presencia de Dios o, lo que es lo mismo, la presencia de la Verdad, más que en ningún otro lado. Pero la verdad, Padre, que no lo sentí así... Estuve frente a Monseñor Benelli y en lo profundo de sus ojos vi la imagen de Cristo porque vi al hombre, pero el hombre estaba prisionero; lo que en el fondo de sus ojos podía ser comprensión, respeto, estaba tapado por el funcionario. Los valores reales no se los ve, porque están ocultos por las estructuras del mundo. El encuentro de dos en nombre de Dios donde su Espíritu se hace presente no existe, y somos juego no de la Gracia sino de la Ley.

Dice Ud. en su Encíclica: "Algunos creen utópicas tales esperanzas. El mundo está enfermo... por falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos..." Padre, no son utópicas mis palabras; la Iglesia está enferma en sus cabezas. Obispos y sacerdotes, sacerdotes con sus obispos, incluso obispos con su Padre, no tienen verdadero encuentro. Perdóneme cómo le hablo y reciba estas líneas como son escritas, con toda humildad y caridad para su alma y para esta Iglesia que me hace sufrir dolores de parto.

Hemos viajado a Roma llenos de Paz, esa Paz que no nos abandona. Monseñor Podestá está frente a mí escribiéndole. ¡Cómo nos hubiera gustado a los dos estar hablándole! Pero nos dicen que Ud. está aún enfermo y mientras tanto, cuando Ud. no lo sabe, estamos en Roma hablando al Padre que aún no puede conocer-

nos. Esto no duele tanto a nuestras almas como el no haber podido ser conocidos por Ud. sino a través de juicios farisaicos, que llevan un interés y no responden a la Verdad. Monseñor Podestá ya le explicará los motivos de nuestro viaje y no quiero cansarlo repitiendo lo mismo. Tan solo quiero decirle tres cosas:

1º) Nuestra actitud hasta ahora ha sido de total fidelidad y entrega a la voluntad de Dios y de testimonio verdadero frente a nuestros hermanos. Sé que tendríamos quienes dieran testimonio de nosotros si fuera necesario. Si pudiéramos llegar a Ud. cuántas cosas le hablaría nuestro corazón. Cómo quisiera ayudarlo a recuperarse de su enfermedad, que no es solo física sino el peso del mundo en este tiempo maravilloso. ¡Cómo ansío para Ud. *la libertad y el gozo de los hijos de Dios!* Lo nuestro en este tiempo lo sentimos como un camino nuevo entre dos vías falsas: aquella de los que, por no tener madura su vocación sacerdotal, permanecen en el mundo solos, pero con el corazón seco y dividido por su propio egoísmo (que no es el caso de todos), y la otra de aquellos que, por haber tenido encuentro con mujer que no comparte su vocación, se apartan de la lucha revolucionaria y evangélica alienándose en el mundo. Aunque se me aconsejó que no le hablara esto por temor a que no me comprendiera, quiero ser fiel a Clelia, ya que me prometí hablar siempre en verdad, y espero que la Luz de la Verdad ilumine mis palabras.

2º) Que tenemos mucha Paz. Que aceptamos caminar sobre el agua, con nuestros ojos puestos en Dios, y que nada nos turba, salvo no cumplir su voluntad. Estamos libres de todo cálculo humano y dispuestos a seguir el camino que Dios nos trace, *que no siempre son nuestros caminos.*

3º) Que somos responsables, y que no podemos dejar de hacer ver a Ud. *la responsabilidad* que esta renuncia significará para la Iglesia argentina y latinoamericana, donde nadie pensará que haya sido motivada por el tal escándalo, que no existe, salvo para quienes quieren usarlo, sino que pensarán que “la Iglesia entra en

componendas...” Esto dicho para Ud. con todo amor pero con toda Verdad.

Nuestra responsabilidad y amor a la Iglesia nos han traído a Roma para evitarle una nueva herida.

A pesar de su convalecencia esperamos poder llegar a Ud. en forma más personal. A pesar de haber sido juzgada antes de conocerme, mi corazón no guarda sentimientos de rencor sino de amor. Monseñor Podestá día a día crece más en la Verdad. ¡Bendito sea Dios por todo...! ¡Que pronto recupere sus fuerzas y que cada día se llene su alma de Luz para “ver” y de Paz para sobrellevar el peso del mundo!

Clelia

CARTA A UNA AMIGA

Esta carta está dirigida a una religiosa de Roma que al mismo tiempo es una grande y extraordinaria mujer con la que tuve un profundo encuentro. Las otras dos cartas que, más abajo, van dirigidas también a N.N., se refieren a la misma persona.

Avellaneda, 23 de noviembre de 1961

Querida N.N.:

Usted en Roma nos dijo que lucharíamos tanto, y ya ha comenzado el sufrimiento. Jerónimo se encuentra desde ayer en una noche muy fuerte; seguramente que cuando esta carta llegue a sus manos habrá salido nuevamente el sol. Pienso que será preciso marchar así, hasta que Jerónimo acepte ser instrumento en las manos de Dios, pero ser instrumento es desaparecer totalmente para

que la Verdad aflore en nosotros. Cuánto quisiera hablarle, pero creo que en el silencio hablaré más, porque es difícil encontrar palabras.

Con esta carta le envío una carta que el canciller de la curia quiere hacer llegar al Papa y yo le pido que busque la forma más directa de hacerlo.

Queremos puntualizarle lo siguiente:

1. Que nuestro encuentro es un encuentro al que debemos responder. 2. Que las calumnias que han llegado no son verdaderas y que han sido usadas para sacar a Monseñor Podestá con fines políticos. (Esto lo explica muy claro el Padre Varela.) 3. Considero que sería justo que el Papa antes de tomar una resolución definitiva considere muy seriamente el caso, especialmente: a) sobre la veracidad de Monseñor Podestá, del canciller y de otros que pudieran dar testimonio; b) que es necesario considerar con mucha claridad la reacción desfavorable a la Iglesia si esa renuncia fuera aceptada.

Querida N.N., haga ver al Cardenal N.N. que en nuestro corazón no hay más que amor y que nuestro camino será de cruz pero no de rebeldía. No sé si el Cardenal se acordará de Jerónimo, pero debe entrevistar urgente al Papa. No es el cargo lo que se quiere salvar sino la responsabilidad de los planes que tenemos en esta diócesis para llevar adelante a pesar de la situación política del país.

Después de este esfuerzo todo quedará en manos de Dios. Ninguna cosa será peor que esta noche de Jerónimo que se hace carne en mí. ¡Si él viera con la claridad que yo veo...! Ruegue para que Jerónimo sea plenamente libre para marchar por estos nuevos caminos, que serán muy duros si no tiene la luz necesaria. Yo creía haber superado la noche, pero ahora comienzo a vivir la noche de Jerónimo. Bendito sea Dios si así puedo ayudarlo a marchar con el paso más alegre y vivaz.

Clelia

CARTA A UN AMIGO SACERDOTE

La carta que sigue va dirigida a un gran amigo sacerdote con el cual tuvimos un encuentro muy hondo, lo que nos permitió tener un diálogo muy íntimo con él. Quiero advertir que todas las cartas que luego aparecen con el mismo encabezamiento están dirigidas a la misma persona. En el último tiempo tuve que aceptar el dolor de comprobar que nunca había llegado al fondo de mi alma.

Buenos Aires, 7 de febrero de 1968

Querido amigo:

Este tiempo que Dios nos da va a ser para nosotros tiempo de trabajo, de maduración, de armonización; siempre hubo una armonía plena en nuestras almas. Para Jerónimo y aun para mí todo lo vivido fue un sacudón muy fuerte. Para mí fue un dolor agudo por todo lo que representó ver a la Iglesia con actitudes tan poco evangélicas; ¡teníamos tantos proyectos para Avellaneda...! Pero era evidente que no se podían realizar, podíamos «hacer» cosas, pero que no conflictuaran al gobierno... Más de una vez tuve que oír en labios de Jerónimo que me contaba los consejos del Sr. Nuncio: “No te metas”... Quería hacerlo quizá Cardenal Primado de Buenos Aires, pero en función de “desarrollismo”... de un cambio sin cambiar nada... En Avellaneda sentíamos que podríamos tener “poder” para cambiar la forma de vida de tantos que sufrían injusticias... pero esto no lo puedes hacer desde el poder... a no ser que el poder demagógicamente lo necesite., entonces sí es la “Iglesia de los pobres”... El proceso de sacerdotes obreros era una gran preocupación de Mozzoni... los curas no debían meterse... solo celebrar las misas en las Iglesias y cobrar los honorarios... Nosotros estábamos haciendo estudios para levantar barrios... pero eso era “peligroso”... Jerónimo podía adquirir un arrastre popular que había que romper... romper con calumnias... con insidias...

Verdaderamente es empezar un poco una nueva vida. En lo profundo a mí no me falta una luz muy clara de su camino como obispo de este tiempo. Pero llevar a la práctica lo que profundamente se siente es lo difícil. Creo que lo fundamental es no apurarse e ir esperando caminando un poco al tanteo, esperando que el camino se vaya abriendo en el andar.

.....

Teilhard de Chardin en sus escritos me traduce cada día más en palabras todo un mundo de vivencias que llevo encerrado en el fondo del alma. No creí que me iba a gustar tanto. Pero hoy se hace luz en mí porque es un místico encarnado en una dimensión maravillosa. El nos hace sentir menos solos y quizá pueda hablarte con sus palabras. “Atracción de sensibilización y de perfeccionamiento recíproco, embriaguez amplia de consumir entre dos un mundo... Pero si el Hombre descubre la Realidad Universal que brilla espiritualmente a través de la carne, descubrirá entonces la razón de lo que hasta este punto engañaba y pervertía su poder de amar... La mujer está ante él como la atracción y el Símbolo del Mundo. No podría abrazarla más que agrandándose, a su vez, a la medida del Mundo. Y como el Mundo es cada vez mayor y sigue inacabado y va por delante de nosotros, el Hombre, para conseguir su amor se encuentra en una conquista sin límites del Universo y de sí mismo. En este sentido el Hombre no podrá alcanzar a la Mujer más que en la unión universal consumada. Para amar había que abandonar... Pureza era generalmente separación de sexos...”

Te pido que leas detenidamente el apunte sobre la castidad, como en la Energía Humana, Pág. 84, que termina diciendo: “...¿No está aquí en realidad la aspiración misma de la castidad?” y el final del apunte que dice: “...Estas son la secreta esencia y la magnífica tarea futura de la castidad...”

Creo que el otro día pude explicarte la nueva dimensión que entreveo para el futuro cuando el tiempo madure, la pareja en compromiso, la pareja consagrando su vida, la pareja sacerdotal.

Sé que el tiempo no está aún maduro, pero el que nosotros comencemos a vivirlo es señal de que está cerca, y en la medida en que se pueda hay que darlo y ayudar a acortar el tiempo.

Clelia

CARTA A HELDER CÁMARA

Buenos Aires, marzo de 1968

Querido Helder:

...Aquí nuestro camino sigue lenta y profundamente. Se necesitan obispos que comiencen a caminar en esta Iglesia con verdadera visión evangélica, pero, como me dice Pedro en una carta que me escribió hace un año, "...¿Quiénes tienen visión evangélica?... No los que se sienten limpios... sino los que han sido zaran-deados en la criba de la vida y les fue dado salvar su Fe... y su libertad. Quien no acepta ser ludibrio y escándalo del mundo y del *fariseísmo del nuevo cuño de los limpios*... no resulta instrumento apto para vehiculizar el misterio del Reino".

Quedar en el llano, como dice Jerónimo, caerse del caballo como San Pablo y quedar ciegos para comenzar a ver es la *única posibilidad para recorrer estos nuevos caminos*. Los valores toman su verdadera dimensión, la pobreza, la cruz y la disponibilidad absoluta nos hacen libres. Bendito sea Dios por esta "gracia recibida" que madura nuestra comprensión y nuestra paciencia para saber esperar y nuestra fuerza y responsabilidad para no dejar de marchar...

Clelia

CARTA A PEDRO LIRA

Aunque Jerónimo en la Pág. 98 habla sobre este gran amigo no puedo dejar de ubicar al lector frente a uno de los hombres de mayor libertad interior, de más honda y profunda visión evangélica. A quien solo los hombres de Fe madura o los sencillos de corazón saben descubrir en su camino silencioso. Fue mi gran amigo de tantos años y hoy es “nuestro gran amigo”.

Buenos Aires, agosto 28 de 1968

Querido Pedro:

No tengo mucho tiempo para escribirle, pero antes de viajar quisiera expresarle algunas vivencias que llevo en el alma...

Quisiera que a mi regreso tuviéramos tiempo con Jerónimo de sumergirnos en la lectura del Evangelio y profundizar muchos pasajes e incluso términos que han quedado muertos... La Iglesia todos estos siglos parece haber acumulado pesos de tradiciones de hombres, “usando” del Evangelio para acomodarlo a leyes y justificarse a sí misma..., apartándose de la verdadera tradición, que trasciende el tiempo, y contribuyendo así a no afirmarse en una verdadera dimensión evangélica... Hoy se dice “la Iglesia de los pobres” como si esto fuera algo nuevo, sin percatarse que este fue el meollo del mensaje de Cristo, pero para ello se requiere un “hombre nuevo”...

Hoy siento esta Iglesia que nace en la Cruz, la pobreza y la contradicción de los de nuestra misma casa... El encuentro verdadero con Cristo tiene que forjar en nosotros dimensiones nuevas, y es por ello que sufro en carne viva con más fuerza que nunca el fariseísmo y esta Iglesia triunfalista instalada en el mundo que, consciente o inconscientemente, adultera con él... Cada día cambian mis valores, y no crea que esto me asusta; al contrario, siempre descubro el valor positivo de lo negativo... cada vez siento más clara mi vocación de “puente”; es el verdadero sentido de ser “obispo”. Jerónimo hoy no tiene una diócesis fija, ni una comunidad de-

terminada, se lo sacó de Avellaneda y se lo nombró obispo de una diócesis imaginaria... Es tan importante hoy unir esta nueva humanidad que nace... Jerónimo hoy tiene varias comunidades y es un signo de los tiempos que podamos ser un humilde vínculo entre unas y otras... Pienso que es un poco lo que se viviría en los primeros tiempos, aunque entonces debe de haber sido menos duro, pues entonces la Iglesia aún no se había convertido en Institución, y no sería tan fuerte la lucha con el “nuevo cuño de los limpios”, con el “nuevo fariseísmo”, ya que el viejo cae solo...

Día a día vivimos de “acontecimientos”... de vivencias nuevas; ya nada me asombra ni me estremece interiormente... Día a día mi visión, mis conceptos, van cambiando, madurando, y mañana algo dicho hoy como claro y cierto tiene la misma certeza pero nueva claridad que me lleva más lejos... Todo esto lo vivimos con profunda simplicidad., este es un camino largo... muy largo., pero lo llevamos sin temor ni preocupación... A veces me parece que hasta mis vivencias profundas van cambiando, pero asisto a ello serena... Podría compararlo con el embarazo donde nosotras sabemos que dentro nuestro se va gestando un ser y lo acompañamos atentas pero conscientes de que se va formando más allá de nuestro propio esfuerzo...

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE AMIGO

Buenos Aires, agosto de 1968

Querido amigo:

Te escribo desde un bar; estoy esperando que Jerónimo me busque, subió al sanatorio a visitar a un sacerdote de Avellaneda

que se accidentó. Como depende del seminario de Verona y está con su superior, no subí para evitarle a él un problema, ya que creo está delicado, aunque hablándote en verdad no me preocupa tanto su salud física como su liberación, y quizá le hubiera hecho mejor enfrentar el escándalo que para su superior hubiera sido mi presencia allí... Estos son detalles y circunstancias dolorosas que asumo en espera de “tiempos nuevos”... felizmente cada día las aceptamos menos... El que es libre, libera...

Aquí el proceso madura. Seguimos muy atentamente el proceso político. Estamos muy preocupados por encauzar un verdadero movimiento político que aglutine todo lo que va madurando en una línea revolucionaria, pero auténticamente revolucionaria... Pienso que en esta línea Jerónimo tiene una gran responsabilidad... No sé qué le tocará hacer en un futuro, pero estamos siempre “atentos” de no ser usados. No quiero que Jerónimo sea un político más sino que actúe en lo político con una dimensión trascendente... En la línea Iglesia. En Rosario los sacerdotes, gracias a la postura tan clara de antisigno de su obispo, se unen y maduran. El crecimiento de unos pocos ayuda a la liberación de otros. Y no hay nada más claro que, cuando realmente comienzas a caminar enfrentándote a la Institución en defensa de valores evangélicos, los pasos se hacen más firmes, y el Evangelio empieza a iluminar tu vida... Lo necesario es tener una gran humildad...una gran disponibilidad... y saber escuchar el “no temas” que tantas veces se encuentra en la Biblia. Los sacerdotes van descubriendo una dimensión que no puedo decir nueva, ya que no lo es, sino verdadera de su sacerdocio...

No se plantean la renuncia del obispo; al contrario, ellos preferirían que se quede al menos hasta fin de año para tener tiempo de madurar... Ven claro que el reunirse en pequeños grupos, entregándose a la comunidad y al mismo tiempo integrarse al mundo del trabajo, los va a hacer madurar y sentirse más encarnados...

Me acuerdo del pasaje del libro de Niko Kazantzakis *Cristo de nuevo crucificado*, cuando bajando del monte se iba curando la lepra... A medida que caminan se les va cayendo el vestido viejo y se revisiten del nuevo... Y, como me decía Francisco, “no nos importa tanto lo que ‘hacemos’, como crecer en la Fe, madurando nuestra personalidad, y estar preparados para el momento que Dios quiera...”

La verdad que la esencia de ellos mismos es el “ser” sacerdotes, “ser” cristianos, la verdadera dimensión evangélica, y si no ven esto, mal pueden denunciar a los políticos, al gobierno, etcétera... Es más fácil denunciar al mundo, ¿no es cierto? Se sienten héroes, hay un sutil engaño... si no se toma una conciencia clara de defender los valores evangélicos primero que nada dentro de la Institución... Pero esto requiere ser signo de contradicción dentro de la misma Iglesia y son pocos los que se animan a ello... Noto en esta inmadurez un peligro grande pues pienso que lo principal es el crecimiento de la persona... Noto una falta de profundidad en los valores humanos Y una preocupación equívoca de “hacer”, “planificar”, “elucubrar”, una especie de angustia por el cambio...

El otro día Ángel, un ex seminarista que está hoy muy comprometido en la lucha, me decía que hay que apurar el cambio, incluso con la violencia. Puede tener parte de razón, pero se debe tener muy en cuenta que si este cambio no se da acompañado de una maduración profunda y humana, traerá nuevos dolores, más serios aun porque cada día tenemos menos derecho a seguir probando... Sé que es un círculo vicioso, pero cada día somos más responsables de dar toda la riqueza alcanzada, cada día nos sentimos más interpelados con Jerónimo... Lo más importante es el crecimiento de Cristo en nosotros, que es en definitiva el *ser más hombres*... El mundo necesita cada día más de testimonios vivos... Perdona este desahogo, ya que sé que tú sufres lo mismo, y por eso tu palabra es necesaria... *y junto a tu prédica, tu maduración personal... acompañada de actitudes vivas.* ¿No es cierto?

.....

Me molesta mucho oír hablar del celibato, como si la solución de quitar una ley se hace necesaria para no quedarse sin sacerdotes... o porque realmente no es una ley sino un carisma...

El fundamento de todo carisma es la entrega total; sin entrega, sin compromiso existencial, no llegamos a ser nosotros mismos, no aflora lo profundo de nuestro ser, o sea la Verdad no se manifiesta en nosotros. El único voto permanente, te lo he dicho varias veces, es el de la “disponibilidad”... nadie sabe de antemano a dónde lo va a llevar su propio carisma, la fidelidad a Dios. Creo que es sumamente urgente e importante dar esto a los cristianos...En el celibato y en la virginidad, aunque sean llevados con verdad, se oculta una sutil falta de humildad; pues en el fondo, aun cuando se admite que en el futuro podrá haber sacerdotes casados, no se hace lo principal, que es ahondar en el misterio profundo del matrimonio, y en si es plenificante...Cristo no tuvo en cuenta estados para elegir apóstoles... quiero que esto sea un motivo de reflexión profunda para ti, que tienes el don de la palabra y que tienes en este sentido una gran responsabilidad de madurar el tiempo...La dimensión de la mujer sacerdote está podada en el mundo, porque las que sentían una vocación de entrega de sus vidas se han ido a los conventos..., esto te lo digo pues pienso que es fundamental madurar esta dimensión en la mujer, pienso que cuando la ley del celibato se saque, las mujeres deben estar preparadas; si no, los sacerdotes se casarán sin formar verdadera pareja en vocación, “parejas sacerdotales” que luchen de a dos...Esto intenté decírselo al Papa pero no lo pudo entender...

Te transcribo algunas palabras anotadas en un cuaderno de Jerónimo, después de una de nuestras conversaciones:

“El encuentro con Dios es siempre personal. Aunque en la pareja se dé la unidad, el misterio de Dios es en la persona de cada uno. ¿Qué sentido tiene la unidad de la pareja frente al misterio de Dios? Es la mediadora del otro, por el sacerdocio del otro.”

“Sacerdocio = instrumento, despojo del yo personal. Clelia dice: ‘Yo no existo. Sé que estoy mediando sacerdotalmente cuando veo crecer a Cristo en Jerónimo’. Así la Iglesia, así el sacerdote, todo el sentido de su ser es ver crecer a Cristo en la humanidad, en el pueblo.”

“El tipo más auténtico y profundo de mediación sacerdotal es lo que la mujer realiza con respecto al varón. ¿En qué consiste, cómo se realiza esta mediación sacerdotal?”

“La mujer salva y media solicitando el amor; la mujer sacerdote interpela al otro, lo hace salir de sí mismo, lo saca de su encierro, de su individualidad, para personalizarlo. La mediación de la mujer es pues:

- a) una interpelación a la libertad que lo hace *ser él mismo*;
- b) un requerimiento de amor que lo hace salir de sí mismo, que lo obliga a hacerse don, él también, *o sea sacerdote*.”

“Sacerdocio es mediación o es don? Primero es don (entrega, sacrificio). Sacerdocio es don, y porque es don es también mediación.”

“El velo de la mujer = al misterio íntimo (ontológico) de la mujer.” “La mujer está velada porque el hombre no ha penetrado en su misterio, pero el hombre debe develarla” (Teilhard).

Sigue un apunte mío: “La Iglesia, instrumentada por el espíritu del anticristo que actúa desde Cristo, poda la dimensión de la mujer, de la ‘nueva Eva’, apoyándose más en la ‘mujer tentación’... teme el misterio de la mujer salvadora... Evangelio de Marta y María... María eligió la mejor parte, que nunca le será quitada: el ‘diálogo’. Significado del temor y la persecución de lo nuestro... Es necesario que esta dimensión crezca para la realización de la ‘pareja sacerdotal’...”

No me gusta el término “promoción” de la mujer... La mujer no se promueve, se integra... La mujer no debe promoverse, debe tomar conciencia profunda de su ser. Pienso que el término “promoción» desvía a la mujer de una toma profunda de conciencia de su esencia y cierra al hombre a la aceptación de su misterio.

Se habla del proceso de personalización... No se llegará a un equilibrio y a una armonía hasta que no se repare la fisura de lo femenino, y sobre esta no debemos “hablar”, “escribir”, “reflexionar”, sino *vivir* plenamente nuestro misterio de mujer. En lo que nos toque la personalización de lo femenino–masculino...

Dice Teilhard: “Por la mujer, el hombre puede escapar solamente al aislamiento en que su misma perfección correría el peligro de encerrarlo...”.

“Universo de dos... egoísmo de a dos...”

El binomio hombre–mujer fue reemplazado por una deformación y una determinada visión en varón–Dios, mujer–Dios. La humanidad, para tener el verdadero reflejo de Dios, necesita una nueva dimensión: la pareja profundamente realizada como fue concebida por Dios.

La unión del cuerpo; el cuerpo es expresión del alma. El menor movimiento de nuestro cuerpo traduce la expresión del alma.

Plenitud, madurez, es llegar a la *armonía* de la persona. Cuando el espíritu se purifica, todo el cuerpo es luminoso...

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE

Buenos Aires, 31 de agosto de 1968

Querido Nelson:

Son las cuatro de la mañana... dentro de cuatro horas salgo para Chile, el domingo a Bogotá, el lunes para Medellín, luego a Cuernavaca, para regresar a Lima, donde también tengo que hacer escala. ¿Qué saldrá de este viaje? Agrandar la familia de la cual ya te sentimos a ti, que no es otra cosa que la Iglesia que nace. Mi vo-

cación junto a Jerónimo es esta, ser “puente” ... soy eso, un puente... y todo esto va creciendo y uniéndose,

Pedro estará en Córdoba del 1° al 8 de setiembre... Jerónimo viajará y te dará estas líneas, y más que estas líneas espero sea fiel intérprete de todo cuanto quiero decirte... Espero que conozcas a Pedro profundamente y que también con él tengas un verdadero encuentro. Es un poco paradójico con sus silencios cuando uno espera que hable, pero su sabiduría hace que tan solo con una palabra te aclare tiempos largos de búsqueda... Para mí en este camino fue un compañero que marcaba rumbos, o mejor dicho un compañero que me hacía sentir con su presencia que no estaba loca... hoy es un verdadero amigo nuestro y hermano... Espero que puedan arreglar todo lo necesario para la reunión...

Clelia

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

Llegué a Medellín adonde hice entrar 40 ejemplares del libro de Jerónimo La violencia del amor. Don Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, me diría luego que gracias a ese libro había podido saber algo del proceso nuestro, me dijo también que obispos y sacerdotes que habían ido a Medellín en representación de Argentina habían hecho silenciar a la prensa que quería informarse sobre la renuncia de Jerónimo diciendo que estaba enfermo y que era mejor no tocar el tema. Era un momento en que en esa colina en un blanco Seminario se trataba el tema de la Violencia. Yo debía mientras tanto permanecer oculta de la prensa y de mi “amigo” el Nuncio Mozzoni, en la pieza de un hotel, y comunicarme telefónicamente con Dom Helder llamando primero de puente a un “teólogo” latinoamericano de la liberación que no tuvo el valor de bajar a verme. Hablé con Dom Helder, y los que acudieron inmediatamente a llevar-

le mis libros fueron dos pastores luteranos. ¡El “ecumenismo” para afuera pero no dentro de la misma Iglesia...!

Buenos Aires, 16 de setiembre de 1968

Querido Helder:

...Sentí necesario mi viaje por Chile, Colombia, México y Perú, y así también lo vieron Pedro y Jerónimo y me dispuse a hacerlo. En Medellín sufrí mucho..., ¡estar escondida en un hotel para no ser vista...! Comprendí su imposibilidad de bajar porque sé cómo tiene que moverse en esas reuniones y qué necesaria es su silenciosa presencia para que al menos en la letra salga algo de lo que el Pueblo de Dios espera..., pero pensaba en la violencia que se ejerce en la Iglesia..., pensaba en Jerónimo... Pensaba en esta nueva Iglesia que nace y que encuentro en los corazones de todos los que quieren un mundo de Justicia... Y con esas reflexiones me fui de Medellín después de haber hecho lo que debía hacer...

El otro día estuvo con nosotros un sacerdote español que reside en San Pablo. Nos transmitió su preocupación sobre Don Jorge y Don Antonio Fragoso, sobre todo por este último, por un posible golpe de arriba; quería ver también la solidaridad que en ese caso podría tener el clero argentino; se fue desilusionado porque no lo encontró maduro para eso..., esto es lo que siempre pasa en todos los órdenes. La doctrina del cuerpo místico está muy verde en nuestro espíritu; parece que lo que le hacen a otro no nos llega, o al menos no nos duele en la misma medida o más, que lo que nos hacen a nosotros. El día que esto madure ya se habrá dado el comienzo de la Revolución. Si uno sufre injusticia, todos la sufrimos; si uno tiene hambre, todos lo sentimos. Entonces el mundo habrá cambiado, porque ninguno permitirá la vejación del otro...

Clelia

CARTA A DON SERGIO MÉNDEZ ARCEO, OBISPO DE CUERNAVACA, MÉXICO

Buenos Aires, 17 de setiembre de 1968

Estimado Don Sergio:

Ya estoy de regreso en mi patria después de mi corto viaje. En él me traje una mejor visión de la Iglesia; fue de enriquecimiento, de gozo y también de dolor profundo... Comprendí mejor la diversidad de dones, de vocaciones; por lo tanto, pude intuir más esta Iglesia que nace en la contradicción y también saber que este nacimiento como todo parto trae dolor, y aceptar gozosa lo que nos toca vivir...

Ser cristianos es ser testigos, ¿no es cierto?... Testigos de Cristo. Cristo es el Hombre., y tan solo podremos dar testimonio de Él en la medida en que sepamos sencillamente ser hombres de verdad, personas en las que maduren los valores humanos con verdadera calidad humana, que nos haga comprometidos y coherentes con su verdad... Su verdad nos hará libres... ¡Qué pocos hombres con esta libertad hay en el mundo!... ¡Qué difícil resulta no adulterarla o mediatizarla con tantos cálculos humanos o traumas que arrastramos de una tradición de hombres!...

Acuérdese de mandarme los escritos que me prometió y las fotos de la Catedral. Sería tan lindo tenerlo para la reunión de octubre..., que se encontraría no solo con Jerónimo sino con Pedro... No existen límites de países para esta gran revolución humana, aunque sí hay que aceptar los límites de distancias.

Clelia

CARTA A UN CONSEJERO AMIGO

Buenos Aires, 19 de octubre de 1968

Querido Capellaro:

Hace días que quería encontrar un rato para conversar contigo y enviarte las líneas para N.N. Jerónimo está muy bien... Ya cumplimos un año de la tormenta que se desencadenó sobre nosotros. Es difícil “ver” en plena tormenta; el viento es fuerte y todo parece convulsionado, pero... cuando renace la calma, y se puede tomar conciencia clara de todo lo que cayó y lo que queda en pie... Este año ha sido de maduración y de “Fe”. Se nos dio recuperar nuestra Fe,.. madurarla y consolidarla y, por ende, crecer nuestra libertad. ¡Bendito sea Dios! Para Jerónimo ha sido como caerse del caballo²⁹... y comenzar a “nacer” en la pobreza y la Cruz... Sus pasos son cada día más firmes. Para mí este camino había comenzado años atrás, tú lo sabes... Como todo camino de maduración, se va llegando cada día más a la plenitud del gozo y del dolor... Somos inmensamente felices y nuestro dolor es el dolor de “ver”... Cada día que pasa, nuestra visión madura. Es como trepar una montaña... Cada vez la dimensión cambia y cada vez hay menos gente... tú me entiendes... hay muchas vivencias que todavía no encuentran palabras para expresarse en mí. Es como cuando me conociste, ¿recuerdas? Y después, leyendo a Santa Teresa y San Juan de la Cruz, pude leerlos desde una captación vital... Hoy, que encarno todo, te aseguro que solo Teilhard da ratificación a mis vivencias. Siempre fue la norma y luego la vida en este “sistema” alienante... ¿Qué es ser cristiano? Sencillamente, ser “hombre” verdadero, auténtico, descubriendo en nuestros valores humanos los valores de Cristo, que es el Hombre por excelencia, porque en Él se dieron la plenitud de los valores... ¡Y vivimos en una civilización

29- Referencia a la caída del caballo de San Pablo.

cristiana!... ¡Qué corto sería el camino a la revolución, a la liberación, si entendiéramos *vitalmente* esto!...

No me sé expresar, pero créeme que esta “nueva estructura” que se levanta en la Iglesia *es más sutil* que la anterior, que de vieja se cae sola. No es cuestión de cambiar sino de “renacer”... la conversión de la persona... el “hombre nuevo”. Si no se produce ese cambio, será un nuevo fariseísmo que hará mucho más daño... y retardará la venida de Cristo, o lo que es lo mismo, la Paz por la que gime el mundo...

Acabamos de recibir carta de Raúl. Se enfrentó con su obispo, este fue a decirle que no faltaran a la “caridad” con el gobierno. Te puedes imaginar lo que siguió a esto: palabras fuertes. Raúl comenzará a ser perseguido. Ya se lo había anunciado a Benelli en una carta...

Te envío la carta que escribí el sábado santo a Benelli para que se la des a N.N. No sé si Benelli la habrá recibido, pues no acusó recibo. Aunque quizá es porque sencillamente no valga la pena responder a una mujer. *¡Tan diferente a las actitudes varoniles de Cristo frente a la mujer!...*

Mozzoni está otra vez por acá. *No sé si para quedarse* o para hacer las valijas. ¿Tú qué sabes?

Clelia

CARTA A JEAN GOSS, DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA RECONCILIACIÓN

Buenos Aires, 1º de octubre de 1968

Estimado Goss:

...Puedo decirle que el dolor fue muy profundo, no por nosotros sino por la Iglesia. No pensé nunca que hombres de Iglesia

podrían tramitar así las cosas... El idioma tan claro de Jerónimo en este año 1967, cuando aún ninguno levantaba con valentía su voz, molestó a los que conducen la Iglesia argentina y al Gobierno. Además, existen otros intereses de orden personal en el Sr. Nuncio, en el ex vicario de Avellaneda, quien viajó con Monseñor Plaza a Roma con el problema “mujer”, la mejor forma de sensibilizar al Papa...

Quiero darle dos inquietudes nuestras.

I) Respecto al celibato: el celibato no puede ser ley, muchos estamos de acuerdo. Tampoco un “estado”, sino una respuesta a un estado espiritual. Considero que tampoco es carisma como tal. Cuando Dios toma fuertemente el espíritu, todo cambia de dimensión y la soledad profunda ya no existe porque El llena todo. Su espíritu se apodera de nuestro ser para instrumentarnos y entonces es un ser y no ser; es, como diría Teilhard, un asimiento y a la vez un desasimiento, es no tener ya voluntad propia siendo al mismo tiempo más libres que nunca. En este estado solo cabe la “disponibilidad” absoluta y en ese caso el hombre o la mujer permanecerán célibes, pues no podrán dejar de permanecer así, hasta no encontrar la pareja, si Dios lo quiere así, en *su misma dimensión*. Entonces, como dice Teilhard, se volverá a encender el fuego en la tierra. Hombre–mujer, esposa de Cristo. Dimensión total del matrimonio–sacerdocio. El mundo no está aún maduro para esto, y si hoy se sacara el celibato en la Iglesia, pienso que sería salir de un problema y caer en otro; la no realización de la pareja, la falta de armonía en el matrimonio, traería un desequilibrio en el sacerdocio. En el mundo falta Amor, y la primera escuela del Amor derramada en el mundo es el diálogo varón–mujer. Considero importante que maduren el sacerdote y la mujer en esta línea, solo así podrán nacer las “parejas sacerdotales”.

II) La situación de la Iglesia frente al mundo. Nada remediamos para que el mundo cambie, si no comenzamos por producir en nosotros mismos ese cambio. No con planes de pastoral, ni con orar por la Paz, ni con que el Papa eleve su voz sobre el mundo y con toda buena voluntad viaje de un punto a otro del globo terrá-

queo. La cólera de Dios no es el mundo quien la desencadena sino nosotros mismos. La Iglesia debe hacer un mea culpa antes que nadie frente a esta humanidad distorsionada, oprimida, violenta, sumergida en el hambre y la injusticia. Debemos comenzar a hablar un idioma de Verdad, pero sobre todo vivir esa Verdad que pregonamos; si no, inevitablemente, ¡el mundo explotará en pedazos! ...La Encíclica *Populorum Progressio* puede ser muy buena, pero no va a comenzar a ser realidad hasta que no cambien los corazones. Somos nosotros, primero que nadie, los mayores responsables de hacer vida el mensaje que llevamos, para que la Justicia, fruto del Amor, se derrame en el mundo antes de que sea demasiado tarde... Pero todo, hasta lo negativo, tiene un valor positivo en la historia. ¿Sera demasiado utópico ansiar que se formen verdaderas comunidades de cristianos por todo el mundo (entiendo por cristianos a todos aquellos que quieren la Paz como fruto del Amor), verdaderos fermentos que hagan madurar la tierra para que llegue la Liberación... Un abrazo de los dos.

Clelia

CARTA A PAULINO GARCÍA

La carta siguiente está dirigida a un sacerdote que intervino en la "toma de la Catedral" de Santiago de Chile, por el grupo denominado "iglesia Joven".

Buenos Aires, noviembre de 1968

Querido Paulino:

Al llegar de mi viaje encontré tu carta tan enriquecedora por su idioma de verdad, de calidad y calor humano; esa es la defini-

ción que se me ocurre en este momento del cristiano, un “hombre veraz”. Me alegra tanto haberte encontrado en nuestro camino... Primero pensé, no sé por qué, que me encontraría con un curita revolucionario, pero sin idioma maduro, y me alegró tanto ver tu amor al Pueblo de Dios, tu madurez, y tu visión clara, evangélica... Esa visión nueva del hombre, y a medida que te haces más hombre, más Paulino, es la que te produce esa crisis de crecimiento que intuí en ti. Descubres valores nuevos que no fueron ciertamente los que te dieron para comprender tu sacerdocio. Pero no temas, Paulino, eso es lo que te hará ser verdaderamente sacerdote... Sé que lo sabes y comprendes en toda su profundidad... Mucho hubiera querido escucharte y hablarte... no me quedé ese día que me pediste, pero al regreso de Lima a Buenos Aires pasé por Santiago a las cuatro de la mañana; pensé llamarte y tuve tentaciones de quedarme, pero mis hijas, Jerónimo y los que me esperaban aquí no me animaron a bajarme, pero no puedo ocultarte que sin cierto complejo de egoísmo pasé por Chile.

Este viaje fue muy enriquecedor en todo sentido. Es como si hubiera dado un vuelo de pájaro sobre la Iglesia, sin límite de países... Me dio clara conciencia de distintas vocaciones y caminos e incluso vallas en el camino... Me ratificó mi visión de esta Iglesia que nace en la persecución, la pobreza, el dolor... Intuí más fuerte que nunca la importancia de tender puentes de tener verdaderos encuentros en los que aflore el Espíritu que madura esta Revolución... Tuve momentos de dicha por ellos (como momentos de profundo dolor, al palpar otras realidades que se viven en nombre de Dios, del “orden establecido”, y de esta “civilización cristiana”... Y nuestra familia del espíritu creció y se enriqueció... Ya también tú estás en nuestras Misas...tú con todos los que llegan contigo... ¿me entiendes, Paulino? ¿Cuándo llegaremos a ser todos Uno, para que el mundo crea? Algún día será, aunque no nos toque a nosotros más que prepararlo. Seremos semilla que muere para que la planta crezca.. Esa es nuestra parte en la Historia... ese es nuestro camino y nuestra visión... Me to-

mo a las palabras de tu carta: “Hoy no nos separan ni nos unen los idiomas del lenguaje, sino los idiomas del pensamiento del espíritu. Creo que nuestro pensamiento es muy parecido, por no decir igual; con un simple contacto uno se siente hermano. Contigo tuve contactos pero con Jerónimo no, y me siento identificado y siento un auténtico afecto por él. Hoy no hay fronteras ni límites que nos separen. Creo que lo que nos separa o nos une es una sola palabra con todo el contenido de amor auténtico a la sociedad constituida por hombres. Esta palabra se llama *Revolución*. Hay dos mundos en este momento: el mundo estructurado que vive impermeabilizado a los fenómenos históricos y el mundo insensible que descubrió al hombre y tuvo que saltar la barrera de la estructura para encontrarse con este hombre...” (trozo de la carta de Paulino, Santiago, 14 de noviembre de 1968).

Un abrazo.

Clelia

CARTA A MI AMIGA RELIGIOSA DE ROMA

Buenos Aires, 18 de noviembre de 1968

Querida N.N.:

...Aprovecho hoy la presencia del Padre X, que es hoy para nosotros un amigo en el que confiamos y que tuvo que dar testimonio de mí en Roma frente a Monseñor Benelli... A veces me siento muy sola..., no profundamente ni con Jerónimo o con algunos pocos..., pero generalmente estoy sola en comprensión de mi realidad profunda, y sobre todo no he encontrado otra mujer con la que me entienda como con Ud... . ¡Qué descanso es no necesitar de palabras para hacernos entender!... ¡Qué poca gente “grande” encuentro a mi alrededor!... ¿Dónde encontrar personas realmente

“libres” y de una verdadera visión evangélica?... ¡Cuánta, cuánta limitación! Cada día vivo más en absoluto y cada día ansío más absoluto a mi alrededor... Pero al mismo tiempo tengo clara conciencia de que este dolor que me produce todo es el dolor de Cristo y que el mundo seguirá y llegará a la liberación...

¡Ya casi un año del golpe y cuánto vivido!... ¡Qué liberación fue todo para Jerónimo!... Si el árbol se conoce por sus frutos, hoy puedo afirmar con más razón que todo es Gracia. Nadie crece sino muriendo... y Jerónimo cada día crece más en libertad... Cada día vamos descubriendo nuevas realidades..., nuevos horizontes..., cada día descubrimos el valor de las actitudes humanas que responden a la dimensión profunda de Cristo...

Clelia

CARTA A MONSEÑOR J. BENELLI

Esta carta a Monseñor José Benelli, Subsecretario de Estado del Vaticano, fue escrita y enviada el Sábado Santo sin que hubiera contestación, y enviada de nuevo en manos propias, el mes de diciembre, también sin acuse de recibo.

Buenos Aires, abril y diciembre de 1968

Excmo. Monseñor José Benelli
Ciudad del Vaticano, Roma

Estimado Padre:

Hoy Sábado Santo, un año más en espera de la Pascua en nosotros y en el mundo, le escribo esta carta.

Esta Semana Santa se nos ha dado vivir en carne propia el

dolor de la injusticia. Puedo decirle, usando un idioma de verdad y por lo tanto de libertad, que he sentido en nosotros el dolor del mundo o, lo que es lo mismo, el dolor de Cristo... Quiero una vez más hablar al sacerdote y no al funcionario, como se lo dije en Roma y como así fue.

Solo Dios, que ve el fondo de nuestro espíritu, sabe qué dolor profundo viví en Roma, adonde llegué pensando que encontraría un idioma de verdad y de donde salí escandalizada y asumiendo más fuerte que nunca una Iglesia compuesta por hombres y manejada, más que con un idioma de verdad evangélica, con un idioma frío, vacío de caridad y verdad.

Le ruego, en nombre de la sinceridad y de la confianza que deposito en Ud., que me escuche con el corazón abierto y que trate de darle a mis palabras el verdadero sentido que tienen. Si algo de ellas le molesta, le ruego lo ofrezca humildemente a Dios como me tocó a mí todo este tiempo ofrecer mi dolor. He sufrido mucho por la Iglesia con todo lo vivido desde diciembre. No vale la pena detenerme a hablar de los hechos, ni de los momentos que Monseñor Podestá tuvo que enfrentar ante la opinión pública. Con su silencio y equilibrio tuvo que tranquilizar al pueblo de Dios, que escandalizado no entendía lo que sucedía. La prensa, como ya se lo adelanté en Roma, no puso su mayor preocupación en las calumnias que desde la nunciatura, la curia, el arzobispado de La Plata y el mismo ex Vicario que viajó a Roma con el Arzobispo de La Plata, se encargaron de desparramar (enfermedad mental, mala administración de la curia, problemas con su secretaria, etc.). Le envió con Alicia Sánchez, que trabajó también en la curia de Avellaneda y en la Acción Católica, la carpeta con casi todas las publicaciones que salieron en la prensa de esos días. Le advertí que el escándalo aludido no era verdad y que Ud., después de los hechos, lo podría constatar a través de la opinión pública. Encontrará en ella, más bien que mi nombre y mi falso escándalo, las opiniones vertidas sobre el señor Nuncio, el Arzobispo de La Plata, con su es-

cándalo del Banco, y sobre el ex Vicario de Avellaneda. Podrá confrontar cómo para la opinión pública la prédica de Monseñor Podestá es la explicación de su remoción.

Felizmente los golpes cayeron sobre los promotores del hecho y, gracias a la actitud equilibrada y sensata de Monseñor Podestá, la figura del Papa no fue tocada. Con golpes así se pueden destruir hombres de Iglesia pero no hombres de Dios.

No hay nada encubierto que no se haya de descubrir y si el Papa, ni por el testimonio de Monseñor Podestá ni de los demás testimonios que han llegado a Roma, principalmente de los que estaban trabajando a nuestro lado, no puede ver la verdad de los hechos, quizá algún día la descubra en el seno de Dios. Le repito, Monseñor Benelli, que nuestro dolor (sé que no le gusta el plural, pero es que también se me ha golpeado a mí y a mis seis hijas) es por ver que en la Iglesia, en nombre de Dios, se ha juzgado, se pisoteó nuestra dignidad, se ha hecho violencia y se ha golpeado el rostro de Cristo en nuestras personas.

La Iglesia está hoy comprometida con el “sistema”. No se enoje por mi idioma, es mejor que lo aceptemos. Es inútil hablar de Paz, cuando ni lo estamos entre nosotros. ¿Cómo podemos transmitir esa Paz al mundo si no la tenemos en el corazón, o, si como nos sucede hoy a nosotros, no se la recibe?

En la curia de Avellaneda se trabajaba por la Justicia en Paz.. Era una verdadera comunidad. No era una curia como se está acostumbrado a ver, era un verdadero signo de los tiempos. Todos trabajábamos en unión y fraternidad cristiana. Juan XXIII, que pidió que se volviera a las Fuentes, estoy segura que se hubiera sentido muy bien en ella. Hoy ha vuelto a ser una oficina.

El mundo camina y avanza rápido a la madurez, y ya no acepta una Iglesia como hasta ahora. ¿Por qué se pide en un concilio y en una encíclica –que tanto predicó Monseñor Podestá y cuya prédica tanto alarmó a los que quieren instalarse en el “sistema”– que debe hacerse un verdadero cambio –yo diría un verdadero vuelco– a una

visión evangélica, y cuando esto comienza a ser vida y a lastimar al espíritu farisaico, en vez de defenderlo se lo golpea?...

He seguido las alocuciones del Papa y lo he visto sufriendo por lo que sucede hoy en el mundo..., llorar por lo que sucede en la Iglesia latinoamericana... Cómo quisiera mi corazón de cristiana consolarlo aunque no me quiera. . . y decirle que el Concilio por un lado, y la madurez y evolución del mundo por otro, han como roto diques y que la corriente fuerte es buena..., tan solo tenemos que reconocerla para darle un cauce que no encuentra...

Somos Sal, somos Luz, ¿no seremos nosotros los que no sabemos abrir los cauces que el mensaje de Cristo abre? Y cuando hoy aparecen en la Iglesia hombres de Dios, que caminan con el tiempo y con la historia, ¿es a esos mismos hombres a los que en nombre de Dios los matamos?...

El mundo reacciona hoy por el asesinato del Pastor Martin Luther King. Es cierto, murió como un mártir de la no-violencia. Pero ¿no es verdad que es lamentable que en la Iglesia sucedan hechos como los que hemos vivido, y que un hombre, que significaba para el Pueblo de Dios un signo, haya sido golpeado por la misma Iglesia?

Padre, si supiera que Ud. me escucha sin enojo, ¡cuánto querría hablarle! Pero temo que, por ser una mujer la que le habla, mis palabras no le lleguen. ¿Cuándo no habrá más hombre ni mujer? En Dios no lo hay, dice San Pablo.

Le aseguro que si la Verdad no estuviera en mi corazón no tendría esta Paz para hablarle. No entró amargura en él. La paciencia y la comprensión deben madurar cada vez más en mí.

En la Iglesia hay quienes no ven la marcha de la historia, y quieren frenarla por falta de una verdadera juventud en el espíritu, o por una adulteración de su visión evangélica. Hay quienes quedan instalados en el tiempo, y hay quienes están llamados a avanzar señalando caminos... Siempre estos últimos mueren. ¿Por qué no aprendemos a enriquecernos, respetarnos, aceptarnos con

madurez, sin destrozarnos? ¿Acaso no dice San Pablo que cada uno lleva su don? ¿Por qué no abrir más nuestro corazón a la Gracia que a la Ley?... ¿Cuándo seremos cristianos maduros para aceptar con los brazos abiertos y con verdadera humildad el avance del tiempo hacia la cristificación del mundo?...

Conforme se lo previne, el Pueblo de Dios sufrió desconcierto y escándalo. Espero que esto sucedido a Monseñor Podestá y a mí, que tengo seis hijas, sirva para evitar nuevos golpes de esta naturaleza. Los cristianos son maduros, y ya no aceptan, y cada día aceptarán menos, hechos así, sin reaccionar y pedir respuestas. Quiera Dios que así sea.

Me temo que este año la Iglesia argentina va a tener muy pronto conflictos en varias partes, si se siguen haciendo nombramientos y destituciones como los que se están haciendo. Esto se lo digo con santa libertad y sin mayor preocupación, ya que los conflictos liberan y ayudan a madurar...

Clelia

Buenos Aires, 12 de diciembre de 1968

Monseñor José Benelli

Roma

Esta carta fue escrita y enviada en el Sábado Santo. Se acerca Navidad... Escribí esta carta al sacerdote con el que hablé en Roma. ¿El funcionario no hubiera tenido tiempo de enviarme, al menos, un acuse de recibo? Pienso que pudo no llegar a sus manos, y aprovecho la presencia del Padre Capellaro para llegar a Ud. y no hacer juicios temerarios por su silencio. Pienso que el sacerdote no podría dejar de contestar estas líneas que fueron escritas con amor y profundo dolor por la Iglesia. Cristo hubiera obrado distinto... Un año ya de todo lo vivido en diciembre del 67; hoy, como entonces, guardamos una maravillosa Paz. Ud. me anunció que sufriríamos

mucho y ya lo hemos aceptado...

Clelia

CARTA A GREGORIO LEMERCIER

Gregorio Lemerrier fue Abad del Monasterio Benedictino de Cuernavaca, que se hizo famoso en el mundo entero por haber introducido el psicoanálisis en la comunidad religiosa, lo que le valió un proceso en Roma, que culminó con su destitución. Lemerrier continuó con su experiencia con quienes siguieron en la comunidad, llamada ahora Emaús. Posteriormente formó una maravillosa pareja con Graciela. A pesar de haber cumplido con todos los requisitos del derecho canónico, esta decisión desató la furia de los fariseos.

Buenos Aires, 8 de enero de 1969

Queridos Jeff y Graciela:

La verdad que llegar a Emaús, a ustedes y a esa naturaleza que da marco a la Paz que allí sentí, fue un verdadero reposo. Fue una tarde que no olvido y que, después de mis experiencias en el Vaticano, Medellín, etcétera, fue como llegar a mi casa.

Me bastó llegar a Emaús, verlos a través del vidrio hablar todos juntos sobre la verdadera pobreza (sentada de espaldas ya los había intuido), y ya me gozaba frente a un encuentro maduro, libre de pesos ajenos al “ser” de cristianos. Cuando apareciste, Graciela, y los vi a los dos juntos, ya no quise hablar con uno solo y te pedí que te quedaras. ¡Es tan difícil encontrar una pareja de verdad!... Aflora en mí –diría en nosotros– un proceso de liberación, de maduración serena, nuevas visiones, algunas de dimensión existencial, otras que vamos balbuceando sin apuros pero con la respon-

sabilidad de no ahogar. Es la persona... el hombre... La dimensión de Cristo que fermenta el mundo en cada uno de nosotros... Es tan simple todo y nos hicieron tan complicados...

Espero que este año nuevo sea “nuevo” de verdad... cada día es un día nuevo... cada hora una hora nueva.. y eso es lo maravilloso...

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE CASADO Y A SU MUJER

Buenos Aires, 16 de abril de 1969

Queridos Francisco y Viri:

...Les debo antes que nada un gran abrazo a los dos y al que viene... Saben cómo hemos estado solos con Jerónimo en cuanto a encuentro con “verdaderas parejas” y aun más con parejas sacerdotales... Hace cinco años parecía que no se veía esta dimensión a nuestro alrededor... Ustedes son para nosotros las primeras plantitas que vemos brotar de esta nueva dimensión, que es el matrimonio en vocación, en plenitud, en el camino pleno del misterio maravilloso de la pareja..., de la verdadera imagen de Dios, el hombre = varón-mujer. Sé que día a día irán descubriendo el misterio maravilloso de la integración de la cual primero nace un Francisco nuevo “vivo” y una Viri nueva, para formar un nuevo ser Francisco-Viri, y este es un camino largo... gozoso y doloroso; gozoso por toda la riqueza que trae, y doloroso porque desde esa madurez personal y mutua que se comienza a vivir se siente la pobreza, el vacío, la desencarnación del mundo falso que nos rodeaba... Dice Teilhard que una acumulación de deseos apurará la Parusía... ¡Qué pobres son mis palabras para expresarme!... Pero me siento impo-

tente para darles mi visión de hoy... Comenzar a vivir este sacerdocio hecho carne es comenzar a vivir algo que viene pero que no está... ¡y toda esta falta en el mundo de parejas en plenitud trae tantos equívocos!... ¡Un mundo masculino, no solo en la Iglesia con el voto del celibato, sino también en el mundo con la pareja vieja!... Entonces la mujer no se integra en la Historia, y la Historia camina renga... ¡Cuánto hemos demorado la maduración del mundo con esta falta de pareja!... ¡Qué tremendamente difícil es caminar en este mundo viejo!... . . No solo por nuestra circunstancia especial que nos obliga a superar muchas cosas.. . Sufro cuando estoy en reuniones incluso de políticos, de hombres, de hombres que caminan solos... pero no sufro yo, Clelia, por mí o por nosotros, Jerónimo–Clelia, sino que sufro como mujer, sufro en mí lo femenino.., pero al mismo tiempo, qué gozo y esperanza, porque si está en nosotros es porque ya está en la Historia... y comienza a estar en ustedes y en cada brote nuevo... y felizmente también en la juventud que viene construyendo un mundo de a dos...

Clelia

CARTA A MI AMIGA RELIGIOSA DE ROMA

Buenos Aires, 3 de agosto de 1969

Querida N.N.:

...Sé que esta amistad es fruto de un encuentro profundo en el espíritu... Ya se lo he dicho en otra oportunidad que nunca me he sentido tan comprendida por mujer como con usted... No olvido aquella frase: "*Lei capisce ho capito tutto*"; tampoco cuando le dijo a Jerónimo: "*...Non possono capirla...*"

.....

Un verdadero cristiano es aquel que llega a armonizarse... Su cuerpo no es más que una expresión de su alma. Llega a la armonía..., a espiritualizar la materia, a encarnar el espíritu... Llega a manos de Dios como Él lo creó... Esto es teología, esto está en San Pablo... en las fuentes... es nacer de nuevo...

Esto es ser cristiano. Parece que hubiésemos olvidado el misterio de la Encarnación... de la Redención!... Cuando hablo así se me dice que estamos en el mundo... se me habla del pecado original... Solo se me permite hablar así cuando hablo de María... ¡Qué gran alienación!... Es como si no se pudiera nacer de nuevo, como si esto hubiera sido solo en los santos..., ¿pero dónde están los santos?...

.....

Siento con profundo dolor que hoy se hable del problema del celibato con poca madurez humana. El dolor es ver que no hay una sola voz sacerdotal que enfoque el problema con profundidad, y esto para nosotros es una interpelación seria. Ya no se habla de casamiento como un remedio a la “concupiscencia de la carne”, tampoco de los sacerdotes en el mismo tenor, pero no se profundiza sobre el misterio de la mujer en el mundo, y con mayor razón en la Iglesia... No se profundiza sobre el nuevo camino a recorrer, el de la “pareja sacerdotal”... Pienso que la dimensión de la mujer con una vocación de entrega de su vida, para construir un mundo más justo, quedó podada en el mundo por la propia Iglesia..., en nuestra generación esto era vocación religiosa; si quedábamos en el mundo, eran otros los caminos. Yo, a los dieciocho años, me resistí y quedé en el mundo, no comprendía por qué; hoy sí... Las religiosas saldrán de los conventos y formarán parejas sacerdotales... La juventud ya viene luchando en pareja... juntos estudian... juntos luchan por liberarse... juntos se comprometen y entregan... esto debe ser fruto de un profundo análisis..., no para buscar “soluciones” a esta escasez de vocaciones, sino para interpretar el signo de los tiempos...

Clelia

CARTA AL CARDENAL LEON J. SUENNENS

Con motivo del primer Sínodo, en 1969, visitamos Roma, donde tuvimos una entrevista con el Cardenal Suennens: A raíz de ella le envié estas líneas.

Roma, noviembre de 1969

Al Cardenal Leon J. Suennens

...Hoy tuve una gran alegría. Jerónimo conoce mi felicidad cuando me encuentro con un sacerdote que me impresiona como hombre –Cristo es el Hombre–, como hombre libre, fuerte, con la libertad de los hijos de Dios, y cuando esto lo encuentro en un obispo, y por primera vez en un cardenal, mi gozo es mayor... A veces he visto al hombre, pero atrapado por el funcionario. En mi encuentro de hoy, mi dolor de cristiana se convirtió en gozo. Vi al funcionario, pero el hombre lo aceptaba en función de una responsabilidad madura para la marcha del proceso. Tuve la misma impresión que viví cuando conocí a Jerónimo hace tres años en Buenos Aires, y a Helder Cámara.

Siento con alegría y fuerza que lo más valioso, hoy y siempre, es la “comunidad”, son los verdaderos encuentros en el espíritu. Así madura la Revolución, con el enriquecimiento de nuestros propios dones.

Tenía un gran temor de sufrir un nuevo dolor por la Iglesia. ¡Hemos vivido tantas cosas que no pertenecen al Evangelio, incluso dentro del Vaticano!... Pero mi Fe madura no tecteo con tanto escándalo, porque está puesta en el mensaje cristiano, no en los hombres... Pero con Ud. felizmente fue distinto...

Clelia

CARTA A MI AMIGO SACERDOTE

Buenos Aires, 27 de marzo de 1970

Querido amigo:

Habíamos planeado una reunión para fines de abril, después de nuestro regreso de hablar con Pedro. Pensamos que en este momento es muy necesario para todos el encuentro evangélico y profundo para enriquecernos mutuamente y comunicarnos este “alumbramiento”, como lo llama Pedro, que día a día se va operando en nuestra Fe. Pedro, que tiene términos que para mis vivencias son muy precisos, habla de la “juventud evangélica” que, como ya te lo dije en una carta, es el caminar cada día con la disponibilidad de descubrir que lo que ayer era cierto hoy cambia, y saber aceptar que mañana puede ser diferente; es pobreza frente a nuestra propia limitación y es riqueza profunda frente al misterio permanente de “ser cristiano” con la dimensión absoluta a la que nunca llegamos. Es muy importante no aferrarnos a nada, ni a nuestras propias afirmaciones de aquello que es cambiabile, por supuesto. Hablamos en Salta de que la reunión tendría que ser pequeña y luego más abierta, o sea, uno o dos días nosotros dos y ustedes, para poder hablar con santa libertad evangélica y desde realidades distintas ya conocidas y vividas. Pedro decía que era mejor así para iniciar en forma más directa y sin necesidad de explicaciones los primeros días; luego vendrían los otros que están viviendo nuevas dimensiones y experiencias sacerdotales y que, por estarlas viviendo aislados, se les plantean a veces crisis que no son más (para mí) que los que hemos sido fortalecidos y consolados en nuestra Fe, no consolamos ni fortalecemos; ya te hablaré largo de esto... Se llega en la Fe a un momento de parto en que, si no pasas de niño a una Fe adulta, o te adulteras o pierdes el rumbo...

Le hablé a X sobre el problema de la mujer en la Iglesia, sobre la “pareja sacerdotal” entre otras cosas; se ve que en este pun-

to está muy perdido y me pidió si tenía algo escrito de lo nuestro, que él no se había animado a pedirnos por respeto; la verdad que fuera de mi cuaderno, tan solo tengo escritos a mis amigos epistolares.

Respecto a verte, te agradezco y alegraste mi corazón con estas líneas que me enviaste; sé que te sientes estrangulado por el tiempo, pero me alegra que la sensibilidad de Cristo no te falte. Tú me conoces y sabes qué importantes son para mí los gestos y me dicen que siempre hablo en absoluto y tienen razón, así quiero nuestra amistad...

Clelia

CARTA A PETER VAN DEER MEER DE WALCHEREN Y SU HIJA ANA MARÍA

Comencé a escribir una carta al escritor Peter Van deer Meer de Walcheren a raíz de haber leído su último libro publicado: La Verdad os hará libres. La carta quedó interrumpida con la noticia de su muerte. Posteriormente conseguí la dirección de su hija Ana María, y entonces continué la carta para ella.

“Puedo vivir,, tan solo vivir con los grandes de Dios y de la tierra, que crean espacio alrededor y en mí... Es curioso que no pueda hablar con nadie las cosas profundas de la vida... Solo los poetas o los místicos auténticos comprenden lo que quiero decir...” (La Verdad os hará libres).

Estimado Peter:

Yo no sabía que usted estaba en algún lugar lejano, pero tan, tan cerca... Lo leí hace muchos años y nuevamente hoy... Viajé tres veces a Europa. En el camino siempre me gozo en los “encuentros” de verdad, en los cuales son necesarias muy pocas palabras para

conocernos, porque ya nos conocemos en el espíritu.. ., en la Verdad... (Esta carta fue interrumpida en diciembre de 1970.)

Buenos Aires, 12 de abril de 1971

Querida Ana María:

Esta es una carta que quedó comenzada para tu padre. Solo Dios sabe qué dolor sufrí al enterarme de su muerte. Pensé este año llegar a ustedes... Pensaba que llegaría a tu padre y descansaría... es un poco como lo dice el Evangelio; pensaba llevarle mi Paz y sabía que sería aceptada y podría permanecer con él... ¡pero no hubo tiempo!...

Espero llegar a ti... Su libro *La Verdad os hará libres* me dio la clave de entregar todo esto que llevo en mí y que, por estar en mí, no se me dio para mí sino para dejar en el mundo... Cada día siento mayor rechazo en buscar palabras para expresar vivencias. El estilo del último libro de tu padre me ayudó a escribir mi primer libro, que estoy terminando. Nunca supe, hasta hoy, qué doloroso es escribir... Muchas veces envidio con santa envidia a los músicos que pueden expresar cosas sublimes sin palabras... Trataré igual de ordenarme con mi libro, que casi está listo. Los temas principales son: el misterio de la mujer..., el matrimonio..., la pareja sacerdotal..., el celibato..., la juventud..., la revolución..., lo que viene...; todo desde mi propia "vivencia" en este camino tan rico...

Para junio espero llegar a Europa y tengo gran deseo de encontrarte. Te ruego me mandes unas líneas dándome tu dirección... Será hasta entonces, sé que este encuentro será enriquecedor... Un abrazo.

Clelia

Conocimos en París a Ana María, ex religiosa. Fue un encuentro de cristianos, ya nos conocíamos en el espíritu. Estas fueron las líneas que

nos enviara a nuestro regreso, y que transcribo por considerarlas de gran riqueza humana.

París, 28 de noviembre de 1971

Queridos amigos:

Me atrevo a decirles así pues nuestro encuentro en París, hace un mes, me causó una alegría tan grande y ha sido para mí como una toma de contacto con amigos que conocía desde hace tiempo. Gracias por haber combinado este encuentro en París. Todos buscamos una realización humana de nuestra condición de hombres, y como Cristo no ha hecho más que subrayarlo: Yo soy el Hijo del Hombre, debemos tratar de realizar nuestra condición en forma óptima, primero en nosotros mismos y con relación al otro. Les digo que personalmente me desintereso de lo que pasa en Roma –en conciencia no puedo adherir a ese “partido”, como a una secta o como al partido comunista– pero me siento comprometida allí donde se busca realizar una humanidad en toda su dignidad y nobleza.

Tenemos necesidad de hombres como ustedes, que se comprometen y siguen su camino. Todo es infinitamente más grandioso y amplio que ese pequeño dogmatismo donde se quiere incluir a Dios dentro de un sistema de pensamiento.

Les digo a los dos la simpatía, y que nuestro encuentro me ha hecho bien y me ha estimulado a continuar. Gracias y gracias. Les deseo todo el bien posible. Buena fiesta de Navidad y un buen Año Nuevo 1972.

Ana María Van deer Meer de Walcheren

CARTA A MI AMIGO SACERDOTE

Buenos Aires, agosto 21 de 1971

Querido amigo:

Tan solo unas pocas líneas en este silencio y distancia que nos envuelve... Sabe Dios, que tan solo ve lo hondo de nuestro ser, cómo nos ha dolido tu silencio y tu falta de voluntad de llegar a nosotros antes de partir... He conocido muy a fondo tu alma y por ello me cuesta comprender algunas actitudes tuyas, aunque las respeto y quiero respetar... Quizá tu amistad, fruto de un encuentro profundo y maduro, fue para nosotros algo de un gran valor. Sabes lo que significó, sobre todo de fuerza y aliciente en determinados momentos, tu amistad para Jerónimo. Hoy ya felizmente cada día necesita menos de comprensión y apoyo no humano, sino en su Fe. Cada día la libertad de los hijos de Dios se hace más fuerte, develándonos paso a paso nuestro camino. Pero la amistad contigo fue en aquel momento algo lindo, con la belleza de lo puro que llevamos hoy en el alma...

Aquí te envió todo el ruido que se produjo nuevamente a nuestro alrededor. Comenzó con su carta al episcopado, que Jerónimo se obliga a escribir cada año para la reunión, luego de la cual se le pidió participara en una audición del Abogado del Diablo en T.V. sobre el celibato y donde Jerónimo planteó la necesidad de madurar la dimensión sacerdocio-matrimonio, la presencia de la mujer, etcétera. Esto provocó de parte de Aguirre lo que puedes ir viendo al leer el material que te envió...

Una vez me dijiste, muy al principio: "Preocúpate cuando no seas signo de contradicción..." Debemos estar entonces muy serenos... Te envió también una carta de Jerónimo con motivo de la reunión de sacerdotes del Tercer Mundo en la que tú participaste. También te envió el manuscrito de mi primer libro, mi primer intento de volcarme en el papel, que he llegado a realizar gracias a

Pedro y Jerónimo, que me lo pidieron y empujaron a ello. María Rosa Oliver me dice que debería ser más encarnado, desde mi propia vida; aún no me ha llegado el momento, algún día lo haré. Yo lo siento tremendamente encarnado, pues está escrito con el dolor de lo vivido, nuestra mejor escuela; al menos, es mi testimonio de mujer...

La primera semana de setiembre nos espera el Cardenal Suennens en Bélgica para pasar algunas horas con él. Será nuestro pequeño aporte al Sínodo.

Cuando nos veamos, si es que hay tiempo hablaremos. Nos alegraría recibir al menos unas líneas tuyas. El 8 es el cumpleaños de Jerónimo y el 9, veinticinco años de sacerdocio... Desde esa gloria que vives de poder estar en medio de la naturaleza, no nos olvides.

Clelia

Como dije anteriormente –al presentar la primera carta a este amigo–, llegó un momento en que comencé a sufrir el dolor de darme cuenta que no había penetrado del todo en nuestras almas. Las cartas que a partir de esta van dirigidas a él, reflejan este cambio.

Buenos Aires, setiembre de 1971

Querido amigo:

Sé que no soy tan in-com-pa-ra-ble como la naturaleza... La naturaleza tiene la belleza de la fidelidad de Dios; siendo plenamente fiel a sí misma, es la belleza que se rebalsa en el mundo. ¡Si supieras cómo la añoro!... Me perdonarás que interrumpa tu Paz en esos parajes para recibir mi Paz interior (sería muy feliz si te la pudiera entregar) y también todo este movimiento y ruido que nos rodea y del cual en este preciso instante no podemos escapar... “Hay tiempos para todo”, dice la Biblia...

Cuando te conocí, me alegré como cuando conocí a Pedro y a Helder; tuve la felicidad de sentirme “conocida” y comprendida más allá de las palabras... Creo que siempre sigue siendo así, aunque a veces contigo sufra el dolor de intuir y saber que del todo aún no alcanzas a asomarte a mi alma. Será por lo que de artista tenga, frente a lo cual a ti te toque decir “bravo o mierda”, como me dices en tu carta, y tienes toda la razón. En una carta anterior tuya me dices que “se entienden solamente las cosas que se pueden formular muy claramente en forma jurídica, pero las cosas del espíritu las entiende quien las vive... Sé que la profecía es anticipación, y por lo tanto no se puede entender en el tiempo...” Para mí, un encuentro en el espíritu es uno de los dones de mi ser de cristiana... A veces constato que del todo no has alcanzado a verme o quizá sea yo quien no haya sabido mostrarme, no tiene mayor importancia... Al final de la vida nos juzgarán en el amor, y eso no nos falta a los dos.

Leí cuanto me dices de Bergman en tu carta y no sé por qué lo haces; no he alcanzado a entenderlo después de tanto tiempo que fue ese viaje. Pero creo que tú no has ahondado aún cuánto es de gozoso y doloroso este camino con Jero... El camino es infinito y tiene la anchura, largura y profundidad de Dios... En él se nos revelan nuevas dimensiones, misterios enormes de la personalidad de Cristo que, por ser el Hombre, se da en él la sensibilidad y la intuición de la mujer junto a la dimensión del varón. Este madurar en nosotros, y porque se da en nosotros, en la humanidad, este camino es de una dimensión creadora infinita. Mi deseo de conocer a Bergman (del cual José, un íntimo amigo, sacerdote belga, me dijo: “Si Bergman los `ve’, Bergman muere, porque Bergman es la angustia y ustedes son la Paz”) fue algo tan fácil de explicarte... Veré si puedo hacerlo en palabras, ya que tú no me lo pudiste intuir. No fue para darle un consejo a su obra creadora sino para comunicarnos con él (sin palabras), algo que el artista podría descubrir y que sabría dar a luz con su inmenso don de intuición, de penetración y

de interpretación. Tan solo acercarme a él, y si él llegaba a descubrir, darle un mensaje que no es mío ni es para mí... Es algo así como el gozo que pudiera sentir un compositor al encontrarse con un gran realizador... Sin palabras que duelen porque son pobres. Una vez en Roma me dijiste que pocas personas te habían visto en el alma como yo; es por ello que me extraña no hayas podido ahondar más en la mía. No sabes cuánto, cuánto lleva consigo este encuentro, el crecimiento de Jerónimo, su liberación para lo que Dios quiera de él... Yo vivo algo tremendamente maravilloso y doloroso, es como un parto, un gran parto... Es la espera de lo nuevo... En Jerónimo y en la humanidad.... Tú me dices: "El artista es artista porque es desgarrado. Miguel Ángel sabe que se da en el mundo el amor de la mujer tranquilo, dulce, consolador; que es posible un hogar de paz, vivir acariciado por la mirada de la mujer y en la felicidad de los hijos que se prenden de la barba. Pero si ese amor fuera posible para él³⁰, no saldría *La Piedad o el Moisés*..." Esta dimensión que tú muestras no es la dimensión de la pareja cristiana, ni de la pareja sacerdotal ni de la nuestra. Si así fuera, yo habría muerto o no sería más Clelia como Dios me ha hecho hasta hoy... y aquí está lo hondo de todo...

Algún día seguiremos...

Clelia

Efectivamente retomé el tema al año siguiente, en carta de fecha 3 de enero de 1972, cuyos últimos párrafos –que ahora reproduzco– se refieren a este mismo tema.

Vuelve a mi memoria tu carta sobre Bergman, y si vuelvo a ella perdóname, pero tú tienes la culpa por no escribirme des-

30- Esta afirmación de mi amigo es errónea. El momento culminante de Miguel Ángel artista –pintor, escultor, poeta– es precisamente la época en que cultivó una intensa y afectiva relación con Victoria Colonna.

pués... Pienso que no sabes aún lo que es amarse y construirse mutuamente, aunque lo hayas vislumbrado... Si es difícil construirse a uno mismo, día a día y minuto a minuto, sin claudicaciones y sin infidelidades al único Fiel, debes saber que es tremendamente gozoso y doloroso el construirse de a dos... Si un escultor con dolor clava el cincel en la piedra para reproducir lo que tiene en el alma, el construirse mutuamente es mucho más doloroso y gozoso que construir en la piedra. Y si además el rostro que ansías en ti y en el otro es el “Rostro”, ¡cuánto más difícil e infinito es el camino!... ¡Cuántas cosas se aprenden y cuántas cosas se descubren, cómo se toca con la mano la inmensidad de Dios, y nuestra limitación humana es un cántico a la creación!... Volviendo a tu carta, me hablas de “la felicidad del padre con los hijos que le tiran de la barba”, y aunque algo te dije en mi carta anterior, quiero en esta noche hacerte una confidencia... Si vieras lo que es ver crecer a mis hijas, hacerse personas, y comenzar a caminar un camino nuevo en este mundo que parece estar asfixiado y frío en medio de las pequeñas luces que brotan de corazones nuevos... Si vieras lo que es preguntarme al observar esas vidas que salieron de mis entrañas, preguntarme y tener la certeza de que solo para reflejar su Rostro en ellas, y por lo mismo en el mundo, las he parido... ¿Y en Jerónimo?... ¿Qué querrá Dios de él?... Por ahora que crezca en libertad y madurez. ¿Y luego? No lo sé, en el corto tiempo que nos queda en esta Historia infinita... Cuántas veces me ha impresionado fuerte la frase del Evangelio: “María guardaba las cosas en su corazón”... Cuántas guarda y siente el mío sin siquiera impacientarse por expresarlas... Un abrazo.

Clelia

CARTA A MIS HIJAS

Esta carta fue enviada después de un llamado telefónico de Gleba, mi tercera hija, a Roma, preocupada por noticias que estaban dando los canales de televisión y que habían llegado a través de algunos cables de agencias. Una maliciosa maniobra publicitaria que se originó en la Sala Stampa del Vaticano.

Roma, 18 de octubre de 1971

Queridas hijas:

Primero a María de los Ángeles, pues no podremos estar contigo el 19 para tu cumpleaños, como te lo prometiera. Un gran abrazo. No sabes cuánta pena nos da estar tan lejos tuyo, pero en realidad es lo mismo que la fecha sea el 19 o el 29, ¿no es cierto?

Jerónimo está con flebitis y esta es la razón por la que tardaremos más en llegar, pues hemos debido hacer una demora de tres días de quietud que nos viene muy bien, pues estos días han sido de gran esfuerzo.

Perdónennos el momento de enojo que les han dado los canales de televisión pero deben estar preparadas y ser fuertes para todo lo que nos toque vivir. Creo siempre haberles dado una Fe madura que les hará comprender mejor que, ser cristianos de verdad en un mundo que no lo es, y en una Iglesia que, dolorosamente, tampoco lo es en su conducción, aunque sí en su base, significa ser signo de contradicción, ser perseguidas, juzgadas, calumniadas como Cristo. El ser comprendidas, aplaudidas, alabadas por lo “no cristiano”, aunque sea en nombre de un falso cristianismo, significa que no tenemos una Fe madura, una Fe viva, sino en la cabeza y en los labios...

Aquí hemos trabajado mucho: Audiciones de televisión, artículos, conferencias de prensa con la prensa internacional donde

Jerónimo denunció las torturas, la prisión, la represión y lo que significa el fermento cristiano en el proceso de América latina. Además de encuentros valiosos que nos hacen gozar de ver una Iglesia que nace en todo el mundo. Tan solo los encuentros verdaderos de esta Iglesia nueva y de todos los hombres que queremos un mundo nuevo, sin injusticias, sin hambre, sin vejaciones, podrá hacer que el mundo, por su egoísmo, no estalle en pedazos y que los hijos que ustedes traigan al mundo lleguen a un mundo diferente. Esa es la razón de nuestra lucha...

Tan solo ansío llegar a ustedes pronto y que nuevamente nos encontremos todos juntos. Nannina, sabes todo lo que quiero decirte. Clelia, también recuerda lo que hablé contigo antes de partir. Clara, espero que hayas estrenado tus zapatos. Ale, no des guerra, es broma, sé que eres amorosa. Ángeles, diez tirones de orejas.

Mamá

CARTA A MONSEÑOR EDUARDO PIRONIO

En la mañana del 24, mientras desayunaba en un bar de la vía de la Conciliación, sentada a una mesita de la vereda, junto con una religiosa norteamericana que conocí en “Operación Sínodo” y con la que conversaba sobre el aporte del grupo belga denominado “Hommes et femmes dans l’église”, se me acercó Monseñor Pironio, que acababa de participar de una de las sesiones del Sínodo donde se estaba tratando el tema de la Justicia en el Mundo, y me saludó con un abrazo.

A las pocas horas, esta carta fue mi respuesta a aquel gesto espontáneo.

Roma, 24 de octubre de 1971

Monseñor Eduardo Pironio

Pironio:

Esta mañana fue tan imprevisto el encuentro, y tan rápido, que no pude decirle nada, tan solo que llamara a Jerónimo, y aún no, lo ha hecho, siendo ya las ocho de la noche.

Me alegró ver que se acercó a saludarme sin ningún problema, y eso me hizo reaccionar a mí de igual manera; parecíamos dos amigos que hace tiempo no se ven y se alegran al encontrarse. Cómo quisiera que fueran así siempre los encuentros entre cristianos... aun cuando tengamos diferentes dimensiones, diferentes formas de ver, diferentes caminos, diferentes carismas, injertados en la única verdad que es Cristo. Pero no debemos tratar de engañarnos; debemos ser auténticos con nosotros mismos, y si bien no debe “caber” en nuestra alma ni una sombra de rencor, es verdad también que al menos en la mía el tiempo no pasa, el tiempo para mí es un eterno presente y no puedo olvidar los momentos vividos en Avellaneda. Dolorosos, Pironio, no por nosotros, que todo contribuyó a madurar nuestra Fe, sino por descubrir en la Iglesia fundada por Cristo tantas actitudes anticristianas. Una vez le dije que mi Fe era madura, y que al escandalizarme por lo que ocurría no ponían a prueba mi Fe en Dios, aunque sí fue puesta, y hoy lo es, mi fe en la Institución.

Al verlo esta mañana se me presentó en seguida la Iglesia triunfante, pero tan solo triunfante en el mundo porque no es fiel a la Verdad. En seguida pensé en Jerónimo, tantos años silenciado y vejado; en Marturet, excomulgado públicamente; en Amiratti, golpeado, y en tantos sacerdotes y laicos que hoy, por ser fieles al Evangelio, sufren persecución por la Justicia, no solo del poder militar sino también de la propia Iglesia.

Créame Pironio, y delante de Dios se lo digo, que estas líneas que le escribo llevan un profundo dolor y amor cristiano, y mi

mayor seguridad de ello es que estaría dispuesta a derramar la última gota de mi sangre por esta Iglesia que día a día para el mundo se convierte en antisigno.

Es verdad que los últimos documentos sobre la Justicia en el mundo son muy buenos, pero... son solo documentos que, cuando se los lleva a la vida, se recibe la persecución de los mismos que los firman... El mundo, los hombres, *cada día exigen más vida que palabras*.

No puede la Iglesia hablar de Justicia y condenar la injusticia en el mundo si ella no es justa. No puede condenar la violencia si ella es violenta (el caso de Jerónimo y de los antes citados). No puede hablar de liberación si ella misma, en vez de ser escuela donde se forman hombres libres, se convierte, como dice San Pablo, en pedagogo que termina en tirano y engendra tiranos.

No puede hablar de respeto a la persona, si ella no sabe respetar a los hombres con el misterio de Dios obrando en ellos. No puede denunciar la opresión si ella oprime conciencias. No puede denunciar gobiernos de fuerza si ella gobierna con autoritarismo, no como intérprete de una humanidad que evoluciona y madura.

Es toda esta visión la que me hace sufrir como cristiana frente a esta Iglesia que no refleja el rostro de Cristo. Sufrir por no haber recibido nunca de Ud. un gesto de arrepentimiento que me ayude a creer, un gesto de valentía cristiana que podría haber borrado todo. No creo más en las palabras sino en la vida, en los hechos... Predicar el Evangelio significa vivirlo en lo más profundo, sabiendo que ello nos deja en la maravillosa pobreza de ser signo de contradicción dentro de la misma Iglesia...

No quiero extenderme más. Nuestra Fe, en este descubrir día a día la maravillosa aventura de ser cristianos, madura, pero no puedo dejar de vivir el dolor de tantos cristianos que se sienten frustrados porque una vez más no los han sabido interpretar ni respetar. El Sínodo perdió realmente la oportunidad de dar una imagen de frescura evangélica, de profunda sinceridad y veraci-

dad, y de este modo reconquistar una plena credibilidad para sus sacerdotes y laicos, que una vez más la ven frenando a la historia más que revelándola.

Me temo que este Sínodo sirva para reforzar las leyes y que, si bien en el tema “Justicia en el mundo” puedan aportar documentos valiosos, sin una verdadera y profunda metanoia de la Iglesia misma, al ser puestos en práctica, no acaben conflictuando... decididamente a la Institución con el orden establecido, sino a los cristianos con la Institución. De esto debemos tener una conciencia clara.

Hubiéramos querido poder volver a partir juntos el Pan. Hasta cuando Dios lo quiera.

Clelia

Al regreso de Roma sentí la necesidad de sacar esta carta a la opinión pública que fue publicada en algunos diarios y en revistas.

CARTA A LA OPINIÓN PÚBLICA

Con fecha 9 de noviembre apareció en la revista ASI, con gran sensacionalismo y sin nuestro conocimiento el tan gastado tema de Monseñor Podestá y “su ahora ex secretaria”. Aunque no es mi costumbre rendir cuenta de mis actos a nadie sino tan solo a Dios, único juez de mi vida, creo que en este momento se hace necesario como mujer y como cristiana levantar mi voz.

Es muy cierto, como lo dice Teilhard de Chardin, que existe el valor Positivo de lo negativo, y en este caso la publicación de dicha revista permitió a muchos que no habían escuchado la desmentida de Monseñor Podestá por televisión, leerla, y a mí me per-

mite hoy salir del silencio. En su contenido lo falso fue la declaración de DPA que ya fue desmentida por cable desde Hamburgo.

Viajamos a Roma, como en otras oportunidades, para entrevistar al Cardenal Suennens, con el que ya teníamos concertada una entrevista, y también a raíz de una invitación que Monseñor Podestá tenía a un Congreso Cristiano por la Paz organizado por la Iglesia Ortodoxa. Nuestro trabajo en Roma fue de numerosos contactos con teólogos, obispos, sacerdotes y laicos de todo el mundo que, reunidos en la “Operación Sínodo” a unos pocos metros del Vaticano, develaban como un signo de los tiempos el crecimiento y fermento cristiano que brota por todo el mundo. Realmente es una gran esperanza cristiana, con la frescura del Evangelio, ver una Iglesia renovada como hace años lo pidiera el Papa Juan, dando sus primeros y dolorosos pasos en la maduración de su Fe.

En esas reuniones diariamente se podían escuchar conferencias que enriquecían con el aporte de lo que se vive, sufre y espera en todo el mundo. Estaban presentes sacerdotes franceses del movimiento de “Echanges et Dialogue”. Del Movimiento de la Liberación por la No Violencia Activa en América latina. De la situación de Nueva Guinea. Del Movimiento “Hombre y Mujer en la Iglesia”, formado por un grupo de belgas y teólogos de la Universidad de Lovaina. De la realidad africana. Del Sudán. De teólogos como Hérng y Schilebeeks. De las comunidades de Cataluña con su problemática. De sacerdotes y teólogos holandeses... Un hotel, un subsuelo adonde la prensa mundial (ciento cincuenta periodistas de todo el mundo) acudía a informarse lo que sentía, vivía, pensaba y esperaba el Pueblo de Dios de ese Sínodo de obispos.

He sido testigo del desgaste, de la labor agotadora y continua de esos cristianos que esperaban definiciones concretas aportando con profundo amor a la Iglesia sus propias experiencias en representación de sus pueblos. No es verdad que fuera un antisí-nodo, como se lo quiso presentar. Era una reunión de verdaderos

cristianos que se sentían obligados a estar presentes en Roma para hacer oír sus voces dentro del Sínodo, día a día.

En ese hotel, y con el título de “El fermento cristiano en el proceso de la liberación latinoamericana”, dio su conferencia Monseñor Podestá. En ella y partiendo del caso concreto de la Argentina, el proceso de Rosario y la detención de 47 sacerdotes, denunció la vejación de los derechos humanos y la persecución organizada del fermento cristiano. En ese momento fue el único aporte latinoamericano que planteaba las dos temáticas del Sínodo: La función del sacerdote y la justicia en el mundo.

Estamos convencidos que tan solo lo “nuevo”, que es el verdadero anuncio de Cristo, podrá sacar a este mundo de la situación de angustia en que se encuentra. Un mundo nuevo, una sociedad nueva, gestada por hombres nuevos, que realice una auténtica civilización cristiana y que no tan solo use su nombre.

Es muy claro para todos que este camino siempre traerá persecución y la asumimos con serenidad y Paz. Estos sucios procedimientos tan solo podrían preocuparme humanamente por mis hijas, y digo “humanamente”, pues después de tantos años de convivir con ellas he podido darles una Fe madura y saben que ser cristianos es gozar de la bienaventuranza de ser perseguidos, “incluso por los de la propia casa”, como dice el Evangelio. Estando mis hijas de acuerdo con mi camino, que es también el de ellas, nada puede perturbar mi conciencia.

Quiero terminar denunciando públicamente que todo esto que continuamente se gesta a nuestro alrededor llega sistemáticamente cuando Monseñor Podestá denuncia injusticias y rompe el silencio, en especial en este viaje a Europa cuya prédica fue muy clara para todos. Todo esto me produce dolor tan solo por los que lo hacen y porque su falta de Verdad es un triste signo anticristiano.

Clelia

Buenos Aires, 12 de noviembre de 1971

CARTA A UN SACERDOTE CASADO

Buenos Aires, 14 de diciembre de 1971

Queridos Francisco y Viri:

...Pienso que en la Iglesia no deberían tolerarse más las injusticias y vejaciones de las personas sin que todos reaccionen, y que por eso es muy importante estar en comunicación con las comunidades de base, con la Operación Sínodo y con todos los resortes que se tengan a mano para reaccionar. Nosotros estamos en la lucha más difícil, y al decir nosotros no me refiero a Jerónimo y a mí, sino a todos los revolucionarios dentro de la revolución. Ser cristianos dentro de una “civilización cristiana”... Entonces tenemos un doble poder sobre nuestras cabezas: el del “sistema” y el de la Iglesia. Esta doble persecución es la que no aceptan algunos sacerdotes aquí, y algunos creen que para cambiar el mundo es mejor “usar” del “poder” de la Institución, sin aceptar que una Institución convertida debería haber cambiado al mundo.

En Buenos Aires, las cosas políticamente siguen igual... pero, en cuanto a la Iglesia, sigo viendo que el proceso de Rosario madura en algunos curas del interior, pero otros siguen en la misma línea de la lucha por “la Iglesia de los pobres”. *Comparto plenamente su acción en favor de la gente de los barrios y de las villas* pero me parece que parcializan la visión cristiana. Hay también una pobreza en el espíritu y una pobreza de Fe. Pienso que la fidelidad al Evangelio y a una lucha por valores humanos exige una renovación de la misma Iglesia. Frente a lo que hicieron con nosotros no hubo de parte de ellos un solo gesto ni palabra. No se plantearon que lo que hicimos en Roma como denuncia de torturas y de la problemática latinoamericana pudo ser causa primera de todo este ruido; su infantilismo político y su limitada visión evangélica no los deja ver más allá y esto me preocupa, pues así no aportan al proceso revolucionario lo “nuevo”; no son verdaderamente fermento cristiano.

Me dan la impresión de que, inconscientemente, usan de la Institución para una lucha de liberación, pero no de liberación integral. En fin, Francisco, creo que cuando regreses tendrás que sufrir mucho en esta dimensión. Porque no es el problema del celibato solo o de la mujer, sino todo el problema de una *deformación de Fe...*

Clelia

CARTA A LEÓN NAVEAU

La siguiente es una carta a un teólogo belga, uno de los organizadores de “Operación Sínodo”.

Buenos Aires, diciembre 17 de 1971

Querido León:

Aquí, desde esta Argentina, no puedo dejar de acordarme de los días de Paz y autenticidad cristiana que por primera vez viví en Roma, en octubre pasado. Por primera vez pude, en este viaje a Roma, atenuar el dolor que siempre, como un poderoso antisigno, me produce el Vaticano y todo lo que se mueve alrededor y dentro de él, develándome con más claridad el espíritu del anticristo, el misterio de iniquidad que reina allí como centro de la prostitución del mensaje evangélico. Esta vez la Operación Sínodo me hacía sentir en las catacumbas del siglo xx, en ese sótano del Alicorni. Éramos muchos, no nos conocíamos, veníamos de grandes distancias, pero al vernos nuestros ojos se encontraban y entendían, porque nos conocíamos en las entrañas de Dios; no eran necesarias presentaciones, a todos nos unía un solo Espíritu. Había amor entre nosotros, no juicios; había sufrimiento y luchas por devolver a la Iglesia el verdadero rostro de Cristo como lo pedía el Papa Juan...

Verdaderamente extraño esos momentos vividos entre ustedes, donde me sentía entre cristianos, y donde nosotros éramos sencillamente Clelia y Jerónimo tal cual Dios nos quiere... Al regreso, nos esperaba todo un “operativo” montado para silenciar denuncias que Jerónimo hiciera en Roma y todo nuestro trabajo. Les mando, para que se enteren, publicaciones, declaraciones, y un folleto que tuvimos que sacar. Los envió también a Suzanne, Joost, Mare, José y otros que conocí allá. Jerónimo significa una espina para el gobierno y para el episcopado argentino. *La cárcel no será para él un destino, ya que lo harían más líder o mártir, nuestro camino es el de la persecución moral.* Pero esto no sirve de nada en la medida en que lo ayude a madurar y crecer... La prensa, la televisión y los medios de difusión, comenzando por la *Sala Stampa* del Vaticano, comenzaron a mover políticamente todo. Esto no nos duele por nosotros, ya que hemos tomado un camino que nos es muy claro, pero es doloroso por lo que significa de donde viene; lo que más duele es la falta de madurez, incluso de algunos sacerdotes que creíamos de Fe madura y que les ha sido más fácil juzgar que profundizar y ver. He encontrado en Europa, y siempre lo he dicho, mayor madurez en la Fe, mayor madurez humana y mayor claridad de lo que significa una revolución auténtica, no un nuevo fariseísmo *en la Iglesia...* Aquí la realidad latinoamericana es diferente a Europa, es cierto, pero la pena es no alcanzar a madurar en la Fe ni humanamente. Sacerdotes que se están jugando en una revolución social solo, no cristifican ni enriquecen la revolución, que no debe ser ya una revolución social más, sino la REVOLUCIÓN, que traiga realmente un mundo “nuevo” de valores humanos, y no de pesos ancestrales, de verdadera pobreza, y no de soberbia de los que se sienten limpios. Creo, León, que para emprender verdaderamente el Éxodo es necesario volvernos peregrinos incansables, que comenzamos el camino completamente desnudos y en una gran actitud de pobreza.

Después de la tormenta que nos recibió al llegar, renació la calma; no se hizo oficialmente nada más porque temieron el im-

pacto que en este momento político podría provocar, y la reacción de Jerónimo, *pero esperarán el momento que políticamente les convenga para dar un nuevo golpe*³¹ –“los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz”–, y entonces te lo comunicaré inmediatamente, ya que al conocernos adquirimos mayor responsabilidad de dar testimonio unos de otros. “Si un miembro del cuerpo sufre, todo el cuerpo sufre”... ¡Qué maravilloso sería si comprendiéramos *vitalmente* esto, sin límites de países y fronteras, ya que a nosotros se nos dio la gran dimensión universal de cristianos!...

Recibí tus envíos; la carta de Lutte muy buena, la haré traducir e imprimir. Pronto te escribiré más largo. Me gozo contigo pues eres un infatigable peregrino y un maravilloso “puente”. Un abrazo.

Clelia

CARTA A MI AMIGO SACERDOTE

Buenos Aires, 3 de enero de 1972

Querido amigo:

Te escribo en el balcón del piso doce, desde donde veo tan solo una gran montaña de edificios, quietos, estáticos, como si dentro de ellos no hubiera hombres y todo fuera silencio y quietud, cuando encierran tremendos dramas... Angelelli, la vez pasada, cuando estuvo conmigo, me dijo que hay que estar en medio de la gente que sufre para conocer lo que pasa, que desde aquí se

31- Retomo esta carta hoy 30 de mayo. desde Madrid mientras corrijo las pruebas de galera y lo que preanuncio a León en el 71 se produce el día en que entrábamos a declarar por la defensa en la Cámara Federal por el caso Sallustro como testigos jerónimo y yo. El juicio comenzaba a las 18 horas y en La Razón 5a de ese mismo día publicaban en gran titular en la página *la suspensio a divinis*.

está muy cómodo... He vivido diez años en medio de los indios, coyas, obreros, empleados, patrones... He podido “vivir” la humanidad concentrada en un punto como el ingenio de Tabacal... me he sentido amiga de todos y a mi casa venían como a la suya todos, quizá con más comodidad los humildes que los poderosos, pero muchas veces me preguntaba dónde está la pobreza y dónde la riqueza... El hombre es hombre en todas partes y con todas sus problemáticas... desde ese obrero que veo trepado en un andamio enfrente, hasta el dueño de esa casa que quizá fue un obrero que luchó por su techo... ¡Qué mundo este, Arturo...! ¡Qué hacer para un mundo de Paz y Amor...! Eso les digo siempre a mis hijas cuando noto entre ellas una palabra más fuerte que otra, o algún acto de egoísmo... el mundo es como nuestro hogar y si entre nosotros no somos capaces de vivir en Paz, ¿cómo podemos hablar de afuera? ... Si no somos capaces de tener el alma llena de amor y alegrarnos con las alegrías de los otros y dolernos con sus dolores, no sabemos aún qué cosa es ser cristianos... Si al tener algo para nosotros, no conocemos el gozo y el dolor juntos, no somos cristianos... La Paz o la forma de amar que según dices tengo yo y que haría que un artista no pudiera serlo, porque el artista se forja en el sufrimiento, no excluye el dolor. No sería cristiana si fuera solo gozo; encierra el profundo dolor de no poder entregarlo a todos...

Fuiste y eres lo que nosotros consideramos un amigo... pero hay algo que tengo contra ti y es que no aceptas enriquecerte con todo lo que tenemos en el espíritu para comunicarte y darte y que no aceptas enriquecernos a nosotros con tus últimas experiencias, soledades y viajes... Debemos enriquecernos unos a otros y estar muy “atentos” en este tiempo de “acontecimiento”... Dios sabrá hacerte detener algún día en la puerta de nuestra casa y entrar en ella... Viendo todo este madurar de la Iglesia me pregunto infantilmente qué significa vivir yo tantas cosas en mí, antes de tiempo... Siempre fue mi vida así... Ayer vivía cosas que no entendía y que hoy las veo aflorar en otros... hoy vivo cosas que guardo en el co-

razón porque no me las entenderían pero mañana las entenderán... Esto dicho con sencillez, humildad y verdad, pues ningún mérito pongo de mi parte para ello, y esto me hace sentir a veces sola entre los hombres; no sola en lo profundo, pues esa soledad no existe y tú lo sabes...

El material que te envió son “hechos” que se produjeron alrededor nuestro en este último tiempo. No quiero detenerme hoy en ellos, léelos con tranquilidad y saca tus propias consecuencias...

Que el silencio, el canto de los pájaros que seguro te acompañarán allí y, en lo profundo de tu espíritu, la presencia de Dios en el que estamos unidos, te digan cuanto pueda quedar sin decir...

Un abrazo y quedo en espera de tus noticias y, si es posible vernos, viajaría adonde tú digas...

Clelia

CARTA A UN PERIODISTA ARGENTINO

Buenos Aires, 10 de enero de 1971

El Evangelio es una profunda revolución, es la REVOLUCIÓN, ¿y cómo quieres entonces que la viva Jerónimo? Una profunda revolución cultural... una profunda revolución de hombres nuevos; sí, sin temor debemos decirlo, porque es el mensaje cristiano, hombres nuevos..., renovados en el espíritu, *creativos*, capaces de *integrar lo “nuevo” al mundo y no supeditando lo “nuevo” al mundo...* Se dice que esta es una civilización cristiana, el “sistema” lo usa así, ¿pero es cristiana?... No quiero perderme en palabras, pero quiero aquí dejar correr la máquina con lo que tengo en el alma..., hacer algunas preguntas que me hago siempre. ¿Qué sucedería si Cristo volviera hoy a la tierra?... ¿Qué sería?... ¿Qué cami-

nos de los nuestros elegiría?... ¿Lo reconoceríamos?... ¿Gritaría como un loco en esta “cuerda” civilización cristiana?... ¿Sabríamos reconocerlo no solo en cuanto a su vida humilde entre los pobres, sino en cuanto su continuo romper tradiciones y valores falsos de una civilización prostituida?... ¿Sabríamos reconocerlo frente a los doctores de la Ley?... ¿Cómo aparecería ante nosotros? ¿Como un hippie?... ¿Nos llamaría cómo: raza de víboras, sepulcros blanqueados?... Hoy estamos peor en la Historia si no sabemos penetrar profundamente el mensaje cristiano... Cristo vino para ser ruina y salvación de muchos... y para ser signo de contradicción... Hoy pesa en la Historia la fuerza sutil del anticristo que no pesaba entonces... comenzó con El... un Cristo fabricado por nosotros a través de los siglos, a lo largo de la Historia... Un Cristo que no muere crucificado como cuerpo hoy frente al “sistema” aunque sí felizmente en algunos de sus miembros... Hay felizmente cristianos hoy, los menos... ¿Los menos en una civilización que se dice cristiana? ¡Sí, qué gran alienación...! Los sacerdotes que se juegan... los cristianos que se juegan... los hombres que sin saberlo son cristianos porque se juegan... porque aman... porque ansían lo “nuevo”, lo nuevo que no está... la Paz... la Justicia en todos los órdenes...

“Los cristianos solemos ser despiadadamente críticos”, decías; ¿y cómo no serlo...? Tenemos nada menos que hacer eclosionar antes que nada en nosotros mismos la Verdad, para que esta REVOLUCIÓN encuentre su cauce... ¡Qué enorme responsabilidad!

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE DE UN GRUPO DIOCESANO EN CONFLICTO CON SU OBISPO

Buenos Aires, 17 de enero de 1972

Querido Negro:

Te vi muy cansado y desgastado; pienso que todo este tiempo ha sido de gran tensión y movimiento para ti. Hubiera querido tener más tiempo para ahondar mucho sobre nuestras nuevas vivencias en la Fe y sobre nuestro anhelo por la Revolución... Creo sinceramente, como lo dije el domingo, que nuestra gran falla es habernos quedado en el "hacer" sin haber madurado el "ser"...

En la reunión, para mí lo fundamental era el "encuentro"; desde allí todo lo demás. Noto que siempre tenemos un prurito frente al que se nos acerca (y no está del todo mal), en un no querer ser "enganchados", o pensar qué trae detrás de sí el que viene a pesar de su buena voluntad... Creo que a los cristianos nos une un solo Espíritu, y tan solo este encuentro en el Espíritu es lo que puede hacer que seamos fermento, el fermento que el mundo precisa y por el cual clama la juventud..., los nuevos... Saben que no quieren lo que existe, pero no tienen aún hecho carne en sí mismos por su falta de tiempo y vida, lo que quieren. Creo profundamente que los mayores responsables de este momento histórico que nos toca vivir, somos nosotros, los que hemos madurado nuestra Fe, los que hemos quemado muchas etapas y sabemos qué queremos... En la reunión lo que más me interesaba era saber si ustedes frente a N.N. reconocían en él a un cristiano que, cuando hablaba de revolución, expresaba lo que nosotros mismos entendemos por ello. Y después de allí el camino es diverso e infinito. Creo que el gran error nuestro hoy es no entrar en lo profundo de nosotros mismos, allí donde quedamos solos, y en silencio plantearnos seriamente qué es lo que queremos, y luchar

claramente por ello. Quizá no me entiendas lo que quiero decirte, o quizá no me sepa expresar, porque se me avalanchan las cosas que quisiera hablarte. O sea, ¿qué Revolución queremos? ¿Una más o la gran revolución humana, y cristiana por lo tanto? Yo me pregunto muchas veces, si no aparece lo “nuevo”, ¿tendremos que seguir con las huelgas de hambre, y denuncias de nuevas represiones, nuevas vejaciones? Este es para mí el gran aporte a la Historia que nos toca hacer, para que la REVOLUCIÓN no sea abortada.

Les agradezco que pararan un día con nosotros. Quizá no pueda decirles con muchas palabras lo que ha sido para nosotros desde nuestra visión de Fe el proceso que va madurando en ustedes, por eso lo quiero como un proceso revolucionario de verdad, que no transija con nada que no sea verdadero, ni siquiera por una falsa o infantil obediencia, ni aun por cálculos políticos. Pienso que el estado actual del mundo se debe fundamentalmente a una Fe prostituida... porque realmente si hubiéramos hecho fermentar el cristianismo auténtico en el mundo, la Revolución ya habría eclosionado, y, sin irme a la utopía, es un serio deber nuestro hacerla eclosionar primero que nada en nosotros mismos y en el mundo a partir de nuestra propia realidad... Para mí la liberación es el camino diario, largo y continuo hacia la liberación de *todo falso valor*, de todo peso de tradición de hombres que me aliene y destruya, obligándome a vivir en función de los demás y frenando mi “ser” de cristiana. La liberación comienza por uno mismo. Tan solo cuando la comenzamos en lo profundo de nuestro ser, en nuestra propia existencia, no transigiendo con nada que nos impida llegar al conocimiento y dominio de nosotros mismos, podremos ser elementos valiosos para la lucha por la liberación en los otros... Por eso cuando oigo hablar de liberación solo en el sentido de una opresión social, sin tomar conciencia de lo hondo de esa opresión, pienso que no se ayuda al proceso de Liberación, ni enriquecemos la REVOLUCIÓN...

Nosotros tenemos una fuerza tremenda y una mística. ¿Por qué no somos capaces de crear?... Al decir nosotros digo todos: la humanidad, los hombres de buena voluntad, los cristianos y, con mayor razón y responsabilidad, los sacerdotes, pues a eso han consagrado la vida, por el mismo carácter sacerdotal que debe estar enraizado en una Fe madura...

Clelia

CARTA A MI AMIGO SACERDOTE

Buenos Aires, 30 de enero de 1972

Querido amigo:

Te pido que humildemente, y en nombre de Dios, me leas hasta el fin. Ayer llegaste a mis manos. Me alegré al ver el sobre, pero debo decirte que si algún dolor ha sido intenso en todo este tiempo de ruido, ha sido el tenerte ayer en mis manos... Me dices que “entre nosotros no hay nada, al contrario, sino con el Señor Jesús”. Estaría de acuerdo con esto en una dimensión puramente humana de amistad, pero en una dimensión más honda, en nuestro ser de cristianos, hay mucho, y es el que no nos conoces... No puedo pretender que veas nuestros corazones como los ve Dios, más allá de las palabras..., pero en la medida en que nuestra unión con Él es más honda, o sea por lo tanto que nuestra persona crece, nos es más fácil penetrar en el otro...

Me dices en tu carta: “Estoy escribiendo, y conversar, intercambiar ideas, me hace mal, como cuando se escucha una música en la radio y se dan interferencias...” Te comprendo y lo vivo, perdóname si en este momento estas líneas pueden sonar como interferencias, pero para mí en lo hondo de mi espíritu tus palabras so-

naron como una fuerte estridencia en la Paz profunda del alma... en lo hondo, donde recibo a muy pocas personas, una de las cuales eres tú... En este momento para poder escribirte he necesitado poner fuerte a Beethoven, para vencer el hastío de convertir en palabras todo esto que llevo en mí y que quisiera comunicártelo en otra forma...

Le he dicho a Jerónimo que creo que mi última carta larga no habría llegado a tus manos y que de allí, y de no conocernos en profundidad y de alguna noticia periodística que pudiera haber llegado a ti, has podido decir algo tan erróneo y absurdo como que “eso de ir a decir desde la Plaza San Pedro a todo el mundo que son la pareja profética, es la prueba más segura e infalible de que han fracasado como pareja profética...” Siendo esto absolutamente falso e incompatible con nosotros. Siempre tuvimos una gran sensibilidad a no ser promovidos como pareja, esto lo sabes..., siempre fue el “sistema” quien nos arrojó en una u otra forma a la prensa, y nosotros, por defensa a lo que de verdad pueda haber en nuestro camino, por mis hijas y por el mismo proceso, hemos debido levantar la voz... No me interesa qué es ser profeta, soy más sencilla y simple y solo quiero vivir como cristiana... Ni ser comprendida por nadie, sino tan solo ser Clelia, y que me respeten así..., vivir en la minúscula historia que significa mi paso por la tierra, lo que Dios quiera de mí... No sé qué me tocará vivir mañana, tan solo sé que hoy me toca vivir el hoy... No me asusta ser signo de contradicción aun para los de mi propia casa... para los de mi propia amistad... tan solo quiero ser fiel, y en la medida en que esto no fuera así, desde lo hondo de mis entrañas creo que no comprendería la razón de mi existir...

La historia de Roma, de los hechos, es larga y menos importante que lo hondo, pero si la necesitas creo que te la daré en muy pocas palabras, en honor a la amistad que siempre nos unió...

En Roma tuvimos mucho cuidado de no ser tomados como pareja ni ser promocionados como tal... (si lees nuestras declaracio-

nes y todo lo doloroso que nos tocó enfrentar al regreso estarías mejor informado). Por lo mismo, salvo alguna conversación a nivel personal con muy pocos, la temática de las conferencias de Jerónimo –que las tengo grabadas para cuando quieras oírlas– fue sobre “La presencia del fermento cristiano en la revolución latinoamericana”, y centrándolo en el caso Rosario, como una doble persecución, a nivel Iglesia y a nivel gobierno (lee las conferencias de Operación Sínodo). La persecución a Jerónimo nunca fue ni va a ser física ni la cárcel, porque así lo convertirían en líder y no les conviene, entonces siempre se preocupan en desfigurar su imagen para hacer que todos (incluso tú) cierren sus oídos a los demás. ¿Cuál es el caballito de batalla? “A Podestá, en un momento en que los problemas son tan serios... solo le importa el problema del celibato... Solo se juega en una línea ‘individualista’ más que en una línea revolucionaria... Entonces aparece un monseñorino en la Sala Stampa del Vaticano diciendo que él fue a Roma “para casarse públicamente en protesta contra el celibato”, etcétera, etcétera. Jerónimo desmiente frente a 150 periodistas de todo el mundo y antes de la conferencia –ya que los periodistas se le habían acercado a preguntarle– dice que eso no es cierto, y que no va a renunciar a un encuentro personal que lo enriquece... y basta... BASTA... eso fue todo...

Si nuestro viaje hubiera sido para proclamarnos en pareja profética, como tú dices, no solo el “Señor Jesús sentiría asco de nosotros”, un asco profundo, sino nosotros mismos... El asco profundo viene a mí, cuando siento que esto lo puedan pensar otros y sobre todo tú, que eres para nosotros uno de los pocos que pueden hacernos doler...

Pero no olvido tus propias palabras cuando al principio de este camino me dijiste: “Preocúpate cuando dejes de ser signo de contradicción”... Solo que duele ser signo de contradicción contigo... Hasta esto lo acepto, aunque me duela por ti.

Debo agradecerte lo que me dices que Cristo exige claridad... humildad... silencio... es lo que sentimos en el fondo del alma y lo

que estábamos hablando con Jerónimo hoy, cuando llegaste a mis manos. Las ansias de silencio, de todo ese silencio que guardamos años... Pero que siempre se ve roto cuando Jerónimo abre su boca para denunciar injusticias... Aceptamos cada momento, el momento... cada circunstancia, la que Dios nos pone por delante, “dejando sin preocupación el ayer, viviendo el hoy, y sin temor al mañana” (de mi libro inédito aún, que no son como tú me dices, recuerdos de infancia, ni mirarme a mí misma, ni mirar para atrás, sino mirar con claridad mis huellas, mis huellas que me van acompañando en este Éxodo)...

Aunque tú digas que nuestras vocaciones son opuestas, y conociéndote más a ti que tú a nosotros, te diría que no estoy de acuerdo ya que nos une una misma vocación con distintos carismas..., nos une un solo Espíritu...

Perdóname pero no puedo seguir escribiéndote, me duelen las palabras...

Clelia

PÁRRAFO DE UNA CARTA A JERÓNIMO

Habiendo viajado Jerónimo a Chile al Congreso Cristiano por el Socialismo, le envié estas líneas.

Buenos Aires, marzo 1972

Querido Jerónimo:

Qué difícil es este mundo... Jero, qué difícil es seguir luchando por la Justicia y un mundo nuevo como el que nosotros queremos en medio de esta convulsión y distorsión... hoy pensaba al trigo y la cizaña en un baile tan movido que se entrelazan y se sepa-

ran continuamente; a veces quisiera escaparme a la montaña y quedarme allí; pero este mundo injusto y convulsionado no da paz a mi alma, por más paz que tenga mi espíritu, porque está en mí el peso de la humanidad... del Cosmos...

¡¡Qué impotencia siento por momentos para que mi historia, mi existencia concreta contribuya a la Liberación!!...

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE HOLANDÉS

A un sacerdote holandés que nos enviara la participación de su casamiento y su compromiso para seguir su camino como sacerdote casado.

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1972

Estimados Simonna y Joost:

Recibimos con alegría la participación del casamiento de ustedes, aunque nos ha sido difícil descifrar el idioma. Estamos seguros que formarán una pareja “nueva”, una “pareja sacerdotal” como el mundo necesita. Quisiera decirles muchas cosas al respecto, pero tú, Joost, que me conociste en Roma y que llevaste mi libro contigo, si has conseguido al teólogo holandés que te lo traduzca, sabrás todo lo que llevo en el alma al respecto...todo eso y mucho más que no alcanzo a hacer palabras, deseo para ustedes...

Les envío la comunicación que llegó a Jerónimo de la Sagrada Congregación de Obispos. Como verán, un “ultimátum”, pero para nosotros es un “acontecimiento de gracia”, ya que todo lo que nos llegue por permanecer fieles a la Verdad que vamos descubriendo, contribuye a la maduración de nuestra Fe y de esta historia que viene..., y que tan felizmente percibí aglutinándose en la

Operación Sínodo... Te lo participo para darle a todo esto la mayor riqueza eclesial...

Clelia

CARTA A JOSÉ

A un sacerdote de Barcelona que conocí en Operación Sínodo del movimiento de Aggermanament, José Dalmau.

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1972

Querido José:

Nosotros hemos tenido de vuelta de Roma un buen “ajetreo” como dicen los españoles... Esto fue hecho como siempre, con la sutileza con que saben hacer las cosas.³²

A Jerónimo le ha llegado un “ultimátum” para que renuncie públicamente a verme... Lo que ahora viene queremos aprovecharlo con el mayor sentido cristiano, le enviaré a Schilleebeck la nota del presidente del episcopado, y el oficio de la Sagrada Congregación y también la contestación a ambos de Jerónimo. Con Schilleebeck hemos estado ya dos veces en Roma y es uno de los 33 teólogos que firman el Documento. Mientras tanto comenzaremos a trabajar en la publicación de un libro con cartas de Jerónimo y mías desde el año 67, al Papa, políticas, con conceptos de Iglesia, etcétera, y la segunda parte, mía, en el mismo tiempo; esto lo publicaremos juntos como una respuesta más válida...

El proceso político aquí es largo de explicar, estamos en un

32- Hago referencia al escándalo promovido en la Sala Stampa del Vaticano a raíz de nuestra presencia en Operación Sínodo: Roma, octubre de 1971.

momento muy especial, y espero que *no se prostituya* ¡¡pues de aquí puede salir algo muy serio para América latina!!...

Clelia

CARTA A UN SACERDOTE SUSPENDIDO POR SU OBISPO

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1972

Querido Gallego:

Tu carta fue motivo de gozo cristiano que compartimos con todos los que conociste aquí, en Rosario..., en el camino... Tu entereza fue un ejemplo y marca los nuevos rumbos que debe llevar esta Iglesia que nace, frente a la Institución que va muriendo, con sus viejas estructuras y sus actitudes de poder, que no respeta la conciencia y que en vez de ser portadora de un mensaje de liberación, frena el Espíritu, ateniéndose a leyes duras, dejadas por hombres pequeños, a través de los siglos, convirtiéndose en alienante, perdiendo su signo liberador frente a las generaciones que vienen, a las cuales cada día Cristo y su mensaje de Justicia y Paz les interesa más, y la Iglesia como institución formal menos.

Este es el maravilloso momento que nos toca vivir, y cada paso tomado con profunda serenidad y responsabilidad cristiana es un “acontecimiento de gracia” que madura, temple nuestro espíritu, y enriquece el proceso. Nos alegró que también compartas tus pasos con los sacerdotes de Tucumán y los laicos que están junto a ti, y que sean ellos mismos quienes te marquen rumbos. Este proceso tuyo no es tuyo sino de todos, y tú lo comprendes bien...

Nos alegró la declaración de los sacerdotes de Tucumán, te pido me la envíes completa, ya que solo nos enteramos por el dia-

rio y muy extractada. Si me la envías haré copias en mimeógrafo y las distribuiré. Debemos reaccionar con madurez y levantar la voz como frente a cualquier otra injusticia, cuando se veja y se usa del autoritarismo con hombres de Fe madura, que han dejado de ser niños y toman opciones claras. Cuando a uno hieren, es a todos que hieren; esto debemos *“sentirlo”, no solo “hablarlo”...*

No me queda más que agradecerte en nombre nuestro y de todos los que necesitan de actitudes veraces, hechas en libertad, en la verdadera libertad que es la fidelidad a la conciencia; en nombre de todos los que necesitan ser confortados para estar preparados para esta revolución auténtica, que comienza por la liberación en uno mismo para poder ser liberador para los demás, aunque esto signifique momentos de dolor, de pobreza evangélica, mordiendo la incompreensión, la limitación humana, la soledad...

Un abrazo para los que te acompañan en estos momentos de crecimiento...

Clelia

Esta es nuestra última página. Con ella cerramos un capítulo de nuestra vida.

Nos han preguntado y nos hemos preguntado la razón de ser de esta publicación y nuestra respuesta es sencilla. Dos son las razones:

1) Entregar nuevamente este desgranar de horas, días y noches, meses y años de luchas, vivencias y maduración, a través del diálogo continuo, ya que el “Sistema” –se llame Iglesia u “Orden establecido”– tantas veces en una u otra forma nos arrojó a la opinión pública.

Son seis años que han fortalecido nuestros pasos en este camino, en este EXODO que emprendimos, no solos, sino con todos aquellos que en diversas formas luchan por la liberación y ansían un mundo Justo que traerá la Paz.

2) Como una respuesta más válida a la orden de renuncia y separación que se nos exige en nombre de Dios” y con el convencimiento de que este testimonio de nuestro diálogo y de nuestro caminar, será la más clara afirmación de que nuestro encuentro es irrenunciable.

Jerónimo y Clelia

_____ CARTAS DE CLELIA Y JERÓNIMO
_____ EDICIÓN 2013

AÑO 1973

Muerte de Perón - Vacío de Poder

“A partir de este capítulo debo acompañar al lector introduciendo algunos engarces para una mejor comprensión de los textos de este período por no contar ya con introducciones de Jerónimo.”

INTRODUCCIÓN

Después de la muerte de Perón (1° de julio de 1974) el país quedó en manos de la presidencia de Isabel Martínez de Perón con el nefasto personaje de López Rega a su lado. Entonces comenzó a actuar la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina.

Recuerdo cuando mataron a nuestro amigo Ortega Peña (31 de julio de 1974), del Colegio de Abogados, y el mismo día que asesinaron y velaron a Silvio Frondizi (27 de septiembre de 1974), velorio al que asistimos, ya sabiendo que ese mismo día habían hecho aparecer en la prensa la falsa noticia de la muerte de Jerónimo. Entonces comenzó a sonar el teléfono de nuestra casa de la calle Rojas donde vivíamos con nuestras hijas. La amenaza a Jerónimo consistía en que le daban 76 horas para salir del país, de otro modo sería ajusticiado donde lo encontrarán. Tuvimos que resolver todo en horas. No queríamos salir del país. A pesar del rechazo que sentíamos en hacerlo, no podíamos tener a nuestras hijas en el peligro y la angustia, y se resolvió, por el momento, la partida.

Algunas de mis hijas mayores ya se habían casado y cuidarían a las más chicas. Yo lo acompañaría a Jerónimo en su partida y luego repartiría mi tiempo entre él y ellas aún cuando cada entrada y salida del país era para mí un problema.

El viaje lo comenzamos con la primera escala en Roma, donde Jerónimo quería llegar al Papa para informarlo de la grave situación, un

baño de sangre, que se cerniría en el país. Pero no hicieron nada aunque era la única institución que quedaba en pie y hubiera podido parar la mano.

Yo entré mientras tanto a la Sala Stampa del Vaticano donde estaba la prensa internacional. Les di la noticia de que en unos minutos descendería por las escalinatas Jerónimo Podestá, un obispo argentino que había sido amenazado de muerte. Todos me siguieron y así fue que Jerónimo, al descender las escaleras, pudo denunciar a la prensa lo que sucedía en nuestra Patria. Así es que la noticia corrió por el mundo. Era el mes de octubre del '74.

De Roma hicimos escala en México donde Rodolfo Puigros, ex rector de la universidad, nos alojó un mes en su casa. Había en México un grupo grande de exiliados, el gobierno les daba un asilo político y se preocupaba por todo. Esta es la razón de la carta al presidente de México que entrego en el libro.

Después de despedirnos de Rodolfo y agradecerle todo lo que hizo por nosotros, partimos para Perú donde se estaba viviendo el proceso de la Revolución Socialista, Humanista y Cristiana de Velasco Alvarado y cuatro generales, la cual revistió una gran importancia para el país.

Lima era un lugar más cercano a Argentina y esto facilitaba mis viajes. Yo viajaría cada dos meses a Argentina para ver a mis hijas y regresaría para acompañar a Jerónimo. Primero nos manteníamos gracias a mis pequeños contrabandos ya que nadie nos sostenía en esta dura opción. Yo llevaba y traía de Lima artesanía y de Buenos Aires productos, pulóveres y otros encargos que me hacían en Perú. Estos me dejaban una ganancia para sostener a mis hijas y a Jerónimo.

Esto fue así hasta que a través de mi hija Nanina, que se había casado con un profesor peruano y vivía en Lima, comencé a exportar.

Cada viaje a Buenos Aires era para mí una gran preocupación al tener que pasar migraciones, pero no nos quedaba otra solución. No más de los temores con los que vivían los que quedaban dentro del país.

El exilio le dolía mucho a Jerónimo, pero sus compañeros de lucha en Argentina le aconsejaban que esperara hasta que aclarase. El

mientras tanto enviaba cartas a los hombres de Iglesia que callaban y guardaban silencio, cuando no, acompañaban el Proceso.

Así pasaban los días para todos, hasta que los liberales aprovecharon el mal gobierno de Isabel y, junto con muchos políticos, decidieron dar el Golpe Cívico Militar, engañando al pueblo con la promesa de próximas elecciones que nunca llegaron. Fue un Golpe Cívico Militar (24 de marzo de 1976) que quería presentarse como los “salvadores de la Patria” frente al caos y al dolor del pueblo. La realidad demostró que todo terminó en uno de los más cruentos dramas de nuestra historia.

Clelia Luro

CARTAS DE JERÓNIMO PODESTÁ



CARTA A DOM HELDER CÁMARA MESES ANTES DE TENER QUE COMENZAR NUESTRO CAMINO AL EXILIO

Buenos Aires, 2 de mayo de 1973

Querido Helder

“...Fue una alegría vernos, por eso el largo tiempo nos pareció poco, pero nosotros lo entendemos bien aunque no sea más que a través de gestos, de una mirada, estoy seguro que nos entendió bien aunque no le hayamos podido decir muchas cosas, lo cierto y fundamental es que estamos muy en Paz, muy seguros de haber seguido el camino. Estamos muy contentos de nuestra opción y seguros de haber caminado adelante, me siento libre y claro, no tengo temor ni duda, no tengo miedo, nuestro testimonio aunque sencillo y sin pretensiones sé que tiene mucho más valor del que se cree. Seguramente hubiera podido hacer mucho más, Clelia siempre me exige, nunca está conforme porque para ella no hay más norma que el absoluto, ni más límite que la plenitud, ella ha sido realmente mi gran fuerza interior, no sé si estará totalmente conforme con nosotros o si hubiera esperado otra cosa de nosotros, pero yo quiero tranquilizarlo totalmente diciéndole que todo está bien, que el camino ha sido trazado por el Padre y que todo tiene que ser así.

Las sanciones del Vaticano no me han perturbado para nada, Tengo Paz, Paz verdadera, ni me han destruido ante los demás, al contrario, a la gente no le importa nada lo que haga o diga la Iglesia, le importa quién es y cómo es la persona, incluso en el ambiente católico y fuera del pequeño grupo más clerical y cerrado, el resto no se conmueve por una sanción eclesiástica. Creo sinceramente que la gente me entiende más hoy que hace seis años, en aquella época fui un hombre que luchó por la Justicia y fui injustamente liquidado por ello, hoy soy una persona que ha demostrado

valor, coherencia, que no se quebró ni claudicó, que sigue luchando. Alguna gente de Iglesia pensó que yo hubiera tenido que sacrificar mi postura personal para no perder el poder que me confería el cargo eclesiástico y el puesto que me daba de lucha desde el poder jerárquico, pero a la mayoría no le importa nada de eso, además me siento muy bien así, me siento un hombre entre los hombres, que no tiene privilegio de casta, que comparte la suerte de sus hermanos, incluso las graves dificultades económicas y riesgos materiales (vendí mi departamento y ahora debemos vender el de Clelia para pagar deudas), tengo que ganarme el pan con mi trabajo y sufrir las vejaciones y las decepciones de quien no está preparado para ser un hombre en esta sociedad de consumo.

Lo que va a pasar en la Argentina es mucho más serio de lo que se cree. Será turbio y confuso, pero, por debajo de todo, lo que se está dando en Argentina es muy serio. Lo importante es el hecho generacional, el 80% de la juventud se ha pronunciado por el peronismo, hay muchos matices en esta elección, pero es la gran corriente popular y generacional. El concepto de socialismo nacional ya tiene carta de ciudadanía y tiene estado público en la conciencia Argentina, la juventud y las bases seguirán empujando el proceso con fuerza. Además es indiscutible que constituye un signo para Latinoamérica y para la Argentina y mal que mal y pese a todo se erigirá en cabeza de lucha anti-imperialista. Nosotros pensamos que se estructurará un nuevo movimiento nacional revolucionario, integrado por todos los sectores, tendremos que trabajar mucho pero estoy seguro que se harán cosas importantes pues el ambiente está preparado. Cada día respeto más a los guerrilleros, no los idealizo ni tampoco creo que sea el camino, pero no puedo dejar de reconocer que han sido y son un acicate para la conciencia de un verdadero fermento revolucionario. Hay grupos vendidos, otros que se venderán o se camuflarán a las órdenes del aparato peronista, hay otros que están infiltrados con elementos de los servicios, pero siempre surgen nuevos grupos y nuevos guerrilleros y

siempre queda un núcleo auténtico y valioso que a mi criterio es la imagen real y verdadera de lo que realmente aspira la juventud argentina. Estas son las razones que me vuelven a tener confianza en el proceso argentino.

Yo estoy como quien llegó a una edad, que es la edad de los jubilados, la de quien sabe de todo pero no sabe nada para ganarse la vida. Dom Helder, le podría decir tantas cosas de esta experiencia tan fundamental, la experiencia de ser un hombre entre los hombres, hasta he tenido que pedir, solicitar préstamo, ayuda y comprensión. Para decirle todo en una palabra le diré que soy otro, soy un hombre nuevo, no soy el Hombre Nuevo, pero trato de seguir su camino. El problema es que por ser otro, por ser nuevo, se me han caído las costras, se me han derrumbado tantas cosas y aquí quiero decirle algo. La Iglesia se ha apartado mucho del camino, no presenta el rostro de Cristo, esto hay que decirlo claro, muy claro, si la Iglesia en el plan de Dios tiene que ser el modelo de la sociedad nueva, fraternal preanuncio del Reino, es preciso decir que no lo es de ninguna manera.

Como institución se asemeja mucho más a las estructuras del mundo aunque dentro de ella haya grupos de espíritu, pero también dentro del mundo hay gente buena y de buena voluntad. Si creemos en el ministerio de la Iglesia no podemos permanecer impasibles, sin sufrir por esta madre prostituida y sin luchar con todas nuestras fuerzas para que cambie profundamente, se purifique y se convierta. Helder, yo creo en la Iglesia y por eso sufro, y quiero luchar para que se aleje de la prostitución. No podemos callar, si la Iglesia no cambia radicalmente el mundo la obligará a cambiar a la fuerza, la Iglesia no cambia porque no se juega, hoy no se puede ser profeta sin ser contestatario, su vocación personal como Ud. dice no le traza el camino de un enfrentamiento, respeto este criterio, pero estoy convencido que todos, cada uno a su modo y desde su terreno de lucha, tenemos que decir la verdad. Yo no pretendo que diga cosas clamorosas, pero Ud. tiene que decir la verdad entre los

de su nivel, empezando por el hermano Pablo y por todos los colegas dispuestos a escucharlo, quiero que medite lo que le dije de mi conversación con Hans Küng, el sistema teológico doctrinario tiene que ser profundamente revisado, nuestra teología tradicional ya no sirve para nada como instrumento para transmitir el Mensaje, al fin de cuentas en el Evangelio no hay nada de eso, si el Ecuumenismo no lleva a revisar profundamente este problema tampoco sirve, si solo se reduce a hacer jornadas de oración y de relaciones publicas con otros credos es mejor dejarlo. Lo que está en juego es la credibilidad de la Iglesia y esto es muy grave, quiero decirle esto en idioma más profundo, la Iglesia subsiste ante el mundo como una gran estructura religiosa, esto es lo que le da poder y vigencia, por eso aún es respetada y temida, pero la Iglesia no presenta su misterio, la gente no cree en la Iglesia, se puede decir que la Iglesia es objeto de Fe humana, pero no es objeto de Fe divina, no lo puede ser porque no es Signo, la Iglesia se ha convertido en depósito material del Evangelio, una pieza más del sistema, es el organismo social encargado de lo religioso como eran las castas religiosas de las religiones paganas, pero no es lo que Cristo instituyó, no es la presencia del Dios Vivo y verdadero, todo esto lo tiene que ver Ud. muy claro, Ud. sabe muy bien que su propia manera de transmitir el mensaje no corresponde, ni coincide con las formulaciones doctrinarias oficiales, sabe que si dijera claramente lo que piensa en conciencia sería condenado por el Santo Oficio, así como Ud. la gran mayoría de los hombres lúcidos del catolicismo. Nuestro concepto de Dios y de la Iglesia difiere del concepto oficial, tenemos que disimular nuestro modo de sentir y pensar, en el fondo no somos sinceros, y lo digo así en plural porque lo incluyo también a Ud. El mito de la Institución Divina nos obliga a ello, nos aliena, ¿así podemos salvar al mundo?...

Un abrazo.

† Jerónimo

Declaración de Prensa antes de partir al exilio

Ante reiteradas amenazas de muerte que han culminado en un ultimátum perentorio, habiendo comprobado la violación de domicilio, después de haber hecho abandono del mismo y no contando con la más mínima garantía de seguridad personal, me veo obligado –contra mi voluntad– a salir del país como exilado “voluntario”. La impresionante sucesión de atentados producidos y de crímenes ejecutados ya en la Argentina, demuestran la impunidad y la inexorabilidad con que se va realizando este siniestro plan de liquidación física de las personas cuya nómina fue en su momento a los medios de difusión por el macabro “escuadrón de la muerte” que se oculta bajo la sigla AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

“Tengo que irme de la Argentina a la fuerza, aunque me siento profundamente argentino, aunque no quiero otra bandera que la azul y blanca y aunque no quiera que la patria sea ensangrentada. Nunca temí a los que pueden matar el cuerpo, pero el sentido de mi vocación me ha decidido a tomar este camino. Además no puedo exponer al supremo riesgo de la vida a los seres que más quiero ni a otras personas inocentes. No por esto abandonaré mi lucha por una sociedad nueva donde no haya explotación ni opresión del hombre por el hombre, donde reine la verdadera Justicia de Dios, de acuerdo al primigenio espíritu del Evangelio.

Siempre he amado la Paz y a través de mis actos y escritos, he dado permanente testimonio de ser enemigo de la violencia. Eso sí, nunca quise incurrir en el “pacifismo” estúpido y sentimental de los que solo la combaten declamatoriamente, ni en el fariseísmo de los que cierran los ojos a las verdaderas causas de la violencia, que son otras formas de violencia y de injusticia engendradas directamente por el sistema o provocadas por quienes

quieren defender a toda costa el “statu quo” de los privilegiados.

Luché contra la dictadura que pretendía imponer un orden ficticio y una paz falsa afianzándose en la represión, impidiendo las auténticas manifestaciones de la voluntad popular. Salí en defensa de vidas humanas las veces que me fue posible. Sostuve que la vida de un humilde obrero tiene igual valor que la de un general o un gran empresario. Me jugué por los derechos humanos y anatematicé las persecuciones por motivos ideológicos. En carta abierta al Presidente durante la dictadura militar, afirmé que las muertes más denigrantes y las que más profunda e irremediablemente corroen la estructura social son las que se cometen con la impunidad que da el poder y la protección oficial. Esta fue mi postura y mi lucha de muchos años y si ello me costó persecuciones morales, nunca hasta hoy se me impidió dar un testimonio, ni se me amenazó de muerte.

Por esto me alejo de mi Patria con una gran preocupación, dispuesto siempre a seguir luchando por la Paz verdadera que es fruto de una verdadera Justicia. Espero que esta decisión que se me obliga a tomar sirva para alertar conciencias y para que todos y especialmente quienes tienen más altas responsabilidades, abran los ojos a la realidad y a la inexorable marcha de la Historia, que en su profundidad es conducida por Dios.

Desde que actúo en la vida pública, he oído repetir con constante irresponsabilidad, esta frase: “Esto se arregla matando zurdos”. Con esta frase u otras similares, se calificaba como reos de muerte a quienes en su momento combatían el Sistema, ya fueran socialistas, marxista, peronistas o simplemente cristianos.

Yo pido a Dios que ponga su mano sobre todos, para que no llegue el momento de la “Argentina Trágica”.

† Jerónimo José Podestá

1° de octubre 1974

Llegamos a Ezeiza después de cinco días de preparativos, cinco días de locura y riesgo. Todo estaba en orden y a la hora fijada salimos de casa.

Unos días antes, el día que regresó a Salta después de pasar una semana con nosotros, Pedro nos había advertido sobre nuestra ingenuidad. Se fue preocupado de que algo nos ocurriera.

Como si lo hubiera presentado, esa misma tarde comenzó a llegar a los diarios la noticia de que me habían matado en Lanús. Los periodistas amigos o conocidos, llamaban a casa para saber si la noticia era verdadera o falsa.

Era costumbre de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) proceder así, primero lanzar la noticia como globo de ensayo y luego “ajusticiar” al sujeto designado.

El lunes llegó a los diarios una amenaza en la que me daban setenta y dos horas para abandonar el país. No teníamos mucho tiempo para pensar ni para optar: los hechos se sucedían así en nuestra querida tierra. Esa misma tarde nos fuimos todos de casa. Una hora después ya estaba tomado el teléfono, pues a los que llamaban a casa desde afuera, les respondía una voz de mujer que pretendía tomar el mensaje para ubicarme.

Esa tarde, al anochecer, hicimos nuestra última salida pública, para hacernos presentes en el velatorio del Dr. Silvio Frondizi, la víctima más reciente de esa macabra agrupación. Dormimos en casa de un familiar. En un día, gracias a la colaboración de personas que me apreciaban, tuvimos pasaporte, pasajes y todo arreglado. Nuevamente el momento doloroso, pero esta vez particularmente doloroso de la partida.

CARTA AL SR. PRESIDENTE DE MÉXICO

En nuestro exilio pasamos un mes en casa de Rodolfo Puigross, que estaba asilado en México. Debemos agradecer cómo él y su esposa Delia, nos recibieron en su casa antes de partir a Perú.

México 25 de Nov. 1974

Al Sr. Presidente de México
Dr. Luis Echeverría

Muy estimado Señor Presidente

Por intermedio del compatriota y amigo Prof. Rodolfo P. es para mí una satisfacción y un honor, el hacerle llegar estas líneas de saludo y de gratitud en nombre mío personal y de mi compañera, expresando un sentir unánime de los compañeros argentinos que hemos experimentado la cálida y generosa hospitalidad del gobierno y del pueblo mexicano.

Los compañeros argentinos sabrán expresarle sin duda muy adecuadamente, cuánto deseamos expresarle todos nosotros, pero no puedo dejar de decirle cuánto me hubiera complacido el conocerlo y saludarlo personalmente.

Yo y mi compañera somos de los pocos argentinos que perseguidos en nuestra patria por la represión fascista, no hemos solicitado asilo ni protección oficial del Gobierno Mexicano, pero igualmente nos hemos visto favorecidos por la cordial acogida que a todos sin excepción nos ha ofrecido esta cálida tierra mexicana.

Permítame que le exprese cuánto nos ha alentado el clima político que hemos respirado estos días en México, y que ha tenido en las palabras y actitudes del Sr. Presidente, su mejor y más auténtica expresión, al hacerse intérprete en el plano internacional –en la forma más valiente y sincera– de la voz de los pueblos oprimidos y explotados del Tercer Mundo y al anunciar –en el orden

interno— su indeclinable propósito de profundizar en la justicia y la paz, una revolución socialista y humana, precisamente ante la representación de los campesinos, que es el sector más necesitado de solidaridad en toda nuestra América latina.

Muy particularmente, como revolucionario cristiano, no puedo dejar de expresarle mi coincidencia y mi satisfacción por sus conceptos acerca de la necesidad de una superación integradora del antagonismo entre cristianismo y marxismo.

A punto de dejar con pena y nostalgia esta hermosa tierra y este pueblo mexicano tan rico en espíritu y en pujanza, tan rico en capacidad artística y en su raigambre cultural y telúrica —a pesar de la pobreza material de algunos sectores—, quiero también formular el voto profundo de que la Nación Mexicana no se aparte nunca de su noble y generosa tradición de asilo y respeto cordial para todos los que luchan honestamente por sus ideales políticos.

Estoy seguro de que esta disposición amplia y generosa redundará en definitiva y a muy corto plazo en la consolidación de los vínculos e ideales de los pueblos latinoamericanos.

Que Dios y el pueblo mexicano alimenten los nobles propósitos del Sr. Presidente, porque estoy seguro de que avanzando por este camino, la Nación Mexicana habrá de dar una colaboración definitiva e insustituible al proceso de liberación latinoamericana y del mundo entero.

† Jerónimo Podestá

Ex Obispo de Avellaneda. Argentina

CARTAS A CLELIA

En 1972 la suspensión “ad divinis” dada por la Institución y aparecida en la prensa el día que íbamos a declarar a la Cámara Federal del

Crimen, por el caso Sallustro, este hecho nos liberó a cumplir con las palabras de Helder Camará de 1966 de vivir nuestras vidas y de comenzar la lucha juntos bajo un mismo techo. La alegría duró pocos años, 1974, año en que la Triple AAA obligó a Jerónimo a partir al exilio, que duró 6 años más. Ese tiempo lo tuve que compartir viajando cada tres meses a Buenos Aires a pasar un tiempo con mis hijas y otro tiempo acompañando a Jerónimo, y de esos momentos vividos quedaron nuestras cartas del exilio de las que entregaré algunas en este libro. Clelia

“En uno de los viajes a ver a mis hijas Jerónimo me escribía desde Lima”.

Lima, 20 de diciembre 1974

Querida Clelia:

Ayer te fuiste. Te extraño mucho. Me encuentro un poco desconcertado. Nos hemos acostumbrado tanto a estar siempre juntos y a hacer y planear todos juntos (a pesar de que a veces yo no te ayudé nada a planificar lo que tendríamos que hacer). Me lo he pasado pensando y divagando; quizás no me centre hasta que no tenga noticias tuyas y sepa a qué atenerme respecto de tus planes, y respecto a mis posibilidades de volver en un plazo más o menos corto.

Esa especie de incertidumbre me deja un poco “descolgado”. De todos modos el lunes o martes (23 y 24 dic.) decidiré y después de Navidad comenzaré a trabajar metódicamente sea o no sea rentado el trabajo. Escribiré: si pagan bien, si no pagan lo mismo me servirá. Además habría mucho que estudiar y ver sobre lo que se hace aquí. Claro que tendría que disponer para moverme y viajar...

Bueno ya te escribiré bien detalladamente día por día en cuanto se normalice el ánimo. Ayer no podía irme del aeropuerto sin verte subir al avión y sin que éste levantara el vuelo. Lástima que no podía ubicarte dentro del avión. Cuando me pediste que me fuera, me pediste una cosa tonta e imposible.

Me parece que voy a dejar de escribirte porque no se me coordina la carta. A pesar de este desconcierto producido por la separa-

ción, creo que podemos trabajar bien en algo provechoso y coordinar un plan entre los dos que nos hará sentir juntos y trabajando juntos. Creo que esto es lo verdaderamente importante. Es muy justa tu decisión de “no acepto”. Para tu tranquilidad te digo que comparto y hago mía esa actitud tuya; yo tampoco acepto ni aceptaré. De modo que esta rebeldía es común, es “nuestra rebeldía” contra algo que no aceptamos ni debemos aceptar. Ahora bien y guardando y conservando bien viva esta actitud en el corazón, pensemos claro y con serenidad lo que tenemos y debemos hacer. Si la realidad y la prudencia nos imponen una decisión, convirtamos lo negativo en positivo. Esto es lo que quiero que decidamos para no permanecer en el desconcierto. Me parece muy importante la decisión rápida, segura y firme. Porque podemos hacer una experiencia positiva de trabajo coordinado, de estar trabajando juntos. Creo que tenemos que prepararnos para esto: estamos cumpliendo una misión común. No nos han separado. Nosotros hemos decidido cumplir juntos una tarea en la que vos y yo tenemos una parte que hacer y que nos obliga por momentos a ejecutar algo separadamente en el espacio. No sé si me explico bien, pero quisiera darte la sensación de que realmente podemos asumir una realidad así muy positivamente, en el sentido de un trabajo, de una misión común que cumplimos coordinadamente, es decir juntos, aunque por un momento en lugar o puntos diferentes. Espero tus cartas, te iré escribiendo día a día y te enviaré carta semanal por Alberto.

Quisiera decirte tantas cosas que no sé por dónde empezar, porque si me pongo a describirte lo que he estado haciendo o pensando, en forma detallada, no me van a alcanzar cuadernos enteros. Estoy tranquilo porque sé que llegaste bien y sin problemas, ya que no ha habido noticias en contrario...

Jero

Lima, sábado 21 de diciembre

Querida Clelia:

Ayer desapareció el amigo de Alberto y no daré con él hasta el lunes 23. Tengo miedo de que sea tarde para que estas líneas te lleguen antes de Navidad y estoy dudando si te las envío por su intermedio o si busco alguien de Aerolíneas que te las lleve.

Bueno, aquí todavía no me he decidido a comprometerme a cosas muy definidas. Nos reuniremos hoy o mañana con Romeo y su amiga periodista. También me encontraré esta noche con el amigo de Pepe, el periodista. Del otro amigo de Romeo, Gerardo, ni noticias. Yo tampoco volví a llamarlo. Quizás lo haga el lunes.

Pepe volvió anoche. Realmente es muy bueno y cordial y yo me siento muy cómodo en esta casa. Realmente aquí me siento muy bien. Lo único que me falta en este momento es ponerme a trabajar en serio e intensamente. Para esto espero recibir carta tuya y en consecuencia decidir la línea de trabajo, que como te decía ayer, quisiera que fuera un trabajo coordinado con vos, para sentirnos al máximo que estamos trabajando juntos. Además quisiera saber cuáles son los proyectos de Ezequiel, si planea hacer algo aquí y si yo pudo “participar” en sus planes, porque incluso en el terreno comercial yo podría hacer cosas aquí.

Bueno, dejemos esto. Me siento intranquilo porque todavía no te envié una carta y porque no puedo decirte qué pasará el lunes, que será ya 23, antevíspera de Navidad. Con Pepe y Gladis hemos pensado hacer una celebración eucarística con algunos más íntimos, la noche de Navidad. Todavía no he ido al mar desde que te fuiste. Más bien ha estado nublado y creo que necesito primero ordenarme y decidir una línea de trabajo. Pero no te preocupes, mi decisión es trabajar fuerte...

En Navidad estaré en el espíritu con Vos y las chicas más juntos y más cerca que nunca. Besos,

Jero

“No queríamos aceptar el exilio y a fines de ese año regresamos a casa. Pero sólo nos duró unos días el sentirnos todos juntos. Un militar amigo de la línea nacional le aconsejó a Jerónimo su pronta partida nuevamente a Lima...”

Lima febrero 1975

Extracto de carta a Clelia:

...Clelia no puedo decirte lo que te quiero y lo que te extraño... “Clelia nuestro Misterio se ha ahondado. No somos dos sino uno sólo.” Qué pesada es la mano para escribir, qué lerdo es el cerebro para pensar, cómo expresar una vivencia tan honda, un sentimiento tan vibrante. Clelia, tenemos una grave responsabilidad de que lo nuestro crezca, se ahonde, se enriquezca” ... “Estoy convencido de que a pesar de todo, nuestro amor ha crecido, está más fuerte, más grande y más hondo que nunca”... “No quiero sólo experiencias ´sobrenaturales´ sino experiencias humanas, hondas muy hondas, eso sí hasta las raíces de lo humano. Y evidentemente en la esencia misma de mi ser humano, de mi vivir, de mi existir, encontraré la Verdad, la Causa, la Razón de ser, el Origen, la Finalidad, el Sentido”(...) “Quiero la plenitud de ser hombre, quiero la plena estatura de Jerónimo, quiero beber hasta la última gota la riqueza de amar, no debemos desperdiciar ni una ínfima partecita de la riqueza que Dios ha querido que encontremos juntos, que construyamos juntos, que vivamos superando el yo, que yo no siento mío sino nuestro.”(...)

Lima, viernes 7 de marzo 1975

Querida Clelia:

Es la 1 de la mañana, prácticamente ya estamos en el día sábado 8. Estarás durmiendo profundamente, pues allí serán ya

las 3 y estarás soñando quien sabe qué cosas, pero ciertamente no conmigo, porque eso nunca sucede. Yo creo que muy pocas veces he soñado con vos, aunque no lo puedo precisar, porque nunca me acuerdo de los sueños y las poquísimas veces que sucede, son recuerdos muy vagos y endebles que se me borran enseguida.

Acabo de volver del cine. A las 18:30 me llamó Gerardo para invitarme y quedamos en encontrarnos a las 21:30 en el Tivoli. Nos fuimos a ver Un día de sol (“Sun Schinning”). Por momentos un tanto lenta, pero muy emotiva y sentimental. Es el relato de la vida de una pareja joven en sus tres últimos años porque ella muere de un cáncer. Precisamente el relato abarca todo el período final desde que ella sabe que va a morir inexorablemente, porque ella rehúsa primero a operarse y luego rehúsa también las drogas y aplicaciones de rayos porque perturban su vida, o mejor dicho, el resto que le queda de vida y que quiere vivir y aprovechar en plenitud. Las drogas y rayos la desequilibran y ella prefiere vivir menos pero más verdaderamente. Muy bien pintadas las reacciones de él, los conflictos y peleas que derivan de esa difícil situación por cuanto él no acepta la decisión de ella. Toda la historia está tomada de las cintas que ella iba grabando a lo largo de su proceso hasta su muerte para dejarle a su hijita tan pequeña, algo que sirviera de comunicación entre las dos cuando fuera más grande y capaz de comprender.

Me pareció excelente la interpretación de ella y me acordé tanto de vos (por supuesto no por lo del cáncer que vos no tendrías nunca) a causa de la personalidad, decisión, capacidad de comunicación y sensibilidad. Eso sí, pensé que a pesar de que a nosotros nos queden muchos años, sin embargo qué corto es el tiempo y cuánto importa no desperdiciarlo. Clelia querida te quiero tanto, te extraño tanto, tenemos que vivir nuestro amor lo más plena e intensamente posible, sin desperdiciar ni una gota.

Cuando volvía caminando desde la Av. Brasil por la calle Río de Janeiro, pasé por el laurel de donde vos cortabas flores y corté un ramito.

Desde que se empezaron a marchitar las flores que vos habías puesto, me pinchaba la idea de ir a cortar otras. En cambio hoy era de noche y yo volvía con las cuerdas vibrando... Allí está el ramito muy lindo que me hace sentir tu presencia, junto al pájaro de madera que me dejaste debajo de la almohada... Siempre tus gestos tan lindos, tus pequeños detalles llenos de delicadeza y ternura! ¿Por qué a veces serás tan firme, o tan dura o te cuesta tanto aflojar? Será que no sé comprenderte del todo como debiera?...

Nos volvimos caminando despacio hasta el centro de Miraflores, por la costa, pero por arriba de la barranca, donde están poniendo césped, plantas y flores en casi todas partes y arreglando las casas.

Estaba lindísimo, uno de esos atardeceres al borde del mar, con toda la gama de colores sepia, la brisa, el ruido de las olas y el mar, la tranquilidad, las parejitas de enamorados, el césped verde, las flores, las palmeras... Algunas casas muy lindas. Un paseo que gocé pensando todo el tiempo en vos y extrañando mi mano vacía que no tenía otra mano para agarrar entre sus dedos, una mano que reconocería inmediatamente, al tacto, al primer contacto, con los ojos cerrados y los oídos tapados, después de mil años de ausencia, una mano que siento siempre en la mía, aunque no la estreche entre mis dedos, una mano que quizás sea lo más bueno de todo tu ser (o quizás el primer miembro de tu cuerpo por el que dejás correr tu bondad y tu amor) porque es lo primero que vuelve a mí cuando nos peleamos. Cuando todavía tus ojos no me miran, cuando aún tu mirada es esquiva y tus labios no me hablan con dulzura, siempre primero tu mano se aviene a enlazarse con la mía. ¿Te habías dado cuenta? Pero yo soy tan tonto que a veces te tomo la mano y sigo discutiéndote con palabras y palabras en vez de callarme y llevarte silenciosamente

de la mano –y dejar que nuestras manos conversen como saben hacerlo, aún cuando ni nuestras mentes, ni nuestras palabras son capaces de conversar. Y entonces alguna vez –no por la mano sino por culpa de las palabras– tu mano se sacudió de la mía... Tendré que aprender alguna vez, tendré que aprender de una buena vez... Pero tengo unas cuantas cosas para aprender y soy tan lerdo que parecería que no aprendo nunca.

Tomamos un helado en un bar de Miraflores y volvimos a casa.

Aclaro que la página romántica es lo más sentido de toda la carta. Me salió así sin pensarlo y sin proponérmelo. Me salió así, simplemente recordando, al evocar lo vivido esta tarde al borde del mar, donde vos no estabas, pero sí estabas, porque indudablemente te llevo adentro sin remedio...

Jero

CARTA A PEDRO LIRA

Obispo Emérito de Salta y compañero de vida y de camino

Año 1975

Querido Pedro:

...La verdad Pedro que hace 11 meses que inicié el camino del éxodo y al mirarlo retrospectivamente me doy cuenta que no fue sino una nueva –y por lo tanto más avanzada– etapa del éxodo iniciado en el año 1967. Los motivos concretos de este episodio de nuestras vidas fueron nuevos, distintos aparentemente, pero yo siento una continuidad interior a todo el desarrollo de nuestra existencia a partir de aquella opción fundamental... Pudo haber parecido una experiencia trivial, un simple “impase” que sólo planteaba

la exigencia y el esfuerzo de sobrevivir, y en cambio yo la considero una experiencia rica en vivencias y maduración. Reconociendo que hacemos nada o hacemos tan poco, no me siento frustrado o claudicante. Pienso, sí, que habría que hacer mucho, que hay que ayudar al cambio del mundo y que hemos puesto el Evangelio debajo de una tapadera... pero que la acción tiene sus momentos de espera, sus opciones. En verdad cada vez me parece más penoso el panorama del mundo oficial y mucho más penoso aún el espectáculo de la Iglesia... en fin cosas que siento que hay que hacer, en su momento y con efectividad, no como quien castiga al aire...

...¿Pero aquí? ¿Lo habrás visto a Tortolo moverse e intrigar con falsedad propia del maligno, pero seguramente no pudiste verlo en una entrevista televisiva que le hicieron Neustadt y Grondona. Realmente los tres superaron todo lo imaginable... Y después los sermones espirituales y patrióticos de Bonamin, sus explicaciones ante la Cámara de Diputados... Si no fuera tan vergonzoso, penoso y lamentable, sería el más trágico sainete de humor negro religioso...

Evidentemente aquí tiene que pasar algo con nuestros hermanos, tiene que bajar fuego del cielo... un abrazo.

† Jerónimo

CARTA A CLELIA

Lima, Perú, martes 11 de marzo de 1975

Querida Clelita:

Acabo de volver de Aeroperú donde retiré la desgravación de Carlos Delgado. Muchas gracias. Yo sabía que te ibas a complicar la vida con ese asunto, pero sos más terca que yo, y además me

hiciste una trampita cuando te la llevaste. Me aseguraste que la recibiría el miércoles y la recibí el martes por la tarde... pero una semana después. Leí tus líneas que dicen todo lo más importante –que me extrañas mucho– y por eso te las agradezco tanto, porque es una manera de tenerte y sentirte cerca, de vibrar juntos al impulso de algo tan común, tan compartido, tan nuestro, que es lo que hace de nosotros dos uno solo, sin que por ello se diluya nuestra individualidad personal, sino que se acreciente y se vitalice. Esta ausencia –aunque sea corta– es una herida y sin embargo es una experiencia, dolorosa y gozosa como todas las grandes cosas del espíritu. Por momentos pareciera que la ausencia hace sentir más la necesidad del ser amado: es el costado abierto como el de Adán o el de Cristo... La metáfora bíblica es realmente exacta y justa... En nuestro caso no es sólo un vacío o una simple ausencia, es un desgarrón, es la falta del otro, que se siente como el otro de uno mismo, como la falta de una parte de sí mismo, porque es sentir incompleto el todo que es más grande que uno, pero en el que uno sigue siendo uno mismo, porque somos los dos juntos... Palabras, palabras... pero vos me entendés... De todos modos no deja de ser interesante esta experiencia, porque nos permite seguir ahondando en la experiencia primogénita de nuestro amor, que desde el principio, desde el primer momento vivimos como algo trascendente, no sólo como algo indestructible y eterno, sino también como algo que provenía de más allá de nosotros mismos y que nos proyectaba también más allá de nosotros mismos. Es vivir el amor interpersonal en su dimensión plena –podríamos decir también, en su dimensión cristiana–. Destruirlo, cortarlo o mutilarlo –no digo que no sería posible en principio– pero para nosotros que hemos tocado su dimensión verdadera, sería como aniquilar irremediablemente y definitivamente, algo de nuestro propio ser... Clelita, no sé si con estas divagaciones conceptuales logro decirte algo... En un himno de la Liturgia que se atribuye a San Bernardo, se dice: “Sólo el que lo experimenta, solo él puede decirlo...” Yo en

verdad no sé si puedo decirlo, porque quizás esto no se “dice” con palabras, pero sí sé que lo que quiero y pretendo decir es lo mismo que vos estás experimentando –seguramente más rica, intensa y verdaderamente que yo– pero que en todo caso estás experimentando al mismo tiempo y junto conmigo... Una cosa más quiero decirte, porque la he sentido ahora y me ha llenado la mente después de henchir mi espíritu. Esta vivencia es como una dimensión nueva del ser, es como una dimensión nueva de la vida, es como una vida más allá de la vida; es como estar viviendo en un plano y en una dimensión nueva, distinta, superior... A ver si logro decir algo, aunque ya algo dije al afirmar que era algo que venía de más allá de nosotros y que nos proyectaba más allá de nosotros. Pienso que creer en la inmortalidad del alma, simplemente como una supervivencia después de la muerte, no tiene ninguna importancia. No es la duración lo que tiene sentido, porque para eso sería mejor seguir viviendo aquí. Por eso, para un espíritu cultivado no es razonable creer en la inmortalidad como una simple supervivencia desencarnada, etérea... Además creo que es bastante irrelevante creer, en el sentido de afirmar intelectualmente que uno piensa eso y espera que las cosas sean así después de la muerte corporal. Lo que realmente importa es haber sondeado las profundidades abismales del propio espíritu y haber tocado esa dimensión interior y profunda en que la vida adquiere el sentido de algo indestructible y etéreo. Yo no puedo negar lo que se llama experiencia mística, tanto más que de algún modo puede decirse que yo también la he vivido, aunque hoy no podría estar muy seguro del valor real y definitivo que se les debe atribuir a tales vivencias. Digo esto porque hoy estoy convencido que esas experiencias “místicas” (lo mismo debe decirse de las experiencias yogas) si no se encarnan en una vida de compromiso y de amor humano, realmente terminan por ser la cosa más alienante, la corrupción de lo óptimo que se convierte en pésimo. Creo que ahora empiezo a comprender tu concepto de “mística encarnada”, aunque no sé si tu concepto va más allá del

mío. En todo caso afirmo rotundamente que una mística que no se encarna es un puro sueño, una alienación, un engaño... una fraternidad... A Dios en definitiva se llega a través del otro. Si he llegado verdaderamente a sentir, a descubrir y conocer al otro, que en definitiva es amar al otro, ya no me interesa tanto llegar al Otro, creer que existe el Otro... total si existe ya lo estoy tocando, ya estoy viviendo en Él... Y esto aunque pudiera parecer una horrible herejía, no lo es. En cambio afirmar la creencia, afirmar la mística y no encarnarla es pura alienación. Por eso también la gran escuela, la más rica y vital experiencia es la del amor humano, la vivencia integral del hombre-mujer, de la pareja tal como salió de manos del creador. Y aquí vuelvo a decir otra gran herejía: No me interesa la otra vida, tampoco me preocupa si existe o no existe... lo único que me parece importante es haber vivido esa experiencia por la cual uno ha experimentado que algo dentro de uno mismo tiene una dimensión de indestructible, de eterno, de trascendente... dimensión de plenitud, de absoluto. Sólo por allí se puede atisbar el sentido de "otra vida", si es que existe... porque verdaderamente lo que importa no es durar sino alcanzar esa otra dimensión en profundidad, de la vida y del ser, cualitativamente deferente. Que eso exista, no me interesa afirmarlo porque otros lo dicen, sino porque lo he atisbado en mi experiencia vital del amor, primero y como fuente riquísima, en el amor con la mujer que es mi compañera, carne de mi carne y hueso de mi hueso, como dice la Biblia que habría dicho Adán al reconocer a Eva, y luego, junto con ella en la entrega, en el compromiso de amor y de liberación de los demás, la compañera que está junto a mí y me alienta en la entrega total de mi vida, como la Nueva Eva, junto a Cristo, el Nuevo Adán...

Bueno, estas referencias cristianas, pueden estar o no estar. No es lo más importante. Lo más importante verdaderamente es la experiencia de que el Amor es más grande que nosotros. Clelita, qué cobarde soy, qué poca cosa soy... tenés que perdonarme, tenés que ayudarme, tenés que comprenderme, pero por sobre todo te-

nés que amarme exigiéndome, impulsándome... no te agotes ni te canses. Que vos tampoco te quedés por mi culpa... en ese caso prefiero que me dejés en el camino, aunque quedaría tirado en el camino... Pero por favor no te quedés, seguí siempre adelante, no te pares ni te achiques, no vaciles, no claudiques... Hacé siempre todo lo que sientas que tenés que hacer, aunque yo no te entienda, no me atreva, no te acompañe... Lo último que yo quisiera en la vida es ser causa de tu frustración...

Tus pobres garabatos pues, escritos dentro del auto, me llenaron el alma, pero anhelo tanto tener noticias, que me cuenten cosas y me informes de todo, que me quedo esperando otra carta.

Acabo de salir a tomar aire. Corté otro ramito del laurel y lo puse en el vaso –ya sabés cual– arriba de la repisa, junto con el pájaro de madera, el cacharrito con la vela colorada, la piedra blanca redonda, la piedra granulada que me regaló Ale. Los pedazos de cerámica pintada que recogimos en Pachacamac, el morterito de Huari, la Iglesiasita de cerámica, la campanillita de bronce con la llamita y el mate burilado en forma de pescado que trajimos de Huancayo. Allí está todo a la vista para recordarte.

Yo tengo razón aunque a veces no me la querés dar. La mala costumbre de no poner fecha a las cartas, es una maldita costumbre. Ni Nanina ni vos pusieron fecha y no sé cuándo mandaste el sobre. No decía nada de si recibiste la carta mía enviada el miércoles 5 hace 6 días, en la que te mandaba el recibo firmado para el Banco. Me decís que “Mañana” me mandás los anteojos. Mañana ¿cuándo? Mejor me he propuesto no hablar más de los anteojos, nunca, nunca más... Ni media palabra de los trabajos. Mandame decir algo por favor, porque si no los han publicado que no los publiquen más. Si vuelvo a escribir es porque a mí se me antoja... Los editores y redactores y periodistas... (bueno, iba a decir una fea y sucia expresión y mejor no la digo). Lo que sí voy a escribir y terminar en breve y perentorio plazo es el folleto de Jorge, pero lo demás, así en el aire no escribo más, no quiero trabajar al cuete. Pre-

fiero hacer artesanía, por lo menos no me frustró tanto. ¿Qué hizo Tomás? ¿Qué dice Tomás? ¿Qué dice Gelman? ¿Qué dice Chiquita? Si no me dicen nada, en cualquier momento me va a dar la viaraza y voy a quemar todos los papeles que tengo sobre la mesa y apilados en carpetas en el suelo o los voy a tirar a la basura de la esquina... Por favor mandame decir algo que me aliente a seguir escribiendo, no me falta aliento para vivir o para cualquier otra cosa, pero estar tres meses sin saber qué pasó con un artículo tuyo, después del fracaso de “Le monde Diplomatique” (Marcelo tampoco me dio ninguna explicación ni me volvió a escribir) y de la total ignorancia de lo que pasó con el artículo que dejé en México y lo que me prometió Hernando que publicaría en Bogotá... Está bien que ha sido poco esfuerzo, es cierto, pero todo queda en el aire y después nunca te pagan... Será que no estoy acostumbrado a yugar, pero a mí no me asusta yugar haciendo cosas efectivas y concretas, pero esto de no saber, de estar en el aire, que parece que nadie te da pelota... eso me mata. Yo pensaba que Clelia se iba a ocupar un poco de averiguar, de preguntar y de escribirme... pero nada. Luego nace Carolina y por supuesto ya no se puede pedir. Pero realmente, llamar por teléfono a Tomás (todavía no sé a ciencia cierta si los artículos llegaron a manos de Tomás y qué dijo) otro llamado a Gelman o Chiquita. Es como si estuviera tirando la mercadería por el camino y se trata de algo más que mercadería. Ya en días me afanaron el trabajo de dos traducciones lo cual me da mucha bronca y Clelia no lo reclamó más y se podía probar simplemente recorriendo los números de 7 días. Mandé pedir unos pobres artículos y nadie se ocupó de reclamarlos... Ni Héctor ni Carlos Mario me dijeron una sola palabra más del campito, si se perdió el maíz, si se vendió, si se pudrió. Está visto que no se puede pedir a los demás que se ocupen de las cosas de uno; bastante tienen con las suyas propias...

Por favor Clelita no te mates, hacé lo que puedas y lo que no puedas que lo arregle Dios. Te pediría que compres un cuaderno,

escribí por orden, andá haciendo lo que puedas y lo anotás y me lo traes anotado. Y lo que no alcances a hacer, paciencia...

Resulta que la Gorda (Clara) ni apareció ni mandó tarjeta ni telegrama ni carta... Espero que aparezca todavía, sería un gran gusto. Quién sabe las que estará pasando... A lo mejor está fenómeno... Quizás anda trepando por Machu Picchu. Pero todo esto demuestra que somos una calamidad en cuanto a organización, responsabilidad y efectividad en las comunicaciones. Clelia Luro en muchísimas cosas es de una efectividad y precisión insuperable (en otras es un poco desgalichada, pero eso no tiene importancia). Pero teniendo el recurso extra de poder mandar cartas directamente por las empresas de aviación, sin embargo toda la correspondencia se cruza, no llega, no se sabe de qué fecha es... Besitos amorosos, con todos los mensajes inherentes. Si esto no mejora te mandaré una tarjeta que dice así: Me estoy ahogando, vení pronto a hacerme resurrección boca a boca.

Jero

CARTA A MI HIJA ANGELES

Lima, jueves 14 de octubre 1976

Mi querida Angelita:

Hemos recibido por fin una linda cartita tuya que nos alegró mucho. Ya sabés cuánto te queremos y por eso, cuánto te extrañamos. Esperamos siempre ansiosamente que nos lleguen noticias tuyas y de todas Uds., que lamentablemente son tan escasas. Me decís en tu cartita que no tenés mucho que decir porque está dicho en la carta a mamá. Sin embargo podríamos haber recibido por tu intermedio noticias de Clelia, Carolina y Héctor, y sobre todo noticias de la gorda que nos tiene completamente abandonados. Además po-

drías habernos contado muchas más cosas tuyas, como por ejemplo las fiestas a las que vas, los chicos que te invitan o que te resultan amigos y simpatizantes. Ya que no podemos estar junto a vos para que nos cuentes día a día lo que vas sintiendo y viviendo, aprovechá el papel para “volcarte” en él, como suele decir tu madre.

Ahora quiero decirte que no te aflijas por lo del colegio. Es una lástima pero no es lo más importante. No quiero que te sientas disminuida por eso. A cualquiera le puede pasar, máxime una niña como vos que por las circunstancias de la vida que uno no ha podido elegir, ha tenido que estar fuera de su casa y desenvolverse casi sola, sin la presencia y ayuda de sus padres. Tu mamá al principio se afligió un poco, pero no por ella, sino por vos, pensando que ibas a sufrir más aún por esta causa. Luego enseguida se le pasó la preocupación como te habrás dado cuenta por su carta. Cuando salimos de Bs. As. yo estaba casi seguro que te quedarías libre porque no te quedaban más que 4 faltas y así se lo dije a Ale. Pero pensé que te reincorporarían... Quizás Clelia trató de ayudarte un poquito, pero la pobre también tiene sus ocupaciones y preocupaciones... y vos no respondiste. Además vos tenés que ser responsable. Al decir que no tenés que deprimirte, no quiero decir que podés despreocuparte. Al contrario, pienso que si ponés empeño y confianza en vos misma, podés dar exámenes a fin de año y quizás podés aprobar todas. Si te va bien, a lo mejor podemos pasear un poco y viajar como lo habíamos proyectado. Si no podemos... ¡paciencia! Podremos en todo caso ir a pasar unos días con María, Manolo y los chicos.

Y ahora quiero hablarte –por fin– de tu fiesta, la de los 15. No sabés cómo sentimos no poder acompañarte ese día de cerquita. Porque como te imaginarás, desde aquí no dejaremos un minuto de recordarte con el cariño más grande. Además hemos pensado que muy bien podemos festejarte en noviembre, cuando volvamos –si Dios quiere–. De todos modos pienso que tus hermanas harán lo posible para que la pases bien ese día. Supongo que habrás recibido los regalitos que te mandamos. Después nos dirás qué cosas te pudiste

comprar, cómo son y cómo te quedaron. Además nos contarás cómo fue tu día con todos los detalles.

Tu mamá te ha escrito cosas muy lindas y por eso yo no sé qué decirte. Leí dos veces la carta de mamá, una vez por ella y otra por mí. ¿Qué te parece? Aprendí tu lección. ¿No? Sin embargo quiero decirte sencillamente que ya sos una mujercita; quisiera que empieces a sentirte cada vez más segura de vos misma. No tengas temor de expresarte, de ser libre, con la seguridad de quien sabe lo que quiere porque además de tener confianza en sí misma, tiene absoluta confianza en sus padres, y por eso cuenta con la mejor guía para enfrentar la vida. Mi querida Angelita estoy seguro que tendrás una vida linda y fecunda y nosotros nos sentiremos muy felices de verte crecer y avanzar día a día. Además tu mamá te ha dado un gran ejemplo, te ha abierto un camino. Ojalá puedas entenderlo y comprenderlo bien, pero cada día tenés que tratar de conversar a fondo con ella para recibir mejor su enseñanza.

Mil besos, y felicidades.

Jero

CARTA A DOM HELDER CÁMARA

Lima, 13 de diciembre de 1976

Sr. Obispo de Olinda y Recife
Dom Hélder Câmara
Recife

Querido Dom Hélder:

...Sentimos muy hondamente con Clelia, el misterio de la Navidad en estos tiempos. El mundo parece clamar con ansias

muy particulares: ¡Ven Señor y no tardes! Veni Domine Jesu! Que la Iglesia oficial reconozca esas dimensiones cristianas que hoy están aún en la Catacumba, será un modo de realizar el Misterio de la Navidad. Si se advirtiera la presencia de Cristo en esos niveles de base y se reconociera el valor y el sentido cristiano de gestos, opciones y actitudes que la Iglesia hoy desconoce o rechaza oficialmente, se ofrecería un mayor espacio a Cristo, se acrecentaría la Encarnación y se acortaría el tiempo de su Retorno. La Iglesia debe superar sus desconfianzas e incertidumbres y debe abrirse sin temor a los valores de liberación personal y colectiva, tanto en la vida civil como en la vida religiosa, porque esos valores al ser humanos son también cristianos.

Precisamente, todos los anuncios que en el Evangelio se refieren a una venida de Cristo, comienzan con una exhortación que parece ser un sello evangélico: No temas. Como decía Teilhard de Chardin hay que creer y atreverse.

Desde el año pasado intentamos varias veces retornar a nuestra casa de Buenos Aires, pero otras tantas tuvimos que regresar nuevamente a Lima. Hemos pasado momentos muy difíciles que corresponden a la realidad de nuestro país, de la cual Ud. tendrá alguna información, pero todo lo que se diga es poco comparado con la realidad. Lo más tremendo es que grandes sectores parecen haberse acostumbrado a la violencia y la admiten como una necesidad. Otros muchos no sólo toleran sino que aceptan y justifican las más impúdicas y atroces violaciones de los derechos humanos, e incluso los elevan a la categoría de “guerra Santa”

† Jerónimo

CARTAS A CLELIA

Lima, miércoles 24 de agosto 1977

Querida Clelia:

Todavía perdura en mi retina la visión de tu manito vendada, saludando de la manera acostumbrada detrás de la ventanita del avión. No te imaginás la emoción porque no había esperado poder distinguirte. Al principio miraba hacia la ventanita de la primera puerta de emergencia y no podía ver nada. Saludaba sin embargo pensando que quizás podrías distinguirme, pues me había quedado solo en la terraza y era prácticamente la única persona que estaba allá saludando. Pero luego cuando el avión comenzó a carretear por la pista hacia la cabecera, de pronto alcancé a ver en la ventanilla detrás de la segunda puerta de emergencia una manito vendada que saludaba en cruz. Salté de contento y emoción... hasta que ya no se podía distinguir nada. Luego vi pasar el avión en vuelo y cuando me disponía a regresar me encontré con una cara conocida que se había acercado a la baranda para observar el Jumbo de Air France: era tu amigo Kabayasky, me saludó muy contento, me invitó a tomar un café, conversamos un rato, me ofreció sus amistades en la PIP y en el Ministerio del Interior y luego me llevó al centro en su Pick-up Toyota. ...

...Ahora estoy en nuestro departamentito con unas ganas tremendas de hacer una siesta, pero la emoción de tu recuerdo me lo impide. Hemos tenido un día liadísimo con sol fuerte, pero ya comienza a declinar y aquí adentro comienza a campear el frío... Quedé muy contento de que la partida se hiciera con todas las cosas en regla. Te imaginarás qué satisfacción el haberte podido acompañar hasta el avión y dejarte allí bien instalada y con las valijas acomodadas. En realidad ayer estaba muy preocupado por todos los detalles: de cómo acomodar las cosas –si es que lográbamos hacerlas caber– de si no te cuestionarían en la aduana y en Ae-

rolíneas por el exceso de peso, de cómo podrías arreglarte para llevar el equipaje de mano (?) y de cómo podrías hacer para acomodarlos en el asiento si es que te dejaban subir con dos equipajes de mano demasiado grandes y demasiado pesados. Por fin todos esos detalles se superaron tan bien y tan fácil. La verdad es que esa primera parte de la empresa resultó fácil y sencilla, no te podés quejar. Pienso que la segunda, a tu arribo a Ezeiza no te proporcionará disgustos. En estos momentos ya la habrás sorteado también felizmente y sin mayores inconvenientes y ya estarás gozando en compañía de tus hijas, las amorosas. Espero que te mimen, te cuiden y te ayuden. Aquí ahora con el declinar del sol ha aumentado el frío, pero realmente fui previsor al no dejarte comprar la estufa. De todos modos la cama ha quedado muy bien protegida con la Virgencita de madera ¡amorosa! Esta vez no pude darte ningún recuerdo especial para el viaje, a causa de las preocupaciones de ayer y anteayer, pero pienso que te dejé el reloj y te llevaste la vicuñita... y también el collar de caracoles. Si te lo pagan adecuadamente vendelo. Ahora pienso que es una lástima que no te llevaras mi cárdigan de alpaca marrón, pues habrías podido venderlo quizás en más de 1 palo, pero no te insistí para no aumentar tus temores de pasarlo por la aduana, ya que a pesar de ser usado podrían tomarlo como elemento de contrabando. Sin embargo la valija había quedado muy bien y no te hubieran podido hacer problemas.

Pienso muy decididamente que tenés que pedirle a María y Manolo que te presten 200 \$ USA. Si en el momento no tienen efectivo, lo mismo tenés que hacerles el pedido para que te lo den en cuanto puedan. Si ahora no pueden financiarte las compras que tenés que hacer, que se vayan preparando para ayudarte a pagar la cuota de la casa del mes de septiembre. Es necesario hacerlo. El mes que viene tendremos que hacer frente aquí a deudas que no creo puedan demorarse más...

Yo quiero sacarme de encima estas cuentas para poder planear con tranquilidad, seguridad y comodidad la venida de las

chicas desde Navidad hasta fines de enero si es que yo no pudiera ir para entonces. ¿Qué te parece? Cómo la ves? Ojalá puedas sacar también un refuercito con los huaquitos remanentes...

Por hoy muchos besos. Que goces de la calefacción de casa y **no dejes** de ver Pawloski y procurarte todos los remedios necesarios para tomar allí y para traer aquí. Aunque el dedo quede bien soldado no dejes de traer la férula y la venda.

Jero

Lima, 7 de septiembre de 1977

Querida Clelia:

No sé si podrás viajar mañana o pasado o cuando puedas. El jueves pasado te envié la autorización para Clelia a fin de que puedas cobrar el dinero en el Banco Nación. Espero que la hayas recibido y que no le hayan puesto reparos, puesto que estaba sin legalizar, pero como ella tiene ya un poder por Escribano Notarial parece que con eso será suficiente.

Yo aquí he podido renovar la visa de turista y además conseguí prórroga del pasaporte en el Consulado Argentino sin ningún inconveniente. Mi pasaporte vencía el día 11 set. Lo pedí hoy y mañana me lo entregan. No sé qué clase de prórroga me darán, pues yo para facilitar la cosa pedí prórroga para regresar a Argentina después de la fecha de vencimiento. Pero creo que si hubiera pedido prórroga para viajar a otro lado o hubiera pedido renovación, igual me lo hubieran dado sin inconvenientes.

Tenemos que salir con el coche de Mario a más tardar el día 21. Salir el 22 será arriesgar algo, pues el 23 tenemos que cruzar la frontera peruana. Recientes informes sobre el tramo Antofagasta-San Antonio de los Cobres son muy positivos, excepto de que es

bastante solitario. Los informantes que lo hicieron el mes pasado dicen que es un buen camino...

...No sé como andarás de plata, aunque es muy fácil de suponer... Si ésta te llega con tiempo te pediría que averigües en Guido cuánto cuesta un par de mocasines.

Si podés traeme otro paquetito de tabaco TROOST para pipa y pelapapas.

Chau! Espero poder hacerte llegar ésta mañana mismo, por gentileza de algún pasajero. Te espero como siempre, con tremenda ilusión de tenerte en mis brazos y andar juntos, pero por favor no te intranquilies por nada. Siempre tuyo y llevándote en mis ojos, en mi piel, en mi imaginación, en mis recuerdos, en mi mente, en mis pasos y sobre todo en mi corazón.

Jero

Lunes 8 de mayo 1978

Querida Clelia:

...¿El relojito muy bueno, dónde lo conseguiste? ¿Cuánto te costó? No es mera curiosidad porque yo **quiero comprarte uno aquí en la boutique del aeropuerto "Duty Free"** y quiero comparar precios... No sé si te había dicho Guille. Te compré una simple crucecita de piedra y te la iba a mandar con él, pero no le armó la cadenita como me había prometido hacer con alambre de alpaca y cuero. Ahora no te la mando. Te la mandaré con Ale. Cuando salí de Baires fue lo primero que pensé. En cuanto llegue al aeropuerto de Santiago tenía que comprarte algo... y así fue -(Ojo! Tampoco me dijiste nada de la sorpresa que te dejé debajo de la almohada-Me defrauda hacerte regalitos). Bueno, ahora la cruz está sobre mi pecho así cuando te la lleve Ale estará bien impregnada del calor-

cito de mi corazón, de la suavidad de mi piel y de la intimidad de mi pecho... ¿qué tal? Y cuando vos te la pongas me tendrás muy cerquita...

Lo de la enfermedad de Santiago¹ es inconcebible. ¡Cómo ese boludo se expuso al contagio y eso que se le había advertido tanto! No hay que alarmarse más de la cuenta, pero es necesario consultar a uno o varios médicos especialistas a ver qué opinan y tomar algunas medidas profilácticas. La familia sufrirá el contagio inevitablemente pero lo malo es que también puede llegar a los amigos y quizás a quienes no lo esperen. Hay que aconsejar a los que estuvieron con él que se pongan en cuarentena y se hagan chequear, que se hagan hacer algún análisis eficiente, para saber si Santiago les pasó el virus. Es de esperar que el contagio no llegue muy lejos.

Clelita tengo tu cara entre mis manos, te miro hondo, hondo a los ojos, a través de ellos veo tu alma, y trato de que vos me veas por dentro como en un espejo en la pupila de mis ojos. Me lleno de ternura al contemplarte, me arrojo hacia vos con un impulso esencial, te estrecho con mis brazos, acaricio tu pelo, recorro tu nuca, beso tu frente como si besase tus pensamientos, tus ideas, tus sentimientos. Luego beso tus ojos cerrados a través de tus párpados como quien besa no solo el alma, sino también tu espíritu. Acaricio todo tu cuerpo, como quien se da y recibe todo entero, como quien renueva, vive, acrecienta el don total, la unión plena y definitiva de dos vidas, dos seres, dos personas en la plenitud de la conciencia y del amor.

Jerónimo

1- Hablar de Santiago era una forma de escribirnos en clave en esos tiempos difíciles para todos.

Lima, jueves 1° de junio 1978

Clelia:

Son las 0 hs. 02 min. Acaba de sonar el toque de queda (que rige desde la semana pasada) y al comenzar el día 1° de junio me encuentro en la cama escribiéndote. Espero que no me agarre el parate. Estoy sentado en la cama de Pizarro, recostado en los almohadones de Carola, sin funda (pues las fundas te las envié con una encomienda postal el 26 de mayo) y con 2 sweaters. La escena tiene algo de semejanza con aquello que encontraste en Avellaneda aquel día que entraste en mi cuarto y me encontraste dormido en medio del revoltijo y desorden del solterón. Pero esta vez en lugar de un vaso de whisky scotch al lado de la cama sólo tengo una botella con un culín de vino peruano. Además tengo tu Virgencita de madera, y tengo encendidas la radio portátil chiquita que me compraste en “tutti fruti”... ¿así se dice? Y tu radio grabadores Grundig (que entre paréntesis, no suena bien; ¡qué lástima!). En la primera hay destemplado que canta: “sin ti no puedo vivir”—¿qué tal? ¿Cómo la ves? Podría ser una imagen mía— y en la Grundig suena música clásica; parece un cuarteto de Haydn; al menos es música de cámara...

Bueno, te decía que está haciendo mucho frío. Aquí abajo ya sabés cómo es, sin sol y con la tremenda humedad. Arriba corre un venticello de la Madona, porque los vidrios están rotos, la pared del fondo no existe —como todo el mundo sabe— y además el tragaluz está completamente abierto sin vidrios ni papel, ni plástico.

Bueno, como te iba a decir bajé con la idea de irme también a la cama y ponerme a escribir, cuando mi estómago y los buenos recuerdos tuyos me encaminaron al restaurante de la vuelta, donde hay parrilla. “La Ponderosa”, ese que tiene una entrada de ladrillo rojo a la vista. Te acordás? (Varias veces hemos estado allí pasando agradabilísimos momentos que uno recuerda más emocionado por la nostalgia... Como la parrilla era muy cara, casi me pido una “marucha”, pero también era cara, así que opté por ¼ de pollo con

papas fritas que comí con mucho ají para entrar en calor, mientras pensaba en vos en todo momento... y ahora me tenés aquí sintiendo el vacío (de la camita y del corazón y de la cercanía). La soledad, la ausencia y la distancia... Me falta tu calor, tu cariño (por momentos cálido; asediante, por momentos solo tibio y un tanto desdémonos) tu mirada, tu espíritu, tu coraje, tu debilidad, tu fuerza, tu dulzura, tu acicate y tu relax, tus energías de hacer y tu sensibilidad para no hacer y gozar de no hacer sino de sentir, vivir... y así te podría llenar hojas y hojas de todo lo que representas para mí, de lo que sos y que irradias hacia mí, pero que ahora no tengo cerca y añoro... En definitiva, que tengo que irme ya... ¿qué tal? ¿Cómo la ves?. Te tengo anunciado el viaje para el 5 pero no tengo indicaciones tuyas acerca de lo siguiente: (Me agarró el parate. Sigo a las 9 de la mañana).

A) Podré ir como vos con valijas? Podrá ir alguien a recibirme para pasar la aduana? Si no tengo confirmación de esto no llevaré sino lo normal y posible. Pienso que Guille quizás regrese antes del 5.

B) Aún llevando yo bastante mercadería, va a quedar muchísimo por enviar que está amontonado aquí. Entonces a mí se me había ocurrido hacer un envío exportación por barco (entre el 15 y el 17 de junio solo uno del Callao a Buenos Aires). Así habría “estampillas” para la mercadería. Claro que se reduciría mucho la ganancia a causa del impuesto... Pero yo no tengo elementos para decidir: y no sé cómo está el mercado allí, si se vende, cómo están los precios, qué incidencia puede tener la Feria Peruana sobre el mercado y sobre los precios. De esto te escribí en la tarjeta que le di a la Pilco y que ya habrás recibido... De todos modos haré todo más lo menos previsto para que Nanina pueda hacer la exportación en barco en caso que vos creas que conviene. Creo que habrá que calcular 10 días aquí para no fallar la salida del barco, pues tramitación, embalaje, embarque, etc, lleva tiempo, de modo que creo que para el día 5 hay que decidir la cosa... En ese caso para mediados de agosto estaría la mercadería en Bs. As.

Bueno, se me va la mañana y tengo que salir para arreglar el envío con Mónica, que sale de su casa a las 12. Ya te avisé en tarjeta que llevé Jacinta Pilco. Te iba a reconfirmar por el Yoyo, pero no viajó... (Entre paréntesis, te iba a escribir en tarjeta, pero últimamente parece que ya se te hacen gracia pues no me comentaste nada de las últimas que te mandé –las 4 o 5 últimas– y tengo la impresión de que las tiraste al canasto).

Nani, bien. La chica es muy buena y Nani está muy contenta, se ha puesto a pintar, pero dice que las lámparas no se venden, de modo que está decidida a trabajar con dactilografía, es decir a buscar empleo. Le tienen que sacar las 2 últimas muelas y hacerle la prótesis nueva. Los chicos creciendo en salud, gracias y pillería. Anteayer RoyAngel sacó un frasco de pintura amarilla y se puso a pintar con la mano la cuna de Hélder. Por supuesto volcó toda la pintura sobre la colcha de su cama y el piso y se embadurnó todo, cara y manos con esa pintura para vidrio que no sale por nada, y para colmo Nani no tenía ni Tinner ni aguarrás (cariños múltiples y reiterados para vos y las bebotas (no bobotas) de tus, mis hijitas pobrecitas y queriditas.

Jero

CARTA AL PAPA JUAN PABLO I

Lima, 31 de agosto 1978

Papa Juan Pablo I
Ciudad del Vaticano

Con motivo de su reciente elevación a la Cátedra de Pedro, siento el deber de hacerle llegar mi personal y sincera felicitación y de expresarle mis fervientes votos para que pueda realizar con al-

tura su propósito de llevar adelante el camino trazado por los Pontífices Juan y Pablo.

Los corazones cristianos se han regocijado por el gesto de sencillez con que asumió la responsabilidad de continuar la misión de Cristo como Pastor Supremo. Pido al Señor que lo asista en todo momento para que el sentido evangélico y el discernimiento de los Signos del Tiempo brillen siempre en su mente y en su corazón, y así pueda encarar con lúcida y personal decisión los problemas de la Iglesia y del Mundo.

Quisiera trasuntar en mis palabras la sinceridad con que le escribo. Quisiera hacerle sentir que estas líneas están escritas con verdadero Amor: con Amor a Cristo, con Amor a quien es hoy su Vicario y por Amor a la Iglesia y a los hombres.

Mi consagración de Obispo está vigente en mi alma. La suspensión jurídica que me afecta desde el año 1972, al par que una mayor madurez en la Fe y en la experiencia humana, me ha hecho comprender con hondura una afirmación que sancionamos en el Concilio Vaticano II: aunque muchos lo entiendan de un modo sentimental y falso a pesar de que la experiencia real pudiera desmentirlo, lo cierto es que “el vínculo sacramental nos une con más fuerza y más indisolublemente que los lazos de la carne y de la sangre”.

Por eso quisiera poder hablarle con mayor extensión de la experiencia de un Obispo a quien las circunstancias han convertido sencillamente en “un hombre entre los hombres”. Espero también que algún día podamos saludarnos personalmente y mirarnos cara a cara con respeto y afecto mutuo.

Pero no puedo dejar de expresarle la excelente impresión que ha causado la sencillez con que ha comenzado su Pontificado y su renuncia al fasto de la Coronación y al boato de la Tiara² y de la Silla Gestatoria³.

2- Mitra de tres coronas insignia de la autoridad suprema del Papa.

3- Silla portátil que usaba el Papa en ciertas ceremonias.

Personalmente, deseo de corazón que el Papa Juan Pablo reproduzca aquello que se dijo de Cristo: “apareció la benignidad y la humanidad”.

El mundo espera con urgencia que la Iglesia –como dijo el Papa Juan– “reproduzca el verdadero rostro de Cristo” y refleje, también externamente, al Cristo del Evangelio que nació en la extrema pobreza y murió en la desnudez de la cruz. El mundo espera que la Iglesia se despoje de los signos del poder y de la riqueza, y demuestre efectivamente, su preferencia por los pobres, los marginados y los que sufren injusticia y opresión.

Para ello hace falta una verdadera “metanoia”⁴ colectiva que nos “separe” de las pautas y valores que informan el sistema social y económico imperante en el mundo... La Iglesia no puede demorar por más tiempo una profunda conversión en este sentido aunque le cueste como a Cristo –la persecución del “mundo” de los ricos y de los poderosos– que siempre han buscado ampararse y apoyarse en ella.

Sin una franca segregación de ese mundo del poder, de la riqueza y del privilegio, los cristianos no podremos nunca “informar” las estructuras temporales con el Espíritu del Evangelio. ¡Quiera Dios adelantar la Parusía y apresurar la conversión del Mundo y de los hombres, haciendo del Papa un modelo real y un Profeta verdadero de este cambio que nos hará vivir la Pascua y acercar el retorno de Cristo!

Dios bendiga y conforte al Papa

† Jerónimo Podestá
Obispo Titular de Orrea de Aninico

4- Conversión.

CARTA A CLELIA

Lima, 28 de octubre de 1978

Querida Clelia:

Anoche llegó Héctor. Sale mañana temprano para allá, de modo que espero estar en tus manos a mediodía o primeras horas de la tarde. Ya es una tranquilidad, pero cuánto quisiera llegar ya mismo y abrazarte fuerte...

Creo que las cosas han andado bastante bien. Espero que el envío saldrá el miércoles 1°. Yo también tengo reserva para viajar el 1°. Nanina se maneja bastante bien; no hay duda que es viva e inteligente como su mamá. Quizás la más inteligente de tus hijas... sin desmerecer a las otras...

No me fue fácil hallar mercadería buena. Los retablos están agotados. Mejor dicho están todos encargados. En la Marina o son feos o son caros. La cerámica de la Marina no es variada sino común. Me informaron que Mauricio Limaco llegaba esta semana pero no llegó. Recién ayer di con un mayorista acopiador que tiene abundante cerámica en depósito... pero ya es tarde. Bernando tenía algunas cosas lindas pero no tenía ganas de vender con la excusa de que él tiene que vender más caro y que a mí no me convenía comprarle a él. Mi preocupación desde el principio era que el envío saliera muy pesado y el flete costara una barbaridad. ...un envío de 100 kg nos costará 220 dólares más el embalaje. Todavía no sé cuánto pesará y no se puede saber hasta que no esté hecho el cajón. Después de este envío tendremos más experiencia. (De todos modos es evidente que el envío de cerámica debe hacerse por barco y que el ideal sería cargar una camioneta y traerla por tierra).

He decidido hacer el envío con el flete a pagar en Bs. As., de modo que será posible desde ya comprar más mercadería para un 2° envío esta misma semana, que podría recibirse empezada ya la

Feria, pero con unos cuantos días para vender, o sea a mitad de la Feria. Pasado mañana lunes se decidirá este 2° envío.

Además enviaré todo lo que pueda por Héctor, por otra persona conocida y también yo pienso llevar bastantes cosas conmigo.

En fin, espero poder hacer bien las cosas y lo que más deseo es no defraudarte, es lograr que estés contenta y satisfecha.

Desde que llegué te sentí muy cerca y muy lejos a la vez. Muy cerca porque te sentía en todo momento, y me parece estar sintiendo tu ternura, tus emociones, tus esperanzas, tus luchas, tu fuerza, tu empuje y también tu sensibilidad y en cierto sentido tu fragilidad. En una palabra me parecía estar vibrando y temblando todo como si fuera una manera de recibir tus vibraciones. Pero también te he sentido tan lejos, porque te he extrañado como nunca, te he recordado como nunca y he ansiado comunicarme con vos y estar cerca tuyo y contar con tu apoyo y tu compañía como nunca. Estoy seguro que en estos días hemos estado vibrando juntos, al unísono, y que en la distancia se ha mantenido como un contacto, como una irradiación, como una corriente inalámbrica. En la víspera de mi viaje y en el día de la partida me hiciste sentir mucho tu cariño: te volcaste mucho y me irradiaste muy fuerte las vibraciones de tu alma... como si me hubieras tocado con un toque que me sensibilizó, fecundó mi espíritu, despertó muchas fibras –quizás en algunos momentos estuvieron más apagadas–, avivó muchas vibraciones íntimas... Un día nuestras almas se tocaron... recordás...

En estos días no puedo dejar de recordarte y me lleno de ternura. Algo muy hondo, muy íntimo, muy personal se pone a vibrar.

En cuanto llegué y tuve algunos contratiempos y las cosas no marchaban pensé en vos y me llené de emoción. Pensé en tus afares, tus luchas, tus ilusiones... en la grandeza de tu alma, en la generosidad de tu espíritu, en el empeño de tu vida, en tu decisión de no fallar y de no fallarle a nadie, en tu sensibilidad para con los demás, en tu dolor por verte incomprendida, en tu sufrimiento porque tantas veces te dejamos luchar sola, en tus esfuerzos no com-

prendidos ni reconocidos, ni correspondidos... Quiero que sepas que yo siento, comprendo y valoro todo eso. No quiero –nunca más– que sientas que estás luchando sola, que te hemos abandonado en tus afanes, que no comprendemos tu generosidad, la fuerza y el desgaste de tu alma. Quiero que siempre me sientas junto a vos. Quiero que sepas que al recordarte y al evocar todo eso me lleno de ternura y decisión. No quiero dejarte sola nunca, no quiero que nunca más te puedas sentir sola. Quiero estar siempre junto a vos, quiero acompañarte siempre y en todo...

Quiero que sepas que te estoy viendo por dentro, que te siento, que te comprendo... que mi alma siente tus vibraciones. Quiero que sepas que hay alguien que te conoce, que te conoce por dentro, que te conoce de verdad y que conoce tu verdad, que conoce a Clelia, a la verdadera Clelia, la verdad de Clelia, que conoce a la Clelia de Dios, a la Clelia que Dios conoce... Pero ayúdame, que esa Clelia me hable, me toque... que esa Clelia se haga sentir dentro mío, haga vibrar mis fibras más hondas. Clelia, antes solías decirme: ¡Qué lindo es que alguien nos llegue a conocer de verdad! ¡Qué paz saber que alguien nos ha conocido! Clelia podés tener esa paz, yo te he conocido, yo te conozco de verdad, yo conozco tu verdad... pero de vez en cuando volvé a mostrármela vividamente, volvé a hacérmela sentir fuertemente. Sé siempre grande, fuerte, amable, generosa, maravillosa, para bañarme en tu luz, tu riqueza, tu fuerza, tu sensibilidad, tu delicadeza.

El pobre y pequeño diapasón de mi alma está vibrando. Señal que estás dando una nota vigorosa, una armonía maravillosa que sensibiliza todo mi ser y que me hace saltar lágrimas y afectos recónditos y que me impulsa a decirte: Clelia no quiero fallarte.

Jero

Besos para nuestras amorosas hijas; Clara, Ale, Ángeles y Clelia.

CARTA A SUS HIJAS

Lima, 7 de febrero 1979

Queridas hijas:

(...) Ayer llegamos a Puebla. Nos fue difícil encontrar hotel, estaban todos llenos, pero finalmente llegamos a un lindo hotelito con un balcón sobre la Plaza y aquí estoy encerrado en el Hotel Colonial. Sé que estoy vigilado y se me dio el consejo de no dejarme ver si quiero regresar al país. Aunque nos viene bien estar unos días tranquilos con mamá, no deja de ser duro no poder participar de las reuniones que se van celebrando fuera de la Asamblea, pero lo aproveché para escribir lo que siento y debo decir a la Asamblea, y Clelia hará de correo con Dom Helder con el que nos veremos con mayor tranquilidad en el Aeropuerto de México y pasaremos un rato de diálogo tranquilo en un almuerzo los tres antes de su partida.

Jero

CARTA A HELDER CÁMARA

“Comenzando el año 1979 partimos con Jerónimo a la Ciudad de Puebla en México donde se realizaba la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM”.

Buenos Aires, 1979

Querido Helder:

Las agencias de noticias nos informan sobre el Congreso Eucarístico de Filadelfia y de su presencia allí... Clelia y yo intentamos con estas líneas continuar nuestro diálogo directo con usted (...)

Regresamos a nuestra casa de Buenos Aires a principios de julio, pero a los pocos días nos vimos obligados a refugiarnos en un domicilio desconocido... La situación argentina no ofrece ninguna garantía legal ni protección para las personas que el poder ha calificado como de izquierda o simpatizantes de una tendencia hacia el socialismo. Los grupos paramilitares y de ultraderecha operan impunemente... En pocos días partiremos nuevamente a Perú... Si la situación no empeora, Clelia regresará para establecerse con las chicas en un nuevo domicilio... Es urgente que el “genocidio” que las Fuerzas Armadas han emprendido contra lo que ellas llaman la “subversión” se encauce por caminos legales: la reacción que los métodos arbitrarios están provocando en el país y sobre todo en el extranjero tienen que encauzar al gobierno por caminos civilizados... Esta situación nos obliga al desasimiento y pobreza en todos los órdenes: material, social y espiritual. La experiencia de desvalimiento, impotencia, inseguridad y desarraigo no puede ser más profundos; tengo que estar prácticamente escondido, casi sin poder moverme ni ver a nadie... en silencio y sin medios.

En Argentina el clima imperante ha llegado a límites insospechados, la realidad es una verdadera pesadilla... es inexplicable el reflorecimiento de la mentalidad y los métodos del “fascismo” y la increíble complicidad de todos los sectores liberales... Una lucha a muerte, implacable y cruel se ha entablado entre los sostenedores del capitalismo y los grupos que creyeron llegado el momento de imponer un modelo socialista... Ambos consideran que la lucha no debe terminar sin el aniquilamiento del bando opuesto... Los liberales se han sacado la careta y aprueban cualquier método que defiende sus intereses amenazados, mientras la guerrilla continúa... Todo esto pone a la luz la sórdida característica del mundo actual que se debate en el anhelo de alcanzar niveles más humanos creando estructuras más justas... Hoy quizá se manifieste la impotencia de la lucha guerrillera pero con igual y mayor relieve se manifiesta el ciego egoísmo del Sistema... La Eucaristía signo de Amor,

Solidaridad, unidad e igualdad de los hombres alcanza hoy un más evidente significado de interpelación y condena a quienes se oponen a un cambio profundo de la situación...

Hoy parece por fin que la Iglesia Institución en “algunos obispos” quiere asumir una defensa de los Derechos Humanos, pero es penoso comprobar que lo hace tardíamente y así carga con una parte de culpa por esta tardanza, pues hubiera podido prevenir muchos males. Clelia le dijo claramente a monseñor Pironio en Roma que muchas muertes cargarían sobre su conciencia. (Ya entonces yo había sido amenazado por la triple A.)

Percibimos un cambio al interno de la Iglesia que no termina de eclosionar por causa de la dureza de las estructuras... Algo va a suceder, pero nadie puede predecir si será a favor de Cristo o del Anticristo... es evidente que la sucesión del Papa va a adquirir una importancia decisiva... El análisis sincero demuestra que el móvil que impulsó a Juan XXIII al convocar al Concilio, no ha encontrado un eco suficiente... A pesar de tantos pasos positivos, la Iglesia no ha respondido adecuadamente a los grandes interrogantes del hombre contemporáneo... Particularmente en Latinoamérica ha defraudado en gran medida el Hambre de los Pueblos... Hubiéramos querido emprender una campaña sencilla pero eficaz despertando conciencias e interés ecuménico por la figura del próximo Papa... ¿El Pueblo de Dios tendrá que seguir siendo un espectador pasivo?... ¿Dónde están la minorías abrahámicas?...

† Jerónimo

CARTA A OBISPOS DE PUEBLA

Lima, 7 de febrero 1979

Documento Carta a los obispos de Puebla

Como obispo de la Iglesia quiero hacer llegar a Ud. y por su intermedio a la Asamblea de los Obispos un saludo fraterno y mis votos para que las decisiones que toman en Puebla encaucen decididamente a la Iglesia Latinoamericana en una eficaz acción para la promoción del hombre y de la justicia.

Interesados en la temática importante y compleja que están tratando Uds. he sentido la necesidad de hacerles llegar algunas reflexiones sobre un tema particular. Si lo que digo no fuera novedad para muchos, serían igualmente oportunas con el valor de un testimonio que llegue a la conciencia de Uds.

Voy hacia los 59 años y llevo casi 34 de sacerdote con una variada experiencia sacerdotal y pastoral, que culminó con los 5 años en que fui Pastor de la Diócesis de Avellaneda en el Gran Buenos Aires. Actualmente pesa sobre mí una sanción canónica: no pude acatar la Ley por ser fiel a mi conciencia y a los valores humanos que se me dio vivir. Recibí la sanción como un signo de que la Iglesia debe aún franquear muchas etapas en su marcha hacia la Parusía⁵.

Mi vida sacerdotal fue intensa y fecunda pero lo vivido en estos diez años, desde el llano, en la marginación de la vida eclesial, son el remate y coronación de mi experiencia humana y sacerdotal.

En estos años he tratado de luchar siempre por una Iglesia más Evangélica, por una sociedad más justa y más humana y para apresurar la eclosión del Hombre Nuevo, y he podido experimentar las vejaciones y persecuciones que sufren los sacerdotes sancionados o simplemente marginados por la Iglesia.

Quiero pues llamar la atención de Uds. sobre la situación de tantos sacerdotes alejados del ministerio y que saben del dolor de

5- Segundo advenimiento de Cristo.

ser marginados por la Institución Eclesiástica que los abandona después de descalificarlos arrojando una sombra moral sobre sus personas. Hay sin duda “razones” explicativas y también responsabilidades que deben asumir quienes se alejaron de las normas o costumbres disciplinarias. Hay también excepciones individuales (y con gratitud y afecto recuerdo a varios hermanos que me han tratado como tales), pero esto no invalida lo dicho.

Hablo de “marginados por la Institución para evitar el equívoco de los que hablan de quienes están “adentro” o “afuera” de la Iglesia considerando que los marginados o sancionados y los que disienten están afuera aunque sigan empeñados en una lucha cristiana.

Ninguno de ellos está afuera ni quiere estarlo, ni siquiera aquellos que han cuestionado su Fe. No se los puede acusar de haber abandonado la Iglesia, ni se puede calificar con ligereza los motivos de su opción y menos aún atribuirle con maligna generalización a una “crisis” o flaqueza moral.

Los sacerdotes que conozco que han dejado el ministerio en estos últimos años, lo han hecho por razones de honestidad y coherencia, para dar unidad a sus vidas en lo humano y en lo social-ideológico. Su decisión fue madurada en generoso esfuerzo para lograr su identidad humana y sacerdotal dentro de la Institución. Muchos se agotaron en la lucha interior y sus esfuerzos pastorales para adecuar su manera de ver y de sentir las exigencias y modalidades exigidas por la Institución, pero no encontraron comprensión a sus conflictos.

Quiero agregar también que ellos han sufrido particularmente la represión política: el desamparo eclesial y el abandono eclesiástico los convirtieron en presa fácil del poder represor.

Mi irrenunciable condición de Testigo y el amor no conformista que brota de mi sacerdocio me han impulsado a decir estas cosas. Su objeto no es patrocinar la causa de los marginados, pues ellos ya han asumido su situación. Mi aporte se orienta principalmente a que la Iglesia cambie de mentalidad hacia modos de pen-

sar y de obrar más acordes con el Evangelio y para que se enriquezca con el aporte y la presencia activa de estos cristianos que han vivido una experiencia muy particular.

Los juicios falsos, las acusaciones sórdidas, sospechas, desconfianza y pequeñeces cuando no actitudes verdaderamente malignas y sucias con que se ha tratado a estos sacerdotes constituyen una verdadera injusticia y vejación.

Ante esta realidad muchos optaron radicalmente por apartarse de toda vida eclesial, en un intento generalmente infructuoso por sacudir un estigma que los alcanza y perjudica aún en la vida civil.

El hecho de que hayan decidido vivir en pareja puede ser antecedente o consecuente de su alejamiento del ministerio, pero es siempre una resultante de su búsqueda de unidad y de verdadera identidad. En el segundo caso, la búsqueda de su pareja es una consecuencia lógica, natural y sana de su renuncia al estilo de vida clerical y de la adopción de un estilo secular. En ningún caso es lícito simplificar el problema atribuyendo la “claudicación” al puro “sensualismo”. Tales juicios además de falsos son maliciosos.

Algunos sacerdotes prefirieron ignorar las leyes canónicas por considerarlas vejatorias y además para no suscribir una renuncia al sacerdocio. Muchos otros cumplieron las exigencias canónicas para quedar en paz con la Iglesia y consagraron externamente su pareja con el Sacramento del Matrimonio, pero aún así no pudieron evitar el sufrimiento de la marginación, la vejación de verse aislados y menospreciados, y la opresión de sentirse juzgados y rechazados. Aún éstos quedaron en las orillas de la vida eclesial pues casi ninguno de ellos es tenido para nada en cuenta a pesar de ser elementos valiosos y algunos de ellos notables especialistas que siguen actuando públicamente como cristianos.

Si bien algunos de ellos han perdido al menos externamente el dinamismo de su Fe, en su conjunto constituyen un valioso grupo cristiano que sigue consagrado al mundo y cumpliendo funciones sacerdotales como la docencia profética por la palabra y el tes-

timonio de sus vidas. La comunión interior con Cristo es en muchos de ellos profunda y no es aventurado decir que se puede superar a la de tantos eclesiásticos cuyo sacerdocio es a veces mera profesión y rutina.

Este sector cristiano es pues Iglesia y parte viva de Ella, pero no es prácticamente discernido y recibido como tal, en contraste con la acogida verdaderamente evangélica que muchos de ellos han recibido de los Hermanos separados.

El Papa Juan Pablo II en su visita a México acaba de recordar el doble aspecto de la Iglesia como conjunto de creyentes que constituye la Iglesia y como Comunidad Eclesial que a modo de Madre engendra en la Fe a sus hijos.

El grupo de que hablamos constituye la Iglesia y consiguientemente la Iglesia es su madre, pero en la práctica se tiene la impresión de que la Institución Eclesiástica es para ellos una dura madrastra.

De manera muy expresa quiero destacar el lugar privilegiado que sus esposas tienen en el nuevo modo de vida que han emprendido e incluso el nuevo género de ministerio pastoral que ahora les compete.

Esta misión de sacerdotes casados, que además del orden sagrado han recibido el sacramento del matrimonio, se expresa no solamente en una presencia activa, no precisamente clerical, sino profundamente evangélica y eclesial, en los espacios de vida donde el hombre de nuestro tiempo debate su existencia de la manera más angustiosa y esperanzada.

El Papa reclamó en México para la Iglesia y para el hombre libertad y justicia. Estos sacerdotes y cristianos marginados reclaman lo mismo del Papa y de los Obispos. Ellos constituyen una verdadera "Iglesia del silencio" sujeta a la opresión. Con ella no se cumple ni con el amor, ni con un sano pluralismo, ni se le aplica un sentir ecuménico. Peor aún, no parece representar una preocupación pastoral para la Jerarquía. Podría decirse también que es una

Iglesia de la catacumba que espera el reconocimiento eclesial, no para una salida triunfalista, sino para poder ofrecer un valioso aporte.

Dicho esto creo haber cumplido con un deber pastoral que brota de mi carácter episcopal. Quedaría por hablar del “status” eclesial que debería darse a este grupo cristiano y sacerdotal, pero ello requiere un estudio más detenido que debe ser orientado por experiencias que ya deben comenzarse. Pero para ello es condición previa e indispensable el cambio de mentalidad de que hemos hablado. La Iglesia, la comunidad toda Obispos y laicos deben dilatar su mente y ensanchar su corazón para concebir la Iglesia con un amplio pluralismo y más despojada de temores y prejuicios.

Para esto quisiera simplemente resumir algunas verdades:

Los sacerdotes que han dejado el ministerio siguen siendo sacerdotes y algunos de ellos lo sienten hondamente. El ministerio sacramental no es la única manera de ejercer el sacerdocio.

Mientras no se pruebe lo contrario debe afirmarse que su opción ha sido tomada con honestidad. En el alejamiento de muchos de ellos de la vida eclesial ha tenido gran parte la desconfianza, menosprecio o repulsa de la Comunidad. De cambiar esta actitud muchos encontrarían modos de participación.

La causa y origen de la actitud antievangélica, poco respetuosa y acogedora no está en las bases sino en las actitudes y decisiones de La Jerarquía. Hay que reconocer una actitud de temor y de inmadurez de los Obispos para enfrentar esta realidad.

Hay temor a la presencia de estos cristianos en los ambientes laicales y del clero. Se prefiere marginarlos como elementos “perniciosos” o peligrosos.

Sin duda la inserción activa en la vida eclesial no será viable dentro de un marco disciplinario estrecho y bajo una conducción pastoral autoritaria y verticalista. Pero la apertura eclesial en un clima de amplitud pluralista y de Libertad, permitirá que la Iglesia y las comunidades se enriquezcan con su aporte.

Que el Espíritu guíe a la Iglesia y a los Señores Obispos, a quienes saludo fraternalmente y para quienes deseo la Bendición del Señor.

† Jerónimo Podestá
Ex Obispo de Avellaneda Argentina

CARTAS A HELDER CÁMARA

“Estas cartas y documento se los entregué a Helder que me esperaba en las puertas de la Asamblea y que luego fotocopió y distribuyó entre los obispos de Brasil. De regreso a Lima, Jerónimo le enviaría esta carta a Dom Helder.”

Lima, 1980

“... La situación política en Argentina ya no da para más. Dejo de lado la mancha, el baldón moral, con que el proceso militar mancilló la historia y la conciencia argentina con los millares de muertos y desaparecidos, sin juicio, sin justificativo, sin autores responsables.

Esto me parece una sombra negra que se cierne sobre nosotros y si es verdad que no hay perdón sin confesión y sin satisfacción, creo que las consecuencias morales serán graves y durarán mucho tiempo hasta que la sangre derramada pueda ser lavada.

En el campo económico nos han llevado a la desintegración y la entrega del país al vaciamiento y al empobrecimiento...

En lo político, los militares han logrado la máxima imagen de incoherencia, de incapacidad de falta de luz y la carencia de comprensión y de ideas. Pareciera que hubieran querido manejar el país como si fuera un Cuartel Militar... Bueno no es necesario decir más.

Dentro de ese panorama yo venía diciéndome: en cuanto tenga tranquilidad para dedicarme a ello, me voy a poner a escribir ¿A escribir qué? En el fondo lo que yo querría escribir es una visión del Cristianismo; ¿qué es el Cristianismo? Por supuesto que esto entrañaría referir mis experiencias fundamentales y también hacer algunas críticas de fondo al Cristianismo oficial. ...

...He pasado un largo período bastante desanimado por el quehacer político. Según pienso ahora no debo participar en una tarea activa... pero sin embargo últimamente siento que no puedo dejar de tener los contactos que me permitan eventualmente, tener alguna influencia, si llega el caso...

...Y aquí toco el último aspecto de mi situación. La marginación eclesial –que es prácticamente total– me llevó a descartar cualquier tipo de acción destinada a actuar en la Iglesia y para la Iglesia que no fuera el de escribir en vista a una futura publicación. Sólo me queda la posibilidad de reiniciar lentamente contactos con otros marginados amigos de la Catacumba eclesial.

Pero he aquí que inesperadamente me surgen otras inquietudes. Algo me ha sacudido y fundamentalmente consiste en pensar dos cosas.

A pesar del Concilio y de la “renovación cristiana” de los últimos años sin embargo la Iglesia no va bien, cada día pierde más terreno, no encuentra el rumbo del verdadero Cristianismo y si no me equivoco la Iglesia se va a despertar un día –que no está lejano– que el mundo, la cultura, la ciencia y la conciencia del hombre estén muy alejadas de ella, reducida a una pequeña grey. A pesar de nuestra pequeñez y de nuestro aislamiento ¿no podremos hacer algo? ¿Acaso tendremos que aceptar nuestra marginación como algo definitivo, y no podremos intentar alguna acción o movimiento “ecuménico” integrando algún equipo con laicos religiosos y obispos católicos y no católicos. ¿Por qué no intentar que algún grupo nos reciba, nos integre o nos acepte de pleno derecho como una pareja que no está maldita ni por Dios ni por los hombres?...

El mundo por su parte va cada vez peor. Con peligro de que el mundo se torne a corto plazo inhabitable, yo no hablo del fin del mundo pero sí de situaciones de extrema gravedad: hambre, guerra, injusticias, catástrofes. Sólo basta pensar en una cosa: la creciente acumulación de potencial nuclear destructivo. Esto sucede mientras la humanidad asiste impávida y los grandes poderes y jefes mundiales continúan su marcha irresponsable, sin poner el menor remedio eficaz, al contrario, como si a pesar de las denuncias nadie tomara verdadera conciencia de la terrible situación. ¿No habrá quién tome la iniciativa de crear un movimiento universal, “ecuménico”, con fuerza y eficacia real para sacudir y conmover la opinión pública y despertar la conciencia de la Humanidad? ¿Podríamos reunirnos para conversar sobre todo o sobre algo de esto? ¿Cuál es su pensar? Un gran abrazo.

† Jerónimo

Enero, 1982

...Como le decía en mi carta anterior veo al mundo en una encrucijada tremenda... con problemas cada vez más difíciles y con nuestras fuerzas muy débiles y medio desproporcionadas... sin embargo siento la urgencia de hacer algo, de luchar y trabajar por un mundo mejor. Estando con usted no es posible ni la apatía ni la indiferencia... pero no veo la acción de la Iglesia ni adecuada ni proporcionada a semejante desafío... Ahora comprendo la lucidez de su proyecto de movilizar las minorías abrahámicas dispersas por el mundo... Es necesario un nuevo orden internacional... ¿Será necesaria una nueva y catastrófica guerra?...

Seguimos empeñados en promover la Unidad Latinoamericana y esperamos encontrar las puertas abiertas en Brasil...”

† Jerónimo

San Pablo, enero de 1983

Querido Helder:

Aquí van unas líneas escritas desde su propia tierra brasileña. Estamos en San Pablo y hemos hecho algunos contactos con gente del periodismo y las letras... Las personas que hemos contactado están muy parcialmente informadas sobre la realidad argentina y no han podido comprender a fondo el problema de las Malvinas; su visión está deformada o condicionada por motivaciones ideológicas y políticas secundarias... Se me ocurre pensar que en Brasil hay algo así como mentalidad de país dominante, donde varios sectores tienen disposición a sentirse la gran Potencia de Latinoamérica; tengo la impresión de que el sentimiento de solidaridad latinoamericana aún no está maduro en Brasil... No he encontrado vibraciones hondas que permitan contar en breve plazo con una clara disposición como para pensar en la Comunidad de los Pueblos Latinoamericanos en poco tiempo. Los acercamientos entre nuestro países están muy dependientes de los intereses de cada uno, como si no sintieran el interés superior que deriva de la gran realidad de ser Pueblos Hermanos, unidos por un origen y un destino común.

Al pasar por Chile me sentí muy desagradado por la animosidad y agresividad de los chilenos con la Argentina y un cierto veneno que los periódicos siembran en el alma del pueblo, como un alito antifraterno... Sólo tuve un momento en que se dilató mi corazón cuando Silva Enriquez me invitó a su casa a tomar el té. Con él tuve una larga e interesante conversación...

A pesar del CELAM no existe verdadero espíritu fraterno entre las Iglesias Latinoamericanas. Más bien celos, comparaciones, valoraciones críticas, antagonismos no sincerados. Esta situación está agravada por la presión de Roma que pretende imponer una línea común ahogando el pluralismo eclesial y de los pueblos tan variados y diversos que la componen. El centralismo romano

actúa de un modo semejante al del “Colonialismo”. Se trata de una inculturación “romana” que ahoga e impide la aculturación normal en nuestras diversas razas y culturas. En ambos casos es un proceso de “dominación” que perturba y distorsiona el desarrollo normal.

Lo peor es que la presión romana se ejerce ahora a través del CELAM que ud. ideó y creó para favorecer precisamente el proceso contrario de unidad en la diversidad, lo cual constituye una verdadera desgracia.

Para la Iglesia se trata de una cuestión vital, pues de lo contrario se ahogará la originalidad y la autenticidad del catolicismo latinoamericano. Particularmente temo por la iglesia de Brasil sobre la cual se irá acrecentando la presión de Roma, usando los conocidos métodos de la política Vaticana. Quizá no se advierte que el peligro no va a venir de afuera sino que el Vaticano lo va a hacer surgir de adentro. Sería una involución; una iglesia viva, original, creativa y fraterna sería el mejor catalizador de la solidaridad en el sub-continente. Si la Iglesia se esclerosa y se opaca para la acción de Dios en la Historia, seguramente Dios continuará actuando por otros canales...

Mañana viajaremos a Río y nos entrevistaremos con Darcy Ribeiro. Que Dios lo conforte en este año 83, y lo ilumine en la difícil senda de sus grandes sueños, que son también los nuestros.

† Jerónimo

CARTA A ROMEO LUNA VICTORIA

Romeo, amigo e ideólogo de la Revolución Humanista y Cristiana, durante la guerra de Malvinas vino a nuestra casa y con él, junto con Mons. Pedro Lira, escribimos el Manifiesto por una America Latina Unida y Solidaria, que he entregado en mi libro “Nuestra lucha por Mal-

vinas” de la Editorial Fabro editado en 2011. Un manifiesto profético ya que hace 28 años anunciamos lo que felizmente vivimos hoy con la UNASUR.

Romeo había viajado a Europa a recoger firmas de adhesión al Manifiesto.

Bs. As., 17 diciembre 1982

R. P. Romeo Luna Victoria s.j. Colegio de la Inmaculada
Lima - Perú

Querido Romeo:

Este encabezamiento estaba listo para escribirte a Lima, a fin de que hicieran seguir la carta a tu actual destino. Por suerte llegó ayer tu carta desde Springfield, fechada el 14 XII y sellado en Washington el 15. Nos alegró y nos gustó mucho tu carta por muchas razones, por tu cariñoso recuerdo, porque denota el empuje y entusiasmo de siempre, por tu disposición de seguir luchando por la causa Latinoamericana y porque nos alivia la preocupación de llegar hasta vos. Ahora sí sabemos que se podrá cumplir el propósito de hacer un contacto fecundo y positivo, con Venezuela 5 días son suficientes, pero creo que si comienzas a contactar gente no te bastarán 15 a la cual se agrega ahora la hermosa posibilidad de otros contactos fecundos en Colombia. ¡Dios sea loado! Te digo esto porque yo, ayer, antes de recibir tu carta tuve un acceso de depresión y de rabia, discutimos con Clelia y casi suspendemos el viaje a Brasil que tenemos fijado para los días 4 y 5 de enero, pero ella como siempre me dio ánimo y allí también confiamos hacer excelentes contactos. (...)

Ahora pasemos a nuestra tarea: En Caracas **no dejes de conectarte** con el **Dr. Hilarión Cardozo**, a quien yo le escribí una buena carta adjuntándole copia del manifiesto y en ella ya le anuncié tu visita. Espero que la haya recibido. Aquí en la embajada nos dieron

como dirección para dar con Cardozo la siguiente: **Congreso Nacional - Caracas**. También te mando una lista de personas que salió en una “solicitada” aquí en Bs. As. de gente que se interesa por los problemas argentinos, incluyendo varios sacerdotes.

El mismo Hilarión Cardozo te puede orientar perfectamente para hacer conexiones importantes. Pienso también que allí pueden muy bien hacer contactos con la gente del Gobierno, comenzando por el mismísimo **Presidente de la República** y altos dirigentes de partidos. Ahora te quiero dar una conexión que considero de suma importancia. Se trata de **un gran amigo nuestro** Tomás Eloy Martínez, que aquí en Bs. As. fue Director de la Revista “Panorama” y también Director del Suplemento Literario del Diario “La Opinión”. Actualmente reside en Caracas y allí es Director Cultural de Radio Caracas-Televisión. El conoce y te puede conectar con todo el mundo del ámbito público, te puede orientar y además te puede hacer reportajes y promocionar tu tarea. Debe estar bastante ocupado, pero exígele que se ocupe de tu proyecto y no le aflojes. Pero te advierto que es muy buena persona y nos quiere mucho.

Además, Tomás E Martínez es muy amigo de Gabriel García Márquez, quien le ha ofrecido a Tomás la dirección del Diario que piensa editar en Bogotá. Por eso te digo que Tomás te conectará con García Márquez y a través de él podrás contar con todas las conexiones que quieras en Colombia. Te sugiero además que pidas (sin inhibiciones y sin complejos, sino haciéndote valer por tus antecedentes, por lo que vales) directamente y de frente una entrevista con el Presidente Betancur. Estoy casi seguro que te recibirá y acogerá con agrado nuestras ideas y proyectos. Ya es hora Romeo que te pongas en el más alto nivel latinoamericano: García Márquez, Presidente y alta política de Venezuela, Presidente de Colombia, etc. Te aseguro una fecunda e importantísima tarea... Estoy seguro que quedarás satisfecho y lo único que temo es que ahora te agrandes, mejor dicho quiero que te agrandes, porque sino no haremos cosas grandes. Quiero que interiormente te convenzas que

se trata de una misión que Dios te confía y que por consiguiente, como el profeta sientas que Dios pondrá las palabras en tu boca.

También allí en Colombia, Bogotá, Clelia tuvo un encuentro bastante profundo con el Sacerdote Gabriel García Herrera, fundador y Director de la obra “El misterio de Dios”, que todo el mundo conoce. Hace varios años que no tenemos contacto con él, pero es un sacerdote de mucho empuje y grandes inquietudes. Sería muy oportuno que te conectes con él. Clelia y yo te enviamos el más fuerte abrazo y nuestra bendición.

† Jerónimo

EN OCASIÓN DE LA GUERRA DE MALVINAS

Buenos Aires, 1982

Al Secretario de Estado Norteamericano - Alex Haig

Al Presidente de Francia

Al Presidente de Italia

Al Presidente de Alemania

Sr. Alex Haig: El pueblo argentino se apresta a recibir su visita en calidad de “amigo” que interpone sus buenos oficios entre Argentina e Inglaterra, a raíz del conocido diferendo austral. Su visita es aguardada con esperanza y simpatía por todo el Pueblo de la Nación Argentina. Con firme esperanza de que su intento de lograr un arreglo pacífico no signifique una presión, sino un claro apoyo a los inalienables derechos de nuestra soberanía sobre las islas Malvinas y sus adyacentes; lo recibimos también con la simpatía que merece todo gesto de **real** buena voluntad. Pero Ud. no debe equivocarse; no se trata de llegar a un acuerdo “diplomático”,

sino a una solución que respete íntegramente la Justicia y la Dignidad Nacional de los argentinos.

Por esta razón creo necesario puntualizar algunas cosas:

Sus declaraciones en Londres se refieren a que allá se actuó como aliado y amigo. Confiamos en que también tenga muy presente que aquí también lo esperamos como **aliado y amigo**, no como portavoz de los poderosos. En Londres, afirmó que su misión es ayudar a que sea aplicada la resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que pide se retiren las fuerzas argentinas. En este sentido Ud. se halla muy cercano a dar un paso en falso por las siguientes razones: a) La Argentina ha rechazado dicha resolución porque constituye un respaldo a una situación colonial obsoleta que existía cuando las potencias europeas actuaban sin ninguna clase de respeto hacia los pueblos colonizados”.

b) Dicha resolución debió comenzar por reconocer los derechos argentinos sobre dichas islas del Atlántico Sur, siendo así que ya las Naciones Unidas las han incluido entre los territorios que deben ser descolonizados. El país que Ud. representa –los EE.UU. de NA– cometieron el error de signar dicha resolución n° 502, sin hacer la salvedad correspondiente, cometiendo un error más grave que el cometido por países europeos como Alemania, Francia e Italia, por cuanto los EE.UU. forman parte del Continente Americano (“América para los americanos”) que se haya ligado por las responsabilidades y compromisos contraídos en el seno de la OEA.

c) Inglaterra ya ha violado dicha resolución al iniciar virtualmente las acciones militares y comenzar con la destrucción de cualquier barco argentino. Sería viable que si la Argentina dejase la ocupación de las islas a una tropa de paz en el marco de la OEA, pero si Ud. debe tener la absoluta seguridad que de ningún modo los argentinos aceptaremos el retorno de tropas británicas y que lucharemos con toda nuestra fuerza para que ello no ocurra nunca más.

En cuanto al retiro de tropas argentinas preconizadas por la Resolución 502 debió precisarse qué fuerzas ocuparían las islas en

dicha eventualidad. Allí en Londres Ud. también afirmó que estaba impresionado por la firme determinación del Gobierno de Margaret Thatcher. Cuando Ud. pise suelo argentino podrá apreciar que la resolución de defender nuestra soberanía no se fundamenta en la frágil mayoría de un solo voto en el Parlamento, sino que es una determinación irrevocable de que todo el **Pueblo de la Nación Argentina**, independientemente de quien sea el gobierno de turno. Los gobiernos pasan y suceden, pero los pueblos permanecen y mientras exista la Argentina ésta seguirá reivindicando sus derechos soberanos de los que fue despojada por un acto de fuerza y de agresión.

Con respecto a la cuestión de fondo también debo puntualizarle algunas cosas:

1) Ningún argentino duda de nuestros derechos soberanos y todos sin excepción estamos dispuestos a luchar por ello hasta el fin.

2) Todos los argentinos despiertan al uso de la razón sabiendo sin la menor vacilación que Inglaterra intentó estas tierras en 1806 y 1807 cuando aún éramos colonia española, en armas y a pesar de la inferioridad militar. Y que en 1833 (después que los franceses entregaron a España reconociendo su soberanía) y siendo gobernador argentino de las mismas el Sr. Luis Vernet, los ingleses ocuparon por la fuerza el territorio de las Malvinas, consumando la ocupación con el destierro de sus ocupantes argentinos, que resistieron heroicamente. Desde entonces la Argentina ha reclamado insistentemente su devolución sin hallar eco positivo por parte del gobierno inglés. También sabe que en 1845 la Argentina resistió y finalmente quebró el bloqueo impuesto a Buenos Aires por la poderosa escuadra anglo-francesa. El problema de las Malvinas es pues una espina clavada en las entrañas del pueblo argentino que no cejará jamás en el empeño de sacar dicha espina y restañar el honor nacional.

3) En consecuencia la **Argentina no es un país agresor** sino que viene sufriendo una agresión permanente desde hace 150 años, lo que constituye una grave lesión a la justicia Internacional.

4) Por lo tanto, los países que han afirmado lo contrario condenando a la Argentina como país agresor han falseado la verdad, han hecho caso omiso de los derechos más fundamentales y han cometido un grueso e imperdonable error político y humano.

5) El mal ejemplo no es el de la Argentina al recuperar su territorio sino el injustificado e imperdonable precedente de Inglaterra y de los países que la apoyan, al no querer reconocer la causa Argentina y pretender perpetuar una usurpación que, esa sí, no tiene justificativo de ninguna clase en la conciencia de todos los países y pueblos libres del mundo.

6) El acto justiciero de la ocupación de las Malvinas se realizó evitando el menor derramamiento de sangre inglesa y aún a costa de la sangre argentina derramada por una falsa e inútil resistencia. Los hechos demuestran que Inglaterra no puede aducir la defensa de sus habitantes, pues ellos no han sufrido ni sufrirán ninguna agresión personal y son y serán tratados desde ya como habitantes del suelo argentino amparados por todos los derechos que sanciona nuestra Constitución. Por eso resulta ridícula e indignante toda afirmación o comparación con la situación de rehenes de guerra. Por otra parte, fuera de los 1900 habitantes malvinenses, el resto de las islas que pretende ocupar Inglaterra son territorios sin población de ninguna especie.

7) El honor argentino se refiere a la cuestión fundamental y sustantiva de la Soberanía Nacional. El pretendido “honor inglés” se refiere exclusivamente a una cuestión de prestigio y de “poder”. No existe la pretendida humillación de los ingleses, por el contrario, el verdadero honor inglés hace al reconocimiento caballeresco de la verdad y de nuestros derechos. De lo contrario Inglaterra seguirá manteniendo y justificando una usurpación que en el actual estado de Derecho Internacional constituye un baldón moral para ella misma, una afrenta a todos los pueblos libres.

Señor Secretario de Estado Norteamericano, soy sacerdote y Obispo de la Iglesia Católica y por lo tanto acérrimo defensor de la

Bienaventuranza con que Cristo galardonó a los pacíficos y creo firmemente que el verdadero progreso de la humanidad consiste en superar la falsa paz de la disuasión (tal como ahora pretende Inglaterra) y en la definitiva superación de las guerras entre las Naciones y los Pueblos. Esta declaración me compete en primer lugar como sacerdote pues se trata de una grave cuestión moral en la que intervengo por un imperativo de conciencia y del Evangelio. Los atropellos como el que pretende justificar Inglaterra –y lamentablemente los países que lo apoyan– constituyen una lacra y la más fundamental de las injusticias internacionales al querer proteger y justificar la prepotencia de los países poderosos contra los débiles. Tenga la seguridad de que tales opresiones han sido condenadas por el Evangelio y son una desvergüenza de quienes se autoerigen en “occidentales y cristianos”.

Me competen también como ciudadano argentino, tenga la seguridad de que el país entero sin excepción vibra al unísono y sin vacilación al levantar estas banderas de soberanía. Ningún argentino quiere la guerra, y yo tampoco, pero todos estamos dispuestos aún a costa de nuestras vidas, a defender nuestro honor que es patrimonio del alma, en la seguridad de dar un ejemplo de virtud y de hidalguía ante la Faz de la Tierra y que cualquiera sea el rumbo de los acontecimientos, ya escuchamos el eco de todos los pueblos libres que corean nuestro Himno Nacional: “Al gran Pueblo Argentino Salud”. Pienso que este doloroso problema habrá de traer, si no ha traído ya, un estrechamiento de la solidaridad americana, particularmente la de los pueblos de la P.G. de S.M. Bolívar.

No puedo terminar sin referirme a una cuestión falsamente esgrimida para debilitar nuestra posición. La reivindicación argentina no depende de si nuestro gobierno es totalitario, militar, conservador o lo que sea. Somos muchos los que hemos perturbado y perturban nuestra situación política interna, pero esos son problemas que fundamentalmente hemos de resolver los argentinos sin intromisiones extrañas fuera de lugar.

Es por eso que ni una sola voz disonante se ha levantado, sino que todos los argentinos hemos silenciado nuestras justas discrepancias para mantener ahora bien alto nuestra bandera. Confiamos en que este proceso acelerará el sinceramiento de los argentinos y el retorno a la constitucionalidad y a un verdadero y sólido gobierno democrático. Mientras vigilamos y seguimos de cerca el proceder del actual gobierno militar, porque no queremos ser defraudados, porque no queremos que la soberanía política de las Malvinas se conquiste al bochornoso precio de la pérdida de nuestra independencia económica y porque esperamos que al término de este proceso de justicia y el H. Nacional hayan sido satisfechos tanto en la política exterior cuanto en la situación interna, que sin duda exige también rectificación.

† Jerónimo José Podestá

CARTA AL SR. GENERAL E.P.

En la época en la cual comenzó a accionar Sendero Luminoso en Perú, Jerónimo le escribe a uno de los cuatro generales que realizó la revolución Peruana junto a Velazco Alvarado, preocupado por la represión que podía producirse.

Bs. As., 3 de febrero 1983

Al Sr. General E.P.

Edgardo Mercado Jarrin

Muy estimado Sr. General:

Seguramente Ud. recordará la visita que le hicimos en su despacho de Lima para interiorizarlo del proyecto de un Manifies-

to en pro de la Unidad Latinoamericana y para invitarlo a una reunión que organizamos con el R. P. Romeo Luna Victoria.

Le escribo ahora para informarle que hemos continuado con los contactos, en otros países se encargó el P. Romeo. Yo en cambio tomé contactos en Río de Janeiro con el Sr. Darcy Ribeiro, vicepresidente del Partido Trabalhista Democrático que lidera Leonel Brizola y que acaba de conquistar la Gobernación de Río de Janeiro en las recientes elecciones realizadas allí. Ellos tienen en gestación el proyecto de realizar hacia el mes de Mayo un Congreso Latinoamericano para estudiar las consecuencias estratégicas y geopolíticas de la guerra de las Malvinas.

Evidentemente la idea es por ahora solamente un proyecto, de modo que resultaría muy prematuro hablar de invitaciones, pero de todos modos se lo menciono a modo de simple información. En caso de concretarse este proyecto se lo comunicaré con la debida anticipación.

Me gustaría además que me hiciera llegar unas breves líneas haciéndome conocer la opinión que le mereció nuestro Documento y los posibles reparos que se le ocurran. Será muy importante para nosotros conocer su opinión concreta al respecto.

Ahora quiero pasar a un segundo punto que se refiere a la lucha contra la subversión guerrillera en el Perú. Aquí estamos muy preocupados con el sesgo que pueda tomar esta lucha, pues aquí en la Argentina tenemos una muy dolorosa experiencia.

Está demás reconocer tres diferencias fundamentales que distinguen ambas situaciones: la diferente mentalidad del Ejército Peruano poseedor de una mentalidad mucho más Nacional y Popular.

El influjo reciente de la Revolución que encabezara esa gran figura Latinoamericana que fue el General Velazco Alvarado y la falta de respaldo popular y político con que actúa el grupo guerrillero de Sendero Luminoso. Habría que agregar quizás que la mentalidad del ciudadano peruano, incluso los pertenecientes a secto-

res conservadores y de derecha no será tan proclive como lo fue en la Argentina a convalidar el uso de cualquier medio para lograr la victoria y no oponer ningún reparo ético o de moral cristiana al concepto de que la así llamada “Seguridad Nacional” exige una guerra de exterminio que justifica las más graves e inverosímiles violaciones de los más fundamentales derechos humanos.

Algunos episodios confusos recientemente sucedidos me mueven sin embargo a escribirle precisamente a Ud. –que después de Velazco Alvarado– es sin duda el General de mayor prestigio e influencia dentro del arma.

Ud. conocerá bien estos antecedentes, pero yo como argentino y como Obispo Católico, me siento avergonzado y anonadado por lo que aquí sucedió. No hay excusas ni justificativos de ninguna clase para explicar los métodos que aquí usaron las Fuerzas Armadas, dentro de un concepto y un Plan decidido y aprobado por los más altos mandos.

Siempre sostuve que esas gravísimas e incalificables violaciones de la moral más elemental son las que más caras resultan para un país y las que mayor deterioro causan generalmente por varias generaciones. Lo más grave sucedido en nuestro país no es la terrible crisis económica sino esa dolorosa crisis moral que lo ha dejado desarticulado, convulsionado, dividido y con una profunda incertidumbre y pérdida de su identidad nacional. Otra gravísima secuela es el inconmensurable desprestigio internacional que tan caro tuvimos que pagar, como pudimos constatarlo en nuestra lucha por Las Malvinas.

No descarto para nada el uso de todos los medios militares legítimos, aún los más duros y devastadores, pero yo que me siento avergonzado por lo sucedido aquí, quiero para el Perú –mi segunda Patria– que mantenga su hidalguía tradicional y para los militares peruanos, fieles a los ideales Sanmartinianos y a la reciente trayectoria marcada por el Gral. Velazco Alvarado, que no se manchen con el deshonor de procedimientos que por inhumanos, no son mi-

litares y no caigan en la felonía cobarde de asesinar a mansalva al enemigo derrotado e inerme, sin dar la cara ni poner la firma a una orden de torturar y fusilar sin juicio previo y legítimo.

Estimado General, perdóneme este desahogo, pero lo hago porque amo Perú y admiro a su Ejército, y Ud. es uno de los que más puede contribuir a que no se mancille el honor militar, sino que obtenga una victoria con las armas, pero sobre todo la victoria de la justicia y la humanidad.

† Jerónimo José Podestá

CARTA A HELDER CÁMARA

Buenos Aires, 1983

Muy querido Helder:

“...Le hacemos llegar estas líneas como testimonio de nuestro permanente recuerdo y del diálogo intenso que constantemente tenemos con Ud. pero que sólo de tiempo en tiempo podemos concretar epistolarmente y de viva voz.

Nosotros hemos comenzado a movernos con cautela, pues todavía estamos viviendo en las postrimerías de un régimen que no ha tenido ni tiene ningún escrúpulo en la represión, a pesar de que ya esté sentenciado y que inexorablemente deberá dar paso al sistema democrático constitucional.

Como la herencia que deja el régimen dictatorial es muy pesada y durísima en lo político, económico y social, es necesario trabajar para una nueva conciencia de solidaridad y convivencia político-social. La Iglesia intentó recién hoy después de su silencio frente a los horrores que vivíamos sin hacer primero un mes culpa, jugar su papel mediante una acción conjunta que fue una campa-

ña de “Reconciliación”. La intensión era muy buena y laudablemente intentó jugar en el terreno de lo concreto, de la realidad promoviendo la reconciliación entre el Gobierno y los sectores político y sociales, lamentablemente ha sido un verdadero fracaso. En el momento de la transición se agudizan los odios y rencores; las fuerzas militares no han demostrado ni sinceridad, ni verdad, ni arrepentimiento, sino que mantienen su tesitura de intangibilidad y prepotencia, los políticos no han sido capaces de lograr un pacto básico para un acuerdo de Unión Nacional sin la cual el futuro gobierno terminará en un fracaso. En ciertos sectores –sobre todo de la juventud– campea una revancha que es estimulada por la actitud negativa de las Fuerzas Armadas.

Yo estoy tratando de influir entre los dirigentes políticos para modificar estos síntomas tan negativos y peligrosos. Considero que la Iglesia fracasó:

a) porque no se empeñó a fondo, no se jugó en el más alto nivel y porque en definitiva no fue capaz de comprometerse ni arriesgar.

b) porque siempre la perjudica su ambigüedad, la pretensión de no mancharse en lo temporal, de mantenerse en el pretendido nivel de lo “espiritual”. La Iglesia debió tomar el toro por las astas y proponer actitudes bien concretas, propiciar un plan concreto. Pero Ella siempre cree que solo le corresponde predicar olvidando que la mejor forma de predicar es señalar caminos concretos, y prácticos. ¿No es acaso lo que hizo el Papa en Polonia?

Un día Ud. le dijo a Clelia: Tengo el cansancio del peso del mundo. A mí me está pasando lo mismo, me duele la Iglesia, me duele el mundo, me duele Latinoamérica, me duele la Argentina. Tengo una visión apocalíptica. Veo al Papa actuando ambivalente, me gustaría que la misma decisión que tomó en Polonia, la actuase frente al Imperialismo del dinero, las superpotencias de Occidente y las Transnacionales que ahogan al mundo del subdesarrollo.

Como le cuenta Clelia, hemos comenzado a reunirnos con algunos componentes de la diáspora y hemos continuado con nuestro

Manifiesto para la promoción de Latinoamérica. Si Dios quiere podremos lanzarlo desde Caracas el mes próximo. Como Clelia le dice compartimos totalmente sus tres sueños. Pero yo tengo además la obsesión de que la Iglesia no podrá abrirse real y positivamente al futuro si no cambia su mentalidad y su teología. El mundo está transitando un nuevo ciclo cultural y la Iglesia no quiere darse cuenta. El Evangelio siempre es actual, pero la doctrina que la Iglesia presenta como explicitación del Evangelio, no sirve más y los espíritus más lúcidos y libres no la tienen en cuenta, ni la pueden aceptar.

Los militares creen que van a salvar al mundo abroquelándose en la Fuerza de las armas. Y la Iglesia cree que lo va a salvar atrincherándose en la infalibilidad e intangibilidad de una doctrina que ya no sirve. Al mundo moderno le llega y le interesa el Evangelio y Cristo, pero la Iglesia y su teología rancia ni le llega ni le interesa, si no a los que la usan para mantener el Statu Quo.

Con Fe y cariño junto con la Esperanza de mantener nuestro contacto no sólo en el País sino también en un encuentro cercano.

† Jerónimo

DECLARACIÓN A LA PRENSA ANTES DE LAS ELECCIONES - 1983

La Argentina no enfrenta una simple coyuntura sino una gran decisión Nacional. El País exige que tomemos conciencia de la gravedad de la hora presente y de la tremenda responsabilidad que a todos nos incumbe.

Hemos vivido un período dramático de frustración y de profundo escepticismo político después del último fracaso del gobierno constitucional, al que se sumó una contenida campaña de descrédito de los partidos políticos y de sus dirigentes.

El horror y fracaso de la Dictadura Militar y la siguiente apertura del juego político, pareció renovar las esperanzas de la ciudadanía. En un primer momento tuvimos la sensación de que la dirigencia política había aprendido la dura lección vivida en estos últimos años y comenzaba hablando un lenguaje nuevo, y más responsable. Pero las luchas internas y la puja por atraer a la ciudadanía han comenzado a disipar esa primera impresión y a hacernos recordar las mañas y vicios de la vieja política.

En esta Declaración intento recoger el resultado del diálogo con mucha gente y de conversaciones con personalidades del quehacer nacional, cuyo pensamiento se expresa también, implícitamente en estas líneas. Intento alertar la conciencia cívica y promover la participación de todos los sectores en un debate que concrete lo que se siente en la calle. Intento sobre todo, interpelar a los dirigentes políticos con un llamado a su responsabilidad ante la extrema gravedad del momento. Quisiera sacudirlos –y quizás exigirles– para que lleven a la práctica sin reticencias, sin oportunismos, y sin cálculos mezquinos un acuerdo definitivo y profundo de Unión Nacional.

Toda propuesta política supone una base insoslayable: El País espera un nuevo estilo político que podría denominarse de amistad cívica entre los dirigentes de todos los Partidos... Al menos de los que coinciden en una línea nacional de respuesta a las expectativas populares, lo cual implica la superación de partidismos y de las viejas prácticas demagógicas. El nuevo estilo se inspira en el amor a la Patria por encima de todo y en una vocación irrenunciable para el Bien Común; se basa en la lealtad al País y al Pueblo que espera que se le hable el lenguaje de la sinceridad y de la verdad.

La Nación Argentina reclama hoy el reencuentro definitivo con nuestro ser Nacional. Frente a esto nadie debe sentirse ligado por pequeñas ataduras del pasado ni por sectarismos ideológicos de derecha o de izquierda, ni por miras sectoriales o intereses grupales, ni por ambiciones personales... Todo esto debe caducar ante el gran llamado de la Patria que nos pide a todos generosidad y grandeza.

Se trata de un compromiso que todos debemos asumir de moralidad pública integral y de austeridad republicana; de abierta autocrítica y de sinceramiento público, mediante el reconocimiento de los pasados errores y la renuncia definitiva a la soberbia del poder y a la prepotencia demagógica.

Sobre esta base ética debe gestarse un Acuerdo de los Partidos Políticos con el compromiso inquebrantable de defender a toda costa la Democracia para que el actual sea el último Gobierno de facto, y de garantizar los siguientes requerimientos del Pueblo.

1) El Pueblo de la Nación pide y exige que se concreten los postulados del Preámbulo de la Constitución: Consolidar la Unión Nacional; Afianzar la Justicia; Promover el Bienestar General. Asegurar la Libertad para nosotros y para nuestra posteridad.

2) El Pueblo quiere vigencia plena de la Constitución y del Orden Jurídico, Efectiva separación de los Poderes, Federalismo real y descentralización.

3) El Pueblo no tolerará más Actas Institucionales que subordinen y mancillen la Constitución, ni decretos que pretendan reformarlas.

4) El Pueblo anhela que se consolide definitivamente la Democracia., no formal sino más y mejor democracia que impida los atropellos del Poder y asegure la Igualdad, promoviendo la Participación en todos los niveles en el ámbito público y también privado. Exige que la mayoría gobernante respete sinceramente a las Minorías, que actúen con lealtad patriótica sin sabotear la voluntad popular ni obstruir el gobierno que intente hacerla efectiva.

5) El Pueblo reclama subordinación del Poder Militar al Gobierno Civil y porque quiere a las Fuerzas Armadas, las quiere en su papel vocacional y profesional de custodiar la Soberanía. El Pueblo dice NO a la Doctrina de Seguridad Nacional y sufre cuando ellas asumen equivocadamente el papel de control policiaco y de gendarme ideológico.

6) El Pueblo no tolerará más violación a los Derechos Humanos; ansía una reparación que devuelva la paz a los espíritus y borrar la mancha de deshonor que ha enlodado al País. El Pueblo rechaza todas las formas de violencia, exige sanción legal contra el terrorismo; desmantelamiento del aparato represivo; medidas eficaces que impidan y sancionen los abusos del poder coactivo. Por sobre todo confía que se dicte un sistema de leyes o Código de Seguridad Personal, para que los Derechos y Garantías de la Constitución no sean burlados impunemente.

7) El Pueblo postula la primacía del Bien Común por encima de todo y espera que se dé prioridad a la Educación y a la Cultura Popular; a la Salud, al derecho al Trabajo y al Salario justo.

8) El Pueblo siente que tiene derecho a una adecuada información y rechaza no sólo el control estatal y la censura de los medios masivos, sino también la manipulación de los mismos por ciertos centros de poder económico.

9) El Pueblo confía en la promoción del Desarrollo y la Justicia Social dentro de la concepción de una Economía al servicio del hombre y de todos los hombres.

10) El Pueblo prefiere un Estado que no absorba sino promueva la iniciativa privada, pero que actúe eficazmente en su función subsidiaria, conduzca realmente la política, oriente y coordine la actividad general: desea que controle eficazmente: los sectores de la economía que hacen a la Seguridad de la Nación –las corporaciones monolíticas y transnacionales–, las empresas financieras, exportadoras e importadoras y de la producción para evitar que caigan en la tentación del vaciamiento y transfieran ilegalmente la riqueza que corresponde al País y al esfuerzo de sus trabajadores.

11) El Pueblo ha manifestado su opción de que la Argentina reconozca su inserción natural entre lo pueblos de Latinoamérica y se vincule solidariamente con los países pobres del Tercer Mundo.

12) El Pueblo anhela la reafirmación integral de la Soberanía Política y económica mediante una Política Exterior independien-

te, coherente y sin claudicaciones. No acepta el mantenimiento de barreras ideológicas.

13) El Pueblo espera una pronta, magnánima y justa solución de los conflictos con los pueblos hermanos y propicia un nuevo período de relaciones fraternas y solidarias con todos los países del Subcontinente.

Los Argentinos reclaman imperativamente una política de inspiración nacional y de sentido popular; a los “cipayos” y “gato-pardos”; no tolera más a los comprometidos con intereses espurios, con ideologías caducas o totalitarias y no soporta más la dependencia y el coloniaje.

El Pueblo Argentino no permitirá que lo defrauden nuevamente y pedirá cuenta a los dirigentes que claudiquen o lo engañan. Los políticos han anunciado y preludiado la Unión Nacional y han reconocido que el porvenir no está en manos de un solo sector o de un solo Partido.

El Pueblo espera impaciente que estas promesas no se frustren sino que se concreten eficaz y rápidamente. Si así no lo hicieren será imposible afrontar la situación y contrarrestar a los enemigos externos e internos. Si así no lo hicieren sobrevendrán nuevos y más terribles sufrimientos. Si así no lo hacemos, Dios y la Patria nos lo demandarán.

† Jerónimo José Podestá
Ex obispo de Avellaneda

CARTAS A MONSEÑOR HELDER CÁMARA

Buenos Aires, 31 de diciembre de 1983

Monseñor Helder Cámara

OLINDA - RECIFE

Querido Helder:

Le escribo en este último día del año de 1983 que hemos pasado sin gloria y con mucha pena, a pesar de que las elecciones del mes de noviembre nos han permitido la euforia de la instalación de un gobierno democrático Constitucional. La salida de los militares del Gobierno ha traído al país una sensación de paz, de liberación de una pesadilla opresiva. La experiencia sufrida con este horroroso proceso militar, ha sido en todos los terrenos, político, social, económico y moral tan tremendamente oprimiente que sin duda quedará como el momento más penoso y vergonzoso de nuestra historia. El horror, la vergüenza y la corrupción de tan execrable dictadura militar eran ya bien conocidas por todos los que quisieron informarse y no se taparon ojos y oídos para ignorar o hacer como que ignoraban la bochornosa realidad que vivía el país. Pero recién ahora la gente, los políticos, los universitarios, los periodistas están perdiendo el miedo y se comienzan a destapar horrores y más horrores.

Lamentablemente yo temo mucho que a pesar de las buenas intenciones del Presidente –que es una persona honesta y bien intencionada– no logre el país la adecuada sanción moral que se necesita para que se sanee tanto mal.

Lo que la opinión pública ni el gobierno parecen distinguir claramente es que no se trata tanto de castigo a los culpables y responsables cuánto de una sanción, moral, que deje definitivamente estigmatizados a quienes programaron y ejecutaron tan tremendo plan, y también a las doctrinas y principios que lo inspiraron y los

métodos antihumanos con que los ejecutaron... Todavía hay generales que se jactan de lo que hicieron, hay jefes que pregonan públicamente que fue un plan orgánico en el que se comprometió todo el ejército como Institución, como si eso fuera un justificativo, y la inmensa mayoría de Jefes –comenzando por los más altos oficiales– responsables de lo sucedido y también imputados por cargos gravísimos, se muevan con toda libertad, hagan declaraciones públicas, entren y salgan del país; no ocultan las riquezas acumuladas como un botín de guerra, durante este período que ellos denominaron la “Guerra sucia” y Proceso de “Reconstrucción Nacional”. Pero lamentablemente ninguno de los otros sectores ha asumido y reconocido sinceramente sus propias responsabilidades. Los guerrilleros hoy se presentan como democráticos. Los peronistas no han reconocido para nada sus propios errores y los otros políticos –muchos de los cuales han sido verdaderamente lúcidos y meritorios– no parecen haber comprendido a fondo la lección y no haberse dado cuenta cabal de que la gravísima emergencia nacional en la que estamos sumidos, exige una actitud distinta y un nuevo estilo político signado por la decisión de poner por encima de todos los intereses partidistas la gran consigna de Unión Nacional. Los periodistas se sienten ahora todos héroes de la Resistencia, siendo así que si bien hubo algunos pocos verdaderamente valientes y otros cuántos sufrieron presiones y persecución, sin embargo el periodismo como tal, fue de una cobardía y de una claudicación imperdonable, obsecuentes, vendidos autoengañados y autocensurados.

De la Iglesia prefiero no hablar. Ella aparece ante la opinión pública oficial como incólume, como habiendo cumplido con su deber, como habiendo salvado su honor y su prestigio... pero en conversaciones privadas muchísima gente dice lo que no se dice en público: La Iglesia es la gran responsable, la principal responsable de la noche triste en que se vio sumido el país, porque ella fue la única fuerza capaz de impedir la barbarie o al menos de frenarla en gran medida, y no lo hizo. A mi me resulta sumamente bo-

chornosa la claudicación de la Iglesia Institución al no lograr imponer ante la opinión pública ni un mínimo de información sobre la iluminación del evangelio, sobre tan sombría realidad. La atonía moral de los sectores católicos se manifestó ante el hecho de que en general aplaudían y justificaban la masacre, sin oponer reparos morales. Con mucho pesar comentaba yo estas cosas a mitad de este año, con un prestigioso general retirado –que lamentablemente murió poco después– y él me respondió sin vacilación: “qué quiere Usted si hubo Obispos que justificaron y alentaron la barbarie de la represión”. ...Y debo decirle que este juicio lapidario de un militar de la más alta jerarquía es absolutamente fundado en los hechos y además justo de toda justicia.

Este tipo de valoraciones deben ser tenidas en cuenta por todas las Iglesias, en especial por las Iglesias Latinoamericanas. Si la Iglesia pierde el carisma profético se convierte en una claudicante Institución de Poder que entra en mayor o menor grado en connivencia con el “Sistema”, con los poderosos de este mundo. Si la Iglesia no pierde el carisma profético, entonces necesariamente tiene que ser mártir... Yo no sé si la historia eclesiástica nos ha planteado con exageración y romanticismo la era de los mártires, pero se me presenta con evidencia innegable que la Iglesia no quiere mártires hoy, tiene temor institucional al martirio... Este es más notable en cuanto en la realidad la Iglesia ha tenido en estos procesos verdaderos mártires como el Arzobispo Arnaldo Romero del Salvador, el Obispo Enrique Angelelli de la Rioja Argentina y muchísimos sacerdotes y laicos, cuya muerte se debió a haber promovido las acciones preconizadas por el Concilio y por las Asambleas de Medellín y Puebla. Si se objetara que hubo componentes políticos en sus muertes, yo afirmaré que no es cierto de ninguna manera. En los casos de martirios canonizados oficialmente hubo también un componente político incuestionable. Lo que más me duele es que la Iglesia se ha olvidado, ha tratado de ignorar, se ha desentendido de esos casos molestos porque le

traen problemas con el Poder y porque le entorpecen las normales relaciones con el “statu quo” social y político... Si usted supiera los vergonzosos y malignos juicios que yo escuché de muchos hermanos Obispos a raíz de la muerte de Angelelli... Recién este año por iniciativa del Obispo De Nevares de Neuquén, se hizo un homenaje reivindicatorio de Angelelli, al que sólo se sumaron otros dos Obispos, pero lo más representativo de la Jerarquía, ignoró el homenaje.

Tampoco el Sindicalismo Argentino ha reconocido sus errores ni se ha purificado de ellos. Ahora el Gobierno nuevo quiere imponerle un régimen y un sistema organizativo “democrático”. Hay resistencias y Dios quiera todo termine bien y sin resentimientos que pesen para el futuro...

En cuanto a las fuerzas económicas todavía nadie está bien en claro sobre lo que va a suceder. La inflación es absolutamente imparable en este primer tramo del gobierno... Las Empresas Estatales han estado trabajando a pérdida en todo el último trimestre y el nuevo gobierno no tiene otra alternativa que un alza drástica de tarifas... Finalmente tenemos 5.000 millones de dólares anuales de interés que pagar a las potencias y Bancos acreedores y nuestra Balanza de Pagos nos deja solamente un superávit de 3.000 millones, con lo cual no alcanzamos a pagar ni siquiera los intereses de nuestra deuda exterior y no podemos pretender nuevas inversiones para el desarrollo futuro, sin acrecentar nuestra deuda y nuestra dependencia con los grandes países y pulpos transnacionales, que nos tienen atrapados y nos aprietan el cuello... Lamentablemente me desahogo con usted de cosas que usted conoce mejor que yo...

Antes de las elecciones intenté movilizar a los dirigentes políticos para formalizar un acuerdo de Unión Nacional. Fui bien recibido por todos, incluso por los que no conocía de antes, pero tanto peronistas como radicales hablaban de la Unión Nacional, pero ninguno estaba verdaderamente decidido a asumir compromisos que pudieran significar un condicionamiento para su futura ges-

tión, pues ambos partidos alimentaban la esperanza de ser Gobierno: los peronistas como una cosa segura o casi segura, y los Radicales como una expectativa que se consolidaba a medida que se acercaban las elecciones.

Ahora todos están contentos por el momento; el país tuvo un gran respiro. Los Radicales eufóricos; los Peronistas se consuelan diciendo que a ellos les conviene quedar fuera de la responsabilidad de gobernar en este período en que seguramente los Radicales van a fracasar en gran medida y cuando menos se van a desgastar, de modo que ellos piensan tener una gran victoria dentro de dos años cuando haya que renovar la mitad de la Cámara de Diputados, y entonces ellos van a ser dueños de la Legislatura.

Cuando regrese a Buenos Aires en la primera quincena de enero, voy a conversar con algunos de los Presidentes de partido que son más amigos y con los que tengo más confianza y luego voy a hablar con el Presidente, Dr. Alfonsín, quien es también un viejo conocido y amigo al que quiero hablarle de todas estas cosas que me preguntan, porque quiero darle coraje y decisión para tomar algunas medidas que si no toma ahora no tomará nunca más. Espero que Dios me dé luz y convicción, porque creo sinceramente que lo que yo puedo decirle es verdadero, él necesita que se lo diga y seguramente lo va a rumiar.

Como ve estoy tentando de colaborar en el proceso del país, que tanto necesita de la colaboración de todos. No sé si a raíz de esta iniciativa tomaré la decisión de trabajar en algún nivel concreto de la actividad pública, porque no me siento verdaderamente atraído a hacerlo. Lo único en que realmente voy a intentar hacer algo, es en promover un movimiento de Unión Nacional, pero no es posible prever resultados concretos. Es seguro, sí, que podré hacer una tarea de concientización social y política.

Como verá siempre sigue mi preocupación por mi país y por la Iglesia que debería cambiar y ser de muy otra manera, muy distinta a lo que es hoy, en su espíritu, en su formulación doctrinaria

y también en sus métodos y organización... y también por qué no decirlo? Veo muy lejanas las posibilidades de que este cambio pueda producirse y ni siquiera iniciarse en lo que nos resta de vida útil, a no ser que se produzca algún acontecimiento verdaderamente extraordinario. A pesar de todo hemos reiniciado reuniones con hermanos de la diáspora, pero resulta muy difícil infundirles un sentido programático, un plan de trabajo con perspectivas de renovación cristiana, con esperanza escatológica... En general las personas que están en la Diáspora no creen más en las posibilidades de la Iglesia Institución.

No deja de ser esto, sin embargo, una experiencia útil e interesante y que ofrece un positivo ambiente para reflexionar sobre la Fe, sobre nuestra Fe. En torno a estas ideas se me ocurre escribir pensamientos que espero podrán servir de material para un libro, que podría ser de reflexiones críticas en torno a la Iglesia, de interpretaciones sobre el estancamiento y el congelamiento que Ella ha provocado del Evangelio en la realidad de la Historia (Mi visión global es que la Institución no ha encarnado la marcha hacia adelante de la Salvación, estableciendo en forma concreta los hitos de una Historia de Salvación. Yo no veo de qué manera puede decirse que la Institución ha informado las estructuras temporales con el espíritu y los valores del Evangelio). Quizá también escriba algunas reflexiones en torno a mis opciones personales y estoy empeñado en que Clelia siga adelante con su autobiografía, que sin duda será muy rica e interesante.

La verdad que al decirle todas estas cosas tengo la impresión de que mi visión es bastante pesimista, pero ¿acaso no le hace falta a la Iglesia y a los cristianos una autocrítica descarnada –hecha por ellos mismos y no por los adversarios– para liberarse del triunfalismo que los envuelve y les impide la sinceridad; la visión objetiva y la libertad de movimientos y decisiones?... Un abrazo.

† Jerónimo

San Pablo, 12 de julio de 1984

Dom Helder Cámara
Recife

Muy querido Dom Helder:

Hace un momento Clelia habló con Ud. por teléfono. Quedó un poco apenada porque lo encontró dolido y sufriente. Por eso me apresuro a escribirle para que no tema por nosotros. Sabemos cómo carga con el peso del mundo y con el dolor por la Iglesia. Esta Cruz de Cristo que no puede rechazar ni arrojar lejos de Ud. es también nuestra Cruz. ¡Cuánto tendríamos que hablar de estas cosas!... De un mundo que transita caminos muy peligrosos: la guerra, el hambre, la injusticia, la opresión; de la iglesia tan prostituida con los poderes de este mundo, sus intereses, tan esclerosada en su doctrina, tan colocada fuera de la historia en muchos aspectos. Mientras más nos afirmamos en nuestra Fe de que Cristo es el único Salvador, más nos cuesta aceptar la realidad de la Iglesia Institución, hasta el punto de preguntarnos por qué todavía nos preocupamos por la Institución Eclesiástica y qué sentido tiene que nos empeñemos en continuar ligados a ella y en vivir preocupados por su mudanza, por su conversión... ¿Acaso no es suficiente sentirnos unidos a Cristo formando parte del Pueblo de Dios? Si yo estuviese cumpliendo una función Institucional, me sentiría obligado a realizarlo en conciencia, como lo ha venido haciendo Ud. para lograr que la Institución reflejara mejor el rostro de Cristo. Pero debo confesarle que cuando la Iglesia me coloca en una situación de marginación, también me pone en situación de contestatario para cumplir a conciencia mi misión de sacerdote y de obispo. En mi condición actual no puedo actuar en conciencia sin asumir una posición contestataria. Este es un tema muy interesante y de gran profundidad teológica: las actitudes equivocadas de la Iglesia, tan autoritarias, poco consideradas y por lo tanto poco caritativas, son

las que provocan la contestación y la rebeldía. Cuando esta situación se mantiene un tiempo largo, entonces provoca algo peor, es decir el alejamiento de la Institución. Es lo que desgraciadamente se observa en la Argentina. La mayoría de mis hermanos sacerdotes casados ya no quieren saber nada de la Institución, ya no les interesa para nada, aunque muchos de ellos siguen preocupados por el Pueblo de Dios.

Debo confesarle que a nosotros, a nuestras hijas y a Clelia nos hace falta mucha paciencia y mucha Fe, para seguir preocupándonos por la Iglesia Institución. En verdad debo confesarle que hay que tener mucho amor a Cristo y muy clara visión teológica para seguir aceptando un vínculo con la Iglesia Institución.

Ahora nos preguntamos que será de Ud. porque la Institución se apresuró a aceptar su renuncia y pensamos que no quiere confiarle ninguna misión, no desea de ninguna manera que su voz tenga alguna resonancia oficial. Así Ud. será más fácilmente desautorizado, anulado y marginalizado.

Antes de seguir adelante quiero decirle que nos ha hecho mucho bien esta visita a Brasil y nuestro contacto con los Padres Casados en el encuentro de Volta Redonda.

Me emocionan la humildad, la paciencia, la adhesión a la Iglesia que han manifestado estos Padres. Me emocionó –nos emocionó mucho– la presencia, la actitud y el espíritu del Obispo Dom Waldir.

Vivimos un ambiente verdaderamente fraterno y evangélico entre esos hermanos sacerdotes, que no se rebelan, que aceptan humildemente su humillante situación de marginados, de “desertores”, de gente sospechosa, pero que se empeñan en continuar adheridos a Cristo y a su Evangelio, contribuyendo al crecimiento del Pueblo de Dios.

Le digo que nos hizo mucho bien esta visita porque en verdad la Iglesia Brasileña es un oasis. Además es una garantía de que la Institución aún tiene posibilidades de conversión.

Le aseguro que a mí me ha dado fuerza y luz para seguir aceptando a la Institución tal cual es y para comprender cuál es su papel. Puedo decirle que gracias a esta experiencia he podido completar mi visión Eclesiológica y ahora me siento en condiciones de elaborar teológicamente una “Eclesiología” satisfactoria para mí. Cuando haya podido asentar estas ideas, volveré a escribirle para comunicárselas.

Volviendo a Ud., sabemos que habla con el Pai, se comunica con Cristo, pero lo vemos y lo sentimos como **un gran solitario** ¿con quién se comunica Ud. realmente en la Iglesia? Ud. comunica intercambia ideas y pensamientos con mucha gente. Muchos lo rodean de afecto y cariño, pero nos damos cuenta que no puede **volcar** su alma en otra alma. Lo mismo sentimos de Pedro, otro gran solitario... Estoy seguro que Ud. intercambia ideas y preocupaciones con otros obispos, pero no creo que con ellos pueda volcar su alma. Habría que escribir algunas páginas sobre la **terrible soledad de los Obispos**. El celibato provoca una tremenda soledad humana en los sacerdotes, al privarlos de la gran escuela de diálogo y comunicación que es la mujer y sobre todo la pareja.

El centralismo autoritarismo y el verticalismo romano, la sumisión al poder, a la autoridad y a una extrapolación de la Infalibilidad Pontificia, colocan a los Obispos en una mayor y más insalubre soledad aún. ¿El diálogo íntimo con Dios y con Cristo puede compensar esta situación? Cristo da fuerza para ello pero de ningún modo compensa los vacíos humanos. En el plan de Dios la Gracia no sustituye a la naturaleza. Por eso una Institución de Poder y de autoridad no puede de ninguna manera convertirse en una comunidad verdaderamente fraternal, donde tiene primacía absoluta el Amor. El Concilio pudo definir la Colegialidad Episcopal, pero no pudo crear el espíritu colegial de los doce.

La Institución comienza a fracasar “in Capite”. Cuando los obispos no se reúnen plenamente en nombre de Cristo, por eso Cristo no está plenamente en ellos. Cuando los obispos se reúnen,

lo hacen, pero lo hacen también en nombre de muchas otras cosas que acallan la voz de Dios. Esto es inevitable, pero al menos en las reuniones episcopales debería campear la humildad, la comprensión, no el orgullo y la soberbia de los intocables que todo lo saben, sino individualmente, al menos bajo el patrocinio de Roma, que “jamás se equivoca”, aunque no sepa escuchar la voz del Pueblo de Dios ni auscultar en la Historia, los Signos de los Tiempos. Cuando los obispos se reúnen hay muchas actitudes de sospecha, de desconfianza, de ocultamiento de espíritu faccioso, se maquina se habla arteramente, falta sinceridad y verdad, falta verdadera libertad, profunda confianza en el Espíritu y pleno amor de hermanos.

Esta perversión ha sido el sufrimiento más grande de mi vida de Obispo y donde más fuertemente lo sentí fue en Roma, en el Vaticano.

Cuando nos encontramos en el Aeropuerto de Río, se mostró muy contento y nos quiso hablar de Ud. mismo y de cómo se encontraba de salud y felicidad, pero no pudo engañarnos piadosamente. Nos dimos perfecta cuenta de que trataba de ocultarnos algo para no herirnos, para ahorrarnos una pena. Pero Ud. debe saber que nosotros ya estamos maduros en Cristo, que nosotros lo sentimos profunda y verdaderamente hermano, que nada de Ud. nos es extraño y que ninguna actitud suya nos va a extrañar o doler.

Nos dimos cuenta de que lo habían llamado de Roma y que iba a sufrir una gran desilusión.

Por eso siempre ansiamos disponer de tiempo y lugar para hablar a solas sin limitaciones, con total apertura. Antes ansiábamos verlo para nuestro provecho, para que nos ratificara y fortaleciera, nos diera luz y seguridad. Pero ahora nos preocupa más ayudarlo, fortalecerlo, animarlo, darle coraje... Por favor no se preocupe por nosotros. En nuestra peregrinación por la diáspora sentimos el rechazo, el juicio adverso de quienes representan o pertenecen a la Institución, y que en el mejor de los casos nos tratan con “caridad” a pesar de que ellos nos ven como “claudicantes”. Esta-

mos acostumbrados a peregrinar con esfuerzo y costo personal, sin medir los resultados de este esfuerzo, dejando el resultado en manos de Dios, de la Providencia. Hasta ahora todos nuestros viajes han sido provechosos y no nos arrepentimos de ninguno de nuestro emprendimientos, aunque aparentemente algunos fracasaron. Sabemos que todo coopera para bien de los que aman a Dios.

Pero nosotros de ninguna manera nos sentimos solitarios. En primer lugar tenemos la riqueza de nuestro diálogo; aunque a veces supone tensiones, tenemos el gozo incomparable de poder volcar todo el uno en el otro. También tenemos la riqueza de la comunión con nuestros hermanos de diáspora.

Un abrazo.

† Jerónimo

CARTA AL DELEGADO PARA LOS PAÍSES DE HABLA HISPÁNICA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SACERDOTES CASADOS

En este año comienza nuestra lucha a favor de un celibato optativo para aquellos curas que quisieran formar pareja y viajando por el mundo fuimos encontrando nuestra diócesis “La Diáspora”.

Buenos Aires, 23 de julio de 1985

Sr. Julio Pérez Pinillos - Madrid

Estimado hermano y amigo:

Te conocíamos por “Tiempo de hablar” que nos dieron a leer Estela y Severino Croatto y también hablamos de ti con Néstor García quien actualmente reside en España. Con Estela y Severino

estamos en permanente contacto y estamos tratando de reagrupar a los sacerdotes casados de este dilatado país. Esta semana nos hemos reunido con unas 20 parejas de Bs. As. Y mantenemos contacto con algunas otras del interior, pero no formamos aún ningún Movimiento ni organización. No te damos mayor información al respecto, pues nos veremos el 25 de agosto en Ariccia.

Estamos recogiendo pareceres, pues no queremos llevar al Sínodo una opinión exclusivamente personal, sino representativa de esta porción de Iglesia que tiene fisonomía propia. Sin extremar los matices, debemos reconocer que los latinoamericanos tenemos hoy algo propio y valioso que aportar.

Por eso queremos llegar a ti –como delegado para los países de habla hispánica– a fin de entregarte algunas ideas que queremos sean tenidas en cuenta antes de la iniciación del Sínodo, para no llegar a la asamblea con planteos no previstos, provocando así algún desorden en el debate.

1. a. No pretendemos la reinserción en la institución Eclesiástica y en el ministerio, tal como está hoy. No luchamos sólo contra una ley Canónica.

b. Luchamos por crear un ámbito de libertad evangélica en la Iglesia, luchamos por valores humanos y cristianos, por el Hombre Nuevo, una de cuyas exigencias es la libertad para realizar el encuentro de amor en la pareja –que llamamos sacerdotal– reflejo de lo que Dios creó al inicio.

2. Queremos que los hermanos que están en ejercicio de su ministerio, sean liberados de una ley opresiva que ahoga su plenitud personal. Nuestra ruptura con dicha ley significa que hemos asumido valores nuevos.

3. No aceptamos que se justifique nuestra opción por la razón negativa de carecer de un carisma. No mendigamos un reconocimiento de sacerdotes de segunda clase; no tenemos complejo de culpa ni sentimiento de inferioridad. Pretendemos que en la Iglesia se supere la soberbia celibataria.

4. No creemos que el celibato sea propiamente un carisma: es un estado de vida como lo es el matrimonio, cada uno con sus valores, sus dificultades y sus conveniencias personales y sociales en orden a la evangelización.

5. La compatibilidad del sacerdocio y el matrimonio es por demás evidente. El trabajo de base es bueno y útil, pero debe tratarse muy rápidamente para no perder tiempo. En cambio debería reflexionarse sobre los puntos 1, b y 4.

6. El tema sobre una nueva valoración de la mujer y del amor conyugal es fundamental. El trabajo base es bueno y debe llevarnos a una profundización del valor y significado del sacerdocio vivido en pareja.

7. La institución eclesial en su estructura actual verticalista y autoritaria, no corresponde a una relectura del Evangelio en la perspectiva del mundo moderno del presente ciclo histórico-cultural; es una instancia ideológica que no responde auténticamente al mensaje de Cristo.

8. Se imponen nuevas formas de ministerio sacerdotal a partir de su mayor inserción en la realidad del Pueblo de Dios y de sus necesidades concretas, como se experimenta en las Comunidades Eclesiales de Base.

9. En nuestro ámbito los sacerdotes viven su casamiento como una liberación y casi sin excepción no han renunciado a su fe ni a su vocación de servicio al pueblo; no les satisfacen las antiguas formas de ministerio y han padecido dolorosamente las vejaciones, la discriminación y la marginación por parte de la institución y de los ambientes que influencia.

10. Aunque la institución no comprenda ni valore nuestro empeño y aunque no dé respuesta al planteo del celibato optativo, es muy importante que tengamos una presencia manifiesta ante el pueblo de Dios y que elaboremos un documento que sea nuestra respuesta al mundo de hoy, respuesta de un importante sector eclesial, que ya no pueda ser ignorado ni soslayado.

11. Nuestro pronunciamiento debe mostrar que estamos atentos a los Signos de los Tiempos en el presente salto de la historia. Los sacerdotes de Latinoamérica que nos sentimos muy cerca de nuestro pueblo, no podemos permanecer ajenos a sus ansias profundas de liberación social. No podemos permanecer indiferentes al clamor de los pueblos del Tercer Mundo que sufren muy dolorosamente la opresión económica a que los sujeta un orden internacional establecido por los países ricos y desarrollados, que imponen a los demás una política injusta de dominación y dependencia.

12. Queremos que nuestro sínodo sea una voz con real gravitación en el seno de la Iglesia y que haga sentir su influjo en el ámbito institucional, particularmente sobre el próximo sínodo de los obispos en el mes de noviembre. Todos y cada uno de nosotros debe acercarse a los obispos y sacerdotes más asequibles para hacerles llegar nuestro mensaje.

13. Consideramos muy necesario que se inviten veedores a nuestro sínodo, que sean personas de relevancia –de otras iglesias y de organismos políticos– en los temas de Ecumenismo y Derechos Humanos, porque la institución que se presenta como defensora y promotora de estos ideales, quizás no tiene conciencia clara de la falta de diálogo intra-ecclesial y de opresión y vejación de los cristianos en su propio seno.

Antes de terminar, Clelia y yo queremos hacerte una recomendación que ya hemos manifestado a los coordinadores Van Gelder y Vogels, en el sentido de que no promocionen nuestra presencia –la presencia de un Obispo– en el sínodo hasta su iniciación. Debemos ser muy sagaces frente a los manejos de la Curia Romana que puede tomar cualquiera de estas dos tácticas –o las dos combinadas– de desprestigiarnos y descalificarnos o la de envolvernos y atraparnos en sus redes para desvirtuar el alcance profético de nuestro sínodo, para lo cual tenemos que estar preparados para actuar con la entereza de Pablo frente a Pedro en el primer Concilio.

Hermano Pinillos, te saludamos cordialmente con un fuerte abrazo.

Jerónimo y Clelia

CARTA AL SR. OBISPO JORGE NOVAK

Buenos Aires, 1989

Al Sr. Obispo de Quilmes
Mons. Jorge Novak

Con motivo de la celebración diocesana, en el recordado Colegio San José de esa ciudad del 40^a aniversario de la Declaración de Los Derechos Humanos, quiero adherirme con entusiasmo a tan feliz iniciativa.

Es digno, justo y saludable que el Pueblo de Dios se convierta en firme sustento de tales derechos, que son expresiones de la dignidad del ser humano desde que fue creado a imagen y semejanza de Dios.

Desconocer o pisotear tales derechos es ultrajar al mismo Dios y crucificar a su enviado Jesucristo.

La Iglesia católica debe ser –o al menos debería ser– la principal defensora, la columna y firmamento de tales derechos. La claudicación de los cristianos es un baldón que ensucia la vestidura blanca de la Esposa del Cordero.

Por eso al proclamar hoy como Comunidad Diocesana, como Iglesia Particular, nuestra adhesión a la Declaración Internacional, es bueno y necesario que reflexiones sobre la salvaguarda y defensa de esos sagrados Derechos Humanos en el ámbito intraeclesial, porque nadie ignora que muy frecuentemente hermanos

nuestros sufren horribles vejaciones morales, por causa del egoísmo de mezquinas interpretaciones que ponen a la ley por encima del Evangelio y del amor cristiano.

Mucho le agradecería quiera leer este sencillo mensaje mío ante quienes fueron fieles de mi Diócesis de Avellaneda y Quilmes y muy queridos hijos.

Hago votos por el progreso humano espiritual de esa recordada feligresía y por la salud de su Pastor, a quien saludo con todo respeto y fraterno aprecio.

† Jerónimo José Podestá
Obispo emérito de Avellaneda

CARTA AL CARDENAL PRIMATESTA

Arzobispo de Córdoba y Presidente del Episcopado Argentino –en el momento en el que se encuentra la reunión de la Asamblea Plenaria de Obispos adonde a Jerónimo le prohibían participar.

Buenos Aires, 24 de abril de 1990

Estimado Primatesta:

En mis manos tu carta del 3 abril, que agradezco sinceramente. Lamento no haber sido lúcido al escribirte, pues lo hice sin tapujos, sin estilo clerical, sino confianzudamente, con la intención de provocar una reacción que sacudiera el adormecimiento en el que se halla instalada la generalidad de la Jerarquía. Equivoqué el estilo, pisoteé las formas y temo haberte molestado hasta el punto de que me consideres “al margen de la comunión de la Iglesia y del cuerpo Episcopal” y de que tampoco consideres prudente autorizarme para informar a los obispos acerca de esta impor-

tante realidad que son los sacerdotes casados y los Movimientos que ellos han organizado, siendo así que he dialogado seriamente de este tema con el Cardenal Hume en Londres, con obispos de Brasil, España e Italia, quienes me reciben no “por caridad” como tú dices. El Cardenal de San Pablo **me pidió** que no dejara de participar en los encuentros de Brasil, porque **yo estaba realizando una importante tarea pastoral que él no podía realizar**. Debo señalar que en los cuatro Congresos de Brasil a los que he asistido, el obispo local se hizo presente o envió su Auxiliar y manifestó su beneplácito por mi presencia como Obispo. Además en todos ellos se hizo presente el representante del Clero y Delegado ante la Conferencia Episcopal, amén de un Delegado Religioso. En la reunión Nacional del clero, pidieron la presencia de los sacerdotes casados. Claro que el Episcopado de Brasil es una esperanza para la Iglesia Pueblo de Dios.

En Paraguay, los obispos pidieron al Presidente del grupo de casados que predicara el retiro del Clero. En USA Presidente y Vice del grupo de casados participaron de una sesión de la Conferencia Episcopal en la que se abordó el tema y se estudió su posible reinserción al ministerio. Asimismo varias Congregaciones Religiosas han pedido retiro a sacerdotes casados. Te envió además el estudio del Padre Kerkoff s.j. Director de la Revista “Lumen Vitae” acerca del panorama mundial con relación a los casados.

Veo con pena que no ves nítidamente la realidad y que en general tengan ustedes una visión bastante “alienada” y timorata: no saben lo que piensa y siente la gente, en el mundo de hoy. La Iglesia es el Pueblo de Dios y Uds. lo saben, pero en el fondo siguen pensando que la Iglesia son Uds.; es una eclesiología anticuada la que persiste en la mente y en la sensibilidad de Uds.

No retiro la afirmación que no quisiera reproducir. **No es verdad que Uds. me hayan tratado como hermano**. Hay cosas que no entiendes y otras que ignoras o no te das por enterado, como ser los casos en que la promesa celibataria cesa de ser obligatoria o

también lo que tú mismo firmaste en el Concilio: "El vínculo sacramental que nos une es más profundo que el de la carne y la sangre". La Jerarquía ha cometido un grueso error al querer marginar, descalificar y segregar de la comunidad a los casados: en breve tendrá que volver atrás.

Tené por seguro que no estoy fuera de la comunión eclesial. La opinión o la decisión del foro externo no prevalece sobre el fuero de la conciencia y sobre el carisma. He concelebrado con obispos y delante de obispos y sacerdotes. Estoy en Gracia de Dios y mi conciencia da testimonio de ello.

Lo que es más penoso es que Uds. mantienen sacerdotes concubinarios y muchos que no observan el celibato... He recibido muchas denuncias al respecto... Pero parece que temieras el informe verídico que como Vicepresidente de la Federación Internacional y como presidente de la Federación Latinoamericana quería presentar, informando además sobre las Revistas que editamos en varios idiomas, los libros y la Agencia Informativa amén de los positivos contactos que tenemos con Jerarquías locales...Tenía tanto para informar... no puedo hacerlo por carta y llegar a cada uno. Además carezco de medios... en mi Curia estoy yo solo con mi compañera Clelia. Todo lo poco que tengo está al servicio de esta causa. Por favor lee lo que te envió y que Dios te bendiga.

† Jerónimo

P.D. ¡ojalá te animaras a leer esta carta en la Asamblea! ¡Te habrías convertido!

ADHESIÓN A LA MARCHA DE LA RESISTENCIA

Escrita por Jerónimo días después que le diera el infarto.

Buenos Aires, 1990

(Madres, abuelas y otros participantes)

Impedido de participar hago llegar mi adhesión personal al Pueblo Argentino, que en esta Marcha de la Resistencia se pronuncia fervorosamente por el repudio al alzamiento militar y al intento de pisotear la ley y alterar el orden de la justicia. Hago votos por que nuestra lucha contribuya a la unión de los argentinos en el respeto del orden en la consolidación de la Democracia y de la superación de la violencia.

† Jerónimo Podestá
Ex Obispo de Avellaneda

CARTA AL SANTO PADRE en el 40º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos

Buenos Aires, 1988

A Juan Pablo II:

Al cumplir el 40 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos quiero dirigirme al Obispo de Roma, representante de Cristo entre los hombres y Presidente del Colegio de los Apóstoles. Porque soy uno de ellos siento mi corresponsabilidad en la misión que Cristo nos confió, además como cualquier bautizado tengo el derecho inalienable de dirigirme al Papa y de ser escuchado por El.

Mi preocupación se refiere a dos cosas:

1) La Iglesia está en falta ante el mundo. A pesar de lo declarado en el Concilio Vaticano, sigue sintiéndose superior a la comunidad de los hombres.

Hay que reconocer que el Papa no ha cesado de exhortar a todo el mundo y de criticar y lamentar la violación de los Derechos Humanos. Pero no es menos cierto que en su totalidad no está volcada a la promoción efectiva de los Derechos Humanos. No es nada infrecuente que la Iglesia conviva pacíficamente con regímenes que los desconocen, sistemáticamente tolera situaciones en que tales derechos son horriblemente pisoteados; en estos casos, su silencio a la carencia de una adecuada y significativa protesta, la convierte en cómplice ante el sentir de la opinión pública, que está convencida de que a la Jerarquía Eclesiástica le interesa más la salvaguarda de sus propios derechos o de sus privilegios en la sociedad que la vejación que sufre Cristo en los miembros de su Cuerpo Místico. Parecería que la Iglesia temiera más la persecución que la Sociedad Civil pueda desatar sobre la Institución y sus estructuras jurídicas, que la vejación del Cristo vivo en cualquier ser humano pertenezca o no a la grey católica.

2) Considero además que la Iglesia está en falta ante los Derechos Humanos porque ella misma muy frecuentemente no los reconoce y respeta dentro de su propia estructura. Bastarán algunos sencillos ejemplos: La Iglesia en la práctica, discrimina entre clérigos y laicos. Ha colocado indudablemente en una condición de inferioridad, al simple laico y particularmente a la mujer como si se tratara de una categoría de cristianos de un rango inferior.

Con mucha frecuencia la costumbre y las propias leyes eclesíásticas colocan el honor y buen nombre de la Institución por encima de la verdad y de la dignidad de las personas. Para ello se obliga a las personas a guardar un silencio cómplice y a ocultar la verdad. En definitiva se privilegia la ley y la estructura Jurídica sobre valores y decisiones personales, de modo que se coaccionan las

conciencias y se las somete a un yugo que no condice con la libertad de Evangelio.

Debo señalar particularmente al Papa el tema de los sacerdotes casados, horriblemente sometidos a procedimientos vejatorios para obtener una dispensa canónica –que en conciencia no necesitan– porque dicha ley no obliga a quienes no están moral o psicológicamente en condiciones de observar tremendamente marginales una vez obtenida la tal dispensa; y sobre todo sometidos a una angustiosa situación de conciencia cuando no se les contesta o cuando se les niega tal dispensa. Cada vez son más los que con santa libertad renuncian a la dispensa jurídica, pero en este caso pasan para la Institución a la categoría de apóstatas, pecadores públicos con gravísimo deterioro de la caridad Cristiana.

Dios guarde al Papa.

† Jerónimo Podestá
Ex Obispo de Avellaneda

DECLARACIÓN DE PRENSA: PENA DE MUERTE

En estos días diversos medios han divulgado información acerca de la Pena de Muerte en los Estados Unidos, por el asesinato de una joven después de haber intentado violarla.

Se trata de un argentino nacionalizado paraguayo, de nombre Ángel Bread, que últimamente estaba radicado en Norteamérica. Allí sucedieron los episodios que lo han conducido hacia la silla eléctrica. No sólo porque la madre de este desdichado se ha movilizado en su favor, sino también por la natural conmiseración hacia un sudamericano y además compatriota, se ha desatado en nuestros países un movimiento que intenta recabar de las autoridades yan-

quis, la conmutación de la pena capital por la de prisión perpetua, y de este modo preservar su vida. **–Esta es una actitud humanitaria.–**

No faltan quienes aprueban la ejecución, porque la sentencia es justa y aleccionadora y el sujeto en cuestión es un abyecto criminal. **–Esta es una actitud jurídica y legalista.–**

Pero yo quiero colocarme más allá, porque entiendo que lo que está en juego supera el problema individual y también el problema jurídico legal.

Aquí está en juego una concepción del hombre y de la sociedad, está en juego la valoración, la legitimidad moral, y la justificación social de la pena de muerte.

Considerando la sensibilidad del hombre actual, la experiencia sociológica, el estudio científico de la personalidad criminal, de su posible recuperación y el atento análisis de los resultados que produce la pena de muerte en los países donde se aplica, **me pronuncio decidida y definitivamente en contra de la pena capital.** (Recomiendo a los lectores que vean la emotiva película de Susan Sarandon “Mientras estés conmigo” y si fuera posible también la inolvidable película que hace muchos años hizo el cineasta Litty “El chacal de Nahuel Toro”).

Dado que muchas personas opinan lo contrario afirmo sin vacilación que cada vez más aumenta el número de personas que como yo han llegado a la **conclusión** de que **ningún hombre tiene derecho a quitar la vida a otro ser humano**; más aún afirmo específicamente que **tampoco la sociedad** –es decir la autoridad política– **tiene derecho a ajusticiar a nadie**, pese a que muchas legislaciones como la norteamericana así lo tienen sancionado.

Mi postura humanista responde al intento de que se avance y se marche hacia nuevas legislaciones acordes con la evolución de las ideas, o sea lo que establece el “Jus conditum”⁶ sea superado por el “Jus condendum”⁷.

6- Derecho condicional.

7- Derecho de los condenados.

Pero que mientras no se alcance esta ansiada evolución jurídica, intentaré sembrar la idea de que no se debe matar a nadie, bajo ningún concepto, pues no existe ningún justificativo valedero.

LA VIDA ES SAGRADA Y DEBEMOS CULTIVAR UN RELIGIOSO RESPETO POR LA VIDA Y SU INTEGRIDAD, precisamente cuando en tantas circunstancias la vida humana parece tener tan poco valor. Los casos que leemos a diario me apenan profundamente, pero lo que más me revuelve es el aplauso que personas de nivel cultural universitario dedican como un elogio a los “justicieros”.

PRESERVEMOS LA VIDA –BAJO NINGUN CONCEPTO NOS ARROGUAMOS EL DERECHO DE MATAR–.

*† Jerónimo Podestá
Ex Obispo de Avellaneda*

CARTA A HELDER CÁMARA

Buenos Aires, 17 de abril 1991

Querido hermano y amigo:

Recordamos que el día 7 usted completará sus 82 años. Clelia el día 21 cumplirá 64 años y yo debo completar mis 71 el 8 de agosto. Estamos de acuerdo con ud., que “más importante que las cartas visibles que lleva el correo son las invisibles que lleva la mente”, por eso nosotros lo recordamos todos los días y le llevamos en la mente y en el corazón.

En el año 1990 asistimos con Clelia al Segundo Encuentro Internacional en Amsterdam. Como siempre estos encuentros templan y fortalecen nuestro espíritu.

Este año en el mes de junio tuvimos el Congreso de padres casados en Curitiba, el lema: “Familia, Iglesia Doméstica”. Fue

magnífico. El Arzobispo Dom Fedardo abrió el congreso y el obispo auxiliar Dom Ladislao nos acompañó todos los días. Ahora preparamos el Congreso del año 1992 en Bello Horizonte. También preparamos el Congreso Internacional de Padres casados en Madrid, en agosto de 1993, que seguramente **será un gran acontecimiento eclesial porque será ecuménico**. Con participación de sacerdotes célibes, **comunidades de base**, laicos y teólogos católicos. Nosotros no lo enfocamos como la reinserción sino como **la reconciliación**. Toda la Iglesia, todos nosotros debemos reconciliarnos. Nosotros reconocemos y respetamos a los padres célibes y pedimos a los obispos que reconozcan nuestra buena voluntad y se sientan reconciliados con nosotros. El 30% se sienten profundamente sacerdotes, no les gusta el ministerio puramente ritual o cultural, pero desean ser reconocidos como sacerdotes y celebrar la eucaristía en sus comunidades, ejercer ministerios de servicio al pueblo y no apartados de la gente para ser un grupo privilegiado clerical en la Iglesia. También quieren trabajar para sustentar a sus familias y así no implicarían un problema económico para la Institución Eclesiástica. Más de un 50% sufren de una crisis con la Iglesia, pero continúan con su Fe en Cristo y aceptan compromisos evangélicos. Sólo un 10% están apartados de la vida cristiana activa y la mayor parte padecieron mucho la persecución de la estructura eclesiástica. La mayoría de los padres casados que se apartaron de la Iglesia es porque fueron muy maltratados y perseguidos, porque **la Iglesia no respetó sus derechos humanos ni su dignidad**. Recuerdo siempre una prédica de ud. en Recife sobre el respeto a la persona humana. Lo que ud. predicaba es lo que debería hacer la Iglesia Jerárquica comenzando por el Papa. Si la Jerarquía se hubiera portado bien con ellos todos los sacerdotes casados o casi todos se encontrarían bien dispuestos. Ciertamente muchos sacerdotes llegaron a la ordenación sin tener fuertes raíces y pronto perdieron su sacerdocio como vocación, sólo les quedó su profesión de padres.

En el último Sínodo convocado por el Papa se trató de la formación para el sacerdocio. Los Obispos dijeron cosas muy pobres. La formación de un sacerdote no es cuestión de pedagogía, y no puede resolverse con pedagogía o con un método educativo. El sacerdocio nace, crece, y madura en la vida cristiana. Entonces lo que debe cambiar es la propia Iglesia. Habrá muchas vocaciones cuando la Iglesia sea pobre, justa, liberadora y no opresora, dominadora, cuando sea servidora y no autoritaria. El Papa habla y predica la **Civilización del amor**. Debe comenzar por establecer en la Iglesia una verdadera comunidad fraterna, penetrada por el amor.

Ud. habla mucho de partir... ya partiremos todos... cuando el Señor disponga la hora ¡Ahora mientras tanto ud. debe continuar con su prédica por todo el mundo. Debe predicar y predicar: justicia, amor, **Paz**. Siempre recuerdo el clamor válido del Papa Pablo VI en las Naciones Unidas “jamais plus la guerre”.

Guardo en el corazón grandes ideas que recibí de Ud.: Iglesias pobres – Iglesias locales – Mayor autonomía del CELAM – Concilio Jerusalén II – Cercanía del Mundo de los Mundos – Iglesia plenamente abierta al Ecumenismo – Unión de todas las Minorías Abrahámicas. Nosotros trabajaremos todo lo posible con estas ideas, principalmente la última de las minorías abrahámicas.

Necesitamos ideas y orientaciones tuyas. Veo con toda claridad que la Iglesia Católica jamás fue católica (universal) y siempre fue europea, occidental. Greco Romana, jamás penetró el mundo y las culturas de la India, Asia, África y América latina. La Iglesia no debiera penetrar esas culturas, ella debiera dejarse penetrar de ellas, vestirse con esas culturas. ¿Cómo puede salvar el mundo solo bajo una cultura dominante? No es posible y no es la voluntad de Dios: “Un solo rebaño y un solo Pastor.” No será nunca un solo Pastor si pretende la dominación sobre otras culturas y religiones.

Nosotros debemos comenzar a devenir **hombres planetarios**. Necesitamos mucho sus ideas y orientaciones, ud. nos debe escribir

mucho, conservaremos muy celosamente sus cartas y sus ideas. Ud. debe dejar los “talentos” que Dios le dio; no deben permanecer enterrados... Nosotros quedaremos muy atentos y con mucha esperanza deseando recibir una pequeña carta suya. O cuando menos una sustanciosa carta mensual; ¿será posible?... Debemos comenzar a escribirnos más seguido. ud marcó nuestras vidas, le dio una dirección a nuestra vocación. Sentimos que ud. nos debe dejar su testamento espiritual. Estamos trabajando mucho y muy bien pero puede y debe apuntalar nuestros esfuerzos. Seremos fieles a su espíritu y a sus ideas e intenciones. En todo momento está presente en nuestro espíritu y nuestro recuerdo. Ahora pienso: cuando dos o tres están reunidos en su nombre, Jesús está en medio de ellos. Entonces si nosotros siempre estamos unidos en su nombre –nosotros tres: Ud., Clelia y yo– entonces Jesús está en medio nuestro.

† Jerónimo

CARTA A DOM PEDRO CASALDALIGA

*Don Pedro Casaldaliga, Obispo de San Félix de Araguaia, Brasil.
Nuestro compañero de camino*

Buenos Aires, 1976

Muy estimado obispo y hermano,

Que el Señor te conserve, fortalezca, haga feliz en la tierra y no permita que prevalezcan tus enemigos. Esta oración rezábamos por el Papa cuando en mi juventud militaba en la Acción Católica. Y ahora la elevo de corazón al Señor por ti.

He leído hace pocos días un comentario acerca de las celebraciones del Aniversario de la Diócesis de San Félix y como todos

los otros comentarios que he leído acerca de acontecimientos eclesiales de tu diócesis, me ha conmovido y edificado profundamente. **Gracias** por el testimonio que continúa dando esa querida diócesis, que es la tuya.

Estando en Madrid, conocimos –yo y mi mujer, la que Dios me dio como compañera– a ese maravilloso y joven sacerdote que es tu vicario General. Juntamente con el apretado abrazo que te enviamos a ti, enviamos también uno para él.

San Félix queda lejos y a esta altura de mi vida los viajes me cansan, de modo que la ilusión que tuve unos años antes de poder llegar hasta allí, ahora no me parece fácilmente realizable. Sin embargo me queda la ilusión de saludarte con un sincero abrazo, si es que nos encontramos en Brasilia, durante el próximo Congreso Internacional de nuestra Federación de Curas Casados. No puedo saber ni prever los pro y los contra que puede afectar tu presencia y participación en nuestro congreso. Yo sólo puedo ver la alegría y las ventajas de nuestro lado y te pido y te animo para que vengas y nos acompañes.

En ese caso yo quisiera conversar largamente y dialogar serenamente sobre el tema del celibato opcional. Nosotros hemos visto y experimentado los aspectos positivos, pero no podemos ignorar que una modificación en la disciplina eclesiástica sacerdotal puede provocar dificultades, no sólo desde el punto de vista institucional sino también educacional.

Nosotros estamos profundamente convencidos de la luz profética que orienta nuestra lucha pero no podemos ignorar que el problema no es sencillo y que involucra aspectos difíciles y contradictorios.

Te agradecemos la acogida que nos diste a nuestro informe sobre Dom Helder y lo que hiciste por él.

Un fuerte abrazo en el Señor Jesús,

† Jerónimo

CARTA A ANTONIO CAFIERO

En ocasión de la celebración del aniversario de la muerte de su esposa, Antonio Cafiero con su familia realizó un homenaje por televisión.

Buenos Aires, 7 de abril de 1994

Al Senador Dr. Antonio Cafiero y flia.

Muy estimado Dr. Cafiero:

Ayer en la T.V. tuve oportunidad de ver por la noche, un reportaje que le hicieron a Ud. y flia, recordando la figura de su esposa y madre de sus hijos.

No puedo dejar de hacerle llegar estas líneas portadoras de mi reconocimiento y afecto. Insisto en que no puedo dejar pasar esta ocasión sin decirle la gratísima impresión que me causó este recuerdo de la Sra Gotia.

Todo fue muy lindo, simpático, constructivo y como se dice en el lenguaje de la espiritualidad cristiana, muy edificante.

En medio de tanta cosa ramplona, chocante, grosera y barata que se ve por la T.V., la audición que protagonizaron Ud. y flia. fue un oasis tonificante. Gracias!! Que Dios bendiga a Ud. y a sus hijos! Felices Pascuas!

† Jerónimo Podestá

CARTA A UN SACERDOTE CASADO DEL MOVIMIENTO - 1995

(...)

La fidelidad se hace cada vez más difícil y sutil a medida que se avanza... cuando se pone la mano en el arado no se puede mirar atrás.

No hagan nada si no es por fidelidad al Espíritu. Si hacen algo porque es necesario hacerlo, porque hay que salvar al Movimiento, porque hay que darle una salida, es mejor que no lo hagan, es mejor que muera el Movimiento antes que claudicar o antes que hacer algo que no sea profundamente auténtico.

Si lo hacen tiene que ser así fruto del Espíritu. Tiene que ser algo abierto, nuevo... Tiene que ser un lugar de **encuentro**, un lugar de **diálogo**, un lugar de **comuni3n**, un lugar de **libertad**, un lugar **ecuménico**, un lugar donde se vive, se escucha, se respeta... Un lugar donde debe flotar el Espíritu, donde el Espíritu incuba bajo las aguas, porque hay hombres de Dios, hombres libres, sin temores, sin recelos mutuos, sin prohibiciones, sin sectarismos, sin prejuicios, hombres no de ciencia sino de Sabiduría, abiertos al Espíritu que busquen porque son **pobres de espíritu**, hombres que sean capaces de realizar un encuentro por que aquellos *“Quam aguntur Spiritu Dei sunt filii Dei”*⁸ y se encuentran en un mismo Espíritu; hombres capaces de comuni3n porque viven el Amor y saben respetar al otro y no pretenden imponer sino sólo comunicarse y comunicar lo que tienen del Espíritu; capaces de escuchar a los demás, de aceptar y recibir.

Debe ser un lugar donde todos van a escuchar, a aprender, a recibir y a dar con pobreza; donde nadie va a juzgar, a dominar, a polemizar, a imponer o a ser “maestro” y menos “profesor”, porque allí todos deben tratar de aprender escuchando lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia, donde todos sepan quién es el Único Maestro. Allí debe presidir la libertad, el respeto y el amor, que hacen presente a Aquél que es el único a quien debemos llamar Padre. No debe haber “Rectores”, sino “moderadores” capaces de discernir los espíritus. No Pontífices que “pontifiquen”, sino que hagan de “puente que aglutine y unan en la libertad y el amor mutuo, que sepan descubrir y respetar los carismas y los dones de ca-

8- Los que obran / actúan según el espíritu de Dios son hijos de Dios.

da uno... Creo que la mejor imagen donde deben inspirarse es la que nos traza San Pablo en la Carta a los Corintios, cuando habla de los carismas y del orden de las Asambleas en que se reunían los cristianos de entonces. Parecerá utópico y atrevido, pero creo que es lo único que puede y debe hacerse. Te lo digo con tanta mayor seguridad y convicción cuanto que yo me siento absolutamente incapaz de hacerlo o de promoverlo, cuanto que te lo digo con mayor “pobreza”. Pero allí deberían ir como a un lugar de encuentro, quienes quieran ser fieles al Espíritu, para convivir en comunión fraterna, con hombres de espíritu, de todas partes, de todas las tendencias, y de todo tipo de experiencia por haber actuado en las más variadas funciones y niveles, católicos y no católicos, con tal que sean de probado espíritu, un La Pira, un P. Voillaume, un Prior de Taizé y muchos más de menos renombre que sean capaces de convivir fraternamente con laicos, religiosos y sacerdotes sencillos y simples que buscan sinceramente el Reino de Dios.

Para mí, esta modestísima opinión expresa algo de la verdad. Por supuesto que debe ser madurada. No he expresado sino la estructura espiritual de la cosa, que es simplemente la estructura del espíritu de libertad, respeto y amor que debe presidir. Ciertamente habrá que agregar algo de estructura formal, lo menos posible, pues la experiencia, la vida, irá señalando la orientación porque allí no se debe “vender” nada hecho o prefabricado, sino que allí se debe elaborar crear según los materiales que el Espíritu vaya suministrando con el aporte que cada cual lleve...

Para mí, esto es verdaderamente “sentir con la Iglesia” tal como hoy se debe sentir, porque esta idea se aparta de la imagen que tenemos de aquellos que fueron “Fundadores” en la Iglesia, como vgr. un Ignacio de Loyola, pero creo que: a) es una concepción que se entronca con los orígenes cristianos. b) Coincide con lo que es esencial a toda Tradición. c) Se adecua a los “signos de los tiempos”.

Te he escrito aparte, para que sepas lo que pienso independientemente de lo que pensó el grupo del Movimiento. Allí traté

de callarme lo más posible, para que fueran las ideas de ellos. Yo no quise influenciar para nada, y dejé que hablaran ellos primero y el pensamiento de todos fue tremendamente coincidente, con unanimidad absoluta, pues todos estuvieron de acuerdo.

Te recordé especialmente el día de la Inmaculada. Este tiempo de Adviento es maravilloso. Los textos del Domingo están tan llenos de resonancias... He estado tentado de copiarlos íntegros los textos de este segundo Domingo de Adviento. Que el Señor te colme de su Paz y de su gozo en esta Navidad.

† Jerónimo

CARTA ABIERTA AL SR. DIEGO ARMANDO MARADONA

1998

Muy estimado Diego: ¡Animo! ¡No bajes los brazos! Comenzá a trabajar hoy mismo para mantenerte en forma y seguir lo que has sido para nosotros.

Permíteme que te tutee porque es nuestro estilo de argentinos y porque nos perteneces de algún modo a todos los que gracias a vos vivimos tantos momentos de alegría, satisfacción y orgullo.

El principal motivo de estas líneas es hacerte sentir nuestra solidaridad, la mía y la de todos los Argentinos para quienes has sido y seguirás siendo el gran ídolo deportivo. Estamos todos juntos con vos, no te abandonaremos y te suplicamos que no nos abandones; seguí luchando por vos mismo, por la familia y por la Argentina, es decir por todos los que tenemos el orgullo de decir: “Nuestro Diego es el mejor jugador del mundo”.

Esto es lo fundamental de mi mensaje: que sientas que estamos junto a vos, yo, mi compañera, mi familia y todos los argentinos; que sientas el apoyo, la solidaridad y el afecto profundo y sincero de todos.

Debes tener presente que no eres un ídolo caído, un ídolo con pies de barro, sino que sigues siendo una gran esperanza y la gran ilusión de volverte a ver triunfador. Y lo lograste una vez cuando regresaste como capitán de la Selección Argentina para el mundial 94.

Queremos verte como triunfador una vez más, cuando quizás los enemigos que quisieron dañarte (como ese desagradable personaje que afirmó rotundamente que no quería verte más en una cancha de fútbol) los que te traicionaron o abandonaron, sean vencidos por tu entereza, por tu calidad humana, personal y deportiva.

No es el momento de discutir el triste y turbio espectáculo de intereses bastardos de traiciones, venganzas, cobardías y agachadas que se confabularon para cortarte las piernas.

Todos hemos cometido algún error, más grande o más pequeño, en nuestras vidas.

Te lo dice quien pasó un trago muy amargo como el tuyo, pero no lo destruyeron porque no bajó los brazos. ¡Animo Diego! ¡No bajes los brazos!

Un fuerte y apretado abrazo de Clelia y Jerónimo Podestá
Obispo emérito de Avellaneda.

† Jerónimo

CIRCULAR N°4 DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA DEL MOVIMIENTO DE CURAS CASADOS

Enviada el 8 de diciembre de 1998
para que llegase en Navidad y Año Nuevo del 99.

A los Hermanos(nas) y amigos Latinoamericanos.

Demos gracias al Señor por el desarrollo del Movimiento en Latinoamérica. En este año de 1998 no hemos tenido grandes Asambleas ni reuniones del Comité Latinoamericano. En cambio tuvimos un magnífico Encuentro Nacional en MEXICO y fructuosas jornadas en CARACAS. Mención especial merece el ENCUENTRO NACIONAL de BRASIL en Joao Pessoa, Estado de Paraiba. Excelente organización, excelente tema del Sac. Pizzetti sobre la “Misión del Padre Casado”. Lamentamos:

a) La manifiesta ausencia de la mujer (en la foto del Consejo Directivo sentadas sobre el estrado no aparece una sola mujer, ni siquiera como adorno).

b) El pequeño cisma que se produjo cuando el Obispo Pires (que se presentó como protector) y el Presidente Loureiro hicieron público el Decreto del Arzobispo Dom Marcelo, prohibiendo la concelebración del obispo Podestá y de todos los sacerdotes casados, que hasta el presente fue siempre aceptada pacíficamente.

QUEREMOS SEÑALAR A TODOS 3 ESCOLLOS QUE DEBEMOS SUPERAR:

1. Asegurar la participación activa de nuestras mujeres (según nuestros Estatutos los miembros del Movimiento son las parejas).

2. Podríamos renunciar por algún acuerdo con la Jerarquía –en alguna ocasión particular– a concelebrar revestidos, con ornamentos. Pero gracias al poder que hemos recibido, cada vez que compartimos la Eucaristía, al pronunciar las palabras de la Consa-

gración. estamos concelebrando. Deseamos el diálogo con la Jerarquía pero no vamos a callarnos y doblegarnos ante una imposición sin diálogo –impuesta por ciega obediencia– que anula nuestro testimonio profético. Nuestros poderes del Orden Sacerdotal nos igualan radicalmente a los célibes.

3. En México se manifestó una doble actitud, pues hay grupos que no participan en celebraciones Litúrgicas; pretenden radicalizar el Movimiento en una opción “laica”. Borrando todo tinte clerical o sacerdotal, quieren reducir el Movimiento a la amistad y solidaridad. Lamentablemente no tuvimos oportunidad de dialogar con ellos para hacerles presente que no podemos renunciar a nuestro objetivo fundamental que es insertarnos en la gran corriente profética de renovar la Iglesia... Pero reconocemos que la desclericalización es un aspecto fundamental de la renovación de la Iglesia. Sin duda este tema merece un análisis más amplio pues debemos apoyar:

a La tendencia a borrar el clericalismo y afirmar la radical igualdad de los bautizados y su real inserción en el mundo.

b. También debemos reafirmar que el Casado (la pareja) deben integrar efectivamente el nivel de conducción y presidencia de la Comunidad, pues el hombre y la mujer quedan para ello habilitados por el Bautismo. Una simple disposición canónica no puede anular un Don Gratuito, un Derecho Natural y Divino explicitado por San Pablo (cfr.I Cor.IX,4-5)

Clelia les escribe con mucho afecto, queremos vivir y revivir los cálidos lazos que nos unen, pero debemos comunicarnos más... Los recordamos permanentemente, sigan enviando **noticias e informaciones**... sabemos que todos hemos tenido graves problemas: En Argentina inundaciones. En Chile por el ex Dictador Pinochet. En Brasil por la crisis y la lucha de los Sin Tierra. En Paraguay, Perú y Venezuela por turbulencias políticas. En México por la crisis Institucional y la liberación Zapatista. En Colombia por la guerrilla y el narcotráfico. En Bolivia por la pobreza. En toda Cen-

tro América por el desastre del Tifón Mich y en Ecuador por el desajuste Económico... Seguimos paso a paso los problemas que nos afectan como Latinoamericanos... Recordemos el pronunciamiento de Medellín.

Pensemos, y actuemos con el sentido de **Patria Grande**.

CONCLUSIÓN: RECORDEMOS EL IRRENUNCIABLE COMPROMISO DE ESTAR PRESENTES EN LA ASAMBLEA DE MÉXICO previa al Congreso de Atlanta (No debe faltar una sola Delegación) Es muy importante nuestro encuentro en MÉXICO y sería necesario que los que asuman la Delegaciónn de su país lo anuncien desde ya a LAURO MACIAS.

† Jerónimo y Clelia

A TODOS LOS GRUPOS DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA Y A LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SACERDOTES CASADOS

Junio del año 2000

SALUDO PASCUAL

HERMANOS: Esta carta quiere ser portadora de un resonante y jubiloso ALLELUIA: que tenga eco en los corazones de todos y cada uno de nuestros hermanos sacerdotes latinoamericanos que un día sentimos el llamado del Amor humano, y le dimos un nuevo rumbo a nuestro compromiso cristiano.

A través nuestro queremos que llegue a los hermanos que dejaron el ministerio y no han adherido a los grupos de nuestro Movimiento; también queremos llegar a los que siguen ejerciendo

el ministerio –estén o no abiertos a nosotros–; también a los Pastores de nuestra Iglesia, aunque muchos hayan cortado el Diálogo con nosotros, pues a pesar de lo sufrido **no guardamos resentimiento en el corazón.**

Asimismo queremos llegar a los cristianos de otras confesiones, pues son hermanos en Cristo Jesús.

“Valde mane una sabatorum⁹, con María Magdalena et altera María” hemos corrido presurosos al Sepulcro y en nuestro interior resonó la voz del Ángel: “id y anunciad”. Entonces estalló en nuestro pecho el inefable ALLELUIA PASCUAL y el anuncio de la Paz, de la Salvación, de la Liberación.

Como Obispo al servicio de todos y como Presidentes de la Federación Latinoamericana junto con Clelia, queremos que en estas Pascuas florezca nuestro compromiso sacerdotal.

Celebrar la Pascua es comer los ácidos de la sinceridad y la verdad. **Anunciar la Pascua** es comprometerse en una vida nueva para construir un mundo nuevo. Es tomar conciencia de la realidad que nos rodea en este mundo conflictuado y en esta Latinoamérica cuajada de problemas.

Compromiso concreto de nuestras vidas –de varón y de mujer–. En el lugar en que nos toque actuar, con nuestra continua presencia sin esquivar la lucha en lo político, lo social y lo religioso...

Sólo así tendrá sentido nuestra Federación.

Este es –sencillamente– nuestro saludo Pascual.

† Jerónimo y Clelia

9- San Juan de madrugada relata el primer día de la semana cuando María Magdalena va al sepulcro y luego se encuentra al Señor en la huerta.

CARTA A FREI BETTO

El escritor brasileño Frei Betto es un fraile dominico, teólogo de la liberación. Autor de 53 libros de diversos géneros literarios –en dos ocasiones fue premiado con el Jabuti, el premio literario más importante del país–. Asesor de movimientos sociales, como las Comunidades Eclesiales de Base y el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, participa activamente en la vida política del Brasil en los últimos 45 años. En los años 2003 y 2004 fue asesor especial del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva y coordinador de Movilización Social del Programa Hambre Cero

Buenos Aires, junio 2000

Estimado amigo y hermano Frei Betto:

En febrero estuve en Sao Paulo e intenté verte por segunda vez, pero no habías regresado. Ahora pues te escribo por dos asuntos:

1) Te pedí una Conferencia (Palestra) para el Congreso Internacional de Padres Casados en Atlanta (U.S.A.) para junio de 1999, pero me disculparás que no haya podido confirmarla por causa de un desacuerdo entre Latinoamericanos y los del Norte (Europeos y yanquis). El Comité Internacional se reunirá nuevamente en abril y resolveremos definitivamente.

2) En Sao Paulo dejé un texto porque mi mujer y mi hija Alejandra me entusiasmaron para hacer un reportaje para “Caros Amigos”. Allí leí tu carta al Che y la entrevista a Dom Pedro Casaldaliga. La primera es genial, pero la segunda a pesar de ser muy interesante me dejó la impresión de que Casaldaliga no se manifiesta en plenitud, porque parece reducirse a situaciones personales. Hoy día lo verdaderamente importante es el aggiornamiento, el cambio, la transformación de la Iglesia y más aún la adecuación de la doctrina a la mentalidad moderna, es decir una nueva y necesaria inculturación del mensaje. Casadaliga representa un modo nuevo de ser Iglesia, pero eso no aparece con suficiente relieve en

la entrevista. Mucho más que la materialidad de lo que ha hecho o sufrido importa lo que él significa.

Acabo de leer los últimos libros de Boff y de Comblin y son verdaderamente interesantes, pero si bien indican la puerta de salida, es necesario seguir adelante. Fui educado en el Tomismo y enseñé Tomismo en la cátedra de Teología del Seminario y de la Universidad Católica, consultando permanentemente a Cayetano y a Juan de Sto. Tomás, pero hoy veo con claridad que si el Dr. Angélico comenzara hoy haría una elaboración teológica muy diferente y sería condenado por Ratzinger y el Magisterio, haría una nueva Teología, lo cual debería vacunarnos contra el temor de caer en la heterodoxia y apegarnos ante todo al seguimiento de Cristo.

Estoy divagando, pues quería hablarte del escrito que dejé en Sao Paulo para vos, con el objeto de que se publicara en la Revista, con la libertad de retocarlo según su criterio. Mi objetivo es impulsar la integración Latinoamericana, no simplemente divagar sobre el Brasil y Argentina, porque estrechar los lazos entre ambas es el primer paso de este gran proyecto que nos abrió Cámara.

Te digo con sinceridad que me gustaría mucho contribuir con este granito de arena y me gustaría encabezarlo con la canción de nuestro Víctor Heredia que dice así: “coraje, coraje... La unión hace la fuerza; un corazón americano crece a la luz del sol”. Eso quiero: que un corazón americano crezca, sin colonialismos de afuera ni de adentro, como nos dijo Cámara.

Brasil y Argentina tienen un papel fundamental y una tarea grande que cumplir y en primer lugar Brasil por ser más grande y más poderosa (Hace años lo dijo Kissinger que es pícaro, pero muy inteligente).

Brasil tiene una deuda y una responsabilidad grande, porque está dilapidando el pulmón verde del Continente devastando la amazonía. Argentina tendrá que preocuparse de preservar las reservas de agua pura que hoy es hielo. En lugar de discutir con Chile tendremos que acordar nuestro futuro y juntamente con Bra-

sil debemos conformar un frente Latinoamericano para que los del Norte no nos quiten la Antártica ni sus reservas biológicas. El Ártico para el Norte y la Antártica para Sud América. Es fundamental que Chile y Brasil nos apoyen para la reconquista de las Malvinas y para un justiciero reparo de la jurisdicción antártica en la que por lo menos Brasil y Chile deberían reivindicar derechos junto con Argentina, limitando y contrarrestando las infundadas pretensiones de Inglaterra, EE.UU. y Rusia.

Con respecto a lo que digo de Brasil, quisiera agregar que Brasil asombró al mundo con el ejemplo de audacia y coraje que significó la decisión de Kubischek al fundar la capital en Brasilia y también que demostró su avanzada técnica y artística con el genio de Niemayer.

Con respecto a la Argentina me siento en falta por no haber nombrado ni al gran idealista revolucionario que fue el Che Guevara, quien encendió un gran fuego revolucionario latinoamericano, ni a la Sra. Eva Duarte, prototipo de la emancipación femenina.

Son omisiones que quisiera salvar si es que lo consideras posible y viable. Esta publicación no sólo me gustaría sino que creo que es nuestro deber seguir alimentando. No un sueño, sino una gran esperanza de futuro que será realidad si hacemos crecer el ideal continental. Sin enfrentamientos con el Norte digamos también América para los americanos, pero con otro sentido y con otros alcances, porque sin imperialismos está creciendo pujantemente un corazón americano.

† Jerónimo

CARTA A LOS MIEMBROS DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA

Esta nota y el Saludo Pascual fueron escritas con letra débil, redactada unos días antes de morir; quedaron sobre su escritorio. –Junio del año 2000–

Buenos Aires, 2000

Como Presidentes de la Federación Latino Americana a los amigos y hermanos: queremos llegar a todos los grupos y a cada uno de los integrantes para decirles:

He estado enfermo (estuve internado 15 días) y aún estoy convaleciente, esperamos haber llegado a ustedes con el saludo de Pascua.

Ahora queremos llegar a todos con una comunión fraterna y una exhortación a no bajar los brazos y a **seguir activamente trabajando** por mantener vivo y siempre actuante al Movimiento, pues cumplimos un papel irreemplazable y Profético en la construcción de una Nueva Iglesia, que no sea expresión exclusiva de la Jerarquía sino que exprese adecuadamente el ideal del Vaticano II y refleje en verdad lo que siente el pueblo cristiano de acuerdo a la sensibilidad y el modo de pensar del hombre moderno; la Fe cristiana es ante todo vida y sentimiento, no una mera doctrina intelectual volcada en moldes medievales, sino enmarcada en la cultura globalizada del 3^a Milenio.

Por todo esto exhortamos a todos los hermanos casados, reunidos en grupos nacionales y regionales a que se **integren activamente a los Movimientos de Base**. Allí está nuestro lugar y nuestro futuro.

Desde ya podemos dar por descontado el éxito de nuestro principal objetivo: Valoración del Amor humano, de la mujer, del matrimonio, de la integración del hombre y la mujer en un com-

promiso de vida y lucha en común, y la renovación de la disciplina eclesiástica que incluya el celibato opcional.

A) Estar atentos a los problemas que pudieran surgir económicos o de salud de nuestros hermanos. Esto nos parece sumamente importante dado que la característica más hermosa de nuestro Movimiento es la de haber constituido por todo el mundo y en especial por Latinoamérica una red de verdaderos amigos y hermanos.

B) Estar atentos en nuestra lucha por la Justicia para ayudar al crecimiento del Reino en este Planeta tan dolorido y amenazado por el hambre y las guerras.

C) Que se **reclame** a la Suprema Autoridad Eclesiástica un expreso pedido de Perdón en el actual Jubileo por la vejatoria actitud y falta de caridad que la Iglesia ha tenido con los sacerdotes casados.

D) Que la Federación Latinoamericana exija al Comité Internacional la Constitución de una Comisión Eclesial para los Derechos Humanos.

No estamos dejando la Iglesia, nos estamos acercando a la Comunidad.

No estamos haciendo a un lado a la Jerarquía, estamos colocando al hombre al centro.

No estamos desechando la estructura, estamos defendiendo la vivencia.

No estamos haciendo a un lado el logos, estamos permitiendo que el logos se haga carne.

† Jerónimo y Clelia

CARTAS DE CLELIA LURO



CARTA A LEONARDO BOFF

En 1984, Leonardo Boff, en razón de sus tesis ligadas a la Teología de la Liberación expuestas en su libro Iglesia: Carisma y Poder, fue sometido a un proceso por parte de la Sagrada Congregación para la Defensa de la Fe, ex Santo Oficio, en el Vaticano. En 1985 fue condenado a un año de “silencio obsequioso” y depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. Dada la presión mundial sobre el Vaticano le fue levantada la pena en 1986, pudiendo retomar algunas de sus actividades.

Buenos Aires, 1985

Querido Leonardo,

Añado a la carta de Jerónimo unas líneas mías. Cámara me llamó un día “puente” y eso quisiera ser entre tú y nosotros.

Podría decirte como tantos te habrán dicho, que me duele y dolió todo lo que pasaste con la Secretaría de Estado. Pero no sería auténtica si así lo hiciera. Creo que todo es Gracia, y sin dolor no se crece y madura. Todo se comienza a ver con mayor claridad después de golpes así.

Es como salir de nuestra casa y comenzar un nuevo camino. Quizá en él nos comenzamos a encontrar más solos pero tampoco son buenos los consejos de los amigos de Job. Nosotros con Jerónimo contamos siempre con la presencia providencial de Dom Helder Cámara. Fue él desde el año 67, como yo digo, como el ángel Gabriel que nos vino a decir: “No temas”. Y así, entre más luces que sombras, hemos hecho camino al andar.

Así, en un camino cada vez con menos peso clerical y con mayor libertad, se te irá marcando el camino. Sé que esto tú ya lo sabes, pero igual quiero decírtelo.

Espero que esta invitación que Jerónimo te hace en nombre propio y de la Federación, la aceptes y nos acompañes sin temor.

Yo siempre digo, sobre todo en mi país, que la Teología de la Liberación no ha buceado aún en la liberación profunda intraeclesial y en la teología de la integración del varón y la mujer que tantas veces opaca al mensaje evangélico.

Con teólogos he hablado desde el año 67 sobre la Teología de la Integración que aún no se profundiza lo suficiente. Se comienza a hablar, sí, pero es que nosotros ya la estamos **viviendo** y esto es de una riqueza original de la creación que tantos siglos ha sido castrada. Un mundo de varones. Una iglesia prioritariamente machista. Te aseguro Leonardo que el pensamiento de Jerónimo hoy no es el mismo que cuando lo conocí, ni el mío tampoco. De la unión profunda de ambos nació un pensamiento y en esto es lo que espero que tú nos acompañes para interpretarnos en Madrid...

Clelia

CARTAS A MIS HIJAS

En este libro he resuelto entregar algunas cartas del exilio, dado que hemos pasado la vida sin separarnos físicamente salvo el tiempo doloroso de nuestro exilio, seis años en los que nuestra vida fue difícil acompañando yo a Jerónimo y a mis hijas, cada tanto en Lima y en Buenos Aires. Algunas de las cartas están escritas en clave sin poder explicarle a la distancia y por escrito lo que vivíamos en Argentina. El exilio duró de 1974 a 1980. Jerónimo entró unos días en 1975 pero tuvo nuevamente que exiliarse.

Roma, 6 de octubre de 1974

Queridas hijas,

Trataremos de concertar entrevistas con Fellini, con Passolini y con el director de El Exorcista para enviarlas allí y ganar algo de

dinero. Este exilio va a ser duro para poder mantenernos todos y sobre todo estando así, dispersos.

No nos dejen sin noticias. Quisiera decirles tantas cosas. Pero tantas que se me anudan en la garganta y paralizan mis manos. Pero ustedes saben todo. ¡Ya creo que lo saben!

¡Gracias!

Mamá

Fuimos a Roma adonde llegamos a denunciar en el Vaticano el baño de sangre que venía a la Argentina, pero Roma no hizo nada.

Paris, 18 de octubre de 1974

Querida Clelita,

Aquí estamos instalados con los Dollé en París. Mañana tendremos una entrevista con Costa Gavras para hacerle un reportaje que pensamos vender en México.

En Roma, antes de partir, Jerónimo tuvo una audiencia de una hora con Monseñor Benelli analizando la situación argentina. Ojalá en el Vaticano entiendan lo que pasa y lo que va a pasar, y hagan algo para evitar el baño de sangre que se cierne sobre nuestro país.

No puedo comprender que tan resueltamente la Iglesia lo excomulgara a Perón por quemar los templos de piedra y sin embargo ahora no excomulgan a los militares desde Onganía y Lanusse que comenzaron las torturas, hasta Isabel hoy, que sabe perfectamente lo que está pasando con la Triple A. Así son las cosas y el drama avanza.

A la salida del Vaticano, Jerónimo pudo hacer declaraciones a la prensa, que aquí tuvieron bastante repercusión. ¿Salió algo allí? Temo que lo hayan silenciado.

¿Cómo estás, cómo está tu bebé? ¿No sientes que patea dentro tuyo? ¿Cómo pasó Ángeles su cumpleaños?

Los Dollè¹⁰ nos han invitado al cine. Mañana vamos a ver El fantasma de la libertad, de Buñuel, a quien ya tenemos localizado en México. Lo iremos a entrevistar en su casa para ver si conseguimos otro reportaje y así seguimos caminando y haciendo, cuando podemos, algún trabajito para ayudarnos. En medio de todo somos privilegiados, pues la firma de Jerónimo es bien recibida. ¡Hay tantos que tienen muchos más problemas!

Clelita, cada mañana tenemos que abrazarnos en la Esperanza para que nos acompañe en esta oscura noche argentina.

Un abrazo,

Mamá

México, 3 de noviembre de 1974

Queridas hijas,

Para mí la opción entre estar con ustedes o con Jerónimo no existe. Me planteo qué será mejor: ¿Irme unos días para allá a fin de que puedan regresar a casa conmigo a esperar que Jerónimo vuelva cuando pueda? ¿Quedarme aquí con él hasta que esto pase? No tengo respuesta ni solución.

Clara, me dijiste: “mejor que te vayas porque sin Jerónimo y él sin ti, no van a poder vivir”. Pero también me angustio por no poder tenerlas a ustedes aquí. Duermo muy poco y muchas veces me despierto llorando, por el terror de que les pase algo. Les cuento esto porque ya son grandes y debemos compartir estos duros momentos. Es el precio que se paga por querer cambiar el mundo y preparar algo mejor para los hijos de María –Pablo, Santiago,

10- Familia que nos recibió y alojó en París.

Juan— el bebé de Clelia y la humanidad del mañana, de todas ustedes y de la gente hoy se encuentra en este mundo desquiciado por las injusticias.

Bueno, si quieren que regrese hablen con Ezequiel, analicen y me escriben a Lima, donde pensamos quedarnos.

Mamá

Lima, 4 de diciembre de 1974

Queridas hijas,

Ya estamos en Lima. Pasamos en Bogotá desde el 28 de noviembre al 2 de diciembre. Por un problema de vuelos, Aerolíneas nos alojó en el Hotel Tequendama, un hotel de lujo.

Bogotá, muy bonito, un día fuimos en el telesférico al centro Monserrat, una belleza. Nos impactó mucho ver en la ciudad bandas de niños que duermen en los zaguanes tapados con diarios y mendigan de día.

Estamos en Lima desde hace dos días, primero en el hotelito Bijou y ahora en la pensión Roma, donde se hospedan los mochileros. Todas son experiencias ricas, pero nos va bastante mal, no encontramos a nadie y el dinero vuela.

Estuvimos con Romeo¹¹, felizmente dimos con él y el sábado a las cuatro de la tarde debemos encontrarnos nuevamente. Mañana nos recibirá Zimmerman¹², veremos cuándo el General Graham Hurtado¹³; tenemos que hacer algún reportaje para conseguir dinero.

11- Romeo Luna Victoria, sacerdote jesuita del Perú, ideólogo de la Revolución Peruana, muy amigo nuestro.

12- Zimmerman, escritor y periodista peruano.

13- General Graham Hurtado, uno de los cuatro generales que llevaron adelante la Revolución Peruana de Velasco Alvarado.

Esta mañana hablamos con Ezequiel y dice que Jero debe esperar para entrar, pero que yo sí puedo volver. Veremos cómo arreglamos el viaje, yo me quiero ir cuanto antes, sólo que pienso que hay que trabajar un poco y dejarlo mejor conectado e instalado a Jerónimo, es una experiencia enriquecedora este viaje por América Latina.

Un abrazo

Mamá

CARTAS A JERÓNIMO

Buenos Aires, 25 de diciembre 1974

Querido Jerónimo,

...Hoy tres horas de la madrugada del 25, día de Navidad. Estoy pasando dos horas duras. Maldigo el momento que se me ocurrió pedir comunicación para las 10 horas de Lima, las 12 de Bs.As. Realmente es un desastre. Lo que me tiene desesperada no es el no poder hablar contigo, sino el no poderte avisar que no me esperes.

...Es inútil Jerónimo son las 4 de la madrugada, llevo cuatro horas de desgaste y estos mierdas que no me llaman. Jero perdona mi angustia ojalá que tú estés tranquilo. Espero que te hayas ido a celebrar a lo de Pepe y me hayas dejado con mis locuras, pero qué me iba a imaginar este desastre. Además con esto que Alberto se fue hasta el 28 no pude mandarte la encomienda, ni siquiera una carta porque contaba con él. ¡Qué Navidad!

No me hables **de trabajar a la distancia, ni lo quiero ni lo acepto**. No me hables de escribirme una vez por semana, ¿te olvidas que me dijiste que me mandabas para que regrese pronto?

¿Entonces? ¿Es que piensas que me podré quedar aquí? No Jero, me consideras más fuerte de lo que soy, yo, no vivo sin ti, soy sólo media persona, no sé si esto es bueno o malo, no me importa, pero es **así**.

Bueno las horas siguen pasando y el llanto quebró mi fortaleza, no entiendo esta incapacidad humana de no atender un teléfono. Lo cierto es que hoy mi corazón ha estado seco, he rogado al cielo que me llamen, he pedido a Dios que me escuche pero parece que todo eso no existe hoy para mí, todo es contradicción, prefiero decirte toda la verdad de lo que paso.

Alfredo, el amigo de Beto, me está tramitando el pasaporte y para el 30 saldré para allá por Aerolíneas o por Aeronáutica, y allí probablemente lloraré por mis hijas. Nuestras hijas están esperando para ir, saldrán cuando tengan el documento y cuando haya avión. El problema dinero es el que me preocupa, pero hay que trabajar allá al menos hasta marzo.

Te daré la contestación de lo del diario La Opinión, el 30 después que hable con Tomás pienso que puedes ir teniendo las entrevistas con el General Graham Hurtado, el General Fernández Maldonado etc., ve pidiéndolas para cuando yo vaya porque es necesario hacerlas entre los dos, tú hablas y te desentendes del problema grabador, etc., ahí sí que quiero ser tu secretaria. Además le pareció buena idea el reportaje a Helder y a Semprum, desde ya los puedes mandar, significarían un alquiler.

Estoy segura que nos irá muy bien y que podremos trabajar mucho. Sigo contigo y ya son las 5 de la mañana y no llaman, quiero cancelar y no puedo. Estoy entrampada...

...Pues bien Jerónimo de mi alma, aquí estoy en nuestra casa que está muy linda, han puesto una lámpara en el centro del comedor. Pero nuestro cuartito de la terraza y del "exilio" no es menos lindo, porque nos ha cobijado y nos cobija a los dos.

Todos los amigos bien, hoy vinieron mi hermano con mi sobrino Guillermo, Ingrid y a las 12 cayó una amiga de Nanina.

Pasan idiotas por la calle metiendo ruido y festejando Navidad, qué mundo alienado ¿Qué significa el día de hoy? Que hace 2000 años un Hombre nació y murió por dar testimonio de la Verdad, por un mundo mejor, un mundo de Justicia y de Paz... por eso hay que hacerse regalos, destapar botellas y chupar hasta el delirio. Son formas de festejar, ¿no?

¿De festejar qué? El nacimiento de un Hombre Nuevo... ¿y dónde está?

Yo no lo veo Jerónimo.

Jerónimo querido son las 6 y está amaneciendo, los pajaritos cantan y yo estoy en el comedor rodeada del desorden que deja una fiesta. Traje mi colchón al suelo y trataré de acostarme al lado del teléfono porque si me dan la comunicación como ya no es hora para ti trataré de cancelarla.

Aún estarán reunidos, y yo sé que me dormiré más rápido y mejor cuando te acuestes tú también y nos durmamos los dos....

...Tengo serenidad, la serenidad que me da el cumplir con mi deber en este momento, a cada día le basta su día y así trato de vivir, pero realmente el año va a empezar cuando llegue a ti. Me he resuelto a mandarte esta carta loca escrita la noche de Navidad y ya van tres por Aero Perú y una con la encomienda que espero te llegará. Tienes tiempo de escribirme por Aero Perú o por medio de alguien.

Aquí las cosas no van bien, los marinos liberales se están poniendo fuertes. Ya te comentaré cuando llegue allá mientras tanto te mando los diarios para que tengas una visión de las cosas y esta revista para que hagas el trabajo del Gallego.

Amoroso trabaja mucho porque cuando llegue pienso acaparrarte. Un abrazo grande de esos nuestros y siempre estamos juntos.

Clelia

Buenos Aires, 30 de diciembre 1974

Querido Jerónimo:

Eres realmente encantador, llegaste nuevamente a mis manos, realmente lo más positivo de esta separación va a ser el abrazo, el encuentro nuestro, nuestros ojos que se van a mirar... nuestras manos que se van a encontrar y el mundo que va a estallar!!!

Tus cartas son tan lindas ¡y me llegan tan justas!!! Tenía reservado el avión para mañana a las 9 de la mañana, o sea que hubiéramos estado juntos a medio día peruano, pero todo se desmoronó como un castillo en el aire, no pude conseguir el pasaporte, fue inútil todo arreglo, al fin parece que a través de Hortencio Quijano, interventor del Partido Justicialista, lo tendré el jueves o viernes o sea que el sábado espero poder viajar, aún no sé si conseguiré pasaje, ya te avisaré. Yo no puedo contarte qué hago porque no me dejan tiempo para nada. Espero que mañana te llegue mi carta, perdona Jerónimo mis tristezas, pero es que siento que la vida es muy corta para nosotros ya y no quiero separarme más, ya sé, ya sé que tiene su sentido, etc., pero tú eres más sensato que yo para estas cosas.

Tengo que contarte que hoy entré a hacer el trámite del bendito pasaporte y me porté muy bien... Mañana a las 5 de la mañana partimos Clara, Clelia, Ale, Ángeles y yo al departamento de policía.

Todo con minúscula porque no merecen la mayúscula. Cómo ha alborotado nuestras vidas la AAA, los sin nombre pero con caras.

Mañana sigo y trataré de dormir y soñar que estoy en tus brazos, que es como estar en los brazos de Dios.

Hoy 31 qué triste estarás Jerónimo de no tenerme contigo... Esta mañana te hice un telegrama para que no te fueras al aeropuerto, te llegó a tiempo? Qué feo es este tiempo y espacio que nos separa.

Esta mañana fuimos a la policía, hicimos una cola de una hora y cuando llegamos nos dicen que no se vendían estampillas, esto parece un manicomio. Isabel para hacerse querer por el pueblo dio feriado todo el 24 y también hoy 31, feriado nacional desde las 7 de la mañana, o sea con dos días en blanco. Espero tener tiempo de sacar el pasaporte para el 3.

Esta mañana fui a la revista Crisis, hablé con Gelman¹⁴ y Ford¹⁵, me dijeron que cómo no, que mandes trabajos, que lo que más les interesa de las cosas que planeamos es una entrevista a Romeo Luna Victoria, que nunca la han conseguido, que les interesa su ideología y también trabajo sobre la Reforma Educativa del Gobierno de la Revolución Peruana, algo que él tenga además de un reportaje, ya puedes ir hablando con él o pensando las preguntas. El de Helder Cámara les hubiera interesado pero si ya está publicado no. Semprun y Helder serían para el 23 de enero, fecha en que vuelve Tomás de vacaciones para la Opinión. Crisis paga hasta cien mil pesos y no les importa publicarlo con tu nombre si a ti no te importa, me piden que les hagas un pequeño currículum de cinco líneas. Como verás mi querido, trabajo no te va a faltar y por lo tanto dinero, eso sí, te va a faltar tiempo. Pienso que el General Graham o algún otro General de la Revolución les puede interesar en Puerto Rico.

Me consuela pensar que cada hora que pasa es una hora menos que falta y así lo paso mejor. Además siento que estás presente y a mi lado ayudándome con mis hijas, eres un amor, gracias. Pero para qué nos vamos a engañar, nos da mucha pena y rabia no tenerte. Tu ausencia es un vacío muy grande en la casa. Bueno querido, trataré de dormir un rato, son las 3 pero si no duermo con el madrugón que nos dimos esta mañana estaré dormida a la noche para acompañar a nuestras hijas.

14- Juan Gelman, poeta y periodista argentino.

15- Aníbal Horacio Ford: Escritor y ensayista argentino. Jefe de redacción de la Revista *Crisis* en ese momento.

1975 Jero querido Ya son las 2 de Argentina, llevamos dos horas del nuevo año cuando allá no ha llegado aún. Nosotras brindamos con una copa más, la tuya, siempre estás presente en esta casa. Ángeles hoy a la tarde me decía: “Yo quería que te fueras así Jerónimo no estaba solo” Son un amor nuestras hijas, la sensibilidad que tienen. Nos pusimos a cocinar con Clelia, ella hizo una tarta de manzanas, yo hice canelones de acelga y una carne con papas al horno, a las 12 brindamos, antes vino Diego que es amoroso, tuvo que salir de su casa y ahora vive solo, sigue visitándola a Ale y forman una pareja linda... Héctor, Clelia, Clara y Nannina salieron a las 12.30. Quedamos en casa Ale que se durmió enseguida por el madrugón de esta mañana y Ángeles que también duerme. Ahora estoy sola, tranquila y serena como nunca esperando a la distancia que llegue el 75 al Perú. Felizmente que este negro 74 se fue pero es lo mismo verdad? Todo es simbólico. Esperemos para el 75 otro tipo de lucha, trabajo y victoria, yo siempre con mis sueños... ¿Alguna vez los hombres viviremos en la Justicia y la Paz?.

Jero querido es extraño cómo estoy, como anestesiada, no sufro ni dejo de sufrir, estoy rara, fría, como muerta, ¿a ti te pasa lo mismo? Podré irme el sábado? En medio de todo, hoy ya que me quedaba traté de cumplir y alegrar a mis hijas todo lo que pude.

Hace un rato subió Liliana, nuestra vecina, se preocupa por nosotras.

Jero querido, ya estoy en cama, son la 3, ya estás brindando y sé que me sientes contigo, suerte que pasa esta larga noche como esta larga distancia, aún tengo miedo de no tener el pasaporte para el sábado. Qué Misterio de Amor maravilloso que se nos dio en este Planeta que seamos siempre fieles a este camino ya trazado.

Clelia me regaló un libro de poemas de Mario Benedetti, te copio este trozo

Si te quiero es porque sos
Mi amor mi cómplice todo
en la calle codo a codo
Somos mucho más que dos

Tus manos son mi caricia
Mis acordes cotidianos
Te quiero porque tus manos
Trabajan por la Justicia

Tus ojos son un conjuro
Contra la mala jornada
Te quiero por tu mirada
Que mira y siembra futuro

Tu boca que es tuya y mía
Tu boca no se equivoca
Te quiero porque tu boca
Sabe gritar rebeldía

Si te quiero es porque sos
Mi amor mi cómplice todo
en la calle codo a codo
Somos mucho más que dos

Y por tu rostro sincero
Y tu paso vagabundo
Y tu llanto por el mundo
Porque sos pueblo te quiero

Y porque amor no es aureola
Ni cándida moraleja
Y porque somos pareja

Que sabe que no está sola

Te quiero en mi paraíso
Es decir que en mi país
La gente viva feliz
Aunque no tenga permiso

Si te quiero es porque sos
Mi amor mi cómplice todo
en la calle codo a codo
Somos mucho más que dos

Querido Jero: Ayer fuimos al campito¹⁶. ¡Qué lindo estaba! Estuve con Don Gavino, Don Emilio no estaba ni tampoco Oscar. El maíz está muy lindo, no sé si nos dará algo de dinero.

Ahora estoy en Aeroperú, me parece difícil conseguir el pasaporte rápido, si fuera así viajaría el sábado, si no, fúmate la pipa por mí que estaré contigo siempre. Dios quiera que todo se solucione, si no te aviso nada es señal que viajo y vas a esperarme. Un abrazo grande hasta el infinito

Clelia

16- El campito, como así lo llamábamos, eran 6 hectáreas que compramos en cuotas y una casita donde pasábamos a veces los fines de semana. Era nuestro sueño, pero tuvimos que venderlo para enfrentar la situación del exilio, una gran pena.

8 de enero 1975

Querido Jero,

Es la 1 de la madrugada del 8 de enero. Es mucho lo que tenemos que decirnos y este papel maldito que duele. Te mando este disco que te dirá muchas cosas “Amigos míos me enamoré...”

Hoy estuve con Ezequiel. Del viaje de él no está resuelta la fecha, ya hablaremos, prefiero no hacerlo en el papel.

Aún no sé de mi pasaporte y tengo mucho miedo de no tenerlo para el viernes en la mañana, porque si me lo dan después de las 15 voy a tener que postergar para el lunes, no puedo mandar el giro.

Bueno mejor no hacer conjeturas que ya estoy harta de este problema aunque gracias a tu serenidad trato de llevarlo serena.

Nani va a buscar trabajo en el Beato Angélico como profesora de dibujo, tiene toda la intención de colaborar económicamente.

Estoy ahora en Aeroperú, salimos a almorzar a orillas del Río al restaurante de Beto, me está tramitando el pasaporte. Cuando lo tenga vuelo.

Te quiero tanto, te siento tanto... y estoy tan enamorada y te siento tan enamorado, creo que este Misterio de Dios es la fuerza que me da serenidad.

Aquí tienes material para trabajar. ¿Empezaste el trabajo para Crisis con Romeo? También quieren uno con la posición de la Iglesia peruana frente al proceso revolucionario, pagan 100.000 cada uno. La Opinión te publicará el de Semprum y Helder Cámara, así que... a trabajar fuerte hasta que yo llegue, que después tu absorbente no te va a dejar tranquilo.

Clelia

Dice Ezequiel que o te quedas escondido o hay que esperar 3 o 6 meses más o menos. O sea que habría que llevar a Ale y Ángeles. Yo pienso que sería mejor un viaje más mío sea hasta las vaca-

ciones de julio, podrían quedarse allí hasta el 18. Pueda ser que en el ínterin pase algo que cambie el panorama. Puedes ir tirando lazos para encontrar, si se quedan Clara y Nani, otro sitio para vivir, sino no sé si podríamos seguir los cuatro. Yo pienso adelantar mi viaje para fin de mes. Escribanme para ver qué resuelven. Ángeles y Ale están dispuestas a ir, habría que ir hablando a Romeo. A Ale le cuesta por sus grupos etc. Pero aceptó ir y está tranquila y dispuesta. La otra alternativa es la de venirnos y que Dios nos proteja sin salir de casa y trabajando para lo que necesita Ezequiel.

A Romeo le mandaré avisar cuando viene. Te escribo en el ómnibus camino a Ezeiza.

Bueno Jero, hasta hoy así son las cosas. ¿Cuándo regresan del Cuzco? Avísame así planeo mi retorno.

Un abrazo grande para los dos que les dará Nani y les contará muchas cosas.

Clelia

Clara había viajado a Perú a acompañarlo, no me animaba a hablar de política en la carta.

31 de enero 1975

Mi querido:

Te estoy escribiendo estas líneas en esta larga tarde, verdaderamente no podemos estar separados. Yo cumplo mi misión de madre para “estar” y que las chicas me sientan presente, pero soy media Clelia, me siento como muerta, es extraño, es que mi vida es Clelia Jerónimo pero lo demás es de afuera, no puedo estar en esta casa sin ti, cuando mis hijas no están me siento deambulando en ella. De todos modos procuraré ser fuerte como tantas otras mujeres que deben separarse, aunque nuestra realidad sea tan pero tan

distinta y especial, Gladis estaba loca cuando decía esa noche del temor de dejarse de querer, en el caso nuestro es igual a dejar de vivir. Seré fuerte y desde ya me voy preparando porque me temo que no pueda salir el 31, de todos modos saliendo mañana esta carta llegará a tiempo a tus manos.

Tendremos que encontrarnos con Ezequiel y Romeo fuera de allí, ya te explicaré todo después... Las chicas están tan entusiasmadas con el viaje. Hay un encuentro de Juventud y Mimí, la hija de Magdalena Ruiz Guiñazú, también viaja a mediados de mes. Ale tiene su dinero que le haré cambiar, el problema es que aún no han llegado los papeles de Salta para el trámite del pasaporte. Si hay problema tendrán que viajar a Salta con María.

Jero querido son las 20.30, las 8 para ti. ¿Qué harás, habrás ido a la playa? Nannina está arriba con una amiga, Ángeles con otra, Ale con las suyas, Clelia y Héctor ya se fueron. Sabes dónde estoy yo? En el cuartito de la terraza. La casa está muy linda, parece mentira que no podamos estar juntos como antes, bueno, me callo.

Sé que estarás esperando noticias políticas, pero prefiero no escribir nada. Parece que ahora hay un parate por las fiestas, se vive una tregua pero luego será más fuerte la cosa.

Qué me pasará mañana amoroso? Que Dios y la policía lo resuelvan. Si no podemos reunirnos para la fecha igual estaremos juntos y apuraré los papeles de las chicas aunque prefiero pasar primero unos días sola contigo y también arreglar algunas cosas para su llegada.

Jero te dejo, me llaman, sufro mucho tu ausencia, es como andar lisiada, ¿qué me has hecho?

Estoy en Aeroperú, no sé si podré viajar, no es que me hagan problema con el pasaporte sino que Alfredo no me soluciona el problema y el viaje de las chicas. Ya veremos qué hacemos, un abrazo lleno de amor .

Clelia

5 de marzo 1975

Querido Jero:

Aquí estoy otra vez sin tiempo para mandarte los anteojos hoy. Para qué decirte cómo te extraño, es algo muy especial lo que me pasa, como si la vida se me parara y contemplara a otra Clelia que no es la misma. Tengo muchas cosas para hablarte cuando llegue allá.

Ayer estuve a la noche en lo de Ezequiel, me trajo de regreso Baismnan¹⁷, quiere trabajar de socio en el campito: alambrar, trabajar con caballos, perros y vivero. Llevar a un hombre del INTA para asesorarse. Estuvo ya con Ezequiel en el campito y quedó muy entusiasmado. El problema es que tú no estés aquí, pero ya conversaremos.

Noticias sintetizadas: Ezequiel espera al amigo para arreglar el viaje.

El día 12 viajo por Aerolíneas. Jorge Schoeder viaja ese mismo día por Avianca. Tendremos visitas. Pedro Lira me llama, yo creo que va a pasar.

El dólar subió de 990 a 1500 y para turista el cambio de 1400 a 2999. Sólo el pasaje subió de 125.000 a 189.000. Bueno amor, es muy importante que te lleguen los anteojos así que me voy volando.

Un abrazo

Clelia

Marzo 1975

Querido Jero y también querida Clara, esta carta es para los dos. Te escribo estas líneas desde el aire. Pienso a veces que me hago y les hago problemas y esto me duele y amarga. Soy un po-

17- Baismnan, consejero político de Ezequiel Perteagudo.

quito chinche, es verdad, pero en la misma medida que doy espero siempre y esto creo que no está del todo bien. A veces soy dura, no sé si llegan a entenderme. Es como si toda mi lucha por tener a mis hijas conmigo, por sacarlas adelante, por permanecer también nosotros dos juntos, como si toda esta lucha se me hiciera un presente y me inclinara a querer recibir de ustedes todo lo que les di de mí. Lo que es la soledad... cómo nos ayuda a pensar tantas cosas... Cuánto pienso en este viaje...! Estoy contigo y me duelen las chicas, estaré con ellas y... bueno no es que me duela dejarte solo a ti solo unos días pero realmente te necesito y extraño... y además sé que me necesitas también tú, pero nosotros somos fuertes y grandes. Pero a veces me pregunto ¿me necesitan mis hijas como yo creo? A veces lo dicen, en chiste, pero lo dicen “estábamos tranquilas y llegó mamá” “cuando vos no estás todo anda bien igual”, y no lo dudo que todo sea así pero creo que me necesitan, que nuestra casa que alquilamos con tanta ilusión de darle a cada una su rincón y de vivir de una vez todos juntos en familia y Paz, siento que esta casa sin ti y sin mí está un poco vacía, triste y fría y es por eso que viajo para darle presencia, para poner muchas cosas lindas como tú sabes. Pero por momentos los problemas que nos rodean, las reuniones, las luchas, me comen el tiempo, me tensan y me hacen por momentos dura, inflexible y hoy en día por momentos egoísta pero con un egoísmo sano y justo como el querer que me dejen descansar a la noche etc. De mi parte pienso que puede ser egoísmo también, pero también pienso por qué mierda no se dan cuenta que estoy cansada ¿no es egoísmo también el de los otros, yo haría lo mismo? En fin. Empecé esta carta para vos solo pero realmente les estoy escribiendo a los dos.

Dentro de 15 minutos estaré en Ezeiza. Me esperará alguien? Supongo que sí. Las abrazaré a las chicas por los dos y cuando menos me dé cuenta las estaré abrazando de nuevo para irme junto a ustedes. Me pregunto si con estos ir y venir los estoy ayudando a que nos

entiendan lo que hago sobre todo mis hijas, no para que me compadezcan por otra parte es nuestra lucha, sino para que me sientan.

Clara* me alegra que puedas quedarte y que aprovechen los dos para hablar. Entre el Cuzco, Ica y las encuestas de tu parte y los negocios, Ezequiel etc. de la mía casi no hemos estado juntas pero que Jero te diga cuánto las quiero, cuánto quisiera que me conozcan. Un abrazo a los dos

MAMÁ

**Clara había viajado a Perú a acompañarlo a Jero*

Buenos Aires 17 junio 1975

Querido Jero:

El domingo llegué bien, el viaje no lo sentí porque la pasamos conversando con Natalia. La hija de Natalia fue compañera de Pablo el chico de Quilmes que mataron, el de la tapa de ASI. Me hizo contarle todo nuestro proceso y contándole y conversando de pronto nos dimos con Ezeiza. En el Aeropuerto me esperaban como siempre Nannina, Capa y Ángeles, Clelia Héctor y Carolina en Mar del Plata y Alejandra en casa terminando de arreglarla. La casa estaba lindísima con flores y una cera que al fin encontraron las chicas que no se marcan las pisadas. A la noche era el cumple de Nannina y vino Ana Falcón, o sea que estábamos Ana, Ángeles Nana, Alejandra y yo. Se hubieran muerto de risa al vernos a las 12 abriendo una botella de Sidra, estaba durísima, se nos rompió el corcho hasta que la botella explotó. Nani estaba feliz por mi presencia esa noche. A las dos de la mañana sonó el teléfono y era María que llamaba de Embarcación. Su voz era alegre, no sé si sólo por oírnos, ya que las noticias por carta no son muy buenas.

El lunes por la mañana fuimos con Nani a lo de Ezequiel a las nueve, porque le copió el Modelo Argentino de Perón que es bárba-

ro según Ezequiel, pero habiendo mandado a hacer muchos ejemplares, muerto Perón, los quemaron y sólo se salvó alguno, pero que aún no circula, hasta Nanina estaba entusiasmada al copiarlo.

Veremos cómo hacértelo llegar. Ezequiel muy preocupado por todo pero siempre luchando. Lo han vuelto a llamar y está como siempre dispuesto a hacer lo que pueda. Hay todo un cambio de manija, pero la mano de AAA ha parado. El lunes fui con Capa y Ezequiel al carrito de Beto¹⁸ y se nos acercó un hombre de López y dice “hemos conseguido controlar todo menos Romeo (caudillo), pero sin tener que llegar a lo peor, hay que terminar con él, por infeliz, a quien se le ocurre haber hecho con el oficial (por el oficial que descubrió la guarida) semejante estupidez” o sea que “la muerte del terror” para.

Así que la situación varía, Ezequiel piensa que si entras sin que nadie se entere, podrías quedarte en casa sin que te vean, no es muy difícil porque la casa es grande y cuando venga gente te quedas en el cuarto. El programa quizás no te parezca muy tentador, pero por otro lado podrías trabajar en el proyecto político del futuro incluso con el Modelo de Perón. Creo que en ese sentido sería interesante tu presencia, aunque si tuvieras que volver a salir sería muy difícil tu salida. Por otra parte creo que si Nani y Clara regresaran lo tendrían que hacer desde el Cuzco, creo que si no lo hiciéramos así y resolviéramos llevar a Ángeles y Ale hasta que aclare más, no tendría sentido que regresaran Nani y Clara. De ir todos, la vivienda y modo de vida no es fácil allá y habría que hablar con Leonidas Rodríguez Figueroa (*uno de nuestros amigos generales de la Revolución Peruana*). Dice Ezequiel que si Leonel quiere que viaje que habrá que ver la manera que se lo invite al menos una vez por mes y analizar estas cosas allá. Te mandarán en esta semana otro análisis que les haré hacer.

Nani viajará por Aeroperú el domingo 26 con crédito y lleva

18- Un exmilitar de la línea nacional

para vender hebillas, el pantalón de cachemira y algo más, vayan buscando clientes (...) (sigue una lista de precios).

Ayer me pasé haciendo trámites, hasta ahora no he cambiado más de 80 dólares. El país está triste, pero como somos los argentinos tenemos chispa para hacer gracias de nuestro drama, un colectivo decía anoche “tomar un feca era de chanta, hoy es un lujo,” el café cuesta 500 pesos el pocillo, ómnibus o subtes 250, el pan 680, azúcar no hay, manteca paquete chico 500 etc. etc. etc.

Las caras de la gente demuestran frustración, nos hemos quedado no sin dinero, sin cosas, sino sin futuro y esto es lo terrible. Ya pueden volver los yanquis y comprarnos por monedas, las calles están desiertas, no circulan los coches y las filas de taxis haciendo colas, no quieren circular para no gastar nafta, pero la gente no los toma. Los ómnibus llenos. Ayer fui con Ale a comprar botitas para el colegio como las de Ángeles, en la calle Florida donde se vende barato, en ese negocio que no recuerdo el nombre, y como estaban sin aumento a 20 y 18 compré para todas, seguramente lo que me costó 78 todas, la semana que viene solo costará eso una... Carolina llora que llora, no me deja terminar la carta, no sé qué tiene, está muy rabiosa pero lo que le pasa es que está muy resfriada, te escribo con ella en los brazos, está muerta de sueño pero la nariz tapada no la deja dormir, suficiente problema y sufrimiento para ella, y después dicen que la mejor edad es la infancia, carecemos de tal libertad, no sabemos ni sonarnos la nariz solos, debiera ser un acto reflejo, natural, Clelia fue a comprar una perita.

Lo días se me van y aún no he podido ir al médico, primero quiero ocuparme del viaje de Nannina.¹⁹

Ayer martes esperé que me llamara Quarra (*gerente de aerolíneas quien nos ayudó mucho*) pero nada. Trataré estos días de estar en todas las reuniones que pueda con Ezequiel para informarme y clarificarme más.

19- Nanina viajó posteriormente a Perú, donde se casó con un profesor peruano con quien tuvo tres hijos, se quedó a vivir en Perú donde compartimos nuestro tiempo de exilio.

Hoy tengo que ir a comer a lo de Jorge, ¿cómo anda el folleto? Ayer Alberto²⁰ me llamó y me dijo que los libros salieron en el avión del martes o sea que ya estarás tranquilo ...

Querido Jero, recién llego de lo de Ezequiel. Te mandaré otra carta más tranquila. Aquí el panorama es lento. López Rega se fue, parece que a Brasil. Abrigan la ilusión de llamar a elecciones dentro de 6 meses dejando a Lastiri, cosa que los Alfredos no aceptan, no puedo hablarte mucho, lo cierto es que....

Clelia

Buenos Aires, 25 de diciembre de 1975

Mi querido:

Esta carta que te empiezo hoy y que trataré de enviarte es mi segunda carta, la anterior es mejor dártela cuándo esté a tu lado, es muy negra y no quiero enviarla hoy en Navidad.

Paso por alto los detalles de la llegada que te los envío en mi próxima. Son las 14 horas y desde las 13 espero el nuevo llamado, hace media hora me lo dieron, pero no contestaba nadie...

De todos modos Ezequiel viajará para la primera semana para Panamá y quiere encontrarse con nosotros dos y Romeo en otro lugar, yo ya viajaría para arreglar todo. Creo que después que conversemos, el problema dinero y casa se solucionarán, no porque Ezequiel lo ponga o ande bien, para no variar anda mal, sino porque lo que llevo **hará que Romeo arregle las cosas.**

De todos modos Tomás dice que mandes el reportaje a Helder y el artículo a Helder Cámara y el artículo de Semprum. La Opinión paga 80000 cada colaboración, voy a hablar con Ga-

20- Militares de la línea nacional no nacionalista. Ej. Balza.

leano que pagan el doble. Estos días me moveré como loca con estas cosas.

Beto y Ezequiel dicen que con el proyecto han ganado puntos y es así, ya te contaré directamente y te llevaré carta de ellos. Estoy decidida a volver, para Año Nuevo estar contigo. Espero que encontremos alguien que viaje y quiera hacer el favor de llevarte este paquetito, y estas líneas locas de esta loca que no sabe vivir sin ti, es cierto Jero cada uno somos media persona separados, porque de verdad los dos juntos llegamos a ser plenamente uno, ese es nuestro Misterio difícil de explicar.

Dice Tomás que más que el tema político de Perú sobre lo que ya se ha escrito mucho, lo que realmente le interesa es el tema cultural, allí está Cesar Vallejos y otros, Romeo puede conectarte e inventar una beca por tres o cuatro meses.

¿Cómo estás Jero? Anoche de pensar que quizá dejaste algún programa y estar tranquilo concelebrando, culpa de esta llamada que no podía suspender te quedaste esperando y yo entrampada con este teléfono. Bueno salieron mal las cosas.

Aquí en casa estamos bien, sin miedos, que desde lejos se agrandan, ciertamente lo que pasa es muy triste y doloroso, pero estando afuera uno piensa que no podrá volver.

Ayer a las 23 me llamó el señor que me trajo tu carta y a las 23.45 llegaste a mis manos. Un abrazo grande como la distancia que nos separa.

Clelia

Querido mío:

Hoy escuché nuevamente tu voz, lástima que te noté aplastado y triste y ahora me siento más triste. Yo pongo voz de alegría y vehemencia para darte ánimo. Ando como anestesiada, procurando cumplir día a día con mi deber de madre, pero Clelia es media Clelia. No veo las horas de llegar a ti, me imagino nuestro encuentro y eso me da fuerzas, a veces me da miedo que no me den el pasaporte, pero trato de apartar ese pensamiento y disfruto de estar con mis hijas que en cualquier momento debo dejar para volar a ti, estoy muy enamorada y sé que lo mismo te pasa a ti, ¿qué más podemos tener además de estas maravillosas hijas?

Ayer nos dormimos a las cuatro de la mañana porque vino Mónica, a Dady²¹ lo llevaron preso, espero que sólo sea eso.

Me emociona cómo te quieren las chicas, Clara me dice “esta noche tengo muchas ganas de verlo a Jerónimo”, Ángeles la noche de Año Nuevo “yo hubiera preferido que te fueras así Jero no está solo”, María escribe y les dice a las chicas “es una injusticia que Jero no pueda estar con nosotras”.

Todas se rebelan y sienten un vacío muy grande.

En esta casa hay una unión y una Paz fuera de serie. Parece que todo esto nos ha madurado a todos.

Son las 12 de acá, las 22 de Lima ¿qué haces? Ya faltan menos días, cada hora que pasa es una hora menos para abrazarnos el día que nos encontremos. Un abrazo anticipado y a la distancia.

Clelia

21- Mónica y Dady, militantes conocidos y amigos.

9 de marzo 1976

Ayer mataron a balazos al hijo mayor de Ongaro, de 21 años.

Querido Jero:

Ayer recibí unas líneas tuyas, ya que aún no recibo esas cartas lindas que me sabías mandar. Pienso que ya habrás terminado el folleto por eso estuviste tan ocupado, ¿no? En tus líneas de hoy me dices que me escribirás largo, pero esa carta no llegará a mis manos desgraciadamente porque yo viajo el lunes por la mañana y no ha llegado hasta hoy viernes.

Nuestro amigo Ezequiel está como siempre luchando como un titán, veremos qué sucede, cuando llegue ya conversaremos.

Hoy puedo decir, viernes por la tarde “misión cumplida”, sólo me falta mañana por la mañana ir al campito y visitar nuestro “lapacho”.

Hoy me hice socia del Centro Médico Pueyrredón, pagamos 33.000 pesos por mes y tenemos cubierta atención médica para mí y las cuatro chicas.

Clara, estamos tratando de cumplir los encargos, Jero dice que estás amorosa, señal que lo cuidas bien.

Jero querido, ¿qué decirte? Tantas cosas pero no puedo decir nada o no quiero en este papel.

El lunes cuando baje del avión quiero verte **adentro** esperándome, no me falles, no veo las horas de estar de nuevo en tus brazos, aunque pasé 15 días muy feliz con nuestras hijas y en esta casa por la que me paseo gozándola, pero en la que se siente tu ausencia.

Por ahora no quiero o no puedo decirte nada más, tú sabes todo... Un abrazo, un besote a Clara.

Clelia Mamá

CARTAS A MIS HIJAS

Lima, mayo 1976

Querida Ale:

...Estoy hace dos horas y media viajando. No es que quiera presionar sobre ti y tu vida, pero no estoy tranquila en dejarte allí con tus 18 años, pienso que deberías venir al Perú y quedarte un tiempo con nosotros en Lima, por lo menos hasta noviembre, y luego las vacaciones, también Ángeles. Clara es más difícil, pues tiene que terminar sus estudios, aunque estaríamos mejor de tenerla también a ella.

Estas líneas de Jerónimo que te envío con las mías te darán una imagen de cómo vivimos todo esto. Yo, personalmente, no sé cómo seguir así, descoyuntada, dejando a cada lado a unos y otros. Sé que ustedes sufren pero creo que entre todos deberíamos hacerlo menos pesado acortando el tiempo. Quizás Ángeles podría después de las vacaciones de julio, pedir el pase y tú darnos nuevamente unos meses de tu vida, serían también meses de maduración para ti. Tenemos mucho que darte, mucho que analizar contigo, podríamos planear algo para el futuro juntos. Podrías ayudarnos en nuestros proyectos, no es para que te evadas de la dolorosa realidad del país, sino para que serenamente la analices y la madures.

Un abrazo

Mamá

Cada vez yo estaba más preocupada por mis hijas en Buenos Aires, porque cada día la persecución militar comenzó a llegar a colegios y escuelas secundarias.

Lima, 3 de octubre 1976

Querida Ángeles:

Me enteré recién que quedaste libre en el colegio. No te aflijas por esto, es esta situación de mierda que vive el país y no deja que tengas Paz ni tú ni nadie.

No es tanto el que hoy sepas o te saques buenas notas en el colegio lo que más me interesa, ni que llegues corriendo angustiada porque sin querer te quedaste dormida porque tu mamá no está a tu lado o simplemente porque el despertador no sonó. Cuántas veces la maestra llega tarde porque se le hizo tarde. Lo que más me importa de tu educación no es que sepas que dos más dos son cuatro, que no siempre es así, sino que seas una persona de corazón limpio y fuerte. Que tengas formada tu personalidad para saber qué quieres en la vida, para saber defender lo que creas justo, también que tengas responsabilidad para enfrentar los problemas, y que además termines tus estudios con éxito.

Pienso que el director debió reincorporarte, porque conoce tu situación, aunque hubieras tenido que rendir luego oralmente las materias.

Yo estaré allí para el veinte de noviembre, y si es necesario tomaremos una profesora particular, ya puedes ir buscando la que necesites. No te dejes estar, Ángeles, ni te sientas mal por quedarte libre, es normal que puede pasarte por esta realidad que te toca vivir. Recuerda que tenemos que pasar las vacaciones con María.

Lo que me preocupa no es tanto que te quedes libre sino que no me escribas contándome muchas cosas que llevarás en el corazón, me preocupa y me duele que llegue el 19 y no pueda estar contigo en tus quince años.

A ver si te animas a hablarle de frente al director tú sola y decirle lo que te digo, sé que él comprende muchas cosas, por eso no me explico su actitud intransigente, no es justo y tú misma con mucho respeto, pero con firmeza debes decírselo de una vez, te ha-

rá bien, fortalecerá y madurará tu personalidad. Es necesario saber hablar y enfrentar los problemas. Un abrazo....

Mamá

13 de octubre de 1976

Feliz Cumpleaños!

Querida Ángeles:

No sé cuándo llegará a tus manos, espero que el 19 esté contigo esta carta. Te envié una pulsera, una cadena de plata y 20 dólares para que te compres lo que quieras. No es mucho, pero es algo. Hubiera querido mandarte una carretilla de cosas, un mundo, pero te mando lo que puedo, un mundo de deseos para tus quince años y para los que vienen.

Ángeles querida, desde hace años la vida es un poco dura para ti, como para tantos. Meses de separación y de situaciones anormales, cambiando de casa, dejando muchas veces tus cosas. Pero tú debes saber que tienes muchísimo más que otros, porque tienes el amor inmenso de Jerónimo y mío, la suerte de tener cinco hermanas que también te quieren mucho, eres tía por quinta vez, eres linda, sana y buena, tienes la suerte de estar recién comenzando a vivir, por delante tienes tantos años que te envidio, tienes ojos para ver rostros lindos, cielo, montañas, ríos, sol; oídos para escuchar la música del canto de los pájaros y de los hombres: tienes tantísimo. Ángeles, tienes amigos que aunque a veces te hagan sufrir, te dieron y dan horas lindas.

Tienes un corazón que te empieza a palpar cuando ves a un chico, ya empiezas a ser una mujercita o un proyecto de mujercita, comienzas a entrar en la adolescencia, es una linda edad, pero que tiene sus picos de alegría y problemas, víelos con serenidad, a

medida que camines irás haciendo más firmes tus pasos. Como el bebé que aprende a caminar, en la adolescencia se comienza a aprender a vivir, para ello nos tienes a nosotros, que creemos haber aprendido y tener el paso más seguro.

Conversa mucho con Clelia y Clara mientras no estamos, ábrete con ellas, deben ser tus mejores y más fieles amigas, no encontrarás a otros que te deseen tanto bien y ya son mayorcitas, con sus 22 y 23 años. ¿Qué más decirte?... Que una noche a las once del día 18 de octubre comenzaste a rebelarte dentro de mi y a clamar por tu libertad, resolviste salir a la luz y a la una de la mañana del día 19 oí tu primer grito y tu llanto, eras tan gordita... ¡Que barbaridad!, cinco kilos seiscientos ¿Qué te parece? Pero me hiciste muy feliz. Lo cierto es que esperaba por sexta vez recibir un Pablo, pero eso no quiere decir que no me enloqueciste al tenerte en mis brazos, por nada del mundo hubiera querido tener un Pablo que no fueras tú: María de los Ángeles.

Te quise poner María Soledad, ¿triste no? No te hubiera gustado. Pero tu nombre es lindo como tú. Un beso y un abrazo,

Mamá

CARTAS A JERÓNIMO

1977...

Querido Jero,

Odio la plata porque hoy todo el día me he estado mordiendo y frenando para no llamarte. Tengo tanta necesidad de ti, te extraño, puedes sentirte feliz, me parece que hace un año que te fuiste y son solo 15 días y todavía me faltan 30 más para estar en tus brazos como en los brazos de Dios.

Aquí los problemas siguen y cada vez gente más cercana. Sabrás ya lo de Santiago y lo peor que todo se enreda en una forma morbosa y desesperante. Cuánto quisiera al menos estar con Ale y Ángeles y los dos en el c... del mundo, juntos y tratando de ser fieles a nuestro bautismo, pero no revolcados en esta mierda de enredos. Perdóname pero hay tanto que no puedo decirte...

Todo es un lío con tantos cambios y el problema de inflación todo se hace difícil para sacar y programar la Revista de “ecología” y terminar el trabajo, por esa razón, Pepe irá a Caracas y Panamá para buscar el vil metal.

Qué estarás pensando de esta carta despelotada pero qué le voy a hacer, hago lo que puedo y tú trata de ordenarla y entenderla.

Es tanto lo que te extraño que nuevamente querría tirar no la máquina sino este papel por la ventana...

Bueno Jero no puedo escribirte más, estoy sola en casa. Clara y Ángeles salieron y Ale se fue a la parroquia con Sara y no sé a qué hora llega. La amorosa de Clelia vino a almorzar con Carolina y se fue hace un ratito. Son las 8 horas, las 6 de la tarde de lima, me sientes? Que haces? Me pondré a arreglar nuestro escritorio pensando que llegas, ilusiones. Este triste papelito no llegará a ti hasta que encuentre alguien que viaje.

Te extraño pero nuestro camino ya sabemos que es así, que el Espíritu nos acompañe y haga fuertes.

Clelia

Junio 1977

Querido Jero:

Parece mentira pero de un día al otro así se me pasan los días sin sentirlos y hablando siempre permanentemente contigo. Lle-

vándote conmigo en todo momento y sintiendo tu compañía y tu fuerza puedo decirte que no sé si te extraño, es como si me hubiera separado un rato de ti para hacer tantísimas cosas. Tengo mucho, mucho para contarte...

...Buena noticia me entregaron el pasaporte en el acto o sea en tres días. Tengo una sorpresa para ti, o sea me siento feliz de haber hecho el viaje que debía, en venir y ahora nuevamente voy a poder ir y venir cuando quiera.

Ya estamos instaladas en la casa nueva,* la mudanza fue agotadora pero dejaré a las chicas más o menos instaladas, nos necesitan.

Hablé con Alfredo pero como pronto estará allá conversaremos largo y pronto.

Lo que traje fueron alrededor de 16 palos, pagué la mudanza y nos manejamos aquí y el resto voy a reinvertirlo...

Las chicas bien, Clara y Ale trabajando como te conté, Clara sale a las 7 para el profesorado, regresa a las 11, almuerza y a las 13.30 sale para el trabajo y vuelve al profesorado, se recibe a mediados del año que viene, Ale estudia por la mañana o trabaja cueros, a las 12 se va a Pompeya, regresa a las 19 y también sigue trabajando con su cuero. Angeles estudia de 1 a 6, el resto estudia o arregla la casa, siento que no estudie otra cosa, lo haré cuando terminemos de pagar la deuda del departamento. Héctor y Clelia bien, venden el departamento a fin de mes y comprarán algo afuera, Carolina amorosa.

Jero, parece mentira pero te estoy escribiendo de a puchos porque me interrumpen todo el tiempo. Te dejo porque son las 17 y tengo que hacer cosas antes de tomar el ómnibus.

¿Cómo estás? ¿Cómo están **Nannina, Segundo y Royangel**?

Me extrañas mucho? Sé que como contestación a esta carta apurada y sin poderte escribir y contarte tantas cosas que ya sabes las razones, en respuesta recibiré una larga carta de esas que tú sabes escribir y donde vuelcas tu alma.

Un abrazo inmenso y hasta pronto.

Clelia

**La mudanza fue realmente dura y problemática, ya que nos detuvieron con el camión de la mudanza que requisaron en la comisaría, sólo pudimos salir con suerte y la intervención de nuestro amigo militar de la línea del Coronel Balza, de la línea nacional. Yo a Jerónimo no le digo nada por carta, sólo se enteró cuando yo llegué a Lima. Este episodio, como otros, lo relato en mi autobiografía MI NOMBRE ES CLELIA*

27 de noviembre de 1979

Querido te extraño mucho. Aquí estoy en el campo de Pedro en La Caldera, sola mirando esta belleza y pensando y soñando, preguntándome tantas cosas...tantas!!!

Pedro duerme, no irá a Río, realmente no sé si él siente lo que yo no soy capaz de explicarle, pero qué lejos hemos caminado nosotros... tan pero tan lejos que la soledad duele, que aquél goce parece se pierde, tan lejos que por momentos siento que todo es tan duro, será esto la Encarnación? Mientras Cristo la plenitud de la persona se manifiesta más en nosotros aunque nos sintamos solos y el terreno sea árido en cantos, sin salmos, sin loas, en un silencio lleno de vida, no importa. No sé si puedes entenderme. Pareciera como si de niña necesité de Dios lo tierno, pero ahora es como si me dejara caminar sola en lo árido, en lo cotidiano, en el ruido, en las tensiones, en la venta, en el hablar, en tantas cosas...

Se me agolpan las cosas que quiero decirte. Escribo sobre las faldas, mi pensamiento va más rápido que mi mano y es por eso que la letra no me sale linda. Por momentos lo nuestro me pa-

rece maravilloso, no podemos estar el uno sin el otro siendo tan profundamente libres. Fue difícil el camino y las palabras de Helder que en parte nos hicieron temblar “no le tenga miedo a Clelia porque ella será su fuerza”.

Cuánto me costó ser tu fuerza respetando tus tiempos y tu paso sin temor...

Esta carta revela las situaciones, el cansancio de nuestra lucha para sobrevivir en el exilio con mis hijas en Bs.As. y Jerónimo había tenido que regresar un tiempo más a Lima por seguridad y todas estas tensiones perturbaban nuestra Paz. Yo seguía haciendo Ferias y vendiendo para subsistir, pero esa era la realidad que debíamos enfrentar y vivir pero a pesar de los inconvenientes de pie junto al Gran Compañero de camino, y junto a Helder.

Yo que no sabía hasta dónde manejar mi libertad respetando el proceso de maduración de la libertad en Jerónimo, pero siempre para él era ir descubriendo lentamente su nueva realidad protegidos por la compañía de Helder y la nueva situación de Jerónimo, un obispo sin diócesis que trataba de ver y siempre ambos entregados en brazos de Dios, tanteando el camino y teniendo que recorrerlo cada vez más en soledad, afuera, en el mundo que nos rodeaba, pero los dos sabiendo que el camino se iría develando al andar y que nuestra verdadera fuerza sería el Espíritu que moraba en el centro de nuestras almas, y que cada día misteriosamente nos unía más.

...Estoy triste, sufrí con Pedro, nuestros caminos son otros y me sentí sola de él, de nuestro amigo Pedro, pero nuestros caminos no son los suyos, lástima que me encuentre tan bloqueada con él, que no le sepa hablar ni explicar tantas cosas, mejor así, él es una paradoja y esto me duele. Te necesito mucho a ti en este viaje. Te gusta esto? No, porque sabes que con estas cosas sufro.

...En la naturaleza fui feliz sin hablar con nadie. Este avión se mueve, ya estoy harta de este vuelo, pero hoy aprovecharé para leer y escribir etc., porque siendo las 13 hora Argentina tengo avión de Santa Cruz a la Paz a las 16 y de la Paz a Lima a las 22,

horrible, tengo una espera de 5 horas en el aeropuerto del Alto y que Dios me ampare, llegaré a Perú a las 22 de Lima, ¡qué largo!
Bueno Jero, es nuestro camino y amén, un abrazo grande.

Clelia

CARTAS A HELDER CÁMARA

Ya habíamos vuelto del exilio. Les entrego varias cartas a Helder porque era mi interlocutor válido con quien compartía todo nuestro camino.

Buenos Aires, 1° de marzo de 1981

Querido Helder,

Recibí su carta que me alegró y tengo bajo mi escritorio.

Qué misterio profundo y difícil de explicar es este encuentro nuestro, verdaderamente misterio grande.

Recuerdo como si fuera hoy sus palabras el día que me conoció en Mar del Plata, en 1966, ¡ya 25 años! Me tomó las manos (Jerónimo aún no nos había presentado) y me dijo: “Vocè lleva la señal de Deus, aquí, aquí y aquí” tocando mis manos, mis labios y mis ojos, y me dijo también: “Yo no tenía que viajar a Argentina... ahora comprendo por qué he venido”. Luego me habló de una misión junto a Jerónimo en Argentina, en América Latina y en el mundo entero”.

Helder, tantas palabras, tantos gestos, tantos mensajes que he recibido de usted y esta unión tan profunda que sólo el Pai conoce... Muchas veces he sentido su presencia como María cuando el Ángel se le apareció para decirle “No temas”. Todo esto pertenece al misterio tan profundo que es su persona: su alma excepcional, su vida, la fuerza y el amor que despierta su persona, su carisma que

nunca podrán ahogar ni silenciar por más controles que pongan a su alrededor. No tema Helder que yo no comprenda muchas cosas que hoy suceden porque las guardo como María en el corazón.

Su carta me gustó mucho y me alegró. Como soy una insaciable espero recibir otra pues con toda picardía le regalé la “cane-ta (*birome*)”, para que sienta deseos de escribirme.

El 21 cumpla 65 años y a la tarde me haré el regalo de llamarlo por teléfono para oírlo.

Es cierto como usted dice: “Para mim mais importante do que as cartas visibeis que o correio leva sao invicibeis”. Es verdad, aunque no me escriba lo siento con nosotros en esta casa y en el corazón, pero usted me dice: “... nao esqueço de preparar a Grande Viagem...! Espero mucho que nos encontremos na casa do Pai... “ También yo espero encontrarme en la casa del Pai donde reinan la libertad y la luz, pero la verdad es que ahora quiero encontrarlo “na aterra”...

Cuándo va a realizar un viaje solo, dónde, quisiera saber la fecha de los convites. Iría a Uruguay o a Paraguay si lo invitan? En Uruguay pudimos encontrarnos tranquilos, ¿recuerda?

Cuídese mucho que la sagacidad que nunca le faltó, que no le falte.

Lo queremos mucho... Un abrazo especial para Pascua.

Clelia

Buenos Aires, 7 de septiembre 1984

Mi querido Helder:

Con Jerónimo ansiamos poder tener un encuentro largo y tranquilo con ud. como aquella vez en Mar del Plata o en Recife... Fue realmente para mí su encuentro primero solo conmigo, una

bendición y una confirmación... fue un regalo y lo sigue siendo para nosotros algo muy hondo... Son difíciles los caminos del Señor... no difíciles por duros sino difíciles porque a veces hay oscuridades... Pero las oscuridades son nuestras y en los momentos de oscuridad **no se pierde la calma** ni la **Paz profunda** porque **sabemos** que **Él está** y que nosotros no somos más que **un instrumento** en sus manos... Somos como un **alma en espera**... Como instrumentos no sabemos a veces cómo quiere que lo toquemos... usted nos dijo un día que nos sentiríamos solos, pero felizmente siempre aparece alguien en nuestro camino... y ese alguien fue y sigue siendo usted. Hay mucha gente mejor que nosotros pero lo que se nos dio, se nos dio y este misterio y hondo de la persona es como si rompiera diques y dimensiones para abrirnos cada vez dimensiones nuevas...! Helder querido, a veces lo contemplo a Jerónimo cuando piensa y escribe o habla y me duele el alma por el exilio que aún vive... teniendo un espíritu maduro y lleno de verdad para dar... Esto no equivale a pensar que si no hubiera tomado este camino de libertad conmigo podría hablar mejor desde Avellaneda, no, porque él no sería el que es hoy... Vivimos aún un exilio de nuestra madre Iglesia (Institución) a la cual no hemos renunciado, en la cual estamos y a la cual con “paciencia” soportamos sobre nuestras vidas y a la cual también desde nuestra libertad y con un tan profundo amor y dolor (que sólo Dios y algunos pocos conocen) enfrentamos al no callar y entregar lo que el Espíritu nos va develando... Helder, usted lo sabe bien, que una cosa es hablar de “carisma, de profetismo”... y otra muy distinta es “vivirlo”.

La Institución por ahora acepta o tolera al que habla, pero vivir lo que se va descubriendo... ser fiel vitalmente a lo que se va viendo es otra cosa. Ser testigo vivo requiere aceptar a veces el silencio y la soledad de aquellos que por ser nuestros hermanos debieran al menos respetarnos... y no tratarnos de réprobos...

Si hablamos en verdad... Si vivimos en verdad... sabemos que muchos hermanos... el pueblo de Dios, se sienten comprendi-

dos... interpretados... jóvenes y no jóvenes que por uno u otro motivo la Iglesia no les significa más que un antisigno... y sobre todo esta querida Iglesia Argentina que no es por supuesto la brasilera...

Hace un mes lo invitaron a Jerónimo a un programa de T.V. El tema: la intolerancia de los argentinos. Cuando la periodista le preguntó –que opina Monseñor sobre la intolerancia... Jerónimo respondió “qué quiere que opine si a mí la intolerancia me ha tenido 12 años en una muerte civil en mi país...” Después a la mitad de la audición y a pesar de haberle pedido a la periodista que no me sacara al aire me enfocó y me llamó y me pregunta entonces: “y usted cómo se siente tantos años al lado de Monseñor Podestá, un obispo al que no dejan tener mujer”, yo respondí: “Muy bien, aceptamos con dolor una sanción canónica de la Iglesia como un signo, que aún no está maduro el tiempo, pero que vivir a su lado, mi realidad, me da una gran Paz pues es la unión de dos vocaciones en una para entregarnos al mundo...” Lo cierto, Helder, es que cuando la audición terminó, la gente del canal nos vino a abrazar emocionados, después de tantos años de ausencia y silencio era la primera vez que aparecíamos... ¿y yo me preguntaba: toda esta gente no es la Iglesia...? ¿Por qué callar tanto aunque el tiempo de la Institución no esté maduro? ¿Qué quiere el Pai con nosotros?.....

Helder, no siento la necesidad de enfrentar a la Iglesia, sino de caminar en Verdad y Libertad... Sí, siento la necesidad que la Institución no nos enfrente... y si lo hace, seguir nuestro camino en Diáspora... Llegaremos así todos tomados de las manos al Jerusalem II...

Aquí la situación Argentina es sumamente grave y difícil por la faz económica, ya que el “Proceso militar” saqueó el país y por la faz de derechos humanos que no sé qué solución tiene... También vivimos en medio de esta “democracia” la pena y el dolor de ver a los políticos que después de tantos años de horror, hoy están ya especulando políticamente para las próximas elecciones en vez de darnos fuerte las manos y unirnos, frente a enemigos comunes.

Pero la situación de la Iglesia Argentina para nosotros sigue igual que antes. El poder de nuestra Iglesia Argentina que usted conoce es tan fariseo y alienante que pesa sobre los políticos y los medios de difusión. Hoy ya no pesa sobre nuestras cabezas el poder militar que ya no está y se ha aliviado nuestro camino... se han abierto las puertas a nuestro silencio y nuestro exilio... Pero el poder de nuestro Episcopado, que no es el brasilero, trabaja bajo cuerdas y aliena. Los medios de difusión ejercen su "autocensura", no se animan a llamarlo a Jerónimo para no "enemistarse" con la Institución, sólo los más izquierdistas le han pedido que escriba y tratamos de no dejarnos poner sellos. Por eso era importante también para nosotros haber tenido un reportaje suyo con Jerónimo.... No es que me duela el que Jerónimo no pueda hablar, sé Helder que Ud., que conoce mi alma, no necesita de esta explicación pero yo sí dársela, lo que me duele es que no se oiga su voz que tantos esperan y que aún es difícil sacar.

Hablando de reportaje apareció uno suyo muy lindo en la revista "La familia cristiana", claro que las preguntas de la periodista no eran las de Jerónimo más comprometidas.

De todos modos nos alegramos verlo en la tapa y que los argentinos puedan nuevamente gozar de su palabra.

Hoy tengo necesidad de hablar así con usted, largo, me tiene en sus manos, cuánto tiempo ya llevo sacándole? Pero lo quiero y nos quiere y éstas son las cosas lindas de la vida. Uno de estos días lo llamo por teléfono, pareciera que para mí el escuchar mi nombre "Clelia" en sus labios es como un cantar de la naturaleza...

Amo tanto ser semilla buena en mi paso por ella... amo el sol que me calienta.... un pájaro que me canta al despertar... Esta casona que fue una bendición del cielo para nosotros después de nuestra larga caminata... Amo la música que escucho mientras le escribo... Amo a mis hijas y a los hijos de mis hijas que salieron de mí... Amo a Jerónimo que es como amar a Clelia y más que eso, es abrazarme al cosmos... Amo a la humanidad que goza y que su-

fre... amo a cada uno de los seres que se me han cruzado en el camino.... amo a cada uno como algo especial.... lo amo a Pedro en su amistad continua y que acompañó mis pasos... Lo amo a Ud. Helder como la bendición más grande que el Pai me entregó por añadidura...! Es así, amo la vida... Porque este amor, Helder, viene de este fuego que llevo en lo profundo de mi Espíritu y que me empuja continuamente hacia adelante y hacia arriba...

Hoy quiero también contarle algo por pedido de Jerónimo y sobre todo de Pedro, estoy escribiendo mi autobiografía... me cuesta hacerlo pero lo haré. En ella aparece siempre desde pequeña esta claridad de consagración de mi vida con mis manos extendidas y entregadas para caminar por los caminos del Señor que no siempre son los nuestros... y siempre Helder a contramano.... En cada momento de mi vida soy como un alma en espera... una espera sin angustia, pero una espera... Tengo tanto escrito de siempre, cartas que me han sido devueltas por los destinatarios... Hugo... Raúl, un sacerdote amigo y sobre todo Pedro, y siguiendo su consejo que ya hace 25 años me aconseja, escribí siempre cada intuición y vivencia...

Se me ha juntado tanto material que he comenzado a escribir.

En el año 1974 durante el exilio comencé a escribir en un cuaderno unas páginas que creo las usaré para comenzar mi libro: "Hoy día de todos los nuestros y a 10000 m. de altura mientras un jumbo jet me lleva de París a México comienzo y me resuelvo a escribir día a día, momento a momento en el dolor de la página blanca, dolor de rabia, de dureza de la pluma y el papel, la historia de mi vida que es una vida más de tantas que pasan por la Historia, pero que es la mía, de la cual yo sólo soy responsable...

A veces me ha vencido la tentación de pensar: "hay tanto que hacer, hay tanto por que luchar... las horas de nuestra existencia son cortas para dar y dar de nosotros mismos... y frente a esta carrera del tiempo. ¿Qué significan estos momentos, estas horas dedicadas al silencio y a tocarme en el papel? ¿Acaso mi historia tie-

ne algún valor especial? ¿No es una historia más de tantas historias del mundo... más brillante o menos brillante que otras, más interesantes o menos interesantes que otras? ¿Qué significa volver sobre mis pasos y querer entregar todo lo que es mío...?

Mi gran amigo Arturo (Paoli) muchas veces ha sido culpable de estos sentimientos. Un día me dijo que este tiempo de “EXODO” que vive la humanidad no es tiempo de pararse y contemplarse... como que esto es algo que no significa entrega y que no importa?

Pero no es verdad, no es verdad que mi vida no importa; una hoja del árbol que cae importa, porque tiene su sentido de otoño...

Le dije a Pedro que lo que tiene mi vida de más personal y humano, con mis errores, no me cuesta en absoluto escribirlo. Pero que lo que más me cuesta entregar, es mi interior profundo para lo que tengo un gran pudor...!

Pedro me contestó: ¿Qué hizo Santa Teresa? Obedeció, y eso es lo que tienes que hacer hoy, obedecer y no temer... y aquí estoy Helder dedicando al menos cuatro horas de mi día a volcarme en el papel.

En esta noche de domingo quisiera tanto tenerlo aquí en mi escritorio...

En esta casona que es un regalo del cielo, tengo yo mi pequeño refugio al fondo de la casa con mi ventana frente al patio..., Jerónimo tiene el suyo adelante. Aquí quisiera tenerlo Helder... Algún día quizá lo veré entrar por esta puerta... le entregaría tantas cosas que llevo en el alma... Algún día será Helder, y mi oscuridad se hará luz si estoy en un momento de oscuridad o la suya se iluminará, porque como alma grande cuajada de este misterio profundo que nos lleva, también conoce las oscuridades que luego pasan...

Esta carta es, un desvarío, salto de una cosa a otra pero siempre en el camino...

Quería contarle cómo estoy... quiero tenerlo un poco aquí, más concretamente en este papel que tiene en sus manos... Quería, quiero mostrarle a Jerónimo al que trato de acompañar en nuestro

camino... quiero darle un poco de nuestras tinieblas y de nuestra luz... quiero contarle de mi trabajo en este escritorio... quisiera decirle tantas cosas... que ud. ya sabe y conoce.

Por algo Dios nos hizo encontrar... y ya nos conocíamos desde las entrañas de Dios... fue lo que le dije a Jerónimo cuando se acercó a presentarnos... y... aquí estamos Helder, listos siempre para lo que se quiera... usted lo sabe.

Le contaré algo que supe recién ayer. Parece que la primera vez que Jerónimo habló por radio hace 3 meses, nos contó el periodista que le hizo la entrevista, que cuando finalizó hubo un llamado del lugar donde estaban los obispos reunidos en conferencia, para decir que no se debía permitir hablar a Jerónimo en el país y que el director de la radio fuera enseguida a hablar con ellos. Por supuesto que no con el Episcopado, pero sí con nuestro hermano Aramburu.

El director de la radio es judío, pero no obstante **tuvo miedo** de entrevistarlo a Jerónimo nuevamente... Esto está muy mal explicado por mí, pero la persecución política terminó pero a este señor le molesta que Jerónimo tenga nuevamente presencia en el país...

Que Dios lo ayude.

Nos harían mucho bien unas líneas tuyas... sobre todo a Jerónimo, serían para él de gran empuje y fuerza... Con esto no quiero decirle que esté ahogado, no, cada día está mejor...

Su carta anterior es para nosotros como **señal en el camino...** y de **meditación constante...**

Perdóneme el rato que me tiene en sus manos... pero hablando en verdad yo estoy muy bien en ellas y quiero pensar que ud. también.

Un abrazo.

Clelia

Buenos Aires, 29 de abril 1989

Querido Helder:

Aquí estoy en mi escritorio en el que no pudo entrar aunque tan presente está siempre *“o que vale é que a distancia nao existe, a distancia naò existe quando a proprio Cristo nos manten permanente-mente unidos!... Cuantas veyes as Pessoas estaò fisicamente cerca el os esperitas estaò a distancias oceanicas. E como podemos estar unidos, mesmo que nos encontren en Bs. As, e no Recife...” “E o dia chegará em que distancias, separacoès desaparezcán. ... Umamo nos sempre mais en Cristo...”*

Estas son las frases de sus dos últimas cartas. Qué cierto es esto, también: *“voces tem cadeira cativa na Vigilia e e na Santa Misa de cada día...”*

Ya pasó por mi tierra. La gente lo vio, se emocionó y lo sintió profundamente. Eso me alegra aunque el precio de la incomunicación haya sido tan duro. No sólo hablo del dolor de no haber podido compartir con Pedro, los cuatro, aunque más no fuera un desayuno en casa. Eso ya lo puse en manos del Pai aunque este escritorio y esta casa no hayan podido tenerlo y aún me duele la injusticia. Pero nosotros, Helder querido, sabemos de su lucha, de cómo tiene que moverse dentro de las posibilidades que el condicionamiento humano y clerical le permitan. Ahora sí estoy convencida que sólo después que el Pai lo lleve a sí, podía llegar más libremente a nosotros.

No quiero analizar cosas que puedan molestarlo porque no acepto la vejación sobre su persona. Su espíritu vuela y a su cuerpo le ponen trabas pero nada podrán hacerle.

Aquí le mando la foto tan linda que le sacaron con Francisco y María de los Ángeles en el aeropuerto. Al verla Jerónimo me dijo, *“mírale la expresión a Helder, ese es él...”* Mi hija, la sexta mujer, quiso contarle que a ella la conocía cuando tenía cinco años y usted entró en mi casa a pasar la noche para no ser molestado

por periodistas. Esa noche fue para mí una bendición del Pai, así lo sentí y lo siento hasta hoy después de 23 años..!

Ángeles vivía conmigo en ese departamentito, pero no se animó a hablarle –aunque ella no se recuerde de entonces pero sí de haberme oído a mí tantas veces hablar de usted como todas mis hijas... todas lo vieron en la Sinfonía menos Alejandra que está en San Pablo y todas se quedaron impactadas con su persona. Bueno, mejor no hablar o escribir tanto y decirle sólo que realmente **no hay distancia entre nosotros**.

Helder querido dos cosas más...

Tenga presente “Os fantoches de Deus” de Morris West, en las líneas y entrelíneas...

Me debe un regalo de aniversario” 21-II-89.

El mejor regalo... una cartita suya a Clelia. Gracias...

Un abrazo.

Clelia

Buenos Aires, 17 de octubre de 1993

Mi querido Helder:

Al menos tuvimos la gran alegría de haberlo visto en Milán a pesar de que Zezita no nos dejó verlo tranquilos. Ella aparentemente lo ayuda pero impide hoy llegar a disfrutar un tiempo tranquilo con usted, no sólo a nosotros sino a muchos otros que lo quieren bien y lo necesitan.

Al menos pude sentir su cariñoso saludo y su sonrisa cuando le puse mi mano en el vidrio. Hoy lo llamé por teléfono pero tampoco responde usted, ya no es como antes, pero no debo quejarme por mí sino por usted y por su libertad.

Lo queremos mucho, el Pai sabe cuánto. La gente que lo

quiere cada vez se siente más cerca suyo, pero se encuentran con la imposibilidad de verlo como quisieran.

Tengo carta de Felix Galvao que cada vez se le hace más difícil verlo. Hay un rapaz en la puerta que por orden de Zezita le prohíbe la entrada. Espero pueda llegar a sus manos con estas líneas. Virgen Santa! Qué difícil se me hace decirle en verdad todo lo que quiero decirle, pero Ud. no necesita de palabras. Recuerdo el día que lo encontré en Mar del Plata, desde entonces el Pai me unió mucho a su vida.

Quisiera verlo libre como un pájaro con su voz que sonara hoy como un cántico fuerte para todos los que lo necesitamos. Yo lo oigo y sigo desde lejos. No nos deje en sus oraciones. El silencio es lo que hoy nos queda de unión, lo que sucede es que yo no soy tan grande como usted y pido más.

Un abrazo fuerte.

Clelia

CARTA A LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE CURAS CASADOS

Acercándose Navidad esta es una carta que enviamos a todos aquellos a los que llegamos en nuestro viaje organizando la Federación Latinoamericana de Curas Casados.

Buenos Aires, 10 de diciembre, 1998

Queridos hermanos y hermanas,

Estamos acercándonos a Navidad... En las fiestas se acrecientan las saudades de querer estar con los amigos y hermanos Amigos/as lejanos más allá cruzando el océano y amigos/as más

cercanos en esta querida tierra latinoamericana... De verdad les digo que ya no existen distancias porque los llevo muy cerca de mí... Muchas veces pienso cuando estoy sentada en el patio de mi casa, qué alegría sería sentir el ruido de mi verja y verlos entrar por mi puerta a todos ustedes... qué reunión grande sería con todos los que hemos podido llegar con Jerónimo: Mejicanos, Guatemaltecos, Colombianos, Ecuatorianos, Venezolanos, Peruanos, Brasileños, Paraguayos, Chilenos, Uruguayos,... Guatemala, aún no hemos podido llegar a ustedes, pero nos hemos sentido tan cerca del dolor que viven soportando en esa querida tierra junto a Nicaragua y Honduras... Fernando y Maricarmen, hemos seguido de cerca todas las noticias...

Con todos y con cada uno imposible de nombrarlos, hemos podido en estos años compartir: sueños, utopías, alegrías, emociones... es esta fuerza del Espíritu que nos une y que nada ni nadie puede separar... Los recuerdo a todos: varones, mujeres, niños y adolescentes, somos tantos, tantísimo, somos una fuerza "Crística".

Debemos ir preparándonos para nuestro encuentro en Atlanta: primero en México, para después de allí tomados fuertemente de las manos, podamos llegar al Congreso de Estados Unidos llevando con nosotros el dolor y el peso de nuestros pueblos de una deuda externa que nos asfixia, del hambre, de la falta de trabajo... Los Latinoamericanos somos probados en la Esperanza, pero no debemos nunca perderla, porque sencillamente necesitamos darla... Será un grito de la Federación Latinoamericana y una responsabilidad grande... Por eso les pido que hagamos un esfuerzo, que sé que es grande y por momentos considerada, imposible por la falta de recursos económicos... pero comencemos desde hoy a buscar formas creativas como la que tuvieron los paraguayos cuando viajaron al Congreso de Madrid después de realizar una rifa de una vaca, ¿recuerdan?

Con estas líneas y junto a las de Jerónimo, quiero llegar a ustedes para que sepan cuánto los recordamos y pedirles perdón por

no haber podido llegar *más* seguido a ustedes al menos por carta.

Que el niño Jesús nazca en cada uno de nosotros con un cántico nuevo. Y a nosotras las mujeres les pido que no olvidemos nunca que debemos ser la fuerza y el alma del Movimiento...

Un abrazo,

Clelia

CARTA AL DIARIO CLARIN

2000

El día 24 del corriente con motivo de la partida de Monseñor Podestá apareció en un diario una nota del periodista Sergio Rubin, escrita con respeto y verdad, salvo algunos errores por falta de información fidedigna, pero junto a la nota un recuadro decía:

“Sus lazos con la Iglesia no se cortaron”.

Sé lo que esas líneas cuajadas de falsedad hubieran producido en el alma de Jerónimo. Hoy su ausencia física no le permite responder, pero yo quiero hacerlo en su nombre.

A raíz de una publicación y diagramación de una revista, Jerónimo se sintió que desfiguraban su imagen, por su enfermedad no había podido ver con anticipación lo diagramado. En dicha nota, el título decía: Los curas no respetan el celibato” y a su lado aparecía una foto grande de él riendo. Fue entonces que con su característica forma de ser, no queriendo herir el sentimiento de sus “hermanos” reunidos en la Conferencia Episcopal llamó a Monseñor Karlic y expresó su preocupación por dicha nota en presencia de una de mis hijas y mía. En ningún momento pidió disculpas por las heridas que pudo causar a la Iglesia, por su decisión de formar una pareja. Y la nota continua diciendo: “Y Kar-

lic al hacerlo lo llamó Monseñor”. A él siempre se lo llamó Monseñor y siempre afirmó ser Obispo y sucesor de los Apóstoles. Nunca se sintió fuera de la Iglesia. Pueblo de Dios a la que consagró su vida en defensa de los Derechos Humanos en todas sus dimensiones.

Les respondí:

Sí, tuvo Obispos verdaderamente hermanos como el Arzobispo Dom Helder Cámara, que fue quien nos unió, Cardenales de Brasil como Dom Aloisio Lorscheider y Dom Pablo Evaristo Arns, y tantos otros como Dom Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, México, Monseñor Samuel Ruiz por nombrar algunos que lo acompañaron de cerca. También en nuestro País estuvieron Monseñor Angelelli, Mons. Pedro Lira, Mons. Devoto, Mons. Hesayne, Monseñor Jaime De Nevares y todos aquellos que supieron y saben caminar por la línea del Evangelio.

No es verdad o en el mejor de los casos es una mala información la que dice: “El propio Papa Pablo VI aceptó recibir a Podestá cuando éste viajó a Roma con el fin de exponerle su caso. Pero la reunión no se concretó porque el Obispo quería asistir con su compañera, lo que no era aceptado por el Pontífice”.

Esto no es verdad, la audiencia de Jerónimo con Pablo VI se concretó en Castel Gandolfo. Recibí pocos días después un telegrama que guardo, en el que me transmitían que el Papa me concedía una audiencia privada. Viajé a Roma pero Pablo VI enfermó y tuve una larga audiencia con el Cardenal Benelli, Secretario de Estado, quien me recibió en su nombre.

Jerónimo fue Padre Conciliar en el Concilio Vaticano II, donde se definió que la “Iglesia es el Pueblo de Dios en marcha y la Supremacía de la conciencia sobre la Norma”. Si Monseñor Podestá quiso afirmar siempre ser Obispo de la Iglesia Católica y Sucesor de los Apóstoles, no fue por amor al Poder que dejó sin dolor, sino por ser fiel a su Consagración al Pueblo de Dios.

Quiero agradecer al Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Jorge Bergoglio, que él sí supo portarse como un **verdadero hermano**, visitándolo en el Sanatorio San Camilo, y pidiendo a las Hermanas que me dejaran permanecer (en Terapia Intensiva fuera de los horarios estipulados por el sistema de visita) al lado de Jerónimo y acompañarlo de mi mano hasta que su alma decidió partir a la Paz.

Clelia Luro de Podestá

CARTA A LOS AMIGOS DESPUÉS DE LA PARTIDA DE JERÓNIMO

Buenos Aires, 26 de junio de 2000

Queridos todos,

Es medianoche del día 26 de junio y quiero llegar a ustedes con la pena en el alma de sentirme por primera vez en tantos años sin su mano en la mía.

El día 23 a las 9hs de la mañana, el corazón cansado de Jerónimo dejó de latir. Entró en el misterio Pascual... Me cuesta y por momentos me rebela esta realidad. Pero un misterio se lo vive así en una soledad acompañada...

Sé que no estoy sola, tengo hijas, nietos y bisnietos... tuve la enorme felicidad de gozar la vida junto a él. Sé que en el mundo son muchos los que nos quieren y sé que junto a todos continuaré mi camino.

Tuvo un paro cardíaco, yo pude estar junto a él tomando su mano los últimos días que luchó por no abandonarnos, con un respirador artificial para salir adelante, pero no pudo. No sufrió y su partida fue serena como lo era él. Cuando esté mejor, seguiré junto

a ustedes, cuando encuentre palabras que puedan explicarme este silencio...

Su lema de Obispo era “que todos sean uno!” ... Tratemos de unirnos de verdad para que el mundo crea.

Un abrazo,

Clelia

CARTA A LEONARDO BOFF

Buenos Aires, julio 2001

Querido Leonardo,

Por segunda vez estoy leyendo “El rostro materno de Dios”. Bendito seas que siendo varón sabes penetrar tan bien el misterio de lo femenino tan silenciado en nuestra dolorosa Iglesia.

Qué Misterio profundamente rico es la integración de dos seres creados que sólo al integrarse aparece la plenitud del hombre. No quiero decir que necesariamente se deba realizar a través de la pareja. No a todos se les ha dado esto. Pero qué pobreza que clama el cielo, ha sido en nuestra Historia el no profundizar en este tema. ¡Gracias!

Te aseguro que la ausencia misteriosa de Jerónimo, también es una presencia en otra dimensión. Tengo dos amigos que han ido calmando en estos nueve meses que ya llevo en esta soledad acompañada, mis días, tú y Pannikar, quien siempre me envía sus libros y artículos. Por ejemplo: uno sobre el agua, que es lo único que no muere en la naturaleza, y sus libros “La plenitud del hombre” y “Los íconos del misterio”, pero Raymundo es muy filosófico y no estoy muy preparada en la filosofía, aunque son libros que me iluminan, pero tu idioma es totalmente abarcante para mí porque es humano y por lo tanto crístico.

Bueno, después de este comienzo, quiero decirte que muy poca contestación he recibido de mis mails, quizá te los mando equivocados, te pediría que tú me envíes una señal de que he llegado a ti.

Me aferro al trabajo, trato de mantener viva la Federación Latinoamericana que para Jerónimo era su diócesis, la diáspora y que fuimos formando con nuestros viajes por Latinoamérica estos últimos años.

Viajé después de la partida de Jerónimo al Encuentro Nacional de Paraguay y al de Perú y también fui al Encuentro del Comité Ejecutivo (qué poco me gusta este término) en Livorno, en el mes de noviembre, donde llevé nuestra última carta para la reunión anterior en la que proponíamos juntarnos ya con la base. Comunidades de Base, Somos Iglesia, Asamblea Pueblo de Dios, etc., y no seguir como un gheto que tuvo su razón profética de ser pero hoy requiere ir más allá.

Nos reuniremos en el Encuentro Internacional, si Dios quiere, en el 2002 en Madrid.

No sé si habrás recibido la revista Tiempo de hablar, el número especial en homenaje a Jerónimo. Es muy bueno y lo han trabajado muy bien.

Yo probablemente viaje con mi hija Alejandra a San Pablo a fines de abril y tenemos planeada una escapada a Río. Allí quisiera verte, dime si será posible.

El libro de Helder, “El mártir que no mataron” lo llevaré conmigo en un disquete y quisiera consultar contigo porque me parece que sería mejor editarlo primero en Brasil.

Un abrazo,

Clelia

CARTA A LOS SEÑORES OBISPOS REUNIDOS EN CONFERENCIA EPISCOPAL

Esta carta fue entregada a cada uno de los obispos, sin respuesta

Buenos Aires, 4 de junio 2003

El primer año de la partida de Jerónimo a casa del Padre, hice llegar a San Miguel a la Conferencia Episcopal un Mensaje de Monseñor Podestá con las cartas que en vida Jerónimo hizo llegar a cada uno de los Obispos presentes reunidos en Asamblea cuando a él le prohibían la entrada, muchos de los cuales hoy ya no están. No recibí de ninguno ni siquiera un acuse de recibo, como si les hubiera molestado leer esas cartas. Sólo tuve un agradecimiento del Cardenal Bergoglio.

Hoy quiero llegar nuevamente a ustedes cuando se cumplen tres años de su partida, ya que no puedo decir de su muerte porque hombres como él no mueren nunca. Les pido que me lean hasta el fin. Junto a mi carta hago llegar a ustedes una Declaración Final entregada a su salida de Avellaneda, que es un testimonio vivo de lo que él fue y era en el momento en que lo golpeaban...

Tendría tantas cosas para decirles... Yo soy testigo de todo lo que él vivió en esos momentos, no sólo testigo, yo cargué sobre mis espaldas las calumnias que se cernían sobre él para acallar su voz. Fue en el momento en que él predicaba con gozo la Encíclica *Populorum Progressio*

Ya he publicado la historia y lo seguiré haciendo y entregaré su pensamiento a través de los escritos que son muchos, también la verdadera historia de sus enfrentamientos y persecuciones de la dictadura militar y la Iglesia Institución.

Un día, para probar qué me decía un sacerdote amigo, le pregunté: ¿qué me dirías si me confieso que actué mal con mi hermano? Y me respondió: ve, repara lo que hiciste y luego vuelve.

En el país el General Balza hizo en nombre del Ejército un mea culpa.

La Institución Iglesia es impune, puede golpear sin hacerse cargo del dolor que inflige al otro con su abuso de poder. Nunca escuché a ningún obispo amigo y no amigo que se refiriera públicamente dando testimonio de él en ese momento.

La carta a un obispo amigo que figura en mi autobiografía y la declaración final son más que testimonio de lo que sentía y vivía su alma serena. Fueron muy duros los golpes, sobre todo la cobardía en ese momento de sus propios “hermanos”. Sólo se escucharon las palabras valientes de Monseñor Lira cuando interrumpió al Arzobispo de La Plata que hablaba contra su hermano en ausencia de él. En ese momento también se acercó a saludarlo y a felicitarlo el obispo De Nevares, los demás guardaron silencio.

Debo agradecer al Cardenal Bergoglio la presencia a su lado en terapia el día antes de su partida y el permiso para que yo pudiera estar a su lado hasta el fin, no permitían más de quince minutos al día. También reconozco la actitud de Monseñor Frazzia recién llegado como obispo de Avellaneda, que permitió dar la misa del primer año en la Catedral que había sido su Sede. Es con gestos y con la vida que el Pueblo de Dios recibe la palabra.

La Parábola del Buen Samaritano, tan bien elegida por el Cardenal para dar su alocución en el Tedeum, es un claro ejemplo de lo que hoy quiero decirles...” No podemos dejar que nadie quede al costado del camino de la vida “...“...marginados de su dignidad...” “...pero hay quienes distraen la mirada, pasan de largo y aceleran el paso...”.

No quisiera que al leerme algunos se sonrían por mis palabras. Es necesario no tener soberbia como los Doctores de la Ley que al escuchar a Jesús decían: ¿“quién es este...?” ¿Quién soy yo? Clelia, sencillamente Clelia, que se me dio la Gracia de compartir en unión y libertad –después de ese hecho– una vida de lucha en pareja. Sí, en una pareja bendecida por Don Helder Cámara y por

la presencia del Espíritu en medio nuestro. Jerónimo fue un Sacramento de la vida que siempre acompañó con hechos sus palabras, por eso le creyeron.

Su Diócesis era la Diáspora como siempre él decía, la de todos aquellos que en la marginación marchaban y marchan por un camino de libertad y fidelidad a sus conciencias... “los que quedaban al costado del camino...” y ellos lo reconocían y lo reconocen. “He querido abrir caminos de libertad porque en esa libertad está Dios...” escribía Jerónimo en el año 1999.

Sería reconfortante para el Pueblo de Dios que el día 23 en sus Diócesis oyeran una oración “no por la salvación de su alma que ya estará participando del Misterio al que aún no hemos nosotros llegado, sino para que él interceda por nosotros y que él ayude a sus “hermanos” a Ver y a ser fieles, a la Luz con la libertad que esa Luz da. Esta carta quizá algún día la haga pública para que mi Iglesia no quede impune.

Cuando lo velaron en la Legislatura ninguno se acercó a rezar una oración junto a él. Don Helder Cámara dice “Sólo hombres que realicen en ellos mismos la unidad interior; sólo hombres de visión planetaria y de corazón universal, serán instrumentos válidos para el milagro de ser violentos como los profetas, verdaderos como Cristo, Revolucionarios como el Evangelio, pero sin herir al amor.”

Así está escrita mi carta.

Clelia Luro de Podestá

CARTA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN NÉSTOR KIRCHNER

Buenos Aires, 20 de mayo 2005

Querido Néstor:

En el mes de junio le envié algunos escritos de Jerónimo sobre la Obediencia Debida y Punto Final en cartas escritas al ex Presidente Alfonsín, también le hice llegar un Documento sobre la Integración Latinoamericana que con motivo de la Guerra de Malvinas que Jerónimo redactó y fue firmado por varias figuras de la política latinoamericana y algunas figuras de la Iglesia que, con motivo de la visita del Papa, Jerónimo les propuso hacer un pronunciamiento de los Episcopados Latinoamericanos contra el Colonialismo. El Episcopado Argentino se opuso.

Comprendo la falta de tiempo del Señor Presidente, pero en mis cartas le decía que serían importantes para que pudieran ser leídas por alguien de su entorno.

Siento mucho que Jerónimo abandonara esta tierra en momentos tan difíciles como los que vivía el país hace tres años, hoy nos sería de una gran ayuda con la lucidez de su pensamiento. Hoy estaría luchando desde su trinchera para que este momento de Esperanza para el país no se viera frustrado por la inercia que muchas veces nos acompaña a los argentinos, como si el pueblo tuviera tiempo de esperar para seguir viviendo.

Lo más triste que nos podría pasar es la desesperanza de todos aquellos que con su voto hicieron posible esta realidad.

Néstor, despiertas simpatías y ánimo en el pueblo tantas veces frustrado y traicionado. Se te ve en un lado y en otro acercándote a la gente. Pero yo tengo temor que los tiempos del pueblo no sean los tiempos de los que nos conducen. Tengo temor que los que siempre medran con los problemas de la gente que hoy son más agudos, paren y atasquen las ruedas que con

mucha ilusión y esperanza empujamos los que queremos llegar a la orilla.

Ayer viendo “La revolución no se televisa”, documento de las 48 horas de Chávez hasta que recobró nuevamente ejercer la presidencia, veía las luchas en las calles y no dejaba de pensar en nosotros que esperamos algún día llegar a alumbrar la Revolución, sí aunque esa palabra asuste a algunos, soy profundamente cristiana y para mí la revolución verdadera es el amor, la solidaridad, la lucha por la justicia, la independencia de los Imperialismos de afuera y de adentro. No quiero más sangre en nuestro país, ya tuvimos demasiada, no quiero más exilios en nuestra tierra, ya lo sufrimos por demás. Quiero Paz, pero perdóname Néstor, desde el llano donde me toca hoy estar, recojo preocupación, recojo inquietud y veo aparecer los enemigos de siempre que interrumpen todos los procesos de cambio en nuestro querido Continente. Hoy son nuevos tiempos para Latinoamérica

Dios quiera conservarlos y acrecentarlos, ya es hora.

Perdona también al lado de mi esperanza esta preocupación que bulle dentro de mí. Jerónimo también te escribiría estas palabras...

...Que Jerónimo nos acompañe y mantenga siempre en alto tu persona y tu coraje y que nos libre de todos los que quieren medrar con el hambre del pueblo.

Acabo de escucharte en la T.V. desde Bariloche, no mereces otra cosa que todos nos unamos, nos tomemos fuerte de las manos, apretemos bien los dientes y no dejemos que nadie nos detenga. Que Dios te acompañe y te dé coraje.

Clelia Luro de Podestá

CARTA AL SR. PRESIDENTE DE VENEZUELA

26 de septiembre de 2005

Querido hermano y compañero de lucha Hugo Chávez:

Estimado Hugo te diré, he estado gozando desde mi casa en Buenos Aires escuchándote en la Cumbre de los Pueblos y sintiendo la ausencia de mi compañero de lucha Jerónimo, compañero que partió de este Planeta después de 34 años de lucha juntos en el año 2000 con 79 años.

Estuvimos en Caracas en el año 1990 donde la Prensa, radios televisión y diarios nos hicieron presente como un Obispo casado y su compañera de lucha. Fuimos a aglutinar grupos de curas casados marginados por la Institución. A ti no te conocimos y fue una verdadera pena porque ambos hubieran gozado y yo también de un encuentro enriquecedor. Nuestros viajes por Latinoamérica fueron muy seguidos y llegamos a fundar la Federación de curas en nueve países, logrando unirlos en la lucha, una lucha sin cuartel que llevan todos ya que su compromiso de vida no acaba porque el Vaticano los margine ni tampoco porque tengan una mujer a su lado, que juntos tengan mayor fuerza para la lucha por un mundo mejor y más respirable. Nuestro ideal siempre fue integrarnos los latinoamericanos en una lucha común.

Cómo te escuché, que a pesar de ser Presidente de una Nación, un luchador, un partero de la Historia, también te haces tiempo para leer y es por medio de un amigo venezolano que trataré de llegar a ti con material de Jerónimo, quizá no lo conozcas porque como a Helder Cámara el Sistema, llámese Iglesia Institución o Político, no los convirtió en Mártires sino en dos obispos entregados a la lucha No Violenta Activa, dos Profetas que tanto lucharon por este mundo llevando adelante su compromiso de vida.

Decía el Che que si todos los cristianos en América Latina fueran verdaderamente cristianos, la Revolución ya sería una realidad.

Cuando fue la guerra de Malvinas y por motivo de la visita del Papa vendría al país el Episcopado Latinoamericano, Jerónimo viajó concientizando a los obispos para que hicieran una Declaración conjunta contra el Colonialismo que desgraciadamente, a pesar de la intención positiva de los obispos, fue el Episcopado Argentino el que aconsejó no la hicieran. Al mismo tiempo también recogimos firmas de fuerzas vivas de varios países para que suscribieran este Documento para la Integración Latinoamericana que lo redactamos en casa.

En esos tiempos no estaban los Cinco Mosqueteros que pueden comenzar como siempre decía Jerónimo a parir la Historia.

Bueno, sería mucho lo que quisiera decirte además de gracias por ser como eres. Sólo una cosa te corregiría que salió en los diarios: “Yo soy un guerrillero”. No Hugo para la Historia de hoy tú eres y debes decirlo fuerte un Revolucionario. Hoy tenemos que ayudar a parir esta Revolución Latinoamericana y Humanista para que no aborte. Tiene que tener la frescura de lo Nuevo que no es Nuevo, que lleva ya más de dos mil años...

Te dejo para no quitarte más tiempo. Te enviaré material de Jerónimo para que lo sigas conociendo y revivas su pensamiento que tantos han querido callar incluso con siete años de exilio. Un abrazo y Gracias.

Estoy escribiendo su vida a través de sus escritos pero acá todo es difícil, dicen y con razón que nadie es Profeta en su tierra.

Un cordial saludo,

Clelia Luro de Podestá

CARTA A CRISTINA FERNANDEZ DE KIRCHNER, SENADORA

Buenos Aires, febrero 2006

Querida Cristina:

En vez de escribirte me gustaría que fuera más fácil tenerte en este momento en mi casa en esta tarde lluviosa y poderte decir muchas cosas.

... Debes comer y cuidarte, te encontré muy flaca. Un abrazo a los dos y ánimo que saldremos adelante a pesar de tanta gente que en este Planeta han llegado para poner palos en la rueda.

Creo personalmente que sería necesario e importante un acercamiento urgente, no sé cómo, del gobierno con Bergoglio, al menos para romper el trabajo del cuarto poder que según hoy estuve escuchando por la radio siguen moviendo el tema del distanciamiento, que no produce nada bueno en este momento, tú verás. Te envío este recorte que es muy claro, otro abrazo para los dos.

Clelia Luro de Podestá

CARTA A MARCELO BARROS

Marcelo Barros, gran amigo y monje benedictino, teólogo y biblista. Fue ordenado presbítero por el arzobispo Helder Cámara, con lo cual Marcelo ha trabajado ocho años como secretario para ecumenismo. Marcelo es uno de los fundadores del Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos (CEBI) en Brasil, consejero de las comunidades eclesiales de base y de los movimientos populares; miembro de la Asociación Ecuménica de los Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT) y tiene 37 libros publicados en Brasil y otros países.

Buenos Aires, 20 de julio de 2006

Querido Marcelo,

Te llamé por teléfono un día y estabas de viaje. Me dijiste hace un tiempo que vendrías a mi país, ¿no lo tienes programado? Me haría mucho bien verte por mi casa y tener tiempo para dialogar tranquila en esta casona que encierra tanta historia.

¿Qué has pensado hacer con el proyecto de libro que te envié de Jerónimo? Realmente el pensamiento de Jerónimo para el día de hoy es muy importante y no quisiera irme de este planeta sin entregarlo y teniéndolo encerrado en 25 caja en el archivo, pero en febrero cumpliré 80 años y el tiempo cronológico se me va escapando de mis manos. Para mí nada es casual sino causal y mi encuentro contigo así lo siento, no has llegado porque sí a mi vida"...Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? y ¿cómo creerán sin haber oído de El.? Y ¿cómo oirán si nadie les predica? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Según está escrito ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien. Pero no todos obedecen al Evangelio... Por consiguiente la Fe es por la predicación y la predicación por las palabras de Cristo. Pero digo yo, es que no han oído? Ciertamente que sí. Por toda la tierra se difundió su voz y hasta los confines del orbe..." San Pablo a los Romanos.

Quiero decirte querido Marcelo que tú para mí eres muy importante. Jerónimo fue un Profeta Encarnado en este mundo asumiendo sobre sí junto conmigo, todos los valores del varón en este mundo y en esta historia y yo debo buscar interlocutores válidos que me escuchen y acompañen hasta que yo parta. Tristemente en el Vaticano me han fichado como una falsa mística, qué podrán ver en el Vaticano lo que es la mística si así fuera estaríamos salvados, a veces en este mundo tan revuelto y convulsionado no son fáciles los encuentros en la Verdad para poder entregarlos antes de partir. Sin más palabras, sé que me entiendes.

Encontraron quien me edite EL MARTIR QUE NO MATA-
RON,? es una pena no haber podido llegar a todos con ese libro que
prometí a Helder terminar y editar después de su muerte, y así lo
hice. Beozzo también me había prometido ocuparse de él pero no
he recibido después de la partida de Jerónimo ni una línea suya.

Marcelo recibí el libro HACIA UN NUEVO CONCILIO. Emi
me envió dos, uno de los cuales tiene Bergoglio nuestro cardenal y
casi Papa, está leyéndolo. Te pediría si puedes enviarme el libro de
las cartas de Helder durante el Concilio a su comunidad. Yo tengo
en portugués el manuscrito que son como mil páginas y me dio Be-
ozzo pero quisiera recibir la publicación que apareció después. Los
manuscritos son muy interesantes pero quiero hacerle llegar a Ber-
golio el libro, tengo que ayudarlo a pensar, creo que será el sucesor
de Benedicto pero tiene que irse preparando. Esto él ni lo piensa ni
lo quiere, estas sólo son intuiciones de Clelia.

Bueno Marcelo espero tu respuesta y tu visita, no dejes de
contestarme bien me encuentres en este aparato. Un abrazo y que
tu comunidad rece para que sea fuerte en salud y que no baje mis
brazos.

Clelia

CARTA A JALICS

Buenos Aires, 26 de agosto 2006

Estimado Jalics:

Hace un tiempo que quiero llegar a ti para compartir estos
sentimientos arraigados en mi alma. No me conoces aunque creo
que sí, ya que sobre todo somos hermanos y compañeros de lucha
en este país que todavía sigue sangrando.

Soy Clelia la compañera de Jerónimo Podestá Obispo. Sabrás que él partió de esta Planeta hace ya seis años. Sé que él compartiría también esta preocupación que me lleva a escribirte, cuando Horacio V. comenzó a atacar obsesivamente a Jorge Bergoglio.

Quiero decirte qué me preocupa, más allá de Bergoglio mismo, esta campaña para mover el caso que pesa sobre él desde aquella época. Una cosa es que él no haya estado a la altura del apoyo que debió darles en momentos tan difíciles y otra muy distinta es que él los haya entregado a los militares. Yo he hablado acá con Alicia Olivera, que fue testigo de su conversación con Masera cuando le pidió la salida de ustedes, y otra diferente lo que se dice. En este momento tan difícil para el País y para la Iglesia esta historia pesa peligrosamente sobre sus espaldas.

Políticamente en Argentina la derecha de siempre lucha para enfrentar a la Iglesia con el Gobierno. Tanto Kirchner como Bergoglio no son personalidades fáciles para encontrarse y dialogar, fruto del “cuarto poder” que busca continuamente el enfrentamiento y de lo que Kirchner también creo piensa de Bergoglio en aquella época.

Bergoglio en este momento es lo mejor que tenemos en el Episcopado y su Pastoral Social es la única línea que se mueve y tiene en cuenta al Pueblo. Del otro lado está la línea de Casaretto, línea liberal y qué decir de la línea fascista de Aguer que suspira por ocupar el Arzobispado de Buenos Aires y que no tiene problemas de decirlo en privado a quien quiera oírlo.

Estoy sufriendo porque todo esto es para mí difícil escribirte así sin tenerte delante para conversarlo. Pero te pido que me recibas como si fuera también el mismo Jerónimo que te lo dice.

Creo que el único que puede parar todo esto eres tú con tu palabra, no digo con una declaración pública si no quieres, sino con una aclaración sobre la realidad de esta historia, a quien a ti te pareciera mejor, hacerlo en privado.

Jerónimo antes de morir me dijo un día que quería ir a hablar con Bergoglio, me llamó la atención porque Quarracino habiendo

sido su “hermano” no lo quiso recibir; Jerónimo a mi pregunta de por qué, me respondió: “porque es un jesuita inteligente que me va a saber comprender”. En ese momento él quería hablarle del Movimiento de sacerdotes casados y el tema difícil que viven los curas en Latinoamérica y el Mundo, que no deja de ser una especie de exilio de la madre Iglesia, que muchas veces los trata como una madrastra. Regresó contento del encuentro; a los pocos días Jerónimo entró en terapia y en tres días se fue. El único hermano que llegó a darle la mano en ese momento fue Bergoglio, que lo hizo en silencio, y que para Jerónimo que murió habiendo sufrido tanta persecución y marginación hasta de sus propios “hermanos” tiene **que haber significado mucho**. Luego habló con las monjas de San Camilo para que no me sacaran de su lado hasta que Jerónimo partiera, y fue así que no me aparté de él. Yo no conocía a Bergoglio, lo conocí después y él se preocupó siempre por mis problemas. Ninguno de sus “hermanos obispos” se acercó a él en la Legislatura a rezar una oración mientras lo velaban, tampoco curas del Tercer Mundo que rechazaron a todos los curas casados del interior; sobre todo de Rosario, Tucumán, a pesar que siguieron su compromiso en los barrios y fueron algunos encarcelados durante el tiempo de Bolati como Arzobispo, eran muchos y por un purismo, y cálculos clericales incomprensibles y dolorosos para todos ellos, siempre los marginaron. Esta es una problemática profunda y no es el momento para desviarme del tema.

Todo esto te lo cuento para darte mi testimonio de Bergoglio, el casi único de la Institución que se supo acercar como un verdadero hermano. Por el libro de Olga Wornat sé que tiene tantos enemigos como otros que lo defienden, pero **delante de Dios yo creo que el único que puede terminar o sacarle este peso de la espalda eres tú, contando la verdad sea cual fuere**. Así muchos de los enemigos del país que quieren aprovechar esta historia para medrar enfrentándolo con el gobierno, no podrían hacerlo y el Pueblo no se sentiría confundido por los escritos de Horacio V. y

otros que no cesan de atacarlo en forma obsesiva y que en el fondo sólo benefician a los que quieren medrar como siempre contra el país. Perdóname esta carta **deshilvanada**, me ha costado mucho escribirla y hace tiempo que he querido hacerlo. Pero siempre hago lo que en el fondo siento que haríamos con Jerónimo si aún estuviera acá conmigo. Un abrazo y que el Espíritu de Verdad nos ilumine a todos.

CLELIA LURO DE PODESTÁ

Conseguí tu correo por Esponda. Bergoglio no sabe que te escribí

CARTAS A PEDRO CASALDALIGA

Pedro Casaldaliga, Obispo de Araguaya, Brasil - Otro interlocutor válido.

Buenos Aires, diciembre de 2006

Querido Pedro:

A ti da gusto escribirte por este medio, porque contigo esto es un diálogo y no un monólogo como es para la mayoría que no lo leen a diario y quedas allí a la espera.

¿Cómo estás? Yo aguantando los años que vienen con sus nanas. Estoy bastante bien para mis ochenta, sin algo grave, pero con algo muy molesto que es la osteoporosis más artrosis de cadera que si bien no es grave, sí dolorosa, sobre todo porque yo me paso muchas horas del día frente a esta máquina, que es útil pero que termina con mi espalda. El libro de la vida de Jerónimo con sus escritos avanza, pero no como yo querría, pero ya estoy en el año 96 y vengo siguiéndolo desde su nacimiento, felizmente en reporta-

jes, notas, cartas a Helder donde expresa su sentir profundo y cartas proféticamente duras pero cargados de amor sin resentimiento; a los Papas Pablo VI, Juan Pablo I, y Juan Pablo II; a los dictadores de nuestro país: a los Presidentes electos; a los obispos sus “hermanos”, cartas fuertes; al Movimiento de curas casados y a la formación del Movimiento entre la que encontré la carta que luego introduje como carta fundacional de la Asociación de Amigos que creo te ha llegado ya que como siempre te hiciste presente con tus cariñosas palabras.

Siempre he sido fuerte para enfrentar moralmente y vitalmente todos los momentos difíciles y también gozosos que me tocaron como una gracia de Dios en mi vida. Pero ahora tengo lucha con esta Clelia débil para enfrentar este dolor de espalda y no bajar los brazos frente a esta máquina. Mi mente y mi espíritu están siempre jóvenes y fuertes, pero mi resistencia al dolor, no sé enfrentarla. Tengo que vencer este momento y me aferraré a todo lo que pueda mejorarme o sea Medicinas alternativas: un filipino sanador que tiene realmente el don de sanación, pero que viene cada tres meses a Argentina, y nos decía a Jerónimo y a mí “ustedes tienen que cumplir una misión y yo los voy a acompañar hasta el final”. A Jerónimo lo llamaba campeón y a mí desde que él no está me llama campeona. También iré al homeópata y haré gimnasia acuática que dicen es muy buena para la columna, también si puedo Yoga, mientras te escribo estas líneas me llama una amiga, que es amiga de una doctora de Cuba que me averiguará dónde atienden aquí. Como verás estoy decidida a vencer este comienzo de mis ochenta. Tengo un desfase entre los “sin años”, que llevo en el espíritu y este cuerpo que comienza a quererme hacer que lo atienda. Reza por mí que seguramente eres más paciente y fuerte que yo. Diles a tus amigos Jerónimo y Helder que no se duerman y me ayuden a seguir adelante.

Aunque no te parezca verdad el libro de Helder aún no ha encontrado editor en A.L. sobre todo en Brasil, ahora lo tiene Leo-

nardo, pero tampoco Beozzo me ayudó ni contestó mis cartas sobre el tema y eso que tengo una rica presentación tuya. El libro de Frases JERÓNIMO UN OBISPO SIN FRONTERAS, si Dios quiere encontré editor y va en una página un artículo de prensa de esa época y en la otra las frases.

Ya llegamos a Navidad, que el nacimiento no sea conmemorar una fecha pasada sino un nacimiento en cada uno de nosotros, entonces ¡qué maravilloso sería el mundo!

Que el Espíritu que se manifiesta en ti nos llegue siempre a todos nosotros. Gracias por ser como eres. Un abrazo

Clelia

Hoy 9 de febrero 2007

Querido Pedro

Estoy preocupada por ti. No quiero pensar que no estés bien, es necesario que sigas con nosotros.

Ayer puse punto final al libro de Jerónimo. Son los escritos de un Profeta. Si no recibiste mi carta anterior y mis escritos díme-lo. Si guardas silencio entraré a preocuparme por ti.

¿Te animas a acompañarme con un prólogo para el libro JERÓNIMO OBISPO UN HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES?

Ya sería tu tercera compañía en mis libros. Te enviaré el libro si lo quieres. Un abrazo

Clelia

CARTA AL SR. PRESIDENTE DE LA NACIÓN NÉSTOR KIRCHNER

Buenos Aires, 14 de mayo de 2007

Estimado Kirchner,

Siento mucho la ausencia de Jerónimo en estos momentos del país, el pobre murió creo también de tristeza e impotencia política en el año 2000 y no pudo ponerte el hombro como lo hubiera gozosamente hecho en este tiempo político, no lo dudes. Nuestra lucha la hemos realizado siempre juntos, pero hoy mi voz no se hace escuchar lo mismo que la suya. Esto no le quita que hoy como ayer yo esté muy atenta a todo lo que está ocurriendo sobre todo en este tiempo de campaña política con el Cuarto Poder.

Estas líneas son para pedirte unos minutos de tu tiempo para tocar temas para mí de Razón de Estado que siento es muy necesario hablarlo. Quisiera verte urgente, el día 14 viajo al CELAM a Aparecida llevando unos escritos de Jerónimo en Puebla, hacen ya veintiocho años y tengo una entrevista de Prensa. Necesito **verte antes**, el año pasado estuve con Cristina en audiencia en el Senado, esta vez **necesito verte a ti**.

Espero tu respuesta, te aseguro que sería lo que Jerónimo con gran sentido de Patria haría en este momento.

Hoy jueves 14 de junio: No he tenido ni acuse de recibo. Guillermo Oliveri la hizo entregar desde Cancillería a Parrilli, pero dado que mi carta encierra mucho amor a mi país y preocupación por él, pienso que habrá quedado en algún cajón sin llegar a tus manos, si no me hubieras contestado. Hoy buscaré otro camino para ver si tengo más suerte. Que Jerónimo nos dé fuerza para atravesar este nefasto tiempo de campaña soportando al cuarto poder.

Te envió la carta abierta que ningún medio me quiso publicar, salvo cinco radios. Es mi interpretación de las palabras del Cardenal. Después de escritas se las envié y estuvo de acuerdo, si

no lo hubiera estado igual la hubiera enviado. ¿Qué medios tenemos para expresarnos los que así pensamos?

Clelia Luro de Podestá

CARTAS A LA SRA. SENADORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Buenos Aires, 7 de junio de 2007

Querida Cristina:

Nuevamente quiero pedirte que me des unos minutos de tu tiempo antes que nuestro encuentro, sea ahora más difícil para ti que antes. No sabemos si serás nuestra futura Presidenta, pero si así fuera la noticia igual la recibiríamos con mucha esperanza y alegría para que continúes piloteando el Gobierno conducido por Kirchner, porque sabemos que eres y has sido muy buena copiloto.

Nunca supe si recibiste la carta de Jerónimo que te envié después de su partida, pero que hoy parece profética y te la mando nuevamente. Pedí una audiencia con el Presidente a través de la Cancillería y de Parrilli, pero no he tenido ni siquiera acuse de recibo. Lo mismo será para mí ser recibida por ti.

Estamos sumergidos en esta época nefasta de campaña mediática hasta octubre. No quisiera que sean continuamente usados por la prensa. De verdad Cristina necesito para poder sentirme útil para el país, a pesar de mis 81 años, cuidar todo este proceso en marcha como a mi propia vida. Tengo que dialogar un rato contigo, no dejes de contestarme. Coraje, fuerza y sabiduría es lo que le pido a Jerónimo que derrame sobre tí. Un abrazo.

Clelia Luro de Podestá

Recuerdo que Perón le dijo a Jerónimo en Puerta de Hierro que todo el problema con la Iglesia lo gestó la CIA.

Buenos Aires, junio 2007

Querida Cristina:

Mi carta de pedido de audiencia no había salido cuando llegó la fiesta de Corpus y sobre esto quiero hoy hablarte sin anular la posibilidad de encontrarme contigo.

Estamos en el fatídico tiempo de campaña hasta octubre y debemos estar muy atentas para que el “puto poder” no especule con nosotros, los que queremos un país diferente.

No necesito decirte que amo a mi país y que me he jugado por él dentro de lo que hoy puedo y sin la presencia tan necesaria de Jerónimo para luchar juntos como siempre lo hicimos.

Lo que dice Aníbal Fernández es ridículo: “Si la religión se la utiliza como bandera política, no es la Iglesia de Cristo.” Error garrafal, o es que él no recuerda cuántas muertes hemos tenido y cuánto exilio? Jerónimo, seis años por luchar por los Derechos Humanos de **todos**; origen profundo de nuestra Fe en el Mensaje Evangélico que es profundamente revolucionario, DURA CRÍTICA DE ANÍBAL FERNÁNDEZ, Diario Clarín, domingo 10 de junio.

Cuando se habla de una dura persecución de la Iglesia ¿por qué se debe pensar en el gobierno? Represión que no existe. Sus declaraciones en diarios del “puto poder”, no hacen sino darle pasto a las fieras sumándose a las interpretaciones capciosas de la prensa de derecha.

Cristina, no hay más que leer los títulos de La Nación, de Clarín y de Página 12 con notas de Horacio Verbitsky. Da pena el silencio de todos los que piensan como yo, **que somos muchos**.

He mandado varias cartas a los lectores pero no quieren publicarlas porque me tiro contra el cuarto poder. ¿Dónde está la libertad de prensa de esos diarios?

¿Con qué medios contamos los que ansiamos una Patria Grande no sólo para Latinoamérica sino para nuestra tierra? Con qué medios contamos los que queremos que este camino hoy cuajado de malas interpretaciones con gran sagacidad, y las palabras de Bergoglio hoy usadas permanentemente, no ayuden a ver a los que realmente solapados en intereses espurios movilizan las fuerzas más sutiles y negras del poder mediático.

Los mismos del gobierno que se suman a estas interpretaciones capciosas como por ejemplo Alberto Fernández, que siempre salta interpretando no acertadamente las palabras e intenciones del Cardenal que con estas reacciones no le hace ningún bien al gobierno, sólo consiguen afirmar lo que los medios de prensa de derecha quieren interpretar para usarlo y agudizar absurdamente los problemas. Bastante poco dice el Cardenal de la constante falsa interpretación de sus palabras difamándolo y sacándolas de contexto, y no es que me mueva una defensa al Cardenal, sino el interés del país.

Yo conozco el verdadero pensamiento de Bergoglio, hablo seguido con él, no son verdaderas las palabras de Michetti que la recibe seguido, sólo cuatro veces desde que es senadora, está preocupado por el triunfo de Macri, “Es la derecha”, me dice. Siempre fue peronista: “no temas Clelia, van a ganar, han hecho bien las cosas.”

Bergoglio incluyéndose él mismo hace un llamado, habla en plural, llama a la convivencia cívica en este tiempo nefasto.

Querida Cristina, tú eres mujer y como tal intuitiva y valiosa como decía Jerónimo.

Yo creo que sería de **acierto político**, más allá de que algunos que rodeen al presidente no lo piensen así, más allá también de las pequeñeces humanas y para bien de todos los argentinos y salud para el país que no aguanta más desatinos en este tema, que tú vieras la forma de fraguar un encuentro y un abrazo patriótico público entre el Presidente y el Cardenal, para que todos estos subterfu-

gios del “puto poder” como tú lo llamaste, terminen con su nefasto juego.

Ya lo conversaremos en una audiencia. Un abrazo,

Clelia

CARTA AL SR. PRESIDENTE DEL PERÚ

Buenos Aires, 9 de febrero de 2008

Al Señor Presidente del Perú

Dr. Alan García:

Estimado Alan,

Te escribe una joven de 81 años que en el año 1982, con motivo de un DOCUMENTO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA, te fue a entrevistar y a tomar contigo un café en el bar de la Cámara de Diputados cuando aún no me conocías, pero el Senador Dr Luis Alberto Sánchez, condicionó su adhesión a tu firma.

Soy Clelia Luro, la compañera de Jerónimo Podestá Obispo, que falleció el día 23 de junio del año 2000 aunque hombres como él no mueren nunca.

Ante todo me alegro tener en Latinoamérica –sobre todo si cumples con lo que firmaste– un Presidente como tú.

Desde que triunfaste en Perú que he querido llegar a ti, pero no sabía cómo hacer para no perderme en algún escritorio de un secretario. Hoy aprovecho el viaje de una gran amiga que vive en Perú para llegar más segura a tus manos.

Hoy corren por Latinoamérica nuevos vientos de integración que forjen la Patria Grande. Esperemos que el MERCOSUR, sueño también de Jerónimo, crezca y se robustezca. Hoy tenemos Presi-

dentes que conocen un idioma nuevo, idioma que nuestros Pueblos esperan verlo realizado en la acción.

Si viajo a Perú me gustaría estrecharte en un abrazo como lo pude hacer en Colombia en el Hotel Tequendama cuando tú siendo Presidente venías caminando por la alfombra roja y yo te salí al cruce a recordarte del Documento. Te pregunté entonces si cumplías con tu compromiso y tú me respondiste. ¿Y tú que crees? Porque evidentemente estabas ya con los problemas que nos toca vivir a todos aquellos que queremos un compromiso de vida.

Un abrazo y coraje.

Clelia Luro de Podestá

CARTAS A LA SRA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Buenos Aires, 1° de abril de 2008

Querida Cristina,

Por mis años y no al tener un lugar en la Plaza quiero hacer-te llegar estas líneas por mi amiga Marta Vásquez de Madres.

Igual estoy presente junto a ti con la cruz que te regalé y te pido la lleves siempre cerca tuyo “QUE TODOS SEAN UNO”, frase de Jesús y lema de obispo de Jerónimo.

Frente a esa Plaza llena, siente que todos seremos uno en la lucha por la Justicia y así la Revolución estará más cerca como te dije en el Parque de la Memoria. Un fuerte abrazo y que el Espíritu te ilumine y fortifique para poder pilotear el país.

Clelia Luro de Podestá

Hoy viernes 4 de abril

No pude aún llegar a tus manos, veré si Marta puede llevarme la carta mañana al avión.

Ayer te seguí como siempre en la tele, aparte de que estabas muy linda, también estabas frenando la emoción, para eso somos mujeres y es un don que les falta a la mayoría de los varones, pero que nos regala la naturaleza junto a la **intuición**, ese don es característico nuestro pero que nos deja ver bajo el agua.

Quisiera poder tener un canal para desde mis ochenta ayudarte a gobernar como lo pediste, necesito tener alguna forma de vencer el protocolo y llegar a tus manos.

Está bien que recibas opiniones aunque estés rodeada de varones, pero nunca dejes de seguir tu intuición...

Confía en Bergoglio que se ha propuesto ayudarte desde su lugar, por eso salió en plena tormenta pidiendo el diálogo. El Episcopado que tenemos es difícil donde reinan muchos liberales y otros de derecha, y él es el Presidente de ese cuerpo sin Alma.

Tu discurso de la Plaza fue muy bueno, pusiste humildad para pedir, garra para conducir y un fuerte y claro llamado al diálogo y a la unidad.

Que Jerónimo te acompañe siempre. Un abrazo.

Clelia

CARTA AL SR. PRESIDENTE DE GUATEMALA

Buenos Aires, 3 de abril de 2008

Al señor Presidente de Guatemala

Me identifico a usted Señor Presidente como la viuda del ex

obispo de Avellaneda en Argentina y Presidenta Honoraria de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Católicos para la Renovación de los Ministerios.

Mi preocupación urgente es que ha llegado a mis manos la noticia que el Obispo Aldo Ramazzini ha sufrido amenaza de muerte por haberse opuesto comprometido en su deber Pastoral para con la población indígena; exigiendo garantías para dicha población, que se opone a la explotación minera de su Territorio.

Monseñor Ramazzini está actuando como un verdadero obispo cumpliendo con el Mensaje Evangélico para el cual fue impuesto y también siguiendo las directivas de Roma.

Un acto de presión contra él tendrá señor Presidente hoy la reacción Internacional, razón por la cual espero que usted como Presidente de la Nación tome los recaudos suficientes para que esta amenaza no avance.

Esperamos que un nuevo crimen para silenciar la palabra y la labor de la Iglesia al lado de los empobrecidos y los excluidos no se repita en esa querida tierra, como fue el caso del martirio de Monseñor Girardi.

Hoy el mundo está atento y unido frente a la Defensa de los Derechos humanos como son la vida de los individuos que luchan por la Justicia. Lo saluda respetuosamente.

Clelia Luro de Podestá

CARTAS A LA SRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Buenos Aires, 15 de mayo 2008

Querida Cristina:

Cómo quisiera a veces ayudarte a pilotear esta tormenta que no afloja. Trataré de ser sintética por el poco tiempo que seguramente tienes hoy.

Nuevamente el Cuarto Poder comienza con sus juegos mafiosos de querer desestabilizar la relación con la Iglesia, concretamente con Bergoglio. Yo quiero que confíes en él y mis palabras, por el bien del país.

Bergoglio está de corazón apoyándote desde su lugar. Lo han hecho muy bien en la Reunión última del Episcopado, cuando sabiamente frente a los problemas del país, resolvieron en lugar de sacar un documento, llegar todos a la Basílica de Luján a hacer una oración por el diálogo y por la Paz. El Cuarto Poder no tuvo cómo usar sacando de contexto las palabras y guardaron silencio. Entre nosotras, no es fácil conseguir silenciar al Episcopado, donde hay distintas tendencias.

Creo que para ti el apoyo de la Iglesia es muy importante y real en cuanto a Bergoglio. Ya he hablado de esto cuando estuve contigo en el Senado. Ya habrás leído en el Clarín, cómo han querido comenzar a desestabilizar las relaciones, aprovechando el problema del Tedeum. Si te sirve mi consejo, traten de sacar de las manos de la prensa este juego mafioso que desconcierta al pueblo y no es verdadero. Sería importante que al Tedeum que oficiará Bergoglio el 25 de mayo enviaras un representante del Gobierno. No entiendo de protocolos que siempre me molestó cuando fui secretaria de Jerónimo en Avellaneda, no sé cómo, pero para impedir a la Prensa seguir con su juego sería bueno enviaras oficialmente un representante a la Catedral y trataras de comunicarte personal-

mente por teléfono con Bergoglio. Cada vez siento más la ausencia de Jerónimo para realizar la lucha y quiero que la Iglesia sea para ti un apoyo más, porque también es el Pueblo de Dios en marcha.

Aunque difícil me interesa pero mucho tener una audiencia de un ratito contigo. Un abrazo y que Jerónimo te acompañe desde el cielo y te ayude a gobernar.

Hoy 19 de mayo de 2008

Cristina, la Prensa sigue empujando a una desestabilización con la Iglesia. Para informe tuyo, el cura Marcó no tiene nada que ver con Bergoglio, lo sacó ya hace más de un año de vocero. El juego de la Prensa al que se suma él es provocar el enfrentamiento de Bergoglio con el gobierno, y esto te aseguro que no está en la mente del Cardenal, al que conozco muy bien. Siento que no esté Jerónimo para terminar con este juego del que es responsable también un fuerte grupo de la Iglesia que le está moviendo el piso al Cardenal, porque a Jerónimo lo escucharían. No creas a los que te rodean que quieren interpretar todo este problema y escuchame a mí que no tengo otro interés que la Paz en mi Patria y que además del problema del campo quieran sumarte el “problema con la Iglesia”. Sergio Rubín que, pagado por Clarín, en su artículo escribió sobre el problema, pero entre líneas dijo que “el gobierno expresa que lo del Tedeum en Salta no es a causa del Cardenal sino para seguir la línea de ‘federalizar’ los actos”; pero esto en líneas perdidas en la nota donde dice todo lo contrario.

Cristina si puedo llegar a ti, como puedo llegar a Bergoglio, te pediría lo llames más allá del protocolo, y hables de verdad con él, y le agradezcas personalmente la misa que hizo celebrar en Luján pidiendo por la Paz y el diálogo. Cosas pequeñas por desencuentros o mentiras, provocan problemas grandes que hay que

evitar, y que el país no da para más y ya tienes demasiados problemas para enfrentar más por desencuentros o grupos que buscan, lo de siempre poner palos en la rueda.

Que Jerónimo me ayude a llegar directamente a tus manos.

Un abrazo,

Clelia

CARTA AL DOCTOR BARTOLOMÉ MITRE

Buenos Aires, 3 de marzo 2010

Al Doctor Bartolomé Mitre

Soy Clelia Luro de Podestá, creo que una vida compartida con Monseñor Jerónimo Podestá, ex obispo de Avellaneda, desde el año 1967, me da el derecho de expresarme sobre lo que el país ha sentido durante épocas que quisiéramos olvidar.

La bendita libertad en los medios sobre todo al que me dirijo, no nos ha sido nunca verdadera libertad, podría decir que en tiempos de la Dictadura Militar carecíamos todos los que luchábamos por un país más cristianamente libre, nunca hemos tenido en ese medio periodístico facilidad de expresión, es más nos hemos visto envueltos en “suspicias” o tergiversación de las noticias y silencios culpables, cuando nuestro país se derramaba un baño en sangre de hermanos.

Luego –porque a pesar de todo sigo leyendo ese medio para ver por dónde van los que han querido siempre un mundo diferente al que yo quiero– siempre he observado leyendo discursos y homilías en Internet completos, con qué facilidad algunos medios sacaban de contexto y aparecían títulos como por ejemplo Homilía del Cardenal Bergoglio cuando el año 2007 dijo en su ho-

milía de Corpus que tanto problema mediático causó: “Debo decir que hay hambre, falta de trabajo” (...) pero acotaba “...esto no lo digo sólo para el gobierno sino para todos” pero esta frase iba en letra pequeña dentro del texto y el título en grande “El Cardinal Bergoglio habla contra el Gobierno”. Recuerdo que indignada de este juego mediático mandé a La Nación y al diario el Clarín un análisis sobre cada punto de la homilía y lo envié a dichos diarios que no me lo publicaron porque “me tiraba contra el cuarto poder”, esa fue la respuesta . ¿Dónde estaba entonces la libertad de prensa, la libertad de expresión?

Este es un pequeño ejemplo de aquella lucha mediática que pretendía siempre enfrentar al gobierno con la Iglesia, ese juego malféfico espero ha terminado porque la Iglesia ha aprendido a no dejarse usar como lo ha hecho en esta última reunión del Episcopado, que frente a un grave problema nacional fue a los pies de la Virgen a Luján a pedir por el diálogo. Se acabó el juego que se preparaba para denostar a un gobierno democrático elegido por el pueblo.

Yo desde los años de la dictadura del General Onganía que vengo conociendo y luchando con medios que no nos dejaban expresar y es más que tergiversaban la verdad de lo que vivíamos los que queríamos un mundo nuevo. Algunos la lucha la pagaron con su vidas y otros aceptando ser ludibrio y escándalo de todos aquellos que por contar con medios de prensa que serían apoyados con las dictaduras de turno, eran dueños de, con sutileza a veces y otras sin ella, sacar de contexto frases para usarlas políticamente o contaban con personajes como Mariano Grondona hasta hoy y con las editoriales de Morales Solá, que no necesitan de sutileza hoy ya que sus escritos muestran con toda falta de vergüenza sus móviles políticos. Pero todo es inútil, los pequeños crecen, el mundo busca llegar a políticas que nos unan a nivel latinoamericano y al decir esto viene a mi memoria la postura que tuvieron frente a la guerra de Malvinas y anteriormente las buenas relaciones con un episcopado que sentía vergüenza de

esa guerra, tampoco con Jerónimo estábamos de acuerdo con una guerra, pero ya estábamos en ella y éramos argentinos no vergonzantes, ni cipayos.

Es tanto lo que querría decirle sobre la tan mencionada “libertad de expresión”. Yo creo que la libertad termina donde comienza el derecho del otro. La lucha mediática siempre ha sido de los más contra los menos. Hoy no sé en qué medio de prensa confiar. Leo varios todos los días, pero mi rostro siempre guarda una sonrisa amarga porque creo que querer cambiar el mundo es una tarea que cada vez la encuentro más difícil.

No estoy de acuerdo que no se permita la libertad de expresión, pero entonces no se escandalicen que la Presidenta diga que no le molestan las caricaturas, es más le causan gracia, pero el señor Sabat no es nadie para poner una tira sobre la boca de la Presidenta elegida por el pueblo, eso no es ya una caricatura más sino una caricatura con un mensaje diciéndole que se calle. ¿Qué le pasó al señor Sabat y al medio que lo publicó dos días seguidos? Nada ¿de qué se quejan? Siempre quisieron ser y lo son el cuarto poder, que puede jugar con la vida de los demás. No necesitan armas, las palabras son sus armas.

Debo reconocer que el diario La Nación es a veces más objetivo. Hoy han presentado el encuentro de la Presidenta con alguna ecuanimidad, pero ayudaron a eso los representantes del Agro al expresarse después del encuentro y la Iglesia que esta vez la prensa no pudo usar en esta reunión del Episcopado yendo a rogar al pie de la Virgen, llamando nuevamente al diálogo.

No tenemos una oposición sana que comprenda que dejar gobernar al que fue elegido es un aporte al país y si tienen ilusiones de poder gobernar en un futuro deben ayudar a que el país camine bien y no sembrar de obstáculos el camino, esa postura les cuesta tenerla.

Jerónimo hoy no está a mi lado, es una pena porque su voz es muy necesaria, pero han quedado todos sus escritos con los

que estoy trabajando para entregarlos. Siempre ha sido y hoy es una lucha expresarme por ese diario y es irrisorio cuando se quejan de presiones sobre la libertad de prensa, presiones sufrimos la mayoría de los lectores que no podemos contar con medios que nos entreguen de verdad las noticias, sin esconder detrás móviles políticos.

Por hoy basta, quisiera decirle tantas cosas... Como ser ¿recuerda en un reportaje que le hicieron a Monseñor Laguna que después de la muerte de Jerónimo publicaron una columna donde decía refiriéndose a nosotros: “No sé por qué los están convirtiendo en mitos cuando fue un obispo que traicionó su vocación y vivió con su concubina con seis hijas...” No tuvieron reparos en publicarle esa nota habiendo de por medio toda una familia. Pude enfrentar a Laguna, pero la nota fue publicada en su diario, y no con una caricatura sino con palabras.

Sería muy largo seguir refutando su editorial del jueves 19 de abril. “La obsesión de controlar la prensa”. Conozco su forma de pensar y trato de respetarla como ustedes deben respetar la de todos, que son la mayoría que no piensan así. Comprendo que los dueños de los dos periódicos más leídos sean dueños de expresar su pensamiento, pero no de usar esos medios para con “suspicias” tergiversar el pensamiento de los demás

Lo saluda atentamente.

Clelia Luro de Podestá

CARTA A LA SRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER Y NÉSTOR KIRCHNER

Buenos Aires, 20 de septiembre de 2010

Estimados Cristina y Néstor,

El sueño que siempre abrigamos con Jerónimo era una Latinoamérica Unida y Solidaria, ese fue el Manifiesto que se gestó en nuestra casa de Gaona y viajamos por varios países buscando *firmas* de adhesión. Cuando fue la Cumbre sentí la necesidad de entregar este libro que presentaré en la Sala del Bicentenario.

Fue una pena que se fuera de este mundo en un año tan gris como 2001, y una pena no tenerlo con nosotros, pues estaría poniendo el hombro a toda la lucha que junto a ustedes llevamos muchos argentinos.

Espero por este medio llegar de verdad a manos de ustedes y entregarles estas páginas. Jerónimo fue un Profeta que anunciaba y un Patriota que sufría, “me duele el mundo, me duele la Iglesia, me duele el país”, me decía, y se fue con ese dolor después de un exilio de la propia Iglesia y de cinco años de exilio del país.

“Que todos sean Uno” era su lema grabado en la cruz que les regalé y si fuéramos realmente Uno la Revolución ya estaría en el mundo.

Un abrazo Clelia

Clelia Luro de Podestá

Tuvo respuesta de Presidencia

CARTAS A LOS PRESIDENTES DE LATINOAMÉRICA

Con motivo de la Cumbre de las Américas, les envié una carta a cada uno de los Presidentes con mi libro “Nuestra Lucha por Malvinas”, por el tema de Malvinas. Cada carta comenzaba con las siguientes palabras:

Soy Clelia Luro, la compañera de lucha y de vida de Monseñor Jerónimo Podestá, fallecido en el 2000. Tengo 84 años en mi cuerpo pero mi espíritu y mis neuronas son de 40.

Te envío este libro que he sentido el deseo de entregarlo después de la Cumbre de Cancún al ver a los presidentes de América Latina comprometiéndose a llevar junto a nosotros la lucha contra el colonialismo y apoyar nuestra soberanía en las islas.

Un MANIFIESTO POR UNA AMERICA LATINA SOLIDARIA E INTEGRADA encontrarás en sus páginas, que fue nuestro sueño de hace 28 años y que hoy va aflorando en la Región.

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Evo Morales Ayma
Estado Plurinacional de Bolivia

Estimado Evo,

Nuestra unión nos hará fuertes y al fin llegaremos a la Patria Grande frente al Imperio.

Siempre te seguimos y admiramos tu lucha acompañada por nuestro Pueblo hermano. Eres un ejemplo en la Región.

Entrego este Manifiesto pues creo será un elemento valioso para los que luchamos por los mismos ideales.

Gracias por ser como eres.

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Luiz Inácio Lula Da Silva
República Federativa del Brasil

Estimado Lula,

Después de la Cumbre de Cancún me sentí animada a entregar estas páginas de Nuestra lucha por Malvinas. Amanece en la Región la Patria Grande. Nuestro sueño de una América Latina Solidaria e Integrada, que es el Manifiesto que se gestó en casa durante la guerra que la civilidad no quería, pero la realidad era que estábamos en guerra y había que enfrentarla con responsabilidad.

Jerónimo siempre decía que nos cabría una fuerte responsabilidad a nuestros países de Brasil y Argentina, que se iría dando en la integración y así se va realizando.

Que en las próximas elecciones el Pueblo vuelva a darle el apoyo que necesita Latinoamérica y el Brasil.

Hemos sido siempre muy profundamente amigos y hermanos con Dom Helder Cámara, y él unió nuestras vidas. Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Sebastián Piñera Echenique
República de Chile

De mi mayor consideración,

Nuestra unión nos hará fuertes y al fin llegaremos a la Patria

Grande frente al imperio.

Entrego este Manifiesto, pues creo será un elemento valioso para la Integración de la Región. Cordialmente,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Juan Manuel Santos Calderón
República de Colombia

Estimado Juan Manuel Santos Calderón,

Debemos continuar adelante siempre en nuestra lucha por una América Latina Solidaria e Integrada y así integrados seremos realmente fuertes.

Gracias a la Cumbre de Cancún sentí el deseo de entregar este libro y nuestra lucha, pero sobre todo el Manifiesto que encontrará en sus páginas, gestado y escrito por Jerónimo. Fue nuestro sueño de hace 28 años y hoy está amaneciendo.

Que esta no se vea nunca amenazada y que la cuidemos siempre por el bien de toda la Región.

Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

Tuvo respuesta de Presidencia

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Comandante en Jefe
Fidel Castro Ruz
República de Cuba

Estimado Fidel,

...¡Gracias por ser como eres! Has dejado en América Latina un sello de liberación del imperio.

Te envío este pequeño gran libro porque, aparte de nuestra lucha en tiempos de guerra que no queríamos, había que enfrentar el momento con responsabilidad.

En sus páginas encontrarás lo más importante de él, un Manifiesto escrito hace 28 años, pero hoy podemos decir que después de la Cumbre de Cancún amanecen nuevos vientos en la Región.

Te sigo cuando hablas al Pueblo por la TV y me gusta mucho escucharte.

Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Rafael Correa
República de Ecuador

Estimado Rafael Correa

...De los tan malos momentos de un intento de golpe en nuestro país hermano del Ecuador, debemos extraer los testimonios importantes que deja.

Un Pueblo unido que se vuelca a las calles en defensa de su Revolución y de su Presidente.

Una Región que inmediata y concretamente reacciona en esa noche con la presencia de todos los Presidentes de Latinoamérica: la UNASUR en pleno funcionamiento y un Documento muy importante para cualquier nuevo intento de Golpe en nuestro Continente americano, con puntos específicos.

Es verdad que estos tristes momentos dejan un sabor amargo lamentando también las muertes y heridos que el golpe dejó.

Esa noche no podía desprenderme del televisor, hasta que a pesar de la balacea de un ejército fiel que fue a rescatarte, pudiste salir de ese hospital y apareciste nuevamente hablando a tu Pueblo con tu fuerza de siempre...

En este libro encontrarás un MANIFIESTO POR UNA AMÉRICA SOLIDARIA Y UNIDA gestado por Jerónimo hace ya 28 años, pero que muchos puntos van siendo hoy una realidad. Creo que será un elemento útil para nuestros futuros pasos. Como lo digo al comienzo de mi libro fue la Cumbre de Cancún la que me animó a entregar nuestra lucha frente a una guerra que la civilidad no quería, pero que había que enfrentarla responsablemente una vez que estábamos en ella.

La Cumbre de Cancún me produjo alegría porque a floraba el amanecer de aquel sueño de tantos de una Patria Grande que ya está instalada en nuestro Continente.

Chávez recordó esa noche en Argentina una frase del General Perón: “El siglo que viene nos encontrará unidos o dominados”.

Ya lo ves nunca más dominados, sí, ya Unidos.

Adelante querido hermano, nunca más ningún país de nuestra Región vivirá un intento de Golpe sin que nuestro Continente lo sienta como suyo.

Un abrazo

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Felipe Calderón Hinojosa
Estados Unidos Mexicanos

Estimado Felipe Calderón,

.... Hago llegar a sus manos este libro vivido durante la guerra de Malvinas que la civilidad no quería, pero que ya estábamos en ella y había que ver cómo enfrentarla responsablemente.

Al ver la Cumbre de Cancún y a todos los presidentes de la Región unidos en apoyo a la solidaridad por Malvinas sentí que nuestro sueño de hace 28 años comenzaba a ser una realidad.

En sus páginas encontrará el Manifiesto que se gestó en nuestra casa y que hoy será útil para nuestras futuras luchas.

Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Fernando Lugo
República del Paraguay

Estimado Lugo,

...Nuestra historia quizás la conozcas. Cuando asumiste la Presidencia te envié una carta de adhesión en nombre también de Jerónimo, que no sé si llegó a tus manos.

Creo que hoy, después de 28 años, se ve amanecer en la Re-

gión frente a Malvinas. Me gustaría conocer tu opinión después de que lo leas.

Un abrazo y que Dios te acompañe y ayude en tu lucha, que es dura y difícil pero necesaria para tu Pueblo,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Alan García Pérez
República de Perú

Estimado Alan,

¿Recuerdas el Manifiesto que firmaste en Lima, cuando eras un joven diputado, para que el senador Sánchez aceptara firmarlo?

Este es un momento, después de 28 años, en que nuestro sueño de una América Unida comienza a amanecer. Léelo nuevamente.

Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente
Hugo Chávez Frías
República Bolivariana de Venezuela

Estimado Chávez,

...Te felicito por las elecciones, hay que tener un Pueblo que

te siga durante tanto tiempo poniéndole el hombro a tus sueños y luchas por la Patria Grande que muchos ansiamos.

Gracias por tu continua presencia y fuerza.

Yo siento y sé que tú serás capaz de leerlo y que te servirá para nuestra lucha.

Un abrazo en la Patria Grande,

Clelia Luro de Podestá

Buenos Aires, 4 de octubre, 2010

Señor Presidente

José Mujica

República Oriental del Uruguay

Estimado Pepe Mujica,

...Tenemos que felicitarte porque después de la Cumbre de Cancún has tenido un gesto de apoyo concreto al no permitir la entrada de un barco inglés rumbo a Malvinas.

El Manifiesto que gestamos en casa durante la guerra creo que es Profético, ya que fue escrito por Jerónimo con la colaboración de un hermano argentino y un hermano peruano y hoy después de 28 años comienza a hacerse realidad.

Un abrazo y felicitaciones,

Clelia Luro de Podestá

CARTA A NUESTRA PRESIDENTA ANTE LA PARTIDA DE NÉSTOR KIRCHNER

Buenos Aires, 27 de octubre de 2010

NUESTRA PRESIDENTA HOY NO HA PERDIDO SÓLO A SU MARIDO SINO A SU COMPAÑERO DE LUCHA

Querida Cristina,

Jerónimo me decía “Ser compañera de lucha es más que ser compañera de vida, es comenzar a ser compañera de eternidad”.

Qué razón tenía Jerónimo, hoy has perdido a un compañero de vida, pero Néstor seguirá siendo tu compañero de eternidad. Él siempre te acompañará porque siendo dos ustedes eran uno. Uno, en las ansias de parir un país nuevo. Uno, en las ansias de abrazar una América Latina Solidaria y Unida en la Patria Grande.

Los mismos sueños, las mismas luchas, el mismo programa de vida, los mismos ideales que partían de uno y de otro, fue y es hoy una realidad... Fue así la vida de ustedes, testimonio vivo de una pareja comprometida.

Por eso algunos no entendían y con la mezquindad y la pobreza de quien no alcanzó a vivir esa realidad discuten: “A Nestor lo maneja Cristina” en tiempo de su presidencia. “Quien gobierna hoy no es Cristina, no, es Néstor” y así con estos pobres razonamientos infectaban los medios de prensa o audiovisuales que tienen el poder de entrar a los hogares de argentinos que con la propia lucidez y sentido común del Pueblo elige a uno y luego al otro, sin diferencia porque los dos llevan el mismo proyecto que nos alegra a todos los que creemos en él.

Cristina querida, te he seguido todos estos años. Te he acompañado desde mi trinchera cuando hablabas en las Cumbres, cuando hablabas a tu pueblo de corazón abierto como vos lo hacés, por eso no necesitás leer lo que brota naturalmente de tu inteligencia y

de tu alma. Desde mi casa en la pantalla todos estos años he podido captar los rostros del Pueblo en las calles cuando emocionados escuchaban tus palabras.

Has comenzado con tu compañero el camino, hoy lo continúan juntos, te lo digo desde mi propia experiencia. Ya tengo 84 años y cuarenta en mis neuronas y en mi espíritu. Te hablé desde mi “trinchera” que generalmente es esta máquina que me acompaña para entregar toda nuestra lucha en palabras. Mi cuerpo no me responde como a mis amigas las Madres de Plaza de Mayo, que tienen mi edad pero sin embargo caminan y son más valientes o saben enfrentar mejor el dolor. No es que yo no pueda, pero la verdad es que la espalda me duele incluso al escribir y al caminar. He resuelto aceptar mi cuerpo como está aunque mi espíritu hubiera volado a darte el abrazo que no pude hoy.

No sé aún en qué forma podré llegar a tus manos para decirte todo aquello que aquel día largamente conversamos antes de que fueras elegida por tu Pueblo, espero lo recuerdes porque será bueno para el País. Luego les mandé a los dos a Olivos una cruz trabajada por Juan Pallarols imitando el pectoral de Jerónimo cuando lo consagraron Obispo de Avellaneda.

A los pocos días antes de que asumieras y a través de sus largos brazos me localizó Néstor del otro lado de la baranda y me abrazó, le pregunté si habían recibido la cruz y si les había gustado. Recuerdo que Néstor me dijo “sí nos gustó mucho y nos emocionó, te la llamo a Cristina. Estabas cerca rodeada de fotógrafos y me acerqué sola, me abrazaste y me dijiste “Qué lema se eligió Jerónimo. “Que Todos Sean Uno “. Y yo te respondí: “Si todos fuéramos Uno en la Verdad y la Justicia, la Revolución ya estaría hecha, son palabras de Jesús”. Asomaron lágrimas a tus ojos y me abrazaste.

Después asumiste la Presidencia y me fue más difícil comunicarme tan fácilmente contigo. Hoy te pido que la tengas en la mesa de luz a tu lado y que estés segura que con Jerónimo te acom-

pañaremos siempre en tu camino, que no es fácil. Todavía no somos Uno, pero somos millones.

Has compartido tu vida con un Patriota que eligió su militancia a su corazón, así era él. No se fue, está con nosotros y como también lo está Jerónimo, porque siempre estuvieron con el Pueblo.

En mis cartas, que no sé si llegaron a tus manos, al despedirme te felicitaba porque eras una buena pilota que sabías pilotear en la tormenta, y es verdad que supiste pilotear en la crisis, en tus luchas con el campo, en las leyes y cambios quijotescos que quisiste, quisieron y realizaron ambos liberándonos de la Deuda Externa que nos ahogaba, frente a la crisis mundial, frente a la pobreza que viene de herencia de décadas, hicieron tanto aunque dijiste bien que falta y que mientras un solo argentino tuviera hambre o uno no tuviera trabajo no estaba todo concluido.

De todo somos responsables todos. Los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los golpes **Cívico Militares**, frente a los cuales a decir verdad la única Institución que pidió perdón por su atroz complicidad de esa época, fue la Iglesia argentina de hoy, pero los políticos que golpeaban los cuarteles aún no lo han hecho.

En el mes de setiembre presenté mi último libro **NUESTRA LUCHA POR MALVINAS**. Se lo mandé a los dos con una dedicatoria a la Casa de Gobierno.

Después de la Cumbre de Cancún sentí la necesidad de entregar el material cuando comencé a ver realizados nuestros sueños de entonces hace ya 28 años.

Frente a una guerra que no queríamos pero que estaba ya instalada en nuestra tierra, teníamos que enfrentarla con responsabilidad sin mirar para otro lado desmalvinizando el momento. Hicimos varios viajes por América Latina recogiendo adhesiones a un **MANIFIESTO POR UNA AMÉRICA LATINA UNIDA Y SOLIDARIA** que gestamos en nuestra casa de Gaona.

El libro lo mandé a través de las embajadas a los Presidentes de cada país de la Región porque pienso que es un Documento profético que anuncia lo que hoy comenzamos a vivir.

Querida Cristina, esta carta se está convirtiendo en una nota, pero de verdad que son muchos los temas que todo este tiempo hubiera querido conversar y que me han inquietado, pero los guardaré para el día que pueda verte como aquella vez que pudimos dialogar tranquilas.

HOY NO PUDE LLEGAR A DARTE EL ABRAZO FUERTE QUE VA EN ESTA CARTA. La partida de Néstor es para todos los que lo queríamos y acompañamos un gran dolor, pero te sé fuerte y con la fuerza de la verdad que encierra el proyecto político que gestaron y que todos hoy lo acompañaremos con más fuerza que nunca. Un abrazo.

Clelia Luro de Podestá

CARTAS A LA SRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Buenos Aires, 30 de diciembre 2010

QUERIDA CRISTINA,

Sé cómo te sientes en estas primeras fiestas aunque todos los días son iguales.

Sabes que no caminas sola sino con él y el Proyecto gestado entre los dos, pero como te dije en mi carta –que me publicaron en Tiempo Argentino para tener la seguridad de llegar a tus manos– ya eres con Néstor “compañera de eternidad”, y él caminará siempre a tu lado. Es lo mismo un día como dos meses, como diez años, ellos siguen siendo siempre a nuestro lado nuestra fuerza desde el

Misterio que ya viven y nosotras aún no conocemos, estoy segura que están juntos.

Este año difícil que se nos viene sé que contará con tu sostén y tu fuerza y un Pueblo que camina contigo de tu mano.

En mi saludo hubiera querido decir políticamente algo más concreto y fuerte, pero quiero que los oídos de los que aún no entienden no se cierren a mis palabras.

Cuando veo por la tele los actos siempre siento verdaderos deseos de verte y estar un rato contigo para compartir tantos sentimientos que hoy nos son comunes.

Un abrazo

Clelia Luro de Podestá

17 de enero de 2011

Cristina contestándote mi sueño

Son las siete de la mañana y una vez más despierto soñando. Estaba hablando contigo, Cristina.

Desde que Jerónimo partió y también junto con él que llevo esta lucha no violenta activa como fue siempre nuestra lucha.

¿Cómo hacer para no callar? ¿Cómo hacer para que mis palabras sean escuchadas?

Los años van cargando mi cuerpo, pero no tocan mis neuronas ni mi espíritu que cada día parece más fuerte y más lúcido.

Cristina ya llevas tres meses sin Néstor a tu lado, pero él siempre te acompaña y te da fuerzas.

Mi lucha hoy se ha hecho más difícil, mi voz no se escucha como la de él y hoy no es problema de género que tú hoy has rescatado. Nuestra lucha es ahora el camino a la realización de nuestros

sueños, los sueños de tantos que no deben abortar. Nos acompañan la Verdad, la Justicia y el Amor, pilares de este cambio no violento y activo, nos acompaña el Pueblo, la juventud que está presente entre nosotros. Nos acompaña el crecer de la conciencia humana.

Cristina, tú ya conoces esa dura realidad de despertar sintiendo ese vacío a tu lado, pero lo que han fraguado juntos ustedes dos siempre seguirá adelante y él será tu fuerza.

Te sigo siempre por la Televisión en el país y en las Cumbres. Hablas de corazón abierto y no lees porque tus palabras naturalmente fluyen de tu inteligencia y de tu espíritu, de verdad Cristina el Pueblo se emociona, te escucha y te sigue.

Hoy estamos viviendo un Proyecto Nacional. Pero una revolución se hace con revolucionarios. Los postulados tú los llevas adelante.

Mi arma es escribir desde mi trinchera con la limitación de poder de hoy, queriendo aportar a tus pasos en esta renovación naciente que el Pueblo entiende y ve.

En abril publicaré mi libro "JERÓNIMO OBISPO, UN HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES". La autobiografía pos mortem de un hombre como Jerónimo comprometido con su Pueblo pero dócil a la Institución, la misma que al golpearlo tan fuerte hizo nacer en él al Profeta. Sus escritos, sus análisis políticos y de Vida que nos acompañan toda la vida en nuestro caminar.

En el "caso Podestá" como lo llamó Perón en carta a un amigo decía: "sobre el Caso Podestá que, sí se lo debe aprovechar bien, podrá ser útil no solo para Monseñor sino para la propia situación del país y nuestras inquietudes. Veo por las publicaciones que este asunto ha comenzado, pero no ha terminado. Si los trabajadores, los peronistas, los sacerdotes obreros y tercermundistas proceden bien, esto, en el campo político puede dar mucho. Ahora no podemos dejar a Monseñor Podestá en la estacada, no solo por él sino también por la razón que tiene y la verdad que sostiene. Encarna en mi concepto la causa que debemos sostener desde el ángulo que él, precisamente, no puede actuar... Su posición por ahora debe ser

la de “Mártir, y él no debe luchar” 18 -12 1967 en el Archivo. Pero esto no se cumplió así, Mártir fue pero sin derramar la sangre sino luchando hasta el último momento de su vida, el exilio que le dolió porque fue sentirse fuera de su tierra y de su lucha, pero llevándolo como podía, como podíamos.. No a través del poder político ni de la Iglesia, pero sí de la Verdad.

No sé por qué esta mañana dejo correr mi mano, dejo correr estas palabras que no sé cómo llegarán a la luz.

Pero Cristina, en mi sueño me decías: ¿y tú que haces? Y yo te respondía “Te acompañamos de verdad, los dos caminamos junto a ti en esta lucha revolucionaria de cambio, por qué no decirlo así. En este cambio naciente que va llevando al país a un renacer en la Justicia aunque muchas veces sea una lucha contra los mismos que nos acompañan. La lucha no es para alcanzar poder, para tener, sino para dar.

Nuestra Iglesia es también un poder revolucionario por su Mensaje y es también parte del Sistema. Aunque haya dentro de ella muchos hombres que la prostituyen, muchos somos y hemos sido muchos los que luchamos por la Justicia, la Verdad y la Paz.. Mi sueño no era por ni contra la Iglesia.

Mi sueño era conversando contigo, acompañando tus pasos, luchando contra quienes queriendo tener poder tergiversan tu lucha. Preferibles son los enemigos visibles que vienen de frente y atacan que los que, desde dentro, no son aptos para acompañar tus pasos. No me refiero a ningún funcionario, sino a aquellos que quieren medrar con el poder.

Me preguntabas en mi sueño ¿qué estaba haciendo? Aquí estoy como siempre estuve, en mi trinchera, en mi computadora, aunque no siempre llegando a destino, la prensa no siempre saca mis palabras.

Pero hoy al despertar me propuse responderte y así lo hice.

CLELIA

CARTA AL DR. ANÍBAL FERNÁNDEZ

Buenos Aires, 22 de mayo de 2011

Doctor Aníbal Fernández
Jefe de Gabinete de la Nación

Estimado Aníbal:

Primero quiero pedirte disculpas porque, aunque no sea ésta mi forma de hablar, desde pequeña en el colegio me enseñaron que las cartas se escriben hablando de tú y me cuesta cambiar la forma. Tengo ya 85 años, aunque en mis neuronas y espíritu tengo 40.

Varias cosas quiero decirte:

Te felicito porque realmente me gusta mucho como hablas, te he escuchado por radio y televisión. He leído tu carta a Néstor que me pareció “excelente”. Cuando te miraba con tus ojos fijos en el cajón sentía que algo así le estabas diciendo, como a un amigo y compañero de lucha que se fue así, de pronto, dejando sobre las espaldas de Cristina, de las tuyas y del país ese vacío.

Te envío, como un regalo, las copias de los originales de las colaboraciones que Perón nos enviaba dos veces por mes, firmando con el seudónimo “Descartes”, para Imagen del País, revista que sacábamos con Jerónimo y Ezequiel Perteagudo desde el comienzo del año ’66 hasta comienzos del ’68. No sé si conociste la revista, pero tengo la colección en mi casa.

Quisiera hacerle llegar a Cristina mi carta a través tuyo porque siempre me es muy difícil llegar a sus manos, por no decir imposible. Hace ya dos meses le envié esta carta a Abal Medina con una carta mía para él porque conocí en el exilio a su padre. No tuve aviso de recibo de la carta. Luego, en la Oesterheld le dijo a mi hija Clelia que no la había recibido.

El año pasado les envié a Néstor y Cristina mi libro Nuestra Lucha por Malвина pero a los pocos días murió Néstor y recibí des-

pués una linda carta de Cristina. Espero que Néstor haya alcanzado a conocer el libro.

El 23 de junio, presento mi libro: "Jerónimo obispo, un hombre entre los hombres", autobiografía post mortem. Todo está escrito por él a través de cartas, análisis políticos, exilio, la Triple A y todo el tiempo oscuro que vivió nuestro país. Su último año lo vivió en la tristeza del año 2000, sin haber conocido y gozado estos tiempos que nos hubiera venido muy bien su militancia. Tampoco pudo gozar de la UNASUR, que fue nuestro sueño de hace 28 años.

Dentro del libro, los últimos 15 años que vivió Jerónimo, los pasamos viajando por el mundo formando una Confederación de federaciones de curas que se casaron y que Jerónimo era para ellos el único obispo casado con su mujer de la mano. Algún día, cuando aparezca un Papa que convierta al celibato en optativo para alcanzar una Iglesia horizontal y renovada, todo será diferente.

En el Apéndice figuran las Cartas de Jerónimo a los Obispos en tiempos de la Dictadura Militar.

Creo que es un momento necesario para que sus palabras resuenen nuevamente aunque a mí, desde el llano, me resulte difícil entregarlo.

El primer libro que escribí después de la muerte de Jerónimo fue en 2004, que se titula "El mártir que no mataron", sobre Helder Cámara, nuestro compañero de lucha durante esos años. El título es exacto, es muy difícil mantener vivos a los profetas, el martirio de sangre impacta y hace recordar, sino, si tú preguntas a alguien sobre Helder Cámara, muchos no saben hoy quién es, cuando le dio una patada a la Historia de la Iglesia, con el Vaticano II°, La Teología de la Liberación, etc., pero murió a los 90 años rodeado de gente, o de una secretaria que trataba de silenciar sus últimos años.

Bueno, te hablo de Helder para hacerte ver que hoy me cuesta que escuchen a Jerónimo, para hacerlo más claro, te envío el prólogo de mi libro.

Alrededor del 20 de junio viajo a Roma. Le escribí a Torcuato Di Tella que me contestó con un elogio a Jerónimo y que nos invita a alojarnos en la Residencia en Roma. La presentación será el día 23 de junio. Juampi Cafiero también me está haciendo el trámite junto con Jorge Iturburu, con el que me comunicó Estela Carlotto.

Quiero hacerlo presente a Jerónimo en Roma. La última vez que fuimos a Roma fue en 1974 cuando la Triple A, al día siguiente del asesinato de Silvio Frondizi, le llegó la amenaza a Jerónimo y, aunque le costó mucho, cuando nos fuimos al exilio, nos fuimos directamente al Vaticano donde Jerónimo habló para avisarles que se venía a la Argentina un baño de sangre ya que era la única institución que estaba de pie para que hiciera algo, pero Roma no hizo nada.

Luis Farinello, ordenado cura por Jerónimo, te entregará en mano todo esto que siempre he querido hacer llegar a tus manos.

Me gusta la gente que habla en verdad y con tu modo de hablar.

Un abrazo,

Clelia Luro de Podestá

CARTA AL S.S. BENEDICTO XVI

Roma, 27 de junio de 2011

S.S. Benedicto XVI

Padre:

Estoy aquí en Roma, he querido traer conmigo un libro para presentarlo aquí y luego iré a Madrid.

La vida de Jerónimo ha sido siempre una vida de compromiso en la Verdad y de defensa de los Derechos Humanos tan lastimados en nuestra querida Patria.

Ha sufrido un exilio por una amenaza de muerte de la AAA Alianza Anticomunista Argentina. Tuvo que vivir 6 años en Lima Perú.

Nunca quiso renunciar a su sacerdocio ni a su Consagración Episcopal. Eligió irse como San Pablo con los Gentiles. Su diócesis fue la Diáspora, la de todos aquellos que por ser fieles a su conciencia, resolvieron consagrar sus vidas en pareja. Muchos fueron suspendidos, pero ninguno excomulgado. Todos esperando y siendo fieles al Tronco Romano y a su vocación primigenia, ayudando a los hombres en el mundo, asumiendo sus luchas en lo político, en lo social y en lo religioso.

Yo durante 34 años guardé sus palabras que hoy forman un Archivo digitalizado en el Archivo de la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina. He logrado a través de sus escritos finalizar una autobiografía post-mortem en la que se puede conocer su compromiso de vida como Sacerdote, como Obispo y como un Hombre entre los Hombres hasta sus últimos años. Siempre fiel a su consagración de Obispo a la que nunca quiso renunciar, solo cargando sobre sus hombros una sanción canónica disciplinaria porque Roma aún no se abre a lo que evangélicamente algún día llegará, que es el celibato opcional.

Son miles los que con sus mujeres e hijos llenarían hoy la Plaza de San Pedro, pero el Papa no puede aún verlos.

Creo en la Presencia del Espíritu hasta el fin de los Tiempos, por eso no he sido probada en la Esperanza.

No es solo del celibato que quiero hablarle y al que respeto cuando se lo vive de verdad.

Quiero solo llegar a sus manos y decirle que el mundo de hoy necesita la integración del varón y la mujer como salió de manos de Dios. Unidos en el Amor y compromiso de vida en común, la mujer con el Sacerdocio Bautismal, junto al varón.

En el libro encontrará la historia de un hermano obispo como Ud., que siempre sintió muy profundamente la Colegialidad.

Son tantas las cosas que quisiera decirle si lo tuviera enfrente de mí y ambos frente a Dios, que dejo en sus manos lo que mis palabras no alcanzan a decirle.

Nuestro matrimonio fue bendecido por Dom Helder Cámara, esto lo encontrará en las páginas de este libro.

Solo he entrado en la Santa Sede en el año 1967 cuando fui llamada por Pablo VI pero al llegar yo a Roma enfermó, y fui recibida por más de una hora por el Cardenal Benelli, que supo escucharme como un sacerdote, no como un funcionario.

Quiera Dios ilumine al Papa para que como decía Jesús y es también el lema de Jerónimo Obispo “Que Todos sean Uno para que el mundo crea” ¿Y cómo puede el mundo creer si no nos unimos en Él?

Dios bendiga al Papa.

Clelia Luro de Podestá

CARTA A TODOS LOS QUE PARTICIPARÁN DE LA REUNIÓN DE LOS REPRESENTANTES DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA EN SEPTIEMBRE 2011

Buenos Aires, septiembre de 2011

A mis hermanos y amigos con los que me reuniré en casa.

Quisiera ser sintética aunque me temo que no podré:

Comienzo enviándoles la Carta de Jerónimo a los obispos de Puebla que les pido la lean y el Documento Final de la Reunión del año 2008 que llevé a Aparecida y que fue repartida a los obispos por Aunar Batisti, Obispo brasileiro que lo repartió dentro...

El año que viene en noviembre se realizará un Sínodo en Ro-

ma, donde nuevamente pienso llegar como cuando viajé a Medellín sola con cuarenta libros LA VIOLENCIA DEL AMOR, de Jerónimo, y que DOM Helder lo entró a la reunión repartiéndolo a algunos obispos cuando viajamos a Puebla, donde Jerónimo por razones de seguridad debió permanecer encerrado en el hotel para no ser visto pues queríamos regresar nuevamente a la Argentina, pero que DOM Helder entró la carta nuevamente repartiéndola a los obispos. Aparecida también fui.

Este año debemos trabajar con los obispos que irán a Roma que estén abiertos con sentido de libertad eclesial para ir madurándolos para el Sínodo trabajando sobre ellos.. Ellos son testigos de nuestra aceptación paciente todos estos años a una sanción dura e injusta viviendo comprometidos con el Evangelio llevando nuestras vidas de cristianos.

Les escribo así en esta noche del 9 de noviembre porque quizá no alcance a decirles estas cosas en la reunión y sin tiempo para que ustedes vayan leyendo este material y antes de venir, así vamos pensando. Debiera haberlo enviado antes, pero no lo hice, perdonen, creo que este tema será fundamental para el encuentro.

Esta lucha más allá de nuestro caminar siguiendo los pasos de Jesús nos debe llevar a salir de este tiempo de oscuridad de la Institución a un momento de Profecía que desde la pobreza y sumergidos en las bases, sepamos ser testigos de la pareja que se integra, que se comprometieron años sin bajar los brazos, para que la Iglesia sea verdaderamente evangélica y comprometida con Medellín, Puebla y el Vaticano II que tuvo el enorme valor de hacer revivir Proféticamente esos tiempos.

Debemos trabajar este año ayudando a pensar a los obispos que van a concurrir al Sínodo y con toda la humildad que conocemos porque la hemos llevado todos estos años sobre nuestras espaldas, pero pensando que a ellos no se les ha dado el Don de la Libertad y el del encuentro de la pareja que nosotros hemos recibido. ¿Qué les parece?

Las últimas palabras de Helder fueron:
“No dejen morir la Profecía”

Las últimas palabras en un escrito de Jerónimo:
No estamos dejando la Iglesia, nos estamos acercando a la Comunidad.

No estamos haciendo a un lado a la jerarquía, estamos colocando al hombre al centro.

No estamos deshechando la estructura, estamos defendiendo la vivencia.

No estamos haciendo a un lado el Logos, estamos permitiendo que el Logos se haga cargo.

Un abrazo

CLELIA

CARTA A LOS SACERDOTES DE LA FEDERACIÓN LATINOAMERICANA

Buenos Aires, 14 de enero de 2012

Queridos todos,

En la reunión de la Federación Latinoamericana en casa junto a todos manifesté la necesidad de comenzar una lucha para que en el Sínodo de octubre 2012, la iglesia a la que amamos, dé un vuelco.

No debemos perder la Esperanza, porque sin Esperanza no hay Profecía y el Movimiento, como siempre lo dijo Jerónimo, debe ser Profético; denunciemos lo que está mal y con paciencia anunciamos lo que debe venir.

Me refiero al pedido que les hice en la reunión, porque creo que es necesario y urgente acercarnos cada uno de nosotros a los

obispos que puedan escucharnos y averiguar qué obispo del lugar asistirá a Roma. Debemos tomar contacto con ellos, ayudarlos a pensar, a no temer y a sentir y cumplir con la Corresponsabilidad y la Colegialidad que se sancionó en el Vaticano II. Tienen una responsabilidad muy grande que puede ayudar a dar un vuelco a la Iglesia y que no se convierta en un sínodo del Opus Dei.

Nuestro silencio y nuestra no lucha en el campo es de una gran responsabilidad, si ellos no ven, ayudarlos a ver y no temer, ayudarlos a ser fieles al Mensaje. Irán 200 y es necesario que hablen. Si ellos son 200 nosotros somos diseminados pacientemente por el mundo, miles. Y nuestra lucha debe comenzar urgente, aún queda tiempo.

Leamos la oración del Cardenal Suennens “Yo creo en la Esperanza” y la carta del Hanz Küng a los obispos.

Somos muchos y el espíritu estará con nosotros, que esto nos dé la fuerza suficiente para luchar y sentirnos responsables.

Esta carta también es para la Federación Internacional a quienes haré llegar.

Dios quiera que mis palabras sean escuchadas y emprendamos nuestra lucha. Falta poco pero hay tiempo, un abrazo.

CLELIA

CARTA A HANS KÜNG

Hans Küng, Sacerdote católico, teólogo controvertido y prolífico autor. Desde 1995 es Presidente de la Fundación por una Ética Mundial (Stiftung Weltethos). Küng es “un sacerdote católico en activo”, pero el Vaticano ha anulado su autoridad para enseñar teología católica. A pesar de ello permanece en la Universidad de Tübingen como profesor de Teología Ecuménica, donde imparte clases como profesor emérito desde 1996. A

pesar de no tener permiso para enseñar teología católica, ni su obispo ni la Santa Sede han revocado sus facultades sacerdotales.

Buenos Aires, 22 septiembre 2012

Querido Hans;

Hace tiempo que quería escribirte y ahora puedo llegar a tus manos por medio de Guillermo Robledo, un “enviado de Helder” como yo le digo, que me ayuda a sostener mis brazos . Tengo ya 86 años y la vejez, como les digo a Pedro Casaldaliga y a Leonardo, mis amigos, trae sus dolores y yo soy floja para aguantar los de la espalda etc. Mis neuronas y mi espíritu no tienen edad, solo la que el Misterio que llevamos dentro me marca

Soy Clelia, la compañera de Jerónimo Podestá, ex obispo de Avellaneda que te conoció y te escribió una carta en 1972 que tengo en el Archivo y te la mando con Guille, junto con varios libros que escribí después que él partiera al Misterio a los 79 años con su corazón cansado después de un infarto.

Fue un hombre fuera de serie, un obispo sumiso con Roma como tantos pero comprometido con su Pueblo, pero de tantos golpes que recibió del Vaticano se convirtió en un Profeta y un Patriota con sus seis años de exilio fuera del país por una amenaza a muerte de la Triple A ALIANZA ANTICOMUNISTA ARGENTINA, ya lo encontrarás en la Autobiografía post mortem que conseguí terminarla recopilando de su archivo cartas, reportajes y análisis junto con su historia, yo no entro para nada en él. Me interesaría que lo leas, lleva un interesante prólogo de Pedro Casaldaliga , Pedro me ha acompañado con un prólogo en cuatro libros más junto también a dos de Leonardo.

Desde que Jerónimo partió al Misterio hace doce años he empleado mi tiempo en sacar su pensamiento a la luz. También publiqué el libro EL MARTIR QUE NO MATARON de Helder. Siempre conversaba con nosotros y nos entregaba su pensamiento que

a nivel intraeclesial no se decidía a darlo porque nos decía que temía provocar una anarquía en la Iglesia, pero me pidió lo diera después de su muerte y así lo hice.

Helder en el año 66 apareció providencialmente en nuestras vidas en la reunión del CELAM en Mar del Plata y nos unió. “En la Iglesia hay quienes tiran para atrás, otros que caminan con todos y otros que van adelante abriendo camino”, y le dijo a Jerónimo “no debes temer a Clelia porque ella será tu fuerza”, y misteriosamente así nos unió y marcó nuestro camino siendo para Jerónimo también su fuerza acompañándonos hasta el fin.

En ese momento Jerónimo aún era obispo de Avellaneda y yo su Secretaria, después en un momento de Dictadura Militar, el General de turno pidió al Nuncio lo sacara porque su prédica de la *Populorum Progressio* le molestaba y se convertía en la voz de los sin voz, toda la historia siguió después como Roma lo hace, pero todo está en el libro que hace tiempo quería enviar a tus manos.

Me alegro que Guillermo tan fácilmente haya podido comunicarse contigo, pero los caminos son así.

El irá con un grupo de argentinos a estar cerca de los obispos que esperemos algunos pierdan el temor a Roma y hablen los que ven.

Guillermo es un ser especial que desde su dimensión mística tiene Luz para captar la fuerza cósmica revolucionaria que entraña el Mensaje de Jesús para cambiar el mundo en todos los rincones y en todas las dimensiones, me alegra se haya encontrado contigo pero nada es casual sino causal.

Yo he conversado bastante con Jorge Losano, uno de los cuatro obispos que van de Argentina. Felizmente parece según me lo anunció él, que en Bogotá se reunieron los que van, esperemos que tengan libertad y que ejerzan la Colegialidad sin temor a Roma y veamos aflorar en la Iglesia para el Pueblo de Dios otra voz diferente.

Jerónimo te conoció en el Concilio, igual que a Cámara, pero en ese entonces él ya era un Patriota comprometido con su Pueblo

pero lo repito; muy lúcido y sumiso como tantos, pero Roma al golpearlo lo liberó y nació el Profeta. Sus pares progresistas, curas del Tercer Mundo y demás no supieron entenderlo ni respetarlo, y con su pequeñez lo dejaron en una especie de muerte civil. A nuestra casa solo se acercaron a visitarlo Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz de sus hermanos obispos, además de un jesuita inteligente, el Cardenal Primado Jorge Bergoglio, que a pesar de haberlo conocido un mes antes, supo llegar a la Clínica donde estaba internado en terapia, a llevarle la Unción de los Enfermos para que se sanara, pero su corazón cansado no pudo. Pero bueno, estas ausencias suelen pasar en nuestra querida Iglesia y esto le dolió como otro exilio a Jerónimo; es por esto que siempre saco a la luz su pensamiento entregándolo. A Jesús no le fue mejor.

Siempre te he seguido y te sigo, espero que algún día llegues a Argentina, quizá Guillermo te traiga.

Un abrazo y que la esperanza no te abandone nunca porque eres junto a Leonardo uno de los pocos que la dan, sin Esperanza no hay Profecía y eso nos falta.

Un abrazo,

Clelia

DECLARACIÓN DE CLELIA LURO PARA SER PRESENTADA EN ROMA EN EL SINODO DE OBISPOS EL 7 DE OCTUBRE DE 2012

Buenos Aires, 3 de octubre de 2012

Dios nos está dejando tocar fondo para que despertemos y comencemos a construir en pos de la Plenitud Humana, sin temor

y con Esperanza, esa Esperanza que no falta a los Profetas siendo fieles a la Luz.

Roma se alejó del Evangelio y también del Concilio Vaticano II, interpretación del Evangelio de nuestro tiempo, y hoy convoca a un Sínodo para un llamado a una nueva Evangelización.

Nosotros, como nos definió el Concilio Vaticano II “PUEBLO DE DIOS EN MARCHA”, necesitamos levantar nuestras voces con la responsabilidad que nos cabe para llegar a los obispos que participarán en ese Sínodo y decirles que estamos viviendo, desde hace tiempo, un profundo dolor y desconcierto con la conducción del actual pontífice rodeado de movimientos como el Opus Dei, los Heraldos de Cristo y tantos más de la misma línea de los mencionados.

La frase de Jesús a sus apóstoles “que todos sean uno para que el mundo crea” ha desaparecido de la realidad. Felizmente varios cardenales, arzobispos y obispos también están sintiendo nuestro dolor, pero la falta de libertad y el miedo a Roma no les permite ser fieles al mensaje de Jesús.

Éste es el motivo que nos mueve a los laicos del mundo de estar presentes en este Sínodo, porque vivimos el dolor de ver a nuestra querida Iglesia, en sus jerarquías, apartarse cada vez más de las palabras de Jesús a los apóstoles de los primeros tiempos, a quienes envió a servir y no a mandar.

Roma no camina siendo fiel al mandato de Jesús sino a su propio capricho, sintiéndose dueña de la Iglesia y alejándose cada vez más de su Pueblo, aquel que se le dio para servir.

Es por ello que hemos venido de lejos para interceder por medio de nuestros obispos reunidos en Roma junto al Papa, para que se ausculte como un Signo de los Tiempos el desconcierto que reina en su Iglesia y se acerquen verdaderamente a su Pueblo, aquel que se les dio para servir en el único mensaje del Evangelio: el de amor y cercanía.

Una buena señal sería borrar las sanciones vaticanas que tan-

tos cargan en sus espaldas por haber sido fieles a su conciencia. Estamos ya viviendo situaciones que claman al cielo.

Jesús, cuando estaba en medio de nosotros no censuraba ni castigaba, sino que estaba cerca de aquellos que la sociedad apartaba.

San Mateo nos entrega las palabras más duras de Jesús frente a la hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos, capítulo VI versículo 23, que debiera ser para todos un llamado de profunda meditación.

¡Qué diferente fue su mensaje de amor de cercanía y de Paz!

En su tiempo, al Resucitar, Jesús buscó a María Magdalena, a la mujer, para que anunciara su Resurrección, no se apareció ni a Pedro ni a sus discípulos, quienes por soberbia no le creyeron y la trataron de loca. Él, sin embargo, apareciéndoseles en el Cenáculo, tuvo que reprenderlos por la dureza de su corazón al no haberle creído a María Magdalena.

Sería bueno que Roma hiciera un “mea culpa” y abriera las puertas al mensaje de Jesús y nuevamente abriera sus puertas al Concilio Vaticano II: el Evangelio de nuestro tiempo, “de Unión y de Paz para que el mundo crea”.

Quiero cerrar esta declaración con una frase de Monseñor Jerónimo Podestá, ex obispo de Avellaneda, cuando se le dio la suspensión a divinis en el año 1972.

Del libro “Jerónimo Obispo, un hombre entre los hombres, autobiografía post mortem”, de Clelia Luro, publicado en 2011.

“...La sanción con que se me amenaza, esa sí, será motivo o provocación de escándalo para unos y otros...”

El verdadero escándalo proviene de una “autoridad” que pretende aplastar con la Ley y veja con sanciones, suspensiones y excomuniones a tantos cristianos que, por fidelidad a su conciencia, dicen la verdad, denuncian la injusticia y buscan caminos nuevos para la más pequeña realización del hombre. Esto es muy doloroso porque se da en una Iglesia que, antes que una Institución Jurídica, debería ser una fraternidad regida por la suprema ley del Amor y porque usa un signo de poder, contrario al que estableció

Cristo: Los príncipes de las naciones las dominan con imperio, mas no habrá de ser así entre vosotros, sino que el que manda será servidor de todos.

*Clelia Luro de Podestá
Presidenta Honoraria de la Federación Latinoamericana
para la Renovación de los Ministerios
Presidenta del Movimiento Helder Cámara de Argentina*

NOTA QUE ENVIÉ A TIEMPO ARGENTINO Y QUE PUBLICARON EL 5 DE DICIEMBRE DE 2012

05.12.2012 | respuesta a Monseñor Arancedo

**El peligro de dividirnos en bandos irreconciliables
Arancedo tiene derecho a expresarse desde su posición política, pero no como las palabras de la Iglesia.**

Felizmente el 8N no contaba como en aquellos tiempos con un ejército como antes, donde los políticos que promovían la marcha golpeaban las puertas de los cuarteles produciendo el golpe cívico militar más horrible de nuestra historia. La Iglesia entonces, aunque tarde, hizo un mea culpa por no haber actuado como debía haberlo hecho, pero los políticos hasta el día de hoy no lo han hecho.

El 8N los periodistas preguntaban a los manifestantes cuál era la razón que los llevaba a la marcha y fuera de lo más fuerte que escuché, que fue pedir la muerte de Cristina o que se fueran todos, no había propuestas; sencillamente porque no las tenían.

Los que estaban detrás de la organización, o sea la “Oposición”, no estaban presentes: los que no saben vivir en la Democracia que tanto nos costó recuperar, los que solo están ansiando llegar al poder sin saber esperar su momento, si les llega, y mientras

tanto irse preparando, sacando proyectos, formando sus reemplazantes de Cristina, y sin poner palos en la rueda, dejando simplemente gobernar y deseando que la Patria crezca. Si no sienten la Patria por encima de sus ansias de poder, al menos inteligentemente debieran pensar que si el país mejora, más fácil será para ellos gobernar, sin encontrar un país arrasado como el que dejaron en 2000.

Monseñor Arancedo creo que no pudo ni supo analizar estas cosas tan simples, porque tiene otro pensamiento político propio y refiriéndose a la preocupación de los obispos implicó a todos, pero la verdad y realidad vivida de cerca por mí, es que el Episcopado ayer y hoy no es un cuerpo donde todos piensen lo mismo. La única diferencia es que los unen códigos que dolorosamente les impiden expresar libremente sus diferentes formas de pensar. Yo recuerdo bien, cuando Jerónimo (Podestá), (Jaime) De Nevares, (Enrique) Angelelli y otros lo sufrían en su tiempo cuando teníamos un (Antonio) Plaza, un (Adolfo) Tortolo, un (Victorio) Bonamín y otros que obligatoriamente por pertenecer al Episcopado callaban.

Cuando a Jerónimo (Podestá), a pesar de no tener sanción canónica no lo dejaban entrar y participar de la Asamblea, no hubo un año en que no escribiera una “Carta a los Obispos en tiempo de la Dictadura Militar” y las entregaba en mano a cada obispo para no callar. Las tengo publicadas en varios libros que he entregado durante estos 12 años de ausencia.

Sería largo analizar las palabras de Arancedo. Tiene derecho a expresarse desde su posición política, pero no como las palabras de la Iglesia: es una pena, el Documento que sacaron en Pilar estuvo mejor que otros salvo el punto 4, cuando no se pronuncian con la fuerza de la Verdad que todos esperábamos. Ya la justicia se había pronunciado con respecto a algunos miembros. Esperamos que así como Arancedo hoy analiza sus puntos, prontamente aparezca un análisis más veraz sobre el comportamiento de algunos obispos durante la época nefasta de la Dictadura. También como Pueblo de Dios en

marcha, les pedimos que soliciten a Roma la excomunión para el General Videla que confiesa públicamente su conducción del golpe sin manifestar arrepentimiento por todas las atrocidades que se cometieron.

Como decía Jerónimo “me duele mi patria, me duele mi Iglesia”. Yo sufro con la misma intensidad y cuando se expresa un obispo en nombre de la Iglesia, me duele con mayor profundidad, porque querría escucharla agradeciendo a Dios los momentos políticos que estamos viviendo, agradecer a Dios la Libertad para pronunciarse si no se está de acuerdo, sin represión, con libertad de palabra. Cuando veo los rostros de los que escuchan a Cristina con una mezcla de emoción y alegría, doy gracias a Dios y le ruego que la ayude a gobernar, que no es fácil con tantos argentinos que parece hemos perdido la memoria.

*Por Clelia Luro de Podestá
Presidenta del Movimiento Helder Cámara de Argentina*

CARTA ABIERTA DE NAVIDAD

25 de diciembre de 2012

Estalló en nuestro pecho el inefable Aleluya y el anuncio de la Paz, de la Salvación y de la Liberación que se encarnaba en el mundo. Anunciar la Encarnación con ese niño que llegaba a nuestro planeta, es tomar conciencia de la realidad que nos rodea en este mundo. Es un compromiso concreto de nuestras vidas de varón y de mujer. En el lugar que nos toque actuar con nuestra activa presencia, sin esquivar la lucha en lo político, en lo social y en lo religioso. No es solo festejar y mirar recordando la historia de Jesús hace 2000 años. Para todos los que conocemos su mensaje,

para todos los que tratamos de vivirlo en nuestras vidas y para todos los hombres por los que aparece Jesús encarnándose en nuestra historia. Sabemos que todos los que llevamos el sentido de lo Humano, todos en una forma u otra hemos sufrido la persecución, algunos con el exilio, otros con la cárcel, otros con infamias y calumnias y muchos con la muerte. La historia del mundo nos ha demostrado que los que han querido acelerar el cambio han sido perseguidos.

Jesús con su Mensaje Revolucionario de Amor y de Paz, nos ha acompañado en el camino, y Él lo sabía, cuando creció y después de dejarnos su mensaje y entregar su vida hasta la última consecuencia nos dejó para ayudarnos a nosotros su Espíritu de lucha, que siempre nos acompaña y nos confirma en la Esperanza, nos da la fuerza de luchar para que este mundo siempre envuelto en guerras e injusticias no estalle en pedazos.

A veces me pregunto como creyente en Jesús y su Mensaje, que no es otro que creer en el hombre y sus luchas, ¿por qué siendo tantos parecemos tan débiles y tan pocos frente a tantos conflictos e injusticias? ¿Qué significan para nosotros estas dos palabras Feliz Navidad?

Construir el Reino no es sólo el Reino de los cielos, sino construir en nosotros un Hombre Nuevo, que ayude a parir una nueva Humanidad para llegar a alcanzar el mundo nuevo que todos anhelamos y por el que todos luchamos.

El Che Guevara decía que si los cristianos fuéramos realmente cristianos la Revolución en Latinoamérica ya se hubiera realizado.

Hoy ruego, como lo haría Jerónimo que partió en la noche oscura de 2000 en su país sin esperanza, que viviéramos y reconociéramos la luz que va aflorando en el continente y en nuestra Patria para que sepamos ayudar a ser Parteros de la historia.

Solo hombres que realicen

En ellos mismos la unidad interior,

Sólo hombres de visión planetaria

*Y de corazón universales,
Serán instrumentos válidos para el milagro
De ser violentos como los profetas
Verdaderos como Cristo
Revolucionaros como el Evangelio
Pero sin herir el Amor*
Mons. Helder Cámara

Sólo así gocemos de los festejos alrededor del árbol pero muy cerca del pesebre, para decir del fondo del alma: hoy hace 2000 años nació un niño que nos acompaña con su vida y unidos a El digamos entonces:

¡FELIZ NAVIDAD!

Clelia Luro de Podestá

CARTA ABIERTA AL PAPA BENEDICTO XVI

Buenos Aires, 26 de enero de 2013

EN REFERENCIA A LAS NUEVAS FACULTADES DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO SOBRE LA DIMISIÓN DEL ESTADO CLERICAL IV SIMPOSIO DE DERECHO CANÓNICO 27-29 de septiembre de 2011 en las que se le da al Cardenal Humes poderes de aplicación de medidas extraordinarias:

“...La facultad especial de tratar y de presentar al Santo Padre, para su aprobación en forma específica y decisión, los casos de dimisión del estado clerical in poenam, aneja la relativa dispensa de las obligaciones dimanantes de la ordenación, comprendido el celibato, de los clérigos que

hubieran atentado matrimonio aunque sólo sea civilmente y que después de ser amonestados no hubieran cambiado de vida y continuaran en su vida irregular y escandalosa. ..."

Escribo la carta abierta motivada por el dolor y el escándalo que nos han causado estas nuevas facultades llenas de sanciones y controles a las vidas privadas que afectan la libertad de conciencia y los derechos humanos de quienes asumen su vida con la Santa Libertad de los Hijos de Dios, frente a diferentes opciones y formas de vida del mundo de hoy. Entre estas facultades se encuentra concretamente la que golpea a los sacerdotes casados que hayan vivido en "concubinato" por más de 4 años.

Clelia Luro de Podestá

CARTA ABIERTA

Buenos Aires, 26 de enero de 2013

***"Y no llaméis PADRE nuestro a nadie en la tierra;
porque uno es vuestro Padre, el que está en los
cielos..." Mateo 23:9***

Estimado Benedicto XVI, nuestro hermano mayor:

Soy Clelia Luro de Podestá, la compañera de vida y de lucha de Jerónimo Podestá Obispo.

Helder Cámara arzobispo de Olinda Recife Brasil, que nos entregó en Roma junto con 2.900 obispos del mundo entero, el Concilio Vaticano II, nos marcó el camino en nuestras vidas, él unió nuestras manos y nos dio su bendición acompañando a Jerónimo en el caminar que Dios le marcaba.

Por una amenaza de muerte de la triple A tuvimos que partir al exilio. Nuestro primer destino fue Roma, donde Jerónimo quería entrar al Vaticano anunciándoles el baño de sangre que se cernía sobre nuestra Patria, para que la Iglesia como Institución actuara para evitarlo, pero Roma guardó silencio. En Argentina, los que conducían el Episcopado, con su silencio cuando no con su bendición, acompañaban el Proceso Dictatorial mientras unos pocos lucharon y fueron mártires derramando su sangre.

Después de la partida de Jerónimo en el año 2000, yo dediqué mis días a entregar nuestra historia en varios libros. En el año 2011 viajé a Roma a presentar la autobiografía de Jerónimo a través de sus escritos “Jerónimo Obispo, Un Hombre entre los Hombres”, y lo hice llegar a sus manos con una carta.

Tengo en espera un libro de cartas y otro de “relato de viajes” que es la historia de cómo nació el Movimiento de Padres Casados.

Con Jerónimo Obispo hemos caminado el mundo de la mano. Así como Pablo eligió irse a caminar con los “gentiles”, con los que sufren persecución por la misma iglesia, por los Derechos Humanos, por ser fieles a sus conciencias o por luchar por la justicia, nosotros hemos recorrido varios países de Europa desde el primer Congreso Internacional en Ariccia, realizado a metros de Castel Gandolfo, donde Pablo VI pasaba su descanso en el verano.

Para Jerónimo era su Diócesis la Diáspora, la de todos aquellos que por ser fieles a su conciencia comenzaban a transitar Caminos de Libertad. En ese entonces éramos en el mundo 130.000 sacerdotes casados. Allí llegó la prensa Mundo Visión y muchos medios que nos entrevistaban pero siempre fueron respetuosos en sus publicaciones, lo mismo que en el Congreso en Ariccia de 1987. No existía para el Pueblo de Dios escándalo alguno.

Roma mientras tanto callaba, mientras, se iba gestando el Movimiento. Su política fue el silencio pensando que así moriría, pero no fue así, se fundó la Federación Internacional que reunió varios países de Europa.

Los años pasaban y el Movimiento crecía y después de recorrer otros países de Europa con Jerónimo, comenzamos nuestros viajes por 9 países de Latinoamérica donde siempre encontrábamos pequeños grupos, y así se fue formando la Federación Latino Americana.

Brasil siempre fue fuerte y organizado porque gozaban de un Episcopado, la C.N.B.B., que a veces los acompañaban o al menos no los censuraban como en otros países. Algunos, como Dom Pablo Evaristo Arns, Dom Lorscheider, Dom Valdir y otros animando a Jerónimo, dándole también fuerza y alegría.

El pueblo no sufre escándalo, más bien se pregunta por qué no se puede ejercer el ministerio en pareja.

Tantos años han pasado de esta realidad y gracias a nuestras presencias el tema del sacerdote casado entró culturalmente en el mundo de hoy.

Con mucho respeto le escribo estas líneas a mi hermano mayor Benedicto XVI, siento que hemos perdido el rumbo, son muchos los que están llamando la atención a Roma: Jerarquías, sacerdotes en ejercicio, que demuestran que el tiempo esta maduro, es un Signo de los Tiempos. Habría que preguntarse ¿por qué se escandalizan los que se escandalizan y quiénes son?

Los sacerdotes que han optado por vivir en libertad y sobre los que ya no pesa en su conciencia la ley del celibato, comprometen su vida siendo fieles a su vocación primigenia, y unidos a una mujer recibiendo el sacramento del matrimonio, muchas veces bendecido por hijos, en el mundo de hoy son un ejemplo de parejas unidas en una vocación cristiana de ayudar a parir la historia, integrándose en la vida socio-cultural y política de su pueblo.

Escándalos son los que nuestra querida Iglesia nos da a través de la prensa con historias de pedofilia, de sacerdotes que por una ley viven un amor clandestino para dolor de la mujer, y que no son libres de reconocer a sus hijos. Escándalos son los problemas económicos del Vaticano que aparecen cada tanto en la prensa. Le aseguro que hoy no son los sacerdotes casados los que dan escándalo.

He querido llegar a sus manos porque recibí por email las **NUEVAS FACULTADES DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO SOBRE LA DIMISIÓN DEL ESTADO CLERICAL IV-SIMPOSIO DE DERECHO CANÓNICO 27-29 de septiembre de 2011 concedidas por el Papa a esa congregación**. Esa carta, sin espíritu evangélico sino con un idioma de Derecho Canónico, es escandalosa, podría ser de la Edad Media. Controles y sanciones a miles de sacerdotes del mundo entero que como se menciona muchas veces en La Carta “son escandalosas” .

“Los príncipes de las Naciones las dominan con imperio, mas no habrá de ser así entre vosotros, sino que el que manda será servidor de todos...”

Espero que no lo enojen mis palabras, pero son dichas con Fe y de buena Fe.

Debemos volver al Vaticano II donde se dice que la Iglesia era el Pueblo de Dios en marcha, donde se nos habla de la primacía de la conciencia, donde se nos habla de una Iglesia Colegiada no dividida. Para eso Jesús, que fue laico y llegó a ser sacerdote, cuando murió en la cruz nos dejó su mensaje: *“Que todos sean uno para que el mundo crea”* (Juan 17:21 frase que eligió Jerónimo como su lema de obispo).

¿Es tan difícil unirnos cuando hay un solo mensaje, el de Amor, de Justicia y de Paz? ¿O será éste el momento necesario en el que todo el “PUEBLO DE DIOS EN MARCHA” convoque a un nuevo Concilio Vaticano Ecuménico?

Dios nos está dejando tocar fondo para que despertemos y comencemos a construir en pos de la Plenitud Humana, sin temor y con Esperanza, esa Esperanza que no falta en los Profetas siendo éstos fieles a la Luz.

*Clelia Luro de Podestá:
viuda de Monseñor Jerónimo Podestá
Presidenta Honoraria de la Federación Latinoamericana
de Sacerdotes Casados
Presidenta del Movimiento Helder Cámara*

CARTA ABIERTA AL PUEBLO DE DIOS Y AL FUTURO PONTÍFICE

Buenos Aires, 14 de febrero de 2013

No pasaron muchos días en que envié una carta abierta a Benedicto XVI. Yo ya presentía su renuncia por el estado de conflicto que se vivía en su Pontificado.

En nombre de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios en Marcha, agradezco su renuncia para que se abran las puertas al mensaje y nos posibilite rescatar los principios del Vaticano II y tomar un nuevo rumbo latente.

Creyendo en el poder de la oración, **debemos todos**, en este momento, sentirnos responsables del tiempo histórico que nos toca vivir, involucrándonos más allá del silencio, rogando a Dios para que el nuevo Pontificado, que será elegido sólo por 120 cardenales con un pueblo expectante y en silencio en las calles, recaiga sobre un hombre:

Que venga a conducir la Iglesia abriendo las puertas cerradas al Vaticano II.

Que sepa acompañar al mundo de hoy entendiendo el signo de los tiempos.

Que sepa **VER** respetando la libertad de conciencia de sus fieles.

Que no tema ni entre en componendas con el Poder Político, Religioso y Económico del mundo.

Un hombre fiel al mensaje del Evangelio.

Tan sólo un hombre libre y valiente.

Un Pastor que el rebaño reconozca, un hombre como Juan XXII, Juan Pablo I, Dom Helder Cámara y tantos más que la historia nos fue regalando.

Tenemos en este mundo, cuajado de problemas y potencialidades, el regalo de un mensaje Crístico. Somos tantos millones dis-

persos por el mundo. Seríamos una fuerza cósmica si fuéramos fieles. Somos todos responsables, no sólo el Pontífice, y vamos a cambiar la historia si seguimos el mensaje que nos dejó Jesús.

¡Que todos sean uno para que el mundo crea!

Clelia Luro de Podestá

Presidenta del Movimiento Helder Cámara de Argentina

Presidenta Honoraria de la Federación Latinoamericana

de Sacerdotes Casados

Buenos Aires, 15 de febrero de 2013

Considero que este documento toma hoy actualidad frente a la renuncia del Papa Benedicto XVI. Aparte de la semblanza de qué Papa queríamos y queremos, como Pueblo de Dios en marcha, debe movernos la necesidad urgente de hacernos presentes en el mundo.

El momento histórico nos permite hoy situarnos con mayor responsabilidad y convocarnos a un encuentro en Roma, que bien podría ser multitudinario para que resuenen con fuerza nuestras voces dentro del cónclave y haga pensar a sus electores.

Clelia Luro de Podestá

Durante el Papado de Pablo VI (1963-1978), llegó a la prensa su deseo de renunciar. En ese marco Jerónimo y Clelia viajaron a Europa para, en base a la ideas de este documento, formar un movimiento que cambiara las condiciones de participación en la elección del futuro Papado.

CARTA ABIERTA A LOS CARDENALES PARTICIPANTES DEL CÓNCLAVE

Hoy el Papa Benedicto XVI renunció, se abrió un nuevo tiempo en la Iglesia.

Nuevamente el mundo, en silencio, estará expectante esperando el humo blanco que nos dirá: Habemus Papa.

¿Qué nos dirá el nuevo Papa?, ¿nos habrá escuchado? ¿Habrà entendido el Signo de los Tiempos que sancionaron en el Concilio Vaticano II? Cómo conducirá nuestra Iglesia?

Quiero entregar la semblanza del Papa que en el año 1978 escribimos con Jerónimo porque siento la necesidad de llegar a manos de los electores para ayudarlos a pensar.

*Clelia Luro de Podestà
Presidenta Honoraria de la
Federación Latinoamericana de Curas Casados
Presidenta Movimiento Helder Cámara de Argentina*

Buenos Aires 28 de febrero de 2013

Semblanza de un nuevo Papa Año 1978

Los hechos

...En el curso del año pasado, 1977, tuvimos ocasión de informarnos, a través de los medios masivos de comunicación, de cálculos y previsiones referentes a la futura sucesión del actual Pontífice Romano Pablo VI.

En nuestro grupo de base yo comenté: ¿otra vez más los cris-

tianos del mundo entero permaneceremos pasivos mientras en la superestructura del “poder” se manipulan informaciones y se ejecutan maniobras tendientes a presionar o influenciar la decisión de la Iglesia? ¿Otra vez más los cristianos seremos convidados de piedra como los que solían acudir a la Plaza de San Pedro para observar la columnita de humo blanco o negro?...

Propuesta

...Al pronunciarnos acerca del Papa que deseáramos, más que la designación de una persona, manifestamos la opción por el rumbo que creemos debe seguir la Iglesia. Decir qué Papa queremos significa pues manifestar qué Iglesia deseamos...

...Así se cumplirá la máxima característica exigida por Cristo: “Yo soy el Buen Pastor y conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí”.

Esta no debe ser una prerrogativa exclusiva de Cristo. En la historia reciente tuvimos el caso conmovedor de Juan XXIII, Juan El Bueno, a quien el pueblo identificó espontáneamente y sintió suyo.

Como latinoamericanos no podemos dejar de señalar, entre tantos otros, a un pastor como Dom Helder Cámara, conocido y amado más allá de las fronteras de su país y su continente, reconocido y amado por todos los hombres de buena voluntad. Creemos que su caso es un hecho excepcional en la historia y un sencillo pero auténtico símbolo de la imagen que el pueblo tiene del Buen Pastor. Sin embargo, puede y debe repetirse con mayor frecuencia en la medida que se responde a las expectativas populares.

No será siempre posible que la designación de un pastor, sobre todo en el caso del Papa, recaiga sobre alguien ya conocido, pero en todo caso debe ser un “Pontífice”, puente entre Dios y los hombres, es decir un pastor que hubiera demostrado su decisión de hacer suya la causa del pueblo, de los humildes y desheredados; un hombre que posea el “carisma” o el sentido de lo humano y popular. No un “príncipe” ni un “señor”, no un hombre de Curia o Doc-

tor de la ley, sino un Papa capaz de renunciar a la imagen del poder, para asumir la del Siervo de Jahvé, el Cristo pobre del Evangelio.

El pueblo quiere **un Papa libre y valiente** frente a los poderes mundanos y a los condicionamientos e intereses meramente institucionales de la Iglesia, y que no permita se oscurezcan las exigencias de la verdad y de la justicia en función de consideraciones humanas o políticas, un Papa con coraje y decisión para colocar su visión de Fe más allá de los sistemas y culturas, es decir, en la trascendencia del Evangelio.

Queremos **un Papa con sentido profético**, que sepa discernir los signos de los tiempos, que no se ate al pasado, sino que mire hacia adelante en la perspectiva del retorno de Cristo e impulse a la Iglesia hacia la utopía del Evangelio.

Queremos **un luchador por la justicia y la Paz**, con hambre y sed de justicia, que promueva la liberación de los hombres sin temor a la persecución.

Queremos **un hombre de corazón abierto y espíritu amplio**, capaz de comprender y amar a los hombres y al mundo de hoy, dispuesto a hacer entrar a la Iglesia en la corriente viva de la historia; **un hombre de dimensión ecuménica**, inspirado en la oración sacerdotal de Cristo y decidido a hacer efectivas las esperanzas que promovió el Concilio Vaticano II.

En la presente coyuntura de cambio se necesita **un Pastor atento a los carismas personales y respetuoso del pluralismo de las Iglesias locales**, dispuesto a unir sin centralizar, a conducir iluminando más que imponiendo, servidor de un pueblo que debe construirse desde la base; un Papa que gobierne **con** la Iglesia sirviendo a los hombres y al mundo.

Queremos un Papa que manifieste su calidad de “hombre de Dios” por su capacidad de ser un “hombre entre los hombres”, y por su generoso compromiso con los hombres y su liberación.

Como militantes hacemos pública nuestra adhesión al Vicario de Cristo. Al expresar maduramente nuestras convicciones in-

tentamos ser instrumentos de la Providencia y participar activamente en la Historia de la Salvación.

Jerónimo Podestá ex obispo de Avellaneda y Clelia Luro

1978

CARTA A LA SRA. PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Buenos Aires, 16 de marzo 2013

Querida Cristina

Quiero servirte de puente ahora con el Papa Francisco.

No tengo mucho tiempo porque vas a viajar para verle, pero este blanco papel igual llegará a ti.

Cuando Jerónimo partió me dijo al regresar de su 1º visita a Bergoglio al arzobispado: “Clelia, es un hombre inteligente, de un espíritu fuerte, hay que cuidarlo, es un buen hombre”. Al mes partió Jerónimo. Bergoglio le llevó la Unción de los enfermos para que se sanara, pero su corazón no pudo. Según relato de Bergoglio lo tenía tomado de la mano: “Según decían estaba en coma, pero me apretó la mano cuando me sintió a su lado”. Yo solo podía verlo 15 min. porque estaba en terapia, y les dio orden a las monjas para que no me sacaran de su lado hasta que él partiera, y así fue. Pude acompañarlo 3 días. Luego siempre me ayudó y acompañó llamándome durante 12 años todos los domingos, en los que conversábamos de la Iglesia y del país. Fue el único hombre de Iglesia que nos conoció y respetó de verdad. Es un amigo que tantos atacaron y que tuve que defender mientras otros se ensañaban en una forma inexplicable, como lo siguen haciendo hoy, como argentina me dan vergüenza.

Cristina siempre quiero militar a tu lado, te lo he dicho en varias cartas, que creo no han llegado a tus manos. Hoy me han informado por muy buena fuente que tú temes que Bergoglio haga daño al gobierno. No creas nunca eso. El siempre estuvo más cerca de ti de lo que crees, y **te pido en nombre de Jerónimo y mío que me creas.**

Yo lo he conocido y conozco mucho, y si ha habido problemas con el gobierno siempre han venido de afuera, de intereses espurios políticos.

El sentir de Bergoglio es peronista y siempre lo fue, si no ha dado muestras públicas de esto es porque como más de una vez me lo decía Jerónimo “yo soy obispo de todos”. Cuando ocupas cargos altos no existe a veces la libertad que quieres.

Una vez me dijo frente a mi preocupación por una elección: “Clelia, no temas, vamos a ganar porque están haciendo bien las cosas”.

Te pido Cristina que no te dejes influenciar por nadie en este tema, Bergoglio ama demasiado a su país y está gozando con Latinoamérica y los gobiernos que luchan por y para su pueblo. Muchas veces los que te acompañan y el uso incorrecto de la oposición han querido desfigurar su imagen, pero yo lo conozco, sé lo que piensa, pero muchas veces el poder de la prensa ha querido usarlo, y yo he luchado por defenderlo en los medios, no por ser mi amigo un cardenal o Bergoglio, sino por la bondad que he encontrado en él y que es lo justo.

Tenemos un Papa diferente que dará un vuelco a la Iglesia, analiza sus primeros gestos y verás que es así. La Iglesia por la que tanto luchamos y amamos con Jerónimo volverá al Vaticano II y al mensaje de Justicia, Amor y Paz.

Recuerda el lema de Jerónimo en la cruz que te regalé “Que todos sean uno para que el mundo crea” y la revolución ya estaría con nosotros.

Tú siempre hablas de la unión de todos en la lucha, qué diferente sería el mundo. Siempre admiro tu fuerza para seguir adelante.

Tú me conoces, si conoces a Jerónimo te pido que le hagas caso a la intuición que como mujer tienes, no dejes que nadie te aleje de ella, no temas, él te respeta y tiene una gran admiración por tu labor en el gobierno. Bergoglio, hoy el Papa Francisco, de verdad está con los gobiernos que realmente luchan por su Pueblo.

Cristina un fuerte abrazo.

Clelia Luro de Podestá

CARTAS DE CLELIA LURO AL CARDENAL JORGE BERGOGLIO



INTRODUCCIÓN

El día 27 de octubre de 2010, al amanecer, nuestro querido Néstor Kirchner entregaba su corazón debilitado por la lucha al misterio. Ese mismo día a las tres de la tarde se abrían las puertas de la Catedral llenándose de Pueblo... finalmente Bergoglio lo recibía y acompañaba en su partida.

Estos dos hombres no estaban tan lejos, ambos comprometían sus vidas ayudando a construir el mundo desde dos lugares diferentes. Fue una pena para ambos no haberse dado el abrazo patriótico que muchos esperábamos, pero un sin fin de escollos lo impidieron. En la despedida que le hizo Bergoglio en la Catedral sentí que en ese altar, y con la presencia de Jerónimo que seguramente ya lo acompañaba, se produjo ese encuentro profundo de sus almas más allá de las palabras.

*Recuerdo también hoy el día en que Néstor fue internado y Bergoglio, evitando ir él mismo pensando que molestaría su presencia, envió a un sacerdote a darle la **Unción de los enfermos** que se da para sanar, muy diferente a lo que es la Extremaunción. Como siempre fue mal interpretado por los que nunca quisieron de verdad el abrazo patriótico.*

Jerónimo, antes de partir, supo dejarme a Bergoglio, quien después de acompañarlo cuando nos estaba abandonando, se acercó a él cuando estaba en coma en la clínica, le tomó la mano y le llevó también la Unción de los enfermos para que sanara. Su corazón debilitado no pudo seguir y Jerónimo partió. Desde entonces, durante estos doce duros años sin él a mi lado y sin su mano en la mía, es que Bergoglio supo ser el amigo que siempre me acompañó en mis momentos difíciles, sobre todo con unas pocas audiencias, pero fundamentalmente epistolar y telefónicamente.

Bergoglio supo recibir mi dolor por la ausencia pero también mi dolor por mi Iglesia y por el país en ese enfrentamiento gratuito.

Entrego con su permiso parte de las cartas que le escribí y con las que quiero aclarar algunos equívocos.

Clelia

Buenos Aires, 11 de febrero de 2005

Querido Bergoglio:

No sé por qué pero Jerónimo te eligió como un hombre de Fe e inteligente y así es, pero este sentir mío responde a un misterio, es como que yo quisiera comunicarte cosas que difícilmente comunicaría a otros o que otros te lo pudieran comunicar a ti. Hoy te enviaré material de nuestro camino y de los “curas”, como tú les dices, pero aquellos marginados de la Institución. Sé que te he mandado mucho material pero todo es poco y es bueno que lo conozcas más, es parte de nuestra querida y lastimada Iglesia. Perdóname si es mucho, pero trata de leerlo.

Primero te envío algún material de nuestro caminar escritos por Jerónimo junto conmigo, Quiero que conozcas algo más de lo que significa el Movimiento. Tú puedes hacer con las páginas después que las leas, lo que quieras, pero pienso que es necesario que te las entregue... Jerónimo te eligió antes de partir, dijo que tú eras muy capaz de entenderlo y fue antes de ser internado. Pues bien, ten paciencia, son muchas, lo sé, pero a través de ellas sabrás mejor conocer los pasos de aquellos que a pesar de haber sido marginados por la Institución, siguieron caminando en la Fe para ayudar a que este mundo pueda ir rescatando el mensaje de Jesús y pueda bucear más en profundidad el Misterio de la pareja unida en vocación.

Creo que la Institución durante siglos ha empobrecido el misterio de lo femenino en su seno entregándonos un Jesús varón célibe y la Virgen María Madre. Pero la dimensión tan rica de Jesús con la mujer que aparece siempre en sus gestos y en una época más difícil, queda silenciada, y eso que Jesús dice a Marta: “María eligió la mejor parte que nunca le será quitada” y estaba a sus pies en diálogo mientras Marta se ufanaba en los trabajos de la casa. La dimensión del amor, el encuentro, la integración con la mujer ha quedado velada y la historia se ha empobrecido y aunque la mujer ha-

ya madurado en ciertos aspectos en la sociedad, no existe el misterio de la Cocreación, de la corredención, del valor de la mujer junto al varón, pero en un compromiso de vocación profunda para enriquecer al mundo. El Misterio de la Encarnación

He encontrado también que desde el año 67, que para él fue un año de acontecimiento y de búsqueda a tientas a veces y con una gran luz otras, que hemos comenzado juntos un camino de descubrimiento del valor divino de lo humano. Hace unos días encontré en un cuaderno escrito por él como un prólogo relatando lo que yo vivía en esos momentos y es tan cierto.

(...)

Clelia

Buenos Aires, 18 de febrero de 2005

Querido Jorge:

Al fin te voy a llamar así para terminar con este conflicto absurdo como en realidad soy yo. Hoy me decías que yo siempre espero una audiencia y es verdad, no es lo mismo un monólogo que un diálogo por ejemplo: son las cinco de la tarde del día domingo, estoy sola en casa y no es que esto me moleste, al contrario, son horas que aprovecho para hacer lo que tengo que hacer. Por ejemplo hoy preparar los papeles para llevar a la reunión de Asunción.

No sé qué opinión te vas formando de mí, realmente un tanto loca soy, pero no es mi culpa, primordialmente te diría que es fundamentalmente culpa de esta Iglesia que me duele. Este quizá sería un diálogo que me haría bien tener contigo, aunque tu característica es escuchar más que hablar y realmente con los que dialogaba ya no están en este Planeta y no sé dónde están y por qué no me ayudan con mi salud para poder soportar este carisma con el que llegué a este mundo.

Tú, por ejemplo, te quiero como un verdadero amigo al menos epistolar, pero eres parte de mi misterio del cual soy consciente. Para mí eres Jorge Bergoglio, el que me ha acompañado estos años difíciles y por el cual rezo y aprecio, pero no voy a engañarme porque también eres un Cardenal de mi Iglesia que la quiero distinta, más evangélica y menos institucionalizada con los valores de este mundo y generalmente tan alienada y prostituida en su conducción. Desde que te conocí siento que debo participarte todo lo que vivo y lo que otros también viven, los de la periferia a los que generalmente ignoran y no aprenden con humildad a escuchar cuál es el mensaje que humildemente, desde el llano y la marginación les quieren participar. También ellos muchas veces me hacen sufrir, porque se les dio recibir el carisma de la pareja consagrada en una vocación común que es el meollo de nuestro Movimiento. Pero debo entender que no a todos se les dio el maravilloso descubrimiento de lo que significa la pareja, real misterio como el de Cristo y su Iglesia.

En el Encuentro me han asignado 10 minutos para hablar del meollo del Movimiento. Un misterio como el nuestro para aquellos que lo viven no requiere explicación, es como querer explicar qué es la mística, se siente y se vive. Pero por qué la Iglesia ocultó la dimensión de la pareja, por qué nos dio sólo un Jesús célibe y varón? Creo habértelo dicho en mi anterior carta, quedó oculto durante siglos porque no quisieron revelar la predilección de Jesús por Magdalena, han entregado un Jesús podado en el sentir con la mujer y han creado una iglesia de varones. Bueno, perdóname pero estoy sola en casa y preguntándome tantas cosas sin respuesta. He tenido después de tantos años de lucha el regalo más grande que una mujer pudo tener, el haber conocido a un ser como Jerónimo es algo que fue un regalo del cielo, lo mismo para Jerónimo que no se cansó nunca de decirlo.

Cuando yo era joven sí sentía la vocación de entregar mi vida a los demás, el único camino que tenía era ser monja, sino ca-

sarme y dedicarme a mi casa, mis hijos, mi marido, el mundo que me rodeaba. Pero yo no quería perder lo que María Magdalena recibió de Jesús, María eligió la mejor parte que nunca le será quitada. Y al darme cuenta que el padre de mis hijas, y mis seis hijas y mi compromiso con los demás en el ingenio donde vivía no eran la totalidad que Jesús había madurado en mí, me faltaba la comunión que después de tanto vivir se me dio como un Don infinito mi encuentro con Jerónimo, en una palabra a los dos se nos dio un Misterio grande, pero si se nos dio a nosotros es porque el Misterio existe y quedó oculto. Es compartir una vocación, ya no el varón y Dios o la mujer esposa de Cristo. Se podó la dimensión de la pareja entregada al mundo, pero desde su profundidad.

No sé cómo decirte, pero lo sabes, quizá algún día cuando la soberbia celibataria de la Institución acepte que no hay ningún obstáculo en el sacerdocio y el matrimonio, comenzará el mundo a iluminarse. No creas Jorge que yo no encuentro la dificultad para que estas parejas se den sin madurar el camino, pero esto es lo que tiene de profético nuestro movimiento. En el camino hemos encontrado muchas religiosas y mujeres comprometidas con el mundo que formaron parejas con curas y que son ricas lo mismo que sus hijos. Sé que en algún momento llegará para la Iglesia el celibato optativo, pero te lo digo por experiencia, el sacerdote tendrá que saber elegir su compañera. Esto se lo dije a Pablo VI en el año 1967, tienes mi carta en el libro de mi vida y parece que entonces es lo que más asustó a Roma de mí.

Clelia

Al regreso de Roma, cuando en el cónclave recayeron el 40% de los votos sobre el Cardenal Bergoglio, él meneó la cabeza diciendo que no, y allí terminó todo. La elección cayó sobre Benedicto, y éstas son mis preguntas y mis palabras.

Buenos Aires, 19 abril 2005

Querido Bergoglio

Hoy día 22 la prensa nos trae la noticia que muchos votos recayeron sobre ti. Tenía razón con mis temores. Desde que te conocí y comencé a escribirte siempre sentí que sobre ti podía recaer un peso no fácil de llevar, y es por eso que traté de enriquecer tu pensamiento con los que estamos en la periferia, con el pensamiento de Cámara, de Jerónimo, de Leonardo Boff, de “una nueva primavera en la Iglesia” de Marcelo Barros, de Proconcil... Esta vez no te tocó a ti, pero probablemente este Papa no dure mucho, creo que pronto nos veremos frente a un nuevo cónclave. Dios escribe derechos con líneas torcidas y es por eso que aunque a muchos nos preocupe y nos duela esta elección, creo que fue necesaria porque es Benedicto junto con la responsabilidad de todos ustedes el que debe comenzar a desatar nudos duramente cerrados por Roma, sino ¿cómo podría gobernar hoy la Iglesia...?

Les pido a los Cardenales que lo ayuden a gobernar, ¿porque no escuchó durante el “reinado” de Juan Pablo II algunas voces que débilmente se hacían escuchar? Por qué aceptaron la renuncia de muchos de ellos aprovechando la edad, nombrándoles sucesores del Opus?, por qué Juan Pablo junto con él fueron dejando una Iglesia pertrechada detrás de una doctrina dura y lejana del idioma evangélico? Nunca quisieron escuchar voces de obispos que trataron de cumplir con la Colegialidad. Lo sé por ellos mismos, empezando por el Cardenal Lorscheider de Brasil. ¿Cómo dice que seguirá los postulados del Vaticano II? O es que no los conoce a pesar de haber participado en él, creo que lee de ellos lo que le con-

viene. Del año 68 a hoy su pensamiento ha cambiado. Sufrió de joven pero todos llevamos algún sufrimiento en las espaldas. El sufrimiento es redentor, sin él ni crecemos ni maduramos humanamente, pero él no es el Rattzingier del Concilio. ¿dónde está la supremacía de la conciencia? ¿dónde está la definición de la Iglesia como el Pueblo de Dios en marcha, dónde está el reconocimiento del Signo de los Tiempos?

Ahora que los necesita porque realmente no es fácil ser Papa, les pide ayuda a los Cardenales. ¿Cuántos sabrán hablarle en verdad como lo hacía Cámara? Cuántos serán capaces de enriquecer la Iglesia sin calcular cómo le caerá a este nuevo Papa lo que el Espíritu les permita ver y con coraje decir? Estará este nuevo Papa dispuesto a escuchar?

Perdona esta carta larga, yo creo que Cámara, Jerónimo y el Espíritu Santo te liberaron esta vez y cuánto más pienso en esto estoy aprendiendo a aceptar esta elección, porque este Papa **sí** tiene sentido Crístico, antes de morir tiene que abrir las puertas que él y Juan Pablo cerraron al Espíritu, y no creo que dure mucho. No sé qué habrá pasado allí dentro, pero seguro que no es el Espíritu Santo quien votó por ustedes, solamente sí, con la picardía de dejarlo asumir para arar la tierra y que otro luego eche la simiente...

(...)

Clelia

Buenos Aires, 22 de septiembre de 2005

Querido Bergolio,

Ha sido una alegría escucharte, ¡nuevamente estás de vuelta en casa!

Creo o supongo que al final has arreglado tu situación lo mejor posible. No sé cómo podrás compaginar tus trabajos con una

persona como Cipriani, y al saber que 168 te han votado me hace pensar o deducir dos cosas: o no conocen cómo piensas, o tengo que pensar que felizmente son varios los que saben cómo piensas y es por eso que te han votado, lo que me da mayor tranquilidad porque existe una cierta Esperanza para esta Institución que cada vez se ve menos abierta al Espíritu de Verdad.

Realmente son muchos los que han quedado escandalizados con este Sínodo y me pregunto ¿cómo no se dan cuenta del cimbronazo que han producido? No digo ya a los de la periferia que estamos acostumbrados a esta imagen de ceguera de los que nos conducen, sino a los curas y creo que también a obispos y laicos que felizmente no pierden la Fe o pacientemente continúan en el tronco romano. Cada vez tu responsabilidad y la de aquellos que conducen con una verdadera dimensión evangélica es mayor.

Fue una pena que haya habido tanto silencio sobre las intervenciones “libres” que Benedicto dio a la voz de los padres sinodales, al menos hubiera servido realmente como la expresión de la Colegialidad. Pero desgraciadamente este Sínodo fue una vuelta atrás del Concilio para corregir los “abusos” que el Concilio produjo en la Iglesia”.

Querido Jorge; cómo continuará adelante esta Historia hasta que Benedicto pase a encontrarse con sus hermanos Pablo VI, Juan Pablo y pueda llegar al Vaticano otro Hermano Mayor que sea diferente. Si la próxima te tocara a ti ya no habría camino de regreso y quizá sea lo que esté en la mente de Dios. Tendrá que ser alguno de una fuerte Fe capaz de terminar con la fuerza del Opus como con la cabeza de una víbora, madre de tantos males, arriesgando hasta que lo maten.

Por qué será que sufro tanto la Iglesia? Qué bien me vendría que me recibieras y me dejaras hablarte y escucharte. Espero que algún día te animes a recibirme y me ayudes.

La prensa me ha llamado y yo permanezco callada hasta que me den la pensión, mientras tanto sigo escribiendo la vida de Jero,

sus palabras son cada vez más luminosas y Proféticas, pero los Profetas mueren y el mundo y la Iglesia cada vez están más en la oscuridad cuando su Mensaje debiera estar iluminando a la humanidad.

Te mando y te seguiré mandando escritos de Jerónimo o de Helder, además de mis cartas locas, a pesar de ser tanto menos importante e inteligente que tú, quiero ayudarte a pensar, es mi forma de orar para ayudarte en tu camino. Eres Cardenal y sobre todo obispo de una Iglesia y un mundo ávidos de Verdad, y en ti encuentran una luz, que nunca se apague tu libertad y por lo tanto tu coraje.

Cruza tú primero la calle que te separa del poder político, para eso tú eres el Pastor que une, sería bueno.

No dejes de llamarme e invitarme a una celebración tuya. Yo sólo soy hoy viuda de un obispo, Jerónimo era tu “hermano”, por lo tanto yo soy tu hermana y es bueno que me ayudes a seguir adelante con la fuerza que no debo nunca perder. Puedes darme otra alegría llamándome, un abrazo.

Clelia

Como siempre, encontrarán en mis cartas al Cardenal Bergoglio que mi mayor preocupación era que no se rompieran los lazos entre el gobierno y la Iglesia. Había muchos intereses políticos y espurios que, usando la prensa, agudizaban las situaciones.

Por este motivo fui a visitarla a Cristina Fernández de Kirchner, en ese momento senadora, y Néstor Presidente, para ayudarla, desde mi visión, a ubicarse frente a la Iglesia marcándole las diferentes líneas existentes en ella.

Buenos Aires, 10 de diciembre de 2005

Bergoglio:

(...)

Sólo quiero decirte que Cristina a pesar de no ser mi amiga y ser esta la segunda vez que la veo, entendió que necesitaba verla y se hizo un espacio con su tiempo, que debe estar tan cargado como el tuyo.

Mi conversación sobre la Iglesia fue larga. Le hice un panorama de lo que hoy son las líneas de sus cabezas, para mí así se las definí: Aguer sería como tener a Plaza una línea dura, Casaretto no es mala persona pero es “progresista” y liberal, y por otro lado estás tú, una línea más popular y por lo tanto evangélica, y peronista de fondo. Dicho así no suena bien razón por la cual no me gusta hacerlo así por carta. Hablé de tu leyenda negra, de tu forma de ser conmigo y sobre todo lo que habría significado para Jerónimo que te acercaras a él cuando estaba partiendo, cuando ningún otro lo hizo. También le dije cómo te preocupaste estos años por mis problemas, pensión, casa, en fin todo lo que siento se lo entregué aunque le dije que tú no estabas enterado de lo que yo hacía yendo a verla pero más allá de la simpatía que sentía por Néstor, por ellos y por ti estaba el país.

Le hablé que este problema de alejamientos era más que nada debido al cuarto poder, me dijo ella: “el puto Poder” había conseguido ahondar más las fisuras y eso era grave para el país, no le hacía bien a nadie y desconcertaba a muchos.

“Nosotros estamos haciendo con muchas dificultades todo lo que podemos –me dijo–, Néstor en 2007 ya no estará pero nos haría sentir mejor sintiéndonos acompañados y sostenidos por la Iglesia, pero no se ha dado así.”

Le hablé de Horacio. Y de la experiencia vivida con él en el exilio. Me referí al ensañamiento contigo y me respondió lo que nos dolería es que el Cardenal creyera que habría habido interven-

ción de Néstor, que también se molestó. “Néstor raramente se enoja pero sí cuando se siente atacado y entonces es muy frontal, pero es incapaz de hacer algo tan bajo”.

Bueno Bergoglio, he hecho un esfuerzo tratando de relatarte una audiencia de media hora. Hice lo que consideré que debía hacer y que Dios nos ayude aunque se acerca el nacimiento de Jesús y es una buena oportunidad para que les mandes un cariñoso saludo. Al fin es el Presidente que elegimos y para mí, por ahora, gracias a Dios lo mejor que tenemos.

Las cartas de Jerónimo son para que entiendas por qué yo con estas situaciones revivo muchos otros momentos históricos y para que conozcas la grandeza del espíritu que movía a Jerónimo, que no creo a ti te falte. Todo lo mejor para tu salud, Luz y fidelidad a la Luz es lo que te deseo.

CLELIA

Buenos Aires, 16 julio de 2007

Querido Bergoglio:

(...) Bergoglio... necesito antes de partir que me recibas en audiencia y dialogar contigo, ahora no está Jerónimo y mi palabra para todos ellos y ellas tiene mucho peso, me dejo sólo llevar por el Espíritu. Debo de seguir cuidando esta Diócesis de Jerónimo, la Diáspora que sigue creciendo aunque por momentos muchos ya sea por edad o por cansancio comienzan a querer bajar los brazos.

(...)

Saldré de Buenos Aires el 6 de septiembre a Cartagena, luego a Guatemala para la reunión de Centroamérica y de allí iré vía México a Madrid hasta fin de mes, luego a Barcelona y felizmente el 4 estaré de regreso en casa. Dios mío, ya comienzo a desvelarme

porque aunque no lo creas, me cuesta mucho salir de casa, cuando no es de paseo sino de militancia me cuesta menos, sé que debo ir y así será ya está. (...)

Clelia

Buenos Aires, 27 de agosto de 2007

Querido Bergoglio:

(...)

En cuanto a ti, es extraño todo lo que pasa alrededor tuyo. También es extraño aunque sé que no es así, que es parte de Clelia que me preocupe tanto por todo lo que sucede, me preocupa lo sabes muy bien por ti, porque te siento mi amigo como decía Jesús a los que lo seguían y porque es ese Misterio, el que nos une a todos los que lo vivimos, pero también me preocupa y mucho el uso político espantoso que dan a todas las palabras tuyas sea de derecha o del gobierno. Tengo temor por las elecciones, no querría volver a ser gobernada por los liberales ni por los “peronistas” que también usan a Perón. Quisiera que todo este embrollo en relación al diálogo Néstor - Jorge terminara. No me comentas lo que te vengo diciendo.

No me siento bien, mañana sigo un rato más.

Ya estoy en mi habitación, hice mi oración y oré por ti, pero como siempre se me cruzó después de ofrecer mi soledad y mi tristeza contra la que luchó, por ti, aparece el problema de siempre que no acabo de entender cómo es el diálogo con Néstor. Si sabes que tu hermano tiene algo contra ti...”. Tú eres el que sube al altar de Dios y sabes que existe este grave problema que también perturba a parte de tus fieles porque no entienden que pueda tanto tiempo estar roto, un diálogo entre tú y un cristiano más, como el presidente, que fue elegido por tu pueblo y conduce y trata de hacerlo bien. Creo co-

nocer tu alma aunque te cueste hablar conmigo y siempre cortas mis palabras con alguna frase para escaparte. Yo cuando estuve en audiencia contigo creo que alcancé a decirte cómo veo yo que estás atrapado. Creo que de no ser así lo **evangélicamente** comprensible sería dar tú el ejemplo y acercarte a tu hermano, no te enojés pero sé que en el fondo tú sabes que tengo razón.

El problema de la bendita audiencia del Episcopado es un problema institucional y tú debes estar más allá de la diplomacia y el protocolo.

Tú eres el Pastor también de él. ¿Crees que si Jesús estuviera presente te dejaría en esta actitud? No te enojés pero esto no es un ejemplo que continuamente suceda.

¿No debería el Episcopado reaccionar frente a todos los medios que siguen usando políticamente el “enfrentamiento” de la Iglesia con el gobierno, enfrentamiento que siempre recae sobre tus espaldas? Pero siempre eres tú el que queda golpeado. Pero creo que el Episcopado, una gran mayoría, están conformes que esto continúe. Es que la Iglesia se ha convertido en una Institución y no en una comunidad donde todos somos miembros de un solo Cuerpo y qué ejemplo damos.

Por sentar principios ciertos, no podemos dejar que la culpa de nuestras fallas las adjudiquen sólo a aquellos que aunque totalmente están luchando bien por el país y por el pueblo. Y nuestro Cardenal no puede darse un abrazo cristiano con su presidente. Lo sabes que es así, yo sé que lo sabes y si se pudiera tender ese puente todo estaría solucionado. Perdóname si mis palabras volcadas en el papel suenan muy duras pero recuerda cuando estuve contigo te pregunté si esto es una pulseada, me dijiste que no, pero si aceptaran el pedido de audiencia tal como lo hicieron, se terminarían los problemas.

Cuando Piña fue a ver a Néstor ¿quién y en nombre de quién al día siguiente el vocero del Episcopado salió diciendo que había molestado al Episcopado esa visita y que no necesitaban de media-

dores ¿recuerdas? Fue entonces cuando yo lo llamé a Agustín Radrizzani (arzobispo, vicepresidente del Episcopado) y le pregunté quién le había dado la orden al vocero, Agustín me respondió que a él también lo había tomado de sorpresa y que la prensa lo tenía loco. Entonces le respondí: ¿Pero quién habrá sido: Casaretto, Aguer, quién?, porque Bergoglio seguro no fue. Pero cómo ¿tú eres el vicepresidente y no lo sabes? Después no hablé más con él. Ahora Casaretto expresa en el Clarín que un momento después de las elecciones se volverá al diálogo. ¿Cuándo será para él ese día? ¿Por qué varias veces lo viene diciendo queriéndose convertir en el hombre diálogo como me lo dijo Cristina el día que estuve con ella?

Es todo muy extraño y yo que tengo la posibilidad de hablar de este tema directamente contigo, no alcanzo a entender esta postura, ¿cómo voy a pretender que la entiendan los otros?

Te he mandado las cartas que he escrito a Cristina y a Néstor. Sabes de mi lucha de todos estos años para tratar de hacer entender a los demás tus palabras, pero yo misma en el fondo no puedo comprender que se acerque octubre y no haya un gesto de tu parte. Delante de Dios te lo digo, sería salud cristiana si pudieras llegar a quebrar esta situación tú mismo, más allá del protocolo.

No nos sirve una Iglesia bien representada en ti que no puede dialogar con el Presidente por razones de “protocolo”. Aquí el problema no debiera ser ni de los que rodean a Néstor, ni de los que te rodean a ti. Hay demasiados intereses espurios entre medio para no sobrepasarlos. Espurios de todos lados, de tus “hermanos” y de todos los mediocres que especulan con el poder.

No me interesan ellos, quisiera verte a ti, a tu alma de **Pastor ceder y dar un ejemplo al país, de libertad y de verdadera humildad, que no es el guardar silencio sino el enfrentar toda esta basura preelectoral que nos rodea y todas las ambiciones solapadas de tus “hermanos” que contemplan en silencio lo que sucede (...)**

Clelia

Bergoglio acababa de llegar de Roma en el momento que comenzaba el juicio a los militares y la actuación de la Iglesia, y él esperaba la resolución para censurar la colaboración de algunos obispos en los horrores del Golpe. Siempre se siente el dolor profundo que hombres consagrados a Dios hayan podido ser con su silencio o, lo que es peor, su participación moral frente a tanto horror.

Buenos Aires, octubre de 2007

Querido Bergoglio:

(...)

Esto no debe traer problema a la Iglesia si ella sabe enfrentarlos con el dolor que provoca el juicio.²² Pero creo que el Episcopado como tal no tiene por qué cargar sobre sí lo que algunos de sus sacerdotes hicieron, han tenido también mucha gente de Iglesia que murió y tuvo que ir al exilio por su Fe.

Los obispos de aquella época, muchos no supieron enfrentar el drama y algunos fueron cómplices con su silencio. Algunos bendijeron el horror como Plaza, Bonamín que llegó a decirle a un militar de los Sevicios que vino escandalizado a decirle a Jerónimo: “Bonamín nos había pedido por qué no acababan con Podestá”. Son todos horrores del pasado que nos lastiman hoy. Sé que el Episcopado en este momento hará algún pronunciamiento contra lo que salió a la luz en este juicio. Es una situación difícil, lo sé, pero el silencio será mucho peor. El Episcopado de esa época fue muy responsable con su silencio más allá de algunos personajes nefastos que es mejor no recordar. Su intervención más fuerte no hubiera permitido que los militares de entonces se sintieran salvadores de la Patria.

Bergoglio, no quiero que tú lo tomes como un ataque a la Iglesia; se juzgarán distintas personas y aunque lo sientas así, la

22- Juicio a los Militares.

Iglesia también supo dar en mayor proporción quienes sufrieron el martirio, el exilio por un compromiso con su Fe.

¿Qué haría Jesús en este momento frente a un pueblo que necesita sanar sus heridas? Ruego por ustedes en este momento para que la palabra que el pueblo espera serene los ánimos. No tomes este juicio como un ataque a la Iglesia porque no es así con la Iglesia de hoy. La de ayer la historia la juzgará. Ruego que el Espíritu los ilumine para dar la palabra justa.

La Argentina necesita un lúcido y justo pronunciamiento.

Volví a la TV porque no quiero guiarme por los diarios que son los menos justos para transmitir la verdad.

Pensarás por qué siempre yo en el fondo trato de darte un consejo, pero sabe Dios que lo hago de corazón abierto y porque me duele la Iglesia y no quiero sufrir por ella. Escuché las denuncias y los alegatos, pero te puedo decir que no afloró por la sala una crítica a la Iglesia como tal, sino estaríamos cayendo en el equívoco en el que siempre cae nuestro Presidente, darse por molesto cuando se habla mal de él. También le hicieron juicio público a Etchecolaz y a otros como a Ibarra. Son juicios orales con la sala llena. Bueno no sé por qué te sigo escribiendo, perdóname, pero los católicos necesitarán una palabra clara de su Iglesia y tú eres la voz que esperan que aparezca, que el espíritu de cuerpo no mediatice tu palabra. La Iglesia cuando ha querido juzgar no trepidó en hacerlo sin pensar en el daño que provocaría a su alrededor, han condenado por mucho menos públicamente como lo hicieron con Leonardo Boff y también con Jerónimo. Es difícil pero espero que nos sintamos orgullosos de tu justa palabra. (...)

Que el Espíritu siempre te conduzca.

Clelia

He dudado entregar esta carta pero Leonardo Boff me animó a hacerlo, ya que Jerónimo quiso entregarla en 1996 y otras veces más. Como él dice, no es que sea un consejo para otros entregar lo que se nos dio vivir por gracia recibida. Lo que nosotros llamábamos “misterio”. Pero, comprendiendo que si así se nos dio a nosotros, es una dimensión que existe para los que puedan llegar a vivirla o que ya la viven.

Buenos Aires, diciembre 2007

Querido Bergoglio:

Esta nota es sumamente interesante, Jerónimo la escribió para mí para ayudarme e hacer la introducción a mi libro MI NOMBRE ES CLELIA. Está escrita como si fuera yo la que la escribo, interpretando bien lo que ambos sentíamos y vivíamos –año 1995–. Yo no la saqué en mi libro ni la he introducido en el libro que estoy escribiendo. Me parece interesante depositarla en tus manos, quizá sea porque así debe ser. La copiaré, quiero que seas un testigo más de lo que nos tocó vivir, otro fue Helder. Si se nos dio vivir esta experiencia es porque en el plan de Dios, de la Creación así fue, sólo que nosotros la hemos opacado al correr de los siglos. Algunos la han encontrado aunque se muestren solo como un encuentro de amor, propio, profundo en el espíritu, como Santa Teresa y San Juan, San Francisco y Santa Clara y otros, sin llegar quizá por la época a la encarnación del espíritu y a la espiritualización de la materia. Teilhard lo expresa tan maravillosamente bien que seguro parte de su propia experiencia aunque sólo lo insinúe. Es muy difícil hablar de algo si no se parte de la propia experiencia de la vida. Recuerda cuando me leas que él siempre está escribiendo como si fuera yo la que lo escribo, pero no falla en nada a la verdad.

“...Finalmente después de tantas angustias y después de experimentar la más cruel y penosa separación volvimos a encon-

trarnos en casa de Gabriela²³ –en realidad fueron pocos días pues no llegaron ni a un mes– y sin embargo fueron para nosotros y sobre todo para mí, algo verdadera y profundamente trágico. Sin lugar a dudas fueron los momentos más duros, de mayor y más hondo sufrimiento que nos tocaron vivir a lo largo de nuestra historia y de nuestra vida.

Quienes me rodeaban o quienes estuvieron más cerca de mí en aquellos momentos no entendieron nuestra tragedia. Creían que yo era una mujer enamorada que no podía vivir, y me desesperaba por estar junto a Jerónimo.

Mi angustia, mi desesperación consistían sobre todo en la percepción aguda y lúcida de que intentaban destruirlo a Jerónimo, hacerlo claudicar, hacerlo renunciar a los valores que por fin había encontrado y reducirlo finalmente a la condición de un sometido, de un doblegado, que en virtud de la “santa obediencia” acata la dictadura eclesiástica aún a costa del renunciamiento máximo, que es la renuncia a la propia persona, a los valores más íntimos y esenciales hoy sabe todo el mundo que los valores humanos esenciales, son absolutamente irrenunciables y que tal renuncia no puede ser impuesta desde afuera por la fuerza del poder, de la autoridad o de la ley, aunque se trate de la ley de la autoridad eclesiástica suprema.

Por supuesto que al reducirlo y destruirlo a Jerónimo, destruían al mismo tiempo el “misterio” de nuestro encuentro, “nuestro misterio”.

Quizá algunos de nuestros lectores se asombren ante esta afirmación. Para nosotros, efectivamente, se trataba de un auténtico y verdadero Misterio, algo que trascendía los valores corrientes y normales. Se extrañarán quizás que nosotros le diéramos y le seguimos dando un sentido y un valor trascendente a este descubri-

23- Gabriela, amiga de Arturo, que recibió la llegada de Jerónimo al salir de Carapé cuando fue comunicado por su propia familia por orden del Nuncio, Jerónimo llegaba golpeado y sufrido.

miento nuestro, a este vínculo del amor y de la elección personal que de ninguna manera percibíamos como un capricho o como una elección personal que podía aceptarse o dejarse, como algo a lo que por razones superiores podía renunciarse.

NO –ya nos había dicho nuestro amigo Cesare Milano que “un verdadero encuentro interpersonal es irrenunciable”–. Nosotros –dada nuestra fe cristiana– le dábamos a nuestro encuentro valor y un significado divino.

Quienes no son creyentes o no reconocen lo que nosotros llamamos valores divinos, saben igualmente que un verdadero amor tiene una dimensión que sobrepasa la vida y la muerte, por eso no es una locura la del que mata o se mata, la del que entrega la vida por amor.

Nosotros sabíamos y experimentábamos que Dios mismo estaba allí, que era Él quien nos unía, que su designio misterioso había provocado nuestro encuentro. De ahí mi sufrimiento, mi angustia, mi desesperación al experimentar que el mal se cebaba sobre nosotros y pretendía destruir el designio de Dios. Como digo en otros lugares, fue la percepción de lo que en el Evangelio se llama lo demoníaco, el mal que pretende destruir directamente la obra de Dios.

Que no se asusten aquellos de mis lectores que no son creyentes. Nosotros tocamos la raíz del alma y de la vida, el núcleo profundo de la persona. Simplemente que para nosotros, allí, en ese punto, se “toca a Dios, se experimenta a Dios” de la manera en que es posible a una simple criatura, o sea llegar a la intimidad con lo divino.

Me he extendido en esta descripción para que se comprenda la trágica hondura con que viví esta prueba y también para que me sirva de introducción a las páginas que siguen, que tratan de nuestro encuentro definitivo y a partir de allí, indestructible.

Finalmente, después de escaparse a Córdoba, Jerónimo apareció en lo de Gabriela donde yo estaba hospedada.

Aquí tengo que expresar mi gratitud a Gabriela y sobre todo a Arturo, y contrariamente a lo que postulaban los clericales que a

toda costa querían impedir nuestro reencuentro y cortar de raíz nuestra relación, Arturo me dijo que en esta situación yo no debía abandonar a Jerónimo ni separarme de él por nada del mundo. Este consejo sabio y tan profundamente humano tranquilizó definitivamente a Jerónimo, que se instaló conmigo en lo de Gabriela. Ella tenía un cómodo “atelier” en la azotea y una cabaña tipo “bungalow” en la terraza y allí nos instaló cómodamente.

Pasamos allí una temporada maravillosa que nos recuperó de los sufrimientos vividos, nos instaló interiormente en una Paz profunda y nos permitió gozar sin interferencias de nuestro encuentro. Allí hicimos muchas cosas, sanar heridas, abrirnos profundamente el uno al otro y hacer un examen crítico de nuestro comportamiento. Sobre todo Jerónimo reconoció que había estado débil, cobarde e inseguro. Para él yo era demasiado exigente y pretendía vivir fuera de la realidad, más allá de lo posible. Además Jerónimo tenía muchas dudas e inseguridades respecto del camino a seguir en el futuro. Para ventilar su consciente y su subconsciente Jerónimo grabó unas cintas (que obran en mi poder) donde se expresó como quién saca de lo profundo todas las dudas y tinieblas que anidaban en su espíritu. Fue una especie de confesión, de autoanálisis y de catarsis, que posteriormente volvíamos a repasar para clarificarnos. Jerónimo no vaciló ni claudicó nunca respecto de nuestro encuentro. Para mí y para él era algo irreversible. De la mencionada cinta que grabó se desprende que su gran duda, su gran incertidumbre se refería al modo cómo llevar adelante nuestra vida. El pensaba que teníamos que seguir nuestra conducta de modo que no provocásemos una ruptura manifiesta. Entonces Jerónimo insistía que se sentía atado por sus dos manos por un lado con la Iglesia Institución y por otro con el Pueblo de Dios. No quería soltarse de Este, pero tampoco concebía una ruptura o una Sanción de la Iglesia Jerárquica, del Vaticano.

Como veremos, poco a poco fue superando esta sujeción hasta el punto de que no le importó el “ultimátum” romano, de

que rompiera totalmente su vinculación conmigo, ni la consiguiente sanción canónica que le sobrevendría en 1972.

Lo que quiero expresar ahora es el misterio de nuestra intimidad que floreció espontáneamente como un fruto maduro del amor y de la libertad.

Al llegar a mí se echó definitivamente en mis brazos. Cuando nos encontramos, nos lanzamos el uno hacia el otro con un impulso esencial que nos hizo sentir el uno en el otro. Esto no se puede explicar, pero nos habría de suceder todas las veces que nos reencontrábamos después de una larga separación.

Teníamos vivas en nuestras mentes aquellas maravillosas expresiones de Teilhard de Chardin sobre el ímpetu que impulsa al hombre en busca de la mujer. Siempre teníamos presentes aquellas imágenes del hombre y la mujer en un impulso elemental del uno hacia el otro, pero al mismo tiempo de los dos juntos “hacia delante y hacia arriba”.

Nuestros primeros momentos de intimidad fueron asombrosos. Sabíamos que nuestros cuerpos y nuestras almas estaban enlazadas definitivamente, pero queríamos celar nuestra intimidad y no queríamos “dar manzanas a los cerdos”. Además siempre teníamos en la mente aquello de Dom Helder: el hijo debe ser una ofrenda, no estamos aún en la Parusía”.

Comenzamos pues por buscar la intimidad profunda **a través del cuerpo pero sin que lo corpóreo ahogara lo espiritual.**

Jerónimo entraba dentro mío, pero trataba de quedarse quieto sin llegar al orgasmo y sin provocar tampoco el mío. Nos quedábamos así, el uno en el otro, tratando de sentir el uno al otro, tratando sobre todo de vivir con nuestro espíritu y nuestros sentidos, el inefable misterio de la intimidad. Yo me quedaba plenamente abierta, pero quieta para no provocar su derrame y él buscaba prolongar el encuentro íntimo pero sin exacerbar los sentidos corporales. Pasábamos así largo rato el uno en el otro y pudimos vivenciar el misterio de la intimidad de una manera maravillosa,

excepcional, “nuestras almas se tocaron”, no supimos expresarlo de otra manera. Jerónimo intentó comunicar esta experiencia a Pedro y se lo explicó más o menos en estos términos: “Lo primero que experimenté fue la pureza. La entrega de Clelia era tan grande y al mismo tiempo tan pura, tan ajena a la crispación de la carne y del instinto. Yo sentía que lo que gobernaba nuestros actos no era la fuerza del instinto animal sino la conducción de nuestro corazón y de nuestros sentimientos de amor, de respeto, de afecto auténticamente humano y espiritual sobre todas las cosas”. “Para mí –decía Jerónimo– ha sido una inefable experiencia de pureza, de respeto y de comprensión mutua; de intimidad maravillosa; de riqueza de la carne, pero como instrumento del espíritu, del amor; la carne no ofusca el espíritu sino que le ofrece los más ricos matices de sentimiento; por consiguiente también, misterio de unidad –dos en una sola carne– y fundamentalmente experiencia de lo trascendente, presencia de lo divino”.

Nuestra unión pues precedió en el tiempo al misterio de la fecundidad . Y esto fue posible porque yo ya tenía una gran preocupación de no provocar en él reacciones que pudieran parecerle una provocación carnal. Yo sabía que él había atado el celibato a su sacerdocio, y de ninguna manera hubiera querido chocarlo.

De parte de él fue posible porque tenía una larga experiencia de control de su carne y de sus instintos de varón

Jerónimo estaba feliz y maravillado con esta experiencia, que relato aquí, no para hacer escuela, no para que traten de imitarla pues no todos están preparados para esto y cada uno debe elegir y seguir su propio camino.

Sin embargo creo que esta experiencia nuestra tiene el valor de hacer resaltar la riqueza de lo espiritual de los valores personales y que ayude a comprender que la búsqueda del puro placer físico puede ahogar este tipo de valores. Pienso que es necesario que la mujer se libere –como sucede hoy en día– del tabú del placer físico tanto para buscarlo sin inhibiciones cuánto como para colocarlo por

encima de todo. Pienso que el colmar la intimidad de afecto, sensibilidad, y ternura, será un valor inestimable para las parejas que lleguen a experimentar la disminución del instinto carnal.

Sin embargo yo sentí que debíamos trascender esa etapa, teníamos que superar los miedos y afrontar nuestras vidas plenamente, aceptando la totalidad del encuentro interpersonal.

Fue así como le propuse que llegáramos a la plenitud de la unión física y que para ello nos preparáramos –con una especie de retiro de oración– Así fue que llegamos a convertirnos verdaderamente en una sola carne, lo cual fue una nueva y maravillosa experiencia de algo sagrado, la consumación de la entrega no solo la entrega mutua del uno en el otro sino que al mismo tiempo nos entregábamos a la humanidad. Al entregarnos el uno en el otro con ímpetu, con pasión, nos entregábamos juntos al amor, a la humanidad deseando con todas nuestras fuerzas que el amor que nos unía redundara hacia el mundo, hacia la humanidad doliente y sufriente de felicidad y amor. Creo sin exagerar, que así el placer de la carne, de los sentidos era más hondo, más rico y más elevado al mismo tiempo. Nosotros quisiéramos que todas las parejas llegaran a sentir que el amor y la entrega mutua es al mismo tiempo una comunión con la naturaleza toda y un compromiso con la humanidad.

Comunión con la naturaleza: en ese momento yo mujer, era la tierra fecunda y fértil y él varón al derramarse en mis entrañas se derramaba sobre el mundo y ambos asumíamos el compromiso sagrado de entregar nuestras vidas para luchar por un mundo más humano.

No puedo dejar de afirmar aquí que en ese momento de la entrega mutua lo vivíamos como una Misa: “Este es mi cuerpo, esta es mi sangre que se entrega por todos los hombres”. Allí también comprendimos que de esta manera estábamos compartiendo el sacerdocio, entregando nuestras vidas para la salvación del mundo.

Clelia

Buenos Aires, 16 de diciembre de 2007

Querido Bergoglio:

Ya el lunes es el día en que hace 71 años diste el primer berrido, qué misterio es la vida, tú llegabas a este mundo sin pedirlo pero ya signado, ya estaba marcado tu destino siempre y cuando fueras fiel a lo que el Espíritu te iría develando en tus días, y fuiste desde entonces, desde el vientre de tu madre, elegido para ser fiel, para ser lo que hoy eres aunque a veces canse y pese, pero en tu soledad acompañada en lo profundo encuentras las fuerzas necesarias para asistir al misterio de tu misión.

(...)

Así las cosas, debería nuevamente decirte que mi falta de omisión es cada vez peor, creo que porque ya me siento desganada y muchas veces triste me permito escaparme a lo que sé que debo hacer y entregar antes de partir. A veces estoy como sintiendo, sin sentir, viviendo sin vivir, serena porque sé que en el fondo de mi alma sólo tengo un Dueño que me acompaña siempre pero me espera, espera que entregue todo aquello que se me dio tan gratuitamente y que no se me dio para mí sino para dar, mis escritos, ayer estuve leyéndolos sobre todo cartas a Jerónimo cuando aún estaba en Avellaneda, y los veo de una claridad que seguramente no siempre salía de mí y que fue a lo que Jerónimo no quiso ni pudo renunciar porque no eran de Clelia, venían de más allá y así lo ayudé, lo acompañé a ese obispo comprometido con su pueblo y con el Evangelio hasta que Roma lo golpeó y se le dio rescatar su libertad, por eso decía “entre mi libertad y Dios elijo mi libertad, porque en ella está Dios”, y así nació el Profeta y entonces apareció Helder que vino a anunciarnos el camino y a acompañarnos hasta el fin, y así se fueron los dos casi juntos, no puedo olvidar las palabras de Helder respondiéndome a una frase que yo le dije cuando fuimos a despedirnos en Recife unos meses antes de su muerte, “a lo mejor yo muero primero que ustedes”, y me respondió con fuer-

za: “No, voce debe quedar, es importante que voce quede”, golpeando la mesa, pero se fueron y aquí estoy yo quizá en este momento pidiéndote a ti ayuda... Sé que todo esto ya te lo he hablado y lo sabes pero a quién puedo en esta tarde de sábado hablarle así en locura sin que me crea loca.

La mística en su profundidad es la verdadera libertad donde desde esa Presencia cambia todo el sentido de la vida, encarna el espíritu y espiritualiza la materia y se comienza a vivir en nuestro propio ser, que es vivir en el Espíritu que fluye dentro de nuestra alma aunque estemos en medio del ruido o de la aparente soledad, pero esa Presencia siempre está, creo que si no fuera así en mí, no podría continuar mi vida. De todos modos, como te lo decía al comienzo de este párrafo, me faltan fuerzas para terminar de ordenar y entregar mis escritos, nuestros escritos, para poderme ir tranquila. Me preocupa porque estoy comenzando a pensar en mi partida y debo terminar y cumplir con la razón de haber dado también yo mi primer berrido van a hacer ya, el 21 de febrero, 82 años, la fecha en que te hicieron Cardenal. No es que no ame la vida que es un Don, amo la naturaleza, el mar, los caballos, los pájaros, amo a mis hijas que ya no me necesitan, no es que no ame la vida, pero me siento desprendida de todo.

Los caballos no los puedo tener y menos hoy montar, el mar está lejos, los pájaros siempre me acompañan en el fondo de mi casa, amo también, y cómo, la música que es divina, pero a veces querría desaparecer e irme yo también al Misterio donde me esperará también Jerónimo. ¿Cómo será todo? Morimos para nacer escribe Leonardo en un regalo que me hizo para el dos de noviembre. (...) Que el Espíritu te haga fuerte y libre para seguir tu misión.

Clelia

El paro agropecuario o bloqueo de rutas en Argentina de 2008 fue un extenso conflicto en el que las cuatro organizaciones que reúnen al sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina protestaron contra la decisión del gobierno de incrementar las retenciones a las exportaciones de soja y girasol, y establecer un sistema móvil para éstas (resolución 125/08). Hay que tener en cuenta que después de la crisis de 2001 el sector estaba recibiendo fuertes facilidades por parte del gobierno, en 2008, viendo el crecimiento del agro, consideraron oportuna la nueva medida a fin de apoyar a otros sectores.

La medida patronal se extendió por 129 días y culminó con la derogación de la Resolución 125/08 después de que Cobos, presidente de la Cámara Alta que ocupaba como vicepresidente de la Nación, votara en contra de la sanción de dicha ley, en forma opuesta a la postura sostenida por el partido gobernante del que formara parte. Durante este tiempo las patronales agropecuarias declararon una serie de medidas con el fin de interrumpir actividades económicas de sus asociados, así como el transporte interurbano y las exportaciones agrarias, realizando cierres patronales parciales, bloqueos de rutas y puertos y otras medidas de acción directa.

Buenos Aires, abril de 2008

Querido Bergoglio:

(...)...en el noticiero el problema del paro.

Una cosa es que protesten si quieren y muy otra es la forma. No pueden darse el lujo nuevamente de paralizar el país. No dejan gobernar y la quieren poner a Cristina contra la pared. Extraño a Jerónimo en estos momentos políticos, él estaría reaccionando, pero yo no soy nadie para salir al aire. ¿Es que todos somos sólo espectadores pasivos?

El capital no entiende de “hermandad”. Al capital nunca le interesó el pueblo y la nota que te envió dice muchas verdades. Sé que las conoces y las has vivido pero, qué se puede hacer antes que

cada vez sea más difícil? A esta hora está en la tele Grondona, que no pierde oportunidad para denostarla a Cristina. Estoy de verdad preocupada y me siento impotente frente a este país que no sabe respetar los votos del pueblo y no dejan gobernar con su espantoso machismo y mentalidad liberal.

Bueno sólo unas líneas, si puedes me llamas para serenarme o para empujarme a hacer algo, ¿pero qué puedo hacer hoy sin la presencia de Jerónimo? Antes era para mí muy diferente todo. Salíamos al ruedo, yo siempre perdida dentro de sus palabras. (...)

Clelia

Buenos Aires, 6 de julio de 2008

Querido amigo:

(...)

De todos modos te insisto que no debían haber ido al Encuentro con Cobos, que le dio material a la prensa para usarlo como lo usaron y además para la gente corriente que no entiende de protocolo, dio la imagen de apoyo a Cobos que no me gusta como juega. Bueno ya está, ya fue, pero no dejó de ser una lástima y un retroceso en las relaciones que **deben cuidar** y no me digas que no te importa, porque no es así y si así fuera es un error.

Yo estoy muy amargada con la situación del país, creo que los problemas seguirán y hasta que no volteen el gobierno no dejarán de aparecer. El problema del campo no parará aunque la mayoría vote a favor seguirán con las rutas y las marchas. Buscarán represión que hasta ahora no existe, aunque quieran hacerse las víctimas. Represión era la que vivíamos nosotros en nuestros años de lucha y yo quisiera saber todos estos señores dónde estaban en ese entonces, aunque lo sabemos, o ¿dónde estaban en la época de

Menem? Hasta que no consigan ser reprimidos no pararán y se les unirá como siempre la izquierda con Quebracho al lado. Es muy difícil gobernar y querer hacer cambios políticos con esta sociedad que no sabe vivir en Democracia. Yo no digo que no estén haciendo algunas cosas mal, pero ¿dónde estamos todos los que la votamos para apoyar? Y en este punto la Iglesia es muy importante, aunque de ninguno de los dos lados se den cuenta. Bueno este es un desahogo patrio. No quisiera sufrir más, ya bastante tengo con la Iglesia y este nuevo estado de mi alma, no es fácil ser solo un instrumento. (...)

Clelia

Buenos Aires, 25 de agosto de 2008

Querido amigo:

(...)

Te mando la nota del Clarín. El campo va por más e irán la semana que viene al Senado, parece que le tomaron el gustito al poder, mientras tanto Cristina se defiende dándoles beneficios que no es lo que ellos finalmente quieren, sino unirse para no dejarla gobernar. Se añade un título que dice “Buzzi dice que es un ‘honor’ que lo postule Duhalde”. Que feo se está poniendo todo. Las fuerzas del mal nunca dejan realizar en paz un proceso de cambio.

Es necesario que tengas una tele y al menos veas un noticiero con la gente **en directo**. En este momento, las 20 horas, escucho “Reunión de la mesa de enlace con la Iglesia”. Mientras tanto a continuación Cristina en el Chaco entregando el dinero al campo con gobernadores. Ahora va a hablar.

Clelia

Buenos Aires, 20 de julio de 2008

Querido amigo:

Hoy dicen que es el Día del Amigo, gracias por ser mi amigo. Mis hijas Clara y Clelia lo festejan en el patio central de mi casa con un grupo de veinte amigos. Yo en mi habitación estuve copiando cartas y renovando dentro de mi alma esta vida maravillosamente loca, santamente loca que nos tocó y hoy me toca vivir aunque Jerónimo ya no está físicamente a mi lado.

El misterio profundo de esta anunciación del camino que vino a hacernos como un Profeta, como lo que era Helder, este mirarnos a los ojos con Jerónimo frente al Misterio que comenzaba en nuestras vidas, los temores de Jerónimo, las audacias para ser fieles a lo que se nos abría por delante pero sin angustia, sabiendo que el camino se iría haciendo al andar, el descubrimiento de la voluntad de Dios que no dejaba de maravillarnos, hemos vivido y sigo viviendo en otro mundo. El saber que nuestra nada era eso, nada frente al Todo que se iba develando, manifestando. Los golpes fueron liberando a Jerónimo, sin ellos no se maduraba, yo ya venía de todo lo vivido, madurada en el dolor, pero él no lo conocía y ¿cómo lo hacía crecer...!

(...)

Tengo una cita muy interesante la noche del 7 de agosto al 8 de agosto, la vigilia del nacimiento de Jerónimo. Tengo que ir a buscar a Aeroparque a Marcelo Barros que llega de Córdoba de dar una charla en la casa de Angelelli. Marcelo es no sé si actualmente el prior de los benedictinos en Goaias Brasil. El tiene el esquema del libro inédito de Jerónimo “Los Derechos Humanos en la Biblia desde el Génesis hasta nuestros días” cuando encontré el apunte en el escritorio fue cuando la casa se llenó de un aroma a flores, hacía solo unos meses de la partida de Jerónimo, ¿recuerdas que te conté? Primero le pedí a Leonardo que se ocupara de ayudar a Jerónimo pero como no puede por su vida agitada, me aconsejó se lo

diera a Marcelo que tiene ya escritos muchos libros, pero antes de comenzar quiere hablar conmigo...

(...)

He estado muy preocupada, serenamente preocupada de que no se dieran hechos violentos con la oposición y los peronistas en las calles, pero felizmente en las marchas no se salieron de madre y Cobos como él dice, que la patria lo juzgue, es como diría Teilhard el valor positivo de lo negativo, el país entró a serenarse aparentemente aunque creo que el campo ya midió su poder y al menos como dice De Angelis van a ir por más, y también la oposición, aunque Cristina es una genia. Espero que se acaben los problemas con la Iglesia para respirar bien, iré a hablar con Taiana, esta cuestión contigo tiene que terminar.

(...)

Clelia

Finalmente en la misa de Luján me alegró ver que apareciera en la prensa una foto que testimoniaba un acercamiento entre la Iglesia y el Cardenal donde la sonrisa de Cristina y la mano de Bergoglio sellaban este paso.

Buenos Aires, 25 de diciembre de 2008

Querido amigo:

(...) Bueno, quiero decirte algunas cosas más: la misa de Luján la seguí en la tele y estuve atenta a todos los gestos de Cristina y recé por ella, después estaba atenta cuando bajaste las escalinatas para salir y esperaba que hicieras lo que hiciste, acercarte a saludarla, no sé si es parte del bendito “protocolo”, pero lo hiciste y la expresión de Cristina sonriéndote se transmitió muy clara, esas

son mis utopías, pero la prensa te sacó “la foto del año” que te envió y que tengo bajo el vidrio de mi mesa de luz.

(...)

Clelia

Buenos Aires, 29 de enero de 2009

Querido amigo:

(...)

Anoche pasaron por la tele la vida de Lutero. ¿Será posible que para querer que la humanidad pueda vivir el Mensaje de Jesús seamos tantos los que debemos sufrir? ¿Por qué podemos avanzar tan lentamente en esta Institución que priva de Luz y Libertad a los hombres oscureciendo tantas veces la Luz con el poder?

Este fin de semana encargué me traigan “El Evangelio según San Mateo”, “Teorema” ya las vi pero recuerdo que Jerónimo conversando sobre Teorema me decía yo también algún día de estos saldré desnudo a la calle gritando para que me escuchen. Algún día lo escuchará la Institución, pero ese será el día que la Institución habrá dejado de ser tal para finalmente ser Iglesia.

Ruega por mi salud y dile a Jesús que Clelia es una mujer fuerte pero no frente al dolor físico, que me cuide. Yo ruego por ti viviendo...

Clelia

CARTA AL CARDENAL ANTES DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS EN EL PAÍS

Buenos Aires, 19 de abril 2009

Querido amigo:

Hoy después de cortar tenía deseos de llamarte de nuevo. Terminé de leer La Nación y hubiera querido comentar algunas cosas contigo. Tú no tienes preocupación pero yo sí. Fue una verdadera pena que Alfonsín muriera antes de las elecciones, ahora todos usan el “fenómeno Alfonsín”. La Carrió, de primera figura, recorriendo el país con Ricardo. Los argentinos tenemos mala memoria y somos sensibleros como el tango. Alfonsín murió y punto, no se lo debe seguir usando continuamente en la tele. La Carrió ahora vuelve a ser radical cuando trabajó también con los militares en el Chaco... Bueno no vale la pena hablar de ella, pero sí de mi pueblo que quizá se equivoque al votar. No quiero perder porque a Cristina le faltan dos años para gobernar y sería un infierno con el Poder Legislativo en contra.

Se puede decir que los Kirchner han cometido equívocos o no han podido hacer todo lo que hubieran querido, pero han levantado el país.

He seguido la Cumbre en Trinidad Tobago, la Reunión la abrió Cristina con un discurso corto pero muy bueno, que no lo han reproducido totalmente en la Prensa, te hubiera gustado, habló también de la pobreza que Latinoamérica no alcanza a solucionar y de los excluidos. Terminó pidiendo a Dios que nos ayude. (...)

Clelia

Buenos Aires, 12 de julio de 2009

Querido amigo:

(...)

Hoy te envié las palabras de Cristina del 9 de julio, y el comentario del tiro por elevación que según los diarios envió a Cristina en el Tedeum el Arzobispo de Tucumán. Entre las cosas que dijo habló del manso que no guarda rencor. Demasiado mansa es Cristina frente a todo lo que la oposición y la prensa hacen caer sobre su cabeza. Espero encuentres tu tiempo para leer su discurso que es largo pero que no tiene desperdicio y te la muestra tal cual es.

Me dio mucho trabajo encontrarlo en Internet. Pensaba decirte tantas cosas que llevo en el alma para entregarte, pero nuevamente el dolor en la espalda no me deja seguir, mañana continúo.

Hoy miércoles 15 te añado algunas palabras más. Clelia hoy puede llevarte esta carta escrita de a ratos. Te mando algunos recortes de tus “hermanitos”. No entiendo cómo le dieron en el Episcopado el área de educación a Aguer. Es una pena pero significa que muchos Obispos piensan como él, si es que los cargos se eligen con votación.

También las palabras de Casaretto, no niego que la pobreza aún sea grande, pero que él las aprovecha haciéndose eco de la oposición...

Al fin Cristina llamó al diálogo que para la oposición no es más que una forma de creer que por ganar algunos diputados y senadores ya están gobernando el país, hay que escucharlos por la tele con qué suficiencia hablan del diálogo con la Presidenta.

Vuelvo a repetirte como muchas veces te lo he pedido en nombre del cargo que ocupas, que aceptes mirar cómo los medios no dejan gobernar, creo que necesitas informarte directamente y sacar tus propias conclusiones.

El tema de amar a todos está bien, pero Jesús tenía su postura. Frente a la Historia de su tiempo, no era sólo la imagen del

Sagrado Corazón pintada, era un hombre, el Hombre que nos dejaba con su vida el testimonio de amor a todos los Hombres, pero un mensaje muy luminoso del camino. Con Jerónimo felizmente llegamos a tener muy claro que no cargamos con rencor en el corazón por ninguno de los que nos golpeaban y mira lo que hicieron. Pero con amor pudimos decirles siempre lo que estaban haciendo mal, tienes el testimonio de todas sus cartas al Episcopado que no supo escucharlo.

(...)

Clelia

En ese momento el tema de la pobreza era utilizado vergonzosamente por la oposición. La pobreza irritaba tanto a los que lo promovían, pero fundamentalmente al gobierno que luchaba con todos los medios para vencerla.

Buenos Aires, 6 de octubre de 2009

Querido amigo,

(...)

He seguido tus palabras que siguió también la Prensa para sacar las frases más picantes del sermón. Todo el tiempo sacaban debajo de tus palabras la frase que más les convenía, por ejemplo estuvo mucho tiempo en pantalla “vivimos una situación de pobreza escandalosa”, frase de Benedicto que irritó al gobierno y con razón. La pobreza no es una situación nueva en nuestro país sino algo que se viene arrastrando de hace muchos años. Siempre estoy esperando que tú, sagazmente e inteligentemente, añadas esto: “Esto no es sólo responsabilidad del gobierno que hace y ha hecho lo que puede”. Es necesaria esta frase si es que se quiere que tus

palabras no sean usadas por todos los fariseos que hoy se rasgan las vestiduras sin tener en cuenta la propia responsabilidad.

El Papa habla seguramente por informes de Casaretto. Pobreza hay en todo el mundo. El Sistema mundial es el escándalo, sino no hubiéramos vivido seis años de exilio y tantos jóvenes hubieran muerto por luchar por la justicia.

Los periodistas, después de tus palabras, dijeron que en Casa de Gobierno siguieron tu plática, temían lo que dijeras, pero quedaron tranquilos (comentarios de ellos). Si bien es cierto que no debemos tener en cuenta esas cosas para hablar, tú sí las debes tener en cuenta en este momento de “diálogo” a los políticos que quieren aprovechar escandalosamente el tema de la pobreza para responsabilizar al gobierno y no mirar y reconocer que han sido constructores de esa pobreza que hoy critican. Sobre todo los de la Sociedad Rural, que hoy cacarean por la justicia para enfrentar al gobierno sin un mínimo decente sentido de culpa.

No es sólo en nuestro país que se sufre de falta de trabajo. Creo que a Cristina le duele de verdad ver los rostros de los que sufren, sino, no hubiera sido una militante toda su vida.

Verdaderamente Bergoglio, siento mucha tristeza por la ausencia de Jerónimo hoy en nuestro país, él estaría diciendo grandes verdades. Mañana es su cumpleaños. Como verás, a pesar de tener mi mano dormida, mi espíritu está muy despierto y dolorido.

No sé cómo llegaré a ti. Hablaste bien pero falta siempre una cuota de compromiso con la situación triste de nuestro país que usa la pandemia y la pobreza para luchar contra el gobierno. Veré si Rubin quiere hacerme una entrevista... Un abrazo.

Clelia

Varias veces le dije a Bergoglio por qué no aplicaban más la doctrina social de la iglesia, por qué había que pedirla en marcha cuando por ella los empresarios tienen la obligación de dar el 10% de las ganancias a los obreros.

Por otro lado le planteo en esta carta la persecución política de la Iglesia a personajes como Cámara, Jerónimo y aquellos que fueron fieles al mensaje de Cristo. Los medios tenían temor de enemistarse con el Episcopado sacando noticias de Jerónimo, a quien querían silenciar. En 1985 les molestó una noticia de Tiempo Argentino, en página entera, sobre un Encuentro de Curas Casados presidido por Jerónimo en Roma.

Buenos Aires, 16 de octubre de 2009

Querido amigo:

(...)

El país está en un momento difícil con una oposición que ya no sabe qué hacer para no perder terreno, mientras Cristina viaja por el mundo tratando de abrir nuevos Mercados que permitan realmente combatir la pobreza abriendo nuevas formas de trabajo. ¿Por qué no hablan de la Doctrina Social de la Iglesia? La Doctrina Social hoy silenciada después de décadas, de proyectos y de un Mensaje tan claro como fue el Mensaje de Jesús...

Y cuántos sufrieron de nuestra propia Iglesia persecución y muerte por ser fieles al Mensaje. Sin alejarme mucho, Helder Cámara, al que llamaban el obispo rojo y al que ningún Papa lo hizo Cardenal, y a Jerónimo al que el mismo Casaretto lo llamaba comunista en el año 85, y cuando la Conferencia Episcopal le reprochó a Burzaco, director del diario Tiempo Argentino, que había editado una nota sobre la presencia de Podestá en el Encuentro de Curas Casados en Roma.

(...)

Clelia

Buenos Aires, 23 de diciembre de 2009

Querido amigo:

(...)

Te estaba escribiendo cuando me llamó Estela Carlotto para saludarme y en medio de la conversación salió tu tema. Me contó de su visita a Roma. Y conversamos de lo necesaria que es hoy tu palabra para pedir que se cuide al Gobierno hasta 2011, hay muchos intereses políticos y se va viendo con claridad el deseo de la oposición de terminar con Cristina, y también me marcó la diferencia con Néstor en sus conceptos como el aborto y su Fe. Yo creo y pienso que el día 29, que habrá un acto en la plaza de desagravio a la Presidenta por el atentado y de apoyo a la democracia. Sería muy bien recibida una adhesión de la Iglesia a través de tus palabras al respecto de la continuidad del Gobierno hasta que termine su período.

El silencio de la Iglesia en estos momentos no es bueno. Para el Pueblo que somos TODOS, el silencio de la Iglesia sonaría como ausencia. Piénsalo. Sé que no eres dueño de hablar como “Episcopado” cuando otros piensan diferente, pero tú sabrás cómo expresarte desde tu palabra.

Créeme que sería bueno para borrar la imagen que la Iglesia calla.

Un fuerte abrazo y que la llegada de Jesús al mundo fortifique tu libertad.

Clelia

Buenos Aires, 7 de enero de 2010

(Bergoglio había viajado a Roma)

Querido Bergoglio:

Sé que estás informado pero mediáticamente por La Nación. Estos días han sido desastrosos para el país.

Ayer Cristina les decía en una reunión con las cooperativas “Pienso que no me tienen simpatía a mí pero deben entender que dentro de dos años puede ser que no esté más y sobre todo deben pensar no en mí, sino en la Patria que somos Todos y dejar de poner palos en la rueda, dejarme Gobernar” (...)

La oposición da vergüenza ajena, parecen buitres que están al acecho del poder y que ya se sienten poder.

Mi mano sigue igual, trato de portarme bien como dices, pero todo este fariseísmo político realmente me da asco. Siento que no esté en estos momentos Jerónimo vivo, él sí era un patriota.

(...)

Clelia

En los años de la asunción de los Kirchner, Horacio Verbisky se ensañaba en generar distanciamiento entre la Iglesia y el Gobierno. En el momento en que Bergoglio podía ser electo Papa la contraofensiva de H.V. se acrecentó y posteriormente, cuando el acercamiento entre Cristina y el Cardenal era inminente, las notas de ensañamiento en contra de Bergoglio llegaron a su punto máximo. Entre los diferentes temas que tomaba para realizar dicho enfrentamiento, fue el desatar la gran polémica sobre el caso Jalics, Yorio, Bergoglio.

La acusación contra Bergoglio se basaba en haber entregado a los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics, secuestrados por la dictadura de Vide-

la. Siendo Provincial, Bergoglio les solicitó a los sacerdotes, por problemas de seguridad, que dejaran la villa donde trabajaban. Ellos desobedecieron y fueron secuestrados. En ese momento el Cardenal, declaración realizada en el juicio a los militares y en el libro El jesuita, fue a hablar, acompañado de Alicia Olivera, con Massera para que liberaran y sacaran del país a los sacerdotes.

También no entiendo cómo el General de la Compañía de los Jesuitas, a fin de borrar la mancha que pesa sobre Bergoglio, no obliga a declarar sobre el caso a Jalics, quien actualmente vive en Alemania, ya que Yorio ya murió de muerte natural. Cuando Jalics viene a Buenos Aires y va a visitar al Cardenal a la Curia, la prensa lo espera a la salida y, ante la pregunta sobre este caso, él declara que no habla sobre el tema.

En esta carta también me refiero al problema que tendría Bergoglio en el Tedeum. Ese año había sido decidido que el Tedeum Oficial Nacional se realizaba en Luján y en las demás catedrales se realizaba el Tedeum local, decisión aprobada por Bergoglio, que consideraba muy profético consagrar al país a la Virgen de Luján. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por protocolo, le correspondía un lugar especial al Jefe de Gobierno, Mauricio Macri, opositor al gobierno nacional.

Corría la noticia de que, en repudio de la resolución de Cristina de realizarlo en Luján, la oposición al gobierno nacional se estaba organizando para realizar un acto en el Tedeum de la Catedral de la ciudad, presidido por el Cardenal Bergoglio. Informado de esto, el Cardenal resolvió sacar un documento publicado en la prensa, advirtiendo que no aceptaría ningún acto político en la Catedral, y que los funcionarios que quisieran asistir con este fin tuvieran que mezclarse con el pueblo sin tener asientos especiales, inclusive Macri, quien tuvo que ubicarse donde encontró lugar. De todos modos, los opositores realizaron en la calle la reunión con periodistas.

Buenos Aires, 13 de abril 2010

Querido amigo,

Las cosas se van complicando. Lucho con H.V. porque parece más obsesivo que la Carrió con los Kirchner, él contigo. Pero hoy

se añade a su locura el libro que publicaron de ti ("El Jesuita"). Le molesta que exista cercanía entre tú y Cristina, además está haciendo propaganda a su próximo cuarto libro sobre el tema la Iglesia en Argentina. Yo lo escuché en el programa de Eduardo Aliberti ... en fin todo esto mirado sin un ojo despierto no importa, pero él se propone continuamente desgarrar tu persona con motivos espurios, cómo enfrentar al Gobierno con la Iglesia, como pasaba en tiempos de Perón que terminó en el exilio.

He hablado largamente con Carlos Esponda y la responsabilidad que ellos, como jesuitas, también tienen frente a Yalics, quien en conciencia, si la tiene, debe decir que quizá no los ayudaste como esperaban, pero no que los entregaste a los militares. Todos los que hemos militado en esa época, luchando al lado de la gente, hemos sufrido de diferentes formas, hubieras visto lo que le dolió a Jerónimo el exilio y a tantos lo que sufrimos en esos negros tiempos, pero no es para decir pobrecito, sufrió tanto, como tú dices, y te pregunto ¿cuántos estamos sufriendo como Iglesia en este momento por los medios usados por H.V.? y qué deterioro produce y qué confusión sufrimos por este problema todos los que nos sentimos Iglesia. No es sólo por compadecernos de tu persona sino porque todo esto es una iniquidad que nos golpea en ti a todos. Muchos creen lo que H.V. escribe y se escandalizan, ¿no tenemos bastante con los escándalos sexuales de la Iglesia?

(...)

Querido amigo, también tendrás que enfrentar a la oposición que se está organizando para ir al Tedeum en la Catedral como un acto contra Cristina, aparentando ser un acto de apoyo a ti por haber hecho el Tedeum en Luján y no en la Catedral, esto ya está corriendo por Internet. Otra forma de usarte porque no podrás impedir que entren, pero no sé eres sagaz y tú verás cómo arreglar esto sin que te usen.

¿Por qué no le escribes una carta al General de los jesuitas para que obligue a Yalics a que abra la boca? Esto se está haciendo una bola muy grande y no va a parar hasta 2011. Ya no saben qué

hacer, cuando, si no hubiera tanta iniquidad escondida y dejaran serenamente gobernar sin poner palos en la rueda, la “crispación” de la que hablan no sería tal. Si Horacio no hiciera la suya todo andaría distinto en el país con la Iglesia. Cómo decía dolido Jerónimo cuando salió en Castel Gandolfo de hablar con Pablo VI “Clelia, esto es una cloaca y ¿a esto consagré mi vida?” Y yo le dije “Consagraste tu vida a la Humanidad, no a una Institución”. Así está el país hoy y también la Institución, pero hoy está en ti el no dejar que confundan más a todos los que somos Iglesia en Argentina, y si bien es cierto que Jesús callaba ante Caifás no calló frente al Templo y supo decir “sepulcros blanqueados, raza de víboras...” cuando tuvo que decir también “No entráis ni dejais entrar a los demás”, tú conoces igual que yo tantas frases de Jesús que no se dejaba sólo golpear sino que sabía defenderse. De ese Jesús me enamoré yo porque lo hacía con amor y dolor, pero lo hacía.

¿En este país y en esta Iglesia están todos con el miedo que tenían los Apóstoles cuando mataron a Jesús? No te olvides que el Pueblo, por lo que hablaban de Él, estaba tan confundido que gritaba que soltaran a Barrabás.

(...)

Clelia

Buenos Aires, 15 de marzo 2013

Querido amigo Francisco:

Ya está, ya llegaste, te llegó la hora. Te lo dije tantas veces, desde mi pequeñez, te acompañaba todos estos años segura que estaba ayudando a un Papa que la humanidad necesita. No me creías, no querías, pero creo que en el fondo tú también lo sabías. Después del tercer humo negro de ese día empecé a sufrir por ti.

No lo querías, pero en el fondo lo sabías, pero hoy bajo la fuerza del Espíritu ya sabes que Dios te quiso y te quiere allí.

Hoy siento más que nunca el misterio que me unió a ti después de conocerte. Jerónimo al regresar me dijo: "Es un hombre muy inteligente y abierto al Espíritu, hay que cuidarlo". Y me dejó a tu lado para ayudarte a pensar, así me lo dijiste tú un día y para que tú fueras mi fuerza en los momentos difíciles de la ausencia de Jerónimo. Fuiste mi interlocutor válido, supiste escucharme, conocerme, y tenerme paciencia.

Voy a extrañar el silencio de los domingos que rompías con tu infaltable presencia, ya no llegarás más, quizá Jesús se manifieste de nuevo en mí y no me deje tan sola, tantas veces te hablé que me convirtió en un instrumento, y esto no es fácil. Debo asumir el saberme crucificar como tú lo has hecho al asumir tu Misterio.

El será tu fuerza, te veo sereno y ya has dado tu primer mensaje cuando en el balcón pediste primero la bendición del Pueblo y luego tú se la diste. Fuiste a Santa María la Maggiore, pero no en la limusina, en el coche papal, sino con tus hermanos, en fin, el Pueblo entendió tus gestos.

Sabes que te conozco y por eso te llamo amigo como hizo Jesús con sus discípulos. Esta crucifixión de tu vida por tu Iglesia es el final y el principio de tu camino.

Te falta enfrentar luchas muy difíciles, pero felizmente veo serenidad en tu rostro. Esa serenidad que da solo el saber que estás cumpliendo y aceptando tu camino, que estás cumpliendo la voluntad de Dios. No temas, no estarás solo, un Pueblo te necesita y espera para fortificar su Fe, al vislumbrar a Jesús en ti.

Tendría tanto para decirte. Lo que pasó en mi casa antes que partiera a tus manos la carta que te escribí, la casa nuevamente se llenó de perfume como aquella vez que encontré el original de su libro inédito sobre los Derechos Humanos en la Biblia hasta nuestros días, todo con citas, no recuerdo si fuiste tú o Boff que me dijo que eso era olor de santidad, que Jerónimo estaba festejando; pues

bien cuando te envié mis últimas líneas antes que partieras pasó lo mismo, pensé que ese aroma a flores era querido por Dios y Jerónimo y Helder me acompañaban. Ellos están caminando contigo, no lo dudes. Soy una brujita buena y mi escoba era el Espíritu Santo y así fue.

La noticia primero me desgarró porque sabía lo que significaba, pero ahora tu caminar y tu rostro sereno me tranquilizan.

Otro día te enviaré la segunda carta a no ser que me pidas que no te escriba, aunque creo que no te haría caso. Que el Espíritu sea tu Luz y tu verdad y que **nadie** ni B te aparte de Él y de la fidelidad a lo que el Espíritu te haga ver.

Reza por mí, que yo siempre lo hago por ti. Un fuerte abrazo y ¡ánimo!

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Clelia', with a long, sweeping horizontal line underneath it.

Buenos Aires, 18 de marzo de 2013

Querido amigo Francisco:

Me ha emocionado profundamente verte a ti con Cristina en la televisión, tantos años de lucha y esperanza del encuentro público de ambos.

Estoy muy feliz de verte por fin donde Dios quería y quiere. Has dado muchas señales que hacen mucho bien al Pueblo de Dios que tanto te necesita.

El teléfono en mi casa no deja de sonar, creo que ya llevo más de diez entrevistas con la prensa, todos saben que eres mi amigo por tantos años que pasé en los medios defendiéndote, felizmente ahora también aparece Alicia, que es un testimonio muy valioso,

pero nadie sabe la amistad profunda que hemos tenido querida por Dios.

El domingo esperé que me llamaras, pero pienso que no tenías mi número contigo.

Finalmente estás donde siempre pensé y sabía, bruja me decías y no era así, quería ayudarte y acompañarte ayudándote a pensar como siempre me decías. La verdad es que me alegra ver lo bien que estás y que te sabes expresar con tus gestos.

Si supieran lo que siento hoy en el alma viéndote caminando por Roma, y con esa expresión de Paz y alegría que se ve en tu rostro. ¿Qué signo es el mío? Estoy feliz, pero me sentiré sola después de tantos años en que supiste acompañarme cada domingo que yo esperaba hablar con el interlocutor válido de JESÚS y Jerónimo me dejaron.

He tenido que cambiar algunas cartas de mi libro que aparecerá en la Feria del Libro y que tú me aceptaste que las publique ya que son mías, pero en algunas te hablaba de mi deseo que se hiciera el abrazo patriótico con Néstor, pero que se lo diste cuando se abrieron las puertas de la Catedral el día que partió y se llenó de Pueblo.

Estoy feliz con la alegría del Pueblo, pero tengo egoístamente dolor en el alma por tu ausencia. ¿Qué te parece que cada tanto cuando puedas me llames para seguir fuerte en esta etapa final de mi vida en que debo entregar todo lo que se me dio de esta historia maravillosa y misteriosa que se me dio vivir, que no puedo hablar con nadie que no seas tú. ¿Puedes llamarme a la noche muy tarde de Roma, cuando no tengas que atender tus obligaciones, por ejemplo a las once de la noche que aquí son recién las siete. Me dijiste que no rompa ningún papel, “es una orden me respondiste” cuando estaba rompiendo papeles. Yo sé que debo entregar todo lo que se me dio por Gracia recibida.

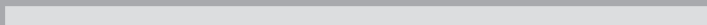
Esta es otra pequeña carta que necesito que te llegue como la anterior, espero que el protocolo no nos interfiera.

Siempre ruego por ti para que alcances hoy a realizar lentamente en nuestra Iglesia, pero que la Colegialidad de los que te entiendan y la presencia de Jerónimo y Helder **estén siempre manifestando en tu lucha**. Recuerda siempre que “los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la Luz”.

Que el Espíritu se manifieste cada día más en ti y que siempre le seas fiel a Él.

Un fuerte abrazo y ¡¡¡ánimo!!!

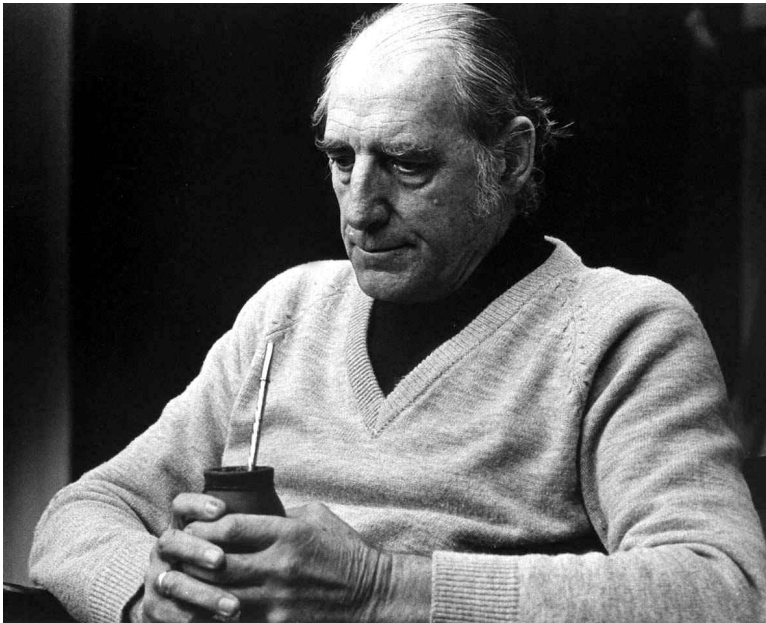
A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Clelia', with a long, sweeping horizontal line underneath it.



FOTOS



Clelia Luro y Jerónimo Podestá en el patio de la casa



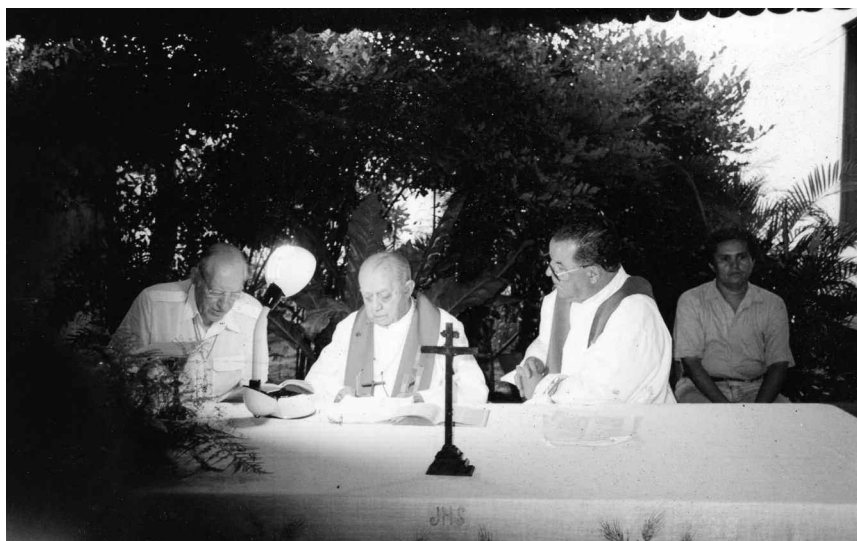
Jerónimo Podestá



Clelia Luro y Jerónimo Podestá en Roma, 1967



Clelia Luro y Jerónimo Podestá en su casa, 1996



Jerónimo Podestá, Helder Câmara y el Padre Joao concelebrando la misa en Recife, 1999



*Jerónimo Podestá con Dom
Helder Câmara en Mar del
Plata, 1966*



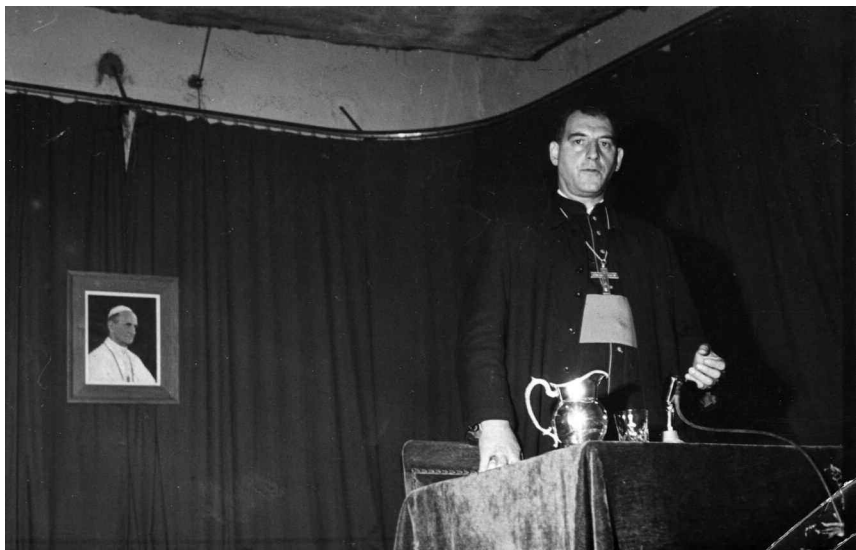
*Clelia Luro con Dom
Helder Câmara en Mar del
Plata, 1966*



Clelia Luro con Dom Helder Câmara en su casa de Recife, 1970



Clelia y Jerónimo Podestá en la cocina de la casa



Jerónimo Podestá, Teatro Roma (Avellaneda), 1967



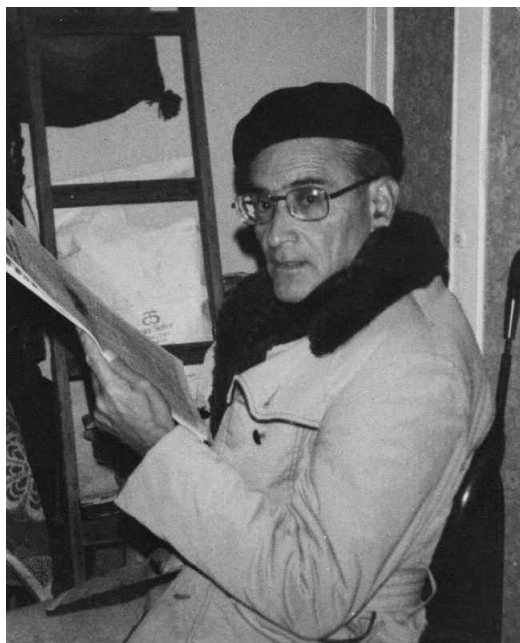
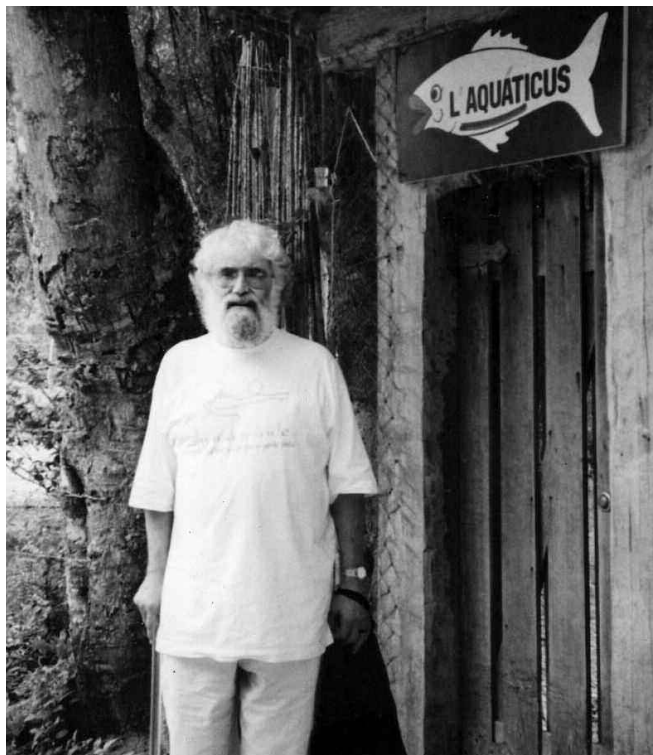
Jerónimo y Dom Helder en Argentina, cuando vino a dar la Sinfonía de Dos Mundos, 1979

*Jerónimo Podestá con Mons.
Pedro Lira en Salta, La
Caldera*



Mons Pedro Lira

Leonardo Boff



*Padre Romeo Luna Victoria,
jesuita peruano y amigo*



Clelia y Jerónimo Podestá en el patio de la casa



Clelia Luro



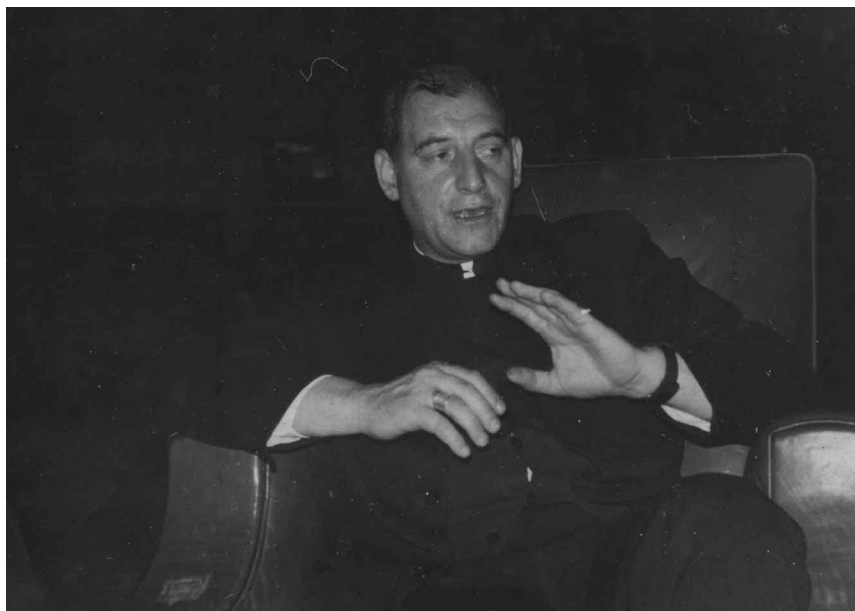
Clelia y Jerónimo Podestá en Venecia



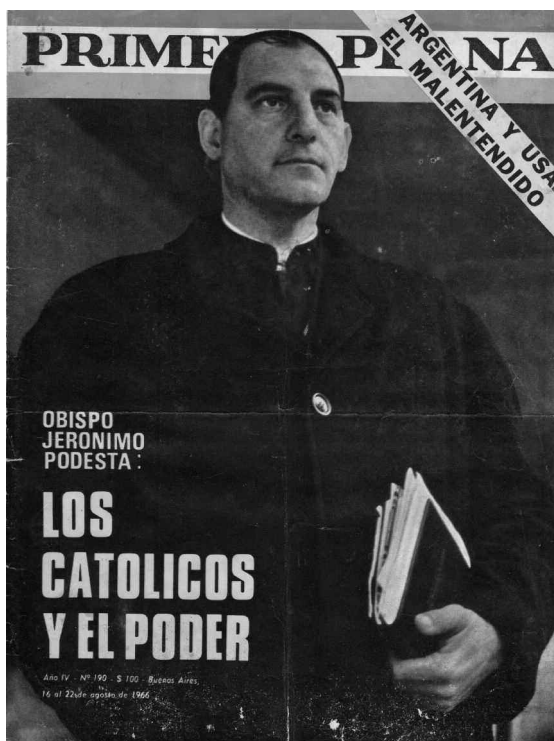
Jerónimo y Clelia con sus hijas



Jerónimo Podestá con la Comunidad de Avellaneda



Jerónimo Podestá en Mar del Plata, 1966



*Jerónimo Podestá
tapa de Primera
Plana*



Jerónimo Podestá tapa de Primera Plana



Cardenal Bergoglio y la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner

Esta obra se terminó de imprimir en abril de 2013,
en los talleres gráficos Gráfica Druck
Rondeau 3955 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina